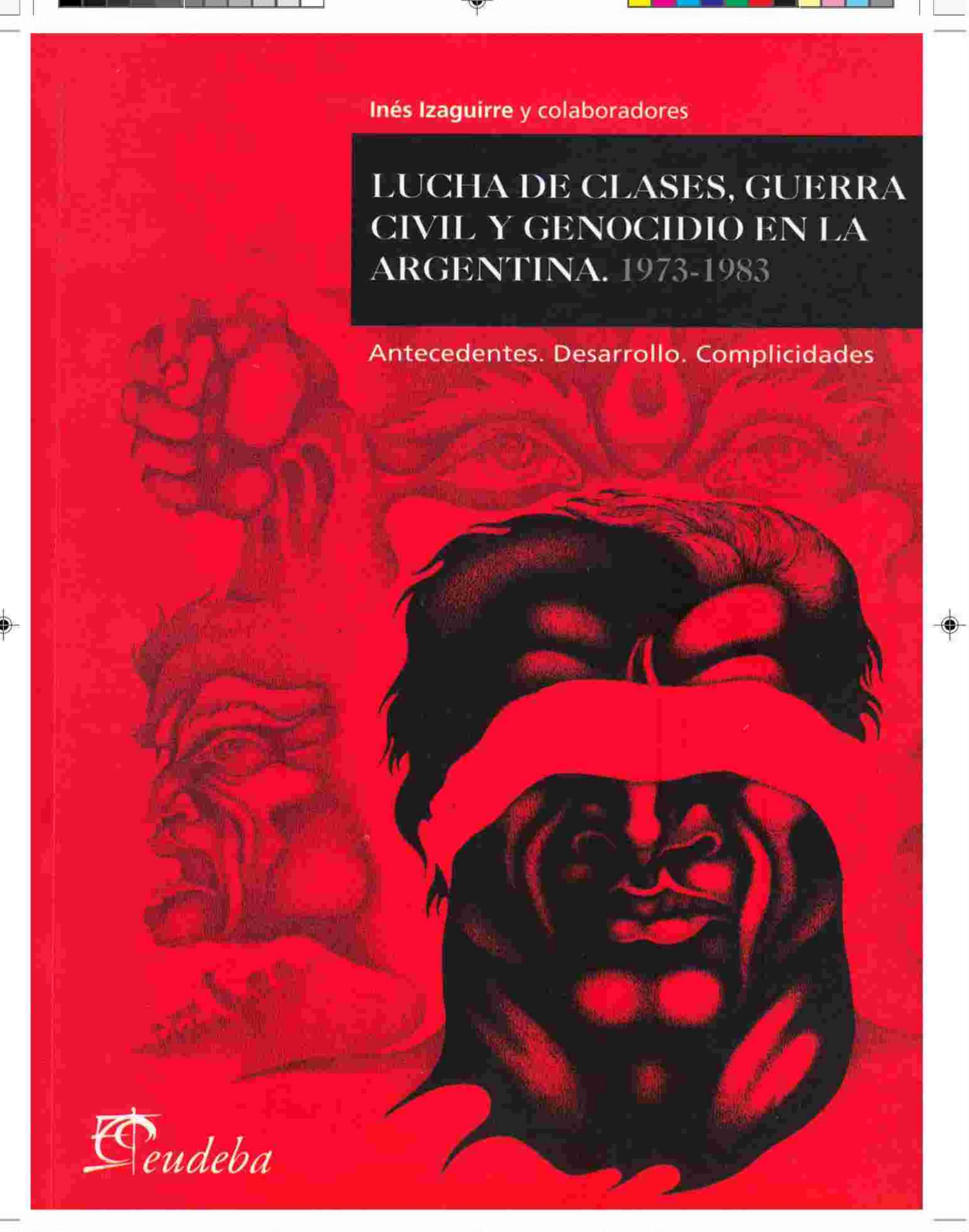

Inés Izaguirre y colaboradores
LUCHA DE CLASES, GUERRA CIVIL Y GENOCIDIO EN LA ARGENTINA. 1973-1983
Antecedentes. Desarrollo. Complicidades
eudeba







derechos humanos

LUCHA DE CLASES, GUERRA CIVIL Y GENOCIDIO EN LA ARGENTINA 1973-1983

ANTECEDENTES. DESARROLLO. COMPLICIDADES

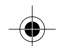


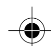
Inés Izaguirre
Directora de la Investigación

Equipo de investigación
Pablo Bonavena
Flabián Nievas
Agustín Santella
Matías Artese
Gabriela Roffinelli
Marta Danieletto
Fanny Brudny
María Maneiro
María Carla Bertotti

Autores invitados
Paula Guitelman
Gabriel Pèriés
Carlos del Frade







Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina 1973-1983 : antecedentes, desarrollo, complicidades / compilado por Inés Izaguirre. - 1a ed. - Buenos Aires : Eudeba, 2009.
464 p. ; 18x25 cm. - (Derechos humanos)

ISBN 978-950-23-1689-5

1. Derechos Humanos. I. Izaguirre, Inés, comp.
CDD 323



Eudeba
Universidad de Buenos Aires



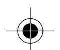
Primera edición: noviembre de 2009

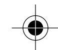
Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4383-8025 / Fax: 4383-2202
www.eudeba.com.ar

Diseño de tapa: *Troop Designers*
Composición general: Eudeba

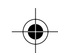
Impreso en Argentina
Hecho el depósito que establece la ley 11.723





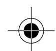


Índice

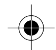


SEGUNDA PARTE

Formación, desarrollo y derrota de una fuerza revolucionaria en Argentina

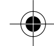


TERCERA PARTE
El embate contra la clase obrera



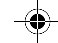
CUARTA PARTE
El mapa territorial del genocidio



ANEXOS

ANEXO DOCUMENTAL





Advertencia al lector



Luego de un intercambio de ideas entre los investigadores de nuestro equipo decidimos introducir innovaciones en el modo de hacer citas bibliográficas, que son numerosas en algunos de los trabajos del libro. Consideramos que los modos *normalizados* desde hace por lo menos dos décadas por las costumbres universitarias vigentes, sistematizadas por la Asociación de psicólogos norteamericana (APA) y adoptadas por las diversas instituciones burocráticas de la ciencia, no sólo no resultan cómodas para el lector sino todo lo contrario. Por eso decidimos volver a lo que fue corriente en la década de los años 60: la cita bibliográfica completa a pie de página, indicando, si hay más de una del mismo texto en el capítulo, *op. cit.* en relación *sólo a los datos editoriales*, pero reproduciendo en todos los casos el *nombre* de la obra. La misma decisión tomamos respecto de las citas con comentarios o información adicional. Sustituimos así el hábito pautado de citar –junto a un concepto o parágrafo textual, y encerrado entre paréntesis– el apellido del autor, seguido de un código alfanumérico: año de la edición de la obra que se cita sin indicar de qué obra se trata, o año y letra si el autor editó varios textos en ese año, y número de página. Con ello pensamos que se evita no sólo el cansancio del lector que se ve obligado a interrumpir la lectura cada vez que quiere informarse del origen de una cita yendo hacia el final del capítulo o del libro, según lo haya decidido el editor –en un obligado equivalente del *zapping*– o la decisión facilista de ignorar la trayectoria bibliográfica de las ideas que expresa el autor. En todo caso, la decisión de no leer o de postergar la lectura de las citas se hace conciente.

Los autores



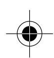




El colectivo de investigación
Agradecimientos

Inés Izaguirre

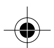
A la memoria de Luis,
a Benicio, Marcela y Rodolfo.
mi familia, mis amores, mi fuerza

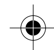


Deseo mencionar aquí la larga lista de colaboradores –militantes, amigos, colegas, estudiantes– que a lo largo de 20 años han acompañado, cooperado, producido, diversos aportes para que esta investigación haya sido posible. Casi todos ellos se formaron así como investigadores. La mayoría eran estudiantes cuando iniciaron su tarea, se graduaron luego y hoy son profesores e investigadores, como el equipo que me acompaña en la actualidad.

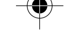
Entre 1986 y 1990 el equipo inicial de esta investigación –que luego sería el proyecto *El genocidio en la Argentina*– estuvo formado por Pablo Bonavena, Fanny Brudny, Jorge Elbaum, Alejandro Fridman, Estela Molina y Cristina Villanueva. Con ellos logré terminar mis dos primeras publicaciones sobre el tema, que culminaron en mi primer libro: *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*. En las primeras etapas también colaboraron Susana Airoldi, Marta Bellardi y Ricardo Snitcofsky. En el procesamiento de la información nos ayudaron Pablo Funes, Faustino Jorge y Martín Levensohn.

En 1988 también se incorporaron Emilio Crenzel y para la misma época Flabián Nievas, jóvenes investigadores y becarios a quienes tuve el orgullo de dirigir luego en sus excelentes tesis de maestría. Zulema Aristizábal, a quien había dirigido en otra investigación desde 1985, se sumó en 1988 para trabajar conmigo en el tema "Conflictos Obreros 1973-1976", que para nosotras era otra puerta de entrada a la problemática del genocidio. Con ella organizamos –entre 1992 y 1994– el Taller de Conflictos Obreros, ámbito de docencia e investigación de la Carrera de Sociología, que nos permitió contar con un equipo inquieto de jóvenes investigadores que, al mismo tiempo que cumplían con los requisitos curriculares de aprendizaje de tareas de investigación, se iban involucrando en el trabajo y en la resolución de las preguntas planteadas. Fueron ellos: Gustavo Álvarez, Gerardo Averbuj, Roberto Criado, Enrique Jonteff, Nora Morales, Jorge Nicosia, Paola Pacífico, Carlos Real, Florentino Tojo y Mercedes Vega Martínez. Mercedes y Zulema permanecieron como ayudantes de cátedra y de investigación. En distintos



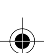


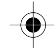
momentos del trabajo también colaboraron Miriam Aloe, Mónica Bankirer, Pablo Bonacalza, Marcela Cairoli, Florencia Ferrer, Sandra Gil, Andrea Guerra, Graciela Kissilevsky, Silvia Lezcano, Mariana Maañón, Matilde Mercado, Gloria Morelli, Roberto Paiva, María Elena Sinnot, Claudia Teodori, Alejandro Villar y Ricardo Zofío. Ricardo Zofío continuó en el trabajo hasta 1998. Ana Bas Cortada, Marta Danieletto y Matilde Mercado, se sumaron como asistentes de investigación. Agustín Santella se incorporó como ayudante alumno en 1995 y prosigue hoy, ya doctorado, analizando las luchas obreras. En ese año también se sumó María Maneiro, que hoy también ha culminado su doctorado. A partir de 2001 se incorporaron como ayudantes de investigación Verónica Mundt; como becarios y ayudantes de investigación Gabriela Roffinelli, Matías Artese y María Carla Bertotti; los dos últimos, junto con Marcela Cairoli, me ayudaron durante muchos meses con la carga de datos. Carla Bertotti es autora además de un capítulo sobre el genocidio en Córdoba y Paula Guitelman nos ofrece un texto que sintetiza su investigación sobre la tarea de construcción ideológica que realizó la dictadura en las mentes infantiles. Con todos ellos colaboró y aportó su experiencia Mercedes Vega Martínez, que hoy tiene su propio grupo de investigación y docencia, y forma parte del Programa de Investigación en Conflicto Social. En 2002 se incorporaron Leandro Gielis, Claudio Calot y Lucrecia Molinari. Hoy permanecen en el equipo que ha llevado adelante este libro Matías Artese, Pablo Bonavena, Fanny Brudny, Marta Danieletto, María Maneiro, Flabián Nievas, Gabriela Roffinelli y Agustín Santella. Quiero destacar la tarea que llevó adelante Marta Danieletto, que ha sido de enorme valor, aunque parezca *invisible*. Se ofreció, y todos aceptamos encantados, a hacer la lectura crítica de cada uno de nuestros trabajos, lo que a algunos nos puso en crisis y a todos nos obligó a volver a trabajar sobre nuestros escritos y a discutirlos en conjunto. Las reuniones de trabajo y de discusión, debo decirlo, han sido y son enormemente placenteras, de muy buen nivel intelectual y creo que, para siempre, nos han constituido como equipo.



A todos, muchas, muchas gracias.

Agosto de 2008



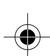


Introducción: El problema y la historia de la investigación

*Inés Izaguirre**

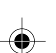


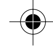
El análisis y los relatos que presentamos en este libro son un aporte más al esclarecimiento de un proceso de lucha de clases en el Cono Sur latinoamericano y en particular en Argentina, que transcurre durante la segunda mitad del siglo XX y que culmina en guerra civil. [1] Nuestra periodización de este ciclo de luchas se inicia necesariamente en 1955, con el derrocamiento de Perón, y la guerra militar que lo produce, dirigida no sólo contra la fuerza cívico-militar peronista sino contra la gran masa obrera que lo apoya. A partir de ese momento la lucha de clases en Argentina se desenvuelve en *condiciones de guerra civil*, en el sentido clásico del término: un proceso de *lucha de clases* que se va desarrollando hasta alcanzar *su estadio político-*



* La autora, profesora consulta e investigadora de la Carrera de Sociología, FCS, de la UBA, dirige el Programa de Investigaciones en Conflicto social del Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, cuyo proyecto principal es "El genocidio en la Argentina". Dicho proyecto ha contado desde hace dos décadas con el apoyo alternado de subsidios del CONICET (ya concluído) y de la UBA, y es el resultado de la cooperación de un grupo muy grande de estudiantes y jóvenes investigadores que se formaron y desarrollaron en este espacio desde que la autora retornó a la Universidad en 1986. Ver al comienzo del libro *El colectivo de investigación.* Actualmente la autora es también co-vicepresidenta electa de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

1. En la conceptualización del proceso de lucha de clases – teóricas, políticas y económicas- que se extiende entre 1955 y 1976- compartimos los análisis teórico-empíricos de dos investigaciones que cubren con precisión diversos períodos de ese largo e intenso tramo de la vida política y social argentina. El primero es una obra ya clásica de la sociología argentina: de Juan Carlos Marín, *Los hechos armados. Argentina 1973-76*, (1978), última edición Buenos Aires, La Rosa Blindada y PI.CA.SO. 2003. La edición de 1996, de los mismos editores, lleva como subtítulo *La acumulación primitiva del genocidio*. Marín en su capítulo I revisa y resignifica las luchas de clases de esos años, escritas casi "al calor de los hechos" y en sus prólogos y epílogo a las varias ediciones va actualizando la mirada, a la luz de los nuevos desarrollos de la realidad local y mundial. El segundo es *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina 1966-1976,* Buenos Aires, Eudeba, 1998, de Pablo Bonavena; Mariana Maañón; Gloria Morelli; Flabián Nievas; Roberto Paiva y Martín Pascual, todos ellos ex alumnos y ex ayudantes de cátedra, casi todos hoy profesores, varios de ellos miembros de este equipo de investigación, y todos colegas y amigos más jóvenes, que, partiendo del trabajo de Marín citado antes realizan una tarea de soporte empírico de su primer capítulo, proveyéndolo de datos históricos, referencias teóricas y discurso pedagógico, con el plus autocorrectivo que proporciona el trabajo en cooperación. También con la humildad necesaria para advertirnos en la Introducción que *"como sabemos que no hay verdades esclarecidas sino esclerosadas, tómese esta contribución como un* momento *, un estadio del conocimiento de los hechos abordados"*. Lo mismo pretendemos del presente trabajo.





militar, porque la alianza social que contiene a la mayoría de la clase obrera es excluída políticamente durante 18 años y ese es el motor que alimentará todas las confrontaciones del período hasta culminar en una guerra civil abierta, una vez que logre nuevamente su acceso al gobierno en mayo de 1973.

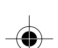
Nuestros estudios se centran en un proceso de características excepcionales en la historia argentina: la formación y desarrollo de una fuerza social de carácter revolucionario desde fines de los años 60, su derrota militar y política a cargo de las fuerzas del régimen y el genocidio que le sigue -una matanza política de la que todavía no conocemos la totalidad de las bajas - que toman la forma de muertos y desaparecidos y cuyas consecuencias sociales se siguen desplegando. Las Madres, las Abuelas y los Familiares instalaron una cifra-símbolo: 30.000. Y aunque no tenemos los nombres y los datos de los 30.000, sabemos que todos los días aparecen nuevos datos, nuevos nombres, nuevos testimonios. Así fuimos construyendo nuestra investigación.

Si ignoráramos la trayectoria compleja que recorre la fuerza social revolucionaria, confrontada a un enemigo muy superior, al servicio de una estrategia mundial y local de acumulación del capital, podríamos caer en la ingenuidad de la sorpresa, la misma sorpresa con que otros investigadores encararon el análisis de situaciones de tremenda crueldad y violencia masiva ejercida por unos hombres sobre otros, en otras latitudes y en otros momentos históricos. Sorpresa contenida en las preguntas *¿Cómo es posible que haya ocurrido ésto? ¿ Cómo es posible que los hombres sean capaces de hacer ésto*?

En nuestro país también se intentaron respuestas. Una, muy difundida, acudió a una supuesta "explicación" de la violencia social fundada en la *negación de toda lógica* a la acción de las fuerzas en pugna. Sorpresa sin historia, que condujo a definir en los contendientes una particular vocación de *violencia irracional*. Se trata de una *representación ideológica* de las confrontaciones socialmente vigente aún hoy: el enfrentamiento se produciría entre dos grupos, o dos organizaciones, o dos bandos, prácticamente sin alianzas ni raíces con el resto de la sociedad, que contemplaría atemorizada el despliegue de violencia de una guerra de aparatos, sin saber a qué atribuírlo y sin poder detenerlo. Se la ha designado como *teoría de los dos demonios* y está clara y sencillamente expuesto en el primer prólogo (1984) del *Nunca Más,* como "un terror" desubjetivizado de extrema derecha que en los años 70 luchó contra otro de extrema izquierda [2] : un "terrorismo de Estado" sin sujeto que enfrentó a un "terrorismo de izquierda" de origen desconocido, en una suerte subyacente de "simetría justificatoria". [3] La otra versión comple-

2. En dicho prólogo (1984) se recuerda además que dicha situación ya fue sufrida por varios países, entre ellos por Italia, si bien en ese caso el Estado lo resolvió en el marco de la ley, a diferencia de nuestro país, que utilizó toda la fuerza del aparato estatal para aniquilar al oponente en forma "ilegal".

3. Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, CONADEP, Informe *Nunca más,* Buenos Aires, Eudeba, 1a. Edición 1984. La Comisión fue creada por Decreto Presidencial nº 187 del 15 de diciembre de 1983 del presidente Alfonsín. Luego de concluir este Informe, la Comisión se transformó en Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, la cual, con cambios jerárquicos y de dependencia según los gobiernos, ha seguido funcionando y se ha consolidado en la actualidad.



mentaria del enfrentamiento irracional entre "dos demonios" encarnados en dos bandos armados a los que la sociedad habría permanecido ajena, es la que explica esa confrontación como *locura.* [4] O sea que para explicar un proceso social complejo como la lucha de clases en su forma armada la teoría de la guerra de aparatos desecha la sociogénesis, y apela a una causalidad de sentido común, que demoniza la violencia sin explicarla. O recurre a la pseudo explicación de una enfermedad mental que estigmatiza a los sujetos y a los hechos sin remitir a su psicogénesis.

En ambos casos este *paquete ideológico* revela la persistencia de *formas sacralizadas en la interpretación del orden social* que lo naturalizan y se transforman a su vez en un obstáculo epistemológico para avanzar hacia un estadio más reflexivo acerca del carácter humano – histórico, político, de clase - del orden social. Esa concepción conservadora del mundo es compartida por una gran mayoría de sujetos en nuestras sociedades pues pertenece a las primeras etapas del proceso de toma de conocimiento del orden social.[5] En respuesta a dicha concepción, en la reedición del *Nunca más* realizada por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación al cumplirse 30 años del golpe el 24 de marzo de 2006, la presentación que precede al Prologo original avanza un paso más en la reflexión, pues discute políticamente aquella interpretación, declarando que:

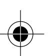
> Es preciso dejar claramente establecido -porque lo requiere la construcción del futuro sobre bases firmes- que es inaceptable pretender justificar el terrorismo de Estado como una suerte de juego de violencias contrapuestas, como si fuera posible buscar una simetría justificatoria en la acción de particulares frente al apartamiento de los fines propios de la Nación y del Estado que son irrenunciables.[6]

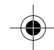
4. El prólogo de Félix Luna al libro de Gillespie,R., *Soldados de Perón. Los Montoneros*, edición citada, 1987, constituye un ejemplo de esta forma de pensar la confrontación. Ver Inés Izaguirre*, Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada,* Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones Gino Germani nº9, 1992, cap. 5, p. 31 y ss.

5. Los conceptos de *abstracción empírica* y *abstracción reflexiva* fueron creados por Piaget para identificar dos niveles de conceptualización en el proceso de aprendizaje del ser humano. Ambos son procesos sociales, pues se producen y reproducen en interacción con otros. La *abstracción empírica*, que da lugar a varias formas de *realismo,* tiene que ver con un primer nivel de reconocimiento de las acciones realizadas: de-signarlas, ponerles palabra, usando el arsenal social de signos y símbolos existentes, corresponde a una etapa intermedia del estadio de *egocentrismo*. La *abstracción reflexiva* corresponde al estadio de la *cooperación*, en que el ser humano cuestiona las concepciones y saberes transmitidos por las diversas "autoridades" y los discute con sus iguales, o sea es capaz de *teoría*. Ver Jean Piaget, *La toma de conciencia* (1974) , Madrid, Ediciones Morata, 1981 (pág. 268-274) y del mismo autor *El criterio moral en el niño,* Barcelona, edic. Martínez Roca, 1984, especialmente cap. IV, Conclusión, p. 333 y ss. Sobre el aporte de Juan Carlos Marín y de otros autores en el descubrimiento de la conexión entre la teoría de la lucha de clases, la toma de conciencia y las investigaciones de Piaget, ver más adelante, cap.1, nota 11.

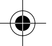
6. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de personas *Nunca más,* op. cit, en nota 3, *Edición del 30 aniversario del golpe de estado,* presentación hecha por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, en marzo de 2006, Buenos Aires, Eudeba, abril de 2006, p.7 y ss. Queremos destacar también el gran trabajo de búsqueda, registro y procesamiento de nueva información que se hizo en este organismo desde 1984 hasta hoy, a través de todos los gobiernos y que ha transformado a este informe y sus anexos en un documento invalorable.







Cuando iniciamos esta investigación a fines de 1986 nos planteamos, con mucho menos conocimiento que hoy y con poca investigación previa, cuál era el carácter social de las fuerzas que confrontaron, y cuál era su identidad política y social, pues estuvo presente en nosotros desde el inicio la imagen de la guerra civil en Argentina, particularmente desde el Cordobazo [7]. Hoy sabemos que estas empresas investigativas sólo son posibles si en la sociedad existe un quantum de fuerza social que no sólo ha producido los hechos sino que exige conocerlos. En 1986 me reincorporé a la Universidad [8] y me instalé en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos con un grupo de jóvenes estudiantes, y de compañeros y amigas solidarios, todos sensibilizados por la envergadura de los hechos que habíamos atravesado, y allí codificamos una muestra de los miles de testimonios de familiares, recibidos durante la dictadura,[9] que eran alrededor de 6000 casos, y que pasaron luego a integrar la información de base de la CONADEP, creada a los cinco días de asumir la presidencia Raúl Alfonsín. Una vez que ésta comenzó a funcionar - tuvo su sede física en las instalaciones del Teatro San Martín durante 1984 - se agregaron a ella unas 3000 nuevas denuncias, lo que hacía un total cercano a los 9000 casos. Durante mucho tiempo la única información disponible, con sus limitaciones, fue la que logró centralizar este organismo, que se difundió gracias a la afortunada articulación con EUDEBA. Se formaron CONADEP similares en algunas provincias, como Córdoba y Santa Fe. Lo mismo puede decirse de otras investigaciones realizadas desde el ámbito estatal, como la bicameral de Tucumán, la del Chaco y, por supuesto, los avances sistemáticos de grupos organizados alrededor de los organismos de Derechos Humanos, como la APDH Neuquén, tanto en el interior como en Buenos Aires.

7. El CICSO, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales realizó la primera investigación sobre el Cordobazo, dirigida por Beba Balvé, Juan C. Marín y Miguel Murmis, que se llamó *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis. Córdoba 1971-1969,* y fue editada en Buenos Aires por La Rosa Blindada, en 1973. Habíamos fundado el CICSO, casi simultáneamente con el inicio de la dictadura de Onganía en 1966, cinco investigadores de la UBA: Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Silvia Sigal, Eliseo Verón y yo. Antes de fin de ese año, se habían incorporado otros investigadores, entre ellos Beba y Beatriz Balvé, Nicolás Iñigo Carrera, Elida Marconi, Graciela Jacob, Lidia Aufgang, Tomás Bar y Roberto Jacoby. Simultáneamente se fundaron otros Centros privados de investigación, dado que se había hecho imposible la permanencia en la Universidad en condiciones de libertad académica.

8. El año anterior había ingresado como investigadora al CONICET, que en 1986 me otorgó el primer subsidio para comenzar esta investigación.

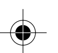
9. Durante la dictadura, la APDH, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, creada en diciembre de 1975, recibió innumerables denuncias de familiares que buscaban a sus parientes desaparecidos. Otro tanto ocurrió con la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, creada en 1937, y otros organismos que se fueron creando posteriormente a la APDH, como las Madres de Plaza de Mayo, los Familiares de Detenidos y Desaparecidos por razones políticas y el CELS, Centro de Estudios Legales y Sociales. Finalmente entre todos decidieron que la APDH concentrara esa información y la ordenara. Cuando asumí la tarea de clasificar y procesar parte de ese material, había en la Asamblea alrededor de 6000 testimonios manuscritos, con mayor o menor información, según el año en que hubieran sido recogidos, ya que los datos que se pedían y se testimoniaban iban aumentando en cantidad y calidad, a medida que los militantes de derechos humanos adquirían mayor conocimiento sobre la envergadura del aniquilamiento. De ese conjunto procesamos y construímos una muestra del 11%, lo que daba un total de 674 casos, que se analizaron en nuestro primer libro: Inés Izaguirre, *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*, edición citada en nota 4.

Tal como se señala en el Prólogo de la primera edición del Informe Nunca Más, ya entonces los miembros de la CONADEP afirmaban que *tenemos todas las razones para suponer una cifra más alta*. Y era cierto. A lo largo de estos años muchas familias que nunca habían denunciado sus pérdidas se acercaron a la Secretaría de Derechos Humanos para hacerlo, y además, una parte de la sociedad argentina se convocó a la búsqueda de sus desaparecidos –particularmente a partir de que se cumplieron 20 años del inicio de la dictadura militar en 1996 – amigos, compañeros de militancia, de trabajo y de estudio, sobrevivientes de un mismo centro clandestino de detención y hasta vecinos de un mismo barrio o localidad. Tambien a partir de esa fecha comenzaron a florecer las palabras impresas de los sobrevivientes. Por eso antes de exponer el largo camino que hemos recorrido para describir y explicar el proceso de los enfrentamientos que precedieron a la dictadura y el genocidio posterior, presentamos sus resultados: los números de la devastación. Nuestra investigación acompañó aquel proceso real y paulatino de conocimiento. Así se fue ampliando la lista original, y llegamos hoy a un registro de 12013 casos, que presentamos, clasificados por fecha y por tipo de baja, en el Cuadro I.[10]

En esa búsqueda muchos sobrevivientes han logrado reconstruir sus redes del pasado, entre los que había casos ya denunciados por sus familias y otros no denunciados. La búsqueda no ha terminado, ni la de los familiares y compañeros ni la nuestra. Y aunque en los términos burocráticos de un subsidio debamos poner en algún momento punto final a la investigación, en los términos morales de quienes realizamos esa búsqueda, se trata de una tarea de vida: no se suspende por ninguna razón.

Este es el punto de llegada del proceso social que estudiamos y presentamos en este libro y a su vez es el punto de partida para mirar nuestra realidad de hoy. Nuestro objetivo es entender la multiplicidad de procesos que convergen para llegar a ésto. Comenzamos la primera parte del libro con un capítulo sobre los principales conceptos y proposiciones de la teoría de la lucha de clases, con la que hemos abordado la investigación y que es el marco común a todos los miembros del equipo. Su lectura puede obviarse para el que no le interese la teoría, pero no recomendamos que lo hagan. Este cuerpo teórico fundado por Marx tiene la virtud de haberse escrito "al calor de los hechos", en el despertar de un mundo nuevo, y muchas de sus proposiciones y leyes tendenciales tienen que ver con el despliegue de la realidad conflictiva del capitalismo, que es el modo productivo en el cual vivimos, y que se sigue desarrollando.

10. Entre las fuentes que utilizamos para ir ampliando nuestra lista original figuran no sólo los diversos grupos que iban reconstruyendo la información sobre su pasado, también los organismos y los militantes de derechos humanos y los aportes informativos de las distintas familias y grupos afectados, material que tuvo cabida en el diario *Página 12,* cuya dirección lo publicó en forma generosa y consecuente desde la creación del diario hace 23 años. El registro periodístico y bibliográfico estuvo y está a cargo de Fanny Brudny, miembro de nuestro equipo.





Cuadro I : Argentina 1973-83. Muertos y desaparecidos denunciados del campo popular, por año (*)

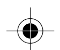
Año, período	Muertos	PDD Prisioneros detenidos desaparecidos	PDD Liberados	N Total	%Total	Acumul.
Hasta 1973	60	15	1	76	0,6	
1973	41	17	--	58	0,5	
1974	188	49	10	247	2,1	
1975	705	322	24	1051	8,7	
1976, antes del 24 de marzo	119	372	20	511	4,3	
Subtotal	1113	775	55	1943	16,2	16,2
1976 desde el 24 de marzo	472	3487	280	4239	35,3	
1977	229	2862	173	3264	27,2	
1978	46	923	142	1111	9,2	
1979	27	170	14	211	1,8	
1980	17	80	4	101	0,8	
1981	--	28	1	29	0,3	
1982	4	15	--	19	0,1	
1983	4	9	--	13	0,1	
Subtotal	799	7574	614	8987	74,8	74,8
Se ignora fecha	19	1030	34	1083	9,0	9,0
TOTAL	1931	9379	703	12013	100,0	100,0

(*) Fuente: Investigación sobre "El genocidio en Argentina" por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017,S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 Nº 1075. Datos al 7-4-08, elaboración propia.

En el capítulo 2 transitamos los procesos mundiales de confrontación del capitalismo del siglo XX , a partir de que triunfa por primera vez una alternativa revolucionaria anticapitalista fuera de Europa, que también toma la forma de guerras, genocidios y persecuciones directamente relacionados con lo que ocurría en nuestro país, país aluvional, país de inmigrantes.

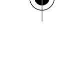
Y nos estremecimos al descubrir la larga historia de prácticas genocidas en la Argentina del siglo XX, con que la violencia de las clases dominantes culminaron casi siempre las luchas de clases sobre diversas fracciones de la clase obrera y del pueblo insumiso, y que desarrollamos en el capítulo 3. Con esta recorrida histórica cerramos la primera parte del libro.

En la segunda parte presentamos las investigaciones originales más específicas sobre la formación, desarrollo y derrota de la fuerza revolucionaria en Argentina, y la guerra civil que se



libró entre los años 1973 y 1976, hasta llegar al genocidio durante la última dictadura militar, que es lo que queremos explicar. Iniciamos esta segunda parte con un primer mapa social y temporal del genocidio en la Argentina, que señala los hechos más próximos, donde van a reconocerse muchos de nuestros lectores.

La tercera parte consta de dos investigaciones que refieren a las luchas de la clase obrera durante el período institucional previo a la dictadura. En el capítulo 7 se traza un paralelo entre las diversas formas de la lucha obrera en el país y los hechos armados. Este capítulo tiene un fuerte interés metodológico porque innova en el modo de estudiar los conflictos obreros. El capítulo 8 focaliza el análisis en los hechos de Villa Constitución, ciudad industrial de la provincia de Santa Fe, donde la clase obrera libra una verdadera batalla política – y triunfa- contra la conducción nacional de la Unión Obrera Metalúrgica. En ambos casos se percibe el cerco represivo que las fuerzas armadas del régimen y sus cómplices civiles van estrechando no sólo contra los destacamentos armados de la fuerza revolucionaria sino contra las fracciones más democráticas de la clase obrera.

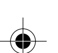


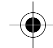
La cuarta parte del libro incluye tres estudios específicos de tres regiones del país: Tucumán, Córdoba y el "Circuito Camps", cuyos centros clandestinos alojaron mayoritariamente prisioneros de La Plata y todo el gran Buenos Aires. En la primera, Tucumán, se llevó a cabo desde comienzos de 1975 el primer ensayo de guerra contrarrevolucionaria que luego se aplicaría a todo el país. Córdoba, también a cargo del tercer cuerpo de Ejército, siguió cronológicamente a Tucumán en esa tarea y fue la primera provincia que construyó y terminó, en septiembre de 1975, un centro clandestino de detención destinado específicamente a ese fin: La Perla. La represión genocida en La Plata, Berisso, Ensenada y el gran Buenos Aires se caracterizó por una gran articulación entre el primer Cuerpo de Ejército y las fuerzas policiales y su mayor intensidad es posterior a marzo de 1976.

Un comentario sobre los Anexos. Nos pareció importante incluir dos anexos investigativos, sobre situaciones que transcurrían paralelamente a los hechos que estudiamos en el libro. Uno es el trabajo de Paula Guitelman sobre la Revista Billiken, fuente informativa escolar que ha formado parte de la infancia de casi todos nosotros, autores o lectores de éste libro, cuando internet no existía y que analiza rigurosamente los modos en que se logró transferir imágenes de un mundo deseable para la fuerza contrarrevolucionaria, en lenguaje indirecto y gráfico. Otro es el trabajo de Gabriel Périès sobre las doctrinas militares francesas en la guerra colonial antisubversiva que libraron en Argelia, y que transfirieron exitosamente a la inteligencia militar y a las fuerzas armadas norteamericanas y argentinas, para ilustrarlas sobre la realización eficiente de tareas sucias y que hoy siguen aplicando en sus ex colonias africanas.

Cierran nuestro libro 4 anexos documentales, 3 mencionados en diversos capítulos, que consideramos de gran interés como documentos de época, en particular una entrevista que hizo Carlos del Frade a un militante del ERP, hijo de un militante de la Triple A, que nos advierte de la inconveniencia de los juicios maniqueos y simplistas en el análisis de los hechos sociales, y que su autor nos cedió con gran generosidad. Y un cuarto documento final, que hace a la historia de nuestra investigación, donde intentamos mostrar a los más jóvenes que investigar, que aparece como una apacible tarea de gabinete, es también una forma de lucha que puede ser sórdida y destructiva si se carece de perseverancia y convicción.







De estos hechos tratan los trabajos que presentamos en este libro: de un proceso de luchas en el que triunfa la fuerza contrarrevolucionaria y las fuerzas del pueblo resultan derrotadas, a punto tal que en nuestro territorio los "pobres del presente" son hoy muchos más que los "pobres del pasado" y también son más pobres. Son objetivamente más pobres, porque lo son en medio de la opulencia, porque las distancias que los separan de las clases y fracciones privilegiadas se han triplicado en 33 años, porque han sido relegados a territorios indeseables por la violencia del régimen de acumulación de las clases poseedoras y por la ausencia de políticas estatales y de políticos empeñados en revertir su situación, porque siguen siendo pobres aún trabajando, y porque los jóvenes que no consiguen ni buscan trabajo obtienen sus ingresos de las innumerables formas de violencia y criminalidad callejera, en connivencia con la institución policial, protegida a su vez por un sistema judicial-penal clasista, de concepciones retrógradas y conservadoras.[11]

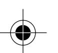
Y son también subjetivamente más pobres, porque las pérdidas no han sido sólo materiales, y en la gran mayoría de ellos ha quedado dañada por ahora la capacidad de reflexión que les permita entender las razones históricas reales de este estado de cosas. Por ello les resulta difícil realizar el conjunto de acciones necesarias que los movilicen a la unidad, entre sí y con otras fracciones, aunque todos los días muchas porciones del pueblo nos dan ejemplos morales y materiales de su resistencia.

En la realización de su victoria, las clases dominantes han llevado a cabo operaciones de *normalización*, cuyas acciones discursivas incluyen esquemas de asimilación que interpretan todas las acciones, las propias y las de los desposeídos, y buscan siempre que el subordinado se convenza de que lo existente es esencialmente inmodificable. Así, las ideas más divulgadas, el "sentido común" dominante, excluye el cambio social profundo, sólo acepta el cambio rutinario, e identifica todo cambio revolucionario en el modo de vida con la destrucción ó el caos.

No es este el único prejuicio con que nos enfrentamos cuando queremos investigar lo ocurrido en la Argentina en los últimos cuarenta años. Señalamos algunos: creer que este paisaje devastado es obra de "una minoría"; creer que las mayorías populares estuvieron masivamente en contra de la dictadura; creer que hoy esas mismas mayorías sostienen la lucha por los derechos humanos conculcados, de ayer y de hoy.

Entender qué nos pasó y hacerlo desde un lugar de involucramiento con las luchas del pasado y del presente, sin complacencia y dispuestos a la crítica y a la autocrítica exige rigor y fuerza moral.

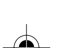
11. Sobre el fenómeno de guetización creciente que ha acompañado la hegemonía neoliberal conservadora ver la magnífica investigación de Loïc Wacquant en dos suburbios de ciudades del mundo desarrollado: Chicago y París en *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y estado,* Buenos Aires, México, Madrid, Siglo XXI editores, 2007.





Primera Parte

Antecedentes teóricos e históricos









CAPÍTULO 1
Sobre la teoría, la realidad y el conocimiento de la lucha de clases

Inés Izaguirre



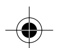
1.1. La construcción de la teoría y la realidad de la lucha de clases

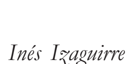
En uno de los *Borradores* más conocidos, las *Formaciones económicas precapitalistas*,[1] Marx analiza la historia del comportamiento de los hombres con sus condiciones objetivas de trabajo como con algo suyo, su propiedad[2] y cómo, a partir de esa condición, las comunidades humanas gestan el primer gran trabajo colectivo común –la guerra– "necesario para ocupar las condiciones objetivas de la existencia vital o para proteger y eternizar la ocupación de las mismas".[3] La guerra entre comunidades consolida el sistema jerárquico y la división del trabajo constituidos a partir del parentesco, de la función guerrera y de la esclavización de los vencidos. Es el instrumento de realización del poder acumulado antes. En cuanto hay producción o apropiación de excedente, éste tiende a distribuirse en forma desigual a medida que la comunidad se asienta y se expande en un territorio, donde la función política y/o guerrera tiene prioridad, creándose entonces un orden estamental, o de clases.

1. Marx, Karl "Formaciones económicas precapitalistas", en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador*), *1857-1858*, 2 volúmenes, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 1971, Vol. 1, p. 433. El grueso de las obras consultadas por Marx para su redacción corresponde al período medieval, según nos informa Eric Hobsbawm (Hobsbawm, Introducción a las *Formaciones Económicas precapitalistas*, Madrid, edit. Ciencia Nueva, 1967, cap. I, pp. 43-47). Para el análisis de este problema había fichado más de 50 obras antropológicas, históricas y económicas escritas entre 1840 y 1858 (según se informa en la edición IMEL, tomo I, nota 236), prácticamente todo lo disponible en su tiempo. Sobre los *Elementos*, ver más adelante nota 27.

2. "Propiedad" está utilizado aquí en su sentido originario, como *cualidad propia*, inescindible, de los cuerpos y/o de las cosas –la naturaleza no humana– y no debe interpretarse en el sentido actual de "propiedad privada", que es históricamente posterior, aunque encuentra allí su génesis.

3. Se está refiriendo a la ocupación de la tierra, el gran laboratorio, *la "naturaleza inorgánica" del individuo viviente, frente a la cual se comporta como con su taller, su medio y objeto de trabajo y su medio de vida.* En *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política 1857-1858* edición citada, tomo I, p. 436. La organización de la guerra es una de las condiciones de existencia de la comunidad como propietaria (íd. p. 437), y se prolongará en los *estados* como relación entre ciudadanos-propietarios y ciudadanos-soldados.





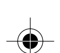
Las sociedades escindidas, desiguales, no sólo no realizan el ser genérico de la especie –la humanidad– sino que son territorio de lucha en su interior. Lo que sí realizan es el poder acumulado por una de las partes.

Para el sentido común dominante siempre ha sido sencillo naturalizar la desigualdad social, cualquiera sea el nombre con que se designe a las capas, fracciones o clases existentes. No ha ocurrido lo mismo con los procesos de confrontación entre los desiguales, percibidos siempre como una amenaza desestabilizadora del "orden" social. No obstante, el desarrollo de los instrumentos sociales de dominio, y de los aparatos estatales de coerción[4] –desde las monarquías absolutas hasta el imperio napoleónico y sus transformaciones posteriores– puede ser mejor comprendido si se analiza la historia de las revueltas e insurrecciones realizadas por las clases subordinadas contra el poder, que han constituido *tradiciones de rebeldía*.[5] Tales revueltas e insurrecciones, cuyo ritmo se aceleró con el capitalismo, siempre fueron seguidas de operaciones de estabilización social más o menos cruentas. Para explicar esos procesos, el concepto de lucha de clases suele considerarse hoy "superado" o "fuera de moda", en particular en nuestro ámbito académico; pero no lo es: se trata de otro prejuicio –unido a una cada vez mayor ignorancia de la teoría– con el que nos enfrentamos quienes hacemos uso de estas herramientas. En el mundo académico no marxista casi no se usa hoy esa terminología, habitual en nuestra Universidad por lo menos en el período que va de 1955 a 1966,[6] y en los pocos años posteriores al Cordobazo (1969) que llegan a lo sumo a 1974. Pensamos que éste es un indicador más, en el mundo intelectual y académico argentino, del triunfo ideológico de las dictaduras militares, en particular las dos últimas, en la medida que, como transacciones políticas resultantes de una colisión interburguesa en las que se involucró toda la sociedad, culminaron con el triunfo de las fracciones de capital más concentrado, triunfo que siguió desplegándose en los gobiernos posteriores, particularmente en la década de 1990. En el plano de la confrontación político-ideológica que se dio simultáneamente con esos procesos, también prevaleció el antimarxismo, el anticomunismo,

4. Varios autores han investigado este tema desde diversas perspectivas histórico-antropológicas-arqueológicas: Nosotros hemos seguido particularmente a Norbert Elías, *El proceso de la civilización, Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, (1977) México, FCE, 1987, Elías Canetti, *Masa y poder* (1960) Madrid, Alianza Editorial, 1983, y Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1976, e *Historia de la sexualidad*, *La voluntad de saber*, Tomo I, México, Siglo XXI, 1977.

5. Tal como lo expresa Roberto Jacoby, en *El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a octubre de 1917*, mimeo, 1986, cap. I. Hay una edición realizada en el CINAP (Centro Universitario Devoto), en 1994, fuera del circuito editorial comercial.

6. En este punto específico –la vida intelectual universitaria en Argentina–, el golpe militar de 1955 que derrocó a Perón, pese al contenido ideológico intrínseco (y retardatario) de las fracciones de burguesía liberal que lo realizaron, permitió el retorno del exilio de numerosos intelectuales de izquierda, políticos y profesores universitarios, que cambiaron durante una década el clima cultural preexistente. Recordemos que el golpe militar antiliberal de 1943, se constituyó en alianza con la Iglesia católica, ambos fuertemente anticomunistas, y que la vida universitaria argentina hasta 1955 estuvo dominada por esas improntas. Ver Loris Zanatta, *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1943-1946*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.



etc. como parte de la censura ideológica *mundial* que acompañó históricamente al avance del capital, no sólo durante la llamada *guerra fría,* sino mucho antes, desde la Primera Guerra Mundial, en el ciclo que va desde el triunfo de la revolución rusa hasta la caída de la Unión Soviética, tema que desarrollamos más adelante, y que Hobsbawm denomina con el mismo fundamento "el siglo XX corto".[7]

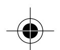
De hecho, hoy se habla y se investigan procesos y dimensiones de la lucha de clases desde otras perspectivas teóricas sin reconocer su sociogénesis; por ejemplo, cuando se analizan *movimientos sociales* viejos o nuevos, y *representaciones sociales*. Se omite que *cada* movimiento social, desde los que luchaban en el pasado hasta los que luchan hoy por diversos derechos conculcados –por procesos electorales transparentes, por la libertad de expresión, por los derechos de las mujeres, por la aceptación de nuevas formas de sexualidad, por la no discriminación étnica y cultural, por los derechos civiles y políticos de las minorías de todo tipo, y en general contra la violación de diversos derechos a medida que se visibilizan socialmente– busca recuperar un lazo social vulnerado, una relación social destruida por un acto de poder cuya resultante ha sido siempre la sujeción o el disciplinamiento de un grupo. En esa confrontación, en esa resistencia, se busca instalar una relación social igualitaria, libre y fraterna donde no la había, como si se buscara hacer realidad los antiguos principios revolucionarios de 1789 –cuando todavía la clase burguesa era una clase revolucionaria– siempre declamados, casi nunca realizados, pero presentes simbólicamente en las luchas concretas de aquellas fracciones sociales que han padecido un despojo. *Todas esas relaciones sociales asimétricas son relaciones de clase*, porque tanto las clases, como sus fracciones y sus personificaciones, son el conjunto de sus relaciones sociales, las vigentes y las que han sido anuladas, vulneradas o sometidas a lo largo de su historia.[8]

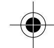
Por su parte, en el mundo político-académico de la izquierda marxista si bien los conceptos de clase y de lucha de clases siguen teniendo vigencia, en muchos casos resultan de escasa capacidad heurística porque se los usa *como si* el contenido tuviera univocidad, *como si* se tratara de conceptos "terminados", o peor, *como si* la cosa significada fuera invariante, y la realidad de la clase obrera y de la burguesía fuera la misma hoy que la que observaba Marx en la segunda mitad del siglo XIX, en la composición, en las formas de lucha o en sus resultados, la toma de conciencia.[9] *Se omite permanentemente que la clase en sí es una categoría analítica, que no existe antes ni independientemente de sus luchas, y que es siempre una resultante en constante transformación*. En este punto,

7. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica (Grijalbo Mondadori) 1995, Prefacio.

8. Sobre las diferentes dimensiones de la confrontación, la lucha, la derrota, la resistencia y la conciencia en las relaciones de clase, y sus efectos en los cuerpos humanos, ver Juan Carlos Marín, *Conversaciones sobre el poder. Una experiencia colectiva*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, y Oficina de Publicaciones del CBC, 1995, especialmente, cap. 1 "Armas morales" y cap. 2 "La energía de los cuerpos". En cuanto a la sustitución del concepto *lucha de clases*, ver Inés Izaguirre: "Movimientos sociales y lucha de clases" en *Crítica de nuestro tiempo, Revista internacional de teoría y política*, año XV, nº 34, octubre 2006-abril 2007, p. 100.

9. Por ejemplo, cuando, al comparar procesos de lucha diferentes, distanciados en el tiempo o el espacio, no se analiza la composición de clase *en sí* de las fracciones que protagonizan esas luchas. O se supone que a un mismo tipo de inserción corresponden subjetividades similares. Esta crítica se circunscribe sobre todo al mundo político-partidario de la izquierda argentina.





nos adscribimos a la tradición intelectual del CICSO[10] y en especial al rigor teórico de Juan Carlos Marín, en el desarrollo conceptual de esta problemática.[11]

La pregunta acerca de cómo se produce *el conocimiento de los procesos de lucha de clases revolucionaria*, o sea cuál es *la epistemología de la lucha de clases,* no ha logrado todavía instalar un debate que proporcione una respuesta clara, pese a su importancia.[12] Sabemos que recién a mediados del siglo XIX esos procesos se hacen observables y es cuando Marx comienza a describirlos y teorizarlos. ¿Qué realidad es la que Marx está observando cuando comienza a enunciar su teoría?

Mientras se producen las jornadas revolucionarias de 1848 en Francia que culminan en 1851 con el golpe de estado de Luis Bonaparte, Marx examina lo que considera la génesis de los procesos de lucha de clases reales y concretos del capitalismo que se desarrollan delante de sus ojos.[13] La presencia de masas obreras en las calles en el período que va de 1848 a 1871 constituye un avance en la toma de conciencia colectiva acerca de las causas humanas y sociales de su situación. Esas masas estaban "recuperando la memoria" de lo que fueron las jornadas revolucionarias del pueblo en la calle, en 1789, tan sólo 60 años antes. La presencia de masas expropiadas y oprimidas en las calles es propia del capitalismo, y seguramente la marca de 1789 dejó huellas profundas en el continente europeo y en el mundo colonial adonde llegaba su influencia. Poco más de 20 años después se produce el movimiento luddista en Inglaterra (1811), que, en una suerte de realismo ingenuo, atribuía a las máquinas la causa del paro forzoso. Pero ya en los inicios del capitalismo, en pleno siglo XVII durante el reinado de Isabel I de Inglaterra, la nobleza rural dominante registraba la presencia de masas de *paupers* que recorrían los caminos buscando comida y/o tierras donde asentarse, sin advertir que la causa de esa presencia era su propia política respecto de la tierra: el despojo de los campesinos de sus parcelas y la prohibición del acceso a los terrenos comunales.[14]

10. El CICSO, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, se fundó en Buenos Aires en 1966, casi simultáneamente con el inicio de la dictadura militar de Onganía y la llamada Revolución Argentina, con el fin de investigar los procesos de lucha de clases en nuestro país. Ver *Introducción*, Nota 7.

11. Juan Carlos Marín, *La noción de "polaridad" en los procesos de formación y realización del poder*, Buenos Aires, CICSO, Cuaderno 8, serie Análisis-Teoría, 1981, y *Conversaciones sobre el poder. Una experiencia colectiva*, edición citada, ha avanzado en el desarrollo de conceptos centrales del cuerpo teórico del marxismo sobre la lucha de clases y la construcción de poder, haciendo señalamientos de gran importancia que advierten sobre la cosificación de los conceptos de Marx, relacionada con una lectura positivista vulgar de larga data. El avance ha consistido asimismo en la vinculación de dichos conceptos con la concepción epistemológica constructivista de Piaget, tal como la expone en "La explicación en Sociología" (1951), *Estudios sociológicos,* Barcelona, Planeta, 1986, vinculación que el propio Piaget descubrió en su madurez, cuando leyó a Marx.

12. La misma pregunta se hace Roberto Jacoby, *El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a octubre de 1917*, edición citada, quien intenta una respuesta innovadora y sugerente a lo largo de todo el libro. Esta investigación tuvo sede en el CICSO entre 1975 y 1978.

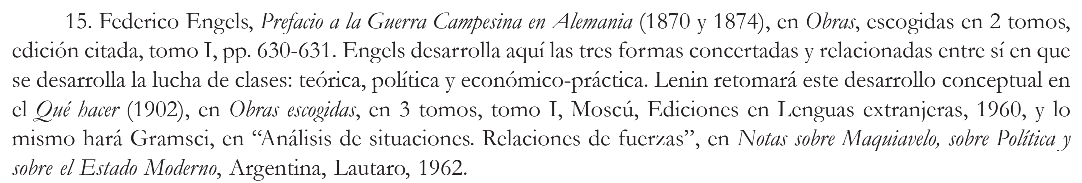
13. Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1852), en *Obras Escogidas* en 2 tomos, Moscú, Progreso, 1955, tomo I. Según afirma Engels en el prólogo a la edición alemana de 1885 de esta obra, Marx es el primero que eleva a la categoría de *ley social* estas confrontaciones, ley que rige el desarrollo histórico, al reinterpretar como formas de la lucha de clases los conflictos sociales cualquiera sea el plano de su ocurrencia: política, religiosa o filosófica, o cualquiera otra forma ideológica que asuman estas luchas, condicionadas por la posición de sus portadores y sus intereses en la estructura económica.

14. Esto producía asombro y temor entre los terratenientes, incluida la Iglesia, y dará lugar a las famosas "leyes de pobres" y más tarde a su encierro en las *working houses.* Cfr. Karl Marx, *El Capital* (1867) Buenos Aires-México, Siglo XXI, 1998, tomo I, vol. III, cap. 24, "La llamada acumulación originaria", p. 902 y ss.

1848 se localiza predominantemente en lo que más tarde Engels llamará *lucha económico-práctica*:[15] la lucha por condiciones de existencia y de resistencia a los capitalistas, que es un primer nivel organizativo en el campo de las relaciones de producción. En el nivel de la *lucha política*, la alianza obrera con fracciones de la pequeña burguesía de Francia para la defensa de la república resultará derrotada por la coalición populista de Luis Bonaparte, que utilizará en su contra a la gran masa aislada y despolitizada del campesinado francés y a los crecientes grupos de choque de la "Sociedad del 10 de diciembre" de 1848, fecha de las elecciones que consagran presidente a Luis Bonaparte. Estos grupos constituían un pequeño ejército privado a su servicio, formado por desclasados –lúmpenes– de todas las clases, civiles y militares, listos para el asesinato, el robo y la intimidación, que lo acompañan en su ascenso desde presidente de la República a su parodia de restauración imperial del 2 de diciembre de 1851.[16] Pagados en su mayoría con salarios del estado, son antecedentes directos de otros grupos similares, necesarios a toda dictadura de un régimen burgués en descomposición, como ocurrirá más de un siglo después con nuestra Triple A.

Marx denomina *el partido del orden* a la fuerza que defiende los intereses del orden social de la burguesía, y a la que se le opone *el partido del proletariado*, o *de la revolución*. Vuelve a retomar dicha conceptualización en sus trabajos sobre la Comuna.[17]

Queda claro que Marx no formula aquí una *teoría de las clases*, que ya está incluida en la teoría del modo de producción, espacio teórico y material donde se originan las clases *en sí* en el capitalismo, sino que enuncia las primeras proposiciones de la *teoría de la lucha de clases,* ley social que expresa el *intento permanente de las clases y fracciones subordinadas por revertir el orden social escindido y desigual*.[18] Tal como el propio Marx lo señala, la existencia de las clases y sus luchas ya había sido registrada en el pensamiento económico premarxista, en



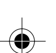
15. Federico Engels, *Prefacio a la Guerra Campesina en Alemania* (1870 y 1874), en *Obras*, escogidas en 2 tomos, edición citada, tomo I, pp. 630-631. Engels desarrolla aquí las tres formas concertadas y relacionadas entre sí en que se desarrolla la lucha de clases: teórica, política y económico-práctica. Lenin retomará este desarrollo conceptual en el *Qué hacer* (1902), en *Obras escogidas*, en 3 tomos, tomo I, Moscú, Ediciones en Lenguas extranjeras, 1960, y lo mismo hará Gramsci, en "Análisis de situaciones. Relaciones de fuerzas", en *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno*, Argentina, Lautaro, 1962.

16. Marx le atribuye a Bonaparte no sólo la invención de estos grupos de choque, sino también la del *estado de sitio*. Dicho régimen será llamado "bonapartismo", y tiene muchos puntos de contacto con lo que más adelante, ya en pleno siglo XX, se llamará *fascismo*. Marx, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, edición citada, especialmente capítulos IV a VII.

17. Karl Marx: *La guerra civil en Francia,* 1871, en *Obras escogidas*, en 2 tomos, edición citada, tomo I. Con prólogo de Federico Engels para la edición de 1891.

18. El propio Marx, en el mismo mes -marzo de 1852– en que termina la redacción del *18 Brumario de Luis Bonaparte*, edición citada, escribe la famosa carta a su amigo Wiedemayer, señalándole que él no descubrió las clases ni su lucha, que de esto han escrito antes los historiadores burgueses, y que fue David Ricardo quien por primera vez definió el carácter económico de las clases en la sociedad capitalista. Que lo que él, Marx, ha aportado de nuevo a esa concepción es la relación entre las clases y las fases históricas de la producción, así como los estadios y procesos que deberían transitarse hasta su abolición. Cfr. Marx y Engels, *Cartas sobre el Capital,* Barcelona, EDIMA, 1968, p. 49.









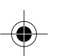
forma de una *abstracción empírica* y es él quien realiza el pasaje a la *abstracción reflexiva*[19] sobre los procesos de lucha que observa y sobre los que desarrolla los primeros enunciados teóricos. En ese movimiento confrontativo entre clases y fracciones, estos conjuntos humanos no sólo se producen como clases *en sí* sino que se constituyen como clases *para sí*; toman conciencia –conocimiento– de sí mismos, y de su o sus antagonistas. Se alían, se unen, se separan, confrontan. Es un doble movimiento de lucha –entre clases e intra clases– donde se articulan dos sistemas de relaciones sociales: *las de producción y reproducción de las cosas* –relaciones de producción o de propiedad– y *las de producción y reproducción del orden social* –relaciones de poder. Esos dos órdenes de relaciones sociales producen cada uno sus propias personificaciones.

Desde un punto de vista empírico, histórico, material y conceptual es esa lucha, esa confrontación, la que va constituyendo y redefiniendo las clases, la que va alineando los grupos y fracciones unos *frente* a otros, unos *junto* a otros, y ese movimiento les permite *conocerse*, medirse, tomar conciencia de su fuerza y de su relación con el resto. Cuando los que confrontan tienen intereses antagónicos, polares, y aquellos que sufren la privación objetiva se sienten atacados, expropiados o invadidos en su territorialidad social, se producen grandes alineamientos sociales alrededor de los ejes en disputa –bienes, logros, ideas, la reproducción o el cambio del orden social– frente al cual se movilizan, toman partido y confrontan los conjuntos de fracciones sociales, que tienden a articularse en dos grandes fuerzas con *estrategias*[20] de clase antagónicas. *Ése es el lugar de su conocimiento*, de su toma de conciencia tanto para los protagonistas como para el observador. *Y también es el lugar de producción de su poder*. El poder de los sometedores, y de los sometidos, que se construye luchando contra el antagonista de clase, tratando de medir, de "desarmar" o dispersar la fuerza material y moral del otro.

Pero los grandes procesos confrontativos –las luchas revolucionarias– son excepcionales. Si la lucha ha tenido gran envergadura, y la alianza social dominante ha producido una fuerte derrota en su oponente, incluyendo grandes bajas, sociales y materiales, se produce un período de relativa calma, un período de *paz*, en que las confrontaciones se institucionalizan, se hacen rutinarias, y adquieren características de negociación, como ha tendido a ocurrir con la lucha económico-práctica.

19. Los conceptos de *abstracción empírica* y *abstracción reflexiva* fueron creados por Piaget para identificar dos niveles de conceptualización en el proceso de aprendizaje del ser humano. Ver *Introducción*, Nota 5. Es interesante comparar estos desarrollos a la luz de los trabajos de Liev Semionovich Vygotski. En especial, "Estudios del desarrollo de los conceptos científicos en la edad infantil", en *Problemas de Psicología General*, *Obras Escogidas*, Tomo II, cap. VI, Editorial Pedagógica. Moscú, 1982. Piaget mismo reconoce el aporte inestimable –e independiente del suyo– de Vigotsky, cuya obra conoce veinticinco años después de publicada, cuando su autor ha muerto. Ver Jean Piaget, "Comentarios sobre las observaciones críticas de Vigotsky", apéndice al libro de Liev S. Vigotsky *Pensamiento y Lenguaje* (1934), Buenos Aires, La Pléyade, 1992.

20. Definimos la *estrategia* como la trayectoria del conjunto de las luchas a lo largo de un período determinado.





1.2. El primer *asalto al cielo*

Marx tuvo oportunidad de observar el desarrollo de la primera revolución proletaria que logró llegar al poder: la Comuna. La experiencia de derrota de 1848-51 es recuperada en 1870, 20 años después, frente a una nueva crisis capitalista y a la política vacilante de Luis Bonaparte, quien pierde la guerra con la Prusia de Bismarck. No sólo es hecho prisionero por el ejército prusiano, sino que éste se apodera de territorio francés en la margen izquierda del Rhin, lo que acelera el derrumbe de su imperio. Comienza entonces el proceso "Comuna".

Los obreros de París se lanzan a la calle en una lucha nacional contra el ejercito prusiano para la defensa y recuperación del territorio perdido –*lucha político-militar*– en alianza con fracciones de la propia burguesía, que se transforma pocos meses después en *guerra civil abierta* cuando la burguesía de París –atemorizada por el avance de la clase obrera– se alía al enemigo externo para derrotarla y subordinarla.[21] En los meses que van de marzo a mayo de 1871, se gesta la Comuna, es decir, la toma del poder por el proletariado de París.[22] En ese breve lapso el desarrollo de la conciencia de clase de los obreros de París –y del mundo capitalista– fue enorme, no sólo por los cambios económicos que propusieron sino por los que comenzaron a realizar.

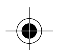
La burguesía francesa y el ejército de Francia en alianza con Bismarck, con el beneplácito de todas las burguesías de Europa, infligió un castigo masivo a los obreros, a quienes derrotó luego de ocho días de lucha de barricadas en las calles de París. Ese castigo no tiene parangón en la historia de las guerras civiles revolucionarias, al punto que las principales industrias y comercios de París quedaron largo tiempo sin obreros. Lissagaray[23] informa que, tan sólo en París, entre muertos y prisioneros hubo 100.000 bajas, de los cuales no menos de 20.000 fueron fusilados en los primeros días, del 21 de mayo a los primeros días de junio de 1871. Lo que detuvo la matanza en la ciudad fue la peste, acelerada por el calor del verano, y desatada por las montañas de cadáveres que se apilaban en las calles, a lo que refiere la cita de Marx que reproducimos más abajo.

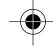
Las "armas" de los comuneros fueron las piedras, los palos y las barricadas, además de la capacidad de incendiar los lugares de donde eran obligados a salir, y por supuesto, su armamento moral. La matanza siguió por espacio de meses en distintas ciudades de Francia, así como las deportaciones. Llegó a haber 400.000 (!) prisioneros en todo el país. Lissagaray reproduce testimonios y artículos periodísticos de la época, que describen la crueldad del ejército francés y el odio de clase de su burguesía. Los prisioneros eran amontonados en vagones ferroviarios donde, sin aire, sin comida ni bebida y bajo el calor del sol, permanecían a la espera de la deportación

21. El gobierno estaba al mando de Thiers, asentado en Versalles, en las afueras de París, y había llegado a un acuerdo con Bismarck y el ejército prusiano para desalojar de las calles a los obreros parisinos.

22. También se producen "Comunas" en otras ciudades de Francia: las más importantes en Lyon y Marsella.

23. Respecto de la escala de la masacre ejecutada contra "el partido de la insurrección", ver, además de los trabajos citados de Marx, Engels y los escritos sobre la Comuna de Lenin y Trotsky, la hermosa y documentada obra de H. Prosper-Olivier Lissagaray, comunero testigo de los hechos que se refugió en Bélgica, *Historia de la Comuna* (1876), 2 volúmenes, Barcelona, Estela, 1971, especialmente el volumen 2.





en las terminales ferroviarias, procedimiento que, a nuestro juicio, no tiene nada que envidiar a las prácticas que ejercieron los nazis contra judíos y otros grupos setenta años después.

Podemos encontrar huellas de la masacre y de los exilios que le siguieron en nuestra propia historia.[24] La siguiente reflexión de Marx da cuenta de la envergadura de los hechos:

> ¡Gloriosa civilización ésta, cuyo gran problema estriba en saber cómo desprenderse de los montones de cadáveres hechos por ella después de haber cesado la batalla![25]

La "paz" de los cementerios duraría largo tiempo. Y habrá que esperar a 1905, en Moscú, para encontrar el inicio de un nuevo ciclo de movilizaciones obreras.[26]

1.3. Investigación y conocimiento de la lucha de clases

En la investigación de esos procesos Marx enuncia algunos principios científicos que hoy mantienen su plena vigencia en ciencias sociales aunque suelen ser completamente olvidados en los análisis económicos de las clases.

El primero refiere a la conceptualización de la realidad que se debe mirar: *las categorías económicas no refieren a cosas, sino a relaciones sociales*, que son relaciones entre personas, más estrictamente, relaciones entre *personificaciones* de clase, donde las cosas materiales, que son parte de la relación, aparecen sustituyéndolas.[27] Al decir que se trata de *relaciones de clase* implicamos al

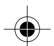


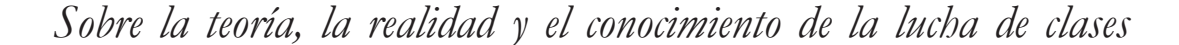
24. Ricardo Falcón, en *Los orígenes del movimiento obrero, (1857-1899)* Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 41, cita un comentario de José Ingenieros, relativo a que a mediados de 1871 se funda en Buenos Aires la primera sección argentina de la primera Internacional de Trabajadores (AIT), y registra documentación de dicha fundación desde el 28 de enero de 1872, como sección francesa, con 26 emigrados franceses, que entran inmediatamente en contacto con Engels y con la central de la AIT en Londres. La filial se amplía rápidamente con emigrados de otras nacionalidades, que en el mes de julio de 1872 ya llegan a 273, y fundan a su vez otras secciones. Sobre otras huellas culturales de los comuneros emigrados y sus coetáneos, ver Celia Guevara, *Utopías urbanas. El caso Quiroule,* en Revista Razón y Revolución, otoño del 2000, p. 105 y ss. que analiza los aportes de los socialistas utópicos y de los anarquistas, y la influencia de los primeros sobre Sarmiento.

25. Karl Marx, *La guerra civil en Francia,* mayo 1871, en *Obras escogidas* en 2 tomos, edición citada, p. 514.

26. Lenin, *Informe sobre la revolución de 1905* (1917) en Obras Completas, Moscú, Editorial Progreso, 1985, tomo 30.

27. Karl Marx, "El método de la economía política", en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador*), *1857-1858,* edición citada, Vol.1, Introducción, parágrafo 3. Esta obra, conocida como *Grundrisse* (Elementos) en el mundo académico, fue editada recién durante la Segunda Guerra Mundial, en su original alemán, por el Instituto Marx-Engels-Lenin (IMEL) de Moscú en 2 tomos, y tuvo una reedición en Alemania en 1960, pero habría que esperar hasta 1970 para su traducción al francés, al italiano, al ruso y al inglés y a 1971 para el castellano. O sea que, aunque sea un clásico, es un texto reciente en nuestro medio lingüístico. Desde ese momento fue objeto de análisis y discusiones que permitieron la relectura del Capital, pues se trata de estudios monográficos, que Marx iba redactando en forma paralela. Federico Engels, en un artículo sobre "*La contribución a la crítica de la economía política de Carlos Marx*", (1859) sintetiza, con gran claridad expositiva, los principios metodológicos de Marx. Cfr. *Obras escogidas en 2 tomos*, Moscú, edición citada, tomo I, p. 352.





menos dos términos, cada uno de los cuales deberá ser estudiado *en sí*. Se trata de *relaciones asimétricas*, donde cada parte difiere de la otra en términos de condiciones de existencia, de poder y de conocimiento. El conjunto que incluye al proletariado, a la clase obrera, a la clase trabajadora –nombres de significado no equivalente que expresan los diversos momentos y las relaciones dominantes que los constituyen– *proviene de una antigua posición de subordinación en otros modos productivos, e ingresa derrotado al capitalismo,* cuyas clases dominantes prosiguen ejerciendo un disciplinamiento feroz. Con las fracciones que componen la burguesía y los terratenientes ocurre otro tanto, pero en sentido inverso.

El segundo remite a un principio epistemológico central en este cuerpo teórico: la dimensión histórica, diacrónica, genética, que Marx enuncia con una metáfora darwiniana: *la anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono*.[28] Cuando los procesos que queremos conocer se han desplegado en la realidad es posible analizarlos, pensar su génesis y tratar de reconstruirla, principio que será en adelante retomado por otros cuerpos teóricos y otros autores: la epistemología genética, el psicoanálisis, la sociogénesis de Norbert Elías, la genealogía de Foucault.

El tercero es una articulación de los dos anteriores, y da lugar a dos procedimientos metodológicos que combinan sincronía y diacronía: partimos del orden y de las relaciones que las categorías (concretas) expresan en la sociedad capitalista contemporánea, y vamos *hacia atrás*, desagregando sus otras relaciones –*método lógico o analítico*–, examinando cómo eran conceptualizadas estas categorías en el pensamiento económico-político anterior. *En esa secuencia ubicamos los hechos históricos*: o sea las luchas sociales en los diversos planos, que han producido cambios y modificaciones en la realidad. Engels llama a este procedimiento *método histórico*.[29] La combinación permanente de ambas metodologías permite avanzar científicamente en el análisis de los hechos investigados, reconstruir su legalidad (teórica) y su ordenamiento causal, evitando la reconstrucción especulativa (abstracta) "en la idea", o el relato sólo anecdótico. Equiparamos esta metodología con la que Norbert Elías llama análisis de la sociogénesis.[30] *Permite recuperar la riqueza de la categoría concreta en el pensamiento, en la síntesis de sus múltiples determinaciones*. [31]

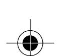
Conviene no olvidar que el proceso de conocimiento que resulta de articular estos supuestos teóricos y metodológicos con la realidad que se vive o se observa, no es sólo patrimonio del investigador, sino de los sujetos mismos que realizan su historia y la transforman y al transformarla se transforman a sí mismos: las clases. Así como no hay poder sin enfrentamiento, tampoco lo hay sin conocimiento. Del mismo modo, tampoco hay conocimiento sin confrontación, de "teoría" y "realidad", de "teoría" y "praxis", de "teoría" y

28. Karl Marx, "El método de la economía política", en *Elementos fundamentales...*, edición citada en nota 1, p. 26.

29. Federico Engels, La contribución a La Crítica de la Economía política de Carlos Marx (1859), en *Obras escogidas*, en 2 tomos, edición citada, tomo I, p. 351.

30. Norbert Elías, *El proceso de la civilización, Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, edición citada, especialmente la "Introducción" de 1968.

31. Karl Marx, "El método de la economía política", en *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía política,* edición citada, tomo I, p. 21.

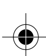




"datos". Hoy sabemos que el conocimiento no es un proceso lineal y que no necesariamente las acciones culminan en su conocimiento, en su conceptualización. De las dificultades para que la experiencia retrospectiva, "espontánea", de las luchas se transforme en un momento reflexivo, conciente, creador de nuevas relaciones –lógicas, empíricas y teóricas– nos hablan los trabajos de Marx ya citados sobre las revoluciones proletarias. El peso negativo que las grandes derrotas han tenido en la constitución de nuevos movimientos puede advertirse en el largo interregno que va desde la derrota de la Comuna en 1871 hasta el inicio de un nuevo ciclo de luchas, en 1905 en Rusia. De ello nos hablan los trabajos de Lenin sobre la revolución de 1905 así como los inmediatamente anteriores a la Revolución de octubre.[32]

1.4. La realidad de la lucha de clases, hoy

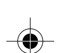
A medida que el capital ha ido avanzando hacia los niveles actuales de concentración, a medida que la sociedad industrial ha ido perdiendo peso en relación al avance y el dominio de las fracciones financieras, las fracciones asalariadas se han diversificado en la misma dirección: hay una pérdida de centralidad del trabajo industrial,[33] que en la Argentina contemporánea ha estado además precedido de un proceso destructivo de la industria local como consecuencia de la apertura indiscriminada de los mercados durante los 90. La recomposición de este proceso, que dejó un saldo masivo de desocupados, se produce en un nivel de desarrollo tecnológico más alto, con una gran diversificación de tareas en la sociedad y una profunda estratificación de conocimientos en el interior de las clases subordinadas, expresada desde hace casi dos décadas en una compleja estratificación salarial, en detrimento de los sectores menos calificados o de los directamente excluidos del mercado de trabajo.



Estos cambios estructurales conviven hoy aquí y en el mundo con el *aumento históricamente inédito de la brecha social de desigualdad por ingresos*, lo que se suma a las derrotas y/o a las "presiones normalizadoras" sucesivas con que el sistema capitalista respondió a todos los intentos revolucionarios anticapitalistas surgidos durante o después de las dos guerras mundiales hasta culminar con la caída de la Unión Soviética. La revolución rusa de octubre de 1917 y la emergencia de la Unión Soviética constituyó desde el inicio el enemigo principal real de las burguesías capitalistas. Casi inmediatamente, la siguió la revolución alemana de 1918, que fue derrotada. Después de la Segunda Guerra, se producen las revoluciones en China, Argelia, Cuba, Vietnam, Angola, todas con evoluciones diferentes y relativamente poco estudiadas, y la derrota de los procesos revolucionarios del Cono

32. Lenin, *Informe sobre la revolución de 1905* (1917), en *Obras Completas*, tomo 30, edición citada.

33. Compartimos en este sentido las observaciones de Robert Castel, "¿Por qué la clase obrera perdió la partida?", en *Revista Actual Marx,* Marx 2000. Las nuevas relaciones de clases. Congreso Marx Internacional II, Buenos Aires, Kohen y Asociados, 2000, p. 13 y ss. Y consideramos que varias de las tendencias señaladas por Castel para el mundo desarrollado, se objetivaron antes en países como Argentina. Ver más adelante, capítulo 7.



Sur latinoamericano, de uno de los cuales tratan los trabajos que presentamos en este volumen.[34]

En esta fase descendente del proceso de luchas anticapitalistas se han ido desarmando una a una las relaciones sociales de clase puestas en juego, en todos los planos de la lucha –económica, política y teórica– que hacen a la unidad de clase y que posibilitan la constitución de alianzas sociales y la reflexión sobre las mismas, y se ha debilitado por lo tanto la posibilidad de constituir fuerzas sociales y políticas de mayor envergadura. Simultáneamente, se ha estimulado el conflicto al interior de las clases: las relaciones de competencia entre asalariados, vulgarmente llamada "guerra entre pobres" y la concurrencia entre fracciones de burguesía y de pequeña burguesía.

Los sucesivos triunfos estratégicos y el avance en los procesos de control social por las burguesías del mundo les han permitido una acumulación de experiencia en el manejo de los cuerpos subordinados, un avance sobre esas subjetividades y un desarrollo de las tecnologías de *normalización*, entre ellas la producción de terror, por la vía de la desaparición, la tortura y las prácticas genocidas. El resultado es la despolitización de las grandes mayorías y el aislamiento en las luchas y, por ende, el desplazamiento de las capas subordinadas de las alianzas sociales a nivel del poder del Estado, que se traduce en regímenes de dominación crecientemente concentrados, despóticos, antidemocráticos.

En este proceso se destaca la invención de los *campos* como espacio de aislamiento y de suspensión de la normatividad jurídica –hace una década Agamben los llamaba *espacios de excepción*– para los disidentes políticos, como *nomos* de la modernidad. El *nomos* en latín deriva de *nomen*, que significa nombre, palabra que *designa*, y también está en la raíz de la palabra *norma*, o sea que es aquello *propio de*, *que identifica a*. En ese trabajo,[35] Agamben recuerda que el *primer campo de concentración en Alemania* fue organizado en 1923 por la fracción socialista antibolchevique del partido socialdemócrata, que se había hecho cargo del gobierno en alianza con la burguesía nacional alemana, *antes del advenimiento del régimen nazi* y que en él fueron internados miles de obreros y militantes comunistas y espartaquistas como resultado de la derrota de la revolución alemana de 1918,[36] producida cuando finalizaba la guerra.

Las sucesivas derrotas en las luchas anticapitalistas, que en cada caso han ido minando o desarmando las relaciones sociales que vinculaban a las distintas fracciones entre sí y que permitían la emergencia de un sentimiento de pertenencia a un conjunto más amplio –*clase para sí*– han producido una situación de gran vulnerabilidad en las clases trabajadoras. Tal como lo señalábamos en el punto anterior, se trata de un proceso económico-político-ideológico de pequeñas y grandes derrotas que en el mundo político-académico se traduce en la negación, el

34. Cuba ha logrado sobrevivir en medio de las enormes dificultades que le provoca el bloqueo norteamericano desde hace medio siglo y las consecuencias de su dependencia tecnológica y político-militar de la URSS, mientras duró. Para contrarrestar todo ello, escindió su economía, lo que le ha ocasionado otras dificultades.

35. Giorgio Agamben, "The camp as the *nomos* of the Modern", en De Vries, H. y Weber, S., *Violence, Identity and self-determination*, Stanford, Stanford University Press, 1997, p. 107. Para un análisis de los efectos producidos por el fenómeno de los *campos* en Argentina, ver Pilar Calveiro: *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihue, Colección Puñaladas, ensayos de punta, 1998.

36. Ver más adelante, capítulo 2.

"olvido" o la desaparición teórica de los conceptos de clase y de lucha de clases y en la emergencia de nociones sustitutivas, construidas empíricamente.[37]

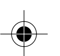
La emergencia de movimientos de lucha atomizados, "separados" unos de otros, que intentan dar respuesta en cada caso a un derecho vulnerado, es lo que conocemos como nuevos –y viejos– *movimientos sociales*. Pueden ser útiles como descriptores, pero carecen del potencial de insurgencia de aquellos conceptos y de su carácter vinculante, así como de envergadura explicativa. El proceso de toma de conciencia igualitaria y liberadora que produce la lucha de dichos movimientos ha seguido avanzando, pero en forma fragmentada.

Ello se suma a los cambios estructurales en la organización del trabajo, a las brechas salariales y al paro forzoso de masas de población cada vez mayores. Las luchas se reducen cada vez más a demandas acotadas, a reclamos salariales y a reformas en las condiciones de trabajo. Además, en el caso particular de Argentina y de otros países donde se produjeron dictaduras y matanzas previas a la imposición del neoliberalismo conservador, tales reclamos ni siquiera alcanzan para revertir la pérdida de logros y conquistas laborales y sociales construidos a lo largo de décadas, que fueron sistemáticamente barridos desde la ocurrencia de tales hechos, y se consolidaron en la década de los 90.

1.5. Las condiciones de producción del conocimiento de lo social

1848, 1871. Ésos son los hitos, los momentos históricos en que se objetiva, se hace observable la lucha de clases, en que comienza embrionariamente a producirse su conocimiento y se enuncian las primeras proposiciones teóricas. Con el desarrollo del capitalismo, se logra constituir un orden social hegemónico, un régimen de dominio en el que su funcionamiento "normal" produce por un lado seres expropiados de todo, excepto de su energía corporal y, por el otro, apropiadores legitimados por ese orden social, luego de una larga serie de confrontaciones en las que estos últimos consiguen derrotar y subordinar a los primeros, y una masa variable, en "tránsito" hacia uno u otro polo. Este orden social se ha *naturalizado* al punto que la lucha de clases aparece como confrontación meramente económica y/o como negociación institucionalizada. ¿Significa eso que las clases *en sí* están ya constituidas? No. *Siempre están en proceso de constitución.* A las personificaciones básicas del capital –capitalistas y obreros asalariados– se van agregando otras, que corresponden a los nuevos desarrollos del capital imperialista y del capital financiero en su fase de trasnacionalización y mundialización. Los cambios en la base material y los resultados de la lucha de clases y de las guerras producen transformaciones en la estructura ocupacional, tanto como las crisis capitalistas, que expulsan fracciones íntegras de asalariados y de pequeña burguesía industrial y comercial, y subordinan a

37. Sobre este proceso de separación y/o sustitución conceptual en el pensamiento sociológico, ver Inés Izaguirre, "Movimientos sociales y lucha de clases", en *Crítica de Nuestro Tiempo, Revista Internacional de Teoría y Política*, edición citada.



sectores de burguesía industrial desalojándolos de su inserción anterior y desplazándolos hacia nuevas áreas de actividad.

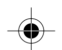
En cada momento y en cada sociedad capitalista pueden distinguirse dos "núcleos duros", constituidos uno por sujetos de larga tradición dominante, históricamente burgueses, apropiadores, y otro constituido por los sujetos proletarios, expropiados, de larga tradición de subordinación. El resto está *en tránsito* hacia uno u otro polo. Las luchas de clases se producen entre alianzas sociales, de diversas capas y fracciones, que se transforman en fuerzas, sociales y políticas. En épocas de crisis económico-políticas profundas, tanto más profundas cuanto más poderosas son las fuerzas sociales que el propio capital genera, estas alianzas son rebasadas, las masas expropiadas se hacen nuevamente visibles, se des-ordenan, se in-disciplinan, y se inicia un proceso de lucha de clases *potencialmente* revolucionaria. En este sentido debemos distinguir entre *las acciones* generadas por estos grupos humanos que confrontan y el *proceso de conocimiento*, la *toma de conciencia* del origen humano –y por lo tanto modificable– de dichos procesos de desigualdad.[38] La *desacralización, la desnaturalización del orden social desigual*, es un proceso muy largo en la especie humana. Y las primeras representaciones sociales del cambio revolucionario son del orden de lo *utópico.* Los primeros observables de esas crisis y de estas luchas por cambiar el orden social son registrados hacia fines del siglo XVIII. El conocimiento del carácter *social* de ese proceso ha sido posible en el capitalismo, *por su capacidad creciente de reproducción ilimitada* de mercancías y de relaciones sociales, "allí donde existe el desarrollo concreto más rico". Y allí

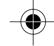
38. En Argentina resulta esclarecedor comparar los datos censales de la PEA en la segunda mitad del siglo XX hasta comienzos del siglo XXI –de 1947 a 2001– relacionando la cantidad y la proporción de sujetos comprendidos en las categorías *Compra fuerza de trabajo (FT)* (patrones), *Vende FT* (asalariados), y *No compra ni vende FT* (trabajadores "cuenta propia") o sea toda la masa de los que están en transición. Mientras los primeros se concentran y reducen en cifras absolutas y relativas a la tercera parte de lo que eran al comenzar el período y los segundos, aunque se expanden en cifras absolutas, tienen tendencia a la disminución relativa desde 1970, la masa de los que dejan de pertenecer a los dos primeros se incrementa en cifras absolutas y relativas, al ritmo de las sucesivas crisis capitalistas. Es notable el achicamiento de la PEA total en el último decenio considerado, durante el proceso de concentración neoliberal.

Argentina: Estructura ocupacional de la PEA. Total de ocupados (en %) *

	1947	1960	1970	1980	1991	2001
Compran FT	16,2	12,8	5,9	5,8	6,6	6,2
Venden FT	74,2	71,9	73,8	71,5	66,9	70,1
TFamiliares	2,9	2,8	3,3	3,3	5,0	3,4
No compran ni venden FT	6,7	12, 5	16,9	19,4	21,4	20,3
% Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N total	6.255.500	7.213.400	8.642.000	9.989.200	13.202.200	10.913.200

(*) Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población.





reside también su principal obstáculo epistemológico: la cosificación de relaciones sociales, o su inversa, la atribución de relaciones sociales a las cosas.[39]

La emergencia "infinita" de los productos del trabajo humano bajo la forma de mercancías –cada vez más numerosas y más diversas– y el desarrollo histórico ininterrumpido de sus cambios de forma hasta llegar a estar representadas por una sola mercancía mundial está condensado en las formas *simple, relativa, equivalencial, equivalente general, forma dinero y dinero mundial* que expresan los estadios históricos de formación del mercado.[40] Donde M es siempre concreta y cualitativamente diferente, cada vez con un rango de variabilidad más amplio –excepto cuando es FT, fuerza de trabajo, que es cualitativamente diversa en cuanto trabajo concreto y al mismo tiempo cuantitativamente la misma *energía humana igual* en cuanto fuerza de trabajo abstracto–, y D, cuya cualidad ha llegado a ser sólo *cantidad*, comienza por estar representada por unas pocas mercancías materiales y concretas, hasta llegar a lo largo de los siglos a representar a la totalidad de las mercancías siendo una, y además, mundial. Los intercambios permanentes entre cada uno de estos términos objetivan –hacen observable– la *relación social de equivalencia*. La *frecuencia* de tales intercambios y el hecho de que se produzcan y reproduzcan *a la vista de todos*, en el ámbito del mercado, los ha hecho visibles a los ojos de los hombres –*abstracción empírica*– lo que creó las condiciones que permitieron luego la enunciación de la ley del valor– *abstracción reflexiva*. [41]

El valor se genera en la producción –ámbito privado, restringido, no accesible a todos– pero se objetiva y se realiza en el cambio –ámbito público del mercado– del que todos participamos.[42] Esa objetivación depende, histórica y prácticamente, de la frecuencia con que se produce y reproduce la relación de cambio entre equivalentes, que es una relación entre sujetos, no una propiedad de las cosas que se intercambian, lo que *hace posible para la reflexión científica descubrir y objetivar el cambio entre no equivalentes, así como el carácter social de estas relaciones, que permanecen opacas para el sentido común*.

La cualidad de *lo social* en la realidad y en nuestra percepción se hace visible con la posibilidad de observar muchas veces la producción reiterada de un hecho en un mismo espacio y en un período acotado de tiempo.[43] La reproducción ampliada de ciertos procesos sociales en el capitalismo ha generado cambios en las condiciones de observación y de conocimiento, que precisamente permitieron el desarrollo del pensamiento científico y del pensamiento crítico.

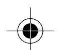
39. Karl Marx, *El Capital*, edición citada, cap. I, parágr. 4, "El fetichismo de la mercancía y su secreto".

40. Y en las fórmulas M-D-M, D-M-D y D-M-D', que sintetizan las relaciones sociales de cambio, de circulación, de producción y reproducción. Cfr. Karl Marx, *El Capital*, edición citada, tomo I, caps. I, II, III y IV.

41. Ver nota 19, *ut supra,* e *Introducción*, nota 5.

42. Karl Marx, *El Capital,* edición citada, tomo I, cap. II.

43. Pero aun en un mismo espacio y tiempo, las leyes sociales no funcionan de la misma manera en situaciones de *diferente escala*. Ésta no es solamente una dimensión de la magnitud material (el tamaño, el número, la cantidad). Las escalas son magnitudes del *orden de lo social* que deben ser tenidas en cuenta en cualquier análisis de situación. Inés Izaguirre, "Acerca del problema del número", artículo inédito, 2002.



> Así, las abstracciones más generales surgen únicamente allí donde existe el desarrollo concreto más rico, donde un elemento aparece como común a muchos, como común a todos los elementos. Entonces, deja de poder ser pensado solamente bajo una forma particular.[44]

Ya más próximo a nosotros, y también a partir de la acción, primer nivel inexcusable de conocimiento, Piaget investiga cómo desde el momento del nacimiento, y quizás antes, las acciones corporales del bebé humano le permiten formar las primeras estructuras lógico-matemáticas sin las cuales no hay conocimiento posterior posible (orden, proximidad, secuencia, posición, identidad, volumen, igualdad, transitividad, etc.). Muchas de esas acciones permanecen in-corporadas, sin elevarse luego a ningún nivel de conceptualización, como un "saber del cuerpo" automatizado. Ese "saber" logra dificultosamente su conceptualización cuando alguien intenta hacerlo conciente.[45]

A nivel del desarrollo social, ese primer nivel simbólico histórico concreto corresponde a la operación lógica de *equivalencia entre las mercancías* en el capitalismo, por el cual los hombres intercambian mercancías cualitativamente desiguales *por su valor*, creyendo que éste es un atributo material de las cosas y no de la relación social por la cual los hombres se han habituado, desde antiguo, a comparar las mercancías entre sí. Tal como lo sintetiza Marx, en el justamente famoso parágrafo del *fetichismo* de la mercancía: *los hombres no lo saben, pero lo hacen*.[46] Es decir, *no saben* que el atributo que comparan es social: el quantum de trabajo –vivo y pretérito– incorporado en su producción, pero *lo hacen*, o sea, comparan el elemento común a todos.[47] Uno de los descubrimientos de la epistemología genética que hace poco más de veinte años era ignorado por la mayor parte de los científicos, consistió en señalar esta creencia –acerca del registro directo de los observables– como una de las formas en que se expresa el *realismo* en la historia de la ciencia.

Hoy sabemos que un simple registro perceptivo está siempre subordinado a un esquema de acción que supone un conjunto de relaciones.[48] Un *hecho* "es siempre el producto de una composición de una parte provista por los objetos y otra construida por el sujeto" y la intervención de este último es tan importante que puede llegar hasta una deformación, represión o rechazo de los observables, "lo cual desnaturaliza el hecho en función de la interpretación". Si el esquema de acción y la interpretación correspondiente, incorporados previamente por el sujeto, se han

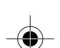
44. Karl Marx, "El método de la economía política", en *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política 1857-1858*, edición citada, tomo I, p. 25.

45. Cfr. Jean Piaget, *La toma de conciencia* (1974), edición citada, capítulo "El andar a gatas".

46. Karl Marx, *El Capital*, edición citada, capítulo I, parágrafo 4, p. 90.

47. Tal como lo señalamos en la nota 11, tenemos en este punto una deuda intelectual con Marín, quien advirtió la conexión epistemológica entre los descubrimientos de Marx, la teoría de la lucha de clases y del conocimiento y la conciencia en el capitalismo, con los descubrimientos epistemológicos de Piaget en la evolución del niño. Cfr. Juan Carlos Marín, *Conversaciones sobre el poder*, edición citada, especialmente cap. 1, "Armas morales" y el apéndice del capítulo "Los estadios en la construcción del juicio moral". Recientemente nos enteramos que Nahuel Moreno en *Lógica*, 1973, cap. I. precedió a Marín en descubrir ese vínculo, en forma independiente de éste. Cfr. www.nahuelmoreno.org/lógica.shtml. Agradecemos el señalamiento a Pablo Bonavena y a Agustín Santella.

48. Jean Piaget y Rolando García, *Psicogénesis e historia de la ciencia* (1982), México-España-Argentina-Colombia, Siglo XXI, 1984, p. 23 y ss.





reiterado durante largo tiempo, son compartidas con otros sujetos o han sido transmitidas por una autoridad respetada y lo confrontan con situaciones positivas o exitosas, el sujeto no tenderá a cambiarlas, antes bien tenderá a sostenerlas reforzando su ideología. El motor afectivo es el deseo de ganar, de imponerse. Sólo a partir de otras confrontaciones de distinto signo se crean las condiciones para la superación de tales creencias, y el pasaje a otro nivel de conceptualización.

El segundo nivel de conocimiento se produce en el estadio de la interacción con pares, con quienes se ponen en cuestión las creencias previas, se duda y se disputa con la autoridad, se descubre el disenso y el acuerdo, se crean relaciones de *cooperación* y se construyen normas nuevas. *Es el estadio del pensamiento crítico*. En el niño corresponde a la pubertad, y es el momento más alto de desarrollo en el aprendizaje, en el cual ya es capaz de vincular las abstracciones correspondientes a diversos sistemas –o sea de *hacer teoría*, el estadio de la reflexión del pensamiento sobre sí mismo. En el plano social corresponde a la *toma de conciencia colectiva,* y en los procesos de lucha de clases produce diversos grados de lo que Marx llamó *conciencia de clase* o *clase para sí*. Tanto en el niño como en el adulto, en los grupos humanos y en las clases, cada uno de estos estadios de aprendizaje y toma de conciencia a su vez pasa por diversas etapas, en las que se llega al punto más alto a través de *aproximaciones sucesivas*, y podríamos decir que no termina nunca. Este proceso no es siempre lineal y progresivo. Avanza en espiral, y sufre retrocesos, generalmente como consecuencia de grandes derrotas o grandes masacres.



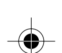
1.6. Con el capitalismo cambia la realidad, el concepto y el valor de la vida

La reflexión que me llevó a relacionar el desarrollo de la guerra y de las grandes matanzas en el siglo XX con las tendencias que Marx descubre respecto del funcionamiento de la ley del valor en el capitalismo y la creciente desvalorización de la mercancía fuerza de trabajo se inicia con la lectura de un antiguo tratado chino sobre la guerra. Mi reflexión se focaliza en esa tendencia que toma la forma de una pauta moral y material del capital: *la desvalorización de la vida humana*.[49]

Precisamente por ser una tarea social permanente, la preocupación conceptual acerca de la guerra es de larga data en la historia del pensamiento humano, al punto que el tratado más antiguo que se conoce es de un general chino, Sun Tzu, y está datado en el siglo IV aC.[50] En la obra de Sun-Tzu se enuncia en forma particularmente explícita que el objetivo de la guerra –ganar, subordinar al

49. Simultáneamente, podría argumentarse que sólo en el capitalismo se destina una gran parte del esfuerzo humano –a partir del desarrollo de la ciencia– al *cuidado de la vida*. Se trata –creemos– de una de los tantas tendencias contradictorias que se desarrollan en el sistema, ya que el avance científico-técnico incluye desarrollos en direcciones opuestas.

50. Se trata de Sun Tzu, *El arte de la guerra*, Madrid, Fundamentos, 4ª Edición, 1990. Según señalan los editores en el prólogo, este trabajo constituye seguramente una sistematización de proposiciones empíricas acerca de la guerra que ya existían en China desde varios siglos antes y que culminan con esta síntesis en el siglo IV aC. Su lectura resulta, a nuestro juicio fascinante, pues evoca, por el rigor y los problemas planteados, la obra de Karl von Clausewitz.



enemigo– sólo puede lograrse con un acto inteligente de astucia, con "engaño", sentido que quedará adherido desde entonces al significado mismo de *estrategia*. Pero además, dice Sun Tzu, la guerra debe ganarse *con la mayor economía de fuerzas y de vidas para ambas partes*. Es esta *propuesta biopolítica* la que se invierte con el desarrollo del capitalismo. Este general chino reflexiona en una época de la humanidad donde los luchadores son valiosos, donde el combate se realiza entre guerreros, o soldados, en el campo de batalla, y la guerra no se gana –todavía– matando población civil. Esta situación perdurará durante muchos siglos en el mundo, un mundo de cambios lentos, de población y de producción escasas. Y serán precisamente dos antiguos inventos chinos los que contribuirán a cambiar las condiciones de vida y de producción en el mundo: la pólvora y la brújula.[51]

La guerra en el mundo medieval europeo sigue teniendo las mismas características básicas que en la antigua China: guerra entre caballeros. Los siervos y campesinos no participan de ella como soldados, lo cual no significa que sean espectadores: pueden ser víctimas del saqueo y la muerte que sigue a la victoria sobre su señor feudal o también, como en las ciudades italianas, víctimas de la peste producida por el sitio, ya que era habitual arrojar excrementos con catapultas dentro de la ciudad amurallada. Ha comenzado en forma empírica a tomarse conciencia del efecto moral –y material– que tienen para el ejército defensor las bajas de su población civil.

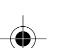
Los cambios políticos que van precediendo a la formación de los estados nacionales tienen su correlato teórico en el pensamiento occidental con el "arte de la política", que forma parte del arte de gobernar, y se inaugura, durante el Renacimiento, con Maquiavelo. Éste precede largamente al contractualismo y a la teoría de la guerra, las otras dos expresiones teóricas que corresponden al período de expansión y consolidación de las burguesías nacionales. Como teoría sistemática en el capitalismo, encontramos la primera teoría burguesa de la guerra a comienzos del siglo XIX en la obra de Karl von Clausewitz, *claramente articulada y subordinada a la política*.[52] Éste sería un indicador objetivo en el plano teórico de la consolidación de los estados nacionales.



El gran cambio que se manifiesta en las formas de la guerra, con el advenimiento del capitalismo, lo constituye el pasaje del ejército aristocrático del antiguo régimen a los ejércitos propios de los estados nacionales burgueses posteriores a la Revolución Francesa: la sociedad civil entra a formar parte: (a) de la *dirección de la guerra,* ya que la guerra se concibe como

51. De la brújula no quedan dudas de que fueron los chinos los que la inventaron alrededor del año 1000 de nuestra era, o sea en la época del imperio chino unificado. En cuanto a la pólvora las versiones son más confusas, pues puede haber habido descubrimientos simultáneos e independientes. Se sabe que en los primeros siglos de la era cristiana los chinos la usaban para fuegos artificiales y que en la época del imperio unificado concibieron su uso para fines militares. En el siglo XIII, los árabes también la emplearon con objetivos militares en el sitio de Algeciras, y existe una versión bastante difundida en Europa de que un monje alquimista alemán, Berchtold Schwarz, la redescubrió en el siglo XIV (datos tomados de diversas enciclopedias.)

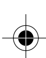
52. Karl von Clausewitz, *De la guerra,* (1832-34), Buenos Aires, Solar, 1983, cap. I, parágrafo 24. El postulado de Clausewitz acerca de que la guerra es la *mera continuación de la política por otros medios* corresponde, según señala Peter Waldmann, al Clausewitz de la madurez, y lo define como concepción "instrumental" –la guerra como instrumento de la política– diferente de la "existencial", donde el acento se pone en la supervivencia defensiva del grupo o estado que se siente atacado. Cfr. Peter Waldmann, y Fernando Reinares, (compiladores), *Sociedades en guerra civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina*, Barcelona y Buenos Aires, Paidós Ibérica, Colección Estado y sociedad, 1999, cap. 1, p. 33, nota 20.





subordinada a la política, o sea del aparato gubernativo estatal (b) de la *oficialidad* –ejército profesional, formado por hijos de la burguesía– y de la *tropa*, con el ingreso de campesinos y proletarios a sus filas, ambos como *soldados-ciudadanos* de distinta extracción social, y por último (c) de la población civil del enemigo como blanco principal, como *objetivo de la guerra*, porque la guerra es ahora guerra entre estados. O sea, esta institución, el ejército posrevolución francesa, y su uso recurrente en la guerra, constituye el *modelo del orden social* de la burguesía. La teoría burguesa de la guerra precede en poco más de medio siglo a la teoría de la lucha de clases, que resulta disruptiva, amenazante para el orden burgués.

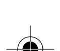
Dijimos en el punto anterior que, desde la disolución del régimen medieval, comienzan a crearse *nuevas condiciones de observabilidad de ciertos fenómenos*. A nivel de los individuos, la articulación entre las condiciones de la realidad y las estructuras del sujeto están en la base del descubrimiento de la ley del valor. A nivel de las sociedades, los territorios donde se ha instalado el nuevo modo de producción realizan su gran expansión demográfica junto con la reproducción ampliada de mercancías. A medida que se expande el capitalismo industrial, con el incremento de la tasa de plusvalor y la desvalorización simultánea de cada mercancía, la teoría expresa y sintetiza conceptualmente, lo que se está produciendo en la realidad de la acumulación capitalista: *la desvalorización de las mercancías materiales*, entre ellas *las armas*, que, con el desarrollo de cada nueva guerra, entran en rápida obsolescencia, y *la desvalorización de la vida humana,* correlativa del incremento de población y de la población sobrante del capital.[53]

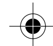


La pérdida del valor de la vida humana, al igual que la del resto de las mercancías, alcanza su plenitud en el siglo XX, en la etapa imperialista, con un desarrollo históricamente inédito de las fuerzas productivas y de las desigualdades sociales para instalar la práctica –desde el lugar del poder– de la *matanza de humanos en gran escala*. Por eso, Hobsbawm denomina al siglo XX "corto" la era de las catástrofes, de las catástrofes *sociales*, de los genocidios producidos por el hombre y esa idea está muy bien sintetizada en el título original inglés de su *Historia del siglo XX*: "Age of extremes".[54] Es en el siglo XX cuando se hará visible para muchos el proceso de

53. Si bien en los siglos XVIII y XIX se registraron muchas guerras en las que intervienieron países europeos, la realidad es que en su mayoría quedaron en simples amenazas y, cuando efectivamente se producían eran más prolongadas y con menos batallas que en el siglo XX. Todavía en el siglo XIX las guerras son "caras" en relación con la riqueza de las naciones que las producen.

54. Eric Hobsbawm: *Historia del siglo XX*, edición citada. El título original inglés de esta obra, editada en 1994 por Pantheon Books, es *Age of Extremes: the short Twentieth Century, 1914-1991.* La mirada de Eric Hobsbawm es –él mismo lo reconoce en el Prefacio– necesariamente eurocéntrica e influida por la Segunda Guerra Mundial. En realidad, las grandes matanzas del siglo XX comienzan en el último tercio del siglo XIX: primero con la Comuna (ver punto 1.2. de este capítulo), luego en el Imperio Otomano, contra la población armenia de la provincia de Erzerum y otros puntos cercanos (1894-1896). Ésta es considerada la primera etapa del Genocidio Armenio, en la que fueron masacrados alrededor de 300.000 armenios por las tropas del sultán Abdul Hamid. Prosigue en la provincia de Cilicia en 1909, en la que fueron asesinados unos 30.000 armenios a manos de los "Jóvenes turcos", y culmina con la etapa definitiva, que se extiende de 1915 a 1923, en la que son exterminados alrededor de 1.500.000 armenios por hambre y mediante la deportación –a pie y a través del desierto– hacia la pequeña república de Armenia que en ese momento formaba parte de la nueva URSS. Esta política fue llevada a cabo por Mustafá Kemal y "consentida" por Inglaterra y Francia. De las tres masacres de armenios, ésta es la mayor y la más conocida. Cfr. *Comisión pro Conmemoración del*

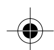




desvalorización de la vida humana.[55] Sin embargo, como vimos, las prácticas genocidas de las clases dominantes en el capitalismo habían comenzado mucho antes. Y se ejercieron siempre contra las clases subordinadas y/o contra las etnias de los países coloniales cuando osaron rebelarse.

24 de abril de 1915, año 2001. Para una revisión de los genocidios perpetrados a lo largo del siglo XX, consultar la reseña histórica preparada por Benjamin Whitaker para Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, 1985.

55. Hobsbawm observa que la cantidad mundial de muertos –en guerras, genocidios u otras catástrofes sumado a la cantidad de gente que fue dejada morir sobre todo en la periferia– por hambre, miseria y enfermedades –durante el período de existencia de la URSS, entre 1917 y 1989– alcanza a 187 millones de personas, más que en ningún otro período equivalente de la historia; cifra que comparativamente constituye el 10% de la población mundial de 1900. Cfr. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX,* edición citada, p. 21.







CAPÍTULO 2
Guerras y genocidios del siglo XX

Inés Izaguirre

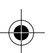
2.1. Las guerras imperialistas y la revolución rusa

Necesitamos ahora recorrer el siglo XX para ubicar y comprender los antecedentes y los núcleos ideológicos de las confrontaciones y las prácticas genocidas propias del capitalismo que culminarán en el genocidio argentino.

Son de una enorme riqueza intelectual, política, económica y jurídica los debates que se instalan en el mundo capitalista durante la primera mitad del siglo XX, tanto antes como después de las dos grandes guerras mundiales. En ambos procesos político-militares confrontan abiertamente las burguesías de los países de la órbita capitalista-imperialista por el dominio de nuevos mercados, usando su máxima fuerza material acumulada. Concentradas en esa tarea, no advirtieron que ésas eran también las condiciones que, en medio de la primera gran guerra, facilitarían el triunfo de la revolución bolchevique, primera puesta en cuestión *real* del capitalismo a nivel mundial.

A diferencia de las guerras coloniales del siglo XIX, en las que el país imperial se instalaba como gobierno en el país colonizado, y la colonia constituía un mercado de manufacturas y proporcionaba materias primas y mano de obra esclava o semiesclava para las plantaciones y las industrias extractivas, en la etapa imperialista la subordinación se logra por mecanismos político-económicos. Es suficiente contar en la periferia con gobiernos adictos y burguesías prebendarias. Las guerras se hacen por mercados, de materias primas y de productos, no más por fuerza de trabajo, que ya constituye una *población sobrante*[1] para el capital. Son cada vez más

1. Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Borrador)* ´(1857-1858) 1971, edición citada, tomo II, pp. 110-118.





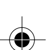
extendidas, más poderosamente destructivas, y abarcan más territorios. Cambian su estrategia y su tecnología, al igual que todo el aparato productivo. El "campo de batalla" ha dejado de estar limitado al espacio de confrontación de los ejércitos, como antes de las guerras napoleónicas, para extenderse a la totalidad del territorio enemigo: las ciudades y la población civil. La fuerza material acumulada por los países del capitalismo central ha mostrado un avance del poder de destrucción material cada vez mayor, y en las dos décadas que van de la Primera a la Segunda Guerra Mundial, mientras se emitían discursos de "paz" en el ámbito de "los aliados", se preparaba lo que ha sido la matanza más feroz, hasta la fecha, de una parte de la especie humana por otra: los 52 millones[2] de muertos de la Segunda Guerra Mundial.

En el breve lapso que va de la primera a la segunda guerra, son varias –y de distinto nivel– las confrontaciones políticas simultáneas que se dieron dentro y entre los países del capitalismo central, con consecuencias para el resto del mundo y en particular para nuestro país. Inmediatamente antes del inicio de la primera guerra, las burguesías nacionales de crecimiento más tardío, Alemania y Austro-Hungría, se alían con Bulgaria y Turquía (el imperio otomano) constituyendo un *eje* conducido por Alemania contra Francia y Rusia, a quienes Alemania declara la guerra en agosto de 1914. La invasión alemana de Bélgica, decide a Inglaterra a intervenir, mientras Serbia y el noreste de Italia son invadidos por el imperio Austro-húngaro. Estados Unidos y otros socios menores se suman rápidamente, conformando el frente aliado. El caso de Alemania es particularmente dramático. *La disputa sobre la guerra provoca un fuerte enfrentamiento de clases, que se acentúa cuando comienza la derrota*.

Tanto la burguesía como la pequeña burguesía y la fracción burguesa de la clase obrera alemanas habían desarrollado un acentuado nacionalismo, fuertemente antiliberal y antimercantil, con un gran desprecio en su tradición filosófica por los valores culturales capitalistas occidentales, de los que aspiraban a diferenciarse. En la oposición internacionalista estaban las fracciones radicalizadas de su clase obrera,[3] una conducida por la militancia socialista-espartaquista y otra por la fracción bolchevique, unidas ambas en el apoyo entusiasta de la revolución rusa de 1917, cuyo éxito dependía en gran parte del fin de la guerra, reclamado por los revolucionarios rusos a los dirigentes obreros de

2. Se trata de una cifra aproximativa, conservadora –otros informes hablan de 60 millones– considerada generalmente cercana a la realidad, donde las variaciones dependen de las diferencias en las cifras de muertos de la población civil, que en la práctica, desde la Comuna de París de 1871, había pasado a considerarse un objetivo estratégico por el desarme moral que produce. Las discrepancias cuantitativas respecto del exterminio de población civil se debe a que en muchos casos ésta no estaba registrada. Una de las mayores discrepancias en las cifras de esta guerra, refiere a las matanzas de pobladores y campesinos de la ex URSS. Piénsese que las estadísticas censales de población, que se hacían esporádicamente en Inglaterra y en Francia en los siglos XVIII y XIX, comenzaron a hacerse en forma regular, sistemática y comparativa en todo el mundo recién después de la creación de las Naciones Unidas, al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

3. La mayor parte de los obreros socialistas y comunistas militaba en el Partido Socialdemócrata Alemán. El grupo Espartaco liderado por Karl Liebnecht y Rosa Luxemburgo, se había formado clandestinamente en 1916, para hacer propaganda contra la guerra, mientras ella iba a prisión por oponerse a la misma. A dicha oposición se suman los obreros de tendencia "bolchevique". El partido se fractura, y quedan en el SPD los socialistas moderados, y en el USPD, la fracción socialdemócrata independiente, la mayoría de los delegados fabriles prorevolucionarios, a los que se suman los espartaquistas.





los países involucrados. Tan fuerte era aquel sentimiento nacionalista en Alemania como la exaltación "vitalista" en el clima social de comienzos de la guerra, en el que coincidían los sostenedores de las viejas tradiciones filosóficas –Sombart y Spengler, seguidos luego por Weber, Jaspers y Heidegger– quienes reivindicaban los lazos de *comunidad de sangre*, como opuestos a la lucha de clases, y coincidían alrededor de la idea de nación, con un origen y un destino común, capaz de unirse frente al peligro y de *ensalzar la muerte como opción privilegiada antes que el sometimiento*.[4]

Max Weber, cuya obra sociológica ha tenido tanta influencia en el pensamiento occidental, era no sólo un funcionario político comprometido con el estado alemán y un profesor universitario prestigioso, sociólogo e historiador, sino un exaltado nacionalista, que compartía esa visión del *destino* alemán, de la *comunidad de sangre,* como recuerda su esposa Marianne en la biografía que le dedicó. Al punto que se pone al frente de un hospital de heridos de guerra, y considera a ésta como "una experiencia extraordinaria que hace participar a la entera nación alemana y la fusiona por completo en una especie de cuerpo místico colectivo", que "signa la hora de la desindividualización, del embeleso común en el Entero". Es una "guerra grande y maravillosa",[5] dice Max Weber, marcando así su distancia del enfoque materialista y económico dominante en Inglaterra y Francia, y de la explicación del conflicto por el choque de intereses económicos contrapuestos. Tan fuerte era su sentimiento pro bélico antes, como su llamado a detener la guerra después, cuando, ante la derrota inevitable, llama a detenerla, conmovido por la enorme cantidad de víctimas jóvenes, muertos y lisiados, que volvían del frente. Consideraba que Alemania estaba a tiempo de acordar una paz sin vencedores ni vencidos, sin dejarse ganar por el "pacifismo" que debilita la moral. Esta posición de Max Weber lo hará acreedor de la desconfianza de Heidegger, por "afín al liberalismo" occidental.[6]

Para los dirigentes revolucionarios rusos, octubre de 1917 debía constituir una etapa de la revolución mundial. Eran concientes de que sólo el triunfo de la revolución en un país avanzado, especialmente Alemania, podría asegurar el mantenimiento de la revolución y el inicio de la transformación socialista de Rusia y de otros países europeos. En consecuencia, el primer llamamiento a los pueblos del mundo era a favor de un armisticio inmediato y de una paz democrática basada en la autodeterminación y *la renuncia a las anexiones territoriales* que el gobierno revolucionario había denunciado y publicado como acuerdos secretos entre el derrocado Kerenski y los aliados, a cambio de la ayuda de éstos contra los bolcheviques.[7] La revolución rusa tuvo un efecto poderoso e inmediato en la movilización de la clase obrera mundial,[8]

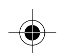
4. Ver Domenico Losurdo, *La comunidad, la muerte, Occidente. Heidegger y la "ideología de la guerra",* Buenos Aires, Losada, 2003, capítulo 3.

5. Tomado de Domenico Losurdo, *La comunidad, la muerte, Occidente*, edición citada, cap. 1, que cita del alemán párrafos de la biografía de Weber hecha por Marianne Weber, publicada en 1926. Las palabras entrecomilladas son atribuidas a Max Weber.

6. Domenico Losurdo, *La comunidad, la muerte…*, *op. cit.* en nota 4, cap. 2, parágrafo 3.

7. Cfr. Juan Ignacio Ramos, *De noviembre a enero. La revolución alemana de 1918*, España, Cuadernos de formación marxista nº 3, Fundación de estudios socialistas Federico Engels, 1988, p. 26 y ss.

8. Y también en otros sectores sociales. En Argentina se produce el movimiento conocido como Reforma Universitaria de 1918, que constituyó una verdadera revolución en las aulas universitarias, tanto en la enseñanza como en la apertura ideológica y social, que irradiaría hacia el resto de América Latina.





acelerado por la sistemática propaganda escrita que los revolucionarios rusos realizaron en los frentes de guerra. En 1917 un motín masivo afectó a 54 divisiones del ejército francés y, en diciembre de ese año, comenzó una oleada de huelgas y movilizaciones en Francia, Inglaterra, Austria-Hungría y Alemania, realizadas por cientos de miles de trabajadores en cada país. Los obreros exigían terminar la guerra. Con las negociaciones de Brest-Litovsk, muchos soldados alemanes con sus jefes se sumaron a esas demandas.

En el interior de Alemania la derrota crea una situación insurreccional. Las exigencias de los aliados y del presidente Wilson para que el Kaiser abdicara produjeron reacciones violentas contra los "señores" de la guerra entre los *socialistas moderados* (Friedrich Ebert, Scheidemann), que se unieron en el gobierno, temerosos de que la fracción espartaquista y la fracción bolchevique proclamaran una revolución de tipo soviético con los Consejos de obreros y soldados que volvían del frente.[9] Cuando se produce la derrota, el pueblo sale a las calles y hay reacciones nacionalistas de violencia generalizada contra el Kaiser –que había tardado demasiado en abdicar– y contra quienes se habían opuesto a la guerra, a quienes se consideraba culpables de la derrota. A ello se sumaría el cobro expropiatorio de deudas de guerra por parte de los aliados, que se agregaba a las severas condiciones de pobreza y hambre de gran parte de la población, producidas por la guerra.

Estas condiciones materiales e ideológicas constituirán el caldo de cultivo del nazismo, que se inicia ya entonces con la búsqueda de culpables. El gobierno socialdemócrata alemán, conducido por Friedrich Ebert, aplasta la rebelión obrera de 1918 y se produce una verdadera persecución contra los "comunistas", rótulo que aglutinará a todas las fracciones radicalizadas, y que no cesará a partir de entonces, por haberse resistido a participar en la guerra y haber hecho propaganda contra ella. El hecho que muchos de los militantes socialistas y comunistas fueran de origen judío, entre ellos muchos exiliados de Rusia y Polonia, como era el caso de Rosa Luxemburgo, asesinada en enero de 1919 por un oficial alemán luego de haber sido torturada junto con Karl Liebknecht, facilitará la articulación de ambas condiciones negativas en la construcción del *nuevo enemigo: comunista y judío*. El asesinato de ambos dirigentes fue alentado, probablemente sin proponérselo, por el propio Max Weber, quien, fuera del ámbito académico, frente al Consejo de obreros y soldados alemanes que volvían de la guerra en los últimos meses de 1918, propone explícitamente la destrucción de "la banda loca de Liebknecht", el grupo Espartaco que dirigía junto a Rosa Luxemburgo.[10] En medio de ese clima social y político, dicho crimen encontró un planificador voluntario y decidido en la persona de Gustav Noske, antiguo gobernador socialdemócrata de Kiel, aliado de Friedrich Ebert, altamente preocupado por el levantamiento revolucionario de marinos y soldados de esa ciudad, y por la conciencia revolucionaria de los obreros berlineses, y encontró también al instrumento ejecutor: el

9. G. D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista,* Tomo V, *Comunismo y socialdemocracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, caps. IV y V.

10. Estas palabras, notablemente silenciadas y olvidadas, que evocan el discurso que en nuestro país hacían los acólitos de la dictadura respecto de las Madres de Plaza de Mayo, las recupera en nuestro idioma José Aricó, en la nota biográfica que precede a los *Escritos Políticos* de Weber, México, Ediciones Folios, 1984, tomo I, p. XXVII.

cuerpo de oficiales del ejército.[11] Estaban dispuestos junto con Ebert a restaurar la legalidad burguesa y a aplastar al movimiento obrero revolucionario alemán, contra el cual el partido socialdemócrata desataría una persecución implacable, que *culminará en 1923 con la instalación del primer campo de concentración para recluir y castigar en él a los obreros comunistas y probolcheviques*.[12]

2.2. La *seguridad nacional* capitalista

En ese período ubico la génesis de lo que 30 años después comenzará a llamarse, en el mundo capitalista central, el problema de la *seguridad nacional,* el temor ante "lo imposible realizado",[13] el rechazo concreto de las burguesías nacionales al cambio del modo productivo capitalista por el socialismo. La exaltación nacionalista en Alemania expresaba –con un ropaje de negación de los valores "mercantiles" occidentales– la decisión de su burguesía nacional de fortalecer su economía y expandir sus mercados y su cultura. Alemania era el único país capitalista central que carecía de colonias, y estaba debilitada por la derrota en la guerra y por la expoliación del cobro de deudas de guerra a que la estaban sometiendo los países aliados, luego del tratado de Versalles.

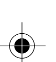
El gran crítico de esta política aliada respecto de Alemania y de todo este período de la primera posguerra es el economista inglés John Maynard Keynes, que pasó su vida prediciendo los desastres que se producirían en las sociedades capitalistas si los estados dejaban el funcionamiento económico al "libre juego de las fuerzas del mercado".[14] Consideraba que el tratado de Versalles empujaría a Alemania a la pobreza y la hiperinflación, que finalmente cimentaron las condiciones materiales apropiadas al desarrollo del nazismo. También criticó el retorno al patrón oro y la sobrevaluación de la libra en Gran Bretaña en 1925, que arrastrarían a lo que luego fue la crisis mundial de 1929. Señaló la necesidad de que el estado interviniera en la regulación macroeconómica, a través del gasto y de la inversión pública y del estimulo al consumo y a la inversión privada, medidas que no sólo resultaron exitosas, sino que a partir de

11. Juan Ignacio Ramos, *De noviembre e enero. La revolución alemana de 1918, op. cit.*, en nota 7, cap. V, p. 41 y ss.

12. Cfr. el cap. 1, punto 1.4 del presente libro y Giorgio Agamben, "The camp as the *nomos* of the modern", trabajo y edición citados en cap. 1, nota 35.

13. Cfr. Inés Izaguirre, "La ideología de la Seguridad Nacional. Ayer y hoy", en Daniel Feierstein y Guillermo Levy (compiladores), *Hasta que la muerte nos separe, Poder y prácticas sociales genocidas en América Latina*, La Plata, Ediciones al margen, 2004, y "Nuevas consideraciones sobre la ideología de la 'seguridad nacional'", en Irma Antognazzi (compiladora) *Historia y memoria colectiva. Dos polos de una unidad*, Rosario, edición de la UNR, 2006.

14. John Maynard Keynes (1883-1946) economista y funcionario de la corona británica, político liberal y crítico agudo de los problemas de la sociedad de su tiempo, señaló en su obra *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* que "los dos vicios relevantes del mundo económico donde vivimos son, primero, que el pleno empleo no está asegurado y, segundo, que la repartición de la riqueza y de los ingresos es arbitraria y carece de equidad". En realidad, su mayor éxito como economista lo obtuvo después de su muerte, cuando todas las economías de los países que habían sufrido la segunda guerra mundial aplicaron la inversión estatal regulada, política que duró hasta mediados de los años 70. Cfr. Mario Rapoport, *John Maynard Keynes: ¿economista, intelectual o "publicista"?*, Diario *El Día* de La Plata, Columna de Opinión, 12 de junio de 2006.



los años 80 hubieran sido tildadas de "socializantes" si un oportuno manto de olvido no hubiera caído sobre su obra.

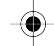
A partir de la crisis mundial de 1929-30, la lucha política de tendencias entre liberalismo y nacionalismo se extiende también a Italia y Japón. En España esa lucha se libró antes que en el resto de Europa, como guerra civil entre las fuerzas nacionalistas y la republicana de izquierda, que concluye con el triunfo de la primera y el aniquilamiento de la segunda. En el resto de Europa en cambio culmina en la Segunda Guerra Mundial con una nueva derrota de la coalición conducida por Alemania, en 1945.

Estados Unidos adopta el cambio en el patrón de acumulación con intervención estatal *antes* que el resto del mundo, luego de la crisis de 1929. Lo inicia el presidente Roosevelt para paliar la desocupación, asesorado por un grupo de economistas keynesianos en fuerte disputa con la burguesía industrial, y con el apoyo del sindicalismo.[15] Esta crisis tuvo la virtud de marcar la decadencia del imperio británico y el rápido ascenso del imperialismo norteamericano en el escenario mundial, lo cual, como veremos, tuvo consecuencias casi simultáneas y visibles en nuestro país. En los países europeos en cambio recién se profundiza la aplicación de estas políticas de control estatal de la economía durante el conflicto bélico, las que se perfeccionan después como consecuencia de la devastación producida durante la Segunda Guerra Mundial. La escala de destrucción material en cuerpos y cosas fue tan alta en esa guerra, que impuso prácticamente la necesidad de intervención regulatoria del Estado propuesta por Keynes antes de su muerte, lo que permitió la recuperación económica y social de los países contendientes de la órbita capitalista. También como consecuencia de la conmoción moral y política producida por la guerra, el clima ideológico predominante en los pueblos que habían sufrido la invasión de los ejércitos del Eje, sostuvo la ilusión –con fundamento *parcialmente real*– de que el triunfo aliado significaba "el triunfo de la libertad, la democracia y los derechos humanos". Ese clima se transfiere a sus representantes y ése es el espíritu que va a presidir tanto los juicios de Nüremberg como la constitución de las Naciones Unidas con la creación de un nuevo espacio –el de las relaciones internacionales– como respuesta a la inédita destrucción humana y material que acababa de sufrir la especie humana.

Nada hizo avanzar el derecho internacional con más fuerza que la derrota del nazismo. Es quizás su saldo más progresivo. Ésta no sólo requirió de una gran concentración y despliegue de *fuerza humana y material* del frente "aliado", que equivaliera y superara al del "eje", sino que implicó una gran acumulación de *fuerza moral* que la sustentara. La derrota del nazismo *fue vivida sobre todo como victoria moral y política*. Algo así como el triunfo del "bien sobre el mal". Nüremberg significó en ese momento –y lo sigue siendo todavía hoy– un hito en la historia del derecho internacional,[16] por ser un juicio inédito entre una coalición de estados nacionales victoriosa contra un estado agresor y sus aliados que habían sido derrotados. El estado agresor había inaugurado la escala industrial en el aniquilamiento de seres humanos. La creatividad conceptual

15. James Cypher: "El militarismo keynesiano y la economía estadounidense", en Revista *Realidad económica*, nº 217, IADE, febrero de 2006, pp. 9 y 10.

16. Con una limitación importante que hoy ha dejado de silenciarse respecto de los jueces de Nüremberg que es la de no haber aplicado sus propias reglas jurídicas a uno de los estados vencedores –Estados Unidos de Norteamérica– luego que decidió arrojar la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki, en Japón, para exigir la rendición incondicional del estado japonés.



de Nüremberg se prolongó con un salto cualitativo en el ámbito de las Naciones Unidas: la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948.

Pero, como ocurre siempre con la explicación aparente de toda crisis profunda –el nazismo como fuente de todos los males– allí mismo comenzaría a objetivarse su negación: ya en los últimos meses de la guerra, cuando se hacía visible la disputa territorial sobre Alemania entre el ejército rojo y el ejército aliado, aparecería claro para las burguesías capitalistas *que el verdadero enemigo del sistema capitalista no había sido el nazismo sino el socialismo*.

No se habían cerrado las sesiones del Tribunal de Nüremberg cuando ya estaba definido a nivel político-militar *el nuevo enemigo, dentro del campo aliado: el comunismo internacional*, o sea el anticapitalismo. La territorialidad del nuevo enemigo, cuya destrucción había sido confiada en parte y con relativo éxito a los ejércitos hitlerianos –la prueba está en el número de bajas de la URSS, más del 42% del total de bajas de la Segunda Guerra–[17] se consagraba también en el espacio político mundial: *el mundo se hacía bipolar*.

Se inicia el largo período de la llamada *guerra fría*, de la doctrina de la s*eguridad nacional* norteamericana, y de la exportación sistemática de tales ideas: *la dimensión ideológica de la "guerra fría",* expresión eufemística, porque aparece como si fuera un período de "paz armada", de confrontación sólo política.[18] La forma que asume al interior de Estados Unidos esta definición estratégica es la persecución político-ideológica que se conocería luego como macarthysmo, sustento ideológico de lo que se llamaría en nuestros países *doctrina de la seguridad nacional*. Pero la génesis explicativa del genocidio producido en nuestro territorio no se localiza en 1945, sino que hay que trasladarse, como lo haría Hobsbawm, a la emergencia de la revolución rusa.

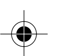
2.3. Prácticas genocidas en el siglo XX y su reconocimiento en el plano jurídico internacional[19]

El ejercicio de la matanza del enemigo, o del diferente o del desconocido, es una práctica antiquísima en la especie humana, en muchos casos aguijoneada por el miedo y el terror que

17. Tan sólo la Unión Soviética se estima que tuvo entre 22 y 26 millones de muertos, de los cuales unos 11 millones eran soldados y el resto civiles, o sea más del doble de las bajas de Alemania, que había sido derrotada.

18. Mirando desde Chiapas, como señala Marcos, para el Tercer Mundo la *guerra fría* no fue sólo una estrategia política que culmina en 1989 con la caída de la URSS, sino una *guerra caliente*, librada en sus territorios y que él denomina III Guerra mundial, distribuída en 149 guerras localizadas que produjeron 23 millones de muertos para el período 1945-1989. Citado en Fernando Coronil "Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo", en Edgardo Lander (compilador) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO- UNESCO, julio de 2000, p. 95. Esa cifra de muertos sería apenas el 13% de la que señala Hobsbawm para el período 1917-1989, la mayor de cualquier período equivalente de la historia.

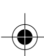
19. Recomendamos sobre este tema la lectura del conjunto de trabajos compilados por Daniel Feierstein y Guillermo Levy en *Hasta que la muerte nos separe*, op. cit., en nota 13.





produce el vínculo imaginario con seres sobrenaturales.[20] En épocas más próximas a nosotros, desde finales de la Edad Media hasta fines del siglo XIX, ese temor se traduce en aislamiento, en encierro de los "anormales", que evoluciona desde la *ejecución* de los que sostendrían el vínculo con lo demoníaco, la *purificación por el fuego* o el *suplicio* bajo la advocación de las iglesias, hasta la constitución en el ámbito de la ciencia médica de teorías médico-psico-patológicas, que postularon diversas formas de encierro.[21] Ya en pleno capitalismo, es la articulación de la teoría social con la realidad de las grandes matanzas que éste genera bajo la forma de guerras, luchas de intereses y luchas de clases impulsadas desde el poder de los estados, ya sea para la conquista de mercados o para el sojuzgamiento de los "otros" indóciles, que la reflexión sociológica y jurídica obliga a plantearse el problema de las prácticas sociales genocidas.

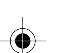
La instalación del capitalismo en esta parte de América del Sur comienza mucho antes de la constitución de los estados-nación, y está jalonada de grandes matanzas, no necesariamente deliberadas, sino "producidas naturalmente" sobre las clases más subordinadas, –como los negros y los aborígenes– visualizados entonces como subhumanos o simplemente como cosas, necesarios sin embargo como tropa para las guerras. En el caso de los negros, las crónicas y los recuentos de población del Virreinato del Río de la Plata indican que en el siglo XVIII dos terceras partes de los habitantes de esta región eran negros inmigrados, dado que Buenos Aires era un mercado activo de esclavos. Durante las guerras de la Independencia, los negros jóvenes formaban los batallones que encabezaban la ofensiva, o sea que morían en su casi totalidad. Para los sobrevivientes era una de las formas de ganar su libertad. En el caso de los aborígenes, para la misma época eran literalmente "arreados" para el trabajo en las minas del noroeste del territorio (Salta, Jujuy, Bolivia). En 1880 son directamente exterminados y/o expulsados de la Pampa húmeda y la Patagonia durante la Campaña *al Desierto* del Gral. Roca, cuya sola denominación implica la negación de su existencia.

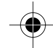


Las guerras interimperialistas del siglo XX, generaron una discusión teórica –con la creación de un espacio normativo internacional, con nutrido fundamento jurídico y político– acerca de las diferencias entre los distintos tipos de matanzas, sus límites y sanciones. Las *guerras de agresión* son condenadas en el Pacto de París del 27-8-1928, llamado Brian-Kellog, y lleva la firma del presidente norteamericano Coolidge. Se trata del pacto más citado en los juicios de Nüremberg para sancionar las acciones que se le reprochaban a Alemania en la primera posguerra. Los *crímenes de guerra* están definidos en el Estatuto de Nüremberg como "violaciones de las leyes y costumbres de la guerra", que comprenden, sin que se limiten a eso, el asesinato, los malos tratos y la deportación para trabajos forzados u otros fines de las poblaciones civiles de los territorios ocupados, el asesinato o el maltrato de los prisioneros de guerra o de las personas en el mar, la ejecución de rehenes, el saqueo de bienes públicos o privados, la destrucción

20. En este punto ver la obra de Elías Canetti *Masa y Poder* (1960) edición citada, que trata de estos fenómenos colectivos, analizados con método y enfoque antropológico, y que el autor vincula con distintas formas de poder.

21. Michel Foucault ha trabajado profundamente esta problemática en su extensa bibliografía, particularmente en *Vigilar y Castigar*, Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI, 1976, y en los trabajos reunidos en *La vida de los hombres infames,* Buenos Aires y Montevideo, Editoriales Altamira y Norma, 1993, especialmente capítulos 1 a 7.





inmotivada de ciudades y pueblos, o la devastación no justificada por exigencias militares.[22] Los *crímenes contra la humanidad* se caracterizan por la cantidad de poblaciones afectadas y por los móviles que los inspiran. En ciertos casos los mismos hechos pueden constituir a la vez un crimen contra la humanidad y un crimen de guerra.

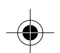
En cuanto al crimen de *genocidio* fue denunciado por la Convención Internacional de Naciones Unidas del 9-12-1948. Se consideró *genocidio* a la destrucción, o la persecución de grupos humanos concebidos como entidades nacionales, étnicas, raciales o religiosas. El crimen puede perpetrarse mediante: el asesinato de los miembros de un grupo, el atentado grave a la integridad física o mental de sus miembros, el sometimiento intencionado del grupo a condiciones de existencia que habrán de entrañar su destrucción física –total o parcial–, las medidas tendientes a dificultar los nacimientos en el seno del grupo o, por último, el traslado obligado de los niños de un grupo a otro. Pese a que desde entonces ha habido largas discusiones no se logró incorporar la *motivación político-ideológica* entre las causales de genocidio, que sí entra en la conceptualización del crimen contra la humanidad. Todas esas formas deliberadas de matanza existen, han sido clasificadas, discutidas por expertos internacionales, se ha llegado a acuerdos en su definición, han sido éticamente y jurídicamente sancionadas pero...su producción se ha seguido incrementando a lo largo del siglo XX.

Según Ives Ternon, mientras contradictoriamente los años de entreguerra y de posguerra fueron de un gran avance del derecho internacional en la sanción de las matanzas, las fuerzas más conservadoras de los países más poderosos han hecho –y siguen haciendo– grandes esfuerzos por *negar o encubrir la índole política de los genocidios*,[23] cuya matriz común es el exterminio ejercido sobre un grupo previamente desvalorizado, vencido, aislado socialmente y subjetivamente indefenso. Ternon da como característica central de un genocidio, o de una matanza genocida, el carácter de *asesinato colectivo planificado y perpetrado desde el Estado,* sobre un grupo definido aproximadamente según los criterios de la Convención de 1948. Los distingue de las *hecatombes humanas*, como la de la conquista de América, que es sin duda la mayor que se conoce, porque le faltó esa característica de plan concertado. Francia incorporó la noción de genocidio de raíz política a su Código Penal recién en 1992,[24] y tardaría casi diez años más en reconocer la existencia del genocidio armenio. Pero no ha sido posible aún incorporarla al derecho internacional.

22. El texto fundamental sobre este tema está constituido por la 4ª Convención de La Haya del 18-10-1907 y por el Reglamento que se le añadió. Respecto del uso de gases y sustancias análogas, el texto básico es el protocolo de Ginebra de 1925, ratificado por USA, y *admitido como que expresa el derecho consuetudinario en todo el mundo*. En cuanto al trato de los prisioneros de guerra, los heridos, los enfermos, y los civiles, los textos fundamentales son las Convenciones de Ginebra de 1949, que entraron en vigor recién el 21-10-1950.

23. Ives Ternon, *El estado criminal. Los genocidios en el siglo XX*, Barcelona, Ediciones Península, 1995, p. 54. Para un análisis completo de la discusión internacional sobre el crimen de *genocidio*, ver B. Whitaker, B., *Informe revisado y actualizado sobre la cuestión de la prevención y sanción del crimen de genocidio*, Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, 1985. Ver también Daniel Feierstein, "Una discusión abierta: la violencia política en la Argentina y su peculiaridad genocida", en *Hasta que la muerte nos separe*, op. cit. en nota 13.

24. Dicho Código entró en vigor el 1º de marzo de 1994. En cuanto al reconocimiento de la existencia del genocidio armenio por Francia data del 18 de enero de 2001. Ives Ternon, *El estado criminal*, *Los genocidios en el siglo XX,* edición citada, cap. IV.







CAPÍTULO 3
Antecedentes de prácticas genocidas en Argentina

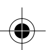
Inés Izaguirre



3.1. Luchas obreras y represión en la primera mitad del siglo XX

Desde 1902 el movimiento huelguístico en Argentina fue intenso y la respuesta del gobierno siempre fue represiva. Ese año se funda la FORA (anarquista) y se dicta la Ley de residencia (Ley 4.144) que autorizaba la deportación de los obreros extranjeros, pues las huelgas eran consideradas delitos. La lucha obrera contra esa legislación fue constante. Al año siguiente, 1903, se funda la UGT (socialista). Aunque divididas, las centrales obreras mostraban que era indispensable una legislación del trabajo. En 1904, el Ministro del Interior Joaquín V. González encarga al ingeniero y jurista Bialet Massé un estudio sobre la condición obrera en la Argentina que sirvió de base para la primera Ley Nacional del Trabajo. Aunque ésta contenía varios artículos persecutorios contra los anarquistas, incluía algunos avances propuestos por los socialistas, como el descanso semanal y la reglamentación del trabajo de mujeres y niños. Como era de esperar, las organizaciones patronales atacaron el proyecto por *avanzado, socialista y revolucionario*. Acorde con esta concepción, la sola conmemoración del lº de mayo provocaba cada vez mayor represión policial y militar, que a su vez era respondida con huelgas. Tal ocurrió en 1909, donde tan sólo en la ciudad de Rosario, la tropa atacó una movilización anarquista que produjo 14 muertos y 80 heridos graves. Ese mismo día en Buenos Aires fue tan brutal la represión, comandada por el Jefe de Policía Ramón Falcón, que generó una huelga general. El 14 de noviembre de 1909 el obrero anarquista Simón Radowitzky, de 17 años, venga esas muertes tirando una bomba al paso del carruaje donde iban el Coronel Falcón y su secretario Lartigau.[1] Al año siguiente, año del Centenario, volvió a producirse una fuerte represión antiobrera

1. Radowitzky permaneció en prisión en Ushuaia hasta 1929, año en que es indultado por el presidente Yrigoyen, luego de una campaña del diario *Crítica* para su liberación. Para este período de luchas, ver entre otros Víctor Alba, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Edit. Limusa Wiley, 1964, cap. IX.





y antijudía, que algunos investigadores señalan como el primer *pogrom*[2] realizado en Buenos Aires, en el que intervinieron no sólo las fuerzas represivas del Estado sino las bandas civiles nacionalistas oligárquicas como las que en 1919 fundarían la Liga Patriótica Argentina. En la noche del 14 al 15 de mayo de 1910, luego de una serie de actos celebratorios del Centenario se llevó a cabo un verdadero asalto de dichas bandas nacionalistas armadas contra los *portadores de ideas avanzadas*, tal como figuraban en los registros policiales los obreros extranjeros, judíos, catalanes, y otros, llamados genéricamente *maximalistas*, término con que se definía al ala izquierda del partido social revolucionario ruso y que luego adoptarían los bolcheviques. Esa noche se atacó tanto al periódico anarquista *La Protesta* como al diario socialista *La Vanguardia*, así como a bibliotecas y librerías obreras, y el ataque se extendió a muchos hogares de los barrios judíos. El resultado fueron actos de pillaje y violencia contra las mujeres así como grandes hogueras de libros y muebles.[3] La violencia de los hechos fue tal, que el gobierno decretó el estado de sitio.

En 1911, el Departamento Nacional de Trabajo fija por primera vez un monto de salario mínimo de 125 pesos mensuales para una familia obrera de 4 personas, decisión que fue posible gracias a la acción sindical, que logró que en esa primera década del siglo el salario obrero subiera de 3 a 5 pesos diarios. El transcurso de la Primera Guerra Mundial fue un período de relativa calma, que se interrumpiría con el triunfo de la revolución rusa y la finalización de la guerra.

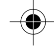
Enero de 1919 es el mes de la llamada *Semana Trágica* en Argentina, que se produce en el mismo momento y presumiblemente por las mismas razones que en Alemania estaba siendo perseguida la clase obrera radicalizada.[4] Se inicia en diciembre de 1918 con la gran huelga de los obreros metalúrgicos de los Talleres Vasena de Buenos Aires, y se prolonga por dos semanas y media. La causa inicial de la huelga era la lucha por la jornada de 8 horas, el aumento de jornales, el pago de horas extras y prosigue por la reincorporación de los huelguistas despedidos. La reacción social en solidaridad con los obreros despedidos es una huelga general en Buenos Aires. La policía carga violentamente contra los huelguistas y produce 5 muertos y 40 heridos. El sepelio se realiza el 8 de enero, con la ciudad paralizada y el ejército patrullando las calles. La multitud sufre un nuevo ataque en el cementerio, que provoca otra vez numerosos muertos y decenas de heridos. A los catorce días de huelga, un rompehuelgas de las bandas nacionalistas hiere de un balazo a un huelguista. El incidente genera otra vez una fuerte represión policial, con apoyo de tropas del ejército, tiroteos, heridos y muertos que se prolonga por varios días, hasta que se levanta la huelga el 13 de enero de 1919.[5] Con el fin de encarcelar a los "culpables", la policía, al mando de su jefe Elpidio González, denuncia

2. *Pogrom* (o pogromo) era el nombre que se daba en Europa a los ataques dirigidos por las autoridades zaristas para la exterminación de los judíos.

3. Cfr. Naum Solonimsky, *La Semana Trágica*, Buenos Aires, edición de la Biblioteca Popular Judía, Congreso Judío Mundial, 1971, Colección Hechos de la Historia Judía nº 40, cap. I, "El pogrom de mayo de 1910".

4. Ver capítulo 2, punto 2.1. del presente volumen.

5. Según Víctor Alba, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, edición citada, p. 347, en el mando militar habría participado el joven Teniente Juan Perón. El 1º de mayo de 1947, en un homenaje brindado a los caídos, el Coronel Perón negó haber dirigido la matanza de obreros, pero aceptó haber llegado allí al día siguiente.



falsamente haber descubierto el plan de un supuesto "soviet maximalista", que se proponía derrocar al gobierno del presidente Irigoyen, y estaba dirigido por el el obrero y periodista socialista de origen judío y de nacionalidad ruso-polaca Pedro Wald,[6] que era ciudadano argentino desde 1917. El presidente del Comité Capital de la Unión Cívica Radical, Pío Zaldúa, logra reunir unos 2.000 activistas "para defender al gobierno". El Comité había sido fundado hacía poco, durante la Primera Guerra Mundial, y se habían reunido el 2 de enero de 1919 en el Teatro San Martín para analizar la huelga de los Talleres Vasena.[7]

En realidad quienes jaqueaban al gobierno eran las fracciones oligárquicas y conservadoras, indignadas por algunas medidas progresivas implementadas por Yrigoyen, como el descanso dominical obligatorio, la jornada de 8 horas para los ferroviarios, y la inembargabilidad de sueldos, salarios, jubilaciones y pensiones. Los grupos oligárquicos, que se expresaban en los grandes diarios nacionales como *La Nación* y *La Prensa*, aterrados tanto como en la Europa capitalista, por la situación internacional y la revolución rusa presionan al gobierno, que contaba con el apoyo de las Fuerzas Armadas al mando del Gral. Dellepiane, y de la policía. Ésta, junto con las organizaciones civiles nacionalistas conocidas como "Orden Social" y "Guardia Blanca", junto con la "Liga Patriótica", encabezada por Manuel Carlés, miembro también del partido Radical, desatan una verdadera "caza al ruso", es decir a los judíos comunistas. Entre tales activistas había numerosos miembros del Comité Capital de la Juventud radical. Según una investigación realizada por Pablo R. Fihman,[8] la noche del 10 de enero de 1919, en medio



de la represión policial y militar estas bandas inician otro *pogrom* antisemita y antiobrero, de mayor envergadura que el de 1910, que duraría varios días con sus noches. El diario *La Prensa* de los días 13 y 14 de enero de 1919 informa que se habían reunido los jóvenes de la Liga Patriótica en el Centro Naval, donde recibieron instrucción militar y una arenga del contralmirante

6. Pedro Wald era dirigente del *Bund,* agrupación obrera socialista judía, y periodista de *Avantgarde*, publicación de esa organización. Como tal, había denunciado en 1916 el carácter antisemita de varios textos escolares oficiales primarios y secundarios, con los que se educaron varias generaciones de niños y adolescentes argentinos. Cfr. Nahum Solonimsky, *La Semana Trágica*, edición citada, pp. 6-9.

7. Según datos de Sandra Mcgee Deutsch, "The Argentine Right and the jews*,* 1919-1933", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 18, pp. 113-134, y de la misma autora *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Quilmes, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2003, especialmente cap. 4. Cfr. también David Rock, "Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica", en *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 11, Nros. 42-44, julio de 1971 a marzo de 1972, traducción Mario R. dos Santos.

8. Pablo R. Fihman entregó los resultados de su investigación a la Fundación Juan B. Justo en agosto de 1997. No era un historiador profesional ni un periodista. Era un investigador vocacional de origen judío que desde pequeño escuchó de boca de sus familiares relatos conmovedores sobre la agresión y los vejámenes sufridos por los judíos porteños en enero de 1919. Su investigación contenía documentos, informaciones periodísticas, fichas con apuntes sobre obras dedicadas a la Semana Trágica de 1919 y una breve versión novelada –sobre base documental– que llevaba como título *El grito olvidado*, que relata la persecución antisemita y la realización de un *pogrom*, en los barrios de Once y Villa Crespo, áreas centrales de Buenos Aires, a poco de terminar el levantamiento obrero que conmovió a todos los argentinos y países limítrofes, durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen. Una síntesis del Informe Fihman fue tomada de la página www.joseingenieros.com, sostenida por la asociación y biblioteca anarquista del mismo nombre. Lamentablemente el archivo de la fundación Juan B. Justo no existe más, y el material se encuentra disperso en las bibliotecas particulares de algunos de sus miembros.



O'Connor que terminaba sosteniendo "si los rusos y catalanes no se atreven a venir al centro, los atacaremos en sus propios barrios". Los miembros de la Guardia Blanca, banda parapolicial que fue disuelta, aunque felicitada por el Jefe de Policía después de los hechos, pasaron a formar parte de la Liga Patriótica y del "Comité pro Argentinidad". La noche del 10 de enero, conocida como l*a noche de las hogueras*, se producen numerosos asaltos e incendios a comercios y viviendas de los barrios de Once y Villa Crespo, así como a locales sindicales y asociaciones. Se golpea y tortura a mansalva, tanto en las calles como en el departamento de policía. Se viola a numerosas mujeres y niñas.

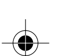
Las cifras de muertos oscilan, según las fuentes, entre 700, con aproximadamente 4.000 heridos[9] y varios miles de presos, hasta 1.356 muertos con 5.000 heridos, informados por el embajador norteamericano a su gobierno[10] con el agregado de que había 179 cadáveres insepultos de "rusos judíos" en el Arsenal. También el embajador francés comunicó a su gobierno que la policía masacró de manera salvaje todo lo que era o pasaba por "ruso".[11] Como tantos hechos aberrantes de la historia argentina, éstos también han sido convenientemente olvidados. Pero en la página mencionada figuran las noticias periodísticas y la bibliografía utilizadas por Fihman, gran parte de la cual ha sido consultada por nosotros. Por el lado de la comunidad judía de la época no hay datos –se estima que en Buenos Aires había entre 70.000 y 100.000 judíos en esos años– ya que no tenían una representación política fuerte ni unificada y estaban aterrorizados. A las cifras del *pogrom* mencionadas arriba, hay que agregar varios miles de presos, unos 3.000 deportados, torturas y vejaciones de todo tipo, y el incendio de bienes, detalladamente descriptos en diarios y revistas de la época, y anticipatorios de otras acciones de *terrorismo de Estado* con complicidad de una parte importante de la sociedad civil y de la dirigencia política. Si bien el gobierno de Yrigoyen era enteramente responsable de estas acciones, sabemos que otra fracción del partido Radical, conducida por el diputado yrigoyenista Francisco Beiró denunció los hechos.[12] Ya el 16 de enero Beiró y la Comisión política de la Colectividad israelita habían entrevistado al Jefe de Policía y se instalaron en el Departamento a liberar detenidos, visitando asimismo los barcos de guerra y las comisarías, donde había prisioneros "rusos". La descripción de las torturas realizadas en el Departamento de Policía es estremecedora. Viajaron también a La Plata y a

9 Cfr. Nahum Solonimsky, *La Semana Trágica,* edición citada en nota 3, p. 26, reproduce esas cifras en base a un folleto publicado por el ex delegado general de los Talleres Vasena, V. Mario Boratto, que fue testigo de los hechos.

10. *Records of the State Department, República Argentina*, ítem 835.5045/92, p. 8. Citado en el Informe Fihman y en la página web *José Ingenieros.com* mencionados en nota 8. Un policía contemporáneo de los hechos, el comisario Romariz, descalifica estos datos en un libro de su autoría pero al mismo tiempo señala un hecho que pone en duda su propio informe, y es que los muertos eran incinerados a medida que llegaban a los lugares de concentración, sin controlar su número ni su identidad. A. Romariz: *La Semana Trágica. Relatos de los hechos sangrientos de 1919*, p. 155.

11. Archives Diplomatiques du Ministére d'Affaires Etrangéres de France, Amerique 1918-1940, sous serie Argentine, 8. Citado por Naún Solonimsky, *La Semana Trágica,* edición citada.

12. Irónicamente, tanto el Jefe de Policía Elpidio González y el Gral. Dellepiane, ambos a cargo de las fuerzas represoras, como el diputado Francisco Beiró, ubicado en las antípodas ideológicas de aquéllos, aunque todos miembros del mismo partido político, son recordados hoy en sendas calles de Buenos Aires.



Montevideo, a donde se había extendido la persecución. El 25 de enero de 1919 se entrevistan con el Presidente Yrigoyen y le entregan un memorándum con la denuncia.

3. 2. Después de la Semana Trágica: el partido del orden

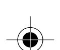
No obstante todas las promesas del presidente de la República, nada se hizo para reparar tales acciones. Adviértase que estas cifras escandalosas de muertos, heridos, deportados y avasallados se producían en una ciudad que tenía la mitad de habitantes que ahora, y en un país que tenía la quinta parte de población que hoy,[13] lo que agiganta la escala y el efecto aterrorizante de tales prácticas genocidas. Sin embargo, no debe confundirnos el antisemitismo militante de una porción importante de la sociedad argentina conservadora y nacionalista: una fracción del partido radical, organizaciones como la Guardia Blanca y la Liga Patriótica, la Iglesia católica, la policía y las fuerzas armadas.

Se trataba de la forma concreta que asumía la lucha de clases. Una práctica genocida concreta contra la izquierda obrera, o mejor, contra la clase obrera contestataria, dentro de la cual, como dijimos, había no sólo obreros de origen judío sino militantes socialistas y comunistas de diversos orígenes. Como prueba de que las diferencias y la hostilidad de clase eran los sentimientos que realmente sostenían estos ataques, para distinguirse de sus congéneres obreros y de izquierda, una parte de la comunidad judía adoptó una actitud suplicante ante el gobierno de Yrigoyen, instándolo a investigar la no responsabilidad de la colectividad judía en las acciones "maximalistas", y mostrando "los aportes que la misma realizaba al país que la había recibido con tanta generosidad", actitud que provocó las críticas abiertas de otra parte de la colectividad judía.[14] Para la misma época la población de las colonias judías de la provincia de Entre Ríos se dividía, y una parte de ella se sumó a las huestes de la Liga Patriótica Argentina. Dos años después adherirían a las acciones que la Liga realizaría contra los obreros indígenas del Ingenio Las Palmas, y de la empresa La Forestal.[15] Solonimsky deplora aquella división, que anticipa la que acompañará a las dos fracciones principales de la colectividad judía hasta nuestros días, y que no es más que otro aspecto de las relaciones de clase que la atraviesan, aunque no atina a advertir su origen.

13. De acuerdo al Censo Nacional de Población de 1914, la ciudad de Buenos Aires contaba con algo menos de 1.600.000 habitantes, y la Argentina con algo menos de 7.900.000.

14. La crítica fue publicada en el periódico *Die Presse*, del 17 de enero de 1919, firmada por otro miembro de la colectividad, A. Koriman. Citado en Nahum Solonimsky, *La semana trágica*, edición citada.

15. Ver Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932, La Liga Patriótica Argentina*, edición citada en nota 7, de este mismo cap., p. 138 y ss. En su investigación, la autora compara la composición ocupacional (y de clase) similar de los miembros de la Liga y la de los colonos judíos que se suman a ella. La solicitud de incorporación a la Liga se produce el 2 de marzo de 1921, es confirmada poco después, y confrontada por la formación de dos brigadas de obreros judíos "libres", una en Villaguay y otra en Gualeguaychú.





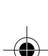
La Liga Patriótica, tal como lo señalaba su declaración de principios, tenía como objetivo el mantenimiento del *orden social*, que es siempre el objetivo de las clases dominantes, y que en aquellos años vestía el ropaje del nacionalismo xenófobo. Como si no fuera suficiente, menos de dos años después se procederá de la misma manera con la huelga de los obreros esquiladores de la Patagonia que, luego de haber cerrado un trato con el enviado militar del gobierno Central a comienzos de 1921, se ven desconocidos en sus mínimas demandas por los estancieros. Mientras, el gobierno británico amenaza al gobierno de Yrigoyen con avanzar sobre la Patagonia con las fuerzas de dos buques de guerra ubicados en Malvinas si se siguen poniendo en riesgo los intereses de los estancieros ingleses. La represión provoca otra huelga en toda la provincia, que esta vez es reprimida con el fusilamiento de unos 1.500 obreros en los muros de la estancia La Anita, en la zona de Lago Argentino, el 7 de diciembre de 1921.[16] La represión militar-policial será dirigida por el Comandante Benigno Varela, miembro también del partido radical, con quien colaboraron activamente los miembros locales de la Liga Patriótica. A las vastas conexiones internacionales de la Liga, no sólo con organizaciones similares de Estados Unidos y Europa, sino también de América Latina, se sumaba la extraordinaria y poco conocida organización nacional de esta Asociación, que llegó a reunir 550 brigadas masculinas en todo el país,[17] entre 1919 y 1928, divididas por mitad entre urbanas y rurales, y que operaban como verdaderas "milicias burguesas rompehuelgas" en las que participaban miembros de las clases altas locales, funcionarios, policías, miembros de la iglesia católica y grupos de choque formados por obreros rompehuelgas. Una auténtica alianza social contrarrevolucionaria de tipo fascista, que existía todavía a fines de 1977. Es posible que en estos años haya sido sustituida por otros grupos seguidores de sus mismos principios.

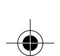
La Liga mantuvo relaciones activas con las fuerzas armadas. No sólo tuvo su central de operaciones en el Centro Naval al menos hasta 1921, en que uno de sus miembros conspicuos le alquiló un amplio local en plena calle Florida, sino que tuvo también una "brigada aérea" para la vigilancia y el transporte en zonas rurales y condecoró a militares como el Comandante Benigno Varela, luego de los fusilamientos de la Patagonia.[18]

16. Cfr. Osvaldo Bayer, "Los vengadores de la Patagonia trágica", en *Revista Todo es Historia,* Nº 14 y 15, junio-julio de 1968 y "La larga marcha", artículo publicado por *Página 12* en diciembre de 2001. Los datos también forman parte de su investigación sobre estos hechos, reeditados con el nombre de *La Patagonia Rebelde,* publicada en 3 volúmenes en Buenos Aires, Planeta, 1995.

17. Ver Sandra Mc Gee Deutsch, *Contrarrevolución en Argentina. 1900-1932, La Liga Patriótica Argentina,* edición citada, cuadro 1, p. 102. La Liga contaba también con brigadas femeninas del mismo origen social.

18. Cfr. la galería de fotos en el sitio www.temakel.com/ghptragica *La larga marcha.* Osvaldo Bayer encuentra una foto de dicho acto de homenaje y condecoración, y la publica en la Revista *Todo es Historia*, en los números citados en la nota 16.





3.3. La crisis mundial del 29. Se inician los golpes de Estado en Argentina

La Primera Guerra Mundial aceleró en nuestro país el inicio de un lento proceso de industrialización sustitutiva, que adquiriría más extensión y profundidad durante la segunda. Con el final de la primera guerra, se volvió al exitoso modelo agroexportador vinculado a Inglaterra, que efectuaba inversiones en sectores industriales y comerciales complementarios vinculados a la producción agropecuaria y a las exportaciones. Durante los años previos a la crisis mundial de 1929, diversos autores señalan la existencia de una alianza social, o al menos la no existencia de contradicciones sustantivas entre el gran sector agropecuario terrateniente y el industrial, a cuyo proyecto hegemónico, subordinado a los intereses mundiales dominantes de Inglaterra se había asimilado durante décadas el grupo político que representaba más fielmente a la burguesía agraria media no hegemónica, el partido radical.[19]

La crisis del 29 es el primer indicio fuerte de que la hegemonía británica en el mundo capitalista se resquebrajaba, y de que se imponía una nueva potencia industrial, la norteamericana, que lograría emerger de la crisis con la aplicación de políticas keynesianas, cuyo eje era la intervención del estado en la economía, enfrentando las posturas liberales de su propia burguesía industrial y constituyendo una fuerte alianza social con los sindicatos de industria.[20]

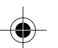
En nuestro territorio la oligarquía pampeana, en alianza con los capitales ingleses, resistirían con relativo éxito el avance impetuoso del gran capital concentrado norteamericano, y sus miembros tratarían de proseguir con el modelo preexistente, suponiendo que se trataba de una crisis coyuntural. Pero las diferencias que habían comenzado a manifestarse al interior de la burguesía por parte de los grupos económicos originados en la industrialización de la renta agropecuaria, sumado al modo norteamericano de salir de la crisis, favorecieron la emergencia de una fracción social y de una corriente ideológica formada por cuadros nacionalistas de las Fuerzas Armadas a la que se sumó una fracción del partido radical orientada a la industrialización para satisfacer la demanda del mercado interno, expresada en el grupo FORJA,[21] y apoyada en la base social del yrigoyenismo. Esta confrontación político-económico-ideológica

19. Ver entre otros autores Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero *Estudio sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1971, Primera parte; Alfredo Parera Dennis, (Milcíades Peña) "La clase obrera argentina. Una década decisiva en la formación de la moderna clase obrera argentina: 1935-1945 ", en Revista *Fichas de Investigación económica y social*, vol. 1 nº 3, septiembre de 1964. Daniel Aspiazu, Eduardo M. Basualdo y Miguel Khavisse, *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires, Legasa, 1986. cap. 1. En esta última investigación, los autores sitúan cronológicamente la instalación de las principales empresas agroexportadoras, industriales y comerciales hasta la década del 40.

20. Ver cap. 2, punto 2.2. del presente volumen.

21. FORJA era un grupo político-ideológico de origen yrigoyenista y nacionalista que en 1945 adheriría al peronismo. En cambio, el ala liberal del partido radical, dirigido por Alvear luego de la muerte de Yrigoyen en 1933, formaba parte de la alianza social que no se oponía al predominio de los intereses británicos en nuestro intercambio comercial, aunque sí a los Estados Unidos. El informe de la Comisión Investigadora de las Concesiones Eléctricas que en 1943 revisó los archivos de la CADE, Compañía Argentina de Electricidad, de capitales ingleses, verificó el apoyo a las concesiones hecho por la UCR, a cambio del 66% de la financiación de la campaña electoral de 1937 y del 100% de la financiación del local central del partido. Por supuesto, una porción mayor le fue entregada a la







sostenía la necesidad de introducir cambios sustanciales en la economía, darle un mayor papel al Estado y generar un mercado interno formado por las fracciones obreras de la ciudad y del campo. El nuevo gobierno de Yrigoyen, reelegido un año antes de estallar la crisis, había nacido débil, jaqueado por el ala liberal y por los conservadores. Alcanza a crear YPF como empresa estatal, presenta un proyecto de ley para nacionalizar las empresas petroleras extranjeras –que es rechazado por el Congreso– y, un mes antes de su derrocamiento, firma un acuerdo con una agencia comercial soviética para intercambiar cuero, trigo y otros productos por petróleo ruso,[22] que dura lo que su gobierno. La fuerte oposición liberal a estas medidas, unida a la presión ejercida por los nacionalistas católicos, desemboca en crisis política con el golpe del 6 de septiembre de 1930.

Los cuadros militares que se apoderan del gobierno conducidos por el Gral. José Félix Uriburu eran admiradores de Mussolini y, con el apoyo de los políticos conservadores y liberales, más la intensa propaganda descalificadora del gobierno hecha por los grandes medios gráficos, especialmente *La Nación* y *La Prensa*, se crea el clima adecuado para dar el golpe. Hasta el decano de la Facultad de Derecho de la UBA, el socialista Alfredo Palacios, le pide públicamente a Yrigoyen que renuncie, lo cual éste hace la noche anterior al golpe. Apenas producido, bandas armadas e incendiarias que formarían luego parte de la Legión Cívica, allanan el modesto domicilio de Yrigoyen, que había sido llevado a La Plata por sus partidarios, y el de sus ministros, quemando sus pertenencias y sus libros, en una acción vandálica del mismo estilo que la que hemos estado describiendo para décadas anteriores. Los golpistas estaban influidos por los cambios que se estaban dando en países como Italia y que habían comenzado a darse en Alemania, y tenían en común con la burguesía liberal agroexportadora, y con las otras fracciones de las Fuerzas Armadas, un profundo sentimiento antipopular y antidemocrático, pero sobre todo anticomunista. Como lo revelan las palabras del Gral. José Félix Uriburu cuando debió entregar el poder a su sucesor, el Gral. Agustín P. Justo el 20 de febrero de 1932:

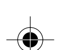
> El voto secreto es precisamente lo que ha permitido el desenfreno demagógico que hemos padecido…Cumple a nuestra lealtad declarar, sin embargo, que si tuviéramos que decidir forzadamente entre el fascismo italiano y el comunismo ruso y vergonzante de los llamados partidos políticos de izquierda, la elección no sería dudosa.[23]

Varios meses antes, Uriburu había autorizado por Decreto del 20 de mayo de 1931, oficializándola, a la Legión Cívica Argentina, que en la práctica era un grupo parapolicial de

oposición conservadora. Cfr. Alfredo Parera Dennis (Milcíades Peña), "La clase obrera argentina. Una década decisiva en la formación de la moderna clase obrera argentina: 1935-1945", en Revista *Fichas de Investigación económica y social*, edición citada en nota 19, p. 56.

22. Marysa Navarro Gerassi, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968, cap. IV.

23. Ricardo Rodríguez Molas: *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1984, cap. V, p. 100.



neto corte fascista, cuyo propósito manifiesto era luchar contra el "Klan radical" como se llamaba a los partidarios de Yrigoyen, pero que funcionó como un grupo de choque del gobierno,[24] muy similar a lo que sería la Triple A en los 70. No sólo eran provistos de armas y material de campaña por el Ejército, sino que éste proporcionaba a los jóvenes entrenamiento militar.

Uriburu organizó además la Sección Especial para la Represión del Comunismo, encabezada por Leopoldo Lugones (h), que persiguió y torturó a todo tipo de militantes de izquierda y radicales, así como a dirigentes obreros y estudiantiles. No obstante, ni este golpe de estado ni los siguientes resultarían disfuncionales a los intereses de la burguesía agroexportadora ni a su proyecto económico. Antes bien, para articular el pacto Roca (h)-Runciman, de 1933, por el cual Argentina volvía a concentrar su intercambio comercial externo con Inglaterra,[25] este país exigió hacerlo con un gobierno constitucional, por lo cual se llevaron a cabo elecciones –fraudulentas– de las que fue excluido el radicalismo. Había comenzado la Década Infame.

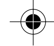
Esa política económica sólo tuvo opositores parciales. Una parte de los grupos industriales, que advertían los cambios en la situación mundial, enfrentaron a la vieja política agroexportadora en tanto y en cuanto significaba una limitación cuasi colonialista a los intereses británicos, y reclamaban un mayor intercambio con Estados Unidos, del mismo modo que algunos grupos de pensadores nacionalistas y de oficiales del Ejército bregaban por una mayor participación estatal. Quien advierte la complejidad de la situación y reconoce la necesidad de realizar algunos cambios –sin darle vía libre al capital norteamericano– es un miembro de la clase dominante, el Ministro de Hacienda Federico Pinedo, socialista independiente, que ante la realidad de la guerra en Europa, elabora un "Programa de reactivación de la economía nacional" en 1940, con intervención estatal. Como vimos al comenzar el capítulo, el proceso de industrialización sustitutiva ligada a la producción agroindustrial había comenzado antes de 1930,[26] y la movilización creciente de las masas obreras, que durante toda la década del 30 habían migrado desde las zonas rurales hacia las zonas industriales urbanas, durante la crisis incrementa geométricamente los paros y huelgas en las grandes ciudades.

La Confederación General del Trabajo había sufrido a mediados de 1935 la primera escisión entre las dos fracciones político-ideológicas que la constituirían con diferentes nombres a lo largo de su historia: una que reivindicaba la solidaridad de clase, más afín a la negociación,

24. Marysa Navarro Gerassi, *Los nacionalistas*, edición citada en nota 22, 1968, cap. IV, p. 75.

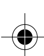
25. El pacto le aseguraba a Inglaterra la provisión de carnes y granos y le garantizaba la compra exclusiva por Argentina de los productos industriales que necesitaba, el control de cambios y el monopolio del transporte y los servicios de comunicación locales.

26. De los 58.000 establecimientos industriales inscriptos en 1941 en el Registro de la Dirección General de Estadística, las empresas industriales fundadas antes de 1930 ocupaban el 70% del total de la mano de obra empleada y fabricaban más del 80 % del valor de la producción. Sobre un total de 23000 empresas censadas en 1941, el 60% habían sido fundadas antes de 1930. Citado en *Revista de Economía Argentina,* tomo 43, nº 307, enero de 1944. Datos tomados de Murmis y Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, edición citada, p. 50, nota 13.



con el Departamento de Trabajo como mediador –llamada CGT Independencia 2880– con dominancia socialista y sindicalista, ya que los anarquistas no participaban de la CGT y los comunistas conducían varios gremios no confederados, entre ellos el de la construcción, y otra más afín al gobierno de Justo –llamada CGT Catamarca 577– que criticaba la lucha obrera que se extendía más allá de cada gremio. La clase obrera muestra su capacidad insurreccional en la gran huelga de los obreros de la construcción del 7 y 8 de enero de 1936, que se transforma en huelga general, con lucha de masas en las calles, y amplia solidaridad de los principales sindicatos, de los trabajadores desocupados y de otras fracciones sociales, como estudiantes y pequeños comerciantes. Desde tres meses antes los trabajadores de la construcción venían exigiendo aumentos de salarios y reconocimiento sindical, sin obtener sino ofertas misérrimas por parte de la dirigencia patronal, hasta que la movilización se generaliza y se decide la huelga. Fue tanta la represión policial el día 7 –llegó a haber 700 detenidos y procesados, numerosos heridos y varios muertos– que se produce una solidaridad generalizada, con más de 300.000 obreros en huelga y se decide continuar el día 8, con paro de transportes y movilizaciones barriales en la Capital Federal, en el conurbano y hasta en la ciudad de La Plata.

Esta gran huelga de masas, que desborda a todas las conducciones obreras de izquierda, pero que todas tienen la virtud de apoyar y defender, sienta las bases de la ciudadanización de la clase obrera de origen rural y de migración reciente.[27] Permite además conocer y comprender las movilizaciones que se producirían menos de una década después, y que culminarían el 17 de octubre de 1945 y la formación de la nueva alianza social que expresaba el peronismo. Esta movilización desmiente el supuesto espontaneísmo que muchos autores, entre ellos Germani[28], le atribuyen puesto que la clase obrera urbana tenía una base organizativa de masas en la zona de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, nutrida por su historia previa inmediata, que le permitió reaccionar rápidamente ante los hechos políticos que se contraponían a su estrategia proletaria de integrarse a esta sociedad que el proteccionismo automático de la Segunda Guerra Mundial había estimulado a industrializarse.

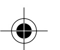


El 4 de junio de 1943 se produciría el segundo golpe militar de la Argentina, a cargo de aquella fracción nacionalista del Ejército opuesta a la hegemonía de la alianza agroexportadora cuyo proyecto estaba agotado y que Pinedo no alcanzó a revertir. Se llamaban a sí mismos Grupo de Oficiales Unidos, GOU, y entre ellos estaba el Coronel Perón. Esta vez tuvo el apoyo del ala "populista" de la Iglesia católica, decidida a no perder su influencia en la formación de oficiales del Ejército y a evitar por todos los medios la penetración del "comunismo" en la clase obrera. Para esto debía apropiarse de la *cuestión social*.[29]

27. La huelga general de enero de 1936 produce cambios de posición en ambas centrales, al punto que la CGT Catamarca termina exhortando al gobierno a negar el apoyo a los empresarios y a reconocer la organización sindical de los albañiles. Ver la excelente investigación de Nicolás Iñigo Carrera *La estrategia de la clase obrera 1936*, Buenos Aires, La Rosa Blindada y PIMSA, 2000, dedicada a analizar los antecedentes y el desarrollo de la huelga general de 1936. El autor destaca el carácter de estrategia proletaria –la ciudadanía– como meta de las luchas de las nuevas masas obreras de origen rural.

28. Ver Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962, cap. IX.

29. Ver Loris Zanatta, *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 1996, cap. IV y del mismo autor, *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1943-1946*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.





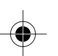
El otro lazo que vinculó fuertemente a la más alta jerarquía de la Iglesia –en la persona de los cardenales Antonio Caggiano y Santiago Luis Copello– con el Vaticano y con este grupo de militares, fue la voluntad común de proteger la vida y los bienes de muchos cientos de oficiales, sacerdotes, técnicos y servicios de inteligencia nazis, fascistas, *ustashas*, SS, y funcionarios de Vichy que fueron traídos al país desde 1943, cuando comenzó a preanunciarse la derrota del Eje, según la documentada investigación de Uki Goñi.[30]

Goñi descubre que a partir de 1947, el gobierno argentino bajo la conducción de Perón creó en seis países europeos –Bélgica, Francia, Italia, Suiza, Inglaterra y Croacia– una red de agentes dedicados a traer a los criminales de guerra con la ayuda activa de la Iglesia, y la tolerancia de los servicios de inteligencia aliados. En muchas de las entrevistas realizadas por el autor se menciona la afinidad ideológica de Perón y el grupo de oficiales del gobierno argentino con el proyecto antiliberal y anticomunista que expresaban las fuerzas nazifascistas, pero se le otorga menos peso a la coincidencia favorable a los intereses nacionales que había despertado la guerra, y su expectativa estratégica de que en un futuro próximo confrontarían Estados Unidos y la Unión Soviética en una guerra nuclear. Esta concepción geopolítica de Perón y el grupo del GOU preveía para entonces la emergencia y el desarrollo de los países capitalistas de la periferia, y daría fundamento a la política exterior de Perón como "tercera posición".

En poco tiempo, el nuevo gobierno militar, con la presencia destacada de Perón en la secretaría de Trabajo, lograría consenso alrededor de un nuevo proyecto económico opuesto a la recomposición del antiguo modelo agroexportador, con énfasis en la producción industrial sustitutiva de importaciones y en el desarrollo de la demanda interna. Luego de algunos avatares, y de las jornadas de octubre de 1945, triunfa Perón en las elecciones del 24 de febrero de 1946, contra toda la oposición de los partidos tradicionales a los que se suma una parte de la izquierda partidaria y sindical y la porción de clase obrera militante de esos mismos partidos.

Se crea una nueva alianza social que incluirá a la fracción militar y civil gobernante, a la gran mayoría de la clase obrera y a la incipiente burguesía nacional. El núcleo ideológico aglutinante será el *nacionalismo*, propio de las fracciones burguesas y militares componentes de la alianza, que para su expansión necesitaban prolongar la situación de proteccionismo impuesta por la guerra, y el *reformismo*, encarnado por las fracciones de pequeña burguesía y de clase obrera que aspiraba a ciudadanizarse, a quienes también había beneficiado la existencia de una barrera

30. Ver la completísima investigación del periodista Uki Goñi, *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*, Buenos Aires-Barcelona Paidós, 2002, que tardó seis años en reconstruir, a través de documentos desclasificados de diversos países europeos y de Estados Unidos, el complicado rompecabezas de la ruta seguida por los criminales de guerra nazis. Goñi, hijo de un diplomático de carrera argentino, realiza un trabajo muy documentado, que devela un secreto largamente mantenido no sólo por la Iglesia y las Fuerzas Armadas, sino que tuvo continuidad también con los militares que derrocaron a Perón. En Argentina, pese a las publicitadas promesas del gobierno de Menem, finalmente no cumplidas, se tuvo acceso a los expedientes ocultos en la Dirección de Migraciones recién en julio del 2003, con el gobierno de Kirchner. Cfr. Sergio Kiernan "El increíble caso de la llegada masiva al país de nazis croatas", diario *Página 12*, 27-07-2003.





automática protectora.[31] No se trataba sólo de las simpatías hacia el campo del "eje", en contraposición con la gran burguesía oligárquica que apoyaba al campo de los "aliados" y aspiraba a volver a la situación previa a la guerra. El gobierno peronista de 1945 a 1955 expresará en forma consistente aquel núcleo ideológico *–nacionalismo-reformismo–* que formará parte de su política nacional e internacional, desde el momento, simultáneo a la finalización de la guerra, en que las condiciones de la "guerra fría" no estaban todavía claramente planteadas.

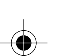
El proyecto político-económico de Perón no será aprobado por la gran burguesía católica, pero la Iglesia seguirá manteniendo con él un fuerte vínculo que sólo se deteriorará en las cercanías del golpe del 55, cuando las fracciones más poderosas de la gran burguesía, y la consolidación de la hegemonía norteamericana en el mundo, exigirán volver a la situación anterior: la apertura liberal de la economía y la restricción de las conquistas obreras. Se iniciaba una nueva etapa de acumulación capitalista que, entre otras cosas, pugnaba por obtener y otorgar concesiones petroleras, proceso al que Perón respondió con la contratación de un consorcio privado de origen norteamericano para la exploración y extracción,[32] que no subsistió más allá de su gobierno. Independientemente de la valoración que se haga de la década del gobierno peronista, es indudable que políticamente mantuvo e incrementó su alianza social, logró mantener la hegemonía de los sectores burgueses sobre la clase obrera, y desalentó en ella la emergencia de cualquier interés autónomo de clase. No obstante, el papel protagónico en las luchas posteriores a 1955 estuvo en manos de la clase obrera, que mereció llamarse *la columna vertebral* del peronismo, y se enfrentó simultáneamente a las fracciones burguesas de su partido y del resto de la sociedad, tal como lo señalamos en la Introducción de este libro. A lo largo de los 18 años que le llevó volver a incorporarse al gobierno en 1973, fue retomando grados importantes de autonomía y escindió sus fuerzas en la formación de grupos revolucionarios.

3.4. 1955: el derrocamiento del peronismo y las luchas de la clase obrera

Periodizar el ciclo de luchas que se inicia con la caída de Perón en 1955 y culmina con la derrota de los grupos revolucionarios en marzo de 1976 es teórica y políticamente complejo. El golpe de 1955 implica claramente una declaración de guerra militar y civil abierta por las fracciones burguesas antiperonistas y sus fuerzas armadas contra la alianza social del peronismo en el gobierno. El clima social opositor estuvo marcado primero por un intento

31. Compartimos en todos sus términos esta explicación histórica concreta sobre los intereses nacionales que lograba satisfacer en nuestros países el conflicto bélico interimperialista, así como su expresión en el núcleo ideológico del peronismo, que Juan Carlos Marín desarrolla en *Los hechos armados. Argentina 1973-76. La acumulación primitiva del genocidio*, edición citada en la nota 1 de la Introducción, capítulo "La democracia, esa superstición", pp. 45- 52 de la edición de 1996.

32. El consorcio se llamaba "La California Argentina" y dio origen al polémico libro de Arturo Frondizi *Petróleo y política*, que criticaba acerbamente los contratos de concesión a petroleras privadas, aunque luego los aplicó durante su propio gobierno.



de sublevación en septiembre de 1951, dirigido por el Gral. Benjamín Menéndez desde Campo de Mayo, que se rinde sin pelear al no recibir el apoyo de más fuerzas que el grupo de oficiales que habían iniciado el movimiento junto con él, los que serán juzgados y dados de baja y sólo serán reincorporados al Ejército después de derrocado Perón.[33] En 1955 se producen dos momentos de fuerte confrontación político-militar: el bombardeo a Plaza de Mayo en junio y la guerra militar de septiembre del mismo año donde son vencidas las fuerzas leales al gobierno.

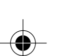
El bombardeo a Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955 constituyó una clara ofensiva de las fracciones más retardatarias y genocidas de las Fuerzas armadas en alianza con fracciones de la sociedad civil, decididas a asesinar al presidente bombardeando la casa de gobierno, que volvieron a poner en práctica las acciones que ejercitaron en distintos momentos del siglo XX, descriptas a lo largo del presente capítulo y que constituyen un nítido antecedente del genocidio argentino, trama y sustancia de este libro. El detonante fue la procesión de Corpus Christi del 11 de junio que no había sido autorizada por Perón y, aunque se hizo en el interior de la Catedral, llenó la Plaza de Mayo de fuerzas opositoras, católicas y no católicas. Hacía más de un año que la relación con la Iglesia se había tensado y era respondida cada vez con una medida confrontativa mayor por parte del Gobierno: el retiro de crucifijos de muchos despachos oficiales, la suspensión de la enseñanza religiosa en las escuelas, la ley de divorcio, la ley de profilaxis, etc.[34] Pocos días después se produce el bombardeo a mansalva de la casa de gobierno y la Plaza de Mayo, a cargo de la aviación naval.[35] Perón había sido avisado del ataque, y se había refugiado en el edificio del ejército. El número de víctimas fatales alcanzó a 308 personas ya identificadas, un número incierto de restos y alrededor de 1.000 heridos, dada la afluencia de público en el horario de los hechos, cercano al mediodía. La respuesta de Perón no se hizo esperar. Disolvió la Infantería de Marina y la Aviación Naval e instigó a los militantes de su partido a responder "cinco por uno" los ataques de sus enemigos políticos. Se detuvo a unas 800 personas. Esa noche se produce el incendio de la Curia eclesiástica y de varias iglesias.[36]

33. El Gral. Benjamín Menéndez es el padre de quien sería Jefe del III Cuerpo en los años de la última dictadura militar, Luciano Benjamín Menéndez. Entre los jóvenes oficiales que acompañarían a Menéndez en 1951, figura un grupo que más tarde se haría famoso por diferentes razones: Alejandro Agustín Lanusse, Julio Alsogaray, Tomás Sánchez de Bustamante, Luis M. Prémoli, y Alcides López Aufranc, entre otros.

34. Cfr. Pablo Marsal S. *Perón y la Iglesia,* Buenos Aires, Ediciones Rex, 1955. El autor señala que en este punto muchos funcionarios, incluidos ministros, estaban en desacuerdo con la política confrontativa de Perón con la Iglesia, no sólo porque varios de ellos eran muy católicos sino porque era una institución muy poderosa con la que era de alto riesgo enfrentarse.

35. El Operativo incluía la toma de la casa de gobierno por la Infantería de Marina y su bombardeo para asesinar a Perón. Al fracasar ambos objetivos, el Contraalmirante Gargiulo, a cargo del operativo, se suicidó.

36. Fueron incendiadas y saqueadas las Iglesias de Santo Domingo, San Francisco, San Nicolás, La Piedad, San Ignacio, San Juan Bautista, Nuestra Señora de la Merced, Nuestra Señora de las Victorias y San Miguel. A la mañana siguiente fue atacada la Catedral por parte de grupos peronistas, y se detuvo a 19 sacerdotes y unos 400 feligreses. También fueron clausurados los locales de la Acción Católica, y fueron expulsados del país Monseñor Tato y Ramón Novoa, dirigente de esa agrupación religiosa.





Tres meses después, el 16 de septiembre de 1955, el Gral. Lonardi inicia un movimiento cívico-militar en Córdoba, y desarrolla una guerra victoriosa que dura una semana, contra las fuerzas leales al gobierno, a la que se van plegando los regimientos conducidos por oficiales antiperonistas.

El 23 de septiembre Lonardi habla desde los balcones de la casa de gobierno a la multitud antiperonista que lo recibe en Plaza de Mayo. Mientras, Perón se niega a convocar a sus partidarios a defender a su gobierno, aunque hay registros de pedidos en ese sentido, se retira y se refugia en una cañonera paraguaya, que parte poco después a su país. La cancillería paraguaya pacta con el gobierno militar para que la cañonera no sea atacada. Dos meses después, el 13 de noviembre de 1955, Lonardi, cuyo discurso y actitud eran más nacionalistas y menos vengativos, es obligado a renunciar por el general Aramburu y el almirante Rojas.

El derrocamiento de Perón intenta revertirse ocho meses después por la vía de una insurrección cívico-militar dirigida por los generales leales Valle y Tanco programada para el 9 de junio de 1956. Pero la insurrección es descubierta y fusilados sus principales componentes en los tres días y noches que van del 9 al 12 de junio: 18 militares, de los cuales 10 eran oficiales, entre ellos el general Valle –último fusilado en la Penitenciaría Nacional, que se entrega para parar la matanza– todos ejecutados en cuarteles y comisarías del Gran Buenos Aires y 15 civiles, varios de ellos asesinados en forma clandestina en los basurales de José León Suárez.[37] Ésta es quizás la expresión más fuerte del odio de clase que había generado el peronismo entre sus opositores y que durante muchos años alimentaría sentimientos similares en los dos bandos en que había quedado dividido el país.



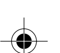
Había sido precedida apenas tres meses antes, en marzo de 1956, por el famoso decreto 4161 que prohibió el uso público o privado de toda simbología, imágenes, fotografías, siglas, canciones, marchas, y expresiones verbales que recordaran o reivindicaran al peronismo y su ideología.[38] Las penas iban de 30 días a 6 años de prisión, y las multas de 500 a 1.000.000 de pesos moneda nacional, seguidas de la pérdida del empleo si era público, inhabilitación por diversos períodos del ejercicio de la actividad política o gremial y, si el infractor ejercía una actividad comercial, cierre de la empresa en caso de reincidencia.[39]

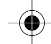
La derrota del peronismo en el gobierno es seguida por una fuerte represión de las masas obreras, que ya habían iniciado otras formas de resistencia en sus ámbitos de producción. El desarrollo de esas luchas ha sido trabajado teórica y empíricamente en los libros citados en la nota 2 de la Introducción, y las reseñamos en la II parte, cap. 4, en el punto que precede al estudio de la guerra civil abierta y culmina en el genocidio. El epílogo del libro de Rodolfo Walsh, *Operación masacre*, en la edición de 1972, contrapone el significado de las persecuciones sufridas por la militancia peronista, los fusilamientos de los cuadros leales, los sucesivos traslados, mutilaciones y desapariciones del cadáver embalsamado de Eva Perón, y la increíble prohibición de todos los símbolos y objetos

37 Ver Anexo documental nº 1 con la lista de fusilados al final del volumen.

38. El Decreto 4161 fue firmado por la totalidad del gabinete de la autodenominada Revolución Libertadora, a la que los sectores populares calificarían luego de "Revolución fusiladora": Aramburu, Rojas, Busso, Podestá Costa, Landaburu, Migone, Dell'Oro Maini, Martínez, Ygartúa, Mendiondo, Bonnet, Blanco, Mercier, Alsogaray, Llamazares, Alizón García, Ossorio Arana, Hartung y Krause.

39. Ver texto del Decreto 4161 en el anexo documental nº 2.



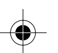


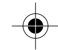
concretos que hicieran mención de ese pasado real, al significado del secuestro de Aramburu durante el gobierno de Onganía, recordándonos cuán violento y despiadado puede ser el odio que alimenta la lucha de clases:

> El 29 de mayo de 1970 un comando montonero[40] secuestró en su domicilio al teniente general Aramburu. Dos días después esa organización lo condenaba a muerte y enumeraba los cargos que el pueblo peronista alzaba contra él….El comando llevaba el nombre del fusilado general Valle. Aramburu fue ejecutado a las 7 de la mañana del 1º de junio. La ejecución de Aramburu provocó una semana más tarde la caída del general Onganía, cuya dictadura ya había sido resquebrajada otro 29 de mayo –el año anterior– por la epopeya popular del Cordobazo, y postergó momentáneamente los proyectos de los sectores liberales que veían en el general ajusticiado una solución de recambio para la fracasada Revolución Argentina.
> El dramatismo de esa muerte aceleró un proceso que suele llevar años: la creación de un prócer. En cuestión de meses los doctores liberales, la prensa, los herederos políticos canonizaron a Aramburu mediante el uso irrestricto del ditirambo y la elegía. Paladín de la democracia, soldado de la libertad, dilecto hijo de la patria, militar forjado en el molde clásico de la tradición sanmartiniana, gobernante sencillo y probo que rehuía por temperamento los excesos de autoridad, son algunos de los conjuros que escamotean a la historia el perfil verdadero de Aramburu. Dos años después tenía su Mausoleo, ornado de virtudes.
>
> La matanza de junio ejemplifica pero no agota la perversidad de ese régimen. El gobierno de Aramburu encarceló a millares de trabajadores, reprimió cada huelga, arrasó la organización sindical. La tortura se masificó y se extendió a todo el país. El decreto que prohíbe nombrar a Perón o la operación clandestina que arrebata el cadáver de su esposa, lo mutila y lo saca del país, son expresiones de un odio al que no escapan ni los objetos inanimados, sábanas y cubiertos de la Fundación incinerados y fundidos porque llevan estampado ese nombre que se concibe como demoníaco. Toda una obra social se destruye, se llega a cegar piscinas populares que evocan el 'hecho maldito', el humanismo liberal retrocede a fondos medievales: pocas veces se ha visto aquí ese odio, pocas veces se han enfrentado con tanta claridad dos clases sociales.

Ese odio de clase del que habla Walsh existía y dividió durante muchas décadas a la sociedad argentina. Buena parte de las capas medias de la sociedad civil, en sus versiones socialistas, comunistas y en general de izquierda, habíamos sentido en carne propia la

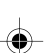
40. Una documentada investigación periodística posterior ha puesto en serias dudas la autoría y el hecho mismo del secuestro, atribuyéndolo a una invitación de un grupo de oficiales de alto rango enviados por Onganía, pues se sospechaba que Aramburu pensaba sustituirlo en elecciones nacionales, para lo cual había formado un partido político (UDELPA) y había entrado en conversaciones con Perón. Como se vería más tarde, otros generales, entre ellos Lanusse, también tenían el mismo propósito. La muerte imprevista de Aramburu por un paro cardíaco los habría obligado a pactar con el grupo de jóvenes montoneros la apariencia del secuestro y posterior ejecución, sabedores de que ésta iba a ser vivida como un acto de justicia por las masas peronistas. Ver Alejandro C. Tarruella, *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, especialmente capítulos V y VI.





persecución ideológica ejercida por el gobierno de Perón, en la vida política y en las aulas universitarias.[41] Creíamos ilusoriamente que ése era un atributo exclusivo del peronismo y nos costó un gran esfuerzo ir tomando conciencia del antagonismo de intereses contrapuestos en las fracciones de burguesía que lo derrocaron. Las "furias del interés privado", como diría Marx, se expresaron como persecución sin cuartel a la clase obrera peronista, y culminaron dos décadas después en el genocidio argentino, donde –no importa desde qué lugar– los enemigos éramos ahora todos aquellos capaces de imaginarnos un mundo no capitalista y de luchar por él.

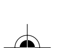
41. Sobre la vida universitaria en la década entre 1946 y 1955 ver nota 6 del cap.1 de este libro. También invito a los lectores a consultar mi artículo sobre Gino Germani, donde hago referencia a aquella Universidad y al clima de época posterior, Cfr. Inés Izaguirre "Acerca de un maestro. Gino Germani, fundador de la sociología argentina*"* en el sitio www.iigg.fsoc.uba.ar .





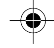
Segunda Parte

Formación, desarrollo y derrota de una fuerza revolucionaria en Argentina









CAPÍTULO 4
El mapa social del genocidio

Inés Izaguirre

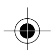


4.1. La larga proscripción política del peronismo y la formación de una fuerza revolucionaria

Desde el derrocamiento del peronismo en 1955, la clase obrera va estableciendo alianzas con otros sectores sociales, se va consolidando como fuerza social y política y se radicaliza en sus luchas *contra el gobierno*, mientras trata de quebrar la hegemonía de las fuerzas armadas estatales antiperonistas y de las fracciones de burguesía que las sostienen, contra las cuales intenta todo tipo de tácticas de lucha. En algunas de esas confrontaciones resulta derrotada, como en los fusilamientos de militares y civiles peronistas en junio de 1956, a partir de los cuales morigera sus acciones para tornar a la lucha predominantemente económica. En otras prueba su poder, y lo acumula, como en el sabotaje fabril de la Resistencia, o en la gran huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre de 1959, reprimida por orden del presidente Arturo Frondizi en el marco del Plan Conintes. Frondizi había llegado al gobierno luego de un acuerdo con Perón, que le permitió contar con una porción importante del voto peronista,[1] y durante los escasos cuatro años que se mantuvo en el gobierno debió soportar 32 "planteos" militares , es decir, amenazas de derrocamiento a cambio de exigencias político-económicas de corte liberal, además de los paros y resistencias permanentes de los grandes gremios agrupados en la CGT, que rechazaban la política represora del gobierno contra la clase obrera, en aplicación del Plan Conintes.[2]

1. Hubo sin embargo 800.000 votos en blanco, que correspondían a las fracciones más autónomas, que no acataron la orden de Perón.

2. El Plan Conintes fue creado por Perón en 1948, bajo la forma de un decreto de emergencia que establecía la jurisdicción militar ante actos *terroristas* que crearan un estado de "Conmoción interna del Estado". En 1960 fue reactualizado y aplicado por Frondizi bajo presión militar, para reprimir las grandes huelgas, a partir de la gran huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre, y de las que le siguieron, como ferroviarios y bancarios, cuyos activistas fueron militarizados.





Frondizi antes de asumir era un político prestigioso, miembro de una familia numerosa de origen italiano, en la que él y dos de sus hermanos –doce en total– alcanzaron altas posiciones como intelectuales politizados.[3] Fue el fundador de la fracción intransigente del partido Radical, con ideas de desarrollo nacional bien publicitadas acerca de la necesidad de desarrollar la industria y defender las riquezas del subsuelo, en particular el petróleo. Tenía un discurso antiimperialista.[4] Pero, desde los primeros meses de gobierno, comenzó a desdecirse, con sus medidas político-económicas, de aquello que sus partidarios y sus votantes creían que sostenía, lo que llevó a la renuncia de su vicepresidente Alejandro Gómez. Incorporó masivamente capital extranjero, en especial norteamericano, a la explotación petrolera y a la radicación de nuevas industrias sustitutivas para el consumo interno, particularmente en el sector químico, petroquímico y automotores. Produjo con ello una gran expansión del desarrollo industrial con creciente predominio de empresas norteamericanas que irían remodelando la estructura económica argentina, un crecimiento del empleo y de la masa salarial, y con ello de la demanda interna, lo que en el mediano plazo produciría una reducción de las exportaciones, y una fase recesiva en el modelo de acumulación. La expansión económica tuvo en tanto su correlato en el desarrollo cultural, universitario y de las instituciones científicas, si bien también en esto revirtió la política del último tramo del gobierno de Perón, al implantar la llamada "enseñanza libre", que oficializaba y subsidiaba a las universidades confesionales.

No obstante, cumplió con su parte del pacto con Perón, rehabilitando la personería política del peronismo en 1961, lo que le valió la ruptura no sólo con las fracciones más antiperonistas de la burguesía y los militares, sino con las dos fracciones del partido Radical, la UCR del Pueblo, y la UCR Intransigente, su propio partido, y lo llevó a fundar el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) después de su derrocamiento.

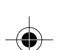
En rigor de verdad, Frondizi estaba convencido –proféticamente– de que con la exclusión del peronismo no se podía gobernar la Argentina, tal como le escribió a Oscar Alende, intransigente como él, en una carta publicada por el diario La Prensa el 30 de mayo de 1963:[5]

> Desde que el radicalismo intransigente se ha manifestado como expresión política diferenciada, ha adoptado por objetivo fundamental unir las capas populares y orientar la participación de los trabajadores hacia las grandes soluciones nacionales (...). Toda actitud que excluya la participación orgánica del justicialismo en la construcción de una gran nación conspira contra la República, contra el pueblo y contra la esencia misma del radicalismo.

3. Risieri Frondizi, filósofo y antropólogo, fue electo Rector de la Universidad de Buenos Aires en 1957 y Silvio Frondizi, respetado profesor e historiador de la Universidad de Buenos Aires, de militancia trotskista, fue asesinado por la Triple A en 1974.

4. Su libro *Petróleo y política* lo había hecho famoso en Argentina y en América Latina. Pero durante su gobierno aceptó los lineamientos *económicos* de la "Alianza para el progreso" del presidente Kennedy. En lo *político* en cambio fue más autónomo: votó en contra de la expulsión de Cuba de la OEA, y recibió al Che Guevara en la quinta presidencial de Olivos.

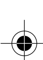
5. Ver artículo biográfico publicado en "http://es.wikipedia.org/wiki/Arturo_Frondizi".





Ante las medidas de política económica y educativa sus votantes, así como el movimiento estudiantil, no tardaron en hacerle sentir su oposición. La obstinación consecuente del peronismo obrero en su lucha por el retorno de Perón vuelve a hacerse presente frente a los sectores antiperonistas más recalcitrantes y sus fuerzas armadas en las elecciones provinciales a gobernador de marzo de 1962, en que logra el triunfo electoral en la provincia de Buenos Aires con la lista que encabeza Andrés Framini, cuadro peronista de la resistencia votado por la gran mayoría de la clase obrera en alianza con los partidos de izquierda tradicionales –PC y las fracciones más avanzadas del PS– bajo la sigla partidaria Unión Popular. [6]

Este triunfo peronista es el detonante del derrocamiento del presidente Frondizi. Las Fuerzas Armadas lo fuerzan a anular las elecciones, lo destituyen y lo conducen prisionero a la isla Martín García. Es sustituido, en una parodia formal de legalidad, por el presidente del Senado José María Guido. Las fracciones de burguesía antiperonista, se enfrentan como consecuencia de la crisis político-ideológica que produjo en su interior el renovado triunfo electoral del peronismo, y convocan a sus fracciones armadas para "resolver" el escándalo. Se produce entonces el enfrentamiento militar de mediados de 1962, entre la fracción nacionalista (Azules) y la fracción liberal más recalcitrante (Colorados), en las que se objetiva la ruptura de la hegemonía antiperonista del ejército. Triunfó el bando azul, al mando del General Onganía, nacionalista, católico y "cursillista".[7]

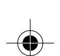


Con esa debilidad de origen, Guido llama a elecciones nacionales en 1963, en las que triunfa la Unión Cívica Radical del Pueblo que lleva a la presidencia a Arturo Illia, nuevamente con la proscripción del peronismo. Pese a que el gobierno de Illia llevó adelante medidas económicas y políticas antiimperialistas, como la anulación de los contratos petroleros implementados por Frondizi, la ley contra el monopolio de los laboratorios multinacionales y el rechazo a la invasión norteamericana a Santo Domingo y pese a que la actividad universitaria y cultural prosiguió una expansión que todavía hoy recordamos, el movimiento obrero organizado, en manos del sindicalismo peronista-vandorista le hará sentir la ilegitimidad política de su origen. Máxime cuando el gobierno Illia mostró especial preocupación por mejorar la democracia interna de los sindicatos, en especial la expresada a través de elecciones, tratando de que las minorías pudieran tener un lugar en las conducciones.

Los cuadros sindicales, en su enorme mayoría peronistas, estaban acostumbrados a resistir, desde antes pero sobre todo después de la reorganización impuesta en 1956 por el gobierno

6. Esa alianza social entre el peronismo obrero, la militancia de los partidos de izquierda tradicionales y el movimiento estudiantil que ganó las elecciones en marzo de 1962, es la misma, con sus recomposiciones y ampliaciones, que le dará el triunfo al FREJULI en marzo de 1973. El triunfo del peronismo se logró en 10 de las entonces 14 provincias que llamaron a elecciones.

7. Ése era el nombre que se le daba a los participantes de los "cursillos de cristiandad", organizados por militantes católicos de derecha en este período, vinculados al Opus Dei y a aquella fracción de la Iglesia que había colaborado en el derrocamiento de Perón en 1955. Varios de los ministros del gabinete de Onganía durante la dictadura denominada "Revolución Argentina" pertenecían a estas organizaciones.





militar, a las diversas intervenciones políticas gubernativas no peronistas. Esto se expresaba, desde el gobierno peronista de 1946-55, en el amplio predominio de elecciones sindicales con lista única. Como lo ha mostrado Juan Carlos Torre[8] en su estudio de los 25 sindicatos de mayor afiliación entre 1957 y 1972, las únicas derrotas de una conducción sindical *oficialista* por la vía electoral se produjeron por una intervención gubernamental previa. Sólo en dos oportunidades, el cambio se produjo por una coyuntura especial en la vida política de la organización.[9]

El Ministerio de Trabajo durante el gobierno Illia trató de modificar mediante la ley los vicios electorales tradicionales en la vida interna de los sindicatos: desde los métodos burocráticos, tales como la formación de juntas electorales afines a la dirección del sindicato, la fijación de fechas electorales en época de vacaciones del gremio, la realización de asambleas presididas por la conducción gremial, los impedimentos normativos para que las bases pudieran elegir libremente sus propios delegados o para la presentación de listas opositoras, hasta los métodos violentos y burdos como el volcado de urnas o la intimidación física de los adversarios a la conducción oficial. Pero sería un error y un prejuicio de nuestra parte limitar esos vicios a la clase obrera organizada, pues podemos extenderlos a grandes sectores de la sociedad argentina, incluidas las clases dominantes y sus principales partidos, poco respetuosas de las pautas democráticas y proclives desde siempre a dirimir sus contradicciones con el uso de la fuerza militar o represiva, incluyendo sus propios grupos civiles de choque, tal como vimos en el capítulo anterior y en el presente.

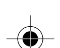
Tenemos la impresión de que recién después de la última dictadura militar, de sus métodos terroristas y de la matanza masiva de militantes revolucionarios y opositores políticos, la sociedad comenzó un proceso de revalorización del ejercicio de la política y de la vida democrática.

Todavía es un proceso incipiente, porque se dio simultáneamente con la hegemonía del neoliberalismo conservador y éste ha producido un clivaje profundo en la sociedad argentina, y ha generado una sociedad profundamente desigual, con una masa de *paupers* afectados por todas las formas de pobreza y exclusión social y cultural y que están en las peores condiciones objetivas y subjetivas para remontar estas carencias, como lo hemos señalado en la Introducción de este libro. Y cuando sienten que sus intereses se ven afectados, reaparecen fracciones de las clases medias y altas que retroceden rápidamente a formas autoritarias de conciencia y de protesta.[10]

8. Juan Carlos Torre, *El proceso político interno de los sindicatos en la Argentina*, Documento de Trabajo nº 89, Buenos Aires, Instituto T. Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, octubre de 1974.

9. Las dos situaciones de cambio fueron las siguientes: en el Sindicato gráfico, por la muerte de su dirigente Riego Ribas. Las elecciones posteriores, en que el oficialismo dividió sus fuerzas, permitieron el triunfo de Raimundo Ongaro en 1966, que al poco tiempo formará la CGT de los Argentinos. Y en la Unión de Obreros y Empleados municipales, en que la conducción oficialista de Pérez Leirós, que había sido impuesta por la intervención de 1956, terminó desprestigiada y derrotada por una lista combativa surgida luego de una huelga municipal a fines de 1965, liderada por el dirigente peronista Antonio Casaretto.

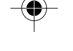
10. Como está ocurriendo desde el mes de marzo de 2008 con el conflicto entre los empresarios rurales y el gobierno. En las movilizaciones se vuelven a escuchar grupos con consignas que remiten al desplazamiento del gobierno.





Pero en 1964 el eje de disputa no era éste. La exclusión política del peronismo del acto electoral que había llevado al radicalismo al gobierno provoca que el movimiento obrero organizado alrededor de la CGT llevara adelante un plan de lucha por diversos reclamos legislativos y salariales, en los que llega a ocupar casi 4.400 establecimientos fabriles en un mes, demostrando su poder de convocatoria.[11] Se le sumará el movimiento estudiantil, que había repudiado la anulación de las elecciones de la provincia de Buenos Aires por decisión de las Fuerzas Armadas y el derrocamiento de Frondizi por esa razón, y que apoyaba las demandas obreras, en una lucha callejera por mayor presupuesto educativo. Por su parte, la burguesía más concentrada, orientada por los cuadros intelectuales de la derecha católica emprende una campaña periodística contra la figura del presidente –identificándolo con una tortuga– a la que se sumaron complacientes no sólo los grandes medios gráficos tradicionales sino las publicaciones periódicas de la pequeña burguesía radicalizada.

Dos años después Illia será derrocado por Onganía, que estará al frente de un nuevo golpe y una nueva dictadura militar, autoproclamada Revolución Argentina (1966-1973). El desarrollo de esas condiciones genera la formación de fuerzas sociales en confrontación e incipientes destacamentos armados en el campo popular, que van constituyendo condiciones de guerra civil durante los años 60. En ese tránsito, importantes fracciones del peronismo –la clase obrera y sus aliados de la pequeña burguesía– se van autonomizando de sus propias conducciones burguesas, al tiempo que se van radicalizando y tomando conciencia, en sus acciones antes que en la reflexión, de que su lucha también es *contra el régimen*.[12]



También se constituyen cuadros obreros y políticos que, según su identidad previa, se alinearán en los años siguientes en agrupamientos distintos. Nos referimos a las tres grandes fuerzas que confrontarán por lo menos desde la muerte de Perón, y con las cuales se alinearon fracciones distintas de la clase obrera: (1) la fuerza hegemonizada ideológicamente por el peronismo en el gobierno, retomado en mayo de 1973, (2) la fuerza conducida por las organizaciones armadas de orientación revolucionaria, que van siendo progresivamente aisladas del campo popular y (3) la fuerza social del régimen de dominación, conducida por la gran burguesía agroexportadora, industrial e incipientemente financiera, a la que respondían las corporaciones tradicionales de la burguesía argentina: los cuadros jerárquicos del clero, del poder

11. Ver María Celia Cotarelo y Fabián Fernández, *La toma de fábricas. Argentina 1964*, Buenos Aires, PIMSA, Documento de trabajo nº 2, octubre de 1994. En dicha investigación, realizada en base a noticias de cinco diarios de alcance nacional de la época, los autores registran 4.398 tomas de fábricas *identificadas con nombre*, a lo largo de 7 operativos entre el 21 de mayo y el 24 de junio de 1964. Los "operativos" están diferenciados por lugar y tiempo. El informe de la CGT habla de 11.000 establecimientos ocupados en el mismo período. Independientemente de que la Central Obrera haya "inflado" parcialmente sus datos, debemos decir que nuestra experiencia nos indica que los grandes diarios llamados nacionales no cubren adecuadamente las noticias del país interior, y centran su interés en los hechos que se producen en las zonas urbanas más consolidadas.

12. Distinguimos entre *régimen de dominación*, definido como el conjunto de las instituciones orgánicas del modo productivo del capital y de los poderes del Estado y la sociedad, articulados por el sistema normativo y jurídico –el "orden" social– y *gobierno*, caracterizado como el uso de lo orgánico por el conjunto de funcionarios electos y no electos.







judicial y de las fuerzas armadas y que irán constituyendo una suerte de *consenso social* entre las fracciones menos politizadas de la sociedad que reclaman *orden*, cada vez que el desorden proviene de las clases populares.[13] De las tres, el peronismo, que es la fuerza política policlasista más numerosa, se irá escindiendo al ritmo de la lucha de clases, y alimentará a las otras dos.

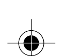
4.1.1 La represión en la dictadura de la *Revolución Argentina*

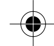
El régimen militar de Onganía se inicia reprimiendo con violencia cualquier manifestación opositora, comenzando con la universitaria. Apenas Onganía se hizo cargo del poder, las Universidades comenzaron a esperar la intervención, a diferencia de la CGT, que hizo pública una carta de adhesión a Onganía y de respaldo al derrocamiento de Illia. El decreto-ley 16912 de intervención a las Universidades nacionales fue dado a conocer en la tarde del viernes 29 de julio de 1966, exactamente un mes después del golpe. El decreto no hablaba de "intervención" sino que disponía la supresión de la autonomía universitaria y del gobierno tripartito, y colocaba a las universidades bajo la órbita del Ministerio de Educación. Asimismo ordenaba que todas las autoridades electas se transformaran en interventoras de sus casas de estudios. Los únicos rectores que acataron la intervención fueron los de las Universidades nacionales de Cuyo, Nordeste y del Sur.[14] En la misma noche del viernes 29 de julio en que el gobierno publica el decreto de pérdida de la autonomía y caducidad del gobierno tripartito de las Universidades Nacionales, ordena el desalojo en Buenos Aires de las Facultades de Arquitectura, Ciencias Exactas, Filosofía y Letras, Ingeniería y Medicina, cuyos estudiantes y profesores habían decidido tomarlas y resistir la intervención. En Exactas, que en ese entonces estaba en la hoy llamada *manzana de las luces* de la ciudad de Buenos Aires, la guardia de infantería al mando del jefe de policía Gral. Fonseca, produjo un feroz apaleamiento conocido como *La noche de los bastones largos*, que produciría como respuesta la renuncia masiva de unos 1.500 profesores en toda la Universidad y el exilio de unos 300 de ellos. Esa acción represiva fue conocida internacionalmente, por el apaleamiento de los profesores y estudiantes de Exactas, entre los que había científicos muy reconocidos, incluidos su decano Rolando García y el vicedecano Manuel Sadosky y porque entre ellos estaba el profesor norteamericano Warren Ambrose, quien se hallaba en misión académica en la Facultad. Éste envió al día siguiente una carta al *New York Times* donde denunciaba los hechos. [15]

13. Ver Juan C. Marín, *Los hechos armados*, edición citada; Inés Izaguirre, *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, Cuaderno nº 9, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, 1992, cap. 2; Inés Izaguirre y Zulema Aristizábal: *Las luchas obreras 1973-1976*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, 2002, Documento de Trabajo Nº 17, página 6. Ver también capítulo 7 de este libro.

14. Toda esta documentación puede consultarse en Gregorio Selser *El Onganiato I, La espada y el hisopo,* Buenos Aires, Hyspamérica Ed., 1986, p. 120 y ss.

15. Quien escribe ésto estaba en la toma de la Facultad de Filosofía y Letras –entonces en la calle Independencia al 3100– junto con otros colegas, y tuvimos que descolgarnos por una de las ventanas que daban a la calle





No todos los profesores universitarios estuvimos de acuerdo con renunciar. El pequeño grupo de docentes de Filosofía y Letras que decidimos no hacerlo y "resistir desde adentro" fuimos declarados cesantes poco tiempo después.[16] En la Universidad Católica Argentina se produjo una decidida adhesión de los profesores del departamento de Sociología al movimiento de protesta de los docentes de la UBA, que llevó a la renuncia del director del departamento de Sociología, José Enrique Miguens, por las discrepancias con el rector de la UCA Monseñor Derisi, cuya postura era netamente *preconciliar*,[17] al punto que amenazó con cerrar el departamento, "penetrado por el marxismo". Entre otras consecuencias, poco después el rectorado de la UCA declararía cesantes a los sacerdotes Justino O'Farrell y Alberto Sily, ambos *posconciliares*, por haber elevado una nota al Episcopado denunciando a Derisi. Justino O'Farrell, profesor muy querido en la UCA, sería uno de los promotores de la formación de las llamadas "cátedras nacionales" en la Carrera de Sociología de la UBA a partir de 1969, resultado de una alianza entre el peronismo y los católicos posconciliares. Muchos militantes y sacerdotes posconciliares entrarían a formar parte de la fuerza revolucionaria.[18]

La política represiva de Onganía prosiguió ejerciéndose contra todas las manifestaciones de oposición, ya que, por primera vez en la historia política argentina del siglo XX, se disolvieron los partidos políticos, además de otras medidas político-económicas y culturales que tendrían larga repercusión. Tal ocurrió con el cierre de 11 ingenios en la provincia de Tucumán entre 1966 y 1967, como respuesta al cierre de mercados externos y a la baja del precio internacional del azúcar, hecho que produjo niveles de desocupación altísimos y generó una situación social insurreccional que ya no se detendría.[19]





Independencia, apremiados por los gases que la policía tiró al interior de la Facultad por las ventanas, ya que los estudiantes habían tapiado la puerta principal y la secundaria. Episodios similares, igualmente violentos, se vivieron en la Facultad de Arquitectura.

16. Entre los que firmamos la solicitada fundamentando nuestra decisión recuerdo que estábamos quienes luego fundamos el CICSO: Inés Izaguirre, Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Silvia Sigal y Eliseo Verón, además de Antonio Caparrós y Ana María López Day, estos últimos de la carrera de psicología. Aquellos que adherimos a la huelga estudiantil iniciada cuando reabrieron las universidades un mes después, fuimos cesanteados por el rector-interventor de la UBA Luis Botet.

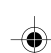
17. La ubicación de la grey católica y sus sacerdotes como *preconciliares* o *posconciliares* refiere a su resistencia o adhesión a las pautas modernizadoras del Concilio Vaticano II, convocado en Roma por el Papa Juan XXIII en 1962, que se propuso acercar la Iglesia a los sectores populares y en particular a los pobres, y eliminar los rituales antiguos que dificultaban dicho acercamiento. También propulsó el ecumenismo.

18. Sobre el conflicto en la UCA, ver Gregorio Selser, *El Onganiato I, La espada y el hisopo,* edición citada, cap. sobre *Conflicto en la Universidad Católica*, publicado originariamente en el semanario uruguayo *Marcha,* Montevideo, número del 9 al 16 de diciembre de 1966. En esta Universidad también resultaron sancionados, por haber apoyado la nota de protesta de los profesores de sociología de la UBA, tres estudiantes que pocos años después serían reconocidos en diversos ámbitos académicos e institucionales aunque con distintas trayectorias políticas: Eduardo Saguier, Enrique Amadasi y Juan José Llach.

19. Para un análisis detallado de este proceso ver la investigación de Emilio Crenzel, *El Tucumanazo (1969-1974)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (CEAL), 1991, 2 tomos, Colección Biblioteca política argentina nº 312. Hay edición posterior de la Universidad Nacional de Tucumán, UNT, Facultad de Filosofía y Letras, 1997.

La represión estudiantil en todo el país estimuló la formación de alianzas con otros sectores demandantes, como obreros urbanos y rurales y fracciones de la pequeña burguesía que se articularían progresivamente en una fuerza social de oposición. Las fracciones obreras radicalizadas a partir del proceso de concentración que se estaba llevando a cabo en la estructura económica por lo menos desde 1958, y que se expresarán diez años después sobre todo en la CGT de los Argentinos y en el sindicalismo clasista, se unen con las movilizaciones estudiantiles y con la pequeña burguesía del interior contra las privatizaciones de los comedores universitarios –otra medida profundamente reaccionaria de la dictadura de Onganía– ya que el alza de precios de la comida cotidiana de los estudiantes impedía la subsistencia de aquellos que procedían del interior provincial y se alojaban en las capitales.

Durante 1968 las movilizaciones obrero-estudiantiles se extienden y recorren todas las ciudades importantes del país –Rosario, Tucumán, Corrientes, Resistencia, La Plata, Buenos Aires, Mendoza, Bahía Blanca y Salta– para culminar en las grandes movilizaciones y luchas de calles de mayo de 1969, y producir el primer Rosariazo y el Cordobazo. Los sectores populares estaban dispuestos a la lucha abierta de calles, paralela a la incipiente formación de grupos político-militares con proyección nacional, de origen cristiano, peronista y marxista en distintos puntos del país. [20]

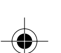


4.1.2. *Azos* y puebladas

A lo largo de los tres años siguientes se producen en forma constante grandes movilizaciones de masas, puebladas y confrontaciones políticas y sociales en diversas ciudades del país, conocidas genéricamente como *azos,* que intentan reiterar, sin conocerla, la artesanía de los hechos de mayo del 69. Los *azos* y las puebladas involucraban ambos al conjunto de la población de una ciudad, pero mientras los *azos* propiamente dichos remitían a su confrontación interna, de clases, o sea se constituían como movimientos de lucha y oposición política, en las *puebladas* en cambio se organizaba la protesta alrededor de un problema vecinal específico, que unificaba a la población alrededor de un problema común o de un adversario externo.[21]

20. Los principales fueron: FAP en 1968, Montoneros en 1969, ERP en 1970. Como señalan Bonavena y VV.AA. en *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina*, "las experiencias guerrilleras previas (Uturuncos, EGP, primeras FAP, etc.) de fines de los 50 e inicios de los 60, si bien acumularon en esa (la misma) dirección, no están *directamente* ligadas a las nuevas organizaciones". Edición citada en nota 1, Introducción, p. 75. Sobre la cronología del origen y formación de los grupos políticos revolucionarios cristianos, peronistas y marxistas, y su transformación en grupos armados, ver también el esquema gráfico de Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros* [(1982) Buenos Aires, Grijalbo, 1987] Apéndices, p. 335 y ss. y el cap. II de la misma obra.

21. Sobre esta diferencia conceptual entre "azos" y "puebladas", ver Beba Balvé, *Introducción* a Lidia Aufgang: *Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipoletti y Casilda.* Buenos Aires, CEAL, 1989.

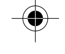




La secuencia cronológica de estos hechos de masas es la siguiente:

Cuadro 4.1 Argentina 1969-1973. Secuencia cronológica y espacial de los *Azos* y puebladas

Nº	Fecha	Lugar	Nombre
1,2	Mayo de 1969	Rosario, Córdoba	1er."Rosariazo"y "Cordobazo"[22]
3	Septiembre de 1969	Rosario	2º Rosariazo
4	Febrero de 1970	Río Limay, Neuquén	"Choconazo"
5	Marzo de 1970	Río Negro	"Cipolletazo"[23]
6	Noviembre 1970	Catamarca	"Catamarcazo" [24]
7	Noviembre de 1970	Tucumán	1er. "Tucumanazo"
8	Marzo de 1971	Santa Fe	"Casildazo"
9	Marzo de 1971	Córdoba	2º "Cordobazo" o "Viborazo"
10	Abril de 1972	Mendoza	"Mendozazo"[25]
11	Junio de 1972	Tucumán	"Quintazo"o 2º "Tucumanazo"
12	Julio de 1972	Mendoza	"Malargüinazo"[26]
13	Julio de 1972	Gral. Roca, R. Negro	"Rocazo"
14	Octubre de 1972	Trelew, Chubut	"Trelewazo"
15	25 de mayo 1973	Cap. Federal y otros	" Devotazo"[27]
16	Julio de 1973	Córdoba	"San Franciscazo"
17	Agosto de 1973	La Carmela, Tucumán	" Carmelazo"



22. Acerca del Cordobazo y del Viborazo, ver Beba Balvé, Juan C Marín, Miguel Murmis, Lidia Aufgang, Tomás Bar, Beatriz Balvé, y Roberto Jacoby, *Lucha de calles, Lucha de clases. Elementos para su análisis. Córdoba 1971-1969,* Buenos Aires, Ed. La Rosa Blindada, 1973. Hay reedición de Razón y Revolución-CICSO, 2005. Ver también Francisco José Delich, *Crisis y protesta social. Mayo de 1969*, Buenos Aires, Ediciones Signos, 1970.

23. Sobre Cipoletti y Casilda, ver Lidia Aufgang, *Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipoletti y Casilda,* edición citada.

24. El "Catamarcazo" es un proceso de luchas que se inicia el 9 de octubre y culmina el 23 de noviembre 1970 en Catamarca. En Tucumán, los militantes sobrevivientes de las luchas de este período, que entonces eran dirigentes estudiantiles, como Héctor Marteau y Carlos Zamorano, o el entonces sacerdote Juan Ferrante consideran que en mayo del 69, en Tucumán se vivieron intensas movilizaciones como consecuencia de las muertes de los estudiantes Bello, en Rosario y Cabral, en Corrientes, muy sentidas por el conjunto del pueblo pero particularmente por los estudiantes. Eso los lleva a hablar de un primer Tucumanazo en ese mes, lo que elevaría a tres los "azos" de Tucumán. Declaraciones "in voce" en ocasión del estreno del documental "El Tucumanazo", de Rubén Kotler y Diego Heluani, en la Asociación de abogados de Buenos Aires en el mes de diciembre de 2007 (I.I.). Sobre los Tucumanazos, ver Emilio Crenzel *El Tucumanazo (1969-1974),* ediciones citadas.

25. Sobre el Mendozazo ver Gabriela Scodeller, "Paso, paso, paso… se viene el Mendozazo*",* en VV.AA. *Mendoza 70. Tierra del sol y de luchas populares*, Buenos Aires, Manuel Suárez Editor, 2006, pp. 83-104.

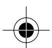
26. Ver Gabriela Scodeller, *El Malargüinazo (Mendoza, 1972)*, Actas del III Congreso interoceánico de Estudios Latinoamericanos, Mendoza, octubre de 2007.

27. El 25 de mayo de 1973 es el día que Cámpora asume el gobierno. Era el candidato representativo del peronismo, sobre todo de la izquierda peronista, que había sido votado el 11 de marzo de 1973 luego de 18 años de proscripción.











Aunque tengan en común algunas de las características señaladas, estos movimientos no son iguales. Varios de ellos han sido y siguen siendo estudiados.

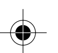
Algunos adquirieron características insurrecionales, como el Rosariazo y el Cordobazo de mayo de 1969, el primer Tucumanazo de noviembre de 1970, el "viborazo" nuevamente en Córdoba en 1971, el Quintazo en Tucumán un año después y sin ninguna duda el "Devotazo" del 25 de mayo de 1973 que, aunque ha quedado designado con el nombre del principal penal de Buenos Aires, se extendió esa misma noche a las principales cárceles de todo el país para la liberación de los presos políticos, lo que le otorgó envergadura nacional. Se trata de un hecho de características únicas en la historia de nuestro país, y probablemente del mundo, que evoca la toma de la Bastilla y que, como aquélla, puso en cuestión directamente el monopolio de la fuerza del Estado, por lo que esa misma noche fue rápidamente *normalizado* en forma de una ley de amnistía de los presos políticos, en las cámaras del Congreso.

Pero a partir de la renuncia obligada de Cámpora y del combate de Ezeiza se producen varios golpes institucionales, a algunos de los cuales se los llama también "azos", como el "Navarrazo" de Córdoba en febrero de 1974,[28] pero su característica es diferente: son golpes que asumen diversas formas, hechos desde el poder del Estado nacional sobre los gobernadores más proclives a la Tendencia (revolucionaria peronista), que son sustituidos por los vicegobernadores de la derecha peronista.[29]

También en febrero del 74, se produce el "Villazo", en Villa Constitución (Pcia. de Santa Fe), un hecho de vección inversa al Navarrazo consistente en una gran movilización obrera que reúne a gran parte de la población de Villa, para festejar el triunfo de la lista de delegados fabriles de la UOM local, opuesta a la conducción nacional encabezada por Lorenzo Miguel. Si bien en un primer momento las patronales no quisieron reconocer a los delegados, el festejo tuvo que ver con la aprobación de la elección por parte del Ministerio de Trabajo. Esto está indicando los niveles de confrontación entre fuerzas antagónicas con resultados diferentes que se estaban dando en el país.

28. Ver más adelante, punto 4.3.

29. Uno de los acuerdos a los que se había llegado entre las diversas fracciones del peronismo para las elecciones de marzo de 1973, y que se produce por expresa directiva de Perón era la "combinación", en las fórmulas para los gobiernos provinciales, de elegir el titular a gobernador entre los políticos peronistas más reconocidos en cada provincia (que en varias provincias resultaron ser los más progresistas, abiertos a las fracciones peronistas de izquierda) y que la CGT propusiera un candidato a vice, de lo que resultó que los candidatos a vicegobernador eran en casi todos los casos peronistas "ortodoxos" o de derecha. Poco después de las elecciones, apenas renunciado Cámpora, los primeros van siendo desplazados por los segundos, mediante verdaderos "golpes de mano" institucionales. Obsérvese que en la provincia de Córdoba, que venía de una larga tradición de luchas obreras, no se pudo lograr tal "combinación": No sólo el gobernador Obregón Cano era un hombre abierto a todas las fracciones sino que el candidato a vice Atilio López era un sindicalista alineado con la izquierda peronista, que será ejecutado por la Triple A en septiembre de 1974. Sin duda, el Navarrazo fue el golpe más violento, pero también hubo presiones para la renuncia, como en Buenos Aires donde Bidegain es forzado a renunciar antes que ninguno, o Martínez Baca en Mendoza; intervenciones provinciales, como Ragone en Salta, único gobernador desaparecido poco antes del golpe del 24 de marzo de 1976 o Cepernic en Santa Cruz; y otras formas intimidatorias, como la presión sobre Camus en San Juan, Campelo en Chubut y Regazzoli en La Pampa. En Tucumán la ofensiva se dirige contra el ámbito de la Secretaría de Cultura. Ver más adelante en este libro, capítulo 6, de Pablo Bonavena.



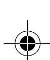


Exactamente un año después del Villazo, se organiza desde el gobierno en Villa Constitución y en otras ciudades industriales de la costa del río Paraná, el Operativo Cinturón Rojo o Serpiente Roja del Paraná, al que suele recordarse como segundo Villazo por la resistencia que provoca en toda la población, aunque su origen se sitúa en un operativo político-militar. [30]

Este cambio en las condiciones de la lucha política es advertido rápidamente por las fracciones más concentradas del capitalismo argentino y por sus destacamentos clandestinos más retardatarios. Desde el Cordobazo *se hacía visible que la lucha de clases iba adquiriendo condiciones de guerra civil* porque los grupos armados revolucionarios incipientes habían comenzado a plantearse –en la teoría y en la práctica– la disputa por la hegemonía y el monopolio de las fuerzas armadas del Estado. La combinación de lucha armada, lucha obrera y masas en las calles con ánimo insurreccional constituía una verdadera amenaza para el orden social dominante. ¿Cómo encauzar la creciente insatisfacción de las masas, política y largamente excluidas?

¿Cómo impedir que su creciente simpatía[31] por los cuadros armados revolucionarios se transformara en adhesión activa material y moralmente armada? Lanusse[32] –que fue presidente militar de facto en el período 1971-1973–, al analizar el Cordobazo, distingue claramente entre las acciones de protesta de distintas fracciones sociales que considera "legítimas", y las acciones de la naciente y creciente *subversión*, frente a la cual, dice, el Ejército se niega a seguir en la línea de un *profesionalismo ciego y sordo*. Se muestra sorprendido por el "Cordobazo".

Durante muchos años también nosotros creímos que el Cordobazo había sido una sorpresa para todos, y que había sido el punto de partida para que algunas fracciones semiclandestinas del ejército se prepararan para el inicio de una guerra contrainsurgente. Pero –*y esto no lo dice Lanusse en su libro*– seis meses antes del "Cordobazo" el Ejército en pleno ya estaba habilitado por un Reglamento interno para ese tipo de guerra y para llevar adelante todas las acciones que en cualquier tribunal internacional ya estaban calificadas como crímenes de guerra. Lanusse mismo, siendo Comandante en Jefe del Ejército, había aprobado el 8 de noviembre de 1968 el Reglamento codificado como RC-5-1 llamado *Operaciones* (p)*sicológicas*,[33] de carácter reservado pero de aplicación obligatoria y permanente, donde, pese a su título casi inocente, estaban previstas todas "las acciones compulsivas, persuasivas y sugestivas así como los

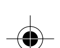


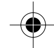
30. Ver más adelante capítulo 8, de Agustín Santella.

31. Guillermo O'Donnell, en *1966-1973 El estado burocrático autoritario,* Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982. Cap. X, pp. 463-465, transcribe los datos que le fueron proporcionados en su momento por la consultora IPSA S.A. donde se muestra una alta proporción de población que justifica las acciones armadas de la guerrilla en 1971. En el mismo sentido ver la investigación de Inés Izaguirre y Zulema Aristizábal *Las luchas obreras 1973-1976*, citada en nota 4, cap. V, particularmente el cuadro 8, p. 58, y también el capítulo 7 de este volumen.

32. Resulta esclarecedora en este punto, la lectura del libro del Gral. Alejandro A. Lanusse, *Mi Testimonio,* Editorial Lasserre, 1977, para comprender la estrategia con que se planifica el proceso electoral de 1973, pero sobre todo para entender la evaluación político-militar del período, vista desde el régimen.

33. La existencia de dicho documento fue mencionada recién en agosto de 2005 por uno de los abogados defensores de Videla en el juicio por la causa "Operación Cóndor" reabierto luego de la nulificación de las leyes de impunidad (Punto Final y Obediencia Debida). Ante esa mención el Dr. Alberto Pedroncini, abogado de la parte querellante, abrió una causa en el Juzgado del Dr. Rafecas, Secretaría Nº 6, solicitando dicho documento, no





métodos, técnicas y medios" ilegales que caracterizarán al terrorismo de Estado, desde el sabotaje a la tortura de prisioneros y su encierro en campos clandestinos, caracterizadas no como tales, por supuesto, sino como *operaciones sicológicas no convencionales*. La redacción de dicho documento coincide con el momento en que las fuerzas armadas argentinas concluyen un largo ciclo de instrucción doctrinaria de la llamada *escuela francesa de "guerra* (contra)*revolucionaria"* (DGR), en sus diferentes capítulos: guerra subversiva, lucha antisubversiva y guerra contrarrevolucionaria. La escuela francesa precedió a la norteamericana, que fue también tributaria de la anterior.[34]

4.2. Situación de guerra civil

Cuando los cuadros liberales más lúcidos del ejército y de los partidos logran ponerse finalmente al frente del gobierno del Estado organizan la salida electoral para encauzar aquella tensión social –que caracterizamos como *situación de guerra civil*–[35] que marca todo el período que va desde el Cordobazo hasta las elecciones del 73. Para ello no sólo se proponen disciplinar al activismo obrero sino *impedir que el proceso electoral culmine en el modelo chileno*. Pero la fuerza popular acumulada y la alegría de las masas peronistas y de izquierda por la perspectiva del triunfo luego de la larga proscripción son tan grandes como lo es la decisión del gran capital concentrado y sus grupos clandestinos de tareas por impedir ese resultado.

Poco antes de las elecciones, a mediados de agosto de 1972, se produce una fuga del penal de Rawson de un grupo de militantes de las organizaciones guerrilleras FAR, ERP, y Montoneros,[36] 19 de los cuales no logran su propósito por problemas de coordinación, y

conocido hasta entonces, el que le fue entregado en el mes de mayo de 2006, con la indicación de que estuvo vigente en el Ejército desde la fecha de su resolución hasta el 21 de octubre de 1997, en que fue anulado durante la jefatura del General Balza.

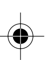
34. El propio General Camps, jefe de policía de la Provincia de Buenos Aires entre 1977 y 1980 señala dichas influencias en el *Nunca más*, CONADEP (1984), Buenos Aires, Eudeba, 7ª. Edición 2006, p. 474. Ver también Gabriel Périès, *De Argelia a la Argentina: estudio comparativo sobre la internacionalización de las doctrinas militares francesas en la lucha antisubversiva*, en anexo 2 de este volumen. Como especialista en el estudio de la doctrina militar contrarrevolucionaria francesa y su aplicación en las colonias francesas de África, Périès entrevista el 23-05-1990 al Gral. Jorge I. Anaya, jefe de Estado Mayor del Ejército de Argentina durante 1975, fallecido en enero del 2008. Anaya, en dicha entrevista, señala que desde 1957 a 1966, Francia envía sucesivas misiones militares a la Argentina, quienes enseñan en la Escuela de Guerra la doctrina de la DGR. Ver también Marie Monique Robin *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005.

35. Hemos desarrollado este concepto para el período en Inés Izaguirre, *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*, edición citada, cap. 3,4 y 5.

36. En el penal de Rawson había montoneros presos que ayudaron por solidaridad en la organización de la fuga, pero no estuvieron de acuerdo en participar de la misma fuera del penal. En ese momento FAR y Montoneros todavía no se habían unido. Cfr. Samuel Blixen, *Treinta años de lucha popular. Conversaciones con Gorriarán Merlo*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1988, p.151 y ss.









deben permanecer en el aeropuerto de Trelew. Allí dan una conferencia de prensa llamando al periodismo, a la Iglesia y a la justicia Federal, con el propósito de preservar sus vidas. La Marina se hace cargo de ellos y los traslada a la base aeronaval de la Armada Almirante Zar, cercana al Aeropuerto. Esa misma noche, en la madrugada del 22 de agosto, son sacados de sus celdas de castigo y fusilados impunemente al interior de la Base Naval. Este hecho, conocido como "masacre de Trelew", no es llevado a cabo por comandos clandestinos sino por *fuerzas estatales legales* de la Armada, anticipando en más de 3 años lo que sería la política armada estatal de la dictadura.[37]

La fracción con mayores antecedentes genocidas de las Fuerzas Armadas, cuya trayectoria de un siglo recorrimos en el capítulo 3 y en el presente, lograba con esta acción dar un golpe de doble efecto y utilizó para ello el exterminio de los cuerpos revolucionarios prisioneros: el primero indirecto, que era perturbar la estrategia político electoral de Lanusse y el GAN, construida para encausar la movilización de las masas y el segundo, más directo contra la propia guerrilla, porque el asesinato de un grupo importante de cuadros revolucionarios armados produciría sin duda un efecto de desarme moral en el resto.

Luego de ese hecho, el gobierno chileno decide permitir que los prisioneros fugados que habían logrado arribar a Chile, prosiguieran su camino a Cuba.[38] Meses después, el 30 de abril de 1973, el contralmirante Hermes Quijada, vocero de la Marina que había denunciado falsamente un ataque de los prisioneros a la guardia como factor desencadenante de los fusilamientos, fue ajusticiado por un militante del ERP que había participado en el copamiento del Aeropuerto de Trelew. Este resultó herido gravemente y luego muerto en el mismo hecho.[39]

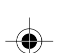
Las ejecuciones de los prisioneros de Trelew también le costarían la vida al Ministro del Interior de Lanusse, Arturo Mor Roig, quien fue ejecutado por un comando de Montoneros en San Justo, el 15 de julio de 1974.

Como se puede observar en el Cuadro 4.2, desde el Cordobazo en adelante el movimiento de las bajas –en particular los muertos– es cíclico. Las cifras todavía pequeñas permiten advertir los momentos bruscos de alza y de baja, e identificar su origen.

37. Los prisioneros fusilados y muertos fueron Pedro Rubén Bonet, Eduardo Copello, Mario Delfino, Alberto del Rey, José Mena, Miguel Ángel Polti, Ana María Villarreal de Santucho, Humberto Suárez, Adrián Toschi, Humberto Ulla y Clarisa Lea Place, dirigentes del PRT-ERP; Susana Lesgart y Mariano Pujadas, de Montoneros; Carlos Astudillo, Alfredo Kohon y María Angélica Sabelli de las FAR. De ese fusilamiento se salvaron 3 prisioneros, que no fueron rematados porque se aproximó otro personal de la base. Por ellos se conocieron luego los detalles del hecho: Se trata de Alberto Camps y María Antonia Berger, de las FAR, y Ricardo René Haidar, de Montoneros. Los tres fueron desaparecidos durante la última dictadura militar.

38. Sólo seis prisioneros lograron tomar el avión que los conduciría a Chile: Mario Roberto Santucho, Domingo Menna y Ernesto Gorriarán, dirigentes del PRT-ERP; Marcos Osatinsky y Roberto Quieto de las FAR y Fernando Vaca Narvaja de Montoneros.

39. Se trata de Víctor José Fernández Palmeiro, miembro del ERP 22 de agosto.





Cuadro 4.2
Argentina. Del Cordobazo, Mayo de 1969, hasta el final del gobierno de Lastiri, 11 de octubre de 1973. Muertos y desaparecidos del campo popular

Año / Tipo de baja	De mayo a Dic. 1969	1970	1971	1972	De Enero al 24-5-73	Cámpora Del 25 mayo al 13-07-73	Lastiri Del 14-7 al 11-10-73	Total
	N y %	N y %	N y %	N y %	N y %	N y %	N y %	N y %
Muertos	6 100,0	4 45,0	14 77,0	35 (*) 83,0	6 60,0	14 (***) 93,0	14 78,0	93 79,0
Desaparecidos	- 0,0	5 55,0	4 23,0	7 (**) 17,0	4 40,0	1 7,0	4 22,0	25 21,0
Total	6 100,0	9 100,0	18 100,0	42 100,0	10 100,0	15 100,0	18 100,0	118 100,0

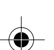
(*) El incremento de muertos refleja el fusilamiento de los 16 prisioneros de la Marina en la base Almirante Zar, en Trelew.
(**) Uno de los desaparecidos en 1972 fue liberado.
(***) En esta cifra de muertos están incluidos los 12 manifestantes del campo popular, caídos en el combate de Ezeiza, el 20 de junio de 1973. De ellos, sólo 2 fueron denunciados y figuran en nuestra base de datos: pertenecían uno a Montoneros, Horacio Simona y otro a las FAR, Antonio Quispe, quien murió varios días después en un hospital de La Plata por las heridas recibidas. Los 10 restantes nunca fueron denunciados. Se trata de Hugo Oscar Lanvers, Antonio Aquino, Claudio Elido Arévalo, Manuel Segundo Cabrera, Rogelio Cuesta, Carlos Domínguez, Raúl Horacio Obregozo, Pedro Lorenzo López González, Natalio Ruiz y Hugo Sergio Larramendia. Hubo un 13º muerto: un capitán del Ejército custodia del palco, Roberto Máximo Chavarri que no hemos incluido por pertenecer a la fuerza enemiga. El número y los nombres de los manifestantes muertos corresponden a la investigación de Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1985, p. 117.

Fuente: Investigación sobre "El genocidio en Argentina" por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017,S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 Nº 1075. Datos al 19-04-08, elaborac. propia.

El pico de muertos de 1972 se debe a los 16 fusilados en la masacre de Trelew. El descenso entre enero y mayo de 1973 puede atribuirse a los preparativos del acto electoral. Con el gobierno de Cámpora se produce un incremento que se inicia con los 12 muertos del campo popular caídos en el combate de Ezeiza y ya no se detendrá. Está señalado en el cuadro con un triple asterisco.

Las cifras indican la agudización progresiva de la guerra civil. En mayo del 73 ya están claramente constituidas dos de las tres grandes fuerzas que se enfrentarán en el trienio siguiente: la del peronismo en el gobierno y la de los grupos revolucionarios. La tercera, la del gran capital concentrado, está a la espera.[40] No se ha hecho visible todavía.

40. Ver punto 4.1 y nota 13 en este mismo capítulo.

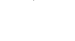


4.3. Guerra civil abierta

Si bien la *guerra psicológica* bajo la forma del engaño y la sorpresa, ha formado parte siempre de la estrategia de guerra, porque hace a la confusión y la dispersión de la fuerza enemiga, en las guerras modernas –guerras *asimétricas, difusas* y/o de *baja intensidad*– las operaciones psicológicas constituyen un núcleo estratégico central, que no solamente se limita a confundir al enemigo sino que busca su destrucción moral y psicológica lisa y llana.[41]

A nuestro juicio, Ezeiza inicia el período de la *guerra civil abierta*, que prosigue hasta el 24 de marzo de 1976. Ezeiza es el nombre del lugar donde se produce un gran enfrentamiento armado el 20 de junio de 1973. Ese día se realiza una gigantesca movilización de masas obreras y fuerzas revolucionarias peronistas llegadas de todas partes para recibir a Perón en la ruta al Aeropuerto de Ezeiza. Al llegar cerca del palco donde se harían los discursos, las fuerzas contrainsurgentes –civiles y paramilitares– inician una ofensiva contra las conducciones de izquierda de las masas, la mayoría peronistas, que llegaban por la autopista, produciendo un combate desigual con 13 muertos y 365 heridos, y apresan a dirigentes revolucionarios, que son torturados en las inmediaciones del Aeropuerto, en el Hotel Internacional.[42]

Ya en 1978, la investigación de los enfrentamientos armados realizada por Juan Carlos Marín había situado el inicio de los hechos mucho antes de marzo de 1976, a diferencia de lo que había hecho la dirigencia de los partidos políticos vinculados al Gran Acuerdo Nacional y buena parte de la sociedad argentina.[43] Durante todo el período institucional que se inicia el 25 de mayo de 1973 y culmina el 24 de marzo de 1976 el *promedio diario* de conflictos fue de 8,2 hechos armados y 7,6 conflictos obreros.[44] Este altísimo nivel de conflictividad social venía



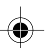
41. Ver Pablo Bonavena "Guerra asimétrica" y Flabián Nievas "De la guerra *nítida* a la guerra *difusa* "en Flabián Nievas (editor) *Aportes para una Sociología de la guerra,* Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2006.

42. Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, edición citada en cuadro 2, indica que se trata de los datos más precisos que pudo reconstruir de las diversas fuentes. Cfr. pp. 118 y 119.

43. El historiador Eric Hobsbawm cita las cifras de muertos y heridos que da Marín para Argentina entre 1973 y 1976 en un trabajo comparativo de la violencia en el mundo y su incremento creciente desde la década del 70. Ver "Las transformaciones del terror", escrito en 2006, en Eric Hobsbawm, *Guerra y paz en el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2007, capítulo 8.

44. Ver más adelante, capítulo 7. En trabajos anteriores, analizo por qué puede considerarse que la guerra civil abierta, cuyas condiciones estaban dadas desde el Cordobazo, se inicia el 20 de junio de 1973. Ver Inés Izaguirre: *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*, edición citada, y "Pensar la guerra. Obstáculos para la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina de los 70", en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (compiladoras) *Del Rosariazo a la democracia del 83,* Rosario, Escuela de Historia, Fac. de Humanidades y Artes, UNR, 1995. Ver también Inés Izaguirre y Zulema Aristizábal: "Perfil Social de los asalariados desaparecidos", en *Revista Razón y Revolución,* Buenos Aires, nº 6, año 2000. Pero el momento de transformación de la lucha política en lucha armada se gesta antes. Ver María Seoane en *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho,* Buenos Aires, Edit. Planeta Argentina, S.A.I.C., 1991, p.342 y ss., que desarrolla un mapa orgánico de la izquierda argentina en un siglo: 1885 -1985. Richard Gillespie también presenta una cronología de la proliferación de grupos políticos revolucionarios de origen peronista y marxista y su transformación en grupos armados al menos desde 1966 (Gillespie, 1982,1987, apéndices, p. 335 y ss). Marín a su vez en *Los hechos armados*, edición citada, Introducción, conceptualiza el período institucional 1973-76 como de *acumulación primitiva del genocidio.*







produciéndose en forma creciente desde el Cordobazo, y se acentúa a partir de 1970 con el secuestro de Aramburu.[45] Frente a ello, como ya dijimos, la estrategia del gobierno militar de Lanusse consistió en canalizar institucionalmente la movilización social y política pre-revolucionaria de los sectores populares, tras 18 años de proscripción política del peronismo.

La marea incontenible del ascenso de masas *estalla apenas asumido el gobierno de Cámpora*, y se manifiesta en dos conjuntos de hechos históricamente inéditos en nuestro país: (1) *la liberación de los presos políticos* conocida como Devotazo, que abarcó distintas prisiones del país y que escapó a los canales institucionales ante el apremio de las masas movilizadas en las calles y (2) *la multiplicación de las tomas de establecimientos*, que se inicia inmediatamente antes de la asunción de Cámpora, el 22 de mayo y se prolonga hasta el 13 de julio de 1973, día de su renuncia obligada. En esos 49 días se producen 691 tomas, la mayoría de ellas buscando "el fin del continuismo", es decir renovar la conducción de sindicatos, fábricas, escuelas, hospitales, medios de comunicación y todo tipo de instituciones, realizadas tanto por trabajadores como por organizaciones políticas y sindicales, de izquierda y de derecha, la mayoría de ellas peronistas, que eran parte de las fuerzas que venían confrontando en Argentina, y que se apresuraban a tomar posición en sus territorios sociales afirmándose para proseguir la lucha. En ellas la derecha sindical y política se adelanta en la toma estratégica de medios de comunicación, así como de organismos y empresas públicas, en tanto los trabajadores y las organizaciones revolucionarias y de izquierda consiguen un predominio casi total en el ámbito fabril y en otros lugares de trabajo, si bien en estos ámbitos el número de tomas es menor.[46]

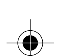
La política de Perón y el peronismo institucional, junto a la fracción burguesa de la clase obrera agrupada en el ámbito de las "62 organizaciones",[47] muestra rápidamente su cara contrarrevolucionaria apenas asume Cámpora.[48] *La precariedad del conocimiento de la situación* por parte de la fuerza revolucionaria se expresa en la inocultable ingenuidad con que las conducciones peronistas de izquierda, con sus bases, acuden a recibir a Perón a Ezeiza, el 20 de junio de 1973, en una manifestación multitudinaria que las fuerzas de derecha estaban esperando, produciendo el combate desigual y catastrófico que describimos antes.

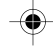
45. Ver capítulo 3, nota 40.

46. Dichas tomas han sido estudiadas en su totalidad por Flabián Nievas, coautor de este libro, en *Las tomas durante el gobierno de Cámpora,* tesis de maestría, inédita, FCS, abril de 2000. Ver capítulo 5, donde Nievas reelabora los datos de dicha investigación.

47. Las "62 organizaciones" fueron en su origen un nucleamiento político-sindical de 62 gremios peronistas que en 1956, durante la intervención a la CGT, Confederación General del Trabajo, se agruparon alrededor de los gremios metalúrgico, textil, vestido, petroleros y municipales, que eran los más importantes. Se enfrentaban al interior de la CGT con los 32 gremios llamados "democráticos", no peronistas, y los 19 gremios de izquierda, agrupados alrededor del MUCS, Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical. Las "62" fueron sufriendo cambios internos a lo largo del tiempo, y para el período que estamos analizando aglutinaban a los gremios autodenominados "peronistas ortodoxos".

48. La cara contrarrevolucionaria ya existía, como lo muestra Miguel Bonasso *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo,* Buenos Aires, Planeta, 1997, en especial Segundo Archivo, caps. 21 a 32.





La medición rigurosa del proceso de confrontaciones de ese trienio, precisada en cifras por primera vez en el trabajo de Marín, indica que esta fuerza estaba objetivamente derrotada ya a fines del 75, antes del golpe, lo cual no se correspondía con la conciencia subjetiva de sus protagonistas.[49] Queda claro que ésa fue una de las debilidades estratégicas de la fuerza revolucionaria, que carecía de una "central de inteligencia" unificada que le permitiera objetivar su situación en cada momento de la lucha. Ese conocimiento le hubiera permitido reconstruir la estrategia, o sea la trayectoria tendencial de las fuerzas en lucha, la propia y la del enemigo, además de realizar otra de las reglas de oro de la guerra: consolidar sus aliados y debilitar los del antagonista. Lo real es que en ese momento la fuerza revolucionaria no había desarrollado esa capacidad, porque *estaba en un estadio incipiente de formación*. Más aun, la lectura desapasionada que podemos hacer hoy de los documentos y declaraciones de las principales fuerzas, nos indica que en términos de inteligencia cada una pensaba por sí misma, y que recién en Trelew logran articular una unidad en la acción. Para Montoneros este desconocimiento de su situación real sumaba otras causas, porque la adhesión acrítica a Perón operaba como un verdadero obstáculo epistemológico que les impedía ver que Perón no estaba optando por ellos en el seno de su movimiento, y que la "teoría del cerco" con que trataban de explicarlo era simplemente irreal.

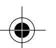
La política pendular de Perón, que durante 18 años había alentado a todas las formaciones de su movimiento, mientras no se autonomizaran de su conducción, y mientras su regreso al país no era una posibilidad cierta, adopta definidamente una estrategia disciplinadora a partir de que su regreso se concreta, dispuesta a concluir con la movilización prerevolucionaria de las fracciones obreras no encuadradas en las "62",[50] así como de las *formaciones especiales*, a todas las cuales consideraba "infiltradas" por el marxismo. En el mes de septiembre de 1973, se producen dos hechos que generan fuerte reacción en el peronismo gobernante: el día 6, cuando *faltaban apenas dos semanas para el acto electoral,* el PRT-ERP toma el Comando de Sanidad del Ejército; el 25, tan sólo *dos días después* de la elección nacional ganada por Perón con el 62% de los votos, es ejecutado el Secretario General de la CGT José Ignacio Rucci y esta acción es reivindicada por Montoneros.

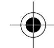
A los pocos días de los hechos, el Consejo Superior Peronista presenta ante los gobernadores y delegados justicialistas de las provincias un *Documento reservado* en el que se planteaba con toda nitidez que debía procederse a una depuración ideológica del Movimiento Nacional Justicialista de todo rastro de "marxismo". Tal como registra el diario *La Opinión* del 2 de octubre de 1973, luego de hacer referencia a la muerte de Rucci, el documento plantea que:

> Este *estado de guerra* que se nos impone no puede ser eludido y nos obliga no solamente a asumir nuestra defensa, sino también a atacar al enemigo (*los grupos marxistas y terroristas y subversivos*) en todos los

49. En la cátedra-Taller de Conflicto Social, invitamos en varias oportunidades a ex militantes armados sobrevivientes de las luchas de los 70, a quienes preguntamos acerca del momento en que toman conciencia de la derrota. En el mejor de los casos, la respuesta fue "hacia fines del 76".

50. Ver nota 47.





> frentes... Los grupos que en cada lugar actúan invocando adhesión al peronismo y al Gral. Perón deberán definirse públicamente en esta situación de guerra contra los grupos marxistas y deberán participar activamente en las acciones que se planifiquen para llevar adelante esta lucha. [51]

Entre otras *medidas operativas no legales,* el documento propugnaba la creación de un "sistema de inteligencia" al servicio de esta lucha, que estaría "vinculado a un organismo central a crearse", que como se vería muy pronto, no era otro que la Triple A. Dos meses después, en declaraciones al diario *La Opinión* del 19 de diciembre de 1973, el propio Perón define estas medidas como *creación de anticuerpos* contra la violencia.[52]

Si continuamos la secuencia temporal del cuadro 4.2 –ver cuadro 4.3– para el conjunto de esos años, advertimos cómo se fueron incrementando las bajas del campo popular hasta el momento del golpe. El golpe del 24 de marzo es precisamente el indicador de que la fuerza social conducida por los grupos revolucionarios –uno de los sectores en el que estaba dividida la sociedad argentina tal como señalamos al final del punto 4.1 de este capítulo– ya había sido derrotada, militar y políticamente, aunque sus integrantes no tenían conciencia de ello todavía. Allí se objetiva el cambio de estrategia armada del régimen, de "aniquilamiento" a "exterminio", o sea a genocidio, que cesa recién cuando las fuerzas de la OTAN derrotan a las fuerzas armadas argentinas en Malvinas, en junio de 1982.[53]



Recordamos al lector que el tipo de fuente que utilizamos para la construcción de nuestros datos registra sólo las bajas denunciadas del campo popular *por muerte o desaparición,* o sea por *aniquilamiento físico total*, sin información sobre heridos como sí lo hace el trabajo de Marín, que utiliza el registro de noticias periodísticas hasta el 24 de marzo de 1976. A partir de esta fecha, se inicia una fuerte censura de toda aquella información que hiciera referencia a las alternativas del proceso mismo de exterminio, lo que impide continuar utilizando a los diarios como fuente de información sistemática para los hechos posteriores encuadrados en este proceso. En la investigación de Marín no hay datos de desaparecidos porque se trata de

51. Como relata Marisa Sadi, en *Montoneros. La resistencia después del final,* Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2004, p. 44 y ss., ese documento es analizado por las diversas agrupaciones juveniles y de izquierda del peronismo, y en ellas se van delineando las diferencias con el Partido, del que abstraían a Perón. En el seno de la JUP se lo llamaba risueñamente "el mamotreto", sin conciencia de las consecuencias amenazantes que implicaba.

52. Ver la cita completa en cap. 6, nota 46.

53. El 2 de abril de 1982, el jefe de la Junta Militar gobernante Leopoldo Fortunato Galtieri sorprende a la población argentina con el anuncio de que ese mismo día las Fuerzas Armadas habían recuperado las Islas Malvinas, desembarcando en Puerto Argentino, su capital. Las Islas Malvinas están situadas en el extremo sur del país, y desde 1833 habían sido ocupadas por Gran Bretaña, por lo cual el reclamo por usurpación de la soberanía argentina se hacía desde hacía varias décadas en los foros internacionales, y constituía una demanda cara a nuestra sociedad. El desembarco intempestivo fue resistido por la población de las islas y por Gran Bretaña, que envió su flota con tropas de la OTAN e inició una guerra, en la que derrotó a nuestras tropas dos meses después. Hoy sabemos que la Junta Militar había planificado estas acciones desde varios meses antes, con la anuencia del gobierno norteamericano, que seguramente previó que ocurriría lo que efectivamente ocurrió: el principio del fin de la dictadura militar.

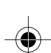


una categoría de bajas que se crea después y que la sociedad no comienza a procesar y asumir por lo menos hasta 1978. [54]

Obsérvese el cuadro 4.3: El predominio creciente de los *muertos* llega hasta fines de 1975 –momento en que también el trabajo de Marín señala la derrota de los grupos revolucionarios– y en ese año no sólo la *proporción* de muertos más que duplica la de las desapariciones, sino que se multiplica 22 veces *la cantidad, el número absoluto de bajas producidas desde el período inicial del gobierno constitucional en 1973*. Ya en el trimestre siguiente –1976, antes del 24 de marzo– se invierte esta tendencia al predominio de los muertos, y las *desapariciones* los triplican en cantidad y en proporción: la política genocida de las desapariciones ha comenzado *antes* del gobierno militar. Y en los ocho meses y una semana posteriores al 24 de marzo de 1976, se despliega la furia genocida: las bajas superan largamente las de cada uno de los años siguientes.

4.3.1 La Triple A

La primera acción públicamente reconocida de la Triple A,[55] Alianza Anticomunista Argentina, fue el atentado contra el abogado de Agustín Tosco, el senador por Chubut Hipólito Solari Yrigoyen, con una bomba en su auto, el 21 de noviembre de 1973, en el que salvó milagrosamente su vida. Pero en realidad este atentado fue precedido –y seguido– de una numerosa serie de acciones de comandos armados clandestinos que operaban en todo el territorio nacional con diversos nombres, formados por cuadros parapoliciales, paramilitares y grupos de choque sindicales.[56] La muerte de Rucci el 25 de septiembre de 1973, a dos días del triunfo electoral de Perón, crea un clima de revancha armada.

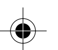


La respuesta fue inmediata: al día siguiente, el 26 de septiembre, es tomada la casa de gobierno de Salta por grupos leales a la conducción sindical de Rucci. El Gobernador Ragone logra que

54. Recomendamos el trabajo minucioso de Eduardo Blaustein y Martín Zubieta *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*, Buenos Aires, Colihue, 1998, que comienza su investigación en diciembre de 1975 y la concluye en diciembre de 1983. Allí se analizan, entre la masa de medios adictos y de noticias de Argentina, a los pocos periodistas y medios que no silenciaron lo que ocurría.

55. La Triple A se caracterizó por dejar una marca de su autoría. A veces eran las tres letras escritas con sangre en un papel, o marcadas a balazos, pero muchas veces era un tajeado con cuchillo o puñal en el cuerpo mismo del o de los militantes asesinados. Esta "firma" comienza a utilizarse en todos los atentados recién *después* de la muerte de Perón. Ver Ignacio González Janzen, *La triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986, p. 107.

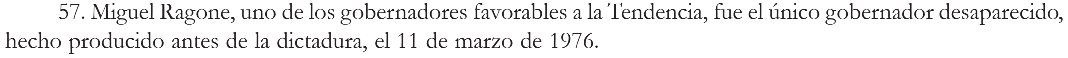
56. Tales como el Comando Libertadores de América, que actuó sobre todo en Córdoba, el Comando Rucci de Mendoza, el Comando Peronista Lealtad, la Concentración Nacionalista Universitaria –CNU– nacida en Mar del Plata, las Brigadas Democráticas Universitarias, el Comando de Organización –CdeO–, la Juventud Revolucionaria Libertadora, la Alianza Libertadora Nacionalista, la Juventud Peronista de la República Argentina –JPRA–, el Comando Evita, la Juventud Sindical Peronista, el Comando Benjamín Menéndez, etc. Citados en Bonavena, Pablo, *Reflexiones sobre un ejercicio de comparación entre los golpes de estado de Juan Domingo Perón contra Martínez Baca y Obregón Cano*, 1998, inédito, p. 4. y en el capítulo 6 de este libro. Emilio Crenzel, en *El Tucumanazo*, ediciones citadas, p. 74, menciona también el Comando Nacionalista del Norte Juan Manuel de Rosas, que operaba en Tucumán en 1974.





estos grupos se retiren,[57] pero no logrará salvarle la vida a su ya renunciado jefe de policía constantemente amenazado, Antonio Rubén Fortuny, viejo luchador de la Resistencia que, en seis meses, además de quemar las armas de guerra de la policía salteña, había iniciado juicio contra policías torturadores y había pintado de naranja los carros de asalto de la Policía para usarlos como transporte de escolares. Fortuny es asesinado en una confitería céntrica de Salta capital el 27 de noviembre de 1973 por Emilio Pavicevich, ex diputado nacional del PJ y miembro de la AAA.[58] Tan sólo entre el 26 de septiembre y el 31 de diciembre de 1973 son ejecutados o hechos prisioneros por estas bandas 23 militantes en distintos puntos del país, además de la realización de numerosos atentados: en Mendoza, contra el profesor de filosofía Enrique Dusell, que debió exiliarse; en Córdoba, contra una asamblea de obreros de la construcción realizada en la CGT local y contra el Banco Social de esa provincia; en Capital Federal y el conurbano contra la Regional 1 de la Juventud Peronista (JP) y contra la unidad básica "Mártires de Trelew".[59]

En realidad, desde la obligada renuncia de Cámpora, ya estaba planteada la ofensiva contra los gobernadores más afines a la izquierda peronista.[60] Todos ellos eran viejos peronistas reconocidos por su lealtad a Perón, que habían sido permeables a la incorporación de miembros radicalizados del peronismo, en especial de la JP. Todos habían sido electos en las elecciones del 11 de marzo de 1973 y eran cuadros políticos reconocidos en sus provincias. El papel de la CGT fue decisivo en la caída de estos gobernadores –Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta– pero también hubo denuncias y "depuraciones" en otras gobernaciones. Quizás el caso más sonado haya sido el de Córdoba, cuya fórmula gobernante, Obregón Cano y Atilio López, fue desplazada por el jefe de Policía Navarro el 24 de febrero de 1974. Este golpe institucional, conocido como *Navarrazo*, fue realizado con el apoyo de la conducción de la CGT nacional, pese a la adhesión popular que tenía el gobierno provincial por parte de diversas organizaciones políticas de base y sindicales.[61]



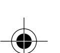
57. Miguel Ragone, uno de los gobernadores favorables a la Tendencia, fue el único gobernador desaparecido, hecho producido antes de la dictadura, el 11 de marzo de 1976.

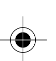
58. Sobre las alternativas de estos episodios, ver la investigación de Pablo Bonavena, en el capítulo 6 de este volumen. Ver también Ignacio González Janzen, *La triple A*, edición citada, p. 110, y Lucrecia Barquet y Raquel Adet: *La represión en Salta: 1970-1983. Testimonios y documentos*. Edición propia, marzo de 2004, cap. 1. Sobre este último y excelente trabajo, agotado al poco tiempo de salir, ver Inés Izaguirre, Reseña Bibliográfica publicada en la Revista de Ciencias Sociales, FCS, UBA, nº 55, Mayo 2004. La hija de Lucrecia Barquet me informó en el mes de marzo de 2008 que están preparando una reedición.

59. Perón en tanto realiza numerosas reuniones, la primera con los gobernadores electos, el 1º de octubre de 1973. Varios autores consideran que esa es la verdadera fecha de fundación de la Triple A. Ver más adelante, capítulo 6 acerca de las directivas impartidas por Perón en esa reunión.

60. Ver en nota 29 de este capítulo, el acuerdo previo sobre la composición de las fórmulas provinciales al que se había llegado bajo las directivas de Perón.

61. El golpe fue institucionalizado por el decreto 417 del Gobierno Nacional, el 2 de marzo de 1974. El 16 de septiembre de ese mismo año, la Triple A asesina a Atilio López por la calle, en la ciudad de Buenos Aires.





Cuadro 4.3
Argentina: De mayo de 1969 a diciembre de 1983.
Evolución anual de los muertos y desaparecidos del campo popular.
N y %

Año / Tipo de baja (*)	Mayo 1969 al 24 Mayo 1973	1973 25 mayo a Dic.	1974	1975	1976 antes 24-3	Sub-total	1976 después 24-3	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	Sub-total	Sin fecha	Total
	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %	N %
Muertos	66	45 (**)	188	705	119	1113	472	229	46	27	17	—	4	4	799	19	1931
	76,7	**72,9**	**76,1**	**67,1**	**23,3**	**57,3**	**11,1**	**7,0**	**4,1**	**12,8**	**16,8**	—	**21,0**	**30,8**	**8,9**	**1,8**	**16,1**
PDD	19	13	49	322	372	775	3487	2862	923	170	80	28	15	9	7574	1030	9379
	22,1	**27,1**	**19,8**	**30,6**	**72,8**	**39,9**	**82,3**	**87,7**	**83,1**	**80,6**	**79,2**	**96,5**	**79,0**	**69,2**	**84,3**	**95,1**	**78,1**
Libera-dos	1	—	10	24	20	55	280	173	142	14	4	1	—	—	614	34	703
	1,2	—	**4,1**	**2,3**	**3,9**	**2,8**	**6,6**	**5,3**	**12,8**	**6,6**	4,0	**3,5**	—	—	**6,8**	**3,1**	**5,8**
Total	86	48	247	1051	511	1943	4239	3264	1111	211	101	29	19	13	8987	1083	12013
	100,0	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**



Fuente: Investigación sobre "El genocidio en Argentina" por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017, S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 Nº 1075. Datos inéditos al 19-04-08. Elaboración propia.

(*) Las categorías de bajas son Muertos, PDD (prisioneros [o secuestrados] desaparecidos denunciados) y Liberados o sea desaparecidos que en algún momento fueron dejados en libertad.

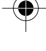
(**) En esta cifra de muertos se incluyeron los 10 muertos en el combate de Ezeiza el 20 de junio de 1973, que no fueron denunciados por sus familias, y que fueron investigados por Horacio Verbitsky en *Ezeiza,* edición citada.



Resulta estremecedor revisar la densidad de las confrontaciones cotidianas de la guerra civil abierta desatada en Argentina luego del combate de Ezeiza, muchas de las cuales se presentan en los diversos capítulos de este libro, particularmente entre las fracciones de derecha del peronismo y las organizaciones armadas y no armadas que luchaban por cambios sociales en distintos ámbitos.

4.3.2 La Triple A en vida de Perón y después de Perón

Nos preguntamos qué sucede con las bajas mientras Perón está vivo y al frente del gobierno, o sea hasta el 30 de junio del 74. Creemos que ése es el momento justo en que las bandas armadas reunidas bajo la denominación de Triple A se lanzan sin tregua ni reparo a la liquidación del *enemigo subversivo*. Los datos del cuadro 4.4 indican con claridad que la figura de Perón, mientras vivió, funcionó como contención, en particular para la derecha de su partido, y, si bien los ritmos de la guerra civil prosiguieron con la tendencia creciente de las bajas en la fuerza revolucionaria desde el inicio del gobierno constitucional, la muerte de Perón marca un momento claro en la intensificación de la guerra.



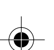
El cuadro 4.4 no deja dudas al respecto: a partir de su muerte y hasta el final del período constitucional, las bajas se multiplican por 25: los muertos por 17; los desaparecidos por 49. El número de bajas y de atentados del cuarto trimestre de 1973 que mencionamos arriba son las más altas de todo su período de gobierno hasta el 1º de mayo de 1974, en que Perón echa a los Montoneros de la Plaza de Mayo.[62] A partir de ese día, en esos dos meses siguientes previos a su muerte se produce otro pico, con el 41% de las bajas de todo el primer semestre de 1974.[63]

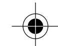
A partir del deceso de Perón, el 1º de julio, la curva de muertos del campo popular sube vertiginosamente: en el segundo semestre de 1974, se quintuplica en relación al semestre anterior. El mismo 2 de julio de 1974, durante el velatorio, es apresado por varios matones de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) el obrero cordobés Eduardo Romero, dirigente del movimiento villero peronista, que se había separado de su columna para pedir un vaso de agua al pasar frente al gremio. Su cadáver aparecerá a la mañana siguiente. A fin de ese mes, el 31 de julio de 1974, en pleno centro de Buenos Aires, es asesinado el abogado defensor de presos políticos y militante del peronismo de izquierda Rodolfo Ortega Peña al bajar de un taxi. El 16 de septiembre ejecutan en las calles de Buenos Aires a Atilio López, ex vicegobernador de Córdoba y dirigente combativo del gremio del Transporte (UTA) en la misma provincia; el 20 lo matan a Julio Troxler, sobreviviente de la masacre de José León Suárez [64] y vicejefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Bidegain, designado por Cámpora y renunciado después del combate de Ezeiza, y el 26 a Silvio Frondizi, profesor

62. La mitad de los desaparecidos en este cuarto trimestre son militantes de izquierda que provenían de Chile, Brasil y Uruguay, y en esos secuestros intervienen fuerzas del Plan Cóndor.

63. Las bajas del primer semestre de 1974 son 39, de las cuales 16 casos –o sea el 41%– se producen después de ese 1º de mayo. De esos 16 casos, 13 son muertos, todos militantes de la fuerza revolucionaria. Todos ejecutados por la Triple A, o por matones sindicales y grupos paralegales vestidos de civil, tan sólo en dos casos acompañados de fuerzas policiales en la localidad de Pacheco, Provincia de Buenos Aires.

64. Ver capítulo 3 de este volumen, punto 3.4.



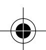


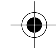
Cuadro 4.4
Argentina: desde la muerte de Rucci, durante el gobierno de Perón y después de su muerte, el 1º de julio de 1974, hasta el fin del período constitucional. Bajas denunciadas del campo popular. N y %

Bajas producidas sobre la fuerza revolucionaria	Muertos		PDD		PDD liberados		Total	
	Nº	% acu.	Nº	% acu.	Nº	% acu.	Nº	% acu.
Muerte de Rucci (25-9-73) hasta final del Gno. de Lastiri (11-10-73)	4		1		--		5	
Gno. de Perón 12 octubre al 31 diciembre 1973	19		8		--		27	
1º semestre 1974 1º enero al 30 de junio de 1974	33		6				39 (*)	
Subtotal Gno.Perón	**56**	**5,4**	**15**	**2,0**	**--**	**--**	**71**	**3,9**
Después de la muerte de Perón								
2º semestre 1974	155		43		10		208	
1º semestre 1975	283		99		11		393(*)	
2º semestre 1975	422		223		13		658	
1º trimestre 1976 hasta el 24 marzo	119		372		20		511	
Subtotal después de la muerte de Perón	**979**	**94,6**	**737**	**98,0**	**54**	**100,0**	**1770**	**96,1**
Total	**1035**	**100,0**	**752**	**100,0**	**54**	**100,0**	**1841**	**100,0**

Fuente: Investigación sobre "El genocidio en Argentina" por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017, S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 Nº 1075. Datos al 19-4-08. Elaboración propia.
(*) Para simplificar la lectura del cuadro, se agregaron al primer semestre de 1974, 4 bajas (3 Mtos y 1 PDD) ocurridas durante ese año, sin fecha precisa de mes, y 13 casos al primer semestre de 1975, también sin fecha precisa de mes (4 Mtos, 8 PDD y 1 Lib).



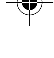




universitario fundador del grupo Praxis, integrante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y del Frente Antiimperialista por el socialismo (FAS), junto con su yerno. [65]

Según relata Eduardo Gurrucharri en su biografía política del Mayor Alberte, en febrero de 1974 se realiza una reunión de gabinete donde le presentan a Perón una lista de nombres de dirigentes *extremistas* a ser liquidados, entre los que figuraban estos militantes, acción que Perón no habría autorizado.[66]

En un trabajo reciente, el periodista rosarino Carlos Del Frade presenta el testimonio de un ex militante del PRT-ERP, Jorge Castro, hijo de un ex suboficial militante peronista –apodado el "Potrillo" Castro– que formó parte de estos grupos. En su testimonio, Castro revela lo que su padre le había relatado acerca de una reunión en la casa de Perón de la calle Gaspar Campos en Buenos Aires, el 8 de octubre de 1973, en ocasión de su cumpleaños, apenas dos semanas después del asesinato de Rucci.[67] Dicha reunión fue organizada por el Coronel Osinde, y en ella reunió a varios cientos de ex suboficiales del ejército, cesantes de la fuerza por "peronistas". Según el relato de Del Frade, Perón dice a sus leales ex suboficiales: "Los voy a necesitar", y les presenta a López Rega como organizador. No todos aceptaron la propuesta, pero el relato habla de unos 200 cuadros que sí lo hicieron. Parece que muchos de ellos ya estaban actuando en distintos lugares del país, y que en conjunto superaban seguramente esa cifra. [68]

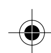
Releyendo el libro de González Janzen advierto que al finalizar el capítulo *Aquelarre en el Círculo Militar*, el autor testimonia cómo "el loco Castro", que no es otro que el "potrillo Castro", le salva la vida protegiéndolo con su propio cuerpo de una muerte segura a manos de Luis Rubeo y otros comensales, en una cena organizada en el Círculo Militar por esas bandas poco antes de la muerte de Perón, a la que el autor había sido invitado por el propio Castro,

65. Todos los casos de este período figuran en el libro de González Janzen *La Triple A,* edición citada, y en la lista de la causa judicial por genocidio iniciada en 1996 ante la Audiencia Nacional de España por el Partido Comunista Argentino. En enero de 2007, el Partido Comunista solicitó al Juez Garzón la extradición de Rodolfo E. Almirón y María Estela Martínez de Perón. El primero fue extraditado. A la segunda se le negó la extradición, ambos casos en abril de 2008. Luego de la nulidad de las "leyes de punto final y obediencia debida" se activan en Argentina numerosas causas, entre las cuales están los asesinatos de la Triple A, en los que la Liga Argentina por los Derechos del Hombre también es querellante.

66. Por conversaciones informales con militantes políticos de la época, pudimos saber que el Dr. Jorge AlbertoTaiana, padre del actual canciller y entonces Ministro de Educación, además de médico personal de Perón (había proseguido en ese cargo desde que Cámpora lo nombrara), luego de esa reunión avisó a varios de los miembros de esa lista sobre la amenaza que pendía sobre ellos, con lo que pudieron salvar sus vidas.

67. Carlos del Frade, *El Litoral 30 años después. Sangre, dinero y dignidad*, Rosario, 2006, citado en Alberto J. Lapolla, "Perón y la Triple A, en Revista Electrónica *Rebelión*, del 19-01-07 como respuesta a un artículo de Alejandro Guerrero publicado en un número anterior. Carlos del Frade ha tenido la gentileza y le generosidad de remitirme la entrevista, que publicamos como Anexo documental en este volumen.

68. En la entrevista que realiza Carlos del Frade, el entrevistado se refiere también a esa reunión y cita el dato de "5.000 suboficiales". Como la cifra nos parece muy grande como para hacerla coincidir con la casa de la calle Gaspar Campos –pensamos en la infraestructura edilicia necesaria para que quepa tanta gente– suponemos que seguramente se trató de dos reuniones: la primera en un local adecuado a la masividad, y la segunda en la casa de Gaspar Campos. Ver en este libro, el cap. 6, de Pablo Bonavena, el texto correspondiente a las notas 55 a 59.



con quien lo unían lealtades de vieja militancia, aun sabiendo que se lo consideraba afín a la "izquierda".[69] Es muy ilustrativa la descripción que González Janzen va haciendo de los comensales, venidos de distintos lugares del país, y de su pertenencia a las distintas bandas que todavía funcionaban con distintos nombres.[70]

Nuestros datos permiten suponer que Perón no estaba dispuesto a hacer una gran escalada para aplastar a la izquierda de su movimiento y apostó a la política para reorganizar al movimiento y al país. En mi opinión, consideraba suficiente producir una cuota de *anticuerpos* para hacerlos desistir de sus propósitos hegemónicos, y no dejarse presionar. De acuerdo con su pensamiento político, bastaba con producir algunas bajas ejemplificadoras. Pero la realidad era otra: después de Ezeiza, la guerra civil estaba lanzada.

Como vimos al final del punto 4.2. en este mismo capítulo, aunque todavía las fuerzas del régimen no se hacían visibles, y dejaban que el peronismo gobernante lidiara con las organizaciones armadas –tanto las de su propio movimiento como las que no lo eran– las cúpulas no peronistas del Ejército estaban preparadas desde antes del Cordobazo para librar una guerra contrainsurgente,[71] en consonancia con el alineamiento mundial de Estados Unidos y sus aliados contra el comunismo y el marxismo.

Es interesante observar que las bandas nacionalistas de Argentina que en conjunto llamamos Triple A resultaron una vez más –como todos los nacionalismos burgueses y su versión extrema fascista– funcionales al capitalismo. Tenían el mismo enemigo que las Fuerzas Armadas estatales: el anticapitalismo. No vacilaron en alinearse con la política norteamericana anticomunista consolidada en el macarthysmo, tal como lo analizamos en el capítulo 2 de este libro, y tal como las dirigencias de los países europeos lo hicieron desde la primera guerra mundial al producirse la revolución rusa.[72]

A comienzos de 1974, y pese a que mediaban dos elecciones nacionales recientes en las que el peronismo había ganado ampliamente, el ERP envía a uno de sus dirigentes, Luis Mattini a entrevistarse con Fidel Castro y solicitarle ayuda para reorganizar una guerrilla rural en Tucumán. La entrevista se realiza el 4 de enero, y Fidel Castro se niega a proporcionar ningún tipo de ayuda a ese proyecto que le parecía un despropósito, en plena gestión constitucional del peronismo, a dos meses de haber ganado las elecciones. No obstante, a pesar del duro juicio político que implicaba la negativa de Fidel Castro y del PC cubano, Santucho decide ir él

69. Ignacio González Janzen, *La Triple A,* edición citada, p. 117 y ss.

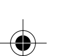
70. Entre ellas figuran varios miembros de la CNU, de Mar del Plata. Le hubiera sido muy útil contar con esta información al Fiscal General Juan Manuel Pettigiani quien sostuvo en un dictamen del mes de mayo de 2008, que la CNU era una banda que no tenía vinculación con la AAA, y puso en duda la existencia misma de esta organización, por lo que, argumentó, sus crímenes no eran de lesa humanidad y estaban prescriptos. Por esa razón el Fiscal fue recusado "por falta de objetividad" a pedido de la Comisión de los juicios por la Verdad, Justicia y Memoria de Mar del Plata.

71. Ver nota 33 de este capítulo.

72. Ignacio González Janzen, *La Triple A,* edición citada, en el último capítulo "El sabor del poder" registra las reuniones que mantuvieron López Rega e Isabel Perón con funcionarios norteamericanos poco antes y después de la muerte de Perón.









mismo en persona al monte tucumano, junto con 40 guerrilleros, a reorganizar la Compañía de Monte a comienzos de marzo de 1974. [73]

La decisión de Santucho no era sin embargo improvisada. Tenía una historia, aunque pueda juzgarse políticamente equivocada y, por las consecuencias, también errónea en el terreno militar, ya que gran parte de los guerrilleros que ingresaron a Tucumán en 1974 no eran de la zona, lo que los hacía fácilmente identificables. El PRT ya había estado presente en esa provincia desde las movilizaciones previas al Tucumanazo de 1970,[74] en la toma del Ingenio San Pablo, en el asalto a una Sucursal del Banco Comercial del Norte, y hasta en la entrega de una suma de dinero a la Coordinadora Estudiantil en los primeros días de noviembre de 1970, para la subsistencia del comedor que Onganía había ordenado privatizar. En esas luchas se había formado una generación de dirigentes obreros de renombre que habían adoptado las ideas socialistas revolucionarias –los hermanos Fote, Arancibia, Romano, Pacheco, Herrera– entre muchos otros, junto a dirigentes del movimiento estudiantil.[75] También Ramón Rosa Jiménez era un obrero zafrero combativo del Ingenio Santa Lucía, formado en la Resistencia peronista –tal como Hilda Guerrero, muerta por las balas policiales en una marcha en 1967– que ya en 1968 adhiere a la definición del PRT sobre la justa violencia revolucionaria.[76] En octubre de 1972 es apresado por la policía de Santa Lucía, torturado y muerto. Poco tiempo después, cuando se reorganiza la Compañía de Monte, se la designa con su nombre. El jefe del Ejército que condujo este ciclo de luchas fue el entonces Coronel Jorge Rafael Videla.

4.3.3. La identidad política de las bajas de la Triple A

¿Quiénes fueron, en orden de prioridades políticas, los blancos de la Triple A? Sabemos que el enemigo de los cuadros de la derecha –peronista y no peronista– era la fuerza revolucionaria. Y desde junio de 1973 la fuerza claramente constituida que va a llevar el enfrentamiento militar contra ésta,[77] anida en *el peronismo en el gobierno.* La Triple A en todo caso fue su instrumento. En primer lugar, su objetivo eran los cuadros revolucionarios del propio movimiento, a los que se consideraba "traidores", seguidos de la izquierda gremial y a continuación los cuadros de la izquierda marxista.

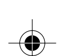
73. María Seoane: *Todo o Nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho,* Buenos Aires, Planeta Argentina, 1991, cap. 11, p. 237 y Luis Mattini, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990, cap. 6.

74. Ver las fechas de creación de las principales organizaciones armadas en nota 20 de este capítulo.

75. De la entrevista realizada a Héctor Marteau, dirigente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán, entrevistado en 1988 por Emilio Crenzel. Cfr. Emilio Crenzel, *El Tucumanazo,* edición citada de la UNT, p. 79.

76. El PRT lo elige por ello para formar parte del primer contingente de militantes que recibirán entrenamiento militar en el exterior. A su regreso en 1969 es tomado prisionero por la dictadura de Onganía y en 1970 es elegido miembro del Comité Central del Partido. Liberado en 1971, se incorpora nuevamente a la lucha armada. Cfr. periódico *Estrella Roja*, del 28 de febrero de 1973, artículo denominado "Quién era el Zurdo Jiménez". Ver también Inés Izaguirre *Memorias de guerra. Operativo Independencia*, en *Revista Puentes*, año 4, Nº 12, sept. de 2004 publicado con el título "Los primeros años de la represión".

77. Sobre las tres grandes fuerzas que van a confrontar a partir de la muerte de Perón, ver en este mismo capítulo el final del punto 4.1. Recordamos que la tercera fuerza, *la fuerza del régimen* del gran capital concentrado*,* se hará claramente



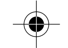
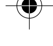


Como vimos, mientras vivió Perón esta embestida fue muy moderada, lo que sin duda tuvo que ver con la adhesión y el afecto que despertaba su figura entre sus seguidores, ya que su meta como viejo líder político era *ordenar* políticamente al movimiento y al país.

Para responder la pregunta sobre las prioridades políticas en los blancos de la Triple A, reclasificamos la variable militancia de nuestra base de datos de la siguiente forma: Construimos una variable a la que llamamos *Síntesis de la identidad política* de las bajas denunciadas del campo popular, cuyas categorías describimos al pie del cuadro 4.5.

Tal como lo hemos expresado en otros trabajos, la militancia político-gremial-estudiantil-barrial de las bajas del campo popular que constituyen nuestros registros comenzó a constituirse en un dato explícito a partir de los testimonios de familiares, amigos, compañeros de militancia y de trabajo sobre todo a partir de que se cumplieron 20 años del inicio de la dictadura militar, en 1996, momento en que comenzó a florecer una vasta bibliografía testimonial y de investigación sobre el período, además de la información que habían acumulado los Organismos de Derechos Humanos.[78]

Hemos reorganizado los datos del cuadro 4.4 en el cuadro 4.5, tomando la militancia como variable dependiente tanto del tipo de baja como del período, utilizando las categorías que explicamos al final del cuadro.

Afortunadamente esa información existe, así como la que fue acumulándose en los Juicios de la Verdad, creados por la Cámara Federal de La Plata en 1998, ya que la existencia de las leyes de impunidad paralizó durante muchos años la posibilidad de recoger y sistematizar judicialmente la información.

---

visible (en sentido institucional) a partir del derrocamiento del gobierno de Isabel Perón, aunque su influencia puede rastrearse desde mucho antes. Siendo Luder presidente en ejercicio por enfermedad temporaria de Isabel Perón, dispone la realización del Operativo Independencia a comienzos de 1975. La sustitución del Gral. Vilas (peronista) por el Gral. Bussi (no peronista) en diciembre de 1975, muy resistida por una parte importante de la sociedad tucumana opuesta a la acción de la guerrilla, indica que las Fuerzas Armadas del régimen, y el proyecto económico neoliberal de la dictadura militar estaban en marcha. Ambos proyectos socioeconómicos seguirán en disputa.

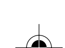
78. Desde la creación de la CONADEP en 1984, y en ese mismo año, la creación de la Subsecretaría de Derechos Humanos y Sociales del Ministerio del Interior –hoy Secretaría– todos los materiales testimoniales y documentales de la CONADEP, y todos los que fueron acercando las familias afectadas y los organismos de Derechos Humanos desde el fin de la dictadura militar, han ido constituyendo el acervo documental de dicho organismo estatal. Aunque sufrió altibajos en la estructura orgánica del Estado, tuvo siempre a su frente a funcionarios comprometidos públicamente con la defensa de los derechos humanos y que incluso habían sufrido persecuciones ellos mismos o sus familias. La continuidad por ejemplo de Alicia Pierini en esa Subsecretaría durante 7 años de los 10 que gobernó Menem, logró estructurar un gran equipo técnico-político, entre los cuales se contaban varios familiares afectados –incluida la propia Alicia Pierini– un ordenamiento estricto del material y un primer gran avance en la política reparatoria. Como investigadora, debo decir que tuvo una política de puertas abiertas, y que permitió el acceso cuidadoso a la información. Lo mismo puedo decir de los casi seis años que ya lleva el Secretario Eduardo Luis Duhalde –ex compañero de militancia de Rodolfo Ortega Peña– al frente de la Secretaría. Esa continuidad y el interés real por investigar y procesar la información de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura militar, han producido un organismo de estado que en esa problemática puede exhibir un resultado valioso.



Cuadro 4.5
Argentina 1973-83. Militancia de los muertos y desaparecidos del campo popular durante y después del Gno. de Perón, hasta el 24 de marzo de 1976
N y %

Tipo de baja (*) / Período	Muertos				PDD				Total	
	Gobierno de Perón oct.73 a junio 74		Después de Perón julio 74 al 24-3-76		Gobierno de Perón oct. 73 a jun. 74		Después de Perón julio 74 al 24-3-76			
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Militancia específica de la Izq. Revolucionaria (**)										
Peron. Revoluc.	28	**50,0**	184	**18,8**	—	—	20	**2,7**	232	**13,0**
Izq. Gremial	9	**16,0**	73	**7,5**	—	—	43	**5,8**	125	**7,0**
Izq. Marxista	9	**16,0**	251	**25,6**	4	**26,7**	32	**4,4**	292	**16,3**
Militancia. s/especificar										
Izquierda s-espec.	10	**18,0**	429	**43,8**	11	**73,3**	339	**46,0**	782	**43,8**
Militancia incierta (sin datos)	-	-	42	**4,3**	11	**73,3**	303	**41,1**	356	**19,9**
Total bajas	**56**	**100,0**	**979**	**100,0**	**15**	**100,0**	**737**	**100,0**	**1787**	**100,0**

Fuente: Investigación sobre "El genocidio en Argentina" por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017, S034, S136 Subsidio CONICET PIP 1998 Nº 1075. Datos inéditos al 19-04-2008. Elaboración propia.
(*) Las categorías de bajas son Muertos y PDD, prisioneros desaparecidos denunciados. Para facilitar la lectura del cuadro, no se incluyeron los 54 casos de liberados, todos posteriores al Gobierno de Perón.
(**) El contenido de las categorías de militancia son las siguientes: Tres de militancia específica que constituyen lo que denomino *Izquierda revolucionaria:* (1) *peronismo revolucionario o de izquierda*, que incluye todos los agrupamientos políticos peronistas armados y no armados que confluyeron en el voto a Cámpora; (2) la *izquierda gremial*, que agrupa a los activistas sindicales, en la que seguramente hay mayoría de cuadros peronistas de izquierda, pero que, conjuntamente con los cuadros de partidos marxistas, tenían como meta luchar contra la burocracia sindical y democratizar la lucha obrera; y (3) la *izquierda marxista revolucionaria* que agrupa tanto a la vertiente más vinculada al PRT-ERP como a la que se origina en el partido comunista y los socialismos revolucionarios. Es posible distinguir ambas en caso necesario. Las dos categorías siguientes son inespecíficas en cuanto a alineamiento partidario: (4) La *izquierda sin especificar*, denominación que adoptamos y que incluye distintos tipos de organizaciones populares en lucha, que seguramente son tanto peronistas como no peronistas, cristianas, barriales, etc. En muchos casos incluimos en esta categoría casos de los que no teníamos datos directos, pero sí elementos para formular aproximaciones: si había registro de algún gremio o agrupación que lo recuerda en sus listas, dónde trabajaba, quiénes eran sus amigos o compañeros, y las características del secuestro, aunque no tengamos datos fehacientes de militancia en una organización (5) Finalmente, tenemos una categoría residual formada por los casos sin información, que entra en un plano de incertidumbre respecto de la militancia. Como no podemos afirmar su no militancia, la llamamos *militancia incierta.* Si hay casos de no militancia caen sin duda en esta categoría.



El cuadro 4.5 verifica lo que suponíamos, y se ajusta a las consignas del *Documento Reservado* del Consejo Superior Justicialista y a los propósitos disciplinadores de Perón, tal como los hemos descripto antes en el punto 4.3. Puede verse claramente que, mientras vivió y gobernó Perón, el objetivo de las bajas– específicamente los muertos, que cuadruplican a los desaparecidos– está mayoritariamente dirigido a su propio movimiento.

A partir de su muerte, si bien en números absolutos el incremento de las bajas del peronismo revolucionario es de casi 7 veces, y 8 veces el de la izquierda gremial, las bajas de la izquierda marxista se multiplican por 28, y se igualan en magnitud a las otras dos juntas.

El 74% de los muertos de la izquierda sin especificar (429 casos) corresponden al Gran Buenos Aires y La Plata, al cordón industrial ribereño del norte de la Pcia. de Buenos Aires y Santa Fe y a la provincia de Córdoba. En Tucumán, pese a estar en pleno Operativo Independencia, el grueso de las bajas eran desaparecidos, indicador inequívoco que anticipaba la política genocida de la dictadura militar.

Reiteramos aquí lo que observamos cuando concluimos el apartado 4.3 y que sintetizamos en el cuadro 4.6:

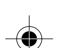
> En los tres primeros meses de 1976, se invierte la tendencia predominante durante la guerra civil abierta, en pleno gobierno constitucional, al *predominio de los muertos*, y comienza claramente otra etapa, la del *predominio de las desapariciones*, que habrá de proseguir hasta el fin de la dictadura militar. Este es el indicador principal de que la fuerza social del régimen ya está plenamente constituida y en funciones, y es la que ocupará el gobierno hasta 1983.

Cuadro 4.6

Argentina 1973-76. Proporción de muertos y desaparecidos en dos períodos del gobierno constitucional: Del 25-05-73 al 31-12-75 y en el primer trimestre de 1976

Tipo de baja \ Fecha	25 -05-1973 al 31-12-1975	01-01- 1976 al 24-03-1976
Muertos	70,7	24,2
Desaparecidos	29,3	75,8
Total %	100,0	100,0
N	(1312)	(491)

Fuente: Investigación sobre "El genocidio en Argentina" por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017, S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 Nº 1075. Datos inéditos al 19 -04-08 elaboración propia.





Apenas producido el golpe del 24 de marzo del 76, los comandos paralegales se ponen a las órdenes de la oficialidad de las Fuerzas Armadas y dejan de poner su firma en los atentados, al menos en las áreas urbanas más cercanas a Buenos Aires, pero siguen acompañándolas en los operativos, apareciendo en los testimonios como "civiles armados" o como "desconocidos". El informe CONADEP los identifica como "grupos de tareas", que incluyen también a militares sin uniforme.[79]

¿Todos los oficiales de las Fuerzas Armadas conocían esta vinculación? Hoy todo parece indicar que sí, si bien no se puede descartar que este tipo de información haya sido usada desde las cúpulas, para establecer diferencias entre distintos grupos. Acerca de esta "ignorancia" de la articulación entre los grupos legales y los ilegales, nos ilustra la entrevista que Gabriel Périès le hace al Contraalmirante Jorge Isaac Anaya[80] –que integró la 3ª Junta Militar de la dictadura en 1981 y 1982– en mayo de 1990 y que puede leerse en el Anexo de este libro. Anaya declara que:

> Normalmente debió haber sido él, jefe del Estado Mayor del Ejército argentino en 1975, quien accediera al poder en 1976, si los Generales Videla y Viola no lo hubieran dejado al margen, manteniéndolo desinformado sobre la participación de oficiales del Ejército en los comandos paramilitares de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina).

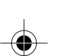
4.4. De eso no se habla. El silencio sobre los desaparecidos

El análisis de la militancia de las bajas nos deparó una sorpresa. El hecho que, hasta fines de 1975, el tipo de baja dominante fueran los muertos y que además esta guerra civil se desarrollara durante un gobierno constitucional, nos indujo a suponer que era lógico que contáramos con más información sobre la militancia de las bajas, porque *la identidad política de los cuerpos* y las circunstancias de los secuestros y/o de las ejecuciones todavía aparecía en los diarios[81]. Pero cuando distinguimos el *tipo de baja* para analizar la militancia nos encontramos con que la mayor información estaba relacionada específicamente con los *muertos*, no con los *desaparecidos*. Y que esto se verificaba tanto antes como después del 24 de marzo, hasta el final de la dictadura militar. *Seguíamos teniendo mayor información sobre los muertos* –que a partir del 24 de marzo son proporcionalmente pocos, apenas el 9% sobre el conjunto de las bajas del campo popular en

79. Recién el 17 de marzo de 2008, la Cámara Federal con el voto mayoritario de los jueces Eduardo Freiler y Horacio Cattani y la disidencia del juez subrogante Eduardo Farah, acaba de calificar las acciones criminales de la Triple A como crímenes de lesa humanidad, lo que los hace jurídicamente imprescriptibles, abre una nueva etapa en el juicio e incrimina al Estado como partícipe por acción u omisión.

80. Ver Gabriel Périès, *De Argelia a la Argentina: estudio comparativo sobre la internacionalización de las doctrinas militares francesas en la lucha antisubversiva. Enfoque institucional y discursivo,* en Anexo 2 de este volumen. Conversación realizada y grabada por el autor el 23 de mayo de 1990.

81. La valiosa referencia obligada constituida por el libro de Andrew Graham Yooll, *De Perón a Videla*, Buenos Aires, Legasa, 1989, con sus prolijos listados de nombres y circunstancias de las muertes registradas termina justamente el 24 de marzo de 1976.



ese período, frente al 57,3% del período anterior (ver subtotales, cuadro 4.3)– y en esa información se incluye la identidad política, que solía publicitarse como "muertos en enfrentamientos" con las fuerzas legales.

Nos costó darnos cuenta, cuando empezamos a cruzar este tipo de datos, por qué teníamos más información sobre la militancia de los muertos y tan poca sobre los desaparecidos. Y esto ocurría tanto antes como después del 24 de marzo. El cuadro 4.7 nos ilustra sobre este punto.

Cuadro 4.7
Argentina antes y después del 24-3-1976. Militancia según tipo de baja
% y N total

Período	Antes del 24 de marzo de 1976			Después del 24 de marzo de 1976			Sin fecha			Total			
Tipo de baja Militancia (**)	Mtos	PDD	T (*)	Mtos	PDD	T(*)	Mtos	PDD	T(*)	Mtos.	PDD	L	T
Izquierda Revolucionaria	55,0	12,5	37,8	60,3	17,0	21,9	21,0	1,2	1,7	56,8	15,0	32,2	22,6
Izquierda sin especificar	41,0	45,1	42,5	31,7	34,0	35,3	31,6	9,4	11,0	37,0	32,2	54,0	34,3
Militancia incierta	4,0	42,4	19,7	8,0	49,0	42,8	47.4	89,4	87,3	6,2	52,8	13,8	43,1
TOTAL N	1113	776	1943	799	7574	8987	19	1030	1083	1931	9380	702	12013
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100



Fuente: Investigación sobre "El genocidio en Argentina" por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017, S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 Nº 1075. Datos al 19-04-08, elaboración propia.

(*) Para facilitar la lectura del cuadro y destacar las diferencias entre muertos y prisioneros desaparecidos, en cuanto a los datos sobre militancia, hemos eliminado la categoría *Liberados* de los conteos parciales y la hemos tenido en cuenta sólo para el total.
(**) En cuanto a las categorías de Militancia, en *Izquierda revolucionaria* agrupamos tanto al peronismo y la izquierda revolucionaria como a la izquierda gremial. Ver nota explicativa al pie del cuadro 4.5.

Obsérvese la primera hilera del cuadro, donde comparamos los dos tipos principales de bajas: los militantes de la izquierda revolucionaria son, a lo largo de todo el período considerado, el blanco principal de las ejecuciones sumarias a cargo de las fuerzas paralegales y/o de las fuerzas legales. La siguiente categoría de militantes es inespecífica y es resultado de una construcción investigativa, más que de información obtenida directamente de otras fuentes.

La identidad política de los muertos se expresa en su condición de militancia. El 55% de los muertos anteriores a la dictadura tenía *militancia conocida y específica* en los grupos revolucionarios, en tanto que la identidad política de los cuerpos desaparecidos indica lo que sería la tendencia –inversa– en este tipo de bajas: *sólo podemos identificar la militancia del 12,5% de los desaparecidos anteriores al 24 de marzo de 1976. Y esta relación se reitera después del 24 de marzo.* Y para el conjunto total de las bajas, antes y después de la dictadura. A su vez, las cifras se invierten





si consideramos las bajas con militancia incierta (sin datos): son muy pocos los casos de muertos de los que no tenemos información, en relación con los prisioneros desaparecidos.

¡Y es que la *política de desapariciones* consiste en eso! No sólo se desaparece el cuerpo del prisionero secuestrado. Se desaparece todo: su vida, su lucha, sus ideales. "*Un desaparecido no tiene entidad, no está, no existe*", como le hemos oído decir con cinismo – y convicción– a Videla innumerables veces en los registros televisivos de sus conferencias de prensa. Y hasta la familia del desaparecido, sus amigos, sus compañeros de militancia lo protegían con el silencio acerca de su vida, su trabajo, su militancia, sus ideas. ¡Cuánto nos ha costado a todos descubrirlo![82]

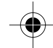
Deberíamos esperar varios años, hasta la gran movilización que se produjo en Buenos Aires y en el resto del país al cumplirse 20 años del inicio de la dictadura militar, para que se comenzara lenta pero infatigablemente, a recuperar la memoria de los desaparecidos desde diversos lugares: compañeros de militancia, compañeros de estudio y de trabajo, sobrevivientes de los campos, desaparecidos liberados, todos comenzaron a reconstruir sus memorias, y a construir la memoria de todos.[83]

4. 5. La derrota de los grupos revolucionarios

La unidad en la acción llevada adelante en Trelew, y luego suspendida a partir del triunfo electoral del 73, no fue nunca una realidad en el plano político-ideológico ni en la reflexión conjunta para los grupos revolucionarios. En el plano de la reflexión –parte de la cual consistía en tareas de inteligencia– los documentos consultados de los principales grupos revolucionarios nos advierten que cada

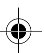
82. Recuerdo los avatares de esta investigación en sus comienzos –era el año 1988– cuando junto con los jóvenes estudiantes que integraban mi equipo, y que hoy son los investigadores que me acompañan en este libro, quisimos hacer una entrevista a las madres y familiares de una muestra de desaparecidos, tanto en la ciudad de La Plata como en Tucumán. La entrevista incluía preguntas sobre la militancia de los hijos o familiares desaparecidos. Sometimos el cuestionario a la aprobación previa de la Asociación Madres de Plaza de Mayo en el caso de La Plata y a familiares vinculados a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos en el caso de Tucumán. En el caso de La Plata, nos dijeron directamente que las preguntas sobre militancia política no serían respondidas por nadie, posición que no pude siquiera discutir, ya que yo era mucho menos conocida que hoy como militante de derechos humanos, y existía la convicción de que ésas eran preguntas propias de los servicios de informaciones. La cercanía de la promulgación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, luego de la esperanza de justicia y verdad que había producido el juicio a las Juntas, obturaban la posibilidad de comenzar a hablar libremente del tema. Por ello, las madres y familiares no reivindicaban públicamente todavía la militancia de sus hijos. En el caso de Tucumán se produjo un hecho desgraciado. El Gral. Bussi y su partido Fuerza Republicana estaban haciendo propaganda política para presentarse a elecciones de gobernador. En Tafí Viejo se produjo una movilización opositora frente a uno de los locales de ese partido, y un grupo de militantes bussistas abatió de un balazo a un joven militante comunista llamado Freddy Rojas, produciendo una desbandada que sumió nuevamente en pánico a la población. Nos avisaron inmediatamente que no viajáramos porque nadie en Tucumán iba a contestar encuesta alguna.

83. Como vimos en la nota anterior, también en los Organismos de Derechos Humanos *se comienza a hablar públicamente del tema*, todavía con cautela, 20 años después del inicio de la dictadura militar.



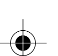
uno se movía y reflexionaba en forma independiente, y que los intentos por superar esa condición si bien existieron fueron superados por la tendencia opuesta.[84] Si la *autonomía* es sinónimo de *independencia* político-ideológica –situación deseable para un grupo político o para un movimiento social que está buscando construir su identidad– no lo es permanecer en ese estadio cuando se trata de avanzar en la formación de una fuerza, desde identidades diversas, que aspiran a hegemonizar y a conducir un proceso de cambio radical en la sociedad. La meta puede ser subjetivamente la misma en el plano del *deseo*, pero no en la *realización* del proceso necesario de unidad, que es más largo y exige compartir experiencias políticas concretas de lucha. Y no sólo de lucha armada. La unidad en la acción debe ser lo suficientemente larga como para producir un espacio reflexivo común en la evaluación de la situación general, y un espacio cooperativo común para las tareas organizativas y de inteligencia. Sin estos procesos la construcción de alianzas sociales y políticas permanecen como acuerdos de coyuntura, que no sirven para restarle fuerzas al enemigo, ni para reflexionar en términos que no sean predominantemente militares o competitivos.

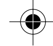
Las diferencias político-ideológicas entre los grupos revolucionarios tendieron a permanecer incambiadas porque la sociedad estaba inmersa en un proceso creciente de guerra civil, escindida además en las otras dos grandes fuerzas, de las cuales una –el peronismo en el gobierno– contenía masas de población *en disputa* con las otras, y tenía además el respaldo de la legalidad y de la legitimidad del voto mayoritario. El embate de la Triple A y de las fuerzas militares y políticas leales al gobierno luego de la muerte de Perón fue un factor que presionó hacia la *unidad en la acción* defensiva de los grupos revolucionarios. Lograron rehacerla en el 75, pero ya era tarde. La fuerza del régimen de dominación, que a esta altura ya había articulado al peronismo gobernante y a los grupos del capital concentrado que esperaban el golpe, contaba en cambio con una unidad política, ideológica, organizativa y estratégica no sólo nacional sino supranacional –que mucho más tarde conoceríamos como Plan Cóndor– y era la expresión regional de la larga y secular experiencia de dominio que tiene la burguesía como clase, y de su central de inteligencia a nivel mundial. En Argentina ya habían probado su superioridad estratégica generando el *aislamiento* de los distintos grupos movilizados de sus bases sociales, primero por medio de la estrategia electoral, confrontación pacífica que resolvía un anhelo largamente esperado por las masas peronistas y por el pueblo en general luego de siete años de dictadura y de once años más de exclusión, y luego de las elecciones, con el asesinato y la intimidación política de militantes populares durante los años 73 y 74.[85]



84. Recientemente hemos conocido un muy interesante documento autocrítico de un grupo montonero, hecho prisionero en Córdoba luego del asalto producido en la localidad de La Calera, redactado primero en una cárcel cordobesa y luego en una prisión en Resistencia, Chaco, en pequeños pedazos de papel que iban sacando de la prisión, cuyos autores se identificaron como miembros de la "columna José Sabino Navarro". El documento salió a la luz por primera vez en 1972, y los militantes lo conocían como "el documento verde" por el color de las tapas que le pusieron a sus hojas mimeografiadas. A lo largo del documento –de casi 50 páginas– se advierte la profundidad de la problemática que discutían: la necesidad de construirse primero como grupo político revolucionario y de tener claridad en los objetivos, la necesidad de mantener contacto permanente con las bases peronistas obreras, la crítica a la teoría del "foco", y la necesidad de que la lucha armada estuviera claramente subordinada a la política. Cfr. *Crítica a Montoneros desde Montoneros. El "documento verde"* (julio de 1972) suplemento de *Lucha Armada en la Argentina,* nº 6, mayo-junio-julio de 2006.

85. Juan Carlos Marín muestra que durante 1973 y hasta el primer trimestre del 74, más del 80% de las bajas –muertos y heridos– producidas por la fuerza contrarrevolucionaria pertenecían a militantes de base o a masas





Cuando hicimos nuestro primer análisis *muestral* de los datos (674 casos, 11% del universo disponible en 1986) los casos de militancia conocida con que contábamos llegaban al 17,6% del total de la muestra.[86] Hoy llegamos al 22,6% del *conjunto total* de nuestra base de datos (12.013 casos conocidos en abril de 2008) al que podríamos llamar *universo*, aunque no deja de ser una gran muestra de un universo cuyo N total quizás nunca lleguemos a conocer. Esa altísima proporción de bajas con *militancia conocida y específica* indica no sólo el carácter politizado y contestatario de esa fuerza social revolucionaria incipiente, sino el dinamismo de los datos que seguimos procesando. Muchos de ellos pertenecían ideológicamente a algún agrupamiento de la izquierda peronista, comprometidos en un doble frente de lucha, contra el régimen y contra los cuadros de derecha de su propio partido que habían desplazado a Cámpora del gobierno.

La lucha de clases al interior del peronismo, que era hegemónico en los sectores populares, estigmatizada por el propio Perón como "traición" de las "formaciones especiales", retomaba la vieja tradición macarthysta de la dirigencia peronista, constituyendo un obstáculo insalvable para la ampliación de la base social de los grupos revolucionarios. Los únicos que en el campo popular reconocían el origen de esa arremetida eran unas pocas organizaciones de izquierda no peronistas[87] y la vieja militancia peronista de la "resistencia".

Como vimos en el punto 4.1.2, a partir de la muerte de Rucci, se implementan una serie de operaciones políticas y político-militares desde el gobierno nacional, que combinan tácticas legales e ilegales, que se inician con el derrocamiento, forzamiento de la renuncia, intervención provincial o sencillamente disciplinamiento de los gobernadores afines a la "Tendencia" (Revolucionaria Peronista) a lo largo de los meses siguientes.[88]

Pero también se implementaron otras operaciones, que *fueron pensadas y nominadas desde una concepción táctica político-militar*, a las que se llamó *Operativos*. Al primero de ellos se lo conoce como *Operativo Dorrego*. Éste concluyó el 24 de octubre de 1973 –12 días después de la asunción del gobierno por Perón– y consistió en tareas de recuperación de calles y edificios públicos en 18 partidos de la zona centro-oeste de la provincia de Buenos Aires devastados por las inundaciones del año anterior. Políticamente tenía el sentido de "recuperar" también la imagen pública del ejército represor, a instancias del propio Perón, y producir un acercamiento con la juventud peronista de izquierda.[89]

---

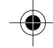
movilizadas del campo popular. *Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio*, edición citada, p. 106.

86. Inés Izaguirre, *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada,* 1992, edición citada, cuadro 5, p. 51.

87. María Carla Bertotti –joven investigadora coutora en este libro– da cuenta de una entrevista realizada a una ex militante del ERP en Córdoba, donde ésta afirma que los miembros de esa organización eran los únicos que en su momento tenían claridad sobre el significado del "Navarrazo" (febrero del 74) como golpe institucional promovido desde el gobierno nacional contra el gobierno provincial. Pablo Bonavena registra a su vez, en el mismo hecho, la unidad estratégica entre la conducción de la CGT central y la policía provincial. Ver más adelante capítulo 6.

88. Ver punto 4.1.2 del presente capítulo, nota 29 y más adelante, capítulo 6.

89. Fue organizado por la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires y en él intervinieron 4.000 soldados y 800 militantes de la JP conducidos por Juan Carlos Dante Gullo. Cfr. Diario *Clarín* de la fecha. En *Militancia* nº 19



Muerto Perón, y ya instalado el Gobierno de Isabel Perón, se implementan dos grandes operaciones militares de carácter contrainsurgente, dirigidas contra lo que abiertamente se denomina ahora el "enemigo subversivo", ambas en 1975: el *Operativo Independencia,* en la provincia de Tucumán y el *Operativo Villa Constitución*, también conocido como *Serpiente Roja* o *Cinturón Rojo* del Paraná,[90] según bautizara Lanusse al activismo obrero de izquierda de la zona, dirigido específicamente contra la clase obrera. Tuvo su epicentro en Villa Constitución, pero se extendió a lo largo de las ciudades industriales de la ribera del río Paraná en la Pcia. de Santa Fe y norte de Buenos Aires. Era el principio del fin.

El 23 de diciembre de ese año, el ERP lanza un gran ataque al Batallón de Arsenales Domingo Viejobueno, próximo a la localidad de Monte Chingolo en la zona sur del Gran Buenos Aires. Batalla sangrienta, compuesta de numerosos enfrentamientos en un radio muy amplio, donde murieron 53 cuadros en combate, diez figuran como desaparecidos y 3 muertos que no llegaron a combatir; hubo 3 combatientes prisioneros y 4 cuyos cuerpos no aparecieron, de los que sólo se conoce la identidad de dos.[91] Las consecuencias de esta derrota militar fueron irreparables.

Según la investigación de Plis-Sterenberg,[92] la orden de que todos los combatientes *debían llevar su documento de identidad*, sólo explicable si se pensaba en el reconocimiento como ejército en operaciones pero inentendible para una organización clandestina, produjo en las horas y días siguientes y a lo largo de 1976, la persecución, allanamiento, apresamiento y posterior desaparición o muerte a manos de las fuerzas legales, de casi todos los familiares directos de militantes y dirigentes que no lograron huir o pensaron que no tenían por qué hacerlo, y la caída en cadena de casi todos los miembros de la fuerza.

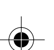
---

del 18-10-73, miembros de la Regional I de la JP afirman que participaron 900 militantes. El artículo está firmado por: J. C. D. Gullo, Roberto Ahumada, Juan Carlos Añón, Enrique Maratea, Carlos Caferata y Miguel Lizaso.

90. El Operativo *Serpiente Roja* o *Cinturón Rojo* del Paraná se inicia en la noche del 20 de marzo de 1975, por las fuerzas combinadas de Seguridad (Policía Federal de Santa Fe y Prefectura, compuestas por unos 4000 efectivos) que llevan adelante 60 procedimientos desde el Norte del Gran Bs. Aires hasta la ciudad de San Lorenzo pasando por la ciudad de Rosario, contra los obreros de Villa Constitución y zonas aledañas, ante un supuesto "complot" y amenaza de "guerrilla fabril", que no era sino la revancha político-militar ante la pérdida- en elecciones gremiales– de la filial metalúrgica de la zona por una fracción opositora a la conducción de Lorenzo Miguel, y la larga huelga con que es respondida, que finaliza con la derrota del movimiento el 19 de mayo de 1975. El resultado *oficial* del operativo fue de 307 detenidos, de los cuales 97 pasan a disposición del PEN, 6 obreros muertos y alrededor de 20 desaparecidos en los meses sucesivos. Ver Agustín Santella, *Clase, redes y movilización. Las luchas de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución (Argentina 1969-1983)*, Tesis de Maestría, inédita 2003 y del mismo autor, cap. 8 de este libro.

91. Las fuerzas armadas tuvieron 7 muertos y 17 heridos, y las fuerzas de seguridad –policía federal y bonaerense– 2 muertos y 17 heridos. 8 o 9 soldados prisioneros del ejército fueron liberados por el ERP. Hubo alrededor de 40 civiles muertos y numerosos heridos de la población de los alrededores como consecuencia de los disparos del Ejército ó las policías durante la represión posterior al repliegue del ERP, de los cuales sólo se conoce el nombre de 8. Más de 200 personas fueron detenidas y sometidas a interrogatorios violentos. Todos estos datos provienen de la exhaustiva investigación de Gustavo Plis-Sterenberg, *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2003, anexo 2.

92. Gustavo Plis-Sterenberg, *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina,* edición citada, cap. 16.





Aun hoy, varios cuadros sobrevivientes intentan explicar la estrepitosa derrota de Monte Chingolo por la infiltración –de un miembro antiguo con funciones logísticas, el famoso "Oso" Ranier–[93] que no había sido investigado a fondo, y que fue descubierto a posteriori, mediante un cruce cuidadoso de información. No obstante, en particular los cuadros que estaban en contacto directo con las bases, en las fábricas, señalaban la pérdida progresiva de visión política de la fuerza, en buena parte debida al aislamiento producido por la clandestinidad, que intentó ser sustituida por la acción militar. Por otra parte, el enorme respeto intelectual y moral que despertaba la figura de Mario Roberto Santucho, es casi un reflejo de la relación de los Montoneros con Perón: nadie se animaba ni siquiera a pensar que estuviera equivocado. Lo mismo ocurría con varios miembros de la conducción. También es cierto que los militantes de la fuerza eran de una calidad moral y militante irreprochable, de un valor y lealtad poco comunes, al punto que hasta las propias fuerzas legales los respetaban.

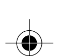
Ello incidió en un exceso de confianza en las propias fuerzas y una subestimación del enemigo[94] concepción ilusoria común con otros grupos guerrilleros, en particular con Montoneros.

La imagen de pureza revolucionaria que mantienen aún hoy los ex combatientes del ERP y los militantes del PRT colisiona con la imagen conflictiva, de fuertes disidencias internas, con presencia simultánea de militantes valerosos con capacidad de autocrítica, con inserción en las masas peronistas, con fuerza intelectual y cuadros obreros y barriales sacrificados, frente a una conducción militarizada, rígida, alejada de la realidad de lo que estaba ocurriendo en la Argentina desde la muerte de Perón y más aún desde el golpe del 24 de marzo que predominaba en Montoneros. Las diferencias entre esa conducción y los cuadros disidentes –Bonasso, Galimberti, Gelman y otros menos conocidos– que mantenían la moral revolucionaria y criticaban el sacrificio de los jóvenes militantes en la aventura de la contraofensiva fue respondida por la conducción con expulsiones y amenazas de muerte.[95] Hoy pienso que Montoneros reflejaba con más fidelidad la imagen contradictoria de la sociedad argentina.

93. El "Oso" Ranier fue interrogado con *amenazas* de tortura, pero ésta no se aplicó nunca: fue suficiente la presión psicológica durante varios días y el engaño, aparentando el castigo feroz sobre un cuadro leal. Santucho había ordenado estrictamente a todos los militantes y a los cuadros del ERP –y lo recordó en esa circunstancia– la prohibición de la tortura, que era un procedimiento propio de la fuerza contrarrevolucionaria. Cfr. Plis-Sterenberg, *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*, edición citada, cap. 17.

94. El 25 de mayo de 1979 se realiza en Italia el VI Congreso del PRT, en el cual Luis Mattini disuelve el ERP y prepara su reinserción política en la Argentina. Pero otra fracción de la fuerza, conducida por Ernesto Gorriarán, se dirige a Nicaragua a combatir con el Frente Sandinista de Liberación contra la dictadura de Somoza. Cfr. Plis-Sterenberg, *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*, edición citada, epílogo.

95. Cfr. Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, edición citada, cap. 6, p. 324. Ver también la investigación periodística de Marcelo Larraquy y Roberto Caballero, *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Bs.Aires, Ed. Norma, 2000, que describe la profunda descomposición moral posterior del dirigente y combatiente Rodolfo Galimberti, que soportó vivir hasta 2002, sólo 52 años.



4.6. El genocidio se prepara con las armas en una mano y la ley en la otra

4.6.1 Las armas en una mano

Rosario y sus alrededores –asiento del II cuerpo de Ejército– siempre fue una ciudad con una fuerte tradición de luchas obreras, en la que se había producido el primer *Rosariazo* 15 días antes que el primer *Cordobazo*. También contaba con un Jefe del II Cuerpo, el Gral. Juan Carlos Sánchez, de notable fama por su dureza en la lucha antiguerrillera, particularmente por la aplicación de torturas –que realizaba en móviles del Ejército– y estaba enfrentado con el programa político electoral de Lanusse, al que consideraba un "blando".[96] Un comando conjunto de los dos grupos guerrilleros que se movían en la zona –FAR y ERP– lo emboscan y fusilan en un operativo mientras viajaba en auto a la sede del II cuerpo el 20 de abril de 1972 por la mañana. En el comunicado en que se hacen cargo del fusilamiento, la dirigencia guerrillera proporciona una lista de los centros de tortura a cargo del Ejército y la policía en la zona.[97]

Sánchez será sustituido en el cargo sucesivamente por los generales Díaz Bessone y Galtieri. Durante todo este período la ciudad de Rosario contó con uno de los cuadros represores más feroces del país, el jefe de policía Agustín Feced, Jefe del Servicio de Informaciones de la Jefatura de Policía de Rosario, ex Comandante mayor de Gendarmería retirado y miembro del Batallón de Inteligencia 601, que torturó y ejecutó personalmente a cientos de detenidos y cuya actuación sólo se interrumpió durante el breve período del gobierno de Cámpora.

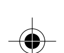
Unos meses después del *Navarrazo*, en julio de 1974 la Compañía de Monte fundada en Tucumán dos años antes, hace su presentación "oficial" en Rosario en el VIº Congreso del FAS, Frente Antiimperialista por el Socialismo. El FAS había sido creado por el PRT –Partido Revolucionario de los Trabajadores–- para llevar adelante una política de alianzas con otras fracciones combativas de distintas orientaciones políticas y concurren a él 20 mil activistas prorrevolucionarios de todo el país, con la presencia de figuras de distintas líneas políticas, como Alicia Eguren de Cooke, Agustín Tosco y reconocidos dirigentes clasistas del interior y de Buenos Aires.[98]

El congreso del FAS tiene lugar tan sólo unos días después de la muerte de Perón y apenas cuatro meses después de la movilización obrera multitudinaria conocida como "Villazo", producida el 16 de marzo de 1974 en Villa Constitución, localidad industrial próxima a Rosario,

96. Recuérdese que el Ejército estaba habilitado para aplicar la tortura desde noviembre de 1968, según el Reglamento interno firmado por el propio Lanusse, denominado *Operaciones psicológicas,* RC 5-1. Ver punto 4.1.2 y nota 33 del presente capítulo.

97. En esos días se había producido la liberación de la maestra y militante católica Norma Morello, catequista en villas de emergencia de la provincia del Chaco, quien hizo una descripción pública de las torturas a las que había sido sometida en el II cuerpo y fue escoltada por una verdadera manifestación popular cuando salió de prisión y regresó al Chaco. Su caso dio lugar a una nota crítica del *New York Times* del 25 de mayo de 1972. Ver Martín Andersen *Dossier Secreto. El mito de la guerra sucia*, Buenos Aires, Planeta, 1993, cap. 6, p. 104 y ss.

98. Cfr. Dirección del PRT: *Historia del PRT. 25 años en la vida política argentina*, Buenos Aires, Edit. 19 de julio, 1991, 2ª. Edición, p. 58.





donde los obreros metalúrgicos de las acerías de la zona junto con la población, festejaron en la plaza de Villa el triunfo sindical de la lista opositora de delegados de fábrica, "la Marrón", de izquierda no peronista, que había ganado las elecciones en febrero contra la línea oficial de la Unión Obrera Metalúrgica nacional, conducida por Lorenzo Miguel. Éste se negaba a reconocer su derrota, en alianza con las patronales de Acindar, Marathon y Metcon, que también se negaban a reconocer a los delegados electos.[99]

Como respuesta a ese desconocimiento, el 7 de marzo de 1974 los obreros de las acerías reunidos en asamblea general, ocupan las fábricas, tomando como rehenes a directivos en su interior, y colocando tanques de combustible fuera de los edificios para disuadir a los represores.[100] Se les suman otros gremios: textiles, docentes y hasta los comerciantes de Villa Constitución, en huelga general. Logran así la intervención mediadora del Ministerio de Trabajo, que reconoce el triunfo de la lista de delegados electos. Ese reconocimiento es lo que se festeja en el acto conocido como *Villazo*. También acuerdan un llamado a elecciones sindicales para noviembre de 1974, que ganarán con Alberto Piccinini a la cabeza, por casi el 70 % de los votos, con lo que por primera vez la conducción oficial de la UOM, encabezada por Lorenzo Miguel, pierde la conducción de esa filial.

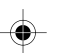
Esta disputa al interior de la clase obrera se produce en un marco de confrontación política y de violencia armada creciente, pues la Triple A actúa desembozadamente, y persigue no sólo a los activistas obreros sino que amenaza a sus familias y a todos los que les manifiesten apoyo.[101] El 20 de marzo de 1975, tan sólo 4 meses después del triunfo de "la Marrón" en la conducción del gremio, el gobierno de Isabel en acuerdo con las dirigencias empresarias de Villa, produce una respuesta brutal: una violenta represión militar en el Operativo destinado a terminar con el activismo obrero de izquierda de la zona. La ciudad de Villa Constitución es ocupada militarmente en la madrugada del 20 de marzo de 1975, con tropas legales e ilegales transportadas desde Buenos Aires en automóviles y camiones que cubrían un kilómetro y medio de ruta. Ese mismo día el albergue destinado a obreros solteros existente en la planta de Acindar se transformará en el primer centro clandestino de detención y tortura al interior de una fábrica en el país.[102] Los obreros declaran una huelga general que se prolongará por 60 días, hasta mayo de 1975, con su secuela de muertos, heridos, perseguidos y secuestrados, muchos de los cuales integrarán luego las listas de desaparecidos.

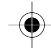
99. El presidente de Acindar era entonces José Alfredo Martínez de Hoz.

100. Ver Agustín Santella, capítulo 8 de este libro. Santella analiza tanto al "Villazo" de marzo de 1974 como el *Operativo Villa Constitución* de marzo de 1975.

101. Tan sólo en la zona de Rosario-Santa Fe, hasta el 31 de diciembre de 1974 registramos 39 muertos y 27 desaparecidos. En 1975 y hasta el 24 de marzo de 1976 estas cifras se expanden: 93 muertos y 40 desaparecidos. De éstos, 18 muertos y 5 desaparecidos corresponden a los hechos ocurridos en Villa Constitución. Debe tenerse en cuenta que muchos amenazados se trasladaron a otras localidades cercanas, y los mataron o desaparecieron fuera de Villa. Datos propios, tomados de la base de datos del proyecto "E*l genocidio en la Argentina*".

102. Cfr. Carlos del Frade, *El Rosario de Galtieri y Feced*, Rosario, Ediciones del Eslabón, año 2000, cap. 1.

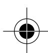




La consecuencia inmediata es la derrota obrera: a esta altura el peronismo gobernante en el país se ha unido claramente a la fuerza social del régimen. Sus bases se escinden, proceso que se había acelerado desde la muerte de Perón en julio de 1974, con lo cual ya no son tres las fuerzas sociales en confrontación, sino solo dos, una de las cuales es la que conducen los grupos revolucionarios. Esto se advierte *en la proporción de muertos que el régimen produce antes del golpe* en la zona de Santa Fe-Rosario y el cordón industrial circundante, que supera largamente la media del país: *el 71,6 % de las bajas en la región son muertos, frente al 57,3% del total del país* (ver más adelante cuadro 4.9) *anteriores a la dictadura militar*. Esta tendencia prosigue durante la dictadura*:* Santa Fe-Rosario es el área del país donde *la proporción de muertos –30,9%–- más que triplica la media nacional* posterior al 24 de marzo –8,9%.

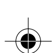
Nosotros vinculamos estos datos no sólo a la nitidez de la confrontación política y político-militar antagónica en la región, sino al signo y la masividad de las luchas político-gremiales que acabamos de describir. En esta zona se encontraba asentado el mayor núcleo de capital concentrado del país, cuya dirigencia empresaria habría de asumir la conducción económica de la dictadura militar, y era también el lugar donde la conducción tradicional del peronismo obrero había sido derrotado por la nueva izquierda. Era también uno de los centros de la "subversión obrera industrial", como la definió en esos días el dirigente radical Ricardo Balbín. Según confesión del ex comisario Rodolfo Peregrino Fernández hecha en 1983 ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU), el entonces presidente de Acindar, Martínez de Hoz, hizo pagar 100 dólares diarios a cada policía represor, tanto a los jefes como a la tropa, hasta el momento del levantamiento de la huelga y el posterior encarcelamiento de la dirigencia sindical. El pago lo hacía directamente la dirección de personal de la empresa. La persecución posterior al activismo sindical de Villa Constitución estuvo a cargo de la Triple A, operación dirigida por el comisario Antonio Fischietti, alias El Padrino o don Chicho, quien fue reclutado desde Tucumán donde era delegado de la Policía Federal, para integrarse a la Triple A y realizar esa tarea.[103]

Ya vimos (cuadro 4.3) que, a partir de 1975, hay un crecimiento exponencial del número y la proporción de muertos que llega al 57,3% del total de las bajas producidas en el país anteriores a la dictadura militar, frente al 8,9% de muertos posteriores al 24 de marzo. Esto indica la aceleración del fin del período de guerra civil, ya que por una parte los muertos y heridos del campo revolucionario duplican a los del régimen,[104] y por la otra, a partir del primer trimestre de 1976, *antes* de la dictadura, se instala claramente en el país la política genocida de desapariciones.



103. Cfr. Carlos del Frade, *Cargill, Petrobras, Vicentín y Acindar. De la epopeya a la dependencia del tercer milenio*, artículo en el periódico electrónico Argenpress, 22 de octubre de 2007, parágrafo titulado "Villa Constitución y el poder de Acindar".

104. Juan C. Marín, *Los hechos armados,* edición citada en nota 1 de la Introducción, cuadro 12.



4.6.2. Y la ley en la otra

A los pocos días de la muerte de Perón, el 1º de julio de 1974, el Gobierno de Isabel se provee de importantes instrumentos legales para la lucha antisubversiva, *otro punto donde el régimen mostró su superioridad estratégica*. En el mes de septiembre el Poder Ejecutivo envía al Congreso Nacional un proyecto de ley que resulta aprobado en 48 horas por ambas cámaras y es sancionado el 28 de septiembre de 1974, como ley nº 20.840 de *"Seguridad Nacional"*, que reprimía "los intentos de alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación".[105] *Ése fue el verdadero punto de inicio del Operativo Independencia,* pues a partir de esta ley el Comando militar comienza los preparativos, según informa el General Acdel Vilas.[106] El Decreto que hace público el inicio del Operativo lleva el Nº (secreto) 261, o 265 según el Boletín Oficial del 5 de febrero de 1975, y designa a los generales Vilas y Delía Larroca a cargo de la Vª Brigada y del III cuerpo respectivamente. Es el famoso decreto por el cual la dirigencia política argentina trata, al menos desde 1983 de liberarse de la responsabilidad del aniquilamiento, *atribuyéndolo a un "malentendido"* en la interpretación por parte de los mandos militares:

> Art.1º El Comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones Militares que sean necesarias a efectos de *neutralizar y/o aniquilar el accionar* de los elementos subversivos que actúan en la Provincia de Tucumán.

Para esa fecha, los grupos armados revolucionarios de origen marxista y montonero habían unificado sus acciones en la zona de Tucumán.

Vilas, que contó con fuerte apoyo de la sociedad tucumana,[107] estuvo a cargo del Operativo hasta el 18 de diciembre de 1975 cuando fue sustituido por el Gral. Antonio D. Bussi Hasta el momento de escribir este trabajo registramos 695 muertos y desaparecidos en Tucumán.[108] De ellos, más de un tercio desapareció o fue ejecutado *antes* de que Bussi se hiciera cargo de la Vª Brigada, cuando en el conjunto del país la proporción de muertos y desaparecidos superaba los 1.000 casos. Los datos del Cuadro 4.8 permiten tres nuevas observaciones:

Primero, el análisis regional de las bajas indica que la política de exterminio fue "bajando" de Norte a Sur del territorio nacional, en forma planificada.

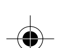
Segundo, el aval que la legalidad jurídica otorgó al III Cuerpo en la zona de Tucumán desde febrero de 1975, para sus procedimientos de exterminio, se había extendido ya en forma "ilegal" hacia otras áreas. Pero se legalizó para las FFAA a partir del 6 de octubre de 1975 *en todo el territorio nacional*, con los Decretos 2770 al 2772 del presidente Luder.

105. Boletín Oficial del 2-10-1974. Con el gobierno de Alfonsín (1983) se derogaron muchas normas represivas agregadas al código penal que fueron modificadas o "perfeccionadas" durante la última dictadura. Pero *la ley de seguridad nacional siguió (y sigue) vigente*, y sólo se derogó la sección que se refería a hechos políticos. Quedó vigente la persecución de hechos de carácter económico hasta mediados de 2002, cuando se derogó el artículo que trataba de la "subversión económica".

106. Gral. Acdel Vilas, *Diario de Campaña. Tucumán. Enero a diciembre de 1975*, inédito (fotocopia).

107. Cfr. Matías Artese y Gabriela Roffinelli, capítulo 9 de este libro.

108. Reiteramos aquí lo dicho en otros puntos de la investigación: decimos "hasta el momento de escribir este trabajo" porque nuestras bases de datos son dinámicas: desde que comenzamos nuestra investigación, en 1986, se agregan permanentemente nuevos nombres, o datos nuevos a nombres ya existentes.



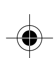


Cuadro 4.8
Argentina 1973-83. Bajas por período y zona.
Antes y después del 24 de marzo de 1976
N y %

Período / Bajas	1973-76 Antes del 24-03-76		1976-83 Después del 24-03-76		Sin fecha		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Bajas por Región	Total bajas	%	Total bajas	%	Total bajas	%	Total bajas	%
Tucumán	261	37,6	424	61,0	10	1,4	695	100,00
Córdoba	229	24,7	663	71,5	35	3,8	927	100,00
Sta. Fe-Rosario	155	21,5	533	73,9	33	4,6	721	100,00
Gr. Bs. As.	429	14,6	2479	84,4	30	1,0	2938	100,00
La Plata	103	11,9	743	85,9	19	2,2	865	100,00
Resto Pcia. Bs. As.	98	16,9	475	81,9	7	--	580	100,00
Cap. Fed.	174	7,8	2043	91,6	13	0,6	2230	100,00
Resto país y S/ datos de lugar	494	16,2	1627	53,2	936	30,6	3057	100,00
TOTAL	1943	16,2	8987	74,8	1083	9,0	12013	100,0

Fuente: Investigación sobre "El genocidio en Argentina" por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017,S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 Nº 1075. Elaboración propia. Datos inéditos al 19 de abril de 2008.



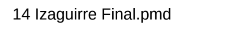


El texto breve y conciso del Decreto 2772 de octubre del 75, cuando ya había casi 1000 muertos y desaparecidos en el país, de los que el gobierno era cotidianamente informado no permite reiterar el eufemismo del *malentendido*:

> ART. 1º: Las Fuerzas Armadas bajo el Comando Superior del Presidente de la Nación que será ejercido a través del Consejo de Defensa procederán a ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias *a efectos de aniquilar* el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país.
> (…)
> Art. 3° Comuníquese, etc. Luder, Aráuz Castex, Vottero, Emery, Ruckauf, Cafiero, Robledo.

Un ejemplo concreto lo da el mismo III Cuerpo en la provincia de Córdoba: el 60% de las muertes y desapariciones anteriores a la dictadura militar son posteriores al 6 de octubre de



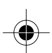


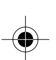
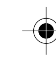
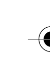


1975. Seguramente también tuvo que ver en este cronograma estratégico el hecho de que el CCD "La Perla" –el único campo de concentración y exterminio de prisioneros que fue diseñado y construido para ese fin– estuviera terminado de construir y habilitado para su uso en el mes de septiembre de 1975. Pero no vamos a proseguir con la falacia de atribuir el exterminio sólo a la dictadura militar, ya que tuvo el aval de la dirigencia política y del aparato jurídico, amén de otras complicidades.[109]

Finalmente, el cuadro 4.8 nos permite otra deducción interesante. Tucumán, donde teóricamente la represión *legal* comenzó mucho antes que en el resto del país, la política de exterminio exhibe la cifra más alta de bajas previas al golpe militar, 37,6 %, frente a una media nacional del 16,2%. Pero además, (cuadro 4.9) Tucumán presenta la proporción más alta de *bajas ilegales* bajo la forma de *desapariciones* previas a la dictadura: 73,6%, cuando la media nacional era del 39,9%. Y simultáneamente tiene la proporción más baja de muertos, la baja propia de la guerra civil abierta, que llega a menos de la mitad de la media nacional. Resulta contradictorio que, en la provincia donde todos aceptan que hubo un operativo *legal* de guerra contrainsurgente, haya menos muertos proporcionalmente que en el resto del país para el mismo período, y muchas más desapariciones. Lo que verifica que se trató de un ensayo de lo que se planificaba en el país a partir de la instalación de la dictadura militar.

109. Cfr. Matías Artese y Gabriela Roffinelli, capítulo 9 de este libro, y de los mismos autores, *Responsabilidad civil y genocidio. Tucumán en años del Operativo Independencia (1975-76).* Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA. Buenos Aires, 2005.

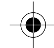


Cuadro 4.9
Tipo de bajas según zona, antes-después del 24-03-76.
N y %

Región	Tucumán		Córdoba		Sta. Fe Rosario		Gran Bs. As.		La Plata		Resto Pcia. Bs. As.		Capital		Resto País		Total país			
Período	Antes	Desp.	Antes	Desp.	Antes	Desp.	Antes	Desp.	Antes	Desp.	Antes	Desp.	Antes	Desp.	Antes	Desp.	Antes	Desp.	s/fecha	Total
Bajas (*)																				
Muertos	25,7	6,4	49,3	14,5	71,6	30,9	62,7	6,0	81,5	11,2	81,6	10,1	55,2	6,3	59,3	6,3	57,3	8,9	1,8	16,1
Desaparecidos	73,6	93,2	47,6	81,7	27,7	64,2	34,0	88,3	17,5	74,7	17,3	84,4	43,1	85,6	35,6	86,2	39,9	84,3	95,1	78,1
Liberados	0,7	0,4	3,1	3,8	0,7	4,9	3,3	5,7	1,0	14,1	1,1	5,5	1,7	8,1	5,1	7,5	2,8	6,8	3,1	5,8
Subotal %	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	261	424	229	663	155	533	429	2479	103	743	98	475	174	2043	494	1627	1943	8987	1083	12013
sin fecha N	10		35		33		30		19		7		13		936 (*)		1083 (*)			——
TOTAL N	695		927		721		2938		865		580		2230		3057		12013			12013

Fuente: Investigación sobre "El genocidio en Argentina" por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017, S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 Nº 1075. Datos inéditos al 19-04-08. Elaboración propia.
(*) Las categorías de bajas son Muertos, PDD (prisioneros o secuestrados, desaparecidos denunciados) y Liberados o sea desaparecidos que en algún momento fueron dejados en libertad.



Postscriptum: En recuerdo de Agustín Tosco

Agustín Tosco, que había declinado su candidatura a presidente de la Nación en las elecciones de septiembre del 73, negándose a confrontar con el pueblo peronista, llamó constantemente a la unidad de las vanguardias revolucionarias, peronistas y no peronistas, para que depongan sus proyectos hegemónicos y sus sectarismos, y se unieran a las demandas de la clase obrera combativa en un gran frente nacional.[110] Su claridad conceptual, su integridad moral, su combatividad y la adhesión y el respeto que ganó en obreros de todas las tendencias políticas lo habían transformado en una figura épica del movimiento obrero combativo. Como vimos, en febrero de 1974 se produce el golpe del Teniente Coronel Navarro, Jefe de Policía de la Provincia de Córdoba, con la intención de desalojar al gobierno cordobés de Obregón Cano y Atilio López.[111]

Luego de varios días de enfrentamientos armados, el golpe es avalado mediante un decreto por el gobierno del presidente Perón, y el presidente de la Cámara de Diputados consagra a Navarro gobernador contando con el aval y el apoyo de la CGT, las 62 organizaciones y el jefe del III Cuerpo de Ejército, General Della Croce. En septiembre Navarro es sustituido por el Brigadier Lacabanne, y a partir de ese momento, Tosco, dirigente de Luz y Fuerza se transforma, junto con Salamanca, dirigente del sindicato de mecánicos, en objetivo inmediato de la acción de la Triple A.

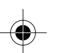
Tosco había asumido la meta de la transformación socialista de la sociedad con las consignas y las formas del combatiente social, y eso le ganó también el respeto de personajes impensados, como es el caso de un comisario cordobés que, a mediados de octubre de 1974, le hace avisar que vienen de Buenos Aires dos grupos de la Triple A para matarlo, a él y a Salamanca, dirigente del Sindicato de Mecánicos, lo que lo obliga a pasar a la clandestinidad.[112] La necesidad de ausentarse de su trabajo provoca su despido de la Empresa Provincial de Energía (EPEC), y el cambio permanente de domicilio va deteriorando su salud. La situación en la provincia de Córdoba, junto con la de Tucumán, era probablemente la peor del país pues la provincia se encontraba militarizada desde el Navarrazo. En septiembre de 1975 Tosco contrae una encefalitis que va minando su organismo, pues el cambio constante de domicilio le impide tratarse adecuadamente, pese a la solidaridad de sus compañeros. Simbólicamente, en ese mismo mes queda concluida la construcción y el "equipamiento" del centro clandestino La Perla.

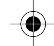
El Partido Comunista y el Dr. Juan Ascoaga y su equipo se hacen cargo de Tosco y de la atención de su enfermedad. Junto con un grupo de compañeros, logran sacarlo de la provincia

110. La postura ideológica y política de Tosco y sus diferencias con el gremialismo peronista de Rucci, fueron debatidas entre ambos en un programa televisivo el 13 de febrero de 1973. Ver Nicolás Iñigo Carrera, María Isabel Grau y Analía Martín, *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, marzo 2006, cap. XII.

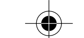
111. Ver más adelante, el análisis de este proceso en el capítulo 6.

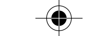
112. Ver Iñigo Carrera, Grau y Martí, *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, edición citada, cap. XVIII.





en una ambulancia e internarlo primero en una clínica del Gran Buenos Aires, y luego en la ciudad de La Plata, y suministrarle fuertes dosis de antibióticos. Tosco recupera sus funciones vitales, logra caminar y hablar con fluidez, razón por la cual le suspenden la medicación para permitir una recuperación de sus fuerzas. Pero la enfermedad vuelve a avanzar y el 5 de noviembre de 1975 muere, víctima de una infección generalizada, a los 45 años.











CAPÍTULO 5
Del "Devotazo" a Ezeiza
Guerra de posiciones en junio de 1973

*Flabián Nievas**



> En los grandes procesos históricos, veinte años no son sino un día, si bien luego pueden venir días en que se condensen veinte años
>
> Lenin[1]

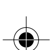
> Durante estas conmociones violentas, hace a la nación que recorra en cinco años más camino que recorrería en un siglo en circunstancias ordinarias
>
> Engels[2]

1973 fue un año en que en Argentina se recorrió un largo camino histórico. No fue el único; desde 1969 los tiempos se fueron acelerando, hasta que, derrotada ya la escalada revolucionaria, en marzo de 1976, el golpe de Estado vino a cambiar las condiciones sociales de existencia, para impedir que otro nuevo alzamiento revolucionario pudiera ocurrir al menos por mucho tiempo. Allí cesó el aceleramiento, y comenzó la etapa contrarrevolucionaria en la que aún estamos inmersos. Años éstos, que no son sino días en la historia.

* Este artículo fue discutido colectivamente por los participantes del equipo; a todos ellos les agradezco los comentarios para mejorarlo y enriquecerlo. Especialmente a Marta Danieletto, por su fina lectura y sugerencias de estilo; y a Néstor Cohen por sus señalamientos teóricos que evitaron equívocos.

1. Carta de Marx a Engels (9 de abril de 1863) citada por Lenin en "Carlos Marx", p. 79.

2. Friedrich Engels, "Revolución y contrarrevolución en Alemania", en Marx y Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Cartago, 1987, tomo II, p. 335.





Junio de 1973 fue un mes especialmente álgido. Unos pocos días antes de comenzar el mes un gobierno de signo progresista había asumido la administración estatal. Unos pocos días después de terminar el mes, ese gobierno caía por un golpe de la derecha. Durante el mes de junio se desarrollaron procesos que cambiaron las correlaciones de fuerza. En Argentina se libraba, en esos años, una guerra revolucionaria. Distintos destacamentos armados bregaban por imponer sus condiciones, en medio de un proceso de acompañamiento de masas, en especial de algunas fracciones proletarias que, al calor de dichos enfrentamientos militares, establecían mayores demandas pero sin quebrar, en líneas generales, el espectro de su conciencia burguesa.

La resolución de este intento revolucionario finalmente fracasado estuvo jalonada por múltiples enfrentamientos parciales, y tuvo sus picos de tensiones y violencia. No vamos a abordar aquí el proceso en su extensión temporal, ni siquiera en todos sus parámetros. Nos centraremos únicamente en los 49 días del gobierno de Cámpora, y dentro de este período, sólo en uno de los aspectos de ese complejo proceso en que estaba cambiando la iniciativa entre los sectores contendientes.

En este artículo vamos a explorar algunos acontecimientos sucedidos en ese período, tratando de ver el proceso de posicionamiento de las fuerzas enfrentadas, en el medio de un fenómeno en apariencia confuso y caótico, pero en el que es posible encontrar líneas de acción relativamente nítidas.[3] El análisis queda circunscrito a la acción de estas fuerzas antagónicas, en razón de lo cual la base es considerablemente menor al total de los hechos registrados para todo el proceso.[4]

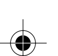


Antes de presentarlo, hay que considerar que desde 1972, cuando finalmente logró imponerse la política de la convocatoria a elecciones (que era lo medular del Gran Acuerdo Nacional), los destacamentos revolucionarios se vieron atrapados en esa dinámica, optando algunos por avocarse a las elecciones, en tanto otros prefirieron seguir con su campaña armada para conseguir sus objetivos inmediatos desde posiciones de fuerza. Entre los primeros no cabe duda que Montoneros fue la organización emblemática. Entre los segundos, el Ejército Revolucionario del Pueblo, que intentó debilitar esa dinámica electoral y legitimante del orden establecido, a la vez que también buscaba negociar mejores condiciones, con la intención de proseguir su campaña.[5]

3. Consulté, para todo el período considerado, 41 colecciones completas de diarios y periódicos nacionales, provinciales, regionales y locales, así como diez revistas independientes y partidarias, en diez bibliotecas públicas y privadas. Estas fuentes fueron complementadas con entrevistas y archivos sonoros. La información fue clasificada considerando 39 dimensiones, almacenada y procesada con SPSS.

4. La investigación sobre las tomas ocurridas durante el gobierno de Cámpora contiene alrededor de 700 casos. El lector advertirá que, según la dimensión analizada, los casos abordados aquí son alrededor de 200, que son los que corresponden a los hechos que claramente podemos vincular con alguna de las fuerzas analizadas. El resto de las acciones fueron efectuadas por "masa en disponibilidad" (peronistas, de manera genérica) o bien carecen de identificación del sujeto.

5. En este sentido cabe inscribir los secuestros del Contralmirante Francisco Alemán (1/4/73) y del Comandante de Gendarmería Jacobo Nasif (26/4/73), entre otras acciones, como forma de negociación de la liberación de sus prisioneros.





5.1. La cuestión conceptual

Antes de avanzar en la presentación del proceso, creo necesario explicar algunas operaciones conceptuales a fin de brindar mayor inteligibilidad al trabajo. La noción de "guerra de posiciones", opuesta a la de "guerra de movimientos" o "de maniobras", fue tomada, como imagen o metáfora, por Antonio Gramsci para graficar nociones políticas.[6] En la cultura de izquierda se ha popularizado este uso. No es el sentido en que lo utilizo ya que no se adecua a una situación en la que la disputa transita la etapa político-militar. El concepto deviene, *stricto sensu*, de una forma de lucha entre fuerzas regulares (su mayor expresión se dio en la Primera Guerra Mundial). Pero tampoco el proceso corresponde a una guerra regular, clásica. De modo que ambas formas de uso resultan inapropiadas. La adecuación de este concepto a la realidad del proceso que se analiza aquí es, en parte, objeto del trabajo, y refiere a una situación "intermedia" entre la guerra abierta y la política, situación de guerra irregular, larvada, que si aún no ha desplegado sus formas de manera inequívoca, sí ha traspasado claramente los límites de la política, circunscripta a lo simbólico. Vale la pena aclarar esto: la guerra revolucionaria atraviesa al menos dos etapas; la primera es la político-militar, seguida por la técnico-militar.[7] Estas distinciones son, por supuesto, conceptuales: en 1973 se puede decir que, en rasgos generales, todavía se atravesaba por el período político-militar. El enfrentamiento más abierto, predominantemente técnico-militar (que a la postre se revelaría devastador para las fuerzas insurgentes) puede situarse entre 1974 y 1975, con algunas grandes batallas como las de Azul (19/1/74), Formosa (5/10/75), Monte Chingolo (23/12/75), la instalación en el monte tucumano de fuerzas insurgentes, entre otras acciones que determinaron el carácter de la etapa.

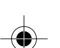
La otra cuestión a poner de manifiesto es la noción de las fuerzas enfrentadas. Para presentar este estudio he debido esquematizar la compleja trama operante en dos fuerzas que no se corresponden con ninguna organización, que no tienen homogeneidad ideológica pero que se pueden identificar a través de sus directrices políticas estratégicas. Es, por supuesto, una simplificación, pero que ayuda a comprender (lo conceptual es necesariamente más pobre que lo real, rico en matices, pero el conocimiento se aborda desde la abstracción, no desde la complejidad).[8] Sin embargo es necesario señalar que tal simplificación no desdibuja el proceso, sino que remarca sus aspectos centrales. Una de las características de excepcionalidad de este período es que, de manera efectiva, se constata una fuerte polaridad entre fuerzas antagónicas,[9] algo

6. Véase, por ejemplo, Antonio Gramsci: "Paso de la guerra de movimiento (y del ataque frontal) a la guerra de posición también en el campo político", en *Escritos políticos (1917–1933)*, México D.F., Pasado y Presente, 1987: "Lucha política y guerra militar", *op. cit.*, "Guerra de posición y guerra de maniobras o frontal", *op. cit.*

7. Cf. Antonio Gramsci: "Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza", *op. cit.*

8. Luego, en un segundo momento, se reconstruye lo complejo desde esas nociones simples. El método marxista de análisis está expuesto en los *Grundrisse* y en el trabajo de Engels "Carlos Marx. Contribución a la crítica de la economía política", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras fundamentales*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1987, tomo 11 "Escritos económicos menores".

9. Aquí es posible hablar de "polaridad" ya que ambas se presentan como fuerzas paraestatales, bregando, entre otras cuestiones, por conformarse en fuerzas estatales. Cuando intervienen fuerzas estatales dicha polaridad se rompe y se convierte en una relación asimétrica. Sobre el problema de la asimetría puede consultarse Pablo





difícil –sino imposible– de observar en otros momentos de la historia; tal polaridad no sólo las torna más visibles, sino que tiende a organizar al conjunto de la lucha en torno a sí. De modo que presentaré dos fuerzas a las que conceptualmente nomino como revolucionaria, a una, y contrarrevolucionaria a la otra.[10] La construcción empírica de cada una de ellas se hizo analizando cuidadosamente cada acción, a fin de inscribirla en una u otra estrategia política. Aproximadamente uno de cada cinco hechos pudo ser catalogado de esta manera.

No se debe perder de vista el hecho, no menor, de que en el proceso que abordamos ninguna de ambas fuerzas se presenta de manera plena; particularmente la contrarrevolucionaria, que tenía fuertes vínculos estatales,[11] solo emerge aquí en forma de grupos de choque y no en su verdadera dimensión.[12] Asimismo, la composición de la fuerza revolucionaria en este recorte sobredimensiona a la Tendencia. No obstante estas salvedades, entiendo que el recorte efectuado es válido en tanto permite observar con nitidez parte de un proceso que, en su complejidad y magnitud, es prácticamente inabordable con el grado de detalle que se presenta aquí.

5.2. El paisaje



Vista en su conjunto, la guerra de posiciones tuvo, hasta el momento que analizamos, dos etapas: la primera fue formalmente política, ocurrida entre la convocatoria a elecciones y la asunción del nuevo gobierno; se trató de la conformación de los equipos de gobierno, en la que la fuerza contrarrevolucionaria primó holgadamente.[13] A partir de la asunción de Cámpora, el despliegue de las masas parecía presagiar un reacomodamiento en ese posicionamiento inicial. Sin embargo, los grupos reaccionarios no dejaron tampoco ese terreno librado a la iniciativa de las fuerzas progresistas y disputaron las posiciones con acciones veladas o abiertamente militares. Dado que se trata de una relación y no de acciones unilaterales, es preciso observar que también la fuerza revolucionaria actuó militarmente.

La asunción del nuevo gobierno, el 25 de mayo de 1973, se realizó en el marco de una gran movilización de masas, no sólo en el acto de posesión formal del poder, en el que los cuerpos

---

Bonavena: "Reflexiones sobre la doctrina de la 'guerra asimétrica'", en Flabián Nievas (ed.): *Aportes para una sociología de la guerra*, Buenos Aires, Proyecto, 2007.

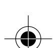
10. En otro lugar utilicé rótulos más descriptivos de "patria socialista" y "patria peronista" respectivamente, pero que expresaban la misma idea. Cf. Flabián Nievas: "Cámpora: primavera-otoño. Las tomas", en Alfredo Pucciarelli (ed.): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

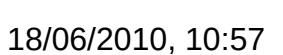
11. José López Rega fue el mentor/organizador de esta unicidad estatal/paraestatal que cobraría luego cuerpo en la AAA y, finalmente, en las propias Fuerzas Armadas.

12. Algunas de las organizaciones que conforman esta fuerza son la Juventud Sindical Peronista, la Alianza Libertadora Nacionalista, el Comando de Organización, la Concentración Nacional Universitaria, etc.

13. Esta disputa no estuvo exenta de episodios armados, pero aun así puede encuadrársela formalmente como parte de lo "político".







armados del Estado fueron rebasados por las masas,[14] sino en las acciones que inmediatamente se desataron: la toma de varios penales (conocido como el "Devotazo")[15] con la subsiguiente liberación de detenidos, mayoritariamente políticos, y el proceso de tomas que se desencadenó casi simultáneamente y que se extendió por varios días. Sobre este último –y aparentemente caótico– proceso centraré el análisis del despliegue de las fuerzas. En apariencia, el poder emergente estaba en las calles. Sin embargo, el proceso de posicionamiento de las fuerzas políticas se iba disputando en el transcurso de las tomas mismas (Cuadro 5.1).

Cuadro 5.1: Tendencia política de las fuerzas que realizaron tomas (Argentina. 22/05/73-13/07/73) N y %

	Frecuencia	Porcentaje
Desconocido/Sin información	385	55,2
Fuerza revolucionaria	115	16,5
Fuerza contrarrevolucionaria	85	12,2
Otros	113	16,1
Total	698	100,0

Fuente: elaboración propia.[16]

Como puede observarse en el Cuadro 5.1, de los hechos sobre los que se encontraron referencias del sujeto que los produjo (poco menos de la mitad), la incidencia de las fuerzas revolucionaria y contrarrevolucionaria fue alta, de aproximadamente dos tercios. Entre los "otros" se computan acciones de carácter estrictamente sindical, acciones espontáneas sin participación de otras fuerzas, y acciones realizadas por estudiantes sin encuadramiento político visible (generalmente reivindicativas).

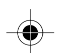
Este proceso fue vivido, por la mayor parte de los contemporáneos, como "caótico", es decir, sin referencias o patrones de acción.[17] Implementado por la urgencia "anticontinuista" –tal la forma enunciativa que asumió, que denotaba la necesidad de reemplazar de inmediato a los funcionarios vinculados con el régimen dictatorial depuesto, mayoritariamente ubicados

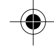
14. La guardia de infantería debió replegarse protegida por la Juventud Peronista, organización que, además, se constituyó en custodia de la Casa Rosada, reemplazando la tradicional guardia militar.

15. Cf. Mariana Maañón; Flabián Nievas, *et. al.*, "De Trelew al Devotazo: La recuperación de prisioneros en la construcción del poder popular", en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (comps.), *Argentina. Raíces históricas del presente*, Rosario, Escuela de Historia-Facultad de Humanidades y Artes (UNR), 1997.

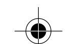
16. Salvo indicación en contrario, todos los datos provienen de la investigación para mi tesis de maestría "Las tomas durante el gobierno de Cámpora" (UBA, 2002), dirigida por Inés Izaguirre.

17. Por entonces un anónimo cronista decía que "las tensiones políticas y sociales acumuladas durante largos años en que no encontraban cauces legales y eficaces para su expresión, han dado lugar en estos días a una verdadera explosión popular que eligió como vehículo fundamental la 'ocupación'. [...] Se trata de una rebelión pacífica y respetuosa de las nuevas autoridades constitucionales, pero con la que se expresa la impaciencia, los deseos de





en una segunda o tercera línea, pero que prolongarían las políticas de la dictadura–, cubrió con un tinte relativamente similar a la mayor parte de las tomas. Pero tras esa aparente similitud se dirimían en muchas de dichas acciones posiciones que estaban directamente vinculadas con las fuerzas antagónicas que confrontaban. En gran medida, este proceso fue protagonizado por grupos o personas que no pertenecían a organizaciones objetivamente inscriptas en estas fuerzas, pero que azuzadas por las inéditas condiciones de posibilidad se lanzaban a la ocupación de sus lugares de trabajo o de intervención en pos de reivindicaciones propias y/o anticontinuistas, siguiendo un patrón de acción que de manera evidente se generalizaba y resultaba relativamente eficaz (de los datos obtenidos, que refieren al 26% de los casos, el 62% alcanzó plenamente los objetivos propuestos, y el 26% los realizó parcialmente. Sólo en un 12% de los casos no se lograron los objetivos).



En este marco, el ritmo de las tomas se incrementó de forma permanente, habiéndose producido las primeras ocupaciones dos días antes de la asunción de Cámpora.[18] El Gráfico 5.1 muestra la tasa de variación diaria (línea gris) y la tendencia general del proceso (línea negra) entre el 22 de mayo (cuando registramos la primera ocupación que permaneció durante el gobierno camporista) y el 14 de junio. Ese día el gobierno decidió llamar, a través del partido oficialista, al cese de las tomas. El día 15 de junio Juan Manuel Abal Medina, secretario general del Partido Justicialista, convocó públicamente a que cesara dicha actividad, convocatoria que tuvo efecto casi inmediato, como puede verse en el Gráfico 5.2. En el marco de este aparente caos es en el que se desenvuelve la guerra de posiciones entre las fuerzas antagónicas que aquí abordamos.



colaborar o la respuesta al 'vacío de poder' creado en numerosos entes donde se retiraron sus antiguas autoridades y no se han hecho cargo todavía sus sucesores. […] Hay ocupaciones bulliciosas y publicitadas, con carteles en las calles, concentraciones y comunicados, y las hay silenciosas, casi tímidas, que sólo se manifiestan por discretos mensajes a las autoridades pertinentes. Toda la gama de posibilidades que permite la práctica de la 'ocupación' se están ensayando en esa ola que invadió al país. La fiebre 'ocupacionista' abarca radioemisoras, establecimiento de enseñanzas, hospitales, casas de comercio, plantas industriales, reparticiones públicas y nacionales, olvidadas oficinas, pensiones, hoteles... la lista es interminable y también ofrece casos que para el desprevenido pueden parecer pintorescos o inexplicables, pero que al ahondar en sus motivos descubren penosas o justificables razones." *Clarín*, 12/06/73. Muchos medios de difusión masiva hablaban de "anarquía" (*El Cronista Comercial*, 12/06/73, *La Prensa*, 14/06/73, *Mayoría*, 8/06/73. *La Nueva Provincia* imputaba el proceso, el 14/06/73, al "reinado de la horda juvenil").

18. Tomé como punto de partida todas las tomas que ocurrieron durante el período de Cámpora, incluso tres que comenzaron antes, pero permanecían al momento de la asunción del nuevo presidente, que fueron la Facultad de Bioquímica de la UNR, la fábrica EMA, de Vicente López, y el Monoblock 56 de Villa Lugano.

Gráfico 5.1: Tasa de variación diaria de las ocupaciones y tendencia de las mismas (Argentina, 23/05/73 al 14/06/73)*

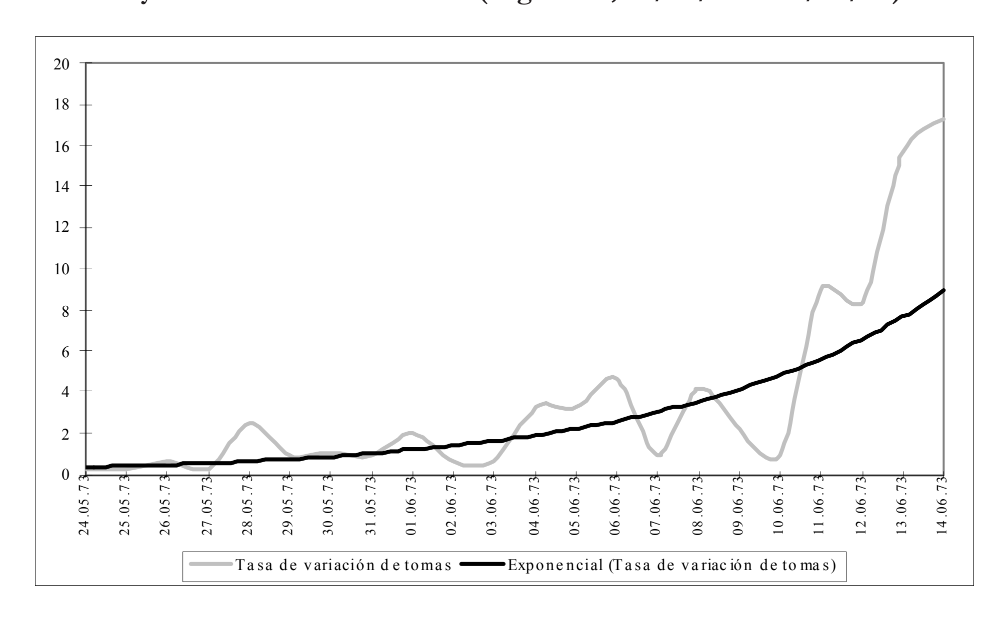
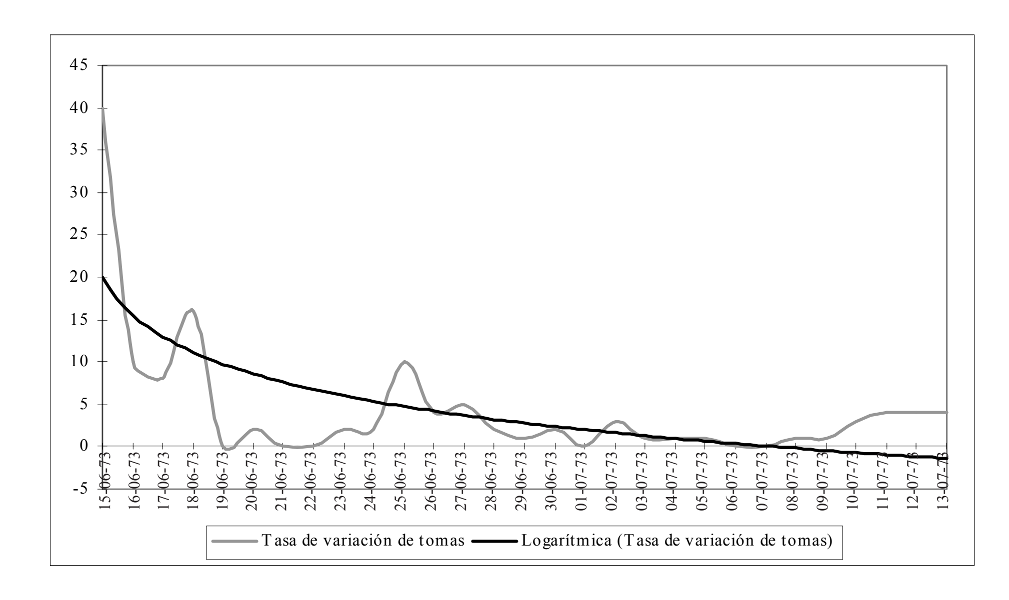
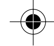


Gráfico 5.2: Tasa de variación diaria de las ocupaciones y tendencia de las mismas (Argentina, 15/06/73 al 12/07/73)*



Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)



5.3. Elementos para el análisis estratégico

1. Aunque no existen elementos para suponer que se haya desplegado una estrategia previamente diseñada, voluntaria, sí es posible determinar el despliegue de una estrategia objetiva, es decir conformada *in factum*, al calor de los acontecimientos. Vale aclarar el concepto:

> Como [en] cualquier proceso social, [el] devenir no está necesariamente prefigurado, ni por la disposición de las fuerzas ni por la orientación que los sujetos imprimen a sus acciones. Por el contrario, el recorrido de un derrotero, entre una gama –acotada– de *posibilidades* es producto de una multiplicidad de resoluciones parciales, particulares, concatenadas de manera no previsible y con permanentes interrupciones y fugas de elementos que hacen al conjunto de la resultante. Por lo tanto, no es lícito atribuir a la voluntad de los sujetos, más allá de estrechos límites, la dirección y el sentido del devenir histórico. Sí se puede, en cambio, buscar en los episodios que *a posteriori* se revelan claves, las líneas evolutivas y las invariantes para comprender el proceso, una vez desplegado éste. Por lo tanto, cuando hablamos de *proyecto* no hacemos referencia a un plan, a un sentido mentado, sino al inicio de una disposición y conformación de fuerzas y elementos que, vistos *post factum*, conocemos en su desarrollo. Intentamos, en consecuencia, comprender las regularidades que lo rigieron. No es, por ende, una atribución teleológica la que hacemos con estas referencias, sino una aproximación a su teleonomía.[19]




2. Toda estrategia vincula cuatro elementos: el sujeto, el objetivo, el espacio y el tiempo. El sujeto de la estrategia es la fuerza política/militar o político-militar, a la que se opone otra fuerza de similares características. El objetivo es el fin político. El espacio es el territorio en disputa o en el que se desarrolla la disputa. El tiempo, finalmente, es el lapso en el que se desarrollan las acciones con sentido positivo respecto del objetivo buscado, es decir que fuera de ese período, el objetivo pierde sentido. El objetivo político era, en el proceso estudiado, dispar para cada fuerza: para la fuerza contrarrevolucionaria, y en gran medida para la revolucionaria, era posicionarse a sí misma (desplazando a la otra) como apropiadora de la figura de Perón, fuente simbólica de legitimidad política;[20] el espacio es el país todo, con especial énfasis en el aparato estatal. El tiempo límite era la llegada de Perón al país, el 20 de junio de 1973. Por último, la cuestión más relevante: en este caso la determinación de la estrategia está indeleblemente ligada a la constitución de las fuerzas, por cuanto el recorrido estratégico que logremos identificar depende de la observación de la composición de las fuerzas, operación que, como ya fue aclarado, implica un ejercicio no exento de complejidad. En ese

19. Flabián Nievas: "Cámpora: otoño-invierno. Las tomas", *op. cit.*, pág. 375, nota 58.

20. La fuerza revolucionaria, por su heterogeneidad, no compartía plenamente este objetivo. Lo era para las organizaciones numéricamente más importantes, de adscripción peronista, no así para el PRT–ERP, cuya lucha trascendía la figura del viejo caudillo. Sin embargo, tampoco para las organizaciones marxistas el regreso de Perón resultaba indistinto, ya que el predicamento de éste en el proletariado industrial (sujeto social privilegiado para estas organizaciones) mermaba la influencia de las mismas en este sector social. De forma independiente con estas consideraciones, vale la pena anotar que de las organizaciones marxistas, el ERP produjo 10 acciones; FAL, 1 y FAR (muy cercana a Montoneros, por lo demás), 3. El resto fueron organizaciones de dentro del peronismo. De modo que el peso cuantitativo de la fuerza revolucionaria, en el proceso que estudiamos, está básicamente circunscrito a organizaciones peronistas, en particular a la Tendencia Revolucionaria.







sentido es necesario dimensionar el número de integrantes de cada una de ellas y el grado de centralización alcanzado, siendo observable esto último de la resultante del despliegue territorial y el tiempo de realización de tales estrategias. Analizaremos sucintamente estas cuestiones.

A) El número de integrantes es imposible de precisar, aun para los propios actores. No se pueden hacer, ni siquiera, estimaciones relativamente certeras por cuanto existen distintos grados de involucramiento de los participantes y, en tal sentido, el límite para incluir o dejar fuera de cada una de las fuerzas a alguna persona o hasta un grupo es siempre impreciso, variable en el tiempo y, en definitiva, impracticable. No obstante ello, sí se puede aseverar que, públicamente al menos, la fuerza revolucionaria contaba con más efectivos que los grupos reaccionarios. Una aproximación a ello se puede ver en el recuento de diversos actos públicos, en que las personas movilizadas por la Tendencia Revolucionaria del peronismo sextuplicaba y hasta decuplicaba a las movilizadas por los sectores de la derecha peronista.[21] Debe agregarse a ello el importante número de grupos externos al peronismo que se inscribían en el mismo arco político que la Tendencia, algo que de manera muy reducida se reprodujo en la fuerza antagónica.

B) Con el grado de centralización me refiero a la síntesis que expresa el nivel de coordinación de las acciones de cada fuerza, denotativa de la unicidad de mando –o falta de ella– y, en consecuencia, de posibilidades de efectividad del conjunto de acciones individualmente consideradas. Esto es también de dificultoso establecimiento, y la aproximación es necesariamente indirecta; a partir de la estimación de tres parámetros es posible inferir la centralización de cada una de las fuerzas litigantes. Los parámetros observados son:

a. El tiempo de desarrollo de las acciones, consideradas en su conjunto.
b. El despliegue territorial: acciones desarrolladas en centros importantes o en los perímetros o centros de escasa importancia (la relevancia política está dada, fundamentalmente, en función de la magnitud demográfica).
c. La cantidad y el nivel de agregación de las organizaciones que participaron de este proceso, entendiendo por "nivel de agregación" el grado de articulación explícita con otras organizaciones de mayor envergadura.

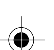
5.4. La disposición de las fuerzas

5.4.1. El despliegue temporal de las fuerzas

La contabilidad primaria arroja que es posible imputar ciento once (111) acciones (tomas) a la fuerza revolucionaria, y ochenta y tres (83) a la fuerza contrarrevolucionaria.[22] Visto así, el

21. Cf. Richard Gillespie: *Soldados de Perón*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987, p. 171.

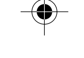
22. No me fue posible establecer con exactitud las fechas de seis hechos (4 de la fuerza revolucionaria y 2 de la contrarrevolucionaria), razón por la que los totales varían.

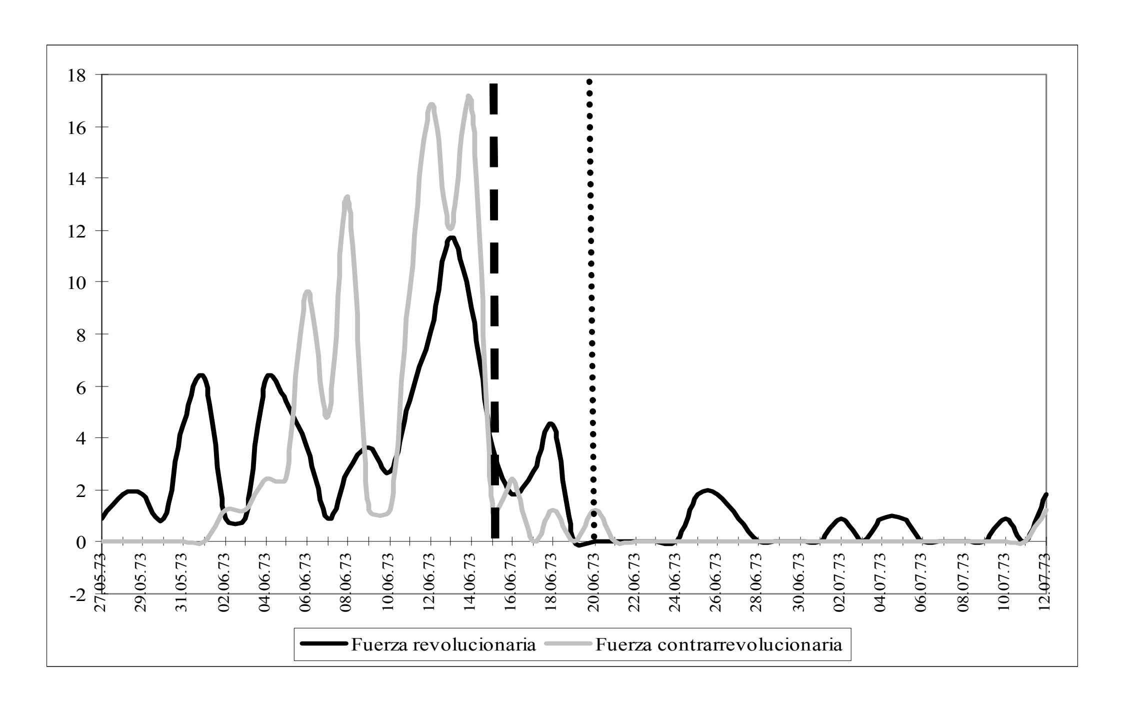




57% de las tomas en que participaron fuerzas identificables (que constituyen sólo el 27,8% del total de los 698 casos registrados) correspondieron a acciones realizadas por la fuerza revolucionaria. Aunque la primacía no es determinante (sólo el 14% más que la otra fuerza), indicaría un nivel de superioridad de la fuerza revolucionaria en cuanto a la capacidad de acción. Pero no se trata más que de una primera aproximación, es necesario observar más en detalle, por lo que en primer lugar presentaré el despliegue temporal de ambas fuerzas (Gráfico 5.3).

Gráfico 5.3: Argentina: 27-05-73 al 12-07-73.
Despliegue temporal de las fuerzas (en % de cada fuerza)







Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)

Sobre el total de acciones de cada fuerza, hemos desplegado la proporción de las mismas correspondientes a cada día del período que abarca nuestro estudio, es decir los 47 días que van desde el 27 de mayo (cuando se produce la primer toma imputable a una de estas fuerzas) hasta el 12 de julio de 1973 (ambos incluidos). Con particular interés observamos lo ocurrido el 15 de junio de 1973, pues fue cuando el secretario general del Partido Justicialista, Abal Medina, llamó al cese de las tomas, y el 20 de junio, fecha de arribo de Perón al país.

Con bastante nitidez se puede observar que la fuerza revolucionaria desplegó sus acciones prácticamente a lo largo de todo el período, incluso después de la llegada de Perón, lo que indicaría que sus acciones no estuvieron signadas exclusivamente por esta disputa de posiciones (esto lo analizaremos más adelante). Por el contrario, la fuerza contrarrevolucionaria aglutinó su

acción en prácticamente diez días (del 6 al 15 de junio), justo los previos al arribo del líder. Nótese en particular, que la fuerza contrarrevolucionaria prácticamente no registra acciones luego de la llegada de Perón, sino hasta el golpe que destituirá a Cámpora del gobierno.

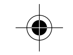
Tenemos, entonces, una concentración temporal de las acciones de la fuerza contrarrevolucionaria, frente a una mayor dispersión temporal de las acciones de la fuerza revolucionaria. Esto se puede apreciar estadísticamente, ya que el desvío típico (*S*) de las acciones de la fuerza revolucionaria es de 9,19 días, mientras que el de la fuerza contrarrevolucionaria es de 4,96 días. Si bien no se pueden hacer aseveraciones estadísticas fuertes debido a la irregularidad de las curvas, estos índices muestran que la dispersión, en el tiempo, de las acciones de la fuerza revolucionaria prácticamente duplica al de la fuerza contrarrevolucionaria. Dicho en otros términos: la fuerza contrarrevolucionaria concentró en el tiempo sus acciones con el doble de eficiencia que la fuerza revolucionaria.

Finalmente, es posible analizar la duración diferencial de las tomas, según las fuerzas que las realizaran (Cuadro 5.2).

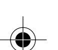
Cuadro 5.2: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Duración de las tomas, según fuerza (en % y N)

Duración	Tendencia política		Total
	Fuerza Revolucionaria	Fuerza Contra-revolucio-naria	
Hasta 12 hs. (menos de un día)	30,6	26,7	29,0
+ de 12 hs. y hasta 36 hs. (1 día)	27,1	13,3	21,4
+ de 36 hs. y hasta 60 hs. (2 días)	8,2	13,3	10,3
+ de 60 hs. y hasta 84 hs. (3 días)	9,4	10,0	9,7
+ de 84 hs. y hasta 108 hs. (4 días)	5,9	3,3	4,8
+ de 108 hs. y hasta 132 hs. (5 días)	0,0	11,7	4,8
Más de 5 días y hasta 7 días, o no menos de 6 días	4,7	6,7	5,5
Más de 7 días y hasta 14 días, o no menos de 7 días	9,4	10,0	9,7
Más de 14 días	4,7	5,0	4,8
Total N	85	60	145

Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)



Si se observa la columna marginal del "total" y se consideran sus valores como medias aritméticas, pueden establecerse las puntuaciones porcentuales diferenciales (desvíos) de cada fuerza para cada rango de duración de las tomas. Así se puede establecer, simplemente con la verificación de los signos de las mismas (véase Cuadro 5.3), que las tomas de la fuerza revolu-



cionaria abundan con una duración de hasta un día, mientras que en la fuerza contrarrevolucionaria, por el contrario, a partir de los dos días de duración comienzan a estar por encima del promedio. De esta lectura se puede afirmar que la fuerza contrarrevolucionaria realizó tomas en general más duraderas que las de la otra fuerza, lo que de alguna manera tiende a minimizar la diferencia en la cantidad de hechos realizados. Aunque lo fragmentario de nuestros datos en lo que hace a la puntuación de cada uno de sus treinta y nueve atributos nos impide establecer con precisión la superposición temporal de las acciones de ambas fuerzas, es razonable suponer que más cantidad de hechos de menor duración son relativamente equivalentes (considerando su despliegue temporal) a menos cantidad de hechos pero más duraderos. Dicho en otras palabras, la menor cantidad de hechos protagonizados por la fuerza reaccionaria (Cuadro 5.1) de alguna manera tiende a equilibrarse con la mayor duración de los mismos, respecto de las acciones de la fuerza revolucionaria.

Cuadro 5.3: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Duración diferencial de las tomas respecto de la media, según fuerza



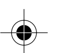
	Fuerza Revolucionaria	Fuerza Contra-revolucionaria
Hasta 12 hs. (menos de un día)	1,6	-2,3
+ de 12 hs. y hasta 36 hs. (1 día)	5,7	-8,0
+ de 36 hs. y hasta 60 hs. (2 días)	-2,1	3,0
+ de 60 hs. y hasta 84 hs. (3 días)	-0,2	0,3
+ de 84 hs. y hasta 108 hs. (4 días)	1,1	-1,5
+ de 108 hs. y hasta 132 hs. (5 días)	-4,8	6,8
Más de 5 días y hasta 7 días, o no menos de 6 días	-0,8	1,1
Más de 7 días y hasta 14 días, o no menos de 7 días	-0,2	0,3
Más de 14 días	-0,1	0,2

Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)

5.4.2. El despliegue territorial de las fuerzas

Habiendo abordado la concentración/dispersión de las fuerzas en el tiempo, es necesario observar su acción en el territorio. Aunque parezca obvio aclararlo, los territorios son configuraciones complejas, y no meros continentes de la acción; la delimitación y articulación interna de cada uno de ellos es históricamente variable. Tomé, con excepción del AMBA (área metropolitana de Buenos Aires, que incluye la Capital Federal y el Gran Buenos Aires), las divisiones







políticas conformadas a lo largo de un siglo (entre mediados del XIX y mediados del XX) porque siguen expresando realidades sustantivas, más aún en el período estudiado. Hecha esta aclaración hay que volver a la lectura del cuadro. Ordenados los hechos estudiados de acuerdo a la tendencia política del sujeto protagonista del hecho, y el lugar en que el mismo aconteció (debe tenerse presente que hubo casos no localizados, de modo que el total es menor al de casos registrados) quedan visibles los lugares de mayor importancia en cuanto a cantidad, que no por azar se concentran en los distritos de mayor relevancia política (Cuadro 5.4).

Cuadro 5.4: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Despliegue espacial de las fuerzas
(N)

Lugar	Tendencia política				Total
	Desconocido/ sin información	Fuerza revolucionaria	Fuerza contrarevo-lucionaria	Otros	
AMBA	151	15	35	41	242
Santa Fe	84	18	13	17	132
Buenos Aires	35	23	21	11	90
Córdoba	18	10	11	5	44
Mendoza	35	6	0	1	42
Tucumán	11	16	0	15	42
Río Negro	9	3	1	2	15
Salta	3	2	0	7	12
Chubut	3	3	3	1	10
Formosa	9	1	0	0	10
Chaco	4	3	0	2	9
Neuquén	2	3	0	3	8
San Luis	3	3	0	1	7
Corrientes	2	2	0	0	4
Misiones	1	2	0	1	4
Santiago del Estero	1	2	0	0	3
La Pampa	0	1	0	1	2
Jujuy	0	1	0	1	2
La Rioja	1	1	0	0	2
Otras provincias	10	0	0	5	15
Total	382	115	84	114	695

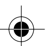
Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)

En cuatro territorios se concentran casi las tres cuartas partes de los hechos: el conglomerado del área metropolitana de Buenos Aires (AMBA, que reúne a la Capital Federal más el conurbano), y las provincias de Santa Fe, Córdoba y el resto de Buenos Aires. Estos territorios configuran el centro geográfico y político del país. Los grupos reaccionarios realizaron tomas en seis distritos, mientras que los revolucionarios lo hicieron en diecinueve. Considerando la cantidad de tomas realizadas por cada fuerza, se puede establecer una relación sencilla, que es que la fuerza revolucionaria actuó con un promedio de seis tomas por distrito, mientras que la contrarrevolucionaria lo hizo con una media de 14 acciones por distrito. Obviamente esta aproximación cuantitativa es sólo una indicación, importante pero insuficiente en sí misma. Por ello debe uno observar más detenidamente. Al hacerlo, no puede obviarse el hecho de que en los cuatro distritos más importantes la fuerza revolucionaria actuó en 66 oportunidades, contra 80 que lo hizo la fuerza contrarrevolucionaria.

Cuadro 5.5: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Principales ciudades en que tomó cada fuerza

	Duración	Tendencia política		Total
		Fuerza Revolucionaria	Fuerza Contrarevo-lucionaria	
1	Capital Federal	7	26	33
2	GBA Zona Sur	1	7	8
3	GBA Zona Oeste	3	2	5
4	GBA Zona Norte	4	0	4
5	Mar del Plata	8	8	16
6	La Plata y Gran La Plata	5	1	6
7	Otras ciudades de Bs. Aires	10	12	22
8	Córdoba (capital)	9	11	20
9	Otras ciudades de Córdoba	1	0	1
10	Santa Fe (capital)	2	0	2
11	Rosario	10	11	21
12	Otras ciudades de Santa Fe	6	2	8
13	Otras capitales provinciales	32	0	32
14	Otras ciudades	17	5	22
Total		115	85	200

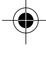
Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)



Pero podemos ver esta situación más detalladamente, considerando las ciudades en las que estas fuerzas produjeron tomas (Cuadro 5.5). El lector podrá efectuar las agregaciones que considere más relevantes. A modo de ejercicio, propongo sumar los renglones 1 a 8, 10 y 11: allí se contabilizan 137 acciones, de las cuales 59 fueron protagonizadas por la fuerza revolucionaria (el 43%) y 78 por la fuerza contrarrevolucionaria (el 57%). También se observa claramente que la fuerza revolucionaria actuó en treinta y dos ocasiones en otras capitales provinciales (Mendoza, San Luis, Salta, Santiago del Estero, Santa Rosa, Resistencia, Corrientes, Comodoro Rivadavia, Formosa, Posadas, La Rioja, Neuquén y San Miguel de Tucumán), mientras que de la fuerza antagónica no tenemos ningún registro similar.

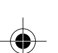
De esta manera se constata una segunda cuestión, la de la dispersión espacial, notablemente mayor en la fuerza revolucionaria. Los grupos reaccionarios actuaron mucho más concentradamente en pocas pero estratégicas ciudades del país, principalmente en Capital Federal y la zona sur del Gran Buenos Aires (que fueron las tomas preparatorias para el golpe dado en Ezeiza el 20 de junio).

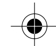
5.4.3. Cantidad y nivel de agregación de las organizaciones de las fuerzas



Para la construcción de este dato se consideró la organización o el sujeto colectivo que protagonizó la acción. Dado que hubo acciones en las que participaron más de una organización o colectivo, fue utilizada la técnica de respuestas múltiples para su cómputo. Cuando la organización fue identificada, su adscripción ideológica era relativamente sencilla (Alianza Libertadora Nacionalista, Juventud Trabajadora Peronista, etc.); cuando intervenía algún colectivo (obreros, vecinos, dirigentes gremiales, personal, etc.), su localización fue indirecta, fuera en función de la alianza que conformaban (por ejemplo, Comando de Organización y personal), o en virtud de las consignas que enarbolaban cuando tal alianza no estaba documentada ("fuera los troskos", "contra la infiltración", etc.). Con los datos disponibles se puede determinar que en las tomas de la fuerza revolucionaria actuaron 59 organizaciones o colectivos en un total de 115 oportunidades, mientras que en la contrarrevolucionaria lo hicieron 42 en 81 ocasiones. Esto revela dos cuestiones. Por una parte, en cada una de las fuerzas, los colectivos u organizaciones tuvieron un promedio de aproximadamente dos actuaciones cada una, lo cual indica una paridad en cuanto a esfuerzo; pero por otra parte muestra, también, una mayor dispersión organizativa en la fuerza revolucionaria respecto de la contrarrevolucionaria dado que abarca un 50% más de colectivo u organizaciones (59 a 42).

La otra cuestión a analizar es la referente al abarque o nivel de agregación de cada uno de estos colectivos u organizaciones actuantes. La construcción de este dato es también indirecta, y refiere al alcance organizativo del sujeto actuante en las tomas. Se pueden distinguir cuatro niveles de organización: algo espontáneo o de mínima organización, coyuntural; un nivel de organización estable, pero de alcance local o de una institución (por ejemplo, una agrupación estudiantil independiente, un sindicato local, etc.), un nivel político nacional, y finalmente, las organizaciones político-militares, cuyo grado de cohesión es mayor al de cualquier otro (Cuadro 5.6).





Cuadro 5.6: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Nivel de agregación de las fuerzas
N y %

Agregación	Tendencia política		Total
	Fuerza Revolucionaria	Fuerza Contrarevo-lucionaria	
Desconocido	1 (0,9)	2 (2,4)	3
Mínimo nivel de agregación	16 (13,9)	14 (16,5)	30
Organizaciones locales o ad hoc	20 (17,4)	7 (8,2)	27
Agrupaciones sindicales / políticas	59 (51,3)	44 (51,8)	103
Agrupaciones político-militares	15 (13,0)	12 (14,1)	27
Combinatorias	4 (3,5)	6 (7,1)	10
Total	115 (100,0)	85 (100,0)	200

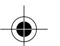
Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)

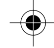
Puede observarse una relativa paridad en las proporciones de los niveles de agregación de ambas fuerzas, con una excepción: en la fuerza revolucionaria tuvieron mayor incidencia que en la contrarrevolucionaria las organizaciones de nivel local, organizaciones de base. Esto indicaría un nivel levemente menor de centralización, pues estos agrupamientos fueron categorizados de esa manera cuando no se encontraron vínculos (más allá de las consignas) con organizaciones de mayor envergadura. A su vez, esto está en consonancia con la mayor dispersión espacial observado en esta fuerza.

5.4.4. La disposición estratégica

De acuerdo a lo presentado es posible arribar, aun cuando provisoria y parcialmente, a una conclusión: la disposición estratégica de las fuerzas, esto es su concentración temporal, espacial y operativa, favoreció a la fuerza contrarrevolucionaria, pese a que la mayor actividad la realizó la fuerza revolucionaria.

Pero esta conclusión es necesariamente provisoria y parcial, porque es necesario analizar otros elementos, ya que hasta aquí la observación no ha abandonado el plano general. Será menester, en consecuencia, fijar la mirada en otros aspectos que también resultan relevantes para arribar a un juicio más fundado.





5.5. El lenguaje de las acciones

Resulta de interés aproximarse más a los territorios en disputa. En el Cuadro 5.7 se puede ver nítidamente cuáles fueron los objetivos prioritarios para cada fuerza: la actividad de tomas de la fuerza revolucionaria utilizó una cuarta parte de su esfuerzo (25,2%) en establecimientos educativos, dispersándose luego entre sectores del Estado (16,5%), medios de difusión (15,7%), establecimientos de salud (12,2%) y de producción (11,3%). Contrariamente, la fuerza contrarrevolucionaria concentró el grueso de su esfuerzo en tres ámbitos bien definidos: la toma de parte del aparato de Estado (23,5%), de medios de difusión (25,9%)[23] y establecimientos de salud (22,4%).

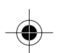
Cuadro 5.7: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Objetos tomados por cada fuerza política (en % y N)

Objeto, en general	Tendencia política		Total
	Fuerza Revolucionaria	Fuerza Contrarevolucionaria	
Medios de difusión	15,7	25,9	20,0
Aparato administrativo del Estado	16,5	23,5	19,5
Establecimientos educativos	25,2	10,6	19,0
Establecimientos de salud	12,2	22,4	16,5
Establecimientos de producción	11,3	0,0	6,5
Empresa de servicios o no industrial	4,3	3,5	4,0
Establecimientos de esparcimiento	0,9	1,2	1,0
Gremios	7,0	4,7	6,0
Organismos científicos	0,0	1,2	0,5
Otros	7,0	7,1	7,0
Total N	115	85	200

Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)

Nuevamente encontramos la disparidad enunciada en la parte precedente; la fuerza revolucionaria dispersó sus esfuerzos en el tiempo, el espacio y los ámbitos de intervención, mientras que los grupos reaccionarios actuaron de manera opuesta, juntando

23. Para un análisis pormenorizado de las tomas realizadas en este ámbito, el más disputado (en promedio el 20% de las tomas de cada fuerza fue de medios de difusión masiva), véase Nievas, Flabián: "Cara y ceca. Las tomas de Medios de Difusión Masiva durante el gobierno de Cámpora", en *Razón y revolución*, Nº 6, otoño de 2000.



sus esfuerzos en las mismas dimensiones. La relevancia de los ámbitos surge evidente en lo que hace al aparato estatal y a los medios de difusión masiva, por cuanto eran parte del posicionamiento necesario para el momento de la llegada de Perón al país. Lo que merece una explicación por separado es la disputa que hubo en los establecimientos de sanidad. Allí se dio una lucha intensa, en algunos casos con uso de armas de fuego (en el Hospital Regional de Mar del Plata, en el hospital de Pergamino, en el Tobar de García, etc.). Aunque no existe una razón evidente que justificara un enfrentamiento tan duro en el ámbito sanitario, todo parece indicar que aquí concurrieron dos cuestiones: la valoración positiva que de este espacio hicieron ambas fuerzas (esto, hipotetizamos, se debe al contacto directo con sectores de la población al que ambas aspiraban a conducir) y, junto a ello, el relativamente fuerte desarrollo de ambas fuerzas en este ámbito, lo que mantenía una alta tensión, disparadora, a su vez, de la virulencia de los enfrentamientos.

Tampoco debe dejarse de lado, a la hora de evaluar el desarrollo de estas fuerzas, el grado de determinación para la ejecución de sus acciones. Nuevamente es necesario recurrir a una aproximación indirecta. En general, no hay referencias a las formas en que se produjeron los ingresos a los ámbitos tomados, pero cuando sí está disponible esa información, la misma fue considerada, y puede verse reflejada en el Cuadro 5.8.

De los 48 casos con modalidades de ingreso establecidas para estas fuerzas, es claro que la fuerza revolucionaria de forma mayoritaria ingresó sin forzar la situación de la institución tomada. La fuerza contrarrevolucionaria, en cambio, utilizó armas de fuego en siete ocasiones (en total hubo 8 casos computados en que se utilizaron armas de fuego para el ingreso), lo que indica la alta determinación que tenían para ingresar a la institución tomada.

Pero este dato es más significativo si lo ponemos en correspondencia con la intervención de las fuerzas policiales en los casos de tomas. De los 698 casos registrados, en 629 no se hace ninguna mención a la policía. De los 69 en los que sí se hace referencia a las fuerzas del orden, 23 se indica expresamente que no intervinieron de ninguna manera. Esto, por una parte, trasluce cierto *laissez faire* estatal. De los 46 casos restantes, en 28 simplemente observaron los hechos, tratando que no derivaran en situaciones más violentas. Solo en 18 ocasiones tuvieron una participación activa en el desalojo de los ocupantes, once de las cuales fue contra estas fuerzas (6 veces a la fuerza revolucionaria, y 5 a la fuerza contrarrevolucionaria). Considerando que la primera sólo una vez ocupó mediante las armas una institución, mientras la segunda lo hizo en siete oportunidades, pareciera indicar (en esta pequeña muestra) una desproporción notable, a favor de la fuerza contrarrevolucionaria, que fue la menos reprimida por la policía.





Cuadro 5.8: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Modalidad de ingreso, según fuerza política
N

Modalidad de ingreso	Tendencia política		Total
	Fuerza Revolucionaria	Fuerza Contrarevo-lucionaria	
Desconocido / Sin información	88	64	152
Sin empleo de violencia ni amenazas	15	7	22
Con amenazas	0	3	3
Con empleo de la fuerza, pero sin armas de fuego	11	4	15
Con uso de armas de fuego	1	7	8
Total	115	85	200

Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)

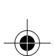


5.6. La dispersión revolucionaria

A esta altura parece evidente la necesidad de dar cuenta de la actuación estratégica diferencial de estas fuerzas. Para ello puede uno explicar la concentración de fuerzas o la dispersión de las mismas. Por dos razones vamos a centrarnos en ver la dispersión de la fuerza revolucionaria, y no la concentración de la fuerza contrarrevolucionaria. La primera es de orden subjetivo, por afinidad o simpatía ideológico-política con una fuerza de cambio; la segunda es de orden objetivo: concentrar fuerzas es lo indicado para estas situaciones, por lo tanto no hay que explicar, al menos en primera instancia, el comportamiento acorde a las exigencias del momento, sino que hay que tratar de explicar las inobservancias o desadecuaciones que llevaron a una posición de desventaja a la fuerza numéricamente más fuerte.

Para analizar la dispersión debemos ubicarnos en las "colas" de la curva de frecuencias, y dada la asimetría de esta distribución, con su mayor concentración de casos hacia la izquierda (véanse los Gráficos 5.1 y 5.2), el sesgo de la cola es positivo (su valor es de 3,348); de allí que nos concentremos en analizar ese extremo, que traducido a los términos de nuestra clasificación significa estudiar la distribución de los hechos del final del período abordado. Aunque no hay una referencia estadística que nos indique el punto de corte, a partir del cual considerar la "cola" de la curva, conceptualmente podemos establecerlo en el vigésimo quinto día del proceso (20 de junio) que era el tiempo límite para esta fase de la guerra de posiciones.

Con este recorte, en el Cuadro 5.9 se presenta la distribución de las acciones por cada fuerza, segmentadas según los objetos que fueron tomados. Tomando como referencia la columna del total vemos el comportamiento diferencial de cada fuerza según el ámbito de intervención. Una



primera mirada es para observar las distancias significativas entre la proporción de acciones de cada fuerza y la marca de referencia (el total para dicho ámbito), considerando como tales aquellas que superen los 10 puntos porcentuales. Sólo tres celdas presentan tales diferencias: las tomas de la fuerza contrarrevolucionaria de parte del aparato sanitario, y las tomas de la fuerza revolucionaria de establecimientos de producción y de gremios. Mirando más finamente de inmediato se advierte que la primera de las celdas mencionadas debe considerarse irrelevante, ya que solo son seis casos de cincuenta y seis ocurridos en ese subperíodo (el 10%), es decir que la importancia relativa que tiene dentro del escaso despliegue de la fuerza contrarrevolucionaria (veinte hechos computados en total) se disuelve al ver el marco general que afectó a dicho ámbito.

Cuadro 5.9: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Objetos tomados, por fuerza política, después del 20/06/73
N y %

Objeto, en general	Tendencia política				Total
	Desconocido/ sin información	Fuerza revolucionaria	Fuerza contra-revolucionaria	Otros	
Medios de difusión	(2) 1,4%	(2) 5,7%	(2) 10,0%	(5) 11,1%	(11) 4,6%
Aparato administrativo del Estado	(29) 21,0%	(6) 17,1%	(6) 30,0%	(15) 33,3%	(56) 23,5%
Establecimientos educativos	(36) 26,1%	(4) 11,4%	(3) 15,0%	(5) 11,1%	(48) 20,2%
Establecimientos de salud	(23) 16,7%	(2) 5,7%	(6) 30,0%	(4) 8,9%	(35) 14,7%
Establecimientos de producción	(10) 7,2%	(7) 20,0%	(0) 0,0%	(2) 4,4%	(19) 8,0%
Empresa de servicios o no industrial	(11) 8,0%	(1) 2,9%	(1) 5,0%	(5) 11,1%	(18) 7,6%
Viviendas	(2) 1,4%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(2) 0,8%
Gremios	(3) 2,2%	(8) 22,9%	(1) 5,0%	(4) 8,9%	(16) 6,7%
Otros	(22) 15,9%	(5) 14,3%	(1) 5,0%	(5) 11,1%	(33) 13,9%
Total	(138) 100,0%	(35) 100,0%	(20) 100,0%	(45) 100,0%	(238) 100,0%

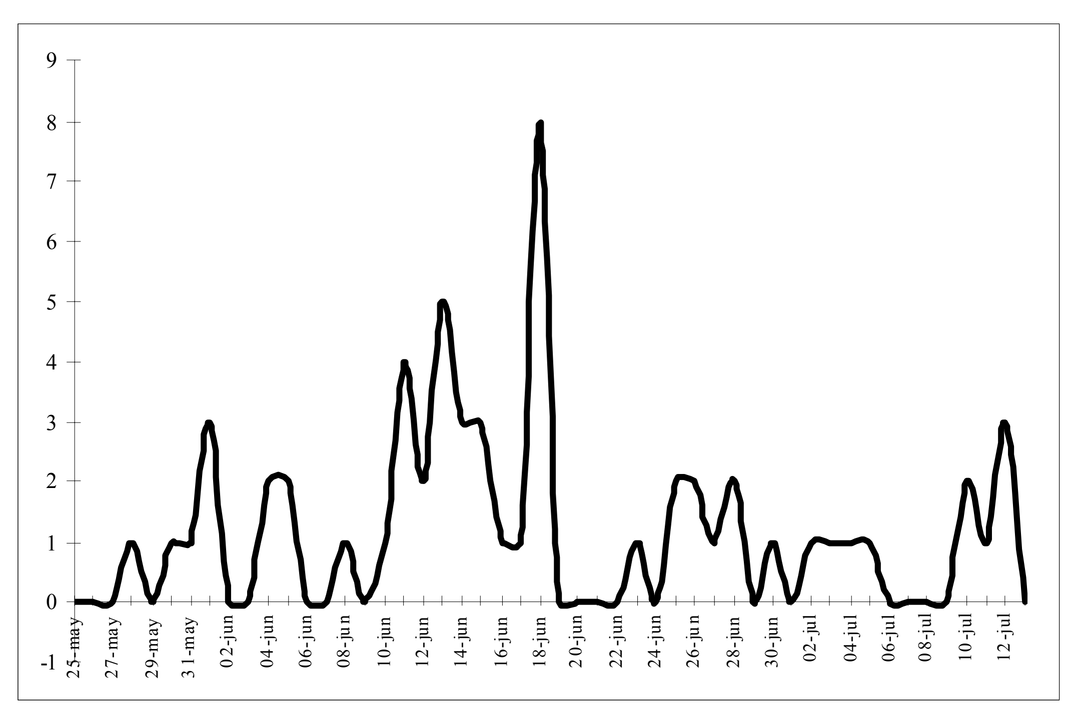
Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)



No ocurre lo mismo con las otras dos celdas, en que la importancia no sólo es relativa al despliegue de la fuerza, sino también al ámbito de intervención. En efecto, vemos que el 20% de las acciones de la fuerza revolucionaria fueron las tomas de establecimientos productivos, pero éstas acciones constituyeron, además, el 37% de los establecimientos productivos tomados en ese lapso. De la misma manera, el 22,9% de las acciones de esta fuerza estuvo centrado en los gremios, constituyendo éstas el 50% de las acciones realizadas en gremios.

De modo que este análisis nos reafirma la orientación analítica que habíamos establecido, pues observando el conjunto de las acciones posteriores al 20 de junio, la fuerza con mayor dispersión es la revolucionaria. Ahora bien, tanto uno como otro ámbito están directamente ligados con la fuerza de trabajo. Y aquí, sin dejar de lado la orientación estadística, debemos hacer un análisis más cualitativo. La fuerza revolucionaria participó de las luchas obreras, tanto por reivindicaciones contra la patronal, como en su lucha interna en contra de los sectores dominantes en las organizaciones gremiales. En tal sentido, es posible ver en la casuística que, particularmente la Tendencia Revolucionaria del peronismo se lanzó "al apoyo de reivindicaciones realizando diversas tomas. Es bastante usual observar, en efecto, que activistas de estas organizaciones actuaban como consecuencia o en apoyo de acciones del personal de los lugares que ocupan."[24]

Gráfico 5.4: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Distribución de las tomas de establecimientos de producción y sindicatos



Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)

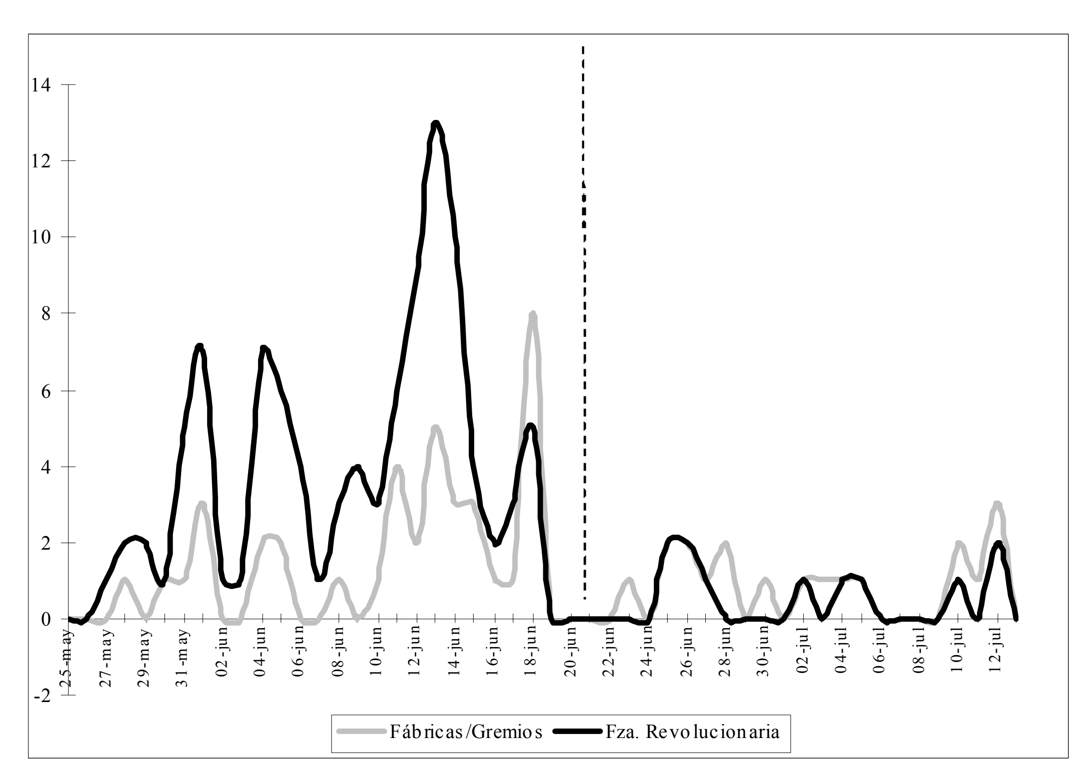
24. Flabián Nievas, "Cámpora: Otoño–invierno. Las tomas", *op. cit.*, pág. 369.



Superponiendo las acciones para la fuerza revolucionaria y las tomas de establecimientos de producción y gremios, tenemos la figura del Gráfico 5.5.

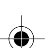
Dado que el comportamiento de los trabajadores en tanto tales en este proceso no siguió los patrones estratégicos de estas fuerzas, sino que asumió sus propios tiempos, como puede observarse en el Gráfico 5.4, es posible suponer que tuvo algún tipo de influencia en el comportamiento de la fuerza revolucionaria. Considérese que esta información reúne los hechos que se produjeron en establecimientos productivos y en sindicatos, de modo que son un particular recorte de los trabajadores, se trata de los obreros industriales y de trabajadores sindicalizados.

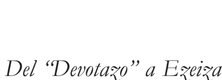
Gráfico 5.5: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Tomas de la Fuerza Revolucionaria y tomas de fábricas y gremios



Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)

La distribución posterior al 20 de junio (delimitado por la línea de puntos) es prácticamente idéntica para ambas poblaciones consideradas, lo que permite colegir una fuerte correlación entre ambas series (también es significativa la forma del trazo de la curva en el subperíodo previo).



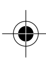


Dado que lo que se busca explicar es el comportamiento de la fuerza revolucionaria, que no se condiciona, en el momento posterior al día 20 de junio, a la lógica estratégica del enfrentamiento objetivo en la guerra de posiciones que tomé como objeto de indagación, es razonable suponer que el comportamiento de los sectores obreros más activos (lo que se ve tanto en la toma de plantas como de gremios) traccionó a la fuerza revolucionaria en sus acciones.

5.7. Conclusiones

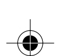
Después de presentar estos datos, elaborados sistemáticamente de acuerdo con la información disponible en los archivos hemerográficos a los que he podido acceder, es relativamente sencillo concluir que lo observado es parte del proceso de contraofensiva contrarrevolucionaria. El mismo había comenzado ya en lo político, con la conformación de los equipos de gobierno, plano en el que la fuerza revolucionaria había perdido la iniciativa, pese a lo cual se mantenía a la ofensiva en el plano de la movilización de masas.

Pero en junio de 1973, en el marco de la ofensiva de masas a la que las organizaciones mayoritarias de la fuerza revolucionaria convocaron,[25] los sectores contrarrevolucionarios actuaron tácticamente de manera decisiva. Como hemos visto, la fuerza revolucionaria, aún siendo la que mayor despliegue tuvo, no orientó sus acciones de manera centralizada, de acuerdo a un plan –con independencia de si el mismo hubiese estado preestablecido o si fue diagramado sobre la marcha de los hechos–, sino que lo hizo acompañando al surgimiento más o menos espontáneo de los acontecimientos. Esto podría ser expresión de su matriz básicamente populista[26] que la llevó a acompañar, más que a orientar, el proceso que el sector social al que voluntariamente intentaba ligarse (la clase obrera) desarrollaba de acuerdo a sus propios tiempos. Si esto es cierto, es lícito afirmar que eran más sus representantes (o acompañantes) que sus orientadores o vanguardia. Los hechos estudiados, que abarcan un pequeño período, demuestran tal situación. Dicho en otras palabras, la fuerza revolucionaria estaría retrasada en su conciencia respecto de las tareas que hubiese debido afrontar y resolver para promover una revolución. Sería necesario un estudio más abarcador para confirmar la tendencia puesta de manifiesto aquí.



25. En un comunicado conjunto del día 24 de mayo de 1973, FAR y Montoneros convocaban a la "*organización y movilización para el apoyo, la defensa y el control del Gobierno* para de este modo lograr el cumplimiento de los objetivos de liberación como etapa de transición hacia *la construcción del socialismo nacional*. Debemos lograr en esta etapa […] la participación de las masas en la resolución de los problemas nacionales, provinciales y municipales." FAR y Montoneros, "Apoyar, defender y controlar", en *El Descamisado* Nº 2, 29/5/73. Tomado de Roberto Baschetti (comp.), *Documentos. 1973–1973*, La Plata, de la Campana, 1996, volumen I, p. 50.

26. Esta sugerencia hay que tomarla en sentido genérico ya que la multiplicidad de organizaciones evidencian, cuanto menos, matices ideológicos y políticos.



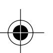


Por su parte, la fuerza contrarrevolucionaria, si bien no tenemos elementos definitivos como para argüir que existió un plan para la realización de las tomas, tuvo un despliegue objetivamente más centralizado cuya consecuencia fue, en el mediano plazo, la reversión del proceso revolucionario,[27] y que en lo inmediato iba a manifestarse militar e institucionalmente. En el plano militar la contraofensiva contrarrevolucionaria se inició con el golpe de Ezeiza. En lo institucional, con el golpe contra Cámpora, la reimplantación de un código penal acorde a la nueva correlación de fuerzas que se estaba estableciendo y, seguidamente, con los golpes de Estado provinciales en todos los gobiernos que eran permeables en gran o pequeña medida a los sectores vinculados a la fuerza revolucionaria.

Lo ocurrido en junio fue una batalla de carácter político-militar en la guerra de posiciones, librada en instituciones oficiales y civiles, para lograr una mejor situación relativa en el momento del arribo de Perón, a quien cada fuerza intentaba apropiar (con independencia de que Perón ya tenía posición tomada, como se evidenció con su discurso sobre los hechos de Ezeiza).

Muestra también que, contrariamente a lo que suponen entusiastas investigadores que abordan este período de auge en las luchas (circa 1969-1976), el retroceso no comenzó ni con el golpe de Estado contra Isabel Perón ni después de las masivas movilizaciones de 1975, sino bastante antes. Por supuesto que estos procesos no son lineales ni mucho menos homogéneos; mientras algunas fracciones avanzan, otras retroceden y otras se estancan; pero considerado en general las líneas directrices pueden ser observadas con relativa claridad. El recorte temporal que aborda este trabajo puede engañar si se lo considera cronológicamente y no en su intensidad; refleja parte de la reversión del proceso revolucionario iniciado hacia 1969, que había comenzado ya con la convocatoria firme a elecciones, y su realización en marzo de 1973 (después de una multiplicidad de obstáculos) fue la confirmación de esta tendencia. Pero comenzar a revertir una propensión no significa cambiar el momento estratégico. La correlación de fuerzas siempre fue favorable al bando contrarrevolucionario, pero hacia 1969 la incipiente fuerza revolucionaria tomó la iniciativa y comenzó una ofensiva. La iniciativa la perdió cuando se afianzó el llamado a elecciones. La contraofensiva en el plano militar comenzó en Ezeiza. Las tomas fueron sus prolegómenos. La consolidación de este proceso sucedió en los meses y años siguientes, hasta que en marzo de 1976 ya no quedaban fuerzas ni grandes recursos en el sector revolucionario como para impedir lo que sobrevino: el genocidio.

27. Cabe aclarar que de ningún modo supongo que dicho cambio ocurrió sólo en el período que abordo, el mismo comenzó a darse con la aceptación (general) de participar en las elecciones.





CAPÍTULO 6
Guerra contra el campo popular en los ´70: Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores*

Pablo Augusto Bonavena



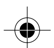
Durante el período de ascenso de masas iniciado en mayo de 1969, que tuvo como protagonistas principales a la clase obrera y al movimiento estudiantil, los sectores más poderosos de la burguesía se dividieron en dos grandes orientaciones. Una de sus fracciones postulaba el aniquilamiento militar directo y contundente de la fuerza insurgente que, aún en proceso de constitución, había llegado a rebasar el dispositivo represivo en varios combates callejeros. La otra, en cambio, propiciaba una alternativa institucional subordinando la intervención militar a la acción política.

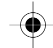
Ahora bien, las confrontaciones o las disímiles visiones sustentadas por las diferentes fracciones sociales, aun las de una misma clase social, no se explican en sí mismas. Ciertamente, esta discrepancia táctica era el reflejo de otra disputa mucho más profunda: la pugna por la hegemonía entre la porción del capital preponderantemente financiera y la parte que expresaba fundamentalmente al gran capital industrial.[1] Esta contraposición, por otro lado, no era inocua. La intensidad de la colisión de intereses perfilaba una crisis de dominación que abría las puertas a aquellas fracciones de la clase obrera con capacidad para aprovecharla, desarrollando un paulatino proceso de autonomización de las tutelas burguesas, para acompañar la radicalización ideológica y política de los fragmentos más ilustrados de la pequeña burguesía.[2]

* Este escrito forma parte del material preparatorio de una tesis doctoral en Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

1. Sobre las fracciones burguesas que disputaban la orientación del proceso, vistas desde sus intereses económicos, véase Martín Asborno, *La moderna aristocracia financiera. Argentina 1930/1992*. El Bloque Editorial, Buenos Aires, 1993.

2. Carlos Marx y Federico Engels teorizaron sobre una circunstancia peculiar que aparece en los momentos de ascenso de las luchas impulsadas por las clases dominadas. El movimiento ascendente tiene lugar en aquellas situaciones donde las disputas entre las clases dominantes adquieren grados considerables de intensidad. La localización de esta recurrencia en los procesos sociales hizo que esta cuestión fuera incorporada como un determinante fundamental en la





Desde los bombardeos en la Plaza de Mayo, en el marco del proceso que terminó con el segundo gobierno de Juan Domingo Perón, los enfrentamientos político/militares tuvieron, obviamente, sus expresiones en el plano institucional. Se alternaron gobiernos impuestos por la fuerza militar que mantuvieron un funcionamiento parcial del sistema parlamentario amparado en proscripciones de varias fuerzas políticas entre las que se destacaba el peronismo. Los golpes de Estado se produjeron, principalmente, ante dos instancias. Por un lado, para quebrar el precario orden jurídico que violaba sistemáticamente la Constitución Nacional cuando las fuerzas de carácter popular lograban conquistar espacios institucionales aprovechando los resquicios que brindaban los grupos dominantes de la burguesía en comicios restringidos.[3] Por otro, cuando grandes porciones de la clase obrera actuaban como fuerza de masas en alianza con otros sectores de la sociedad.

A su vez, las frustraciones que generaban los gobiernos que se sucedían hacían crecer el descrédito hacia las mediaciones del sistema político y trasladaban aún más las disputas encabezadas por el proletariado más allá de los límites institucionales. Paralelamente, la base activa de la clase obrera mantenía una compleja relación con las expresiones políticas y gremiales del peronismo. Las masas obreras fueron abandonadas por el partido luego de su derrocamiento en 1955, cuando abdicó ante los golpistas. Perón se escapó sin dar batalla y muchos de los dirigentes sindicales buscaron inmediatamente nuevos interlocutores en el flamante gobierno de facto, al mismo tiempo que algunos sectores del proletariado protagonizaban aislados intentos de resistencia a través de acciones de masas como ocurrió, por ejemplo, en Rosario durante septiembre de 1955.[4] Así, durante todo el período que va del golpe del '55 al Gran Acuerdo Nacional no siempre la mediación de los cuadros políticos y gremiales del peronismo, incluidos Perón y su delegado en el país John William Cooke, logró conducir y orientar la lucha obrera no obstante la mayoritaria adscripción ideológica al peronismo. El llamado "juego



teoría revolucionaria. Los fundadores del marxismo tomaron conciencia de que el proletariado lograba encontrar en las revoluciones burguesas una brecha por donde procurar imponer sus intereses de clase. Por eso la teoría de la lucha de clases transformó en un objeto teórico, no sólo la lucha de una clase contra otra, sino que también generó los instrumentos para analizar las disputas al interior de las clases y entre alianzas de fracciones sociales que cortan, de diferente manera, la estructura social. Véase al respecto *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (cualquier edición) y el resto de los llamados escritos políticos de Marx y Engels.

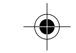
3. Por ejemplo, las elecciones de marzo de 1962 cuando sectores sindicales peronistas confluyen con fracciones progresistas y radicalizadas de la pequeña y mediana burguesía, alianza electoral que se impone en la provincia de Buenos Aires, Tucumán, Chaco, Santiago del Estero y Río Negro. Conocido su triunfo en las urnas, las fuerza armadas intervienen los distritos impidiendo que los ganadores asuman funciones de gobierno. Pablo Bonavena; Mariana Maañón; Flabián Nievas; Gloria Morelli; Martín Pascual y Ricardo Zofío, *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina. 1966/1976*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires, 1995. Capítulo II. También véase Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946/1976*. Punto *El cebo de la política: la elección de marzo de 1962* del capítulo 6. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990.

4. Del 18 al 27 de aquel mes la ciudad de Rosario quedó paralizada por la lucha de los trabajadores contra el golpe que derrocó a Perón. Se llevaron a cabo huelgas, combates callejeros y otras acciones de resistencia. Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946/1976*. Op cit, pp. 77-78.



pendular" de Perón, de izquierda a derecha, en el tratamiento de los distintos sectores del peronismo puede ser interpretado como la demostración de una gran ductilidad en el manejo político o, lo que parece más real, como la impotencia para conducir y ordenar las distintas iniciativas impulsadas por diversas fracciones.[5] Lo mismo que la alternancia en su aval a la rama política o a la rama sindical.[6] Sus alineamientos aparecen como meras maniobras tácticas que desnudan la inexistencia de una clara orientación estratégica.[7] Trató de equilibrar orientaciones políticas e ideológicas que tenían relaciones conflictivas, brindándole respaldo y espacio político a tendencias que se contraponían, buscando que una se neutralizara con la otra provocando un equilibrio que, a su vez, generara condiciones de posibilidad para una óptima conducción.[8] En cambio, una parte importante de la dirigencia obrera invocaba a Perón pero mantenía autonomía en sus trayectorias, llegando a esbozar la posibilidad de conformar un peronismo sin el viejo líder, alternativa que finalmente encabezaron algunos dirigentes para participar, por su cuenta, en las elecciones restringidas.[9]

Frente a este panorama, más allá de las maniobras y contramaniobras, la acción directa popular fue subordinando a las representaciones tanto políticas como corporativas y el ejercicio de la violencia material, cada vez más, dejó de ser patrimonio exclusivo del Estado, especialmente a partir de 1969 con el despliegue de la guerrilla de masas, que tuvo a la clase obrera como actor principal, y la guerra de guerrillas, de base social preponderantemente pequeño burguesa.[10]



5. Sobre el "doble juego" de Perón véase Liliana De Riz, *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*. México, Folios Ediciones, 1981. También véase Guillermo O´Donnell, *El estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1982.

6. La ambigüedad en la dirección política, argucia usada con mucha frecuencia, siempre se agota rápidamente como alternativa por el techo que impone a la acumulación real de fuerzas. Una vez lanzado el GAN, Perón encontró ese límite a los pocos meses. Trató de superar esta debilidad de su conducción, como veremos, por la acción militar aunque contara con un gran apoyo electoral. El poder formal que brindan los votos no se transforma directamente en poder real.

7. "Perón fue un líder al día: pragmático y de muy corto vuelo revolucionario. Se limitó a lo táctico. No fue prospectivo ni tuvo a la estratégica económica entre sus virtudes". Esteban Peicovich, *El ocaso de Perón*. Buenos Aires, Marea Editorial, 2007, p.181.

8. Varios analistas políticos señalaban en ese momento que Perón trataba de construir un "precario equilibro" entre fuerzas contrapuestas acercando a sus proximidades a "los sectores centristas de cada ala". Horacio Elchelbaum,: *Perón no pudo, o no quiso, detener la crisis interna*. Texto publicado en el diario *La Opinión* del 15 de diciembre de 1972.

9. Algunas de las orientaciones políticas que desarrollaron esta línea son denominadas "neoperonistas". La autonomía de la rama sindical fue elevada durante el exilio de Perón y recobró intensidad luego de su fallecimiento. Véase de Luis Brunetto, *14.250 o paro general*. Buenos Aires, Estación Finlandia, 2007. Punto 2: *Sindicalismo y peronismo: una relación conflictiva*. *Introducción*, pp. 35. Sobre el tema, es interesante de María F. Arias y Raúl García Heras, "Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas", en Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin, (comp.), *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, Edición de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2004, capítulo 4.

10. La noción de guerra de guerrilla de masas que aquí utilizo tiene antecedentes en Lenin. Refiere al combate callejero de las fuerzas opositoras al gobierno, cuando ganan las calles enfrentando al aparato represivo del Estado con formas de lucha violenta aunque acotadas. Por ejemplo, no incluyen las armas de fuego. Los instrumentos de lucha son rudimentarios y muchas veces improvisados durante el transcurso mismo de las refriegas. Estas características







En este marco, no sin resistencias, se fue imponiendo una línea personificada por el Gral. Alejandro Agustín Lanusse, que quedó expresada en el Gran Acuerdo Nacional (GAN). El fundamento profundo de esta iniciativa, más allá de las motivaciones sectoriales de tipo corporativo y ambiciones personales de alguno de sus protagonistas, fue evitar la implantación en el movimiento de masas de una dirección política basada en los destacamentos que se postulaban para dirigir un cambio revolucionario, tal como lo percibieron correctamente por aquellos años varias organizaciones populares. El GAN basó su maniobra en esa debilidad, la falta de un estado mayor revolucionario, suponiendo que los partidos políticos tradicionales (incluso, eventualmente, el peronismo sin la presencia de Perón) tendrían la capacidad de aglutinar y direccionar la energía de las masas por los cauces institucionales.[11] Las organizaciones revolucionarias advirtieron la maniobra e, incluso, las Fuerzas Armadas Revolucionarias fueron más allá que la dictadura en su ponderación de la coyuntura;[12] entendían que las elecciones mismas, independientemente de las maniobras y argucias fraudulentas, localizaban a la clase obrera en una mera participación pasiva.[13]

El análisis de los mentores del GAN era en gran medida correcto. En efecto, el campo revolucionario se encontraba dividido en dos programas. Uno planteaba la necesidad de constituir un frente de liberación nacional policlasista que tuviera como eje principal de confrontación la lucha contra el imperialismo y, el otro, esgrimía un planteo de carácter proletario fundamentado en el marxismo más ortodoxo. A su vez, dentro de cada una de estas grandes orientaciones existían pocos acuerdos políticos entre los diferentes agrupamientos, aún entre organizaciones con grandes coincidencias ideológicas y parecidos horizontes estratégicos. Por otra parte, muchos sectores del movimiento obrero se encontraban sólidamente sujetados por las direcciones peronistas ortodoxas, que subordinaban sus bases a las diferentes fracciones burguesas.



hacen que las fuerzas represivas también limiten el uso de la violencia. Se constituye así un pacto que sorprende por su perdurabilidad. Mientas las masas movilizadas sólo usan un conjunto de armamento elemental que va de piedras a bombas incendiarias caseras (tipo molotov), la policía u otra organización encargada de reprimir únicamente utilizan armamento no letal, conocido técnicamente como antimotines. El carácter del tipo de lucha, forma guerrillera, refiere al despliegue simultáneo y en distintos lugares de fuerzas de choque que actúan de manera esporádica y breve, para reaparecer en otro lugar y repetir su acción, eludiendo los grandes combates frontales.

11. Al respecto, véase Carlos Penoncello y Héctor Menéndez, "Del Cordobazo a la caída de Cámpora y la dictadura", en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (comps.), *Del Rosariazo a la democracia del '83*, edición de la Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 1995.

12. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias se conformaron en 1970 con la confluencia de militantes provenientes de distintas corrientes de izquierda. Su aparición pública fue con el copamiento de la localidad de Garín de la provincia de Buenos Aires. El núcleo fundador ya estaba integrado desde 1969, año en que atentó contra trece supermercados de la empresa norteamericana Minimax, repudiando la visita al país de Nelson Rockefeller. Terminaron sumándose al peronismo.

13. Documento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, "Perón proscripto: el símbolo de la imposibilidad del régimen de integrar al pueblo a la continuidad imperialista". Febrero/marzo de 1973.



Desde esta evaluación, el GAN, entonces, era una salida constitucional acotada como momento de la defensa estratégica impulsada por una fracción del régimen frente a la potencialidad revolucionaria de la fuerza de masas que emergía desde el ´69.[14]

6.1 El GAN: ¿éxito o fracaso?

En los últimos años mucho se ha debatido sobre el triunfo o derrota de la política impulsada por el GAN.[15] La respuesta, para tener entidad, supone una gran cantidad de aclaraciones.

Quienes impulsaban el acuerdo pretendían un repliegue ordenado y controlado, puesto que suponían tener la capacidad de tutelar el proceso político en un plazo que podría prolongarse por tres años.[16] En ese escenario, incluso, en un principio, manejaron hipótesis optimistas como la posibilidad de que el propio Lanusse fuera electo presidente a través del voto o, en su defecto, el ministro Francisco Manrique que tenía una interesante adhesión a partir de su política social, con un especial apoyo entre los jubilados.[17] Entre las hipótesis más pesimistas se calculaba un posible triunfo en los comicios de la Unión Cívica Radical en una segunda vuelta. Esta alternativa era viable ya que la dictadura contemplaba una manipulación de los márgenes constitucionales instrumentando un sistema electoral que instalaba la segunda vuelta electoral, para el caso de que ningún partido o frente electoral lograra el 50 % o más de los votos (luego sólo hubo ballotage en algunas provincias).

También se tejían elucubraciones sobre la posibilidad de realizar pactos con algunos sindicalistas peronistas a partir de la reactivación de las paritarias (paralizadas desde 1966) y otras acotadas concesiones a la clase obrera.[18] Además, se especulaba con el apoyo de sectores peronistas sin el aval de Perón, ya que se descontaba la división de esa fuerza política.

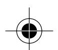
14. Sobre el GAN conceptualizado como defensa estratégica véase de Juan Carlos Marín, *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. Buenos Aires, Edición del CICSO, 1984.

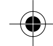
15. Véanse algunas de las controversias sobre el tema entre Pablo Pozzi y María Cristina Tortti en Hernán Camarero; Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *De la revolución libertadora al menemismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2000.

16. Los detalles sobre la maniobra electoral pueden verse en Marcelo Dias, *La guerra en la Argentina*, Lisboa, Editorial A Regra do Jogo, 1978.

17. El diario *La Opinión* alentaba estas especulaciones publicando el 28 de febrero del ´72: "*Todas las investigaciones de mercado efectuadas en el último tiempo por agencias especializadas, indican que Manrique es el hombre más popular después de Perón. Cualquiera que sea la sigla partidaria con que se presente Manrique cuenta con 3.000.000 de votos propios*". Citado por Marcelo Dias, *La guerra en la Argentina*, *op. cit.*

18. La predisposición de los sindicalistas peronistas para acordar con sectores de las fuerzas armadas, más allá de la postura de Perón, era muy alta y se había repetido desde 1955. El GAN fortaleció a la dirigencia peronista ortodoxa con las negociaciones paritarias, que alcanzaron una alta intensidad hacia finales del año 1972. En esa coyuntura los sindicalistas endurecieron sus posiciones para mejorar la imagen frente a sus bases, en el momento en que discutían su ingreso a las listas para participar de las elecciones.

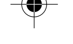




Estas elaboraciones no agotaban el arsenal de maniobras y argucias. Los mandatos fueron recortados a cuatro años. Hubo proscripciones como las de Perón, del Partido Comunista y otras agrupaciones de izquierda; con la proclamación del "Estatuto de los Partidos Políticos" se reglaba la vida interna de las organizaciones políticas, se establecía un mínimo de afiliados para la legalización (uno por cada 4.000 votantes registrados en un distrito) y la necesidad de lograr el reconocimiento en cinco distritos para ser aceptados como partido nacional.[19]

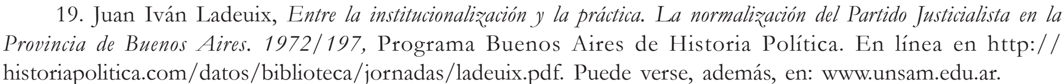
Todo esto, combinado con una controlada guerra irregular contra los cuadros combativos del movimiento popular.

Sin embargo las cosas no salieron como se las esperaba. El primer indicio de ello fue el adelantamiento de las elecciones en un año a la fecha prevista.[20] El segundo, la división del peronismo que Lanusse siempre alentara y esperara no tuvo electoralmente la profundidad deseada a nivel nacional aunque se plasmó abiertamente en algunas provincias. De hecho, en varios distritos hubo sectores que abandonaron el FREJULI (Frente Justicialista por la Liberación Nacional) e incluso el Partido Justicialista como en La Pampa, Córdoba, Santiago del Estero, Misiones, Santa Fe, Tucumán y Jujuy.[21] Visto desde esta perspectiva, el GAN no logró imponer su plan más ambicioso.





Sin embargo, si observamos el proceso desde otro ángulo podemos localizar algunas conquistas políticas de gran trascendencia. Muchas de las organizaciones que enfrentaban a la dictadura rechazaron lo que calificaron como una "farsa electoral". No obstante, paulatinamente, la salida electoral se fue imponiendo reclutando a muchos de los agrupamientos que en un principio no habían dudado en rechazarla. Por otra parte, las masas fueron siendo sumadas a la



19. Juan Iván Ladeuix, *Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972/197,* Programa Buenos Aires de Historia Política. En línea en http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/ladeuix.pdf. Puede verse, además, en: www.unsam.edu.ar.

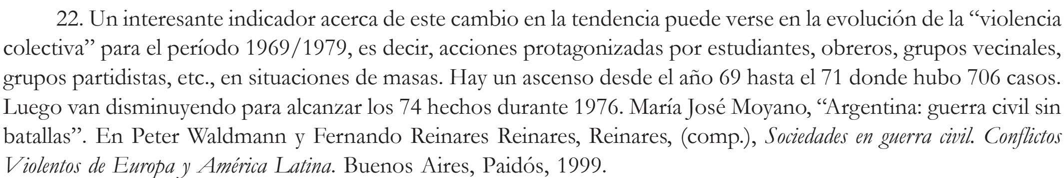
20. Para ello, seguramente se conjugaron varios factores entre otros, el desprestigio de los políticos de los partidos tradicionales y las dificultades para aislar a la guerrilla. En mi opinión, dentro de las distintas circunstancias no debe ser despreciada la vigorosa acción guerrillera que demostraba una alta capacidad para sobreponerse a los duros golpes que recibía, respondiendo con operaciones espectaculares y sin dar un minuto de tregua, lo que fortalecía a los sectores "duros" de las fuerzas armadas que se oponían al aperturismo lanussista. Ciertamente, de no achicarse los plazos, no hubiera sido fácil controlar las crisis militares. Finalmente, es menester destacar el impacto que tuvo el llamado "segundo cordobazo" o "viborazo" ocurrido en Córdoba el 15 de marzo de 1971, que supuso una importante confluencia entre las masas y las organizaciones insurreccionales. Véase Pablo Bonavena; Mariana Maañón; Gloria Morelli; Flabián Nievas; Martín Pascual; Julián Rebón y Agustín Santella, "El viborazo: ¿aislamiento proletario?". Ponencia presentada en las Jornadas *Los años '70: del Rosariazo a la democracia del '83*. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario, octubre de 1994.

21. Por ejemplo, en esta última provincia, pese a la resistencia de algunos sectores del PJ, por indicación directa de Perón se trató de incorporar a los candidatos de dos partidos de origen peronista: 17 de Octubre y Tres Banderas. El Partido 17 de Octubre se retiró finalmente del FREJULI. El candidato a gobernador era José Nassif, apoyado por un sector de las 62 Organizaciones comandado por Gustavo Sorucco. Tres Banderas también abandonó el Frente junto al MID. A las elecciones concurrieron finalmente dos listas peronistas pero ninguno pudo, impugnaciones cruzadas mediante, usar el nombre de FREJULI. Estas rivalidades albergaban la vieja disputa entre el sector denominado "aloncistas" (verticalista frente a las órdenes del jefe justicialista en el exilio) y los "vandoristas" (más autónomos frente al líder) que las directivas de Perón no pudieron salvar.

táctica de los grandes partidos nacionales que, más allá de idas y venidas, aceptaron el desafío electoral abandonando las violentas luchas callejeras y otras prácticas insurreccionales.[22] Asimismo, las organizaciones militares de carácter popular se dividieron y fragmentaron frente a la iniciativa, expresando un gran desconcierto por el realineamiento de las masas y la clase obrera, que aparecía subordinada al justicialismo y su frente político/electoral.

Tomando en consideración estas circunstancias podemos afirmar que, más allá de las fundamentaciones explícitas del GAN, logró generar otro escenario político abortando, al menos parcialmente, el proceso de ruptura de la clase obrera con su dirección peronista.

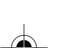
En definitiva, el GAN fracasó en un aspecto pero instaló un nuevo territorio de confrontación política que obstaculizó el proceso abierto desde el año 1969. Si bien no detuvo la movilización de las masas, logró cambiar su carácter modificando las condiciones de posibilidad para desarrollar una política autónoma de la clase obrera.[23] Impuso una línea de defensa ante el proletariado y sus aliados reales y potenciales, que suponía una composición de fuerzas en base a la convergencia de fracciones burguesas que apelaban a formas democrático/parlamentarias transitoriamente.[24] Algunos lo hacían cediendo en un grado parcial el control del aparato estatal (las fuerzas que integraban el GAN); otros, asumiendo cargos de gobierno y parlamentarios (La Hora de los Pueblos). Los unificaba una meta común: institucionalizar el conflicto social para imponer una salida a la crisis abierta durante la fallida Revolución Argentina. Se plasmaba así una compleja y tensa tregua entre las fracciones del capital que cubría aspectos parciales de sus contradicciones materiales. En este mapa quedaba momentáneamente subordinada la fracción burguesa más vinculada al capital financiero a la espera de mejores



22. Un interesante indicador acerca de este cambio en la tendencia puede verse en la evolución de la "violencia colectiva" para el período 1969/1979, es decir, acciones protagonizadas por estudiantes, obreros, grupos vecinales, grupos partidistas, etc., en situaciones de masas. Hay un ascenso desde el año 69 hasta el 71 donde hubo 706 casos. Luego van disminuyendo para alcanzar los 74 hechos durante 1976. María José Moyano, "Argentina: guerra civil sin batallas". En Peter Waldmann y Fernando Reinares Reinares, Reinares, (comp.), *Sociedades en guerra civil. Conflictos Violentos de Europa y América Latina*. Buenos Aires, Paidós, 1999.

23. El avance cualitativo de la fuerza de masas de la clase obrera a un nivel superior de organización y conciencia política no se mide a partir del incremento del número de luchas. No remite únicamente a un fenómeno de masificación de las confrontaciones sino que, especialmente, refiere a la capacidad de articular y componer fuerzas hacia una determinada meta político/estratégica que hace a la acumulación autónoma de poder para realizarlo en el despliegue de la guerra civil. La transformación de la cantidad en calidad tiene, obviamente, su complejidad.

24. En realidad la burguesía adopta el sistema parlamentario transitoriamente. Sólo hay democracia cuando las masas populares carecen de fuerza para cuestionar el orden social. Sobre el tema véase de Bonavena, Pablo: "La memoria, los derechos humanos y la violencia política", Revista *Voces*, Comisión de Historia de la Universidad Nacional de La Plata, N 2, septiembre de 2006. Publicado además en Jornadas Pre-ALAS Sociología y Ciencias Sociales: conflictos y desafíos transdisciplinarios en América Latina y el Caribe. Preparatorias del XXVI Congreso ALAS Guadalajara. Buenos Aires. Mayo de 2007. Foro II. Eje 4: http://www.prealas.fsoc.uba.ar/html/home.html. También véase de Pablo Bonavena, "Democracia y contrarrevolución". En Revista de Estudios Sociales *Cuestiones de Sociología*, Primavera de 2003, Nº 1, Departamento de Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.



condiciones para pugnar por su hegemonía (rompería la tregua a partir de 1974, violentando los marcos del Pacto Social).[25]

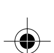
6.2 ¿Por qué analizar los golpes a los gobernadores?

Los sucesos políticos que organizan este capítulo son, fundamentalmente, las disputas por el control de los poderes ejecutivos de varias provincias a partir de las elecciones de marzo de 1973.[26] La capacidad de control del aparato del Estado deviene en un objeto teórico para la teoría de la lucha de clases acuñada por Marx ya que da cuenta, fundamentalmente, del estado de las relaciones de fuerza entre las clases o sus fracciones cuando han adoptado la forma de fuerzas político/militares que libran enfrentamientos entre sí.[27] Hace observable los avances, retrocesos o los momentos de equilibrio en el mapa de fuerzas que conforman los actores en disputa. Revela, también, los alcances de las bases programáticas y de las fundamentaciones de las prácticas asumidas para construirlas. Asimismo, pone de manifiesto el grado de involucramiento de las bases sociales con la lucha política y sus momentos superestructurales, es decir, habla de las relaciones entre dirigentes y dirigidos y del grado de apatía o politización de las distintas porciones de la sociedad. Especialmente interesante es el análisis de este vínculo en las situaciones sociales y políticas en que las organizaciones o partidos más radicalizados de un escenario político determinado alcanzan funciones de gobierno (ciertamente esta situación

25. Un balance muy difundido hace unos años es el sustentado por Marcelo Cavarozzi, quien entiende que "...la recaptura del centro de la escena política por parte de Perón (y, en alguna medida, también por Balbín, el presidente de la Unión Cívica Radica, a través de su coprotagonismo en el agrupamiento de La Hora del Pueblo y de su reconciliación histórica con Perón) no sólo consagró el fracaso de la transición controlada a la que aspiraban Lanusse y los militares. La vigorosa reaparición de los viejos astros de la política argentina y la repercusión alcanzada por sus discursos parcialmente renovados, también expresó la imposibilidad de las prácticas sociales contestatarias de generar un discurso propio pasible de difundirse en el conjunto de la sociedad". Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y Democracia*, Buenos Aires, Eudeba, 2002, p. 43. Esta localización de Perón puede verse también en Dalmazzo, Gustavo, *El duelo de los generales. Perón/Lanusse*, Buenos Aires, Vergara, 2005. Juan Carlos Torre brinda otra perspectiva al plantear que Lanusse, ante los límites de su proyecto, dejó que "Perón volviera al gobierno para que, como tantos otros antes, también él fracasara y preparara, sobre las ruinas de su ascendiente político, un nuevo retorno de los militares al poder", *Los sindicatos en el gobierno*, Buenos Aires, CEAL. Biblioteca Política Argentina. Nº 30, 1983, p. 43. Esta última interpretación coincide con lo que el propio Lanusse dijo sobre su plan, cuando manifestó que debía preservar a las fuerzas armadas, muy deterioradas por el fracaso de la Revolución Argentina, y restañas su cohesión interna, preparándose para en eventual guerra con la insurgencia. Eduardo Zamorano, *Peronistas revolucionarios*, Buenos Aires, Editorial Distral, 2005, pp.168. Véase, obviamente, de Alejandro Lanusse, *Mi testimonio*, Buenos Aires, Laserre, 1977.

26. Hablo de "sucesos políticos" en el sentido que le asigna Federico Engels en *Introducción a la Edición de Las Luchas de Clases en Francia de 1895.* Cualquier edición.

27. Ricardo Zofío Vidal, *Revolución burguesa y desarrollo del proletariado como clase partido en El 18 Brumario de Luis Bonaparte de Carlos Marx*, Luján, Documento de Trabajo. Universidad Nacional de Luján. Departamento de Ciencias Sociales, 1994.



aparece, al menos parcialmente, en los hechos que aquí abordamos). Allí queda expuesta la posibilidad de medir si el movimiento de masas ha madurado a la altura de su vanguardia, creando las condiciones para que la clase principal imprima su carácter al proceso permitiendo la dominación de clase. Además, puede observarse la tensión dentro de la fracción dirigente entre lo que puede hacer en el ejercicio del gobierno y lo que debería hacer según su programa e historia. Esta circunstancia fue abordada por Federico Engels cuando estudió la llegada de Thomas Münzer al gobierno de Mühlhausen. Allí, dice Engels, se encontró ante "un dilema insoluble: lo que puede realmente hacer está en contradicción con toda su actuación anterior, con sus principios y con los intereses inmediatos de su partido; y lo que debe hacer no es realizable. En una palabra, se ve forzado a representar, no a su partido y a su clase, sino a la clase llamada a dominar en el momento dado. El interés del propio movimiento lo obliga a servir a una clase que no es la suya y a entretener a ésta con palabras, con promesas y con la afirmación de que los propios intereses de aquella clase ajena son los de la suya propia. Quienes ocupan esta posición ambigua están irremediablemente perdidos".[28] Finalmente, habla de las posibilidades reales de los que se postulan como direcciones políticas para guiar y seguir, al mismo tiempo, a las fuerzas sociales. Como vemos, la relevancia otorgada por el marxismo a la temática es considerable. Los alcances de este escrito son más acotados, aunque rozan o cubren varias de las dimensiones destacadas.

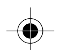
Para los casos particulares que aquí nos interesan las disputas nos permiten, por un lado, ver el carácter inestable de las alianzas celebradas durante la apertura del sistema electoral, correlato obligado del incongruente armado político de Perón, que favoreció una variopinta mezcolanza de orientaciones por encima de cualquier claridad programática. Por otro, su política frente a este obstáculo.[29] En efecto, la conformación de las distintas fórmulas provinciales del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) fue producto de muy duros enfrentamientos entre las fracciones enroladas en el peronismo, que al no seguir necesariamente las directivas de Perón ponían de manifiesto su debilidad para conducir el movimiento. La convocatoria a la presentación de listas unitarias durante las elecciones internas celebradas en 1972, por ejemplo, no fue escuchada en muchas jurisdicciones,[30] como tampoco lo fueron las apelaciones para evitar "confrontaciones innecesarias". Los candidatos por él sugeridos no siempre fueron respetados, como aconteció, por ejemplo, en Santa Cruz; y en otras provincias, como Misiones, Santa Fe y Jujuy, ni siquiera hubo unidad en las elecciones generales.[31]

28. Federico Engels, *Las guerras campesinas en Alemania*, Buenos Aires, Ciencias del Hombre, 1973, Punto VI, Obras Escogidas. Tomo 5, pp. 236-237.

29. Destaco la figura de Perón en tanto la personificación de una política que expresa intereses que, obviamente, lo trascienden. Incluso, es menester poner de relieve que las confrontaciones que aquí menciono no pueden ser localizadas meramente como una puja interna de un partido político. Su alcance involucra al conjunto de fuerzas sociales articuladas en distintos territorios. Son sucesos que "pasan" por la interna peronista pero no se agotan o limitan a ese ámbito. Ponen en juego al conjunto de las fuerzas, sus expresiones políticas y las estrategias desplegadas. Más adelante, en este mismo texto, insisto con la misma idea.

30. Esto ocurrió, como veremos, en las provincias más importantes como Córdoba y Santa Fe.

31. A pesar de las enérgicas directivas de Perón, las divisiones a niveles provinciales del peronismo sólo fueron superadas parcial y momentáneamente en el momento de la segunda vuelta electoral, aunque en Santiago del Estero



Asimismo, varias elecciones internas debieron ser suspendidas tras sonados escándalos en los congresos partidarios, tal como ocurrió en la Capital Federal.[32] Como observaremos, en lugar de la convergencia, prevalecieron las desavenencias, los oportunistas y advenedizos, las maniobras, las amenazas y amedrentamientos, las denuncias de fraude, las exclusiones, el boicot electoral y las renuncias a cargos gremiales y partidarios. La concurrencia a las urnas en algunos distritos fue francamente minoritaria y circunscripta a la mera lucha de aparatos, donde no faltaron trompadas, disparos de armas de fuego, heridos[33] y varios muertos. Las bases justicialistas tampoco obedecieron tajantemente las apelaciones de Perón. En la provincia de Neuquén gran parte del electorado peronista se volcó a la candidatura del neoperonista Felipe Sapag, líder del Movimiento Popular Neuquino (MPN), desconociendo las presiones de Perón y las arengas de Cámpora.[34] Lo mismo aconteció en Santiago del Estero y en Capital Federal para la elección de senador.[35]

Una directiva acatada de manera bastante extendida fue la orden de Perón que indicaba el criterio para constituir las fórmulas provinciales: el cargo de gobernador para un cuadro político y la vicegobernación para el sector sindical.[36] Menos respetada fue la indicación sobre la distribución de cargos. La Rama Juvenil[37] recibió menos puestos en las listas (un 18 %) cuando el reparto acordado era de un 25 % para cada una de las cuatro ramas del movimiento.[38] Sin embargo, el sector más perjudicado pareció ser las 62 Organizaciones. Todo el espacio sindical

las disputas entre fuerzas que abrevaban en el peronismo retrasaron el ballotage durante mucho tiempo; Carlos Juárez asumió el cargo recién en octubre de 1973. La línea interna opositora era encabezada por Abraham Abdullajad.

32. En este distrito la interna fue muy convulsionada. El Congreso del PJ (efectuado el 22 de diciembre del ´73) fue impugnado por irregularidades ante la justicia electoral. El sustrato del planteo era la composición de la listas. Particularmente intenso fue el enfrentamiento entre dos fracciones sindicales, encabezadas por Paulino Miembro (UOM) y Roberto Digón (tabacaleros).

33. Por ejemplo, en Mar del Plata, durante un acto proselitista del FREJULI a mediados de febrero del ´73, hubo siete heridos de bala, uno de suma gravedad. Desde ese día el PJ suspendió todos los actos de campaña en la ciudad.

34. El PJ impugnó, sin éxito, la fórmula del MPN ya que no hubo acuerdo para una lista única. La mayoría de los sindicalistas apoyaban a Sapag que trasladó su apoyo del FREJULI al Partido Federal de Manrique. Las 62 y la CGT respaldaron a Sapag a pesar de haber sido recientemente gobernador designado por Onganía. Decidieron no votar al candidato del PJ, Angel Romero, por su pasado ligado a Paladino, rebelándose contra lo indicado por Perón.

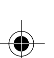
35. Véase Jorge Luis Bernetti, *El peronismo de la victoria*, Buenos Aires, Legasa, 1983, pp. 91-92.

36. La lógica de esta conformación obedecía a la debilidad de la rama política respecto de la sindical, circunstancia que siempre preocupó al viejo general.



37. Dentro de la juventud, la fuerza preponderante era la llamada "tendencia revolucionaria" que abarcaba a las distintas organizaciones que planteaban el desarrollo de "*socialismo nacional*" como horizonte estratégico, más allá de su difusa formulación. Comprende al sector del peronismo que también suele ser localizado como la "izquierda peronista". Aquí hablamos de la "tendencia" incluyendo esta gana de posiciones, reconociendo que a su interior Montoneros era la fuerza con mayor peso e influencia. Se pierde así, la riqueza de las distintas argumentaciones políticas que disputaban teóricamente la orientación de esta fracción del peronismo, que solo aparecen episódicamente en algunos momentos de este artículo.

38. Maristela Svampa, "El populismo imposible y sus actores. 1973/1976", en *Violencia, proscripción y autoritarismo 1955/1976*. Buenos Aires, Sudamericana, Nueva Historia Argentina, 2003, capítulo IX, tomo 9, pp.397.





interpretaba que el 25 % de los cargos era un reparto que iba en detrimento de los gremios. El fastidio, asimismo, aumentaba por otro factor. Tampoco fue parejo el aporte para la campaña electoral. Gran parte de su costo fue asumido con el dinero brindado por los sindicatos, sobre todo por la Unión Obrera Metalúrgica.[39]

La última apelación que realizó Perón procurando disipar las discrepancias entre las ramas del PJ fue la famosa grabación hecha desde el exterior y traída por el entonces secretario general de la CGT José Ignacio Rucci, conocida como el "Mensaje a los Trabajadores Argentinos". Allí, luego de fustigar a Tosco y las experiencias de SITRAC y SITRAM, exhortaba a los gremios peronistas a participar de la campaña con unidad para tratar de ganar las elecciones en la primera vuelta. La respuesta a las directivas quedó simbólicamente retratada en el primer acto conjunto entre la Juventud Peronista (JP) y el sindicalismo peronista, hecho en el marco del "Mensaje" en la ciudad de Chivilcoy el 13 de febrero de 1973. Al finalizar el mismo, del que participaron Rucci y Calabró, hubo una emboscada en la que fue muerto Luis Osvaldo Bianculli, chofer y secretario privado de Rucci, y herido el obrero metalúrgico Héctor Ledesma.[40] Los rumores indicaban que el destinatario de las balas era el jefe de la CGT.[41] Las palabras de Perón no habían conmovido a los bandos rivales que, evidentemente, no podían disimular su rechazo mutuo.

Una vez en funciones de gobierno, las contradicciones ideológicas y las pugnas sectoriales al interior de la fuerza político/electoral triunfante, obviamente, no mermaron. Desde ese momento se desplegaron dos líneas de confrontación principales: por un lado, entre las gobernaciones y el gobierno nacional del FREJULI, especialmente a partir de la caída de Héctor José Cámpora; por otro, al interior de cada equipo de gobierno, tanto a nivel nacional como provincial. Entre el 15 de mayo y septiembre de 1973 se intentó resolver estos problemas centralmente, por la vía del acuerdo. Para Perón el presidente Cámpora había fracasado en el intento, por eso apostó a la profundización de esa línea acuerdista durante la breve presidencia de Raúl Lastiri (julio/octubre). Éste llegó al cargo luego de una maniobra irregular que desplazó de la sucesión presidencial a Alejandro Díaz Bialet, presidente provisional del senado, quien era considerado un hombre influenciable por la izquierda peronista, seguramente por su parentesco con el legislador Díaz Ortiz de la Tendencia. Hay versiones que habla de un corrimiento "voluntario" de su derecho a ejercer la presidencia interina de la Nación, según el orden de sucesión prescripto por la Ley de Acefalía, por haber sido amenazado con un arma de fuego.[42] Más allá de los

39. Jorge Luis Bernetti, *El peronismo…*, *op. cit.*, pp. 80-81.

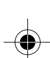
40. Hay otra versión de los hechos que ubica la muerte de Bianculli en el marco de incidentes entre los guardaespaldas de Rucci y la JP, que se desataron al finalizar el acto en el mismo sitio donde había tenido lugar, frente al Teatro Español. Véase al respecto, Luis Fernando Beraza, *José Ignacio Rucci*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2007, pp. 215-217. Finalmente, hay una versión que relaciona la muerte a la lucha interna del PJ en Chivilcoy, responsabilizando por el hecho a la JP. Diario La Capital de Mar del Plata del 15 de febrero del '73. Citado por Juan Iván Ladeuix, *Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972/1973, op. cit.*, pp.14.

41. La Opinión del 15 de febrero del '73. Página 8. Véase, también, La Nación del 13 de febrero de 1973.

42. María Sáenz Quesada, *Isabel Perón*, Buenos Aires, Planeta, 2003, pp.118.

rumores, Díaz Bialet fue enviado a una supuesta misión a Madrid aunque según él mismo reconoció frente a la prensa en España, nunca le fue comunicado en qué consistía. Como todavía la confianza en el peso y autoridad de Perón para lidiar entre los antagonismos era grande muchos sectores, incluidos varios de los partidos políticos con representación parlamentaria, cerraron los ojos y la boca ante el burdo ardid para quitarlo del medio.[43]

Con Lastiri se intentó una compleja tregua dentro del peronismo para mitigar los enfrentamientos durante los preparativos del regreso de Perón a la presidencia de la nación. El presidente interino viajó a varias provincias, incluso las más conflictivas, para impulsar esta política dialoguista, habiéndose reunido en primer término, el 17 de julio del ´73, con Obregón Cano y Atilio López para analizar la situación cordobesa. Sin duda, ese encuentro era una fuerte señal política en pos de la pacificación de las aguas dentro de la alianza de gobierno. En un discurso pronunciado cuando iniciaba su irregular mandato, que despertó grandes resquemores en la izquierda peronista, Lastiri recordó, por las dudas, que la subversión sería combatida en su plenitud. [44]



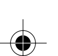
En esta misma etapa el Ministro del Interior, Benito Llambí, probó trasladar la tregua a varios de los territorios provinciales donde se venían desarrollando duros choques. Por ejemplo en Formosa promovió "un pacto de caballeros entre el gobernador y vicegobernador" abriendo espacios de poder para las 62 Organizaciones en el Ejecutivo Provincial con el objetivo de descomprimir la situación. Ciertamente, los pactos duraron muy poco y los conflictos no amenguaron. Mientras tanto, la acción política del oficialismo peronista no renunciaba al repertorio de la violencia programando en su defecto, acciones militares paraestatales dirigidas a los sectores considerados "díscolos". A partir del triunfo de Perón y con la muerte de José Ignacio Rucci las cosas cambiarían sustancialmente, entrándose a una nueva etapa donde este último recurso conquistó mayor centralidad.

6.3 Las tácticas de Perón

Desde el momento en que el llamado a elecciones se hubo instalado como una alternativa concreta por el GAN, Juan Domingo Perón intentó contener a las masas y a la clase obrera dentro de los límites institucionales y subordinarlas a los andariveles que imponía su proyecto. La tarea no era sencilla y el hecho de haber alentado a diferentes alas del peronismo durante su exilio se tornó en un escollo de gran envergadura, que finalmente no podría superar. Su postulación para hacer las veces de árbitro entre los distintos actores fue, cuanto menos, ingenua. En esas circunstancias adoptó una determinación muy clara. Emprendió una ofensiva

43. Carlos Alberto Quinterno, *Militares y populismo*, Argentina, Temas Contemporáneos, 1978, pp.190, Cita 1.

44. El mensaje fue realizado el 30 de julio de 1973. Para conocer su evaluación en el peronismo combativo, véase "El discurso de Lastiri hizo recordar más a Lanusse que a Cámpora", en Revista *Ya! Es Tiempo de Pueblo*. Nº 6 del 3 de agosto de 1973.



político militar contra las fracciones más radicalizadas del peronismo y del conjunto del movimiento de masas. Para recuperar su capacidad de conducción promovió dos líneas de acción: una legal y otra ilegal.[45] Impulsó una reestructuración y "depuración" en la estructura partidaria y en las organizaciones sindicales, rebasando las alternativas políticas estrictamente legales. Las acciones ilegales, por ejemplo, encontraban sustento ideológico en su reivindicación de la necesidad de crear "anticuerpos".[46] En realidad, lo legal y lo ilegal se combinaron de manera inescindible, predominando uno u otro carácter en relación con la confrontación puntual de que se tratara.

Como adelanté, el PJ albergaba a la mayor parte de las distintas fracciones identificadas con el peronismo, aunque no a todas, en una compleja y tirante convergencia que no tardaría en desnudar sus contradicciones estratégicas. Su política frentista ensombrecía aún más el panorama, ya que a la disputa entre peronistas se sumaba la pelea por los cargos con los partidos integrantes de

45. Este planteo choca, claro está, con otra visión que le atribuye a Perón un fuerte apego institucional.Véase en tal dirección, Carlos A. Fernández Pardo y Leopoldo Frenkel, *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción. 1971/1974*, Córdoba, Ediciones del Copista, 2004, pp. 468-469. En la entrevista ofrecida a la Tendencia en la Quinta Presidencial de Olivos cuando presionaba a los legisladores de la JP para que acompañaran la sanción de la reforma del código penal, transmitida en vivo a todo el país por radio y televisión, hablando sobre el Ejército Revolucionario del Pueblo, Perón hizo un comentario que dejaba en claro su determinación frente a los ataques de la organización revolucionaria: "Si no contamos con la ley, entonces tendremos también nosotros que salirnos de la ley y sancionar en forma directa como hacen ellos". La ilegalidad asociada a la pena de muerte no era una simple amenaza. Por el contrario, era una idea que Perón acuñaba hacía tiempo. La cita textual fue extraída de Fernando Amato y Christian Boyanovsky Bazán, *Setentistas. De la Plata a la Casa Rosada*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, p. 260. Sobre la última afirmación, Bonasso aporta un testimonio importante. Perón le habría comentado a una hija de Bidegain, antes de regresar de su exilio, que Argentina necesitaba un "*somatén*". Miguel Bonasso, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Buenos Aires, Planeta, 1997, p. 442. Curiosamente, puesto que las evidencias plantean lo contrario, hay quienes sostienen que Perón trató de apartar a los Montoneros del aparato del Estado "apelando a medidas carentes de legalidad, pero no violentas. Este fue el límite que Perón no quiso quebrantar ni quebrantó". Norberto Ivancich y Mario Wainfeld, "El gobierno peronista 1973-1976. Los Montoneros (Segunda Parte)", en Revista *Unidos*. Año 3. Nº 6, Agosto de 1985. Publicado en N. Ivancich, *Escritos peronistas*, Buenos Aires, Sudamericana, p. 113. Aceptan la ilegalidad, pero deslindan a Perón de la acción de la Triple A.



46. "Sobre la violencia yo tengo mi criterio formado. En la República Argentina hay un grado de violencia como el que hay en todas partes del mundo... Nosotros estamos creando los anticuerpos, porque es la mejor manera de combatirlos y terminar con ese tipo de delincuencia". Con estas declaraciones de Perón al diario *La Opinión* (19 de diciembre del ´73) ponía de manifiesto, una vez más, la fase ilegal de su acción, mientras brindaba aval a diversos aparatos semiclandestinos como el Comando Rucci de Mendoza, el Comando Peronista Lealtad, la Concentración Nacionalista Universitaria, las Brigadas Democráticas Universitarias, el Comando de Organización, la Juventud Revolucionaria Liberadora, la Alianza Libertadora Nacionalista, la Juventud Peronista República Argentina, el Comando Evita, la Confederación General Universitaria, la Legión Revolucionaria Peronista, el Centro Universitario Peronista, la Juventud Sindical Peronista, el Comando Peronista Lealtad de Corrientes, etc. Muchos de estos sectores incluso tenían el reconocimiento oficial del consejo partidario y del propio Perón, quien los recibía regularmente a pesar de las denuncias que sobre ellos pesaban. Eran acusados de realizar operaciones militares que no ocultaban sino que, por el contrario, reivindicaban públicamente. Varias de estas organizaciones, además, habían actuado como fuerza de choque, coordinadamente con organismos de seguridad del Estado, contra los sectores revolucionarios en la universidad durante el ´71 y el ´72 y apoyaron a los decanos peronistas que ingresaron a la Universidad en el marco del GAN, y que luego de ser desalojados en 1973 volverían con Ivanissevich y Ottalagano.





la alianza. Fracasado el intento de un acuerdo electoral con la Unión Cívica Radical a partir del rechazo de Ricardo Balbín, quien había informado que su partido no participaría de ninguna coalición electoral,[47] el Partido Justicialista (PJ) reunió a un grupo de pequeños partidos políticos con muy poca base social. Su indicación sobre la necesidad de brindar un porcentaje del 25 % de los cargos a estos socios menores fue muy resistida por la dirigencia peronista.[48] En muchos distritos directamente fue rechazada. Ocurrió en La Rioja, por ejemplo, donde el congreso del PJ decidió no integrar en las listas a los candidatos de los partidos del FREJULI. En Tucumán, Salta y Chaco la resistencia también fue muy alta.[49] Esta actitud promovió el abandono en varias jurisdicciones de algunos de los partidos del FREJULI. En Río Negro, por ejemplo, se retiró el Partido Popular Cristiano y el Movimiento de Integración y Desarrollo, que por el mismo motivo fue con listas propias en Chubut, San Luis, Entre Ríos y San Juan. La CGT La Plata fue pionera en cuestionar el peso electoral de los aliados del FREJULI, no veía la conveniencia de la entrega de los cargos a cambio de muy pocos votos.

El argumento para este "desacato" se sintetizaba en un chiste que circulaba profusamente entre la dirigencia peronista. El mismo afirmaba que todos los socios sumados por Perón entraban en un único taxi. Un artículo publicado el 15 de diciembre del 1972 en el periódico francés *Le Monde*, reflejaba una opinión muy extendida. Señalaba que era evidente "el magro balance" de las gestiones políticas del viejo general.[50] Varios sectores, entre ellos encumbrados dirigentes sindicales, no ocultaban sus dificultades para entender la política de Perón. Mucho menos cuando, comentaban a la prensa en sordina, luego de renunciar a su postulación, el 14 de diciembre, viajó a Paraguay donde reivindicó al dictador paraguayo Stroessner. Desde allí, justo en el momento en que se debían tomar las resoluciones definitivas sobre el armado político para enfrentar los comicios, retomó el papel de jugar desde lejos en la interna de su movimiento con una gira política intrascendente que continuó en Perú, donde lo único relevante fue sus manifestaciones en contra de la insurrección popular.[51]

La rama sindical ortodoxa[52] se opuso a la designación de Cámpora y Solano Lima como miembros de la fórmula presidencial del FREJULI. En realidad, no resignaba la candidatura

47. Joseph A. Page, *Perón. Una biografía*, Buenos Aires, Editorial Debolsillo, 2005, p. 530. Cuando Perón finalmente se presentó a elecciones –en septiembre de 1973– volvieron las especulaciones sobre la posibilidad de que Balbín lo acompañe en la fórmula. Véase al respecto, J. Page, *Perón. Una biografía, op. cit.*, pp. 563-565. También véase Alejandro Horowicz, *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 230.

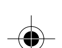
48. A la Alianza Revolucionaria Popular el 75 % de los cargos para el PJ le pareció mucho y, por eso, se retiró del frente.

49. El presidente del judicialismo salteño, Ricardo Falú, argumentó que no compartían cargos con otros partidos ya que la difícil situación interna no brindaba ningún margen para ello. *La Opinión* del 28 de diciembre de 1972, pp.11.

50. Citado por el diario *La Opinión* del 16 de diciembre de 1972.

51. Joseph A. Page, *Perón. Una biografía, op. cit.*, p. 534.

52. Con esta denominación identifico al sector del sindicalismo peronista que con más convicción reivindicaba la necesidad de celebrar pactos corporativos para generar una "comunidad organizada" bajo la dirección y tutela del Estado. Defendían el verticalismo como metodología de conducción política y sindical. Ideológicamente expresaban



del propio Perón, a quien continuaba presionando para que la aceptara pues, en su defecto, eligirían la "abstención" en la elección de presidente y vice. Esgrimían como argumento que no se debían acatar las proscripciones impuestas por la dictadura y que, además, Cámpora y Solano Lima eran conservadores. Por su parte, la Tendencia visualizaba en esta firmeza una maniobra para favorecer la política de Lanusse y sus socios Paladino y Coria, dirigente que expresaba el último intento sindical de un "peronismo sin Perón". Las 62 Organizaciones replicaban estos planteos diciendo, irónicamente, que las cosas parecían haber trocado radicalmente, ya que "los supuestos blandos ahora eran duros y los duros blandos" y que Montoneros aceptaban por "oportunismo" candidatos conservadores y situaciones políticas claudicantes que antes les asignaban a los gremios peronistas. Hasta el último día en que vencía la presentación de las listas para participar de los comicios circuló el rumor sobre la posibilidad de que la fracción sindical ortodoxa podría recurrir al uso de las personerías de los partidos Unión Popular y Laborista para presentar candidaturas propias por fuera del FREJULI, alternativa finalmente utilizada sólo en algunas jurisdicciones del país.



La trabajosa confección de las listas mostraba una composición que exponía claramente la diversidad ideológica y de intereses, contradicciones que una vez en el ejercicio del gobierno entorpecieron, naturalmente, el desarrollo coherente de una sola línea de acción. Asimismo, los enfrentamientos sociales, si bien no tenían el carácter semi-insurreccional que habían adquirido bajo la Revolución Argentina, como señalé anteriormente, no cejaban y muchas veces, por el contrario, parecían agudizarse.[53]

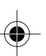
El gobierno de Cámpora procuró imponer una tregua a los enfrentamientos proponiendo un acuerdo sectorial elaborado antes de los comicios, un "Pacto Social", llamado "Compromiso para la Reconstrucción y la Liberación Nacional", suscripto en junio por la CGT (con bastante resistencia) y la Confederación General Económica, que suponía la canalización de la demanda obrera por los carriles de la negociación institucional. A los pocos días de su firma sumaron su adhesión la Sociedad Rural, la Unión Industrial Argentina y la Cámara Argentina de Comercio. Sin embargo, la tregua se mostró inestable. Los sectores más poderosos de la burguesía la respetaron displicentemente y la clase trabajadora prosiguió con sus reclamos corporativos, generando alineamientos que profundizaron las diferencias, especialmente, entre los sectores peronistas en las provincias.

La búsqueda de la institucionalización del conflicto a través de recursos constitucionales y parlamentarios abarcó, entre otros instrumentos, las leyes de Asociaciones Profesionales, de



una combinación entre ideas y principios nacionalistas, anticomunistas, humanistas y cristianos reconociendo, obviamente, los fundamentos del justicialismo.

53. "La conflictividad, si bien se mantuvo alta, se desplazó del terreno político hacia luchas de orden más estrictamente económico y sindical". L. Brunetto, *14.250 o paro general, op. cit.*, p. 68. Para más detalles sobre el contenido de los conflictos, véase de Inés Izaguirre y Zulema Aristizabal, "Las luchas de la clase obrera. Alineamientos y desapariciones en la Argentina de los ´70. Una medición". En Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (comp.), *Argentina. Raíces históricas del presente*, Argentina, 1997, Edición de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.





Prescindibilidad,[54] de Conciliación Obligatoria,[55] de Seguridad y Universitaria. Este "paquete jurídico" pretendía el ordenamiento social general, especialmente dirigido hacia la demanda obrera, e imponer un andamiaje legal para disciplinar un ámbito hostil como el universitario. Instaló, incluso, la censura a través del decreto 1774/73 prohibiendo unos quinientos libros de autores etiquetados como subversivos, que fueron sacados de la circulación comercial recurriendo al allanamiento de varias librerías.[56]

Un hito importante para visualizar las acciones militares que se combinaron con herramientas institucionales la conformó el conjunto de acontecimientos y el discurso político que rodearon la vuelta de Perón al país, el 20 de junio del ´73. Junto con la operación militar sobre los sectores enrolados en la Tendencia, conocida como la Masacre de Ezeiza,[57] el líder empezó a darle espesor ideológico a la "depuración", cuando en un discurso pronunciado al día siguiente señaló sin tapujos: "Los peronistas tenemos que retornar a la conducción del Movimiento. Ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo o desde arriba. Nosotros somos justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes". El mensaje era claro. Los peronistas deberían recuperar la "perdida" dirección del movimiento. Del mismo modo en Ezeiza había demostrado dos cosas muy importantes. Por un lado, puso de manifiesto su desconfianza con el ala "izquierda" del gobierno; por sus dudas le habría arrebatado la organización de la seguridad al ministro del Interior. Por otro, tornó evidente su decisión de promover una fuerza armada no estatal, alistada por el coronel Osinde, quien recurrió para su conformación a custodios privados e incluso a personal extranjero.[58] Esta estructura prefiguraba, al menos en parte, la posterior Triple A.

El golpe de estado contra Cámpora sería un paso inmediato de esta línea de acción. Lastiri hizo suya la citada directiva reemplazando a los ministros vinculados a los sectores más combativos del peronismo. También, dando una clara señal sobre el lugar político que asumía, designó como jefe de policía a Miguel Angel Iñiguez, quien a pesar de haber participado de la

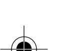
54. Esta Ley aplicable a los trabajadores estatales fue utilizada forzando sus alcances para destituir de sus cargos a cuadros administrativos, técnicos y profesionales que habían ocupado esos puestos impulsados por organizaciones de base. Se transformó así en una herramienta para facilitar las purgas. Para el caso del desplazamiento de los representantes del movimiento villero y de las mesas de trabajo barrial sostenidas por la JP, por ejemplo, véase de Patricia Dávalos; Marcela Jabbaz y Estela Molina, *Movimiento villero y Estado (1966-1976)*, Buenos Aires, CEAL, 1987, p. .59. También fue aplicada contra los delegados y activistas de la Industria Metalúrgica del Estado (IME) de Córdoba.

55. En octubre, por impulso del Poder Ejecutivo, "…el Congreso había restablecido el decreto-ley de Onganía que imponía el arbitraje obligatorio en los conflictos. Este decreto daba atribuciones al Estado para juzgar las huelgas y, en caso de considerarlas "ilegales", ordenar a los obreros su levantamiento. El nuevo gobierno de Perón no sólo restableció el decreto sino que además amplió la jurisdicción de aplicación de la Capital Federal a toda la república", Julio Godio, *Perón. Regreso, soledad y muerte (1973-1974)*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p.161.

56. Sergio Bufano, "Perón y la Triple A", en Revista *Lucha Armada*, Año 1. Nº 3, junio, julio y agosto de 2005.

57. Ver detalles de los hechos en Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, Valentín Alsina, Provincia de Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

58. Eduardo José Viola, *Democracia y autoritarismo en la Argentina contemporánea*. Tesis doctoral. Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de San Pablo, 1982. Citado por María Sáenz Quesada, *Isabel Perón,* op cit, pp.112.



"resistencia peronista" estaba implicado en la reciente masacre. Acto seguido, terminando julio del ´73, Perón nombró un nuevo Consejo Superior del PJ dejando a la izquierda peronista fuera del cuerpo. En su lugar designó a dos miembros de la JP ortodoxa leales a López Rega.[59]

En pocos días, el camino para que Perón ocupara la presidencia por tercera vez quedó despejado, contando en ese momento con un apoyo coyuntural mucho mayor entre la burguesía a raíz de sus señales claras para sepultar la indisciplina social.[60] También engrosó su poder electoral por "izquierda". En efecto, su candidatura generó serios problemas en varios destacamentos del campo del pueblo. Descontando el apoyo mayoritario de la clase obrera a través del voto, muchas organizaciones populares pusieron en evidencia profundas limitaciones para dar sustento a una línea de acción frente al retorno del líder justicialista. Avalaron así la fórmula de Perón y su esposa. El Partido Comunista Argentino, por resolución del XIV Congreso, apoyaría esa candidatura junto a otras organizaciones de izquierda como el Frente de Izquierda Popular, el Partido Obrero Trotskista y la Fracción Roja del Partido Revolucionario de los Trabajadores. El Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), auspiciado por el PRT, dio "libertad de voto" postura que abría la posibilidad de sufragar por la fórmula peronista, o al menos no la confrontaba.[61]

Uno de los problemas que explica parte de esta desorientación remite a una mala lectura del derrocamiento de Cámpora. Los análisis sobre la crisis política de una parte del campo popular no reconocieron lo que ese hecho ponía de manifiesto. Notoriamente, se omitía la evidencia de que quien tenía a su favor un obvio apoyo electoral se presentaba como candidato a partir de un golpe de estado propiciado por él mismo y que la fórmula presidencial implicaba de manera prístina un giro hacia la derecha.

Estas maniobras de Perón fueron acompañadas de una acción de "limpieza" del movimiento peronista que tuvo un salto cualitativo y cuantitativo, como ya señalé, a partir de la ejecución de Rucci, pieza clave para restaurar el "orden" en las fábricas y para procurar la subordinación de las estructuras sindicales a la política por él personificada.[62] En este orden de cosas debe destacarse el "Documento Reservado" suscrito por el Consejo Superior Provisorio del Movimiento Justicialista con la firma de Perón al pie, presentado por Lastiri y el ministro del interior Benito Llambí en una reunión de todos los gobernadores, dirigido especialmente a los delegados del peronismo de las provincias.[63] En el mismo se daban enérgicas instrucciones para que se excluyera todo atisbo de "marxismo" de la organización partidaria. En uno de sus

59. Norberto Ivancich y Mario Wainfeld, "El gobierno peronista 1973-1976. Los Montoneros (Segunda Parte)", *op. cit.*, p. 105.

60. El fracaso que se le asignaba a Cámpora en tal sentido fortalecía las expectativas electorales respecto de Perón. Incluso se especulaba que con su influencia en la clase obrera neutralizaría mejor a los sectores revolucionarios ya que el costo político de desafiar de manera directa al viejo líder era mucho mayor que el requerido para enfrentar a Cámpora.

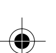
61. Osvaldo Coggiola, *El trotskismo en la Argentina (1960-1985)*, Buenos Aires, CEAL, 1986, p. 93, Tomo I.

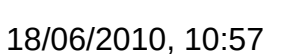
62. El 28 de junio del ´73, una resolución de la CGT Nacional hizo caducar todos los mandatos de las CGT Regionales a partir del primero de julio, como manera de retomar el control de las organizaciones gremiales.

63. Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1982, p. 181. Algunas versiones indican que la firma de Perón no estaba en el documento pero que sin embargo lo "bendijo". Véase al respecto Hugo Gambini, "Perón, creador de la Triple A", *La Nación* del 9 de febrero de 2007.





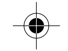




puntos más salientes, decía: "En todos los distritos se organizará un sistema de inteligencia, al servicio de esta lucha, el que estará vinculado a un organismo central que se creará".[64] Obviamente, este punto del documento aludía a la creación de un aparato de inteligencia paraestatal, por ende, ilegal, que se fundamentaba en la supuesta lucha contra el marxismo. Las directivas expresamente no ponían límites a los métodos para emprender la lucha; sólo importaba que fueran realmente eficaces.[65]

Unos días después, el 8 de octubre, Osinde organizó un encuentro con el objetivo de festejar el cumpleaños de Perón, reuniendo a una gran cantidad de suboficiales del ejército. El general manifiesta allí que los necesitaría y que López Rega se encargaría oportunamente de organizarlos. Luego, se realiza una reunión más privada entre Perón, sus dos hombres de mayor confianza, Osinde y López Rega, y cerca de trescientos suboficiales en la que se solicita a los presentes constituir grupos para custodiar a Isabel en sus giras y preservarla "de los zurdos".[66] Evidentemente se recurría, como frente a los hechos de Ezeiza, a una fuerza paraestatal.[67]

Así iba naciendo la "Triple A" (Alianza Anticomunista Argentina) que al poco tiempo, el 21 de noviembre de ese año, debutó atentando sin éxito contra la vida del senador radical Hipólito Solari Yrigoyen, que en aquel entonces encabezaba la oposición parlamentaria a la Ley de Asociaciones Profesionales.



Dentro de esta escalada, el 22 de octubre, el Consejo Superior adujo que los Montoneros "no eran peronistas" por lo que se hacía necesario evitar la circulación de las publicaciones ligadas a la izquierda peronista (*El Descamisado*, *Ya! Es tiempo de Pueblo* y *Militancia*). Además, condenó a Cámpora y al gobernador Obregón Cano por haber apoyado un acto en Córdoba

64. Señalaba que la muerte de Rucci "marca el punto más alto de una escalada de agresiones al Movimiento Nacional Peronista, que han venido cumpliendo los grupos marxistas y terroristas y subversivos en forma sistemática y que importa una verdadera guerra desencadenada contra nuestra organización y contra nuestros dirigentes"; agregaba: "Este estado de guerra que se nos impone no puede ser eludido y nos obliga no solamente a asumir nuestra defensa, sino también a atacar al enemigo en todos los frentes... Los grupos que en cada lugar actúan invocando adhesión al peronismo y al Gral. Perón, deberán definirse públicamente en esta situación de guerra contra los grupos marxistas y deberán participar activamente en las acciones que se planifiquen para llevar adelante esta lucha". *La Opinión* del 2 de octubre de 1973. Este matutino opinaba que Perón había aprobado el documento.

65. Hay una versión que señala a esta reunión con los gobernadores, del 1 de octubre del 1973, como el día de la fundación de la Triple A. En esa ocasión, menciona la misma fuente, Perón llevó la voz cantante durante la reunión y indicó a los mandatarios provinciales presentes que tendrían "la más amplia libertad para justificar su nombramiento en áreas de responsabilidad técnica e, incluso, política", pero aclarando que había una excepción: "la de los militantes de la ultraizquierda que llegan al peronismo en función de copamiento". Carlos Manuel Acuña, *Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón*, Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, Tomo II. Citado por Juan B. Yofre, *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*, Buenos Aires, Sudamericana, 2006, pp. 42-43.

66. Carlos Del Frade, *El litoral, 30 años después. Sangre, dinero y dignidad,* Rosario, sin datos sobre edición, 2006, p. 67.

67. También encargó al coronel (r) Santiago Menéndez hacer inteligencia en Tucumán. Según Yofre, tal iniciativa fue "*un adelanto del operativo independencia*", aunque la afirmación parece exagerada. Juan B. Yofre, *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*, *op. cit.*, p. 31.





donde habló el jefe montonero Mario Eduardo Firmenich. De aquí en más la ofensiva recorrería toda la estructura partidaria, los sindicatos, las universidades[68] y concentraría su potencia contra algunos de los gobernadores peronistas.[69]

¿Qué estaba pasando entonces a los ojos de muchos destacamentos del peronismo revolucionario? Como había ocurrido frente a la Masacre de Ezeiza se vinculaba los hechos a la Central de Inteligencia Norteamericana (CIA) y a los "sectores antipopulares", desligando o al menos omitiendo cualquier responsabilidad de Perón. Por el contrario, se caracterizaba al golpe inducido por él como una acción en su contra orquestada por la CIA desde el Ministerio de Bienestar Social con el concurso de la ortodoxia sindical. Esta mirada era compartida, incluso, por organizaciones no peronistas. En ese marco se caracterizaba el futuro que ofrecía la candidatura presidencial de Perón como la profundización de la tarea iniciada por Cámpora: el "desmantelamiento de las estructuras del régimen oligárquico imperialista".[70] Las controversias entre Cámpora y Perón quedaban eclipsadas en curiosas lecturas ideológicas que imposibilitaban abordar la coyuntura con claridad política. Lo que era un realineamiento y composición de fuerzas en una dirección era interpretado en su sentido opuesto.[71] Como justificación de sus prácticas, la Tendencia racionalizaba la ofensiva de Perón, que los tenía también como blanco, con sofisticadas e insólitas explicaciones como la teoría del "cerco". También el Partido Comunista Argentino desvinculaba a Perón del golpe.[72]

Respecto a las directivas de Perón su existencia fue, en principio, negada por Montoneros que hablaban de "invento de la purga" calificando al Documento Reservado de "estupideces" y descartando la autoría del mismo por parte del PJ y mucho menos de Perón.[73] Sin embargo, ante la evidencia de los hechos, a las dos semanas ya reconocían la redacción del documento

68. Respecto a la ofensiva contra las autoridades universitarias véase de Pablo Bonavena, "El rector que no fue: la lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alberto Banfi en octubre de 1973". En la publicación electrónica de las *Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino*. Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Año 2007. Publicado también en Pablo Bonavena, Mariano Millán y Juan Califa (comps.), *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Buenos Aires, Publicación de la Carrera de Sociología de la UBA y Ediciones Cooperativas, julio de 2007.

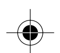
69. El 18 de octubre del ´73, el Consejo Superior limitó el funcionamiento de las Unidades Básicas. Asimismo desautorizó a las agrupaciones que actuaban dentro del Movimiento y que no contaban con su expreso reconocimiento. Decretó la clausura de todas las Unidades Básicas de la Rama Femenina y prohibió la apertura de Unidades Básicas mixtas, todo esto con vistas a "efectuar un mejor control del funcionamiento de las numerosas unidades básicas que surgieron en los últimos tiempos". Seguidamente el Congreso Nacional del PJ realizó reformas en la carta orgánica que facultaba a esta entidad con amplios poderes para la intervención de las filiales de la organización. Respecto a la Rama juvenil, el 7 de febrero del ´74, Perón encomendó a la Juventud Peronista "Ortodoxa" purificar el movimiento y terminar con la "infiltración".

70. Comunicado conjunto de la Juventud Universitaria Peronista y la Agrupación de Docentes Universitarios Peronistas.

71. Sobre esta paradoja dentro del ámbito universitario, véase de Pablo Bonavena, "El rector que no fue: la lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alberto Banfi en octubre de 1973", *op. cit.*

72. Véase editorial del periódico *Nuestra Palabra* del 18/7/73.

73. Véase *El Descamisado*, Año 1, Nº 21 del 9 de octubre de 1973. También Gillespie, R.: *op. cit.*, p. 181.



como una responsabilidad exclusiva del Consejo Superior pero aún desvinculando tozudamente a Perón del mismo.[74] Cuando la JP cuestionó a López Rega la respuesta de Perón dejó en claro su postura respecto del ministro, montando una verdadera provocación: lo nombró su "enlace" con ese sector.[75] Mientras tanto estaba siendo confeccionada la lista de las personas que serían "depuradas" por los anticuerpos que Perón había convocado a desarrollar.[76]

La mayoría de la clase obrera, por su parte, observaba a la distancia todas estas tensiones y alineamientos, más predispuesta al reclamo corporativo y a la delegación de poder en Perón que al propio protagonismo político.[77]

6.4 La ofensiva contra los gobernadores

Cuando se habla de los mandatarios provinciales electos en 1973 en general suele identificarse al grupo de cinco gobernadores correspondientes a las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, como los "gobernadores de la Tendencia".[78] Hay quienes sugieren

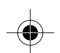
74. Véase *El Descamisado*, Año I, números del 23 y 30 de octubre de 1973 respectivamente. Por su parte, la revista *Militancia* del 1 de noviembre de 1973 reconocía la existencia del Documento Reservado. A mediados de noviembre (Nº 23, Año 1 del 15 de noviembre de 1973), en una nota editorial despejaba toda duda al dar cuenta del "aval" que Perón otorgó a la ortodoxia sindical y política del peronismo y a sus acciones al confirmar al Consejo Superior en medio de las denuncias que le imputaban a dicho organismo una actuación paralela e independiente de sus directivas.

75. "Era casi una burla". Roberto Cirilo Perdía, *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, Buenos Aires, Grupo Agora Editor, 1997, p. 189.

76. Sobre la lista de las víctimas de la Triple A y el conocimiento que tendría Perón de ese detalle existen dos versiones. Por un lado, algunos testimonios indican que López Rega presentó un plan para aniquilar a los opositores con diapositivas de los futuros asesinados, acompañado por el comisario Alberto Villar, en la quinta presidencial de Olivos ante la presencia silenciosa de Perón (véase Juan Gasparini, *La fuga del Brujo. Historia criminal de López Rega*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2005, pp.227). Por otro, se dice que ese encuentro fue efectuado en el mismo lugar pero el 8 de agosto del ´74, después del fallecimiento de Perón (véase diario *Página 12* del 30 de enero de 2007, pp.5). Una nota posterior, publicada en el mismo matutino, reproduce testimonios presentados ante el Poder Judicial (causa seguida por el Juez Federal Norberto Oyarbide) que dan crédito a la primera versión (diario *Página 12* del 18 de febrero de 2007, pp.12-13).

77. Desde ya que algunos sectores vislumbraban el rumbo que tomaba la situación con claridad. El grupo Pasado y Presente explicaba que debido a la radicalización social, "Perón se ve obligado a renunciar a un estilo de dirección política que tendía siempre a lograr que los extremos del movimiento no se sobredimensionasen. La izquierda peronista debe ser aniquilada no porque no acepte ciertas leyes del juego inevitables, ni porque se niegue a reconocer la necesidad de etapas en el proceso de liberación social y nacional, sino porque avanza en el sentido del crecimiento del movimiento de masas y porque expresa la exigencia de una desembocadura socialista al proyecto peronista". Revista *Pasado y Presente*, Nros. 2/3, Año IV, Julio-diciembre de 1973, p. 187.

78. Godio habla de "*gobernadores camporistas*". J. Godio, *Perón. Regreso, soledad y muerte (1973-1974)*, *op. cit.*, p. 175.



añadir a esta nómina a los de San Luis o de Catamarca, o, más ambiguamente, al gobernador de Formosa.[79]

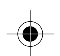
El criterio para ese agrupamiento, a veces de tres, de cinco o de siete integrantes, y no siempre los mismos, refiere al grado de influencia que alcanzó la izquierda peronista en la conformación y ejercicio de sus gobiernos. Se considera esa variable, grado de influencia, ya que, tal como observaremos a la brevedad, ninguno pertenecía directamente a las organizaciones guerrilleras peronistas.[80] Es más, sólo algunos de ellos tuvieron una vinculación orgánica con Montoneros, pero recién en 1975 cuando fundaron el Partido Auténtico Peronista, es decir, mucho tiempo después de haber perdido sus cargos. En realidad, fueron dirigentes permeables a la influencia de las corrientes más radicalizadas del peronismo y demostraron una apertura mayor hacia otras fuerzas políticas, en parte por su debilidad dentro del Movimiento Justicialista y frente al poderío sindical ortodoxo. Provenían del nacionalismo o poseían antecedentes como funcionarios del gobierno peronista anterior o del propio PJ. En un principio, la Tendencia desconfió de sus orientaciones políticas pero fueron dirigentes que abrieron, más o menos, el juego hacia la JP. Esa actitud permitió el acercamiento de posiciones. No obstante, insisto, no eran miembros plenos de ninguna organización correspondiente a alguna línea interna partidaria, y su capital político principal era la fidelidad a Perón. La incorporación de funcionarios de la Tendencia no fue una determinación exclusiva de este grupo de gobernadores ya que, según el reparto de cargos acordado antes de las elecciones, esta situación se replicó en todos los niveles y ámbitos de los aparatos del Estado.

La ofensiva de Perón y los sindicalistas ortodoxos para desplazar al grupo de los cinco gobernadores no se ciñó únicamente a estas jurisdicciones.[81] Tampoco finalizó con los embates contra el puntano Elías Adre o el catamarqueño Hugo Mott. Las "fronteras ideológicas" que trataban de delimitar las directivas de Perón buscaron ser impuestas en otras provincias. De modo general, el sindicalismo peronista acusaba a varios gobernadores de tener "falta de

79. Véase esta caracterización del gobernador de San Luis en Guillermo Caviasca, *Dos caminos. ERP y Montoneros en los ´70*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, 2006. Cita 16 de la p. 133. También, véase Eduardo Castilla, *Córdoba 1974: el golpe de Perón*. Periódico *La Verdad Obrera*, Año XI. Nº 223 del 22/01/07, p. 15. Finalmente, N. Ivancich y M. Wainfeld, "El gobierno peronista 1973-1976. Los Montoneros (Primera Parte)", Revista *Unidos*, Año 1, Nº 2, julio del 83. Publicado en N. Ivancich, *Escritos peronistas*, *op. cit.*, p. 81. Sobre la localización del gobernador catamarqueño en este grupo, véase Gillespie, Richard: *op. cit.*, p. 81. También, Ronaldo Munck, *Argentina: from anarchism to peronism: workers, unions and politics. 1855/1985*. Capítulo 14: "The return of peronism and labour divided: 1973/1976". Londres, Zeb Books Ltd. 1987, p. 193. La inclusión del formoseño Antenor Gauna en este espacio parece ser insinuada por Gillespie en la misma página de su obra que acabo de citar. Alicia Servetto atribuye su desplazamiento del cargo por ser un funcionario relacionado con el "peronismo radicalizado". Artículo "Córdoba ya vivía con miedo antes del golpe". Diario *La Voz del Interior on line* del 19 de marzo del 2006. Véanse más adelante otros elementos acerca del tema.

80. Las opiniones varían. Marcelo Larraquy, en su libro *López Rega. La biografía*, por ejemplo, afirma que la tendencia "gobernaba" tres provincias –Buenos Aires, Córdoba y Mendoza" y tenía "buenas relaciones" con los gobernadores de San Luis y Salta. Buenos Aires, Sudamericana, 2004, p. 212.

81. Esta ofensiva, en parte, acercó a Perón y los sindicalistas ortodoxos que veían abierta la posibilidad tanto de combatir a los "zurdos" como de recuperar espacios en los elencos de gobierno.





representatividad y de haber sido nominados a espaldas de las autoridades partidarias".[82] Más allá de la justeza de estas aseveraciones, también las disputas por espacios de poder estaban a la orden del día, lo cierto es que Perón reclamó a todos los candidatos a mandatarios provinciales que una vez en ejercicio de sus funciones defendieran la "más pura ortodoxia peronista".[83] Ciertamente la lucha ideológica muchas veces fue la forma que adoptó la disputa por espacios de poder; en efecto, la pelea por la pureza doctrinaria estuvo en algunas circunstancias subordinada a una táctica por ganar posiciones en los elencos de gobierno. Sin embargo, en otras situaciones, las cuestiones ideológicas se impusieron por sobre las apetencias sectoriales; la lucha teórica eclipsó las demás iniciativas en juego. Estos casos refieren al derrocamiento de los mandatarios provinciales, objeto del análisis del presente artículo. También hubo alternativas más o menos intermedias, representadas con las pujas en San Luis y Catamarca.

6.5 "Ofensiva ideológica" sin derrocamientos: breve panorama en algunos territorios provinciales

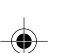
En este apartado abordaré muy acotadamente algunos de los casos donde la querella entre fracciones fue muy aguda, pero que no terminaron con el reemplazo del gobernador por la calificación de "Montonero". Los enfrentamientos tienen diferentes atributos que van desde la simple lucha por cargos hasta la más álgida disputa política, localizados tanto al momento de constituir las listas electorales como durante el desarrollo de las funciones de gobierno. De conjunto ponen de manifiesto tanto la profundidad, la violencia y extensión de las desavenencias, que no dejaban ningún resquicio sin cubrir, como la riqueza de alternativas vividas y su carácter.

En San Juan, la CGT denunció "infiltración marxista" en la administración del gobernador Eloy Camus. El sindicato ATSA (Trabajadores de la Sanidad) señaló que en la función pública se nombraba gente "con objetivos extraños al movimiento y para quienes la palabra CGT es mala". Las 62 Organizaciones y la CGT reclamaron por la poca atención que le prestaba el gobernador al movimiento obrero e insistieron en que se hacía "necesario que se tomen medidas con los infiltrados que son conocidos por la policía".[84] Se combinaban así el reclamo sectorial con la iniciativa de las purgas por causas políticas. Un Plenario especial y secreto de la CGT, reunido el 5 de octubre del 1973, se comprometía a luchar contra el marxismo y advertía al gobernador sobre la presencia de "infiltrados en la administración pública". El interventor del Partido, Ernesto Rafael Prieto, anunció al ocupar ese cargo: "no aceptaremos

82. Victoria Itzcovitz, *Estilo de gobierno y crisis política. 1973/1976*, Buenos Aires, CEAL Nº 93, 1985, p. 49.

83. V. Itzcovitz, *Estilo de gobierno y crisis política. 1973/1976*, *op. cit.*, p. 49.

84. *Diario de Cuyo de San Juan* del 2 de noviembre de 1973. Es menester destacar que las 62 Organizaciones rechazaron el 25% de los cargos que les correspondían en las listas para las elecciones debido a sus diferencias con la conducción política provincial.



neoperonistas, marxistas ni tibios". El Consejo del PJ desautorizó a todas las organizaciones internas, informó que las publicaciones *El Descamisado*, *Ya* y *Militancia* no eran voceros de esa organización política y prohibió los actos de la JP. En tanto la Juventud Sindical Sanjuanina afirmaba que desde 1964 se percibía "infiltración de elementos ajenos al movimiento", comprometiéndose a trabajar para la "purificación en las filas peronistas", iniciativa que contó con el respaldo inmediato del gobernador.[85]

A diferencia de lo ocurrido en otros estados provinciales en Chubut la agresión se orientó, en el primer año de gobierno, contra el vicegobernador Antonio Campelo, sindicado como "izquierdista". Luego, en febrero de 1974, la policía y los sindicalistas ortodoxos del peronismo asaltan el local de los trabajadores petroleros –con apoyo de dos ministerios y el intendente de Comodoro Rivadavia– para acabar con un supuesto "complot subversivo". Con este episodio las cosas cambiarían. El vicegobernador pasa al bando más reaccionario mientras el gobernador procuraba mantener la institucionalidad contra la alianza sindical-policial. Esta áspera disensión intestina se remontaba a los momentos previos a los comicios. El 19 de diciembre del 1972 había sido suspendido el congreso del PJ por los incidentes provocados por cuando la JP ingresó al edificio donde sesionaba la UOCRA forzando ventanas y puertas. Allí fue golpeado el presidente del partido, Norman Mac Karty, y un policía disparó al aire luego de ser tirado al piso. A partir de este hecho funcionaron dos congresos partidarios paralelos. Uno en Comodoro Rivadavia y otro en Trelew. En este último cónclave fue proclamado candidato David Romero, dirigente de Trelew. El opositor era Benito Fernández de la ciudad de Esquel, quien renunció luego de ser electo por el otro congreso. Las 62 Organizaciones, producto de esta crisis, retiraron sus candidatos de las listas del FREJULI, actitud compartida por el MID. Las peleas entre facciones eclipsaban los debates políticos y sus intereses más urgentes.

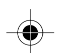
En La Pampa, el gobernador José Aquiles Regazzoli soportó la impugnación de la convención que lo había designado candidato y, luego, recibió la imputación de "izquierdista", aunque tal acusación no fuera muy creíble.[86] La JP entendía que Regazzoli tenía una "posición popular",[87] aunque respecto de la Tendencia había grandes distancias.[88] Por su parte, la CGT local denunció la infiltración en la gobernación, especialmente luego de la muerte de Rucci ya que, según argumentaba, varios funcionarios habían mostrado satisfacción por ese deceso.

85. Uno de los más decididos en llevar a cabo la purga fue el diputado Jorge Camus, quien declaró que se había resuelto "reafirmar la verticalidad", argumentando: "Los marxistas saben que pueden sufrir una derrota política o militar, como en el caso de Chile y que eso incluso los agranda, pero lo que no pueden perder es la batalla ideológica pues significaría que han sido derrotados por un ideal superior y que poco es lo que les quedaría por hacer en Latinoamérica. De ahí que de cualquier forma intentarán hacer fracasar este proceso nacional, plenamente argentino, que encabeza el general Perón". *Diario de Cuyo* del 14 de octubre de 1973, p. 9.

86. Véase sobre el proceso en La Pampa la interesante y documentada investigación de Norberto Asquini, *Crónicas del fuego. Luchas populares, peronismo y militancia revolucionaria en La Pampa de los ´70*, Santa Rosa, La Pampa, Ediciones Amerindia, 2006.

87. F. Amato y C. Boyanovsky Bazán, *Setentistas. De la Plata a la Casa Rosada*, *op. cit.*, p. 253.

88. N. Asquini, *Crónicas del fuego. Luchas populares, peronismo y militancia revolucionaria en La Pampa de los ´70*, *op. cit.*, p. 255. Cita 22.





La ofensiva creció a partir de la detención de varios miembros de la JP. Montoneros había llevado a cabo entrenamiento militar en un campo privado de la localidad de Telén sin la anuencia del gobernador, que desconocía el desarrollo de este tipo de actividad. Sobre finales de noviembre del 1973 fueron detenidos varios de sus cuadros dentro del territorio pampeano. La JP de La Pampa junto a la de Buenos Aires se movilizó en procura de su liberación, entendiendo que las detenciones constituían una agresión del "gorilismo" contra los gobiernos de Bidegain y Regazzoli. Los dirigentes de la JP que viajaron a la provincia con el fin de tramitar la libertad de los compañeros apresados recibieron un trato cordial del gobernador Regazzoli, presuroso por resolver el tema y despejar la posibilidad de que se desatara un conflicto de mayor envergadura. La caracterización hecha pública por la JP y su equiparación con Bidegain colocaba a Regazzoli en una posición incómoda.

El vicegobernador Rubén Marín aprovechó la coyuntura para asediar al gobernador, provocando una crisis de gabinete –se produjo el 26 de noviembre del 1973– que terminó con varias renuncias. Aun así, el gobernador brindó alojamiento a los familiares de los detenidos que viajaron a la provincia y los recibió una vez liberados.[89]

El sindicalismo ortodoxo y sectores del PJ cargaron sistemáticamente sobre el mandatario pampeano. Le objetaban la presencia de marxistas en el equipo de gobierno y varias designaciones de algunos nuevos integrantes del Poder Judicial.[90] También afrontó una seria crisis policial por "mejoras salariales" en la que la CGT y las 62 Organizaciones actuaron como los representantes de esa fuerza represiva. Muchos opinaban que estos intentos desestabilizadores provenían del vicegobernador Marín, hombre avalado por el sector ortodoxo. Regazzoli apoyó la candidatura de Isabel a la vicepresidencia contra la opinión de la Tendencia. Su gobierno fue siendo copado por la ortodoxia que fue ganando cargos en el aparato estatal al mismo tiempo que se producían muchas cesantías en la administración pública.[91] La falta de respuesta a los embates del peronismo ortodoxo provocó el alejamiento de la JP.[92] Algún sector, sin embargo, mantuvo su apoyo hasta el final, a pesar de que terminando el ´74 la JP había quedado marginada tanto de la estructura de gobierno como del PJ.[93] Debilitado por los embates y las concesiones, a partir de la muerte de Perón el jefe provincial terminó encolumnándose detrás de Isabel.[94]

En Tucumán el candidato a gobernador fue el ex jefe de la policía Armando Juri. Para ese entonces, las divisiones dentro del peronismo eran muy agudas, lo que llevó a que en enero de

89. F. Amato y C. Boyanovsky Bazán, *Setentistas. De la Plata a la Casa Rosada*, *op. cit.*, pp. 250, 252-253.

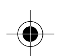
90. N. Asquini, *Crónicas del fuego. Luchas populares, peronismo y militancia revolucionaria en La Pampa de los ´70*, *op. cit.*, pp. 219 y 241.

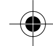
91. N. Asquini, *Crónicas del fuego. Luchas populares, peronismo y militancia revolucionaria en La Pampa de los ´70*, *op. cit.*, p. 247.

92. N. Asquini, *Crónicas del fuego. Luchas populares, peronismo y militancia revolucionaria en La Pampa de los ´70*, *op. cit.*, p. 257.

93. N. Asquini, *Crónicas del fuego. Luchas populares, peronismo y militancia revolucionaria en La Pampa de los ´70*, *op. cit.*, p. 250.

94. N. Asquini, *Crónicas del fuego. Luchas populares, peronismo y militancia revolucionaria en La Pampa de los ´70*, *op. cit.*, p. 326.





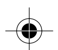
1973 se retirara un sector que pasó a constituir el Frente Unido del Pueblo, acusando a Juri de complicidad con la Revolución Argentina y cuestionando la presencia en la lista del FREJULI de Eduardo Paz, socio político de Robustiano Patrón Costa y del gobernador de la Revolución Argentina Carlos Imbaud. Los candidatos alternativos a Juri eran Julio Rodríguez Anido (abogado de sindicatos y presos políticos), Benito Romano (Secretario general de la FOTIA y titular de la Comisión Intersindical de Ingenios Cerrados) y Dardo Molina (ex asesor de los azucareros y miembro de la CGT). La JP y la Coordinadora Peronista ocuparon dos veces la sede partidaria en protesta por la designación de Juri. Denunciaron que en su proclamación había estado ausente el veedor designado por el PJ nacional. La lista definitiva de candidatos fue leída ante un grupo de afiliados que se había congregado frente al local del PJ (la sesión fue secreta para evitar nuevos incidentes), que al escuchar los nombres de quienes la componían se manifestaron con expresiones de repudio y ataques con piedras a la sede del partido hasta ser dispersado por la policía. Producto de la intensidad de los desacuerdos internos a nadie sorprendió que el 2 de enero de 1973 atentaran con explosivos contra el domicilio de Juri. El conflicto salió con más fuerza a la superficie en octubre, cuando se produjo una gran crisis entre el Poder Ejecutivo, la Legislatura y la CGT luego de un operativo contra el "terrorismo" conducido por el jefe de policía Oscar García Rey, de gran afinidad con el ministro López Rega, efectuado conjuntamente por fuerzas policiales, sindicalistas, legisladores provinciales y activistas civiles del peronismo ortodoxo que, armados para la ocasión, realizaron varios allanamientos y detenciones. Los acontecimientos, claramente, traspasaron la legalidad. La "depuración ideológica" encabezada por el gobernador incluyó el desplazamiento del Secretario de Planeamiento José Chebaia, del asesor de Cultura y cineasta Gerardo Vallejo y del interventor del Consejo de Difusión Cultural Gregorio Sale. Este último desalojo del cargo fue concretado el 18 de enero de 1974, después que la Tendencia ocupara el edificio de esa entidad para evitar su reemplazo. La depuración fue encabezada por el dirigente de la UOM y vicegobernador Dardo Molina y las Brigadas Peronistas Trasvasamiento Generacional, que se proclamaron "el ariete ortodoxo del peronismo" para luchar contra el marxismo.[95]

En Tierra del Fuego, el gobernador Mariano Loedel fue cuestionado por la Intersindical (no había allí regional de la CGT), que agrupaba a veinticuatro sindicatos y al bloque de concejales de Río Grande. En abril de 1974 fue declarado "persona no grata" por, supuestamente, no atender las demandas sociales.

También hubo problemas con el gobernador de Misiones Juan Manuel Irrazabal (PJ), al punto que su trágica muerte y la del vicegobernador César Napoleón Ayrault (MID) generó muchas dudas sobre el carácter accidental o no de la caída del avión en el que perdieran la vida.[96] El ejecutivo provincial mantenía una dura confrontación con el Partido de la Tercera Posición –peronismo ortodoxo que no participaba del FREJULI– que tenía como epicentro la intervención de la intendencia de Posadas, cuyo titular era defendido por Tercera Posición.

95. Diario *La Nación* del 6 de enero del ´73, p. 4.

96. El ministro de Economía de la provincia, Ramón Martos, sembró esas dudas explicando que el gobernador se había ganado muchos enemigos al avanzar sobre los intereses de los grandes productores de té y yerba mate.





Respecto de la purga ideológica, el gobernador Irrazabal manifestó: "hay un hecho que nos preocupa a todos: buscar la afirmación definitiva doctrinaria del Justicialismo. Es por ello que venimos luchando desde hace veinte años... A todos nos preocupa la infiltración", agregando que todos sus colegas gobernadores compartían el "deseo" de "pelear contra la infiltración marxista".[97]

En La Rioja, en noviembre de 1973 Carlos Saúl Menem, gobernador de la provincia, denunció que sectores del PJ local y de la CGT interferían en su acción de gobierno. También salió en apoyo del perseguido Cámpora. En esta provincia el enfrentamiento entre las 62 Organizaciones y la Tendencia era muy álgido y el Consejo Provisorio del PJ llegó a expulsar, en noviembre del ´73, a varios afiliados, entre ellos algunos funcionarios del gobierno. La JP avaló la candidatura de Menem y su vicegobernador Libardo Sánchez a pesar de su anterior propuesta para que el compañero de fórmula fuera el sindicalista combativo Ramón Torres, moción vetada por las 62 Organizaciones y la CGT local conducida por Julio Corso. Este acercamiento entre las fracciones más radicalizadas del peronismo y Menem fue utilizado por la ortodoxia para presionar en la búsqueda de sumar cargos en el gobierno. El coqueteo de Menem con los Montoneros terminó cuando apoyó abiertamente la candidatura de Isabel.[98] Además, avaló la participación de las Fuerzas Armadas en la lucha antiguerrillera, señalando que estaban "haciendo Patria con mayúsculas".[99] Anteriormente los Montoneros habían denunciado al gobernador por alentar las tareas de inteligencia en la provincia contra los sectores combativos.

En Chaco la depuración ideológica se orientó hacia los ámbitos legislativos. El Comando de Organización Peronista, base política del gobernador, acusó al diputado provincial Jaime Dri de desvío ideológico y pidió la expulsión, por la misma causa, del diputado Nacional por la provincia y miembro de la JP Regional Juan Manuel Ramírez del Consejo Asesor Juvenil del Justicialismo.

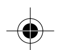
En Formosa la arremetida contra el gobernador provino principalmente de los legisladores provinciales peronistas de extracción sindical, pero la crisis no tenía origen en diferencias ideológicas sino en disputas de cargos que expresaban la rivalidad entre poderes locales, enfrentamientos que generaban graves irregularidades administrativas y constitucionales. El pleito principal giraba en torno a los desacuerdos entre el gobernador Antenor Gauna, dirigente del

Richard Gillespie, por ejemplo, habla de "un misterioso accidente aéreo", *op. cit.*, p. 168. Los antecedentes sobre la resolución de las disputas en el territorio misionero eran un elemento que ayudaba a este tipo de especulaciones. El 10 de diciembre del ´72 el precandidato a gobernador y apoderado del Partido Justicialista local, Francisco Victorino Ripio, fue muerto a balazos por un afiliado; día en que el congreso provincial del partido debía consagrar una fórmula para la gobernación. Sus adversarios de la lista opositora, Ricardo Gies y Miguel Ángel Alterach, que pretendían ocupar los cargos, se retiraron de la puja interna y de la actividad política como consecuencia del sangriento hecho. Las indicaciones de Perón para garantizar la unidad no habían hecho mella en el suelo misionero.

97. *Diario de Cuyo* del 22 de octubre de 1973, p. 9.

98. Marcelo Larraquy, *López Rega. La biografía*, *op. cit.*, p. 232.

99. Revista *El Caudillo* de febrero de 1975. Citado por Juan B. Yofre, *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*, *op. cit.*, pp.73-72.



gremio docente, y el vicegobernador Ausberto Ortiz, dirigente máximo de la CGT local. Gauna era resistido por la ortodoxia sindical debido, no a una supuesta adscripción a la izquierda, sino a su pasado "paladinista". Proponían en su lugar la candidatura de Francisco Yacomi y de Héctor Abel García como su acompañante. El congreso provincial para designar la candidatura fue suspendido por la profundidad de la crisis ya que prevalecían los sectores enfrentados cada uno esgrimiendo su propuesta. No casualmente fue una de las últimas fórmulas presentadas por el FREJULI para su reconocimiento legal.

Las diferencias estallaron cuando se discutieron los nombres para formar los equipos de gobierno. Gauna impuso a sus propios hombres dejando afuera a los candidatos de las 62 Organizaciones, lo que llevó a esta entidad a promover su juicio político. La situación tuvo características insólitas cuando, en un momento, un sector de la legislatura destituyó a Gauna y nombró al vice como sucesor; el gobernador y Ortiz (luego asesinado por su chofer) se proclamaron gobernadores al mismo tiempo.[100] En ese contexto, los sectores de la Tendencia, que no habían apoyado al gobernador en el momento de constituir las listas del FREJULI y no habían integrado los equipos de gobierno, junto a las Ligas Agrarias y los sectores políticos más progresistas de la provincia, se alinearon transitoriamente con él en contra del PJ, el MID, la CGT y gran parte del sindicalismo local.[101] Incluso ocuparon con gente afín, en ese momento, algunos cargos en el gobierno. Finalmente la provincia fue intervenida mediante la Ley 20.564, rechazada enfáticamente por la Tendencia, en la que se afirmaba que la medida se adoptaba "a los fines de su normalización institucional y de la reorganización de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial".[102] Históricamente el PJ formoseño se había estructurado en torno al sector ganadero, fracción que con la intervención recupera abiertamente su protagonismo.[103]

En Santa Fe, las presiones del ala sindical por "peronizar" el equipo de gobierno, impulsadas por el vicegobernador y dirigente de la UOM Eduardo Cuello, al menos en un principio, no se asentaron en denuncias de "infiltración comunista" sino en la filiación partidaria del gobernador Carlos Silvestre Begnis, que pertenecía al MID.[104] Cuello incluso llegó a agredir

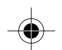
100. Diario *El Tribuno de Salta* del 23 de noviembre de 1974, p. 14.

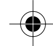
101. Véase los antecedentes de la crisis formoseña en Petcoff, Emilio: "Historia pequeña, consecuencia grande". Nota publicada en *La Opinión* del 6 de noviembre de 1973, p. 12. Véase un análisis de los motivos de la intervención en Luis Sapag, "La necesidad del equilibrio político determina la intervención a Formosa". Nota de Luis publicada en *La Opinión* del 18 de noviembre de 1973, pp.10.

102. Alicia Servetto pareciera que localiza el apoyo de la JP al gobernador desde el mismo momento en que se conformó el binomio para enfrentar las elecciones. Mis datos indican, insisto, que ese alineamiento fue posterior. Asimismo, Servetto relaciona la intervención federal a la provincia con el estado de movilización alcanzado por las Ligas Agrarias y la determinación del jefe provincial de expropiar tierras a algunas sociedades anónimas extranjeras. Véase al respecto, Alicia María Servetto, "Instauración y crisis de la democracia en los escenarios provinciales. Un estudio comparado de los casos de Formosa, Córdoba y Mendoza". Ponencia presentada en el *VI Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*. 5 al 8 de Noviembre de 2003. También, véase Guido Galafassi, "Conflictos agrarios del Nordeste argentino en la década del setenta". Revista *Perfiles Latinoamericanos*, Facultad de Ciencias Sociales. México, 2006.

103. Carlos Del Frade, *El litoral, 30 años después. Sangre, dinero y dignidad*, *op. cit.*, p. 108.

104. Desde ya que estos hechos son anteriores al alejamiento del MID del FREJULI, que comenzó a partir de octubre de 1974 para tomar distancia definitiva en diciembre de 1975. Diario *El Cronista* del 19 de diciembre de





físicamente en su despacho al Ministro de Cultura y Educación, pero el funcionario más asediado por "infiltrado" fue el Ministro de Obras Públicas, Ricardo Fischer, también militante del MID al que se le criticaba el tema de los contratos y las licitaciones del gobierno provincial.

Pero no todo eran negocios. El interventor del PJ, Dr. Juan Carlos Lorenzo, declaró refiriéndose al marxismo: "la infiltración en el Movimiento Peronista no es cosa que deba preocuparnos en el sentido de una eventual desviación ideológica. En el Movimiento, como en el organismo –lo digo como médico- la infiltración de cualquier elemento extraño genera anticuerpos que lo preservan de la posibilidad de que una influencia foránea los desnaturalice". El ministro cuestionado por la ortodoxia sindical por tener supuestos vínculos con la "subversión" fue el ministro de gobierno Rosua.[105]

El vicegobernador, a tono con la depuración ideológica, señalaba que "ningún trapo rojo va a flamear donde flamee gallarda y valiente una bandera azul y blanca, como símbolo de un pueblo que tiene una doctrina cristiana y humanista, y un líder que es la continuación histórica de San Martín y Rosas". Y añadía: "En Santa Fe tenemos un gobierno compartido, cosa que no ocurre en ninguna otra provincia, pero el pueblo santafecino no pierde la esperanza de contar cuanto antes con un gobierno peronista ciento por ciento".[106]

Uno de los momentos más altos de la crisis se vivió en abril del ´74, cuando el jefe provincial giró a la legislatura el presupuesto. El bloque del FREJULI se dividió y una parte del mismo conformó un frente opositor junto al vicegobernador, la CGT Rosario, las 62 Organizaciones, el Plenario de Unidades Básicas 23 de Septiembre, las Unidades Básicas Justicialistas (ex Lista 9) y la Juventud Sindical Peronista. Cuando el enfrentamiento amenazaba con entrar en una espiral de intensidad, Perón ordenó enfriar las disidencias manifestando que tenía una alta consideración por el gobernador. Estas directivas no fueron respetadas continuándose el acecho al impulso del senador Afrio Penisi, ayudado por la CGT Nacional, e intensificándose con el fallecimiento del presidente. A esta altura hasta el propio MID criticaba a Begnis por no respetar la línea trazada por esa organización.[107]

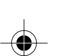
El proceso interno del peronismo santafecino para llegar a constituir las listas electorales fue muy tortuoso. Adan Campagnolo, precandidato a gobernador, suspendió el congreso del PJ llamado con ese fin. La lista contraria, entonces, llamó a un congreso paralelo en Rosario. Este bloque estaba encabezado por el capitán (RE) Antonio Campos, ex intendente de Casilda durante la Revolución Libertadora, apoyado por las 62 Organizaciones. El sector de Campos se oponía a nombrar candidatos de otros partidos del FREJULI, sosteniendo que Juan Manuel Abal

1975, p. 20. Sobre el tema, véase el documento de la CGT Rosario titulado "¿El peronismo gobierna Santa Fe?", diario *El Tribuno de Salta* del 15 de noviembre de 1974, p. 4.

105. Juan B. Yofre, *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*, *op. cit.*, p. 87.

106. Diario *La Nación* del 9 de enero de 1974. Citado por V. Itzcovitz, *Estilo de gobierno y crisis política. 1973/1976, op. cit.*, p. 95.

107. Cuando Begnis se sintió acorralado, recurrió al jefe del Cuerpo II del Ejército, Luis Gómez Centurión, llegándose hablar de una intervención militar. Juan B. Yofre, *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*, *op. cit.*, p. 80.



Medina, secretario general del Movimiento Justicialista, había señalado que los candidatos de los otros partidos sólo podían ser incluidos en las listas de diputados a partir del tercer puesto, y que las fórmulas a gobernador y vice debían quedar exclusivamente para los peronistas. El 20 de diciembre el Consejo Superior del PJ dispuso que Campos fuera expulsado del comité provincial del que era presidente puesto que se había proclamado candidato a gobernador en un congreso convocado por él. La medida alcanzó también a Alberto Bonino y a un tercer afiliado. La intensa lucha interna dejó un saldo de dos muertos. Al mismo tiempo Montoneros atacaba, sin éxito, al candidato a vicegobernador Eduardo Cuello, quien se defendió con una bomba molotov, y colocaba explosivos en el domicilio de tres integrantes de la lista de Campos. Posteriormente ejecutó al diputado santafecino Hipólito Acuña, aliado de Cuello, y al dirigente rosarino de la UOM Teodoro Ponce.[108] La mayoría de los gremios peronistas apoyaron la fórmula Alberto Campos y Eduardo Cuello (UOM).[109] Fueron pocos los que avalaron la candidatura de Begnis (MID), que finalmente recibió el patrocinio directo de Perón.[110]

Las disputas para determinar el candidato a intendente de la ciudad de Rosario también fueron muy violentas. En uno de los choques, donde hubo disparos de armas de fuego y dos detenidos, resultó seriamente herido el dirigente local Cándido González. En definitiva el peronismo santafecino concurrió a las urnas dividido, con la JP enfrentando a quienes promovían la fórmula Campos-Bonino.[111] Finalmente ganó las elecciones Silvestre Begnis, quedando Campos en el cuarto lugar. La JP que adhería a la Tendencia quedó prácticamente marginada de las listas de legisladores, sólo ocupó el decimoséptimo lugar en la lista de candidatos a diputados provinciales. La JP vinculada al ortodoxo Frente Estudiantil Nacional, en cambio, integró varios cuadros profesionales y técnicos en el gobierno de Silvestre Begnis.[112]

Con menor intensidad se vivió el proceso electoral en Entre Ríos y Corrientes. No obstante, la fórmula entrerriana integrada por Miguel Angel Crespo y Dardo Pablo Blanc (miembro del sindicato de la carne) no contó con el visto bueno de la dirección nacional del PJ. La Rama Femenina, las 62 Organizaciones y la JP ocuparon la sede partidaria en contra de Crespo. En Corrientes, la JP denunció "*corrupción*" en la designación de los candidatos.

108. M. Sáenz Quesada, *Isabel Perón, op. cit.*, p. 259.

109. Por eso, obviamente, la UOM no ocupó cargos en la administración del ejecutivo provincial.

110. En 1975, cuando las 62 Organizaciones santafecinas volvieron a la carga sobre Begnis, éste ensayó una defensa recordando que ocupaba el cargo de gobernador por el auspicio directo de Perón. Las 62, asimismo, respondieron haciendo memoria, señalando que "también por decisión de Perón ocupó el cargo el traidor de Héctor J. Cámpora". El *Cronista Comercial* del 22 de septiembre de 1975. Citado por V. Itzcovitz, *Estilo de gobierno y crisis política. 1973/1976, op. cit.*, p. 98.

111. El Partido Comunista sumó su adhesión a Campos, a pesar de que había desacreditado repetidamente "a quienes son guiados desde Moscú y Pekín". Interpretaba que la actitud adoptada por el PJ santafecino de presentarse con candidatos propios apartándose del FREJULI alentaba "*el espíritu de lucha antimonopolista, antilatifundista y democrático de las masas*". Pensaba que empujaban la "*lucha obrera y popular*" y hacía valer la "*autodeterminación de las masas peronistas, sin tutelas ni imposiciones, contra el verticalismo derechista y sus candidatos conservadores y entreguistas*".

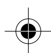
112. C. Del Frade, *El litoral, 30 años después. Sangre, dinero y dignidad, op. cit.*, p. 97.



6.6 Los acontecimientos en San Luis y Catamarca. ¿Gobernaciones montoneras?

6.6.1 El caso de San Luis

Elías Adre ganó las elecciones de San Luis en el ballotage. Comerciante, había sido intendente municipal de Concarán en 1950, para luego ocupar cargos legislativos y partidarios, siempre dentro del peronismo.[113] Nada en su historia lo vinculaba con posiciones revolucionarias. Incluso, en la coyuntura política en que se disputó el armado de las listas de candidatos, hubo fuertes desavenencias y fricciones entre Adre y la Tendencia. Dado que de acuerdo a la ley electoral provincial no se votaba vicegobernador,[114] la pugna entre líneas internas quedó circunscripta a la candidatura para gobernador. La JP proponía para ese cargo a Briardo Llorente Ruiz y las 62 Organizaciones a Bartolomé Albarracín. Cuando Adre impuso su nombre como postulante, la fracción juvenil ocupó la sede partidaria para protestar. Sin embargo, una vez electo, como otros muchos gobernadores, Adre incorporó en su equipo de funcionarios a dirigentes vinculados al peronismo revolucionario. Uno de los más cuestionados por la ortodoxia era su jefe de policía, el teniente coronel (RE) Roberto Sánchez Casaña; lo caracterizaban como "ideológicamente peligroso" por usar barba y adherir a las ideas de los curas del Tercer Mundo.[115] No obstante, en realidad, fue un acto de gobierno el que comenzó a levantar sospechas sobre una presunta inclinación "izquierdista" de Adre, al menos para la opinión del sindicalismo ortodoxo. Refería a la resolución del conflicto en la fábrica "Calzado San Luis S.A.".[116] La empresa había sido ocupada el 14 de junio del 1973 por sus obreros, con apoyo de la Juventud Peronista, la Juventud Trabajadora Peronista, la Juventud Universitaria Peronista y la Juventud Peronista Secundaria, organizaciones vinculadas con los Montoneros, quienes denunciaron un "vaciamiento de la empresa cerrando una fuente de trabajo". La CGT local no acompañó la medida informando que, en realidad, los auténticos trabajadores de la fábrica damnificados no eran los ocupantes, medida en la que participaban –adujeron– "personas extrañas al establecimiento". Los directivos de la empresa, mientras tanto, recurrieron a la policía en procura de defender su patrimonio, pero ésta se negó a intervenir alegando órdenes de la superioridad. Finalmente fue intervenida por Elías Adre. La medida disparó muchas especulaciones. Algunos





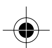
113. En 1963 fue electo legislador provincial por el Partido Unión Popular habida cuenta de la proscripción del Justicialismo.

114. La misma situación se daba en las provincias de Río Negro y Tucumán.

115. Quedó detenido a disposición del Poder Ejecutivo Nacional a partir del 24 de marzo de 1976. Julio González, *Isabel Perón. Intimidades de un gobierno. Buenos Aires*, El Ateneo, 2007, p. 32.

116. Este establecimiento se instaló en la ciudad en 1970, con las maquinarias enajenadas a esa sociedad privada, que había sido originariamente propiedad estatal de la provincia, que la había adquirido para montar la Fábrica Provincial de Calzado, propósito que nunca se concretó a pesar de que las máquinas permanecieron en depósito más de ocho años. En ese momento la empresa ocupaba aproximadamente a ciento cincuenta personas. Flabián Nievas, "Las tomas durante el gobierno de Cámpora". Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 2000.

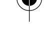




empresarios opinaban que con la situación planteada, parecía que el gobernador intentaba, por vía de convalidar ocupaciones de este tipo, llevar a cabo los primeros experimentos de "socialización" de la economía provincial, propuesta de la Tendencia con la que, aducían, Adre sería solidario.[117] Desde ya que la política de Adre no iba en esa dirección.[118]

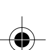
Con el Documento Reservado las rivalidades ideológicas y políticas se acrecentaron. Las autoridades de la municipalidad de la ciudad de San Luis iniciaron la campaña de depuración en la provincia el 10 de octubre de 1973, cuando anunciaron públicamente su decisión de combatir al marxismo y a la infiltración dentro de Justicialismo puntano, mirando con recelo hacia el equipo de colaboradores del gobernador. Las disputas se trasladaron inmediatamente a la Legislatura, cuando una parte de la misma impulsó una acción de apoyo al gobernador contra la opinión de otro grupo de legisladores, que situaba al jefe provincial como alguien que no promovía la limpieza ideológica en complicidad directa con los Montoneros.

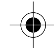
La posición de Adre, más bien parecía estar a la mitad del camino. Hizo pública su evaluación del "Documento" y la "depuración ideológica" sin avalarlo en su totalidad, sino destacando los puntos en los que estaba de acuerdo y tomando distancia de otros. Para enfrentar la cruzada "*antimarxista*" dentro del justicialismo que arreciaba durante octubre del ´73, el gobernador sale al choque de una versión que cada vez circulaba con más fuerza. La existencia de un supuesto grupo de gobernadores Montoneros donde era localizado junto a sus colegas de Mendoza, Córdoba, Santa Cruz, Catamarca, Buenos Aires y Salta. En un discurso público procedió a despegarse de las acusaciones, extendiendo esa misma actitud a los mandatarios provinciales sospechados. Así declaraba, tomando distancia de las posturas de izquierda, que "*todos los que somos peronistas somos antimarxistas y más los actuales gobernadores que llevamos treinta años en el movimiento no podemos venir a hablar ahora de marxismo. Yo entiendo que combatir al marxismo es una*



117. Véase Flabián Nievas, "Las tomas durante el gobierno de Cámpora", op cit. En realidad, el tema de la participación, la cogestión y la autogestión de los trabajadores en las empresas tuvo un lugar interesante en el debate previo a las elecciones. La Hora de los Pueblo, por ejemplo, en su documento fundacional proponía la participación de los obreros en unos comités de empresas para llegar, paulatinamente, a la cogestión. En el parlamento fueron presentados varios proyectos en tal sentido. La autogestión era promovida por sectores sindicales ortodoxos; Juan José Taccone de Luz y Fuerza fue uno de sus adláteres, alternativa que implicaba el apoyo a una economía planificada. Dentro de la izquierda el tema fue encarado, entre otros, por el grupo Pasado y Presente desde la perspectiva teórica marxista del control obrero. La CGT Rucci reivindicó distintas iniciativas tendientes a la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas. La JP de La Matanza propuso, como línea política revolucionaria, "Consejos de Autogestión" de obreros en las fábricas y de vecinos en los barrios, y en todo ámbito donde se pudiera ir asumiendo la dirección del proceso de producción, comercialización o de servicios, reemplazando paulatinamente a las clases dominantes. L. F. Beraza, *José Ignacio Rucci,* op cit, pp.233. Durante la dictadura de Onganía encontramos un importante antecedente. La Ley 18.832 autorizaba al Estado a tomar a su cargo "*empresas fallidas*", otorgándoles subsidios para mantener la fuente de trabajo. Buscaba una salida a los quebrantos garantizando la "*paz social*". Fue aplicada para otorgarle el diario Democracia donado por Perón a la CGT, que se transformó en su administradora judicial. J. González, *Isabel Perón. Intimidades de un gobierno. Buenos Aires*, op cit, pp.82-83.

118 Una medida muy importante del gobierno de Adre fue la reapertura de la Cementera El Gigante, creada por Perón en 1950 y clausurada por la Revolución Libertadora. J. González, *Isabel Perón. Intimidades de un gobierno. Buenos Aires*, *op. cit.*, p. 32.





cosa natural del movimiento pero salir a una caza de brujas y buscar fantasmas es una cosa que no comparto plenamente. Yo creo que ningún gobernador peronista va a dejar actuar en su gobierno a marxistas, pero hay que probar que lo son".[119]

La tarea de socavamiento comenzó a principios del año 1974, cuando fue designado interventor del Partido en la provincia el diputado José Carmelo Amerise. Su primer acto político consistió en una reunión con el gobernador a quien le manifestó que su misión era "unir al peronismo en pro de los anhelos del líder justicialista General Juan Domingo Perón". Inmediatamente, sesionó un Congreso del PJ. Desde allí emergieron serios cuestionamientos al gobernador. El principal, en esa coyuntura, era el apoyo que había brindado Adre al acto de fundación de la Juventud Trabajadora Peronista local, materializado entre otras cosas, en la puesta a disposición de los vehículos oficiales para facilitar la organización del evento.[120] Esta disposición, según el comunicado del cónclave, favorecía el divisionismo dentro del sindicalismo peronista puntano, ya que la JTP estaba fuera del "marco doctrinario del Peronismo". Además, señalaba que se venía "notando una clara, firme y constante desviación ideológica en la conducción del Estado", expresada en el rechazo a la inclusión de Isabel Perón en la fórmula presidencial –posición compartida por Montoneros– y en el hecho de haber tomado medidas de gobierno en apoyo "a la ideología marxista".[121] Como si todo esto fuera poco, el Consejo Provincial del PJ insistía denunciando que en algunas dependencias del gobierno había personas que daban "apoyo logístico a los centros de instrucción guerrilleros". El bloque de legisladores peronistas, por su parte, acusaba al gobernador de no desempeñarse como un "peronista ortodoxo" y tener "desviaciones doctrinarias" a pesar de reiterar en varias oportunidades que no permitiría "ningún tipo de desviación ideológica" en su gobierno, ya que era "justicialista y no marxista".



Otras acusaciones estaban relacionadas con supuestas simpatías con el "tercermundismo religioso" y con el apoyo de Adre a las autoridades de la universidad local que eran –argumentaban–, "reconocidas figuras marxistas y no peronistas".[122] Igualmente señalaban que las unilaterales resoluciones del gobernador dividían al bloque de diputados peronistas.

119. *Diario de Cuyo de San Juan* del 20 de octubre de 1973, p. 9.

120. Diario *La Opinión de San Luis* del 5 de enero de 1974, p. 1.

121 El cuestionamiento a la candidatura de la esposa de Perón era muy extendido dentro del peronismo. Uno de los argumentos que más circulaba como justificación de esa candidatura planteaba que con ese nombramiento Perón suturaba el enfrentamiento interno, bloqueando un potencial espacio de disputa entre diferentes grupos de presión. Respecto de la posición de la izquierda peronista véase, por ejemplo, la nota "¿Por qué Isabel?", *El Descamisado*. Año I. Nº 13 del 14 de agosto de 1973.

122. El rector de la flamante Universidad Nacional de San Luis, creada sobre el final de la dictadura el 10 de mayo del ´73, fue el filósofo, teólogo y humanista Mauricio Amílcar López. Su designación fue hecha por el gobierno de Cámpora. Tenía una historia militante, social y religiosa que pasó por el Movimiento Estudiantil Cristiano, por la presidencia del Departamento de Iglesia y Sociedad del Consejo Mundial de Iglesias y por la Comisión Ecuménica de Solidaridad con los Refugiados Políticos (recibió a varios docentes universitarios chilenos exiliados a partir del golpe que derrocó a Salvador Allende y ayudó a varios perseguidos a dejar Chile). Además fue impulsor de la Fundación Ecuménica de Cuyo. Desde ya que su currículum no permitía conjeturar su adhesión al marxismo. Tampoco a las actividades guerrilleras pues siempre defendió la paz. Fue secuestrado el 1 de enero del 1977 en Mendoza siendo



Prosiguieron atizando el fuego, sistemáticamente, el dirigente sindical Oraldo Britos junto con el presidente del bloque Justicialista Adolfo Rodríguez Saá. La familia Rodríguez Saá era la dueña del diario local La Opinión, donde encontraban más espacio las críticas que los apoyos al gobernador. Sin embargo, el PJ cuestionaba a otro periódico, el diario San Luis, por propalar "*información falsa*" favorable al gobierno; por ello, el sindicato Canillita de Villa Mercedes dejó de repartir ésta última publicación. Una de las aristas de este conflicto fue el enfrentamiento entre Sindicato de Prensa y las 62 Organizaciones, las que acusaron de "*mercenarios*" a los periodistas del diario San Luis.

En Villa Mercedes las tensiones repercutieron especialmente dentro de la CGT, donde el gobernador encontraba adhesiones. Los enfrentamientos recrudecieron con la normalización de esa entidad sindical, que tuvo como ingrediente la ocupación de su local por la policía de la provincia para evitar, a su vez, que fuera apropiado por el sector ortodoxo avalado por Britos.

En enero del 1974, las 62 Organizaciones presionan al gobernador a través de un conflicto en el Frigorífico Machado S.A. Los trabajadores, afiliados a la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), tomaron distancia de este reclamo, advirtiendo que estaban ante la presencia de una "táctica divisionista y conspiradora de quienes encerrados en una falsa ortodoxia hacen todo lo contrario de lo que predican, injuriando y tratando de desfigurar la trayectoria de leales compañeros y soldados del Movimiento Peronista, entre los que se encuentra el gobernador de la provincia, Elías Adre".[123]

Para esa época, el gobernador viajó a Buenos Aires para exponer ante el gobierno la realidad política de su provincia, con el objetivo de fortalecerse demostrando su adscripción a la política emanada desde el Poder Ejecutivo. Regresó con un fuerte respaldo, suerte que no tuvieron algunos de sus colegas en idéntica situación que recibían, además, un sistemático reclamo por su poco apego al Pacto Social.

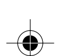
El intento de copamiento del Regimiento de Tiradores Blindados C-10 ubicado en la ciudad de de Azul de la provincia de Buenos Aires, propiciado por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) durante enero de 1974, fue otro pretexto para golpear al gobernador.[124] El Plenario Provincial del PJ denunció a la "alianza liberal/marxista" que ocupaba el gobierno de San Luis, cuestionando especialmente al ministro de gobierno Julio Eberto Suárez,[125] al ministro de Bienestar Social Juan Carlos Barbeito y al diputado Jorge Glellel. El

alojado en el Centro Clandestino Campo Las Lajas. Había sido expulsado de las inmediaciones del edificio de la universidad por las fuerzas armadas cuando concurrió a la misma luego del golpe encabezado por Videla. Continúa en condición de desaparecido. Su gestión se caracterizó por el espacio que brindó a los estudiantes en la dirección de la universidad. Véase Diario *Los Andes* del domingo 2 de septiembre de 2006. También véase el diario *La Provincia de San Luis* del domingo 25 de marzo de 2007. Finalmente, es interesante considerar de Alejandro Tarruella, *Historias secretas del peronismo. Los capítulos olvidados del movimiento*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007. Capítulo: "Siempre es peligroso ser peronista. Roberto Arce, preso político víctima de la impunidad".

123. Diario *La Opinión de San Luis* del 11 de enero de 1974.

124. Véase detalles de la incursión guerrillera en "Parte de guerra", Revista *Estrella Roja*, Nº 45 del 28 de enero de 1974.

125. Fue detenido el 15 de noviembre de 1974, acusado de integrar la organización Montoneros.



cónclave opinó que sus presencias en el equipo gobernante demostraba que Adre no acataba las directivas de Perón.

El gobernador contestó estos planteos con una solicitada que agregó muchas más confusión que claridad.[126] De manera indefinida denunció "el intento de grupos marxistas de crear caos en la provincia", cuando en realidad los ataques provenían de la ortodoxia sindical. Al mismo tiempo reafirmó su apoyo y fidelidad a Perón y se jactó, también, de que en San Luis no había violencia, huelgas ni otro tipo de problemas, pretendiendo así demostrar el buen funcionamiento de los acuerdos entre fracciones e intereses en su territorio. Sin embargo, la situación distaba mucho de la calma. El mismo Adre debió cerrar con la policía el acceso a la sede del Partido, el 27 de enero del ´74, impidiendo un nuevo Plenario, lo que originó una denuncia de los delegados del PJ por la "actitud represiva" del gobernador y de los funcionarios de la Tendencia.

Dos días después, se produjo un oscuro atentado contra el local de los trabajadores del correo (FOECyT), que la ortodoxia adjudicó a la Juventud Trabajadora Peronista Regional VI. Por considerar que se estaba frente a una burda maniobra, que consistía en un autoatentado en el momento en que Adre reivindicaba la paz provincial, estalló una grave crisis dentro de la CGT. Las acusaciones y las especulaciones iban y venían.

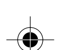
En ese marco, el 12 de febrero, el delegado de la Policía Federal Horacio Carlos Cores informó que como resultado de una investigación había sido detectado un campamento guerrillero en el paraje "Casa de Tigre" del Departamento de San Martín. La supuesta actividad guerrillera había tenido lugar, explicó, durante los meses de diciembre y enero y había sido protagonizada por entre veinte y veinticinco personas, agregando que en el lugar se habían encontrado cápsulas de bala calibre veintidós y anestesias. Así las sospechas esgrimidas por la ortodoxia oportunamente encontraban una aparente prueba de peso, aunque la mayoría de la clase política local conjeturaba, algunos lo hacían con humor, que el campamento encontrado tenía seguramente más fines recreativos que subversivos.[127] Todas las miradas acusatorias apuntaron hacia la JP. Con este pretexto el PJ exigió la renuncia del gobernador por apoyar a la Tendencia y al Peronismo de Base.

Sin duda este fue el punto más alto de la escalada contra el gobernador. Adre rechazó, otra vez, los cargos y se explayó dando sus posiciones para aclarar la situación. Afirmó que "la guerrilla pudo justificarse en una oportunidad en que las puertas para el acceso al poder estuvieron cerradas para el pueblo", agregando que, en cambio, "en ese momento en que tenemos un gobierno con el general Perón al frente no se justifica ninguno de los hechos. Al contrario, hay que repudiarlos". Insistió afirmando que en San Luis el clima social y político era tranquilo y que ese supuesto campamento parecía algo preparado para perjudicar a su gobierno.[128]

126. Diario *La Opinión de San Luis* del 27 de enero de 1974.

127. Según testimonios que recogí en la zona el campamento efectivamente fue para el entrenamiento de guerrilleros. Asimismo hubo campos de entrenamiento montoneros en el sur de la provincia. N. Asquini, *op. cit.*, p. 225. Marcelo Larraquy y Roberto Caballero, *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma, 2000, p. 206.

128. Declaraciones al diario *Los Andes de Mendoza* del 17 de febrero de 1974.



Para tratar de calmar las aguas, el interventor Amerise dispuso el congelamiento de las actividades partidarias. Pidió, asimismo, una definición ideológica de quienes integraban el PJ e igualmente solicitó el "repudio" de los "infiltrados".

En medio de los cruces de versiones, el Movimiento Popular Provincial solicita una interpelación al gobernador para aclarar la situación en torno al campamento y algunos aspectos del manejo de fondos públicos. Quince sindicatos de Villa Mercedes, en cambio, salen a darle apoyo a Adre, actitud compartida por los intendentes de las localidades de Naschel y de Santa Rosa. También apuntalan al gobernador el Comisionado Municipal de Quines, la "Agrupación 20 de Junio" de la Fraternidad de Justo Daract, los dirigentes del Club Social y Deportivo "Termas de Balde", la Unidad Básica "Sinibaldo Franco" y los trabajadores del Ferrocarril San Martín. Por último, los intendentes del Valle de Conlara avalan lo actuado por Adre y el Plenario del Partido Comunista señala que, visto lo ocurrido en Córdoba con Obregón Cano, resuelve oponerse a la intervención del gobierno local sobre la que especulaban varios encumbrados dirigentes sindicales.

De esta manera, hacia fines de febrero, el gobernador sumaba apoyos y la tensión decrecía. No obstante, Adre programa cambios en el gabinete para atemperar aún más los ánimos.

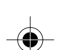
Un tiempo después, cuando las 62 Organizaciones convocan a elecciones de esa entidad, el cambio en el panorama político se hace sentir. Una parte del sindicalismo provincial desconoce la iniciativa, restándole poder. El saldo se presenta favorable al gobernador que, indudablemente, había logrado cierto control de la situación.

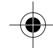
Con los sucesos del Primero de Mayo, cuando Perón echa a los Montoneros de la Plaza de Mayo la ortodoxia recupera entusiasmo. La nueva ofensiva es encabezada por los diputados del PJ. Esta circunstancia tuvo impacto en el equipo de Adre. Se produce la renuncia del ministro Julio Eberto Suárez, quien sale al cruce de los legisladores denunciándolos *como "vandoristas", en una conferencia donde aparece rodeado por dirigentes de la Unión de Estudiantes* Secundarios, Juventud Trabajadora Peronista, JUP y JP.

La nueva arremetida repercutió dentro de algunos sindicatos. En la Unión del Personal Civil de la Nación se desata una feroz interna entre la dirección y el cuerpo de delegados. La misma situación se repite en la organización de los trabajadores de Vialidad. Las fisuras que dejó el divorcio entre Perón y la Tendencia convulsionaban las relaciones dentro de algunos gremios.

El 12 de junio del 1974, las 62 Organizaciones efectúan un paro en apoyo a Perón y en defensa del Pacto Social. Con el sostén del PJ atacaban a funcionarios del gobierno y de la CGT San Luis, señalando que se pretendía acabar con el Pacto Social y denunciando a Adre por su auspicio a un acto de la Tendencia. Adre recibe el apoyo de la Juventud Peronista Lealtad, que acusa al diputado provincial Adolfo Rodríguez Saá de encabezar el verdadero intento de violar el Pacto al promover en la legislatura aumentos salariales para la administración pública de manera irresponsable y por fuera de las posibilidades de las arcas provinciales.[129] Desde el mismo ángulo, la CGT también sale

129. Según el periodista Miguel Wiñazki el diputado Rodríguez Saá tenía en aquellos años posiciones políticas muy cambiantes, que oscilaban de la izquierda a la derecha. En un acto reivindicó a los caídos en Trelew y en varias oportunidades manifestó simpatía con los Montoneros. Sin embargo, sus opiniones podían variar en un sentido diametralmente opuesto con mucha facilidad. Miguel Wiñazki, *El último feudo. San Luis y el caudillismo de los Rodríguez Saá*, Ediciones Temas de Hoy, Buenos Aires, 1995, pp. 135 y 136.





en defensa del Pacto. La Lista Verde de la Asociación de Trabajadores del Estado suma su respaldo a Adre, junto a los quince sindicatos peronistas "*Paz y Trabajo*" de Mercedes, el gremio docente y parte del PJ. Cada bando desplegó sus fuerzas pero las cosas no pasaron a mayores.

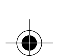
El conflicto se reaviva en noviembre y diciembre del ´74, cuando los empleados públicos efectúan reclamos salariales al gobierno a través de una huelga, postura acompañada por los trabajadores de la fábrica de cemento Gigante.[130] En el trasfondo de estos conflictos emergía la interna sindical. En el primer mes, durante la asunción de Julio Domingo Salvatierra como interventor del PJ, unas quinientas personas provenientes de Villa Mercedes, seguidores de Britos, protagonizan escenas de pugilato en el local donde se efectuaba el encuentro, desalojando del mismo a los funcionarios del gobierno y al delegado de la CGT San Luis. Antes habían forcejeado con la policía y violado la puerta de ingreso a la sede partidaria. Adre, que no había ido por los incidentes, calificó a los disidentes como "grupos subversivos", a lo que Britos responde que "el gobernador deberá encarrilarse doctrinariamente".[131] En diciembre vuelven los problemas, cuando son convocados a sesionar los plenarios normalizadores de la CGT de Capital y de Villa Mercedes. El ex-secretario de la CGT Bartolomé Albarracín, que apoyaba al gobernador, no concurre a los encuentros y promueve su impugnación. Los grupos ortodoxos compuesto por veinticuatro sindicatos nombran autoridades a pesar de las ausencias del sector fiel al mandatario provincial. Finalmente impugnan las elecciones. Nuevamente el saldo de una pulseada favorece al gobernador. No obstante, Adre quedaba sólo con diez de los diecisiete legisladores del peronismo, situación que lo exponía al bloqueo constante de sus iniciativas legislativas. De este modo la oposición al oficialismo en el parlamento provincial logra formar un bloque desde el que se hostigaba sistemáticamente al gobierno, encabezado por Jorge Niño de las 62 Organizaciones y secundado por Adolfo Rodríguez Saá, José María Roca, Víctor Manuel Novillo y Tomás Dante Ferreira, que encontraba coincidencias tácticas con el Movimiento Popular Provincial, primer partido de la oposición encabezado por Guillermo Belgrano Rawson.[132] Mientras el delegado interventor del PJ trataba de limar asperezas buscando cierta posibilidad de convivencia dentro del peronismo, en un clima donde todos los sectores manifestaban sus deseos de colaborar en la tarea, el Movimiento Popular Provincial habilitaba a sus diputados para promover un juicio político a Adre debido al "desquicio administrativo y la reiterada violación de la legislación vigente y principios constitucionales en que incurre el gobierno de la provincia".[133]

130. En torno a la cementera Gigante se generó un importante debate. El diario *La Prensa* del 10 de noviembre del ´74 anunció que la misma había sido cedida a la CGT luego de un conflicto entre sus trabajadores y la administración provincial. Esta supuesta medida recreaba aquella situación vivida con la empresa Calzado San Luis S.A. Sin embargo el gobierno desmintió la noticia. *La Prensa* insistió con el tema en una nota titulada "Tú no puedes, llévanos a cuestas" publicada el 13 de noviembre del ´74. La desmentida circuló en un cable de *TELAM* del 14 de noviembre del ´74. En esta investigación no he podido confirmar la veracidad de lo dicho. Véase sobre el tema el diario *El Tribuno* del 15 de noviembre de 1974, p. 4.

131. En ese mes Montoneros habría atentado contra el domicilio del intendente de Villa Mercedes, Gastón Mones Ruiz. *El Tribuno de Salta* del 29 de noviembre de 1974, p. 3.

132. *Clarín* del 12 de noviembre de 1974, pp.25.

133. Este partido no avalaba la intervención federal a la provincia.



Unos días después denunciaba irregularidades administrativas. Este frente no inquietaba demasiado al jefe provincial ya que su estabilidad en el cargo dependía de su propio partido. No obstante, el 15 de noviembre, Adre dirigió un discurso solicitando a la población que no se dejara influir por campañas psicológicas y se mantuviera en calma frente a rumores que buscaban crear un clima de desasosiego. En ese marco los diputados y concejales del FREJULI presentan sus renuncias para darle la posibilidad a Adre de reorganizar su gobierno. Cuando por esos días detienen al ex ministro de gobierno Julio Eberto Juárez, por su pertenencia a la Tendencia, la noticia no crea la crisis que habría generado en otro momento. Sin duda el gobernador empezaba a tener mejores condiciones para manejar la situación.

De allí en más Adre soportó otras presiones de variada intensidad, aunque con su política se alejaba cada vez más de las sospechas. Así, se hacía cada vez más inverosímil ubicarlo con posturas cercanas a los Montoneros o a la izquierda. Por si quedaban dudas, en diciembre de 1975 realiza un llamamiento para constituir un "frente pueblo/fuerzas armadas" para acabar con la subversión.[134] Sin embargo, fue derrocado el 24 de marzo junto con el gobierno nacional, y encarcelado durante cuatro años.

6.6.2 Las disputas en Catamarca

Dentro del peronismo catamarqueño el esfuerzo para poder aunar a distintos sectores en una misma fórmula a gobernador y vice para enfrentar las elecciones fue muy arduo. El Consejo Provincial debió intervenir todas las Juntas Departamentales del PJ y el Congreso que había designado a Hugo Mott (médico de Tinogasta) y Raúl Sabath fue impugnado por el ex gobernador Armando Casas Noblega. Las peleas y fricciones dejaron como saldo muchos grupos disconformes y una frágil tregua a la que nadie le auguraba perdurabilidad. La incertidumbre era tan grande que Perón, a menos de una semana de las elecciones optó por indicar públicamente las formulas a gobernador y vice que patrocinaba, pero las divisiones en varias provincias confundían hasta al más entendido, al punto que no pudo brindar precisiones en ese momento sobre los candidatos catamarqueños y chubutenes que auspiciaba,[135] a pesar de los pocos días que faltaban para las votaciones. No obstante, ganó el peronismo con la fórmula encabezada por Hugo Mott.

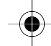
Una vez en el gobierno, los actores que hostigaron a Mott fueron fundamentalmente la CGT y las 62 Organizaciones.[136] Los ataques cayeron, en un principio, sobre su Ministro de Gobierno Alberto del Valle Toro, acusado de tener "conexiones con sectores extremistas".[137]

134. *Clarín* del 12 de diciembre de 1975.

135. *La Opinión*. Tapa del 7 de marzo de 1973.

136. El vicegobernador Raúl Sabagh murió en octubre del ´73 en un accidente aéreo sobre el que no existió la más mínima sospecha que lo vinculara a un atentado, como ocurrió con su colega de Misiones. Fue reemplazado por Antonio Saadi.

137. Según Jorge Zicolillo y Néstor Montenegro el gabinete fue armado por el caudillo local Vicente Saadi. Jorge Zicolillo y Néstor Montenegro, *Los Saadi. Historia de un feudo: del 45 a María Soledad*, Buenos Aires, Legasa, 1991, p. 75.



Pero el gobernador no recibía embates de un solo lado. Luego de la llamada "Masacre del Rosario", ocurrida en agosto de 1974, quedó ubicado como blanco tanto de la ortodoxia peronista como del conjunto de la izquierda. Allí fueron fusilados dieciséis guerrilleros del Ejército Revolucionario del Pueblo detenidos en el intento de copamiento del Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada ubicado en la provincia.[138] Todos lo responsabilizaron, aunque desde ángulos muy diferentes, circunstancia que lo dejaba políticamente muy debilitado.

La CGT y las 62 Organizaciones sostuvieron públicamente que el hecho ponía de manifiesto "el peligro que significa alentar desde algunas áreas gubernamentales a infiltrados que se identifican con las ideologías y procedimientos rechazados por el Pueblo Argentino". Lo consideraban cómplice en algún grado con los guerrilleros. Desde la izquierda, en cambio, le endilgaban responsabilidad en los asesinatos por lo que el gobernador se apresuró a declarar que "esto no fue un Trelew" y para despejar dudas explicó que los fallecidos de los dos bandos habían caído en combate.[139] No obstante, participó de un acto con la presencia de quienes reprimieron la acción guerrillera y con monseñor Pedro Torres Farías, donde exaltó "la acción del regimiento y de la policía provincial",[140] actitud que lo hacía sospechoso de complicidad con los represores. Incluso había rumores que indicaban que los guerrilleros buscarían vengar a sus compañeros atentando contra su figura. Con todo, pudo sobrevivir a la superposición de imputaciones que erosionaban su legitimidad.

Las versiones sobre una posible intervención cobraron cuerpo hacia mediados de octubre del ´74, especialmente a partir del acto recordatorio del "17 de Octubre" en la Plaza "25 de Agosto". Luego de varios oradores, cuando le tocaba el turno para hablar al diputado nacional y dirigente de las 62 Organizaciones, Manuel Isauro Molina, un sector del público lo aplaudió pero otro lo silbó. Estos últimos, además, desplegaron un cartel de apoyo a Mott, a los ministros Alberto del Valle Toro y Rodolfo Morán y que resaltaba la fidelidad a Evita y Perón. Rápidamente se propagaron las escenas de pugilato y hubo exhibición de armas de fuego. Había estallado la lucha intestina abiertamente. Mott saltó del palco y abandonó el lugar a paso sostenido. Cuando Molina finalmente habló, cerradas las escaramuzas, hizo alusiones muy críticas al gobernador que parecía tener cada vez menos peso específico.

Los lineamientos políticos que esgrimía la ortodoxia se vieron reforzados, objetivamente, con las acciones de la Triple A, que incrementaba sus amenazas e intimidaciones a los militantes que apoyaban al gobernador o que simplemente se identificaban con la izquierda. Además, se produjeron varios atentados contra los domicilios de los abogados defensores de las víctimas de la "Masacre del Rosario". La actitud beligerante de la "derecha" parecía cobrar más fuerza.

138. En realidad, el frustrado operativo contó con la participación de cuadros Tupamaros, en el contexto de las acciones de la Junta Coordinadora Revolucionaria que pretendía articular acciones de varias organizaciones guerrilleras de diferentes países del cono sur. *Prensa de Frente*, Boletín Quincenal Nº 4 del 25 de agosto de 2006. http://www.prensadefrente.org.

139. Lila Macedo, detenida el 12 de noviembre del 1974 acusada de ayudar a los guerrilleros heridos, recientemente volvió a responsabilizar a Mott por aquellos crímenes. Diario *La Unión de Catamarca*. Versión digital del 30 de abril de 2008.

140. Diario *La Unión de Catamarca* del 10 de septiembre de 1974. Citado por *Prensa de Frente*, *op. cit.*

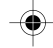
Para descomprimir la situación, el 23 de octubre renunció el ministro de Bienestar Social Rodolfo Morán. La entrega de uno de los ministros más repudiados por la oposición era un gesto que ponía en evidencia la debilidad de Mott. Para colmo, los empleados de ese ministerio respondieron con un paro en apoyo de Morán transformando al remedio en algo peor que la enfermedad. La ansiada calma no llegó.

La crisis se extendió a todo el gabinete y proliferaron las dimisiones. Mott señaló que para reemplazar a los renunciantes no consultaría a las autoridades partidarias, aduciendo que ejercitaría libremente las facultades constitucionales que lo habilitaban para nombrar a sus colaboradores. Intentaba así recuperar la compostura con un ademán de autoridad. En estas circunstancias, designó a Mario Mercedes Segura en el cargo que ocupaba Morán pero como Segura había sido diputado radical, las 62 Organizaciones y la CGT reclamaron nuevamente "pureza ideológica", declarando a los sindicatos en estado de alerta y movilización por diez días y amenazando con una huelga por tiempo indeterminado si sus opiniones no eran escuchadas por el gobernador. En este mismo orden de cosas censuraban la presencia de "antiperonistas" entre los nuevos designados manifestando que harían un "quite de colaboración" dejando de concurrir a toda audiencia con el gobierno. El planteo fue avalado por veintitrés gremios y la Juventud Sindical Peronista. La medida encontraba argumentos, decían, en "la anarquía total imperante en todas las áreas de gobierno, la grosera violación de las normas de austeridad dictadas por el Gobierno Nacional, la agresividad permanente hacia el movimiento obrero organizado y el fomento de la discordia y la división en el seno del justicialismo, mediante la infiltración ideológica alentada desde diversos centros del ejecutivo provincial". Asimismo, denunciaban un "desaprensivo manejo de fondos públicos y la falta de aportes correspondientes a los presupuestos de las municipalidades de la provincia" agregando que Mott, al designar funcionarios antiperonistas, desconocía la autoridad partidaria siendo esta actitud "un alzamiento contra la verticalidad" que todo peronista estaba obligado a respetar estrictamente.

También el Senado expresó su desacuerdo por los nombramientos. En cambio, el interventor del Partido, Raúl Rapela, mostró mesura señalando que desde el inicio de su gestión había encontrado "serios tropiezos" para la unidad del justicialismo pero destacando igualmente su buen diálogo con el gobernador reivindicando "las semillas que el gobierno siembra a diario para unirnos". Estos dichos, evidentemente, eran un sostén para Mott y una señal, aunque tibia, del aval que mantenía desde el gobierno nacional.

El resistido ministro Toro optó por salir a confrontar afirmando que no creía que el paro fuera acatado por los empleados de la administración provincial; subiendo la apuesta al opinar que era una "huelga política" y que no había "huelgas legales contra el Estado", por lo que abriría un sumario a cada empleado que cumpliera con la medida de fuerza. Estas declaraciones generaron estupor entre los sectores de izquierda. En cambio, fueron calificadas por la ortodoxia como un intento de "perturbar" a todo el movimiento obrero.

La apuesta a la acción directa lanzada por la ortodoxia generaba muchos resquemores. Uno de ellos obedecía a las dudas sobre el nivel de acatamiento que alcanzaría, ya que los trabajadores demostraban mucha indiferencia hacia esta confrontación. No sorprendió, entonces, que la Unión Ferroviaria y el Sindicato Luz y Fuerza tomaran distancia de las 62 Organizaciones



informando que no convocarían al paro, mientras crecían las versiones sobre una inminente división de la CGT catamarqueña encabezada por ambos gremios.

Cuando parecía que la sangre llegaba al río, el dirigente máximo de la UOM nacional, Lorenzo Miguel, solicitó por pedido de Isabel Perón que la medida fuera levantada.[141] Mott respondió al guiño político nombrando a un dirigente que había sido expulsado de la CGT local, el secretario General de la UOCRA Manuel Ortiz, designado subsecretario de Promoción y Asistencia a la Comunidad. Inmediatamente las 62 Organizaciones Nacionales refrendaron lo actuado por Mott y Rogelio Papagno, secretario general de la UOCRA nacional, apoyó al gobernador por la iniciativa. Las maniobras descolocaron a la CGT y las 62 Organizaciones catamarqueñas que raudamente trataron de reponerse celebrando un plenario con veintidós sindicatos y cuatro agrupaciones gremiales peronistas. Respondieron lo que entendían era una provocación pidiendo, nada más y nada menos, la renuncia del gobernador por "no hacer honor a sus funciones". Asumiendo que la mejor defensa era un ataque, para contrarrestar el golpe político recibido contraatacaron sembrando sospechas, una vez más, sobre el manejo del dinero provincial e insistieron en desacreditar a Toro acusándolo de tener "conexiones con sectores extremistas". En el mismo sentido afirmaban que la burocracia de la administración provincial había llegado a "extremos monstruosos" que se sumaba a otros problemas como varios gastos irregulares y, naturalmente, la "infiltración ideológica izquierdista". Respecto del nombramiento de Manuel Ortiz, aseveraban que era "una maniobra para lograr un supuesto apoyo obrero nacional para el gobierno provincial. Pero el señor Ortiz está descalificado para representar a los obreros y para desempeñar cargos públicos por su inconducta política, gremial y personal, que motivó su expulsión de las 62 organizaciones y del secretariado provincial de la CGT". Las embestidas contra este funcionario eran encabezadas, con mucho entusiasmo y sin tapujos, por el diputado y gremialista Roque Acosta, a cuyos planteos sumaba su voz el diputado de las 62 Organizaciones Manuel Isauro Molina, quien argüía en ese momento que el gobernador había "perdido todo control, toda orientación y todo sentido", añadiendo que "hay muchas cosas que callamos por sentido de la vergüenza".[142] Pasados los chispazos, se fue imponiendo la realidad.

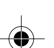
La suspensión de la medida de fuerza significó un duro golpe para los sindicatos opositores al gobernador, pues quedaba en evidencia la falta de apoyo de la CGT Nacional. Además, el pedido de Isabel Perón les quitaba su principal arma de presión.[143] Para peor, el interventor Rapela salió a opinar que "defendiendo al gobernador elegido por el pueblo defendemos el porvenir de Catamarca", aclarando que Mott no tenía por qué consultarlo sobre sus colaboradores. Indudablemente habían calculado mal sus movimientos.

El gobernador aprovechó el oxígeno brindado para salir a flote y asumir la situación. Manifestó que no tenía tiempo para pensar en la renuncia al cargo: "yo estoy ocupado en

141. La CGT Nacional envió un telegrama cuyo texto decía: "Absténganse esa regional tomar medidas de fuerza anunciadas hasta que las autoridades partidarias aclaren situación. Acatar órdenes CGT Nacional". *La Prensa* del 1 de noviembre de 1974, p. 3.

142. *La Prensa* del 25 de noviembre del 74.

143. *La Nación* del 3 de noviembre del 74, p. 13.



trabajar para la provincia”,[144] contando con el apoyo del bloque de diputados peronistas, cuyos integrantes adujeron que en Catamarca no existían conflictos institucionales de ningún tipo y que “el Poder Ejecutivo de nuestra provincia ha evidenciado sensibilidad y tolerancia con todos los sectores de opinión”. Sin embargo, continuaron las maniobras.

El 5 de diciembre un impactante y muy confuso acontecimiento sacudió a los catamarqueños. La Policía Federal detuvo a cincuenta supuestos “subversivos” aduciendo que se trataba de desbaratar un plan para matar al gobernador en venganza por los fusilamientos de combatientes en la “Masacre del Rosario”.[145] La información era muy poco clara y las personas apresadas no eran todas de la misma organización circunstancia que, más bien, asociaba el episodio a una persecución indiscriminada de opositores al gobierno nacional.

Cuando finalizaba el año ´74, Mott promueve nuevos cambios en el gabinete, pero ahora consultando al interventor partidario quien concurrió al acto de asunción junto a las 62 Organizaciones y la CGT. También anuncia la visita de López Rega a la provincia. Con estos gestos políticos iba trazando un camino que lo emparentaba cada vez más con el Poder Ejecutivo Nacional. Así, en octubre del ´75, junto a Elías Adre y demás gobernadores peronistas suscribe un documento, difundido como solicitada en varios medios de comunicación, apoyando a la represión de las Fuerzas Armadas contra las “bandas mercenarias”.

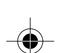
A comienzos del año ´76, la lucha al interior del PJ recobra intensidad, pero ordenada sobre otro eje ya que en ese momento su supuesta vinculación con los Montoneros era un recuerdo lejano. Con motivo de las elecciones internas de autoridades partidarias se organizan dos listas: el Frente de Recuperación Justicialista conducido por Vicente Leónidas Saadi y el Movimiento de Unidad Peronista que respondía al gobernador Mott. Los duros enfrentamientos generan un paro de la CGT, con buena adhesión, por “un peronismo sin caudillos ni sectarios”. Las fuerzas políticas locales y la Federación Económica de Catamarca evaluaron la huelga como algo insólito por el acotado fin que tenía.

El mandato de Mott, finalmente, se prolongó hasta marzo de 1976, cuando fue depuesto por el Proceso de Reorganización Nacional y detenido junto a varios colaboradores.[146]

144. *El Tribuno de Salta* del 29 de noviembre de 1974, p. 3.

145. Este hecho persigue hasta hoy a Mott. El gobierno nacional de Néstor Kirchner, a través de la Secretaría de Derechos Humanos, se presentó como querellante en la causa que investiga los fusilamientos y las desapariciones en la provincia y el ex gobernador fue citado a declarar. Véase diario *Página 12* del 24 de julio de 2005 y *La Unión de Catamarca* del 24 de junio de 2005.

146. El ya citado Richard Gillespie afirma equivocadamente que Mott fue “eliminado” de su cargo por una “dimisión forzada” (*op. cit.*, p. 168). Liliana De Riz reproduce esta errónea información aseverando que Mott corrió



6.7 Los supuestos gobernadores montoneros

6.7.1 La renuncia forzada de Bidegain

Una vez abierto el proceso electoral, los ánimos dentro del justicialismo bonaerense alcanzaron altos niveles de crispación. Una importante porción de las direcciones sindicales de ese distrito, enrolada a nivel nacional con el sector liderado por Rogelio Coria de la UOCRA, con la apoyatura del Movimiento Federal y la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU), impulsaba una candidatura para la gobernación de la provincia que no contaba con la anuencia de Perón ya que ese espacio estaba sospechado de "jugar" políticamente para Lanusse.

En medio de grandes tensiones y golpes de mano, el 16 de diciembre del 1972 tuvo lugar un Congreso del Justicialismo provincial en el local de la UOM de Avellaneda. Allí se pretendió instalar la fórmula integrada por el estanciero Manuel de Anchorena y Luis Serafín Guerrero (UOM Avellaneda). Los acontecimientos culminaron con la intervención del Partido –el 18 de diciembre– y con la expulsión de varios cuadros por no respetar las órdenes emanadas de Perón que intentaba, como apunté anteriormente, conjugar equilibradamente la presencia de los diferentes sectores en cada lista.[147]

El veedor del partido señaló que en el momento de la sesión del congreso donde era votada la fórmula Anchorena/Guerrero no había quórum. El sector ortodoxo acusó a los "marxistas" y a los "paladinistas" de sabotear al PJ por oponerse a la candidatura de Anchorena como gobernador. La crisis desatada empujó a las 62 Organizaciones a tratar de presionar para imponer, al menos en parte, su perspectiva. La UOM "apretó" a Rucci para que convenciera a Perón acerca de la pertinencia del binomio;[148] además amenazó a Perón con no designar candidatos para cubrir el 25 % de los cargos que le correspondían a la rama gremial, propuso discutir el problema de las candidaturas en todo el país pues, aseveraba, en varias provincias no se había respetado el número de candidatos acordados "orgánicamente", situación que perjudicaba a la ortodoxia gremial.

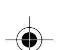
Para la Navidad, las aguas seguían sin calmarse. El 26 de diciembre el candidato a vicepresidente Guerrero es herido de bala junto a su chofer, en un atentado atribuido a Montoneros, y las FAR ejecutan al aspirante a diputado Julián Moreno de la UOM, gremio que finalmente retira las candidaturas.[149] El 27 de diciembre Anchorena renuncia a su postulación. El nombramiento de Calabró en lugar de Guerrero se ofrece como prenda de negociación con el sindicalismo ortodoxo. Sin embargo, una porción de los grupos que habían apoyado a Anchorena

la misma suerte que Bidegain, es decir, "había sido forzado a renunciar" (*op. cit*., p. 164). Ambos sitúan esa supuesta pérdida del cargo en el cuadro de la depuración ideológica. Hemos planteado que logró soportar el asedio en el ejercicio del cargo.

147. Véase detalles del evento en Miguel Bonasso, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 1997. Capítulo 27. Sobre la posición de Coria y sus aliados, véase Rubén Bortnik, *Peronismo. Gobierno y Poder*, Buenos Aires, Corregidor, 1973.

148. L. F. Beraza, *José Ignacio Rucci*, *op. cit*., p. 207.

149. Luis Fernando Beraza, *José Ignacio Rucci*, *op. cit*., p. 209.



no bajó la guardia. El 5 de enero del ´73 impugna judicialmente las listas bonaerenses del FREJULI. Unos días después el partido es intervenido en el distrito por el Congreso Nacional.

Finalmente, el 3 de enero de 1973 es proclamada la fórmula provincial pero las desavenencias impiden armar listas en muchos municipios. En efecto, no se logró presentar candidatos a intendente, concejales y consejeros escolares en Adolfo Alsina, Baradero, Bragado, Campana, Capitán Sarmiento, Florencia Varela, General Belgrano, General Guido, General Sarmiento, Lincoln, Magdalena, Merlo, Moreno, Olavarría, Pehuajó, Pila, Pilar, Rauch, Rojas, San Cayetano y San Vicente.[150]

El postulante a la gobernación, Oscar Bidegain, era un antiguo militante peronista de Azul, de origen nacionalista y militancia pasada en la Alianza Libertadora Nacionalista. Fue el único candidato designado directamente por Perón.[151] En un principio fue catalogado de "fascista" por la JP enrolada en la Tendencia,[152] que más tarde desarrolló una fugaz y lejana relación mientras trascurría la campaña electoral durante la que fue construyendo una nueva caracterización del candidato. Según ésta, Bidegain se encontraba solo dentro de la estructura del PJ, razón por la cual se veía obligado, incluso, a costear de su bolsillo las actividades proselitistas,[153] y carecía de equipo propio para armar el elenco de gobierno. Producto de esta evaluación creció la idea que avalaba la posibilidad de "comerse" el gobierno bonaerense. Compartiendo la misma caracterización Calabró llegó a decir durante la campaña que "a este bocadito me lo como en tres meses".[154]

Una vinculación más fluida con el peronismo revolucionario comenzó recién el 18 de marzo, durante el acto de inauguración de un local de la JP.

El programa de gobierno de Bidegain "apuntaban al desarrollo de una formación cultural patriótica y humanitaria; al fomento de créditos de interés social, por medio del Banco de la Provincia de Buenos Aires, para contribuir al impulso industrial; al desarrollo de una asistencia médica adecuada; y a la implementación de una reforma agraria integral, tendiente al aumento de la productividad y a la modificación del régimen de tenencia de la tierra para que la misma cumpliera su finalidad social. El acento estuvo puesto especialmente en el fomento de estos dos últimos".[155]

150. En algunos informes periodísticos el número de municipios bonaerenses sin candidatos del FREJULI oscila entre veinte y veinte y dos. El diario *La Opinión* del 16 de enero de 1973 incluye en la lista que presento aquí a San Andrés de Giles y San Nicolás y excluye a Adolfo Alsina. También, se describe la misma situación respecto del partido de General Pueyrredón. Véase *Clarín* del 13 de marzo de 1973.

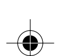
151. Revista *Panorama* del 31 de mayo de 1973, p. 14.

152. *La Opinión* del 5 de julio y del 17 de julio de 1973 (pp. 10 y 13 respectivamente). *Avanzada Socialista* señalaba que tenía simpatías por Mussolini. Año II. Nº 90 del 31/1 al 6/2 de 1974, p. 12. Véase, además, revista *Panorama* del 31 de mayo de 1973, p. 15. Véase su carrera política en Roberto Baschetti, *Cronología comentada de un patriota: Oscar Raúl Bidegain*, Buenos Aires, 2004. En línea: www.eldescamisado.org.

153. Fernando Amato y Christian Boyanovsky Bazán, *Setentistas. De la Plata a la Casa Rosada*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, p. 194.

154. Fernando Amato y Christian Boyanovsky Bazán, *Setentistas. De la Plata a la Casa Rosada*, *op. cit*., p. 192 y 194. También véase la página 203.

155. Mariana Pozzoni, "Gravitación de la Tendencia Revolucionaria en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974", en Pablo E. Slavin (compilador), *Publicación de las 6tas. Jornadas Nacionales de*





El candidato a vicegobernador Victorio Calabró termina desplazando al compañero de fórmula impulsado por Bidegain, el abogado René Saúl Orsi.

El descontento no se aplacaba. En el municipio de Tigre, para citar un caso, veintiséis Unidades Básicas de las treinta y tres que había en el distrito reclaman comicios internos ante la justicia electoral. Al frente del pedido estaba Carlos Raúl Chichello, quien se declaraba opositor a la conducción nacional del PJ y al propio Perón.

Finalmente, en la compulsa electoral la fórmula se impone con el 49,2 % de los votos.

El triunfo no mitigó las confrontaciones y las disputas se avivaron con la conformación del nuevo gobierno. Bidegain, por falta de apoyo partidario y sabiendo que la bendición de Perón no era garantía para ejercer su mandato, se fue recostando en la JP.[156] Mientras tanto, Calabró cosechaba la adhesión de los sectores que habían impulsado la postulación de Anchorena y lograba controlar el bloque mayoritario dentro de la legislatura provincial. Este agrupamiento rechazaba la composición del equipo de gobierno. Las críticas estaban orientadas especialmente contra el Ministro de Gobierno Ricardo A. Mariátegui, el Ministro de Bienestar Social Floreal Ferrara, al responsable de Planeamiento Rolando García, y el Secretario General de la Gobernación Julio L. Maisonave a quien vinculaban con Rodolfo Galimberti. Asimismo, denunciaban la presencia de "activistas de izquierda" entre los directores generales nombrados en el Ministerio de Obras Públicas (era muy resistido Alberto González) y en el Ministerio de Asuntos Agrarios (especialmente repelido era el titular del ministerio Guillermo Gallo Mendoza, que simpatizaba con una reforma agraria y la expropiación de tierras).[157] También repudiaban la designación del Coronel (r) Ademar Bidegain por tener un pasado ligado al sector Colorado del Ejército. Esta lista se fue ampliando con el correr de los primeros días de gobierno, incluyendo, entre otros, a Daniel María Vaca Narvaja, Gloria M. Bidegain (ambos Montoneros), Marta S. Mariátegui y Arturo M. Ibarra, entre otros.[158]

Con la llegada de Perón al país en junio de 1973, Calabró acusa a la "extrema izquierda" por los hechos de Ezeiza y habla de infiltración ideológica y partidaria, responsabilizando directamente al subjefe de la policía Julio Troxler y al ministro de gobierno por el sangriento acontecimiento.[159] De esta manera trataba de aprovechar presurosamente esta coyuntura, apelando públicamente a Perón para que definiera la situación en el conflicto provincial. El sector de Bidegain respondió señalando que no había crisis institucional en su gobierno, y que por ende no existían motivos para invocar al general. El vicegobernador encontró otro momento

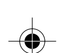
Filosofía y Ciencia Política, Ediciones Suárez, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Mar del Plata, noviembre de 2006.

156. Además, Bidegain había recibido de Perón la recomendación de acercarse a la juventud. Fernando Amato y Christian Boyanovsky Bazán, *Setentistas. De la Plata a la Casa Rosada*, *op. cit.*, p. 194.

157. Mariana Pozzoni, "Gravitación de la Tendencia Revolucionaria en la apertura política, Provincia de Buenos Aires, 1971-1974", *op. cit.*

158. Mariana Pozzoni, "Gravitación de la Tendencia Revolucionaria en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974", *op cit.* Véanse más datos sobre la presencia de militantes de la Tendencia en el aparato de Estado provincial en Amato, F. y Boyanovsky Bazán, C., *op. cit.*, p. 211.

159. Fernando Amato y Christian Boyanovsky Bazán, *Setentista. De la Plata a la Casa Rosada*, *op. cit.*, p. 256.



propicio para replicar su actitud cuando renunció Cámpora, manifestando que Bidegain era un "peronista disfrazado". A través de su colaborador Juan Carlos Ortiz, le pidió a Bidegain el control del Banco de la Provincia, del Hipódromo de La Plata y la policía, en una entrevista donde el emisario de Calabró exhibió un arma de fuego. Bidegain rechazo la solicitud con firmeza.[160]

Como era de esperar, el bloque de fuerzas liderado por Calabró siguió con sus planteos. Intentó sacar provecho sin éxito de un supuesto atentado contra la vida del secretario general de la CGT La Plata y diputado provincial Rubén Manuel Diéguez. Sus activistas argumentaron que este tipo de hecho era producto de la "deformación" política del ejecutivo provincial. La CGT Bahía Blanca era una de las organizaciones que más insistía en señalar la presencia de infiltrados entre los ministros, aunque no estaba sola. La CGT San Nicolás era otra de las filiales que más decididamente combatía la "infiltración". Con la muerte de Benito Spahn, de la JP, en julio de 1973, algunos de sus militantes iniciaron una serie de asesinatos, cumpliendo con la amenaza lanzada durante la campaña electoral de ejecutar a ciento cuarenta y una personas, según una lista elaborada previamente.[161] Siguiendo el ejemplo de la filial platense, la CGT Mar del Plata responsabilizó al gobernador por la muerte del secretario general de esa organización, Marcelino Mansilla (UOCRA), ejecutado el primero de agosto del ´73 por las Fuerzas Amadas Peronistas. Varios integrantes de esta regional (algunos cumplían tareas de guardaespaldas de los dirigentes), junto a miembros de la policía provincial y personal de los servicios de inteligencia de la Marina actuaban mancomunadamente para reprimir a los sectores más combativos de la ciudad, formando parte del grupo de choque que había asesinado a la estudiante Silvia Filler el 6 de diciembre de 1971.[162]

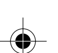
Desde la rama política, el Frente Nacional Peronista le pide a Bidegain la "inmediata presentación de su renuncia" en una carta firmada por Miguel Manson Beltrán y, en agosto del ´73, Calabró declara: "Tengo problemas ideológicos con los infiltrados. Sostengo que los infiltrados tienen que conformar su propio movimiento y dejar el nuestro en paz", asegurando de manera amenazante: "al nuestro lo vamos a depurar; no le quepa la menor duda".[163] La crisis política alcanza tal magnitud que Bidegain dispuso cambios en el gabinete para acallar los pleitos, reemplazando a varios de los funcionarios cuestionados. Se alejaron de sus cargos los

160. Fernando Amato y Christian Boyanovsky Bazán, *Setentistas*, *De la Plata a la Casa Rosada*, *op. cit.*, pp. 255 y 256.

161. Información de la cronología elaborada por el *Latin American Studies Association*. Publicada como anexo por Sergio Bufano, de su artículo: *Perón y la Triple A. op. cit.*, p. 28. La segunda ejecución fue la del periodista José Colombo en plena redacción del periódico local El Norte. C. Del Frade, *El litoral, 30 años después. Sangre, dinero y dignidad*, *op. cit*., p. 167. El secretario general de esa regional, Antonio Pedro Magaldi, dirigente de la Asociación Obrera Textil, por estos hechos fue muerto por la guerrilla en abril de 1974. Véase detalles del asesinato de Spahn en L.F. Beraza, *José Ignacio Rucci,* op cit, pp.263.

162. Pablo Bonavena y Flabián Nievas, "Elementos para una sociología del movimiento estudiantil de Mar del Plata. Del golpe de Onganía al gobierno de Cámpora", *Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino*, noviembre del 2006, Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Publicación electrónica.

163. Diario *El Día de La Plata* del 5 de agosto de 1973.



ministros Mariátegui y Ferrara. A su vez, fueron aceptadas las dimisiones de Rolando García, de Jorge Lamboglia (subsecretario de Justicia), Leónidas Lamborghini (subsecretario de Cultura) y del subjefe de Policía, Julio Troxler.[164] De la nueva camada, Calabró se niega a recibir al flamante Ministro de Gobierno Dr. Manuel Urtiza, defensor de presos políticos,[165] por no compartir la decisión de nombrarlo para el cargo.

Finalmente Bidegain anuncia, a principios de septiembre, que eliminaría a los infiltrados marxistas del gobierno.[166] Todas las concesiones que hacía, no obstante, resultaban escasas para el sector ortodoxo. Sin embargo Perón aún sostenía al gobernador y trataba de que Rucci también lo apuntalara, mientras los Montoneros sindicaban a Lorenzo Miguel, Calabró y López Rega como sus desestabilizadores.[167]

La realización del "Operativo de Reconstrucción Provincial Manuel Dorrego*"* para atender a la población afectada por grandes inundaciones, desarrollado por la JP y el Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas General Raúl Carcagno, fue un nuevo acontecimiento que enredó la posición de Bidegain.[168]

Otra de las políticas que provocaba el rechazo del ámbito gremial ortodoxo era su actitud frente al conflicto laboral. En más de una oportunidad laudó a favor de los trabajadores violentando los límites del Pacto Social. También trató de mediar en los conflictos laborales como ocurrió durante la toma de del Astillero ASTARSA, movimiento de base que contenía críticas a las conducciones gremiales. Incluso celebró acuerdos salariales con comisiones internas de gremios por sobre las direcciones sindicales de la rama de actividad, que vigilaban atentamente el respeto del Pacto cuando lo forzaba alguien que no era de sus filas. Este tipo de iniciativas, obviamente, eran leídas como una provocación y colisionaban con el verticalismo que fomentaba la nueva legislación propiciada por Perón.

En este marco, a nadie sorprendió que el bloque de diputados provinciales ligados a Calabró apoyara decidida y públicamente la política del Documento Reservado, cuando crecía desde varios sectores del Partido un reclamo al gobernador: le exigían "ortodoxia peronista".

Para descomprimir la situación y con la pretensión de hacer "buena letra" ante Perón, en octubre, Bidegain declara ante la prensa: "estamos en condiciones de asegurar que existe una infiltración de ultraizquierda, que concretaremos con el nombre de marxista, y una infiltración

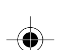
164. Troxler era particularmente odiado por la ortodoxia peronista. Conocía y facilitaba los campamentos de entrenamiento militar de Montoneros en la provincia mientras se mantuvo en el puesto. Eduardo Zamorano, *Peronistas revolucionarios*, *op. cit*., p. 178.

165. F. Amato y C. Boyanovsky Bazán, *Setentistas. De la Plata a la Casa Rosada*, *op cit.*, p. 256.

166. *El Día de La Plata* del 5 de septiembre de 1973.

167. L.F. Beraza, *José Ignacio Rucci, op. cit*., p. 266. Revista *Militancia.* Año I. Nº 8 del 2 de agosto del ´73, pp. 16 y 17.

168. También complicó la situación de Carcagno ya que la iniciativa generó un fuerte rechazo dentro de las fuerzas armadas y entre los miembros del Consejo Superior del Justicialismo. Cuando Carcagno renunció fue reemplazado por Leandro Anaya. El nuevo Jefe manifestó que el Ejército se involucraría de allí en más en la lucha anti-subversiva, posición que implicaba un giro muy importante ya que esa tarea, desde la reinstalación de la democracia, era de la órbita exclusiva de las fuerzas represivas. Véase al respecto, de Luis Clur, "Acatamiento al poder civil y una nueva definición del arma. El Ejército participará decididamente en la acción contra los guerrilleros". *La Opinión* del 30 de mayo de 1974.



de ultraderecha, que llamaremos de tipo capitalista. Este doble polo no coincide con el derrotero de los gobiernos surgidos en los comicios. Toda esta perturbación ejecutada por los "ultras" no puede ser tolerada ni por el movimiento ni por los gobiernos elegidos por el pueblo". Procuraba así maniobrar entre las presiones. También mantiene una reunión con los legisladores del FREJULI para reafirmar la adhesión de su gobierno a los lineamientos trazados por Perón anunciando, otra vez, que descubriría a los infiltrados para expulsarlos de su equipo. Promete que cumplirá "estrictamente" con las directivas de Perón para "detectar y eliminar infiltraciones marxistas que atenten contra la ortodoxia y la doctrina Justicialista". A pesar de ello el Consejo partidario utiliza el secreto como nueva arma de presión cuando, al analizar un informe sobre la "*interna*" bonaerense presentado por el senador Juan Carlos Beni, interventor del PJ en la provincia, afirma que contenía "detalles reservados" y que por eso no podían tomar estado público. La ortodoxia prolongaba su acecho. A comienzos de diciembre, el diputado Rodolfo Arce acusó al gobernador por un supuesto reparto de armas a "grupos marxistas y antiperonistas".

Perón, finalmente, utiliza antojadizamente el intento de copamiento del Regimiento de Azul (enero de 1974), como pretexto para derrocar al gobernador cuando afirmó "No es casualidad que estas acciones se produzcan en determinadas jurisdicciones. Es indudable que ello obedece a una impunidad en la que la desaprensión e incapacidad lo hacen posible, o lo que sería aún peor, si mediara, como se sospecha, una tolerancia culposa".[169] Estas consideraciones, obviamente, más allá de la manipulación que suponían, no dejaron ningún margen de maniobra a Bidegain que, junto a Obregón Cano y Martínez Baca, condenó el hecho al tiempo que manifestaba su lealtad a Perón.[170]

La postura de Perón no dejó dudas. La misma noche del asalto al cuartel habló al país vestido con uniforme militar, demostrando que "no sólo era el Presidente, sino un comandante de operaciones alertando a amigos y a adversarios sobre la guerra sin cuartel contra la subversión".[171]

El diputado bonaerense Raúl Alvarez Echagüe trató de diluir la carga sobre Bidegain, manifestando que la responsabilidad de la acción guerrillera no debía recaer sólo en el gobernador, sino que debía ser extensiva a los tres poderes provinciales.[172] Estas palabras no tuvieron trascendencia.

De las dos únicas alternativas que Bidegain tenía frente a sus ojos, eligió el repliegue en lugar de la confrontación directa con Perón. Por el contrario, procuró una entrevista con él que nunca le fue concedida. Sus enemigos, en cambio, pasaron a la ofensiva.

169. El Peronismo de Base, a través de la revista *Militancia*, calificó el discurso de Perón como "golpe fatal" contra Bidegain, agregando: "El discurso del General Perón, crea por cierto, honda preocupación. No podemos concebir al enemigo en la izquierda. Al pueblo no se lo ha convocado para enfrentar a los monopolios, al imperialismo, a los represores y asesinos de la 'Revolución Argentina', a los explotadores, a los torturadores, a los traidores de la clase obrera. En cambio nos convoca para luchar contra el 'extremismo'". Número del 24 de enero del ´74, pp. 4-5.

170. El gobernador de Salta Miguel Ragone, por su parte, manifestó sobre la acción del ERP que "como argentino no se entiende qué pretenden estos inadaptados sin justificación alguna".

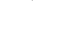
171. Artículo "El peso de la verticalidad". Revista *Redacción* de febrero de 1974

172. *El Día de La Plata* del 26 de enero de 1974, página 5.Citado por M. Pozzoni, "Gravitación de la Tendencia Revolucionaria en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971- 1974", *op. cit.*



Basándose en la interpretación de Perón los legisladores ortodoxos, las 62 Organizaciones y la CGT La Plata y Regionales de otras localidades del Gran Buenos Aires pidieron raudamente la renuncia de Bidegain adjudicándole responsabilidad en el frustrado copamiento. Para la CGT el hecho servía para clarificar el lugar que ocupaba cada sector dentro del litigio político provincial; su Plenario de Secretarios Generales manifestó que "de acuerdo a las claras expresiones hechas al país por el general Perón" correspondía la "inmediata renuncia" del mandatario provincial.

La Juventud Sindical Peronista, por su parte, solicitó el alejamiento del cargo de Bidegain y de su elenco de colaboradores, sosteniendo que el gobernador merecía "la más rigurosa de la sanciones"; además, anunció que pasaba a la clandestinidad para "hostigar al gobierno marxista". El Consejo Directivo Provincial del PJ y la Seccional La Plata pidieron la dimisión inmediata de Bidegain, actitud acompañada por ocho intendentes del Gran Buenos Aires.



Ante la inminencia de su caída, la JP intentó, infructuosamente, una acotada movilización en apoyo del gobernador que encontró más indiferencia que adhesiones. En efecto, el 21 de enero alrededor de las 23 horas, un grupo de activistas se congregó en la puerta de la Casa de Gobierno en La Plata con el objetivo de respaldar a Bidegain. Eran unos doscientos jóvenes con carteles de Montoneros y de la JP Regional VIII que permanecieron unas dos horas frente al Palacio de Gobierno y fueron saludados desde el balcón por la esposa y las dos hijas de Bidegain.[173] Mientras tanto por las emisoras LS11 Radio Provincia y LR11 Radio Eva Perón de la Universidad Nacional de La Plata se emitían comunicados de apoyo al jaqueado Bidegain. Estas acciones, obviamente, no cambiaron el curso de los acontecimientos.[174]

Sin presentar mayor resistencia, en definitiva, Bidegain renunció el 24 de enero para dejar su lugar a Calabró, evitando así el juicio político que sus detractores esgrimían. Antes trató nuevamente de entrevistarse con Perón, quien, una vez más, no lo recibió. En su lugar lo hizo Solano Lima que le expresó que Perón quería el juicio político.[175]

Inmediatamente renunció la mesa directiva del bloque de diputados provinciales y varios de los colaboradores de Bidegain, que dieron a conocer una solicitada, titulada "Descalabro en la Provincia", en la que acusaban a Calabró de "traidor" y de actuar únicamente en pos de "mezquinos intereses personales". También expresaban su lealtad a Bidegain y, a pesar de la contradicción que entrañaba, a Perón.[176]

173. *La Nación* del 22 de enero de 1974.

174. Lorenzo Miguel llamó a Bidegain instándolo a no renunciar, acción motivada por no considerar conveniente que la UOM de Buenos Aires tomara el control de la gobernación. F. Amato y C. Boyanovsky Bazán, *Setentistas. De la Plata a la Casa Rosada*, *op. cit*., p. 258.

175. *La Nación* del 22 de enero de 1974, p. 5.

176. Los firmantes, que superaban los cincuenta, eran, entre otros, Guillermo Gallo Mendoza, Ernesto Jauretche (Subsecretario de Asuntos Municipales); José Kapelusznik (Subsecretario de Hacienda); María Esther Méndez San Martín (Subsecretaria de seguridad social); Roberto Scordato (Subsecretario de Obras Públicas); Eduardo Casado (Subsecretario de Urbanismo y Vivienda); Hugo Bachi (Subsecretario de Asuntos Agrarios); Daniel Vaca Narvaja (Asesor Superior de Gobierno). *El Día de La Plata* del 1 de febrero del ´74, p. 3. Citado por M. Pozzoni, "Gravitación de la Tendencia Revolucionaria en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971- 1974", *op. cit.*



Se puede afirmar que la política del gobernador bonaerense fue más avanzada y más a la "izquierda" que la impulsada por el gobierno nacional. Especialmente en algunas áreas como salud y trabajo. Tal como señalé, apoyó en algunas ocasiones, no muchas, a los trabajadores por fuera del control sindical ortodoxo favoreciendo a las comisiones internas (por ejemplo en el gremio de la construcción). Sin embargo, su política no fue defendida por la clase obrera provincial, más dispuesta a escuchar a Perón y sus excusas que a evaluar hechos y sacar conclusiones sobre una política que, aunque tibia, tendía a beneficiar a los sectores más pobres del territorio bonaerense.

Después de la dimisión de Bidegain la provincia no fue intervenida. El funcionamiento sucesorio se desarrolló sin injerencia institucional de ningún poder del Estado central. Esta conducta, según rumores, se adoptó debido a un acuerdo de Perón con el jefe del radicalismo Ricardo Balbín, quien se habría opuesto a la intervención en defensa de los intendentes radicales.[177] El Partido Comunista también reivindicó el respeto del "mecanismo de sucesión" y el "federalismo" para solucionar lo que consideró una "crisis institucional bonaerense", suspirando con alivio ya que "las instituciones democráticas de la provincia –afirmó– se han salvado",[178] no reparando en el contenido político de los acontecimientos.[179] Otras organizaciones de izquierda caracterizaron el hecho, en cambio, como un golpe del mismo estilo que el asestado a Cámpora, situando el hecho no en una crisis institucional sino en el marco de una ofensiva reaccionaria, que encontraba un obstáculo en Bidegain y su equipo de gobierno.[180]

Una de las primeras medidas del nuevo gobernador –que al asumir afirmó que limpiaría de "zurdos" la administración provincial– fue la anulación, con el apoyo de la UOCRA, de los aumentos salariales otorgados a los trabajadores de la construcción. El fin de la medida era la salvaguarda del Pacto Social y ponía de manifiesto uno de los aspectos que subyacía en la confrontación.[181]

Cuando la Tendencia pidió explicaciones, Perón brindó insólitos argumentó en un encuentro efectuado el 29 de enero. Así, detalló que el ERP formaba "parte de una conspiración internacional detrás de la cuales está la CIA", y reveló que la "infiltración" dentro de la JP se había gestado durante el Operativo Dorrego a través del Coronel Cessio, de quien dijo que integraba el ERP lo mismo que el ex gobernador Bidegain, su esposa y sus hijas. Así quedaba fundamentada su actitud frente a los acontecimientos.

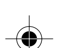
177. Periódico *Avanzada Socialista*, Año II. Nº 90 del 31 de enero al 6 de febrero de 1974, p. 12.

178. Periódico *Nuestra Palabra* del 30 de enero del ´74.

179. El Partido Comunista Revolucionario también brindó una lectura muy curiosa del golpe contra Bidegain. Explicó que se trataba de una argucia de Perón para reducir el peso político del "sector prosoviético" del gobierno. "Informe sobre la situación política nacional y las tareas del Partido". Documento del Comité Central del 26 de enero del ´74.

180. *Política Obrera* opinaba, por ejemplo, que "el descabezamiento de Bidegain fue un objetivo largamente acariciado por Perón y la derecha peronista, como un aspecto de su política tendiente a la derrota pacífica del ascenso obrero". Nº 185 del 2 de febrero del `74. Año VIII, p. 16.

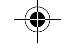
181. Diario *La Opinión de San Luis* del 4 de febrero de 1974, p. 1.



Tiempo después, luego del combate de Monte Chingolo,[182] el grupo sindical de Lorenzo Miguel vuelve a plantear, tal como había ocurrido frente al ataque al Regimiento de Azul, la necesidad de una nueva intervención provincial, habida cuenta de "la escalada de violencia subversiva que se ha entronizado en el primer Estado argentino", aludiendo a una supuesta protección brindada por Calabró a la "ultraizquierda".[183] Se reeditaba así la acusación sufrida oportunamente por Bidegain. Por fin, apuntalando al gobernador, el general Videla aclaró que la policía provincial brindaba una gran ayuda para la lucha antiguerrillera.[184]

Volviendo a los días inmediatamente posteriores a la dimisión de Bidegain, los ortodoxos Comandos de la Resistencia Peronistas expresaron su apoyo a Calabró y solicitaron una amplia investigación para desalojar de la función pública a todos los marxistas. El nuevo blanco de los ataques fueron, desde ese momento, siete concejales de la JP y dos consejeros escolares de la municipalidad de La Plata, a quienes solicitaron las renuncias. La "casa de brujas" impactó, inevitablemente, en otros municipios.[185]

6.7.2 La caída de Cepernic[186]



La fórmula que impulsó Perón para disputar la gobernación de Santa Cruz sólo fue respetada parcialmente. Un sector del sindicalismo local (especialmente los trabajadores petroleros nucleados en el SUPE, que dominaba la CGT) y gran parte del justicialismo provincial impuso otro candidato a vicegobernador. La fórmula, finalmente, fue integrada por el ganadero de origen croata Jorge Cepernic como candidato a gobernador, escoltado por el Secretario General del SUPE Norte Eulalio Encalada como vicegobernador, nombramiento que desplazó la candidatura de

182. Este hecho refiere al intento fracasado de copamiento del Batallón de Arsenales "Domingo Viejobueno" llevado a cado por el ERP. Véanse detalles del mismo en Gustavo Plis-Sterenberg, *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2003.

183. Para diciembre del ´75 existían rumores sobre un acuerdo entre Calabró y los Montoneros alrededor de la probable sucesión de Isabel. La versión no tiene asidero. Véase al respecto, J. González, *Isabel Perón. Intimidades de un gobierno. Buenos Aires*, *op cit.*, p. 381.

184. Mario Monteverde y Pablo Kandel, *Entorno y caída*, Buenos Aires, Planeta, 1976, p. 149. *Clarín* del 27 de diciembre del ´75. Citado por M. Sáenz Quesada, *Isabel Perón*, *op. cit.*, p. 391.

185. Lo acontecido con Bidegain tuvo sus correlatos a niveles municipales. En Marcos Paz, por ejemplo, el intendente fue el sindicalista docente Oscar Felipe Sánchez. Su designación como candidato obedeció a su distancia respecto a las diferentes líneas internas del PJ. En el ejercicio de su mandato, empero, se apoyó en la JP y los partidos del FREJULI, actitud que generó la oposición de la ortodoxia sindical. Tanto Sánchez como seis de sus colaboradores están desaparecidos. Hugo Presman, *25 años de ausencia. La trágica historia de nuestros desaparecidos de Marcos Paz*. Sin datos de edición. Citado por J. I. Ladeuix, *Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972/197*, *op. cit.*

186. La mayoría de los datos de este punto corresponde al trabajo de Adriana Lis Casatti y Carlos Norberto Gómez, "La intervención federal a la provincia de Santa Cruz. Octubre de 1974", en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (comps.), *Del Rozariazo a la democracia del '83*, Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, 1995.



Delfín Granero, desairando así las directivas de Perón. Una vez constituido el binomio, la relación entre ambos candidatos fue muy traumática desde el inicio y a nadie sorprendió que llegaran, luego de varios altercados verbales, a los puñetazos públicamente durante la campaña proselitista.

Las diferencias crecieron luego del triunfo electoral. El sector sindical, fundamentalmente el SUPE, y la fracción del PJ correspondiente a la zona norte de la provincia (la más industrializada) reclamaban una mayor representación en la composición del equipo del flamante gobierno en detrimento de los dirigentes provenientes de Río Gallegos o las zonas ganaderas.[187] A los pocos días de la asunción del Poder Ejecutivo local, estos grupos efectúan una serie de ocupaciones de dependencias públicas junto a las autoridades de la Municipalidad de Caleta Olivia, iniciativa que expresaba su descontento con el gobernador.[188] De allí en más este espacio político, representado en la legislatura a través del Bloque Peronista Ortodoxo, integrado por ocho miembros, prosiguió tratando de erosionar el poder de Cepernic. Las embestidas y denuestos también provenían de las 62 Organizaciones, del Consejo Zonal del PJ de Caleta Olivia, de la CGT local y de varios intendentes. La base política del asediado gobernador era la JP, un grupo de cinco legisladores, el sindicato de empleados provinciales y varios concejales de diferentes distritos. El abanico de aliados no era muy extenso.

Los opositores a Cepernic trataron de impedir su política boicoteando las iniciativas del ejecutivo en una verdadera guerra de desgaste. El gobernador, en tanto, desconocía a la central obrera como un interlocutor.

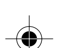
Tal vez el hecho que puso de manifiesto con más claridad los alineamientos haya sido la resonante iniciativa del gobernador consistente en presentar ante la legislatura un proyecto para la expropiación de la estancia El Cóndor, de 650.000 hectáreas de lotes pastoriles, propiedad de la Corona Británica.[189] El proyecto no tuvo la aprobación del gobierno nacional. Sí, en cambio, fue respaldado por la presidencia de la Confederación de Entidades Rurales de Buenos y La Pampa. Pero la actitud más insólita, al menos por su argumentación, la tuvo la CGT Río Gallegos, que emitió un comunicado el 27 de diciembre de 1973 señalando que "Perón con meridiana claridad explica que tan malos son los totalitarismos de izquierda como los de derecha. Constituiría un gravísimo error tratar de enfrentar el imperialismo inglés con el imperialismo estatal". Esta posición antiestatal se ganó inmediatamente el apoyo del diario *La Nación*, que elogió a la central obrera con entusiasmo.[190] En su editorial del 19 de enero de 1974, el matutino opinaba que la iniciativa no se basaba en "sólidos principios de la revolución agraria o plan agrario", explicando que "en verdad, no son frecuentes juicios de esta índole sobre el politizado tema de la reforma agraria, tan frecuentado por demagogos de nuestros país y del exterior*, con* escaso conocimiento de la realidad agraria y de las necesidades de la

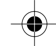
187. Adriana Lis Casatti y Carlos Norberto Gómez, "La intervención federal a la provincia de Santa Cruz. Octubre de 1974", *op. cit.*, p. 267.

188. El protagonista principal en las ocupaciones fue el Comando de la JP de Caleta Olivia. Diario *Crónica de Comodoro Rivadavia* del 17 de junio de 1973.

189. Véase diario La Capital de Rosario del 27 de diciembre de 1973. Los datos acerca de este tema corresponden a Julio González, *Isabel Perón. Intimidades de un gobierno*, *op. cit*, pp. .384-385.

190. *La Nación* del 19 de enero de 1974, p. 4.





producción".[191] De los veinticuatro componentes de la legislatura, diez diputados de la UCR y otros tantos del FREJULI rechazaron la expropiación. Sólo cuatro representantes del peronismo leales a Cepernic votaron positivamente la medida.[192]

Otro hito importante fue el duro enfrentamiento entre el gobernador y el Ministro de Bienestar Social de la Nación, José López Rega, ocurrido en julio del '73. Cepernic había retenido un helicóptero que pertenecía al gobierno nacional con el fin de asistir a personas de la provincia que sufrían las consecuencias de fuertes tormentas y nevadas.[193] El aparato había arribado a Río Gallegos con medicamentos y partido nuevamente hacia Buenos Aires después de descargar. El gobernador piloteó un avión y obligó al helicóptero, en el aire, a regresar para utilizar la máquina en el auxilio de los damnificados por el temporal.[194]

A partir de este suceso arreciaron las críticas al gobierno provincial y la relación de éste con el Poder Ejecutivo Nacional se fue haciendo cada vez más tirante. Aprovechando la oportunidad, el bloque opositor, desde ese momento, le reclamó a Cepernic que "depure de elementos ideológicos extraños al peronismo la administración provincial", ya que lo acusaban "en nombre de la clase obrera" de admitir la infiltración marxista. Esta última calificación encontraba sustento, asimismo, en un planteo del gobernador que propiciaba la expropiación de los grandes latifundios de la sociedades anónimas cuyos mayores accionistas vivieran fuera del país, para orientar esos recursos hacia la construcción de viviendas para los sectores populares.[195]

Los ánimos se fueron crispando y los dirigentes sindicales, amparados en el vicegobernador Encalada, pasaron a la acción. La Juventud Peronista Argentina y la Juventud Sindical Peronista denunciaron a Cépernic por favorecer las "desviaciones ideológicas".

Durante los meses de enero y febrero el Consejo Superior del PJ reclamó insistentemente la renuncia de varios funcionarios.[196] El gobernador hizo caso omiso a los requerimientos.

En los primeros días de febrero del ´74, el bloque de diputados justicialistas, por mayoría, emplaza al gobernador a terminar con los "infiltrados".[197] La CGT Santa Cruz, por su parte, denuncia la existencia de "infiltraciones marxistas en el gobierno provincial",[198] y envía telegramas a las autoridades nacionales de la CGT, del PJ, de las 62 Organizaciones y al gobierno central, señalando los "graves problemas de infiltración ideológica del gobierno santacruceño".[199]

191 *La Nación* del 19 de enero de 1974, p. 4.

192. Dos de ellos fueron asesinados, un tercero está desaparecido y el cuarto debió exilarse. Julio González, *Isabel Perón. Intimidades de un gobierno*, *op. cit.*, p. 385.

193. Véase A. Casatti y C. Gómez, "La intervención federal a la provincia de Santa Cruz. Octubre de 1974", *op. cit.*, p. 268.

194. Julio González, *Isabel Perón. Intimidades de un gobierno*, *op. cit*, p. 384.

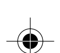
195. Diario *El Tribuno* de Salta del 22 de julio de 1973.

196. Norberto Ivancich y Mario Wainfeld, "El gobierno peronista 1973-1976. Los Montoneros (Segunda Parte)", *op. cit.*, p. 114.

197. El pronunciamiento fue impugnado por dos diputados de la JP y la diputada Elsa Martínez, por no haber sido convocados a la reunión donde se tomó la resolución. Diario *La Nación* del 12 de febrero de 1974.

198. Diario *La Voz del Interior* del 5/02/74. Citado por Eduardo Castilla, *Córdoba 1974: el golpe de Perón*, *op. cit.*

199. Estas embestidas tuvieron la respuesta contraria de la JP Regional VII y de la Agrupación Generación Intermedia, que defendieron al gobernador y el "orden institucional".



También desarrollan medidas de fuerza cuyo contenido estaba más próximo a la desestabilización que a reclamos corporativos, tal como ocurrió con la huelga de los docentes y de los trabajadores bancarios durante abril y mayo de 1974.[200] El paro bancario tenía como desencadenante el apoyo a dos funcionarios desplazados por Cepernic, el gerente y subgerente del Banco de la Provincia, Fernando Diego García Tévez y Walter D. Hermandinger. El primero había sido interventor provincial durante la dictadura de Lanusse y tenía afinidad con la UCR,[201] partido que sale en su defensa al igual que los trabajadores de esa entidad, que declaran un paro por tiempo indeterminado. Sumó su apoyo la Asociación Bancaria de Santa Cruz y Tierra del Fuego, pero no se logró el aval de la organización central nacional de ese gremio. Frente a este panorama, el Ministerio de Trabajo provincial declara ilegal a la huelga y el gobernador pide el levantamiento del paro tanto a los docentes como bancarios, argumentando que se debían "deponer actitudes que en nada ayudan a la provincia". También reclama la renuncia del vicegobernador Escalada quien recibió el apoyo de la CGT y del SUPE (el gremio de los trabajadores petroleros manifestó su "apoyo incondicional al vicegobernador de la provincia"). El gobernador recibió la adhesión de la JP, el MID y las 62 Organizaciones.

En medio de las demostraciones de fuerza, el 23 de abril del ´74 Cepernic habla a la población a través de la radio y televisión argumentando que Encalada se encontraba detrás de los reclamos exacerbando la lucha partidaria interna para lograr su renuncia. En otro mensaje por el mismo medio, el 27 de abril, reitera su posición denunciando el permanente sabotaje contra proyectos enviados a la legislatura.

Los trabajadores, mientras tanto, demostraban más predisposición por la reivindicación inmediata que por la intervención en la lucha política, aunque manifiestan que los relevos de ambos funcionarios parecían "improcedentes y anticonstitucionales". El paro llevaba varios días y el acatamiento era parcial. El 26 de abril la Confederación General Económica local respalda la medida de fuerza promoviendo el cierre de comercios, directiva que fue acatada en un alto porcentaje. Fortalecido por la alianza, el vicegobernador contragolpea proponiendo la renuncia de ambos, planteo que perjudicaba, obviamente, más a Cepernic que a él.[202]

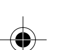
Estos sucesos generaron una gran tensión y ambos funcionarios viajaron a Buenos Aires para tratar de superar la crisis. Según algunas opiniones el saldo de los enfrentamientos parecía haber fortalecido al mandatario provincial.[203] Cepernic estuvo en mayo diez días en la Capital Federal donde mantuvo varias reuniones con el Ministro del Interior Benito Llambí. El Secretario General del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, José Humberto Martiarena, admitía en ese entonces la existencia de un "conflicto institucional" en Santa Cruz,

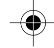
200. Véase diario *La Opinión* del 10 de mayo de 1974.

201. *La Opinión* del 23 de abril de 1974, p. 12.

202. Este recurso fue usado por varios vicegobernadores en distintas provincias, especialmente cuando encontraban apoyo político en las estructuras partidarias del Justicialismo. Confiaban en que su dimisión no sería aceptada suerte que no tendrían los gobernadores que, por esta misma evaluación política, nunca aceptaron la propuesta.

203. Véase diario *La Opinión* del 30 de abril de 1974, p. 18.





explicando que enviaría a la provincia al delegado interventor del Partido, Isaías Manuel Juárez, en el momento en que las cosas se dilucidaran ya que había sido expulsado de la provincia por una disposición de Cepernic.[204]

Este enfoque de Martiarena, considerar que el problema era "institucional" y no "político *partidario*", se contradecía con el ofrecido por Benito Llambí, quien sostenía una posición inversa.[205]

Paralelamente, el sector ortodoxo buscaba elementos para iniciar un juicio político secundado por la Rama Femenina y una parte de la rama juvenil del PJ. El 17 de mayo, el delegado regional de la CGT Río Gallegos (Hugo C. Peralta) solicita a Martiarena la expulsión del Movimiento Justicialista de Cepernic y de los diputados Orlando Sternremann, Pablo Ramos, Juan Carlos Rossel y Elsa Irene Martínez Villegas "por servir incondicionalmente a los asesinos del pueblo".

El 7 de octubre de 1974 el Poder Ejecutivo Nacional dispuso por decreto, estando el parlamento en receso, la intervención a la provincia, designando a Pedro Augusto Saffores como interventor. Según el texto del decreto "oportunamente se dará cuenta de esta decisión al Congreso de la Nación". La medida se fundamentaba en "los continuos enfrentamientos del gobernador con la Legislatura y con diversos organismos gremiales y políticos" que no habían sido canalizados "con la ponderación y mesura que la responsabilidad gubernativa impone", situación que colaboraba con "los designios de sectores minoritarios, cuyo propósito es abatir al Estado". Además, se argumentaba que existía ineficiencia administrativa y falta de flexibilidad en el manejo con los demás poderes, que no fueron intervenidos, que provocaba "un entorpecimiento manifiesto en las tareas de gobierno". El sector ortodoxo, la CGT local, una fracción de la JP, la Juventud Sindical Peronista y el vicegobernador Encalada apoyaron la resolución.



La resistencia al golpe de Estado fue reducida. Cepernic concurrió al aeropuerto a recibir al interventor, que llegó acompañado por el Comisario Alberto Villar. Este gesto de sumisión política no permitía imaginar el desarrollo de acciones en su ayuda. El flamante funcionario señaló que venía a "reorganizar" el Poder Ejecutivo. Aunque cueste creerlo, el mandatario depuesto participó del acto de asunción de su reemplazante.[206] Luego de entregar el mando fueron detenidos varios funcionarios y militantes que habían estado próximos a su gobierno.

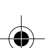
Cepernic reaparecería en el espacio público a finales del 1974, cuando sale a promover la reelección de Isabel Perón,[207] para sumarse posteriormente al Partido Peronista Auténtico impulsado por Montoneros.

204. *La Opinión* del 7 de mayo de 1974.

205. Eduardo Paredes, "Los conflictos en el justicialismo causan problemas institucionales en el interior", *La Opinión* del 10 de mayo de 1974.

206. *La Gaceta de Tucumán* del 10 de octubre de 1974, p. 1.

207. *La Gaceta de Tucumán* del 10 de diciembre de 1974, p. 1.



6.7.3 El golpe contra Ragone

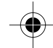
Las listas armadas para las elecciones de marzo de 1973 fueron el punto de llegada de duras querellas al interior del peronismo salteño. La fórmula quedó constituida finalmente, luego de varias ideas y venidas, por Miguel Ragone como candidato a gobernador y Olivio Ríos como vice. El binomio fue promulgado por el Consejo Provincial del PJ que medió entre las líneas internas para acallar un conflicto que amenazaba con terminar en un sonado escándalo político ya que, por las sospechas de fraude, no pudo determinarse un ganador en los comicios internos.[208] La salida fue una fórmula consensuada con miembros de las dos listas, luego de varias y complejas vicisitudes. En un momento incluso fueron celebrados dos congresos partidarios por fracciones rivales, que finalmente quedaron anulados por el Poder Judicial. También fue proclamada otra fórmula encabezada por Horacio Bravo Herrera como candidato a gobernador, que pretendía desplazar a Ragone. El proceso interno fue impugnado ante la justicia por varios dirigentes. Como fruto de estos desencuentros, el titular del Movimiento Popular Salteño, Ricardo Joaquín Durand, retiró su apoyo al FREJULI y concurrió a las elecciones por su cuenta.[209]

Ragone, "un médico más o menos progresista", era auspiciado por un espacio del peronismo nucleado en torno al documento aprobado por las 62 Organizaciones en 1962, conocido como el Programa de Huerta Grande,[210] que incluía a militantes gremiales y políticos de la

208. Véase *El Tribuno* del 20 de noviembre de 1974, p. 2. Véase también Myriam Corbacho, "Pensamiento Político de Miguel Ragone. Único gobernador constitucional secuestrado y desaparecido", *Revista Escuela de Historia.* Año 2. Volumen 1, Nº 2 de 2003. Publicación Anual de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta.

209. Armando Caro Figueroa brinda otra versión de la situación interna previa a los comicios. Señala que la lista conformada era producto de la confluencia de tres sectores. La Lista Azul encabezada por Félix Horacio Bravo Herrera, que define como un heterogéneo "grupo de centro-derecha peronista". Estaba integrado por "peronistas conservadores", "participacionistas en tanto habían colaborado con la dictadura de Juan Carlos Onganía", e "Intendentes municipales designados, hacia el ocaso de la dictadura, por el gobierno del General Lanusse" en Cachi, Cafayate, Tartagal, Orán y La Candelaria. A esta fracción se le sumaba la presencia de la UOM y Roberto Romero. Un segundo bloque era la Lista Verde, liderada por Miguel Ragone, Ricardo Falú y Abraham Rallé. Caro Figueroa lo caracteriza como un ala de "centro-izquierda del peronismo", que tenía una fuerte presencia en los barrios, un pasado vinculado a la resistencia y a las ideas de J. W. Cooke. En su rama sindical se destacaban Armando Jaime y Juan Carlos Salomón. En el tercer grupo confluían varias vertientes en una línea de "*centro*". Estaba constituido por una porción del "peronismo histórico" salteño, la Agrupación Reconquista, formada por jóvenes profesionales universitarios, muchos de ellos participantes del diario Democracia impulsado en 1970 por gente de distintas corrientes políticas y sindicales. Tuvo vinculaciones con la Mesa de Trasvasamiento Generacional. También participaba de este espacio la "Coalición Interior", que reunía a personalidades y activistas de los departamentos del interior de Salta (Tartagal, Metán, etc.). Finalmente, incluía el gremio de los mecánicos (SMATA), los trabajadores del azúcar, de la construcción, los cerveceros, los vitivinícolas, los de espectáculos públicos, UPCN, ATE y Olivio Ríos, telefónico afín a Julio Guillán y Secretario General de la CGT de Salta que adhirió a la CGT de los Argentinos. Armando Caro Figueroa, *La normalización del peronismo salteño en 1972*, noviembre de 2006. Publicado en línea en: http://www.carofigueroa.org/content/view/50/47/.

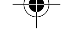
210. Entrevista a Armando Jaime. Publicada en la Revista *Lucha Armada*, Año 1, Nº 3 de junio, julio y agosto de 2005, pp. 60-61.



resistencia peronista que habían constituido el Frente Revolucionario Peronista, la JP Regional[211] y otras organizaciones ligadas a la Tendencia, a los que se sumaban seguidores de Carlos Ximena, gobernador provincial entre 1951 y 1952.[212] El candidato a vicegobernador Ríos era un dirigente de los trabajadores telefónicos cuyo apoyo provenía de los sectores ortodoxos del PJ (Lista Azul y Blanca) y de las 62 Organizaciones.

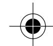
Conocido popularmente como "el Matera salteño" por haber ejercido como director del Hospital Neuropsiquiátrico de Salta, Ragone tenía origen político en el nacionalismo y su candidatura contaba con el visto bueno de Perón, seguramente por haber sido secretario privado y miembro del equipo de salud de Ramón Carrillo. Su discurso preelectoral estuvo teñido por difusas alusiones al "socialismo nacional", a la independencia de la patria y a su carácter de "soldado de Perón".

En sus dieciocho meses de gobierno fue quizá el gobernador que más avanzó en la línea de impulsar algunos cambios sociales a través de un programa que congregó el apoyo inmediato de los sectores progresistas y combativos de la provincia. Fue construyendo, no sin tropiezos, una base política conformada por la Tendencia, la Mesa Coordinadora de Juventudes Políticas, la "CGT Peronista, Clasista y Antiimperialista de Salta" (conocida como la CGT Clasista), la Liga Coordinadora Campesina, el Frente de Mujeres Eva Perón, el Movimiento de Lucha por la Vivienda, el Ateneo de la Administración Pública, el Frente Villero, por gran parte del movimiento estudiantil local y del Consejo Asesor, autoridades y de un sector de profesores de la Universidad Nacional. En diversas ocasiones, además, sumó la adhesión, entre otros, del PRT, de la Unión Cívica Radical (UCR) y de los partidos provinciales.




211. Por intermedio de la JP de Metán, se acercó a la alianza que sostenía a Ragone el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT/ERP) que colocó a uno de los cuadros del que fuera el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) en la lista de candidatos a diputados provinciales del FREJULI. En efecto, Raúl "Peteco" Rizzo Patrón logó una banca y alcanzó la presidencia del bloque, en base al aval de la JP, de la CGT Clasista y del sector interno del peronismo liderado por Jaime. Fue asesinado por la Triple A en 1975. Pablo Pozzi, "Por qué el ERP no dejará de combatir. El PRT y la cuestión de la democracia", en Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Scheneider, *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina,* Buenos Aires, Imago Mundi, p. 177.

212. Emiliano Bastons; María Alfonsina Martínez; Andrea Patthauer y Rocío Tagliabue, *Miguel Ragone. Salta 1973/1974*. Investigación realizada para el *Taller Conflicto y Cambio Social en la Argentina Actual.* Cátedra de Christian Castillo y Pablo Bonavena, Carrera de Sociología de la UNLP, 2005. En realidad, hay diferentes miradas sobre los motivos que llevaron a la designación: "Existen diferentes versiones sobre la candidatura de Ragone. La primera es sostenida por el diario *El Tribuno*, y los testimonios orales del Dr. Ricardo Falú y del Dr. Bravo Herrera, quienes afirman que el entonces Secretario del PJ, Juan Manuel Abal Medina, impuso a Ragone como candidato a gobernador. Otra versión es la de quien fuera su Secretario Privado, Gregorio Caro Figueroa, quien dice que la candidatura de Ragone no fue impuesta desde Buenos Aires sino resuelta por el Congreso Partidario Provincial. La tercera versión se vincula con la presencia, en el espectro político local, del Movimiento Popular Salteño dirigido por su fundador el Dr. Ricardo Durand, quien había ocupado ministerios y fue dos veces gobernador de Salta. Muchos peronistas vieron en este hombre popular y respetado al triunfador de las elecciones del 11 de marzo de 1973 y le cedieron a Ragone el papel de perdedor. La sorpresa no tuvo límites cuando don Miguel se alzó con el 65 % de los votos". M. Corbacho, "Pensamiento Político de Miguel Ragone. Único gobernador constitucional secuestrado y desaparecido", *op. cit.*



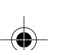
Sus medidas de gobierno violentaron algunos intereses y atacaron ciertos privilegios dentro del territorio provincial. Dedicó más presupuesto para la atención de los problemas sociales urgentes; quitó subsidios al capital; eliminó las jubilaciones especiales; realizó reformas muy progresivas en torno a la problemática penal y carcelaria (trató de mejorar las condiciones de vida de los presos comunes y eliminó las celdas de castigo); liberó a presos políticos; inició un plan de otorgamiento de tierras; puso en marcha un programa de construcción de viviendas y escuelas para sectores aborígenes; arremetió contra los cuadros militares y policiales acusados de violaciones a los derechos humanos (por este tema tuvo un enfrentamiento con el Jefe del Tercer Cuerpo de Ejército Benjamín Menéndez); puso en venta el armamento represivo de la policía para derivar el dinero ingresado a programas sociales; en los encuentros de fútbol eliminó las guardias con perros y la infantería,[213] convirtió patrulleros en transportes para escolares; sacó de servicio a los camiones hidratantes; los carros de asalto fueron pintados con flores y también fueron usados para el traslado de niños de los barrios pobres a las escuelas;[214] favoreció a la educación estatal en detrimento de la privada; intervino en varios conflictos gremiales a favor de los trabajadores (no en todos)[215]; nombró al dirigente tabacalero Guillermo Alzaga como director del área de trabajo de su administración, procurando el cumplimiento estricto de la legislación laboral; revocó contratos de obra pública y ordenó investigaciones sobre los mismos (en la legislatura impulsó la “Comisión Investigadora de la Actuación de Funcionarios Públicos durante los años 1966/1973”); puso mucha atención en la problemática social y laboral de los campesinos; cedió a la Universidad Nacional un predio donde había funcionado un centro de detención de personas por causas políticas; mantuvo una muy fluida comunicación con los sectores estudiantiles universitarios y con el conjunto de la comunidad de la Universidad Nacional; organizó junto a la Unión de Estudiantes Secundarios Regional V (UES, perteneciente a la Tendencia) varios operativos de reconstrucción de villas y barrios populares como el conocido “Operativo Güemes”.[216] A nivel universitario implementó la experiencia de abrir el ingreso, posibilitando la cursada de más de mil seiscientos estudiantes mayores de veinticinco años sin título secundario, que tenían como único requisito

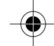
213. El jefe de la policía Antonio Rubén Fortuny, viejo militante de la resistencia peronista, fundamentó esta resolución con el siguiente argumento: “Confío en la capacidad del hombre para regirse a sí mismo, al margen de las armas y los palos intimidatorios. Creo profundamente en la dignidad del prójimo y en las potencialidades creativas del pueblo”, *El Tribuno* de mayo de 1973. M. Corbacho, “Pensamiento Político de Miguel Ragone. Único gobernador constitucional secuestrado y desaparecido”, *op. cit.*

214. M. Corbacho, “Pensamiento Político de Miguel Ragone. Único gobernador constitucional secuestrado y desaparecido”, *op. cit.*

215. Ragone defendió el Pacto Social contra los reclamos salariales, actitud que lo enfrentó con los gremios de los empleados estatales y docentes. Incluso prometió “mano dura” para aquellos que con sus demandas confundían, según él, “bondad con debilidad”. *La Gaceta de Tucumán* del 6 de agosto de 1974, p. 4.

216. El proyecto involucró a quinientos estudiantes y duró dos semanas (del 15 de enero al 2 de febrero del 1974), con la organización de ocho campamentos a lo largo de los Valles Calchaquíes y en el Valle de Lerma, donde se efectuaron tareas de defensa y contención de ríos, limpieza de pueblos, reparación de escuelas, canalización de cursos de agua, campañas de salud pública y construcción y organización de dispensarios. Los campamentos se instalaron en El Carril, Moldes, Huachipas, Cafayate, Animaná, San Carlos, La Viña y Chicoana (el único campamento femenino), cubriendo un total de 180 kilómetros. El trabajo de “reconstrucción” se realizaba de 6 a 14 horas; por





aprobar cursos de apoyo escolar; y otorgó una importante cantidad de becas aunque no apoyó todas las iniciativas impulsadas por su espacio político contra la Universidad Católica, en la perspectiva de erosionar la educación privada. En este punto fue más prudente que su entorno. También eliminó su custodia personal, utilizó su auto particular negándose al uso de los vehículos oficiales, rechazó las reglas del protocolo, etc. Estas medidas alentaban los rumores sobre una posible destitución, cuya usina era la asustada alta burguesía salteña. Se afirmaba que sobrepasaba los límites políticos que proponía el gobierno nacional dando indicios alarmantes de una inclinación hacia el socialismo. Por más que la realidad distara mucho de ese diagnóstico, éste aceleró las reacciones en su contra.

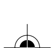
El 6 de julio de 1973 fueron detenidos quince funcionarios policiales por supuesta violación de los derechos humanos. El gobernador iniciaba así una política contra la impunidad encabezada por su jefe de policía Rubén Fortuny. Los familiares de los detenidos presentan un recurso amparándose en la ley de amnistía proclamada por el gobierno de Cámpora y denuncian malos tratos. Ragone responde que no fomenta ni "el odio ni el revanchismo" y autoriza una revisión médica de los detenidos cada doce horas para brindarles todas las garantías. También visita a los apresados.[217] Al respecto, la CGT Clasista emite un comunicado donde afirma: "Ante el sinnúmero de denuncias hechas al gobierno obrero y popular del Frente Justicialista, por obreros y compañeros damnificados, víctimas de apremios ilegales, se pide que el gobierno actual tome las medidas sobre los responsables de las torturas y vejámenes de los hogares y de las familias que fueron objeto de allanamientos, secuestros y sustracciones ilícitas de útiles, bienes y efectos adquiridos con sacrificio de las familias trabajadoras".[218] Esta organización gremial saludaba con entusiasmo la iniciativa del gobierno.

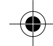
Días antes, uno de los hitos importantes en torno a los que giró el comienzo de las acometidas contra el gobernador había sido la ocupación de la CGT por miembros del Sindicato Único de Obreros Rurales, el Sindicato de Obreros del Tabaco y la JP. El hecho buscaba repudiar a los dirigentes sindicales que no defendían a los trabajadores. La acción cesó cuando la misma JP explicó que "sostener la toma era hacerle el juego al enemigo". Con el mismo fin fue tomado el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) medida apoyada por el SMATA Córdoba, en manos de una dirección de izquierda. Ambos hechos mostraban el grado de enfrentamiento dentro del sindicalismo local. Al frente de la CGT había quedado, desde el 15 de junio de 1973, pocos días antes de Ezeiza, un triunvirato combativo formado por Oscar Aramayo, Carlos Salomón y Armando Jaime.

la tarde se organizaban debates políticos e intercambio de ideas junto a reuniones con obreros. Los elementos para efectuar las tareas fueron provistos por la gobernación de Salta y contaron con el apoyo de 4 médicos y 16 auxiliares médicos, asesores y auxiliares de educación física. Pablo Bonavena, "Notas sobre el movimiento estudiantil salteño. Del golpe de Onganía al gobierno de Cámpora". *II Congreso Nacional de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, octubre de 2004.

217. A los pocos días los familiares de los policías acusados denunciaron que los detenidos iban a ser asesinados por "extremistas" en un supuesto levantamiento que promoverían los presos comunes instigados por el gobernador. *El Tribuno* del 17 de julio de 1973.

218. *El Tribuno* del 7 de julio de 1973, p. 12.





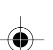
La guerra desatada contra los sectores sindicales, denunciados como "burocráticos", fue la gota que rebasó el vaso. La ortodoxia salió al combate considerando que estos movimientos tenían el amparo del gobernador. El 3 de julio la CGT Nacional sale en defensa de los cuestionados decretando la intervención de la CGT salteña designando a su frente a Ignacio Martínez Lorenz del Sindicato de Viajantes. Así procuraba dar por tierra con las pretensiones del triunvirato, pero el recién nombrado finalmente nunca logró asumir el cargo. La CGT Clasista responde con la ocupación de la entidad gremial para resistir la medida y enfrentar a "la burocracia sindical que encabeza José Rucci", manifestando que el interventor no tenía nada que hacer en esa organización. El 10 de julio arma un acto de apoyo a Ragone por la aplaudida medida que había terminado con los policías detenidos, en el que se destacaban carteles de la JP y uno que decía "CGT tomada por obreros y campesinos. Por una nueva CGT". El objetivo de los "rebeldes" era lograr un alineamiento decidido y favorable al gobernador que, sin embargo, iba actuando con suma cautela. La ilusión de formar un sólido bloque contra la burocracia empezaba a mostrar grietas. El sector ortodoxo peronista reacciona emitiendo un comunicado en el que treinta y cinco gremios enrolados en esa corriente repudiaban la "usurpación" de la CGT por "elementos autodenominados peronistas"[219] y explicaban que "el hecho de ocupar el edificio" no significaba "real representatividad, sino que la misma estaba dada por las masas a través del mandato otorgado a sus auténticos dirigentes". Por otra parte, reafirmaban su voluntad "de seguir bregando por la unidad de todos los trabajadores para constituir una CGT fuerte, poderosa y combativa, vertical y disciplinada a la conducción de nuestra CGT central, sin pretendidos líderes ni caudillos y conducida por trabajadores y para los trabajadores sin la infiltración de intelectuales extranjerizantes" y, finalmente, luego de expresar su adhesión a Rucci, alertaban a los trabajadores "a no dejarse conducir por el engaño de falsos dirigentes obreros, que se arrogan la conducción cegetista".[220]

Lorenz arribó a Salta el 11 de julio y fue a la UOM donde habló con dirigentes del gremialismo local. No pudo presentarse en la CGT por estar en manos del clasismo. Mario Amelunge de la UOM, mientras tanto, viajó a Buenos Aires para auscultar la posición de la CGT en el litigio local.[221] Era menester conocer de primera mano el grado de enfrentamiento que estaba dispuesto a tolerar la autoridad nacional. La directiva de SMATA, por su parte, presionó a Ragone para lograr la devolución del local de la CGT ya que allí también funcionaba esa organización y la medida, argumentó, impedía la prestación de los servicios sociales a los afiliados. El gobernador contestó que esperaba hablar con el interventor para solucionar el problema. Con este gesto, Ragone otorgaba cierta legitimidad al emisario de Rucci. La CGT

219. El tema de la infiltración alcanzó por esos días un importante lugar dentro de la agenda peronista. El Comando de la Juventud Peronista, alistado dentro de la ortodoxia, alertó sobre la aparición de grupos que eran "brazos del comunismo internacional", convocando a "organizarse, adoctrinarse y movilizarse, para no permitir la infiltración en el seno del movimiento". *El Tribuno* del 9 de julio de 1973.

220. *El Tribuno* del 17 de julio de 1973, p. 9.

221. *El Tribuno* del 12 de julio de 1973.



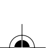
Clasista manifestó que Lorenz nada tenía que hacer allí y convocó a una asamblea para organizar una movilización con el objetivo de limitar el precio del pan, invitando a Raimundo Ongaro y, especialmente, a los "trabajadores panaderos y a las amas de casa" para iniciar una acción conjunta, con el fin de controlar el aumento del producto.

El 17 de julio, luego de varias reuniones y negociaciones con el gobernador –que paralelamente dialogaba con los sectores ortodoxos– se realiza una asamblea en la CGT convocada por los sectores combativos, de la que participan dirigentes, las bases y también el jefe de la policía Fortuny, para analizar la orden de abandonar el local y la entrega de las llaves al jefe policial emitida por Ragone ese mismo día según lo indicado por el gobierno nacional. Se decide ratificar la determinación de impedir el ingreso de cualquier interventor, proponiendo para la normalización de la central obrera la designación de una Junta, que podrían integrar los dirigentes Teodoro Fabián, Oscar Aramayo, Latorre (gastronómico) o Solaligue (vitivinícola). La misma, según lo votado, debería ser electa en una asamblea popular. Finalmente, se ratifica el carácter clasista, antiimperialista y antiburocrático de la CGT y se comunica desde la dirigencia que se había informado al gobernador que la CGT no estaba tomada "sino que en su interior había obreros y campesinos dialogando con vistas a su normalización a través del pronunciamiento de las bases".

Tras la intensa jornada, el 18 de julio, cerca de las 9.30 horas se presenta nuevamente en el local de la CGT el jefe de la policía. Fiel a su costumbre de dar la cara, mantiene una breve conversación con los ocupantes, luego ingresa un número importante de efectivos que retiran carteles, volantes y otros elementos. Salomón, sorprendido, habló en la calle con los campesinos y obreros presentes. Explicó que el ministro de gobierno, "el reaccionario fascista de Pfister Frías", había ordenado el operativo. Aclaró, para despejar habladurías y malos entendidos, que nunca fue amigo del funcionario y que ni siquiera lo consideraba "un compañero", acusándolo de ser responsable del "bandidaje gremial". El desconcierto era muy grande. Cerca de las 11 horas los trabajadores cortan el tránsito con una fogata en medio de la calzada.

Con el correr de las horas va creciendo el rumor sobre la posibilidad de que el sector clasista podría llegar a ocupar la gobernación. Aunque sus promotores eran sus seguidores o agrupamientos con cierta afinidad, Ragone procura evitar la medida reforzando la custodia policial y cortando el tránsito en los alrededores del edifico.

Durante toda la jornada los trabajadores en las calles desarrollan actos de protesta con barricadas en la Plaza 9 de Julio, pedradas a la policía, vehículos cruzados en la calzada e incluso alguno incendiado. A las 16,30 horas apareció un camión hidrante que apagó una barricada incendiada frente al local de la CGT. La fuerza policial responde con gases lacrimógenos y vomitivos. Alrededor de las 17 horas, Fortuny enfrenta nuevamente la situación y, junto a otros funcionarios habla con los trabajadores que le reclaman la renuncia y, haciendo caso omiso de los pedidos de moderación, continúan con la manifestación y piden la renuncia del ministro. En Florida y Caseros hicieron un acto, unas quinientas personas, que repudiaron el desalojo de la CGT. Luego fueron a la calle Mendoza donde estaba anunciada una asamblea popular. Allí se deliberó y ofreció una conferencia de prensa. Leyeron un comunicado de apoyo del Centro de Estudiantes de Humanidades y Ciencias de la Educación que repudió la represión. Finalmente llega el gobernador, que pide tranquilidad y un retorno a las casas puesto que la toma



perjudicaba a su gobierno favoreciendo a los que impulsaban la intervención federal. Agrega, además, que en pocos días Perón volvería a la presidencia de la Nación y "conciliaría las ideologías a la sombra de nuestra insignia patria".

Las diferencias tácticas se ahondaban. Los ocupantes opinan que Ragone, con su postura, servía "de instrumento de la burocracia sindical porteña", aunque Montoneros compartía la preocupación del gobernador y piden la renuncia del Ministro de Gobierno Enrique Pfister Frías a quien atribuyen la orden de reprimir. Mientras deliberaban, la policía desaloja a los ocupantes aún cuando Ragone se encontraba en el lugar, siendo así alcanzado por el agua arrojada desde un camión Neptuno. El gobernador y sus funcionarios se retiran muy molestos ante la pequeña venganza de la policía, que consideraba a Ragone y Fortuny como peligrosos enemigos. A las 22 horas arriba al lugar el Ministro de la Corte de Justicia, Farat Sire Salim, ofreciéndose para mediar en el conflicto. Después de hablar con Ragone informa a los manifestantes que el gobernador no destituiría al cuestionado ministro pero que dispondría una investigación para castigar a los culpables de la represión. La noticia es abucheada, a lo que Salim responde con energía: "el gobierno tiene que atender a razones estratégicas y debe acatar las órdenes del gobierno central, porque sino corre el riesgo de ser intervenido".[222] Los manifestantes abandonan el lugar para sesionar en la sede del PJ donde unas doscientas personas realizan un acto de repudio por el desalojo del local de la CGT. Hablan miembros del Partido Comunista, de la Juventud Trabajadora Peronista, de Centros Vecinales y de los Sindicato del Tabaco, Prensa y Gráficos exigiendo la restitución del edificio de la CGT y el alejamiento del ministro Pfister e ignorando el "fantasma" de intervención federal. Asimismo, dispusieron una "Jornada de Lucha" para el 26 de julio en recordación de Eva Perón y de la revolución cubana que no logró gran trascendencia.[223]

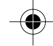
Frente a estos avatares la base obrera permanecía en gran medida indiferente, las repercusiones eran exclusivamente superestructurales. De todos modos, estas reyertas abrieron una crisis en el gabinete. El sindicalismo combativo exigió otra vez la renuncia de Pfister en un marco donde cada vez costaba más entender de qué lado estaba cada sector. Montoneros salió en defensa del hostigado funcionario acusando a quienes lo cuestionaban de hacer "revolucionarismo" y de caer en una provocación de la "ultraizquierda".[224] Lo cierto es que el arco político que podía ser la base más firme de Ragone se dividía a partir de sus dudas y vacilaciones. Reemplazó a Pfister nombrando como sucesor a Oscar Mondada que, no obstante su carácter de "ortodoxo", no contó con el aval de las 62 Organizaciones ni del PJ, ya que no habían sido consultados sobre la designación.[225] Pero el nombre del flamante funcionario no sólo inquietó a los opositores; los políticamente allegados vivieron su llegada como una concesión. En consecuencia, la designación del

222. *El Tribuno* del 19 de julio de 1973, p. 9.

223. Ese mismo día ametrallaron el local de la UOM sin que nadie reivindicara el hecho. También hubo disparos contra el sindicato Único de Trabajadores del Espectáculo Público. Sin duda, alguien desde el anonimato pretendía sembrar una imagen de caos en la provincia.

224. Véase "CGT Salta: Vigencia del Clasismo", *Nueva Hora*. Nº 4. Época Legal, Año VI. Nro.122. Primera Quincena de Agosto de 1973.

225. *El Tribuno* del 20 de noviembre de 1974.



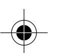
gobernador no conformó a ningún sector, signo evidente de su falta de comprensión del conflicto que lo tenía en el centro de la tormenta.

Una semana después, finalmente, asumió el nuevo interventor de la CGT nombrado por Rucci, Salvador Licciardi, que se presentó frente a Ragone aclarando que no era "interventor" sino "normalizador" y que, por ende, abriría la participación a todos los sectores del gremialismo local pero que en la reorganización no daría cabida "a aquellos que no estén encuadrados en las reglamentaciones legales pertinentes". Recibo "una trinchera abandonada", explicó, defenestrando la breve gestión del triunvirato combativo, comentando que no tenía apuro para concretar la normalización que, en definitiva, "dependería de la buena voluntad de los sindicalistas locales". Respecto de la CGT Clasista manifestó: "yo respondo a la conducción sindical nacional que reconoce a Perón como único jefe, quien dijo que la única clase que vale es la que trabaja". Tenía el apoyo, en ese momento, de la CGT Metán y de treinta y dos gremios locales.[226]

Las aguas no se aquietaron y los nuevos episodios no se hicieron esperar. A pesar de la mesura que Ragone trataba de imponer en el escenario de las disputas, el 26 de septiembre, unos cien activistas y dirigentes de los sectores gremiales favorables a la ortodoxia peronista tomaron dependencias de la Casa de Gobierno reclamando su renuncia. ¿Cuál era el nuevo problema? Le atribuían una actitud pasiva en el repudio de la muerte de Rucci. Denunciaban, asimismo, la presencia de marxistas en su equipo de trabajo. La JP contragolpeó movilizando un grupo de militantes contra los ocupantes que, luego de entrevistarse con varios funcionarios, se retiraron. El gobierno pidió que la población no se movilizara para no ser masa de maniobra de ningún sector.[227] Este llamamiento descolocó, una vez más, a quienes simpatizaban con Ragone.

A pesar de los gestos del gobernador la ortodoxia encontró un nuevo argumento para sus planteos. El normalizador de la CGT, acompañado por varios dirigentes sindicales salteños, ofreció una conferencia de prensa en Buenos Aires informando que había entregado un memorial al Ministro de Trabajo y a la CGT denunciando que "*grupos guerrilleros estaban creando campos de adiestramiento en Salta*", lanzando imputaciones que vinculaban con el hecho al dirigente Armando Jaime de la CGT Clasista, a la intendencia de la capital y al ejecutivo provincial. Los acusaban de brindarles "ayuda de armamentos, medios de movilidad y dinero". Además, Licciardi resaltó que el gobernador había faltado al homenaje realizado con motivo del deceso de Rucci y que "los guerrilleros y clasistas de Jaime festejaron impunemente la desaparición del compañero Rucci".[228] Ragone, para diluir las acusaciones, prohibió un acto de homenaje al Che Guevara organizado por el sector clasista, tratando de demostrar equilibrio. Mientras tanto, cansado de recibir amenazas anónimas que implacablemente le recordaban su actitud contra la policía y los antagonismos entre sectores peronistas,

226. Véase declaración completa en el *El Tribuno* del 27 de julio de 1973, pp.7.
227. E. Bastons; M. A. Martínez; A. Patthauer y R. Tagliabue, *Miguel Ragone. Salta 1973/1974*, *op. cit.*, p. .24.
228. *La Opinión* del 5 de octubre de 1973.



luego de seis meses de gestión, renunció el jefe de policía Fortuny,[229] actitud que no cambió su sentencia.[230]

La Legislatura y el Consejo Provincial del PJ fueron, obviamente, las cajas de resonancia de esos enfrentamientos. El sector próximo a Ragone logró separar del Consejo a varios opositores que, como respuesta a la medida, pidieron la intervención de ese cuerpo. A principios de noviembre de 1973, el diputado y presidente del justicialismo Ricardo Falú anunció que renunciaría después de haber recibido la queja del dirigente Juan Carlos Salán de la CGT Clasista, ya que el Consejo partidario había resuelto desalojar a la JP de su sede, en una sesión donde no había estado presente el sector desplazado.[231] Un golpe de mano había arrebatado a la JP su lugar y el alejamiento del jefe del partido, que ponía de manifiesto el resquebrajamiento del bloque político vinculado a Ragone, abría aún más las puertas a la intervención.

Luego de varias idas y vueltas, en diciembre del ´73 asumió Humberto Podetti como delegado normalizador del PJ. Pertenecía a la Unión Ferroviaria y al sector del peronismo identificado con el denominado "trasvasamiento generacional".[232] Junto a la CGT, las 62 Organizaciones Peronistas, la Juventud Sindical Peronista (JSP), el bloque "verticalista" de la legislatura y el vicegobernador inició una serie de acusaciones contra Ragone por tener supuestos "infiltrados" en sus filas. Con esta orientación política sumaron el apoyo de la Confederación General Económica local y otros fuertes empresarios salteños como Roberto Romero, dueño del matutino El Tribuno, periódico que el sector vinculado al gobernador quería expropiar.[233] Para diferenciarse políticamente el dirigente clasista Armando Jaime reclamó la institucionalización del peronismo pero "con la participación activa de las bases".[234]



Para enfrentar al gobierno provincial y tomando como excusa la fidelidad a Perón, el sindicalismo ortodoxo impulsó un paro de 24 horas durante febrero del ´74 "en repudio a las actitudes pro marxistas del gobernador" a quien declaró "persona no grata".[235] La medida,

229. Myrian Corbacho brinda otro elemento para explicar su dimisión: la liberación de los policías detenidos y la restitución de sus funciones, favorecidos por "poderosos protectores", M. Corbacho, "Pensamiento Político de Miguel Ragone. Único gobernador constitucional secuestrado y desaparecido", *op. cit*.

230. Fue asesinado el 27 de noviembre de 1973 por el ex legislador peronista Emilio Pavicevich que pertenecía a la custodia del Ministerio de Bienestar Social y a la JP de la República Argentina. Véase sobre el tema: "Nuestra guerra marcha a una etapa superior". Revista *Estrella Roja* Nº 27 del 17/12/73. Anexo Documental de E. Bastons; M. A. Martínez; A. Patthauer y R. Tagliabue, *Miguel Ragone. Salta 1973/1974*, *op. cit*. Véase un perfil de la gestión de Fortuny e información sobre su asesinato en Lucrecia Barquet y Raquel Adet, *La represión en Salta. 1970/1983. Testimonios y Documentos*, Salta, Editorial Milor, 2004.

231. *Diario de Cuyo* de San Juan del 5 de noviembre de 1973, p. 1.

232. Véase una caracterización negativa de Podetti en *El Descamisado*. Nº 40 de febrero de 1974.

233. Véase el proyecto de restitución de *El Tribuno* en ese mismo diario del 12 de marzo de 1974.

234. Diario *El Intransigente* de Salta del 4 de enero de 1974.

235. Mientras tanto Ragone aprovechaba cada intervención pública para defender su gobierno. En su exposición sobre los alcances del Plan Trienal en la provincia, por ejemplo, resaltó la honestidad de los funcionarios que lo acompañaban; asimismo, se refirió a la necesidad de la unidad argumentando que "para un argentino no hay nada mejor que otro argentino". Estas consideraciones no lograron hacer mermar las acusaciones contra él ni sobre sus colaboradores.





acordada por treinta y cinco de un total de cincuenta y dos gremios, finalmente no fue concretada. La CGT también caracterizó como "persona no grata" al titular del Instituto Provisional de Seguros, Leiva Guestrin "que inexplicablemente –afirmaron– ocupa un cargo en el gobierno peronista". El Plenario de Secretarios Generales de las 62 Organizaciones, por su lado, indicó que "las cabeza visibles del aparato montado por el marxismo" eran Ragone, Pfister Frías,[236] el jefe comunal Bavio, el ministro de Economía Jesús Pérez y el ministro de Bienestar Social Luis Canónica. El cónclave especialmente remarcó que el área con más infiltrados era el Instituto de Promoción Social –entre los que se encontraba su director Felipe Burgos– y el Poder Judicial.[237] Envió a Lorenzo Miguel la resolución que declaró "persona no grata" a Ragone, pero el líder de la UOM mostró prudencia comentando que analizaría la situación. Esta nueva escalada fue acompañada con una profusa distribución de panfletos por el centro de la capital provincial, el 6 de febrero por la mañana, instando a defender a Perón del marxismo. La indiferencia fue la actitud preponderante de los transeúntes frente a la convocatoria. Esa misma jornada, las 62 Organizaciones, la Lista Azul y Blanca, la Coalición Interior, los Reservistas Peronistas, Recuperación Justicialista, la Brigada Juventud Peronista, el Comando Juventud Peronista, la Organización Universitaria Peronista, la Juventud Secundaria Peronista y la Rama Femenina del Movimiento Justicialista interpelaron a la cúpula del PJ reclamando "el arbitrio de medidas para dar término a la situación provincial que atenta, incluso, contra la seguridad y la defensa nacionales". Afirmaron que no iban a cejar en su empeño "hasta ver excluidos del gobierno provincial los elementos infiltrados del caos, la subversión y la desnaturalización del cometido histórico del peronismo en el país y en Latinoamérica".

La campaña era acompañada por la propalación de rumores que informaban sobre una supuesta renuncia del jefe provincial.[238]

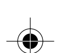
Distintos sectores respondieron en apoyo del gobernador. La Lista Verde acusó a los opositores de desoír la convocatoria de Perón a la unidad esgrimiendo, en cambio, "denuestos y falsas acusaciones al gobierno popular" e injurias contra Ragone.[239] La Coordinadora de Juventudes Políticas, integrada por la Juventud Radical, la JP y la Federación Juvenil Comunista, expresaron su apoyo a través de un pronunciamiento público y convocó a un acto en la Plaza 9 de julio para el día 12 de febrero, apoyado por los empleados públicos y los movimientos villero y estudiantil. La idea era apuntalar la posición del gobernador que, no obstante el objetivo, prohibió el evento que, finalmente, fue suspendido. El Sindicato de Prensa también dio una respuesta política al separarse de las 62 Organizaciones, alertando

236. Anteriormente este funcionario había sido señalado como un "ultraderechista" por este mismo sector, caracterización que compartió, antes de apoyarlo, la organización Montoneros.

237. Diario *La Nación* del 7 de febrero de 1974, p. 5. La Juventud Sindical Filial Salta adhirió a este pronunciamiento.

238. Por estos días, la CGE local hizo algunos reclamos a Ragone, como la solicitud de una mayor participación en el diseño de políticas, pero no se inscribieron en el marco de la ofensiva.

239. Además, efectuó una movilización organizada por la Unidad Básica de Florida y Mendoza que culminó en un pequeño acto callejero del que participaron como oradores el diputado Abraham Rallé (presidente de la Cámara) y Elisa López, quienes convocaron a la defensa del gobierno.





sobre "el grave peligro de que el juego de facciones se transforme en burla de la voluntad popular expresada en las urnas".

Luego de los pronunciamientos de los sectores ortodoxos, el Consejo Provincial del PJ denunció que el gobernador e intendente de la ciudad capital habían iniciado una persecución de los funcionarios que habían criticado sus actuaciones. La denuncia tenía asidero.[240]

Paralelamente a estos episodios, una delegación de sindicalistas salteños realizó una visita a Perón para tratar la situación creada. En la Capital Federal los rumores señalaban que la crisis se resolvería con un "honroso empate".[241] Paralelamente, el Consejo Nacional partidario le exigió a Ragone la renuncia de los funcionarios supuestamente infiltrados o, caso contrario, se le pedía su propia dimisión. El gobernador cedió parcialmente a las presiones realizando cambios en su equipo de gobierno y reemplazando al intendente de la ciudad de Salta Héctor Gerardo Bavio,[242] duramente desacreditado por el sector opositor, pero amenazó a sus detractores anunciando que sacaría "el pueblo a la calle" para defender su gestión de gobierno, opción que nunca asumió con determinación.[243] Junto con el intendente reemplazó al Secretario de Gobierno Municipal Ernesto Tártalos. Ambos funcionarios fueron defendidos por el Movimiento Villero que realizó una movilización en su favor, que no pudo torcer la línea de los acontecimientos.

Mientras tanto, Ragone se involucró directamente con dos conflictos sindicales. Pagó los salarios de los trabajadores de la empresa Torda Hermanos Sociedad Anónima, ya que estaba con "concordato preventivo"; la iniciativa fue muy agradecida por el personal. También intervino en el litigio surgido en la Empresa Mar-Hel pidiendo cordura a la patronal y a los trabajadores, explicando que el conflicto entorpecía la radicación de industrias en suelo salteño; visitó a los doscientos cincuenta trabajadores y ofreció su mediación con la UOM. Reivindicó a ese gremio frente a los obreros opinando que "*no por mera casualidad ha tenido dirigentes de la talla de Vandor, Rucci y ahora Lorenzo Miguel*"; los trabajadores aplaudieron estas palabras y cantaron la marcha peronista. El discurso, obviamente, cayó muy mal al sector combativo. Paradójicamente reivindicaba a la fracción que lo acorralaba.

Durante esta ofensiva, se fue constituyendo, objetivamente, un bloque político contra la probable intervención. La UCR[244] y los partidos provinciales salieron en defensa de la

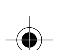
240. Uno de los ejemplos era Santos J. Dávalos, que fue cesanteado por el jefe municipal. Fue miembro de una organización guerrillera durante la Revolución Argentina y había sido preso político. En el momento del despido estaba enrolado en la oposición a Ragone.

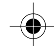
241. *El Tribuno* del 21 de febrero de 1974, p. 9.

242. El Ingeniero Bavio fue detenido a mediados de noviembre de 1974, en el marco del estado de sitio, acusado de integrar una organización guerrillera. La policía informó que le fueron secuestradas armas, explosivos y propaganda montonera.

243. *El Descamisado*. Año 1. Nº 40 del 19 de febrero de 1974, p. 26.

244. El Ateneo Radical Luis Dellepiane publicó una solicitada fijando su posición. Entre otras cosas, decía: "La crisis interna del partido oficialista no puede dar asidero a que sectores internos del mismo peticionen el allanamiento de la Autonomía Provincial. Entendemos que no se dio ninguna causal o razones institucionales, previstas en nuestra Carta Magna, para pretender que se tomen medidas de esa gravedad. Nuestra profunda vocación democrática y





constitucionalidad rechazando los pedidos de injerencia federal en la provincia que promovía el bloque conducido por la CGT ortodoxa. El Frente de Izquierda Popular apoyó al mandatario provincial y opinó en contra de la ofensiva sindical, señalando que los gremialistas debían ocuparse de defender a los obreros y de implantar la democracia sindical. El espacio político vinculado a Ragone efectuó un acto en el local del sindicato de trabajadores municipales para contrarrestar el acoso al que era sometido y fortalecerlo en la confrontación, aunque también realizaba críticas contra algunos de sus funcionarios por su debilidad para enfrentar a los sectores ortodoxos.

Legisladores y sindicalistas justicialistas leales a Ragone, junto a miembros de los partidos políticos provinciales, dieron una conferencia de prensa en Buenos Aires el 20 de febrero, para aclarar la situación provincial. Afirmaron con énfasis que no existía en Salta "ningún problema institucional", explicando que los rumores eran producto de la "acción de hombres ajenos a los intereses del pueblo y defensores de la burguesía parasitaria y de la oligarquía tradicional". Señalaron que los opositores a Ragone eran miembros de "estructuras sin base" y aclararon que "en la linda tierra de Güemes", saliendo al cruce de varios trascendidos, no había "bandas armadas".[245] Además tuvieron duros términos contra el interventor del PJ y argumentaron que las acusaciones sobre presuntos infiltrados marxistas no estaban probadas por nadie. Podetti contestó explicando que su actividad estaba "enmarcada en los discursos promovidos por el general Perón luego de los sucesos de Azul".

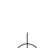
En medio de este clima enrarecido, Ragone viaja a Buenos Aires para hablar con el Poder Ejecutivo y con la cúpula nacional del PJ.[246] Admite, otra vez, hacer cambios en su equipo de gobierno pero como una contribución y no como un sometimiento o rendición frente a las presiones. Procuraba, con este gesto, aprovechar la coyuntura recuperando terreno político, sacando ventaja a la crítica que realizaba en ese momento Perón a las pretensiones de los sindicalistas ortodoxos en las provincias. En algún grado el presidente, también, era victima del mismo problema. En este marco, los legisladores leales a Ragone también viajaron a la Capital Federal para entrevistarse con el Ministro del Interior Benito Llambí. A su regreso, manifestaron que Ragone contaba con el apoyo del Poder Ejecutivo. Por estos días, y frente a estas circunstancias, se hablaba del fin de la crisis y de un pequeño triunfo parcial del gobernador aunque, algunos opinaban, la nueva situación tenía más que ver con la torpeza de los opositores que con su pericia política.[247] El compromiso asumido por Ragone tenía que ver con cambios de funcionarios por debajo de sus ministros que quedaban, en principio, a salvo de la negociación. No obstante, renuncian el ministro Pfister Frías y el Comisionado del Área de Frontera de Tartagal, Wenceslao Benítez Araujo, gesto agradecido por Podetti como muestra de una "respuesta positiva del gobernador".

federalista nos impulsa a tomar la defensa para que se respete el veredicto popular, traslucida en las urnas, con la continuidad del sistema constitucional cualquiera fueran las circunstancias". *El Intransigente* del 14 de febrero de 1974.

245. Buscaban neutralizar las denuncias de focos guerrilleros que prácticamente eran sistemáticas.

246. Además, el gobernador buscaba fondos para atender un grave problema de inundaciones.

247. Véase el tema en *El Intransigente* del 22 y 23 de febrero de 1974.



El presidente del bloque de diputados del FREJULI, Luis Ferdinando Pedrini, hizo declaraciones en una visita a la provincia que pareció reforzar esa línea que, obviamente, iba en detrimento de los funcionarios vinculados a la Tendencia; luego de afirmar que no deseaba la intervención a Salta, manifestó: "Yo creo que los funcionarios de provincias que concientemente o no, produzcan situaciones conflictivas deben renunciar para dejar al gobernador la posibilidad de solucionar los problemas".

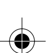
El vicegobernador trató de mitigar los efectos del aparentemente exitoso periplo de Ragone, advirtiendo que también enviaría un informe a Llambí y a la cúpula partidaria para explicar la crisis que vivía la provincia. Al mismo tiempo la CGT ortodoxa sintió la necesidad de hacer declaraciones públicas, en respuesta a rumores que circulaban en Buenos Aires de un supuesto acercamiento de posiciones con Ragone, en las que desmentía que hubiera "buenas relaciones con el gobernador" y reiteraba su calificación de "persona no grata".

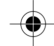
En la misma dirección, el titular de la lista Azul y Blanca, Félix Horacio Bravo Herrera, realizó declaraciones al diario *El Intransigente* en las que explicaba la génesis de la situación con las siguientes palabras: "los poderes de Salta se constituyeron con un proceso preelectoral interno en el peronismo de carácter fraudulento, producto de maquinaciones preparadas en Buenos Aires por la denominada 'tendencia' que en ése momento participaba de la conducción partidaria a nivel nacional. Ello plantea una crisis política permanente y si a ello se agrega la constitución de una estructura contraria a la ideología del partido gobernante en el orden nacional y contraria a su conductor Tte. Gral. Perón, y al pueblo mismo, queda una inmensa falla política de consecuencias institucionales. La solución se dará en la medida en que los responsables de ese proceso abandonen las posiciones que ocupan contra derecho".[248]

En marzo de 1974, tal cual como ocurriera en otras provincias que pasaban por las mismas circunstancias, la policía abre otro frente contra el gobernador al plantear un reclamo salarial que contemplaba la realización de un autoacuartelamiento. Buscando oxígeno, Ragone apela a un "gesto de reconciliación" calificando a la Lista Azul y Blanca como "adversarios enconados pero leales" y no como "enemigos". Sus palabras no conmovieron a sus opositores. En ese mismo mes, las 62 Organizaciones solicitan el control del área de Bienestar Social, al mismo tiempo que insisten en declarar a Ragone "persona no grata" para el movimiento obrero. Aun más, en mayo suben la apuesta. En momentos en que Ragone había debido ausentarse de la provincia, el vicegobernador aprovecha para dar un golpe de mano al disponer la sustitución de varios funcionarios con el apoyo de la CGT, las 62 Organizaciones y la Juventud Sindical Peronista. A su regreso, a su vez, Ragone desplaza a los flamantes funcionarios nombrados en su ausencia, pero no toma la decisión de reintegrarlos a sus cargos. El balance iba, otra vez, en detrimento de quienes lo acompañaban.

El 13 de mayo, la CGT inicia un paro por tiempo indeterminado contra la política "antiobrera" del gobernador. La medida, de bajo acatamiento, dura tres días plagados de

248. Diario del 20 de febrero de 1974, p. 6. Aclaró, además, que su lista no había votado por Ragone en las elecciones generales que lo llevaron al gobierno.





incidentes, agravados por otro autoacuertelamiento policial.[249] Policías y gremialistas convergían para demostrar que la provincia carecía de gobierno. Cuando finalizaba agosto se produce otro hecho muy importante. Un sector del PJ denuncia que los Montoneros habían destituido al presidente de la Comisión Municipal de El Potrero. Los supuestos "golpistas" denuncian la falsedad de la acusación, explicando que habían actuado según un decreto del Poder Ejecutivo (el decreto 5.127 del 24/6/74), dictado según sus plenas facultades.[250] En efecto, el gobernador había resuelto el reemplazo de algunos jefes comunales, disposición que acrecentó el malestar en el peronismo ortodoxo.[251] Como algunos cargos habían sido cubiertos con personas avaladas por la Tendencia, la Lista Azul y Blanca sentenció que "el gobierno de Salta está divorciado del Movimiento Peronista". La situación se tornaba insostenible. Contribuía al clima de hostigamiento el aumento de los reclamos de los sectores oligárquicos, que pedían más presupuesto para las zonas donde tenían sus propiedades, para lo que contaban con el aval de una parte de la legislatura. Ámbito desde el cual, a su vez, se fogoneaba la rebelión policial. En procura de fortalecer la situación de Ragone frente a las conjeturas sobre una posible intervención federal a la provincia, en el mes de octubre, representantes de treinta y cinco Unidades Básicas se apersonan en su despacho para anunciarle que había sido nombrado Presidente Honorario de la Agrupación "Lealtad y Lucha. Lista Verde". Los visitantes informaron a la prensa que habían tomado esa actitud ya que desde "hace algún tiempo se argumenta tendenciosamente que el Dr. Ragone carecía de respaldo popular". El apoyo, además, estaba motivado por la propalación de un trascendido que especulaba con que el jefe provincial aprovecharía la presencia de Isabel Perón en la provincia, en ocasión de la clausura del VII Congreso Eucarístico Nacional, para entregarle en mano su renuncia, que negociaría, se decía, por la intervención a todos los poderes provinciales.[252]



En esos días se produjeron varios atentados y amenazas telefónicas a dirigentes gremiales y políticos opositores a la ortodoxia, clima social que potenciaba las versiones sobre la intervención. En esas circunstancias, la UCR, el Partido Federal, el Partido Revolucionario Cristiano, la Unión Provincial, el Partido Comunista y la Unión Popular forman una mesa de diálogo en rechazo de esa posibilidad. Aunque rápidamente se produce la retirada de la Unión Provincial por desacuerdos internos, suman su participación el Movimiento Popular Salteño y el Partido Intransigente. Este bloque, bautizado inmediatamente como la "oposición democrática" a Ragone, envía un telegrama a Isabel Perón explicando que no había "motivos de orden institucional ni políticos" que justificaran la intervención federal a Salta.

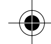
249. *El Tribuno* del 20 de noviembre de 1974.

250. *La Gaceta de Tucumán* del 29 de agosto de 1974.

251. *El Intransigente* del 7 de marzo de 1974.

252. Esas expectativas no tuvieron confirmación en la realidad. El gobernador ocupó un lugar alejado del palco donde estaba la presidenta. Según trascendidos de prensa, esa ubicación habría sido asignada por los organizadores del evento por decisión de Isabel, que se mostró fría y distante del jefe provincial y, finalmente, no habló con él. A la vez, la comitiva presidencial evidenció una gran desconfianza sobre la seguridad en el transcurso del evento religioso, que fue garantizada desde el Poder Ejecutivo Nacional en detrimento de las fuerzas de seguridad locales, actitud que reforzaba la idea sobre el desgobierno en Salta.





Hacia fines de octubre crecen los trascendidos sobre la intervención, ahora con nuevos argumentos. Se hablaba de la existencia de campamentos guerrilleros en la provincia para intervenir en Bolivia contra Hugo Banzer Suárez.[253]

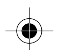
A principios de noviembre los distintos bloques de legisladores peronistas suscriben un acta de unidad, en un gesto que parecía devolver cierta armonía. La unificación del bloque es promovida por el nuevo interventor del PJ, Oscar Valdez, quien reivindica la colaboración de Ragone para lograr esa meta. Sin embargo, no detuvo la clara determinación de completar el cerco. A mediados de mes se concretan importantes operativos antisubversivos en Salta promovidos desde Buenos Aires. Entre los varios apresados, cuatro pertenecían a la administración pública. Quedan a disposición del Poder Ejecutivo Nacional y Ragone, para despegarse, anuncia sus cesantías.[254] Estos despidos no aminoran los ataques y, por el contrario, descolocan al gobernador. Para la misma época, renuncian los Ministros de la Corte provincial y varios funcionarios del gobierno con la intención de facilitarle al gobernador la resolución del conflicto político. Tratando de mostrarse activo y firme, el 11 de noviembre del ´74, Ragone improvisa un discurso en la XXXII Exposición Ganadera fijando posición acerca de algunos de los temas centrales que se debatían en el ámbito político provincial: "en Salta se habla mucho de oligarquía, yo diría más bien que hay patrones malos y buenos. Patrón proviene de una voz latina que quiere decir padre y aquí ha habido patrones que han sabido ser verdaderos padres con sus trabajadores, como ha habido otros que no lo han sido tanto". Simultáneamente ataca al "extremismo" diciendo que su actividad atentaba contra las instituciones democráticas, y repudia a los que usaban "al peronismo como pretexto". Finalmente, afirma: "A mi se me tilda de oligarca por un lado y de comunista por otro, lo cual demuestra que hay mucha gente que necesita anteojos, porque aquí lo único que hay y debe haber es gente honesta". El mensaje no conmueve a sus opositores. Para dejar bien en claro de qué lado estaba, el 13 de noviembre la CGT ofrece una misa, en concordancia con la política emanada de la CGT Nacional, contra "la intensificación de la amenaza subversiva", en homenaje a los hombres del Ejército "caídos por defender el porvenir y la grandeza de la Nación", y en defensa del principio que asegura que "pueblo y fuerzas armadas son los pilares indestructibles en los que se asienta el futuro de nuestra Nación y que las fuerzas del trabajo y las fuerzas armadas están unidas con un solo fin que es el de la reconstrucción nacional".

La CGT Clasista vivía otra realidad. Además de soportar la detención de dirigentes y activistas, al otro día, estallan bombas en su sede y en la del Frente Antiimperialista (FAS), donde son arrojados volantes de la Triple A.

Poniendo fin a la pulseada, el 22 de noviembre de 1974 llega la intervención a los poderes de la provincia. La medida, fundamentada en un alegado "caos institucional" que había producido "prácticamente una acefalía total", es apoyada inmediatamente por la UOM y la UTA. Ragone recibe la solidaridad de un grupo de mujeres peronistas, de la Confederación General Económica y de la cámara de Comercio Exterior de Salta. La "oposición democrática" protestó

253. Cable de la agencia *Noticias Argentinas* del 27 de octubre de 1974.

254. Entre los apresados estaban el ex intendente Bavio; el ex secretario de gobierno Tártalos, Carlos Urrutia (JP), miembros de la CGT Clasista y activistas del movimiento estudiantil.



la medida y el Movimiento Democrático del Personal del Plan de Obras de AGAS expresa su adhesión a Ragone, lo mismo que el Partido Socialista Democrático.

El decreto señalaba que se observaba una "manifiesta ineficiencia represiva frente a la acción perturbadora de fuerzas cuya autoridad ha sido declarada al margen de la ley por lo cual la comunidad se siente abandonada e indefensa, padeciendo una alarmante situación de incertidumbre e inseguridad"[255] y que en el territorio provincial habían "existido actos gravemente conmocionantes de la vida sindical". Conocida la resolución, que tuvo escasa repercusión en la población,[256] Ragone manifestó: "Espero que la decisión del gobierno nacional resulte un hecho positivo para la provincia".

El interventor José A. Mosquera fue recibido en el aeropuerto local por un reducido grupo de personas, entre ellos varios dirigentes que habían apostado por la intervención, como el vicegobernador Ríos. Inmediatamente después de su asunción, de la que, como en el caso de Cepernic, participó insólitamente Ragone,[257] diecisiete funcionarios de su gestión fueron detenidos por estar supuestamente vinculados a "hechos subversivos", siendo algunos de ellos acusados de pretender realizar un atentado contra el Ministro de Educación Oscar Ivanissevich.[258] Unos días antes, el 13 de noviembre, había sido detenido el Rector de la Universidad Nacional, Holver Martínez Borrelli, acusado de favorecer la constitución de un supuesto foco de subversión en esa casa de estudios. Acababa de tener un duro enfrentamiento con la JSP y las 62 Organizaciones, que se habían relacionado con grupos vinculados a la última dictadura militar para cuestionar su política universitaria.

El 11 de marzo de 1976 Ragone es secuestrado, estando hasta la fecha en condición de desaparecido y transformándose de este modo en el único gobernador en esa condición de toda América Latina. Había rechazado formar parte de la conducción del Partido Auténtico Peronista auspiciado por Montoneros y nunca apoyó la lucha armada.[259] Cuando renunció volvió a su trabajo de médico.[260]

255. El jefe de policía nombrado por Ragone, René Augusto Sánchez, señaló frente a este argumento: "Salta es la provincia con menos problemas del país y la menos indicada para ser intervenida. Hemos realizado muchos allanamientos y nunca encontramos ningún refugio guerrillero, ni arsenal, ni nada. No podrán decir que Salta es un aguantadero de extremistas como creo que se argumenta a nivel nacional".

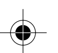
256. *El Tribuno* del 22/11/74 señalaba que "la ciudadanía recibía sin inmutarse, por lo menos visiblemente, la noticia de la intervención a la provincia". Unos días antes, el interventor del PJ salteño, Oscar Valdez, había restado importancia a "la actividad de grupos de la tendencia" y "focos extremistas". *El Tribuno* del 14 de noviembre de 1974, p. 10.

257. Cuando asumían los nuevos funcionarios el cántico más coreado fue: "Vea, vea, vea, que cosa más bonita: la casa de gobierno es ahora peronista".

258. Entre los privados de su libertad estaban el ex diputado provincial Hugo Marcos Cejas y Miguel Abelardo Agüero, ex secretario general de la policía en tiempos de Fortuny.

259. Durante el Congreso Eucarístico Nacional realizado en Salta había manifestado: "Porque el auténtico cristianismo, que precisamente, en cuanto a revolución del espíritu, es revolución, transforma sin destruir, pues los caminos de la liberación no pueden ser los de la violencia, y con su transformación es elevación. Es revolucionario y no subversivo, pues la verdadera revolución es la fidelidad al orden interior de la verdad y la justicia. La problemática de nuestro tiempo es el lema de este Congreso: Reconciliación en Cristo". *El Tribuno* de octubre de 1974.

260. Pablo Calvo, *Investigación sobre el caso Ragone para el diario Clarín*. Publicada el 15 de octubre de 2006, p. 32.



6.7.4 La intervención federal a Mendoza

A partir de abril de 1972, luego de las movilizaciones y hechos de masas conocidos como el "mendozazo", las luchas sociales y políticas en la provincia afloraron con una creciente intensidad.[261] Como correlato, las masas populares fueron creando organizaciones combativas y progresistas. El Partido Comunista presentaba una interesante inserción en el movimiento barrial y territorial y, en paralelo, la politización estudiantil se iba profundizando notablemente, cuestionando fuertemente a las autoridades universitarias de la dictadura y sus aliados. En la clase obrera aparecieron con mayor consistencia posiciones contrarias a las direcciones peronistas ortodoxas en los sindicatos, generándose interesantes fenómenos de lucha antiburocrática en algunos gremios, como ferroviarios, sanidad, empleados estatales y docentes. Este espacio social expresaba una fuerza que entraba en colisión fundamentalmente con la burguesía agroindustrial y otras fracciones propietarias de la provincia. En parte, esta iniciativa de las masas repercutió en la conformación del programa electoral de Martínez Baca, asignándole un cierto perfil nacionalista y antiimperialista.

La designación de Martínez Baca como aspirante a la gobernación tuvo sus peculiaridades. Fue provocada por el veto de Héctor Cámpora a la inclusión de su hermano Pedro Cámpora para encabezar la fórmula provincial. Quien luego sería presidente por unos pocos días no avalaba una situación que pudiera ser calificada de nepotismo, aunque su hermano aparecía como el candidato "natural". El nombramiento de Martínez Baca, entonces, respondió a una sugerencia de Cámpora.[262] Los sectores juveniles del peronismo y la Tendencia apoyaron la decisión, que no conformó a los más ortodoxos. Consideraban a Martínez Baca como alguien muy permeable a las influencias del "comunismo internacional".[263] En realidad, Martínez Baca representaba a una débil burguesía local que actuaba como intermediaria en la distribución del vino.[264] La CGT local, por las dudas, insistía en aclarar que lo apoyarían siempre y cuando siguiera las directivas de Perón.[265] El cargo de vicegobernador cayó en manos de un dirigente metalúrgico, Carlos Mendoza, luego de una pulseada con los ferroviarios que también apetecían el puesto.

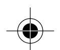
261. Pablo Bonavena; Mariana Maañón; Gloria Morelli y Flabián Nievas, "La caída de Martínez Baca: la conjura ganso-vandorista", ponencia presentada a las *VI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de La Pampa, octubre de 1997.

262. Véase sobre el tema de Hugo De Marinis y Ramón Abalo, *Mendoza Montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez Baca*, Buenos Aires, Corregidor, 2005, p. 51.

263. Diario *Los Andes* del 20 de abril del ´73. Comunicado por la Juventud Peronista Auténtica de de Hugo De Marinis y Ramón Abalo, *Mendoza Montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez Baca*, *op. cit.*, p. 111.

264. *Avanzada Socialista*. Año II. Nº. 99 del 11 al 18 de abril de 1974, p. 7.

265. En parte, el recelo sindical mendocino tenía su origen en a las elecciones del año 1966, donde Martínez Baca integró la fórmula encabezada por Ernesto Corvalán Nanclares, contra los sectores neoperonistas apoyados por varios dirigentes sindicales que llevaban a Alberto Serú García como candidato a la gobernación. V. Itzcovitz, *Estilo de gobierno y crisis política. 1973/1976*, *op. cit.*, p. 57.



Una vez electo Martínez Baca se abrió una áspera disputa en torno a la designación de sus colaboradores ya que se cuestionaba la supuesta presencia de funcionarios "marxistas" en el gabinete. Los intercambios de golpes, los disparos de armas de fuego y otras escaramuzas entre la JP y los sectores sindicales peronistas en el acto de asunción de Martínez Baca presagiaban la intensidad del conflicto que se avecinaba.

La ofensiva contra el gobernador estaba encabezada por la delegación Capital de la CGT provincial conducida por Carlos Fiorentini –a cargo del ISMOS y vinculado a Ciro Ahumada y Osinde, luego integrantes de la Triple A–[266] y por la "Comisión de los 16" –rama sindical orgánica a la CGT de Rucci–. También por el vicegobernador Mendoza, Lisandro Zapata (UOM), el aparato del PJ local, la Juventud Peronista de la República Argentina, Pedro Cámpora y Carlos Evans, ligados al ministro Llambí, el Consejo de Planificación del Partido, la Coordinadora de Unidades Básicas, el Frente Estudiantil Nacional y sindicatos de las localidades de San Martín, Rivadavia, Junín, Santa Rosa y La Paz. Se sumaban las fracciones económicamente más poderosas de la provincia

Antes de la asunción de Martínez Baca, la CGT le entregó una lista con los nombres de las personas que no deberían ser nombradas para ocupar cargos de gobierno debido a su "inclinación ideológica de izquierda".[267] El intento de limitar su tejido de alianzas fue desoído por el gobernador. Las repercusiones no se hicieron esperar.

La primera embestida fue un pedido de juicio político presentado por el dirigente gremial Joe Barrera Oro en respuesta a la intervención del Departamento General de Irrigación, entidad clave para los intereses de la agroindustria. Si bien la solicitud no prosperó en la legislatura por la aún precaria unidad del peronismo, se abría, no obstante, claramente la ofensiva.[268]

La segunda oleada estuvo relacionada con la renuncia de Cámpora a la presidencia de la Nación. En ese momento, lo mismo que en otras provincias, crecía el trascendido sobre una posible intervención federal, o el reemplazo del gobernador por el vice. El panorama se ensombrecía pues estos rumores fueron acompañados por una serie de atentados contra locales sindicales y contra la vivienda de un diputado que no fue reivindicado por ninguna organización, aunque la sospecha enfocaba a la ortodoxia peronista.[269]

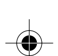
En julio de 1973, mediante una solicitada publicada en el diario *Mayoría* con el título "55 días de Gobierno del Pueblo", en medio de acusaciones y de una ola de rumores sobre la intervención a la provincia, Martínez Baca sostuvo: "algunos acontecimientos recientes perecieran indicar que la uni-

266. Ahumada había sido teniente del ejército y había participado de la resistencia peronista. Fue señalado como una de las personas que disparó desde el palco hacia las columnas de la JP en los hechos de Ezeiza. Gonzalo Leonidas Chaves y Jorge Omar Lewinger, *Los del 73. Memoria Montonera*, La Plata, Edición de la Campana, 1999, pp. 48-49.

267. Natalia Baraldo y Gabriela Scodeller, "Un breve contexto para nuestras historias", en Suárez, Manuel Editor: *Mendoza `70. Tierra de sol y de luchas populares*, Avellaneda, noviembre de 2006, p. 31.

268. Hugo De Marinis y Ramón Abalo, *Mendoza Montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez Baca*, *op. cit*., p. 156.

269. Hugo De Marinis y Ramón Abalo, *Mendoza Montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez Baca*, *op. cit*., p. 187.



dad, la cohesión y la fraternidad demostrada a través de 18 años de lucha, y que se expresara vigorosamente en la campaña electoral, tienden a quebrarse. Pareciera que el peronismo mendocino ha olvidado al enemigo común que sigue agazapado y alerta, y desgastando su fortaleza en discordias internas cuando debe concretarse en la lucha esencial por la liberación y la independencia".

Los apoyos a Martínez Baca provenían de algunos sectores del PJ, de la JP, del Bloque de Abogados y Procuradores Peronistas; de la Asociación Bancaria; del Sindicato de Obreros Pasteleros, Confiteros, Pizzeros, Alfajoreros y Rotiseros; de la Juventud Trabajadora Peronista, de la Juventud Universitaria Peronista; de los empleados del Casino; del Movimiento de Renovación Sindical; de la Agrupación Peronista de Trabajadores de la Educación y de sectores del estudiantado universitario y secundario. Las 62 Organizaciones de San Rafael también respaldaban al gobernador, lo mismo que el Sindicato de Magisterio y el combativo Sindicato de Obreros y Empleados Públicos, que adoptó esa actitud a pesar de realizar paros contra el intento de modificar el estatuto que regulaba las tareas del personal estatal.[270]

Mientras tanto, desde Buenos Aires llegaban señales políticas importantes. Perón se reunió con el vicegobernador Mendoza, quien regresó a la provincia con el crédito político para una reestructuración del equipo gobernante. La suerte de Martínez Baca contrastaba con la de su compañero de fórmula. No lograba una entrevista del mismo nivel para aclarar la situación mendocina y su insistencia era infructuosa.

Como parte de la arremetida contra el gobernador, los sindicalistas ortodoxos mantenían la presión buscando una alianza con las fracciones más orgánicas del pensamiento católico, tales como el Consejo Provincial de Educación Católica, para enfrentar al gobierno por su política educativa. Sectores de ese credo rechazaban la supuesta "infiltración marxista en el Estado", especialmente en el área educativa.[271]

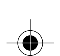
Con la muerte de Rucci recrudece abiertamente la escalada golpista, que se profundiza con la aparición del Documento Reservado. El Comando Rucci –miembro de la Federación Anticomunista– pasa de las amenazas telefónicas a la instalación de una bomba en un cajón del escritorio del gobernador. Unos días antes había colocado otra en el domicilio del profesor Enrique Dussel, "sentenciado" por difundir el marxismo entre los estudiantes de la universidad. Lo mismo ocurriría poco después en la vivienda de varios dirigentes comunistas.

En ocasión de la muerte de Rucci y luego de responsabilizar por el hecho al "marxismo canalla que tiene idiotas útiles dentro de la sinarquía internacional", el vicegobernador Mendoza declaraba que la respuesta de su sector "debería ser un baño de sangre", agregando: "ojalá nos calmemos y mejor nos organicemos para vencer a esos asquerosos".[272] Todos estos

270. Esta organización deslindaba con toda claridad sus reclamos de una crítica general al gobierno mendocino.

271. Hugo De Marinis y Ramón Abalo, *Mendoza Montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez Baca*, *op. cit.* Véase pp. 236-241. Sobre aspectos de la cuestión educativa, véase de Pablo Bonavena y Flabián Nievas, "El movimiento estudiantil mendocino en 1973. Una dinámica desconocida", ponencia presentada en las *III Jornadas de Nuevos Aportes a la Investigación Histórica: Historia y Militancia ¿una relación antagónica?*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, octubre de 2000.

272. Hugo De Marinis y Ramón Abalo, *Mendoza Montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez Baca*, *op. cit.*, p. 244.



atentados parecían indicar la imposibilidad de lograr el sosiego que el vicegobernador manifestara desear.

El 9 de octubre Martínez Baca recibe un ultimátum de varios sindicalistas y legisladores "para que se expida sobre las pautas marcadas por el general Perón en su documento reservado".[273]

A esa altura de los acontecimientos, la Tendencia hacía una caracterización de la situación en Mendoza, comparándola con procesos análogos en otros territorios provinciales. Decía: "El conflicto de Mendoza es prácticamente igual que el de Buenos Aires y Córdoba. Un gobernador leal, de límpida trayectoria peronista, apoyado por la mayoría del pueblo, debe soportar los ataques de los intereses imperiales que se oponen a la política popular, de los seudo dirigentes sindicales y de los oligarcas infiltrados en el Partido que quieren puestos que no merecen y prebendas y negociados que los gobiernos peronistas no permiten".[274] En un intento por aminorar la presión, Martínez Baca afirmaba en una publicación de Montoneros: "Yo estoy dispuesto a depurar a los marxistas del gobierno. Pero exijo a quienes acusan, que den la cara, que señalen a los marxistas con nombre y apellido y, además, que muestren en cuál acto de gobierno los supuestos infiltrados contrarían la doctrina peronista".[275] El hijo del gobernador, que era funcionario del gobierno, en tanto, renuncia "cansado de esa campaña", sin saber aún que tendría el papel principal, aunque involuntario, en la caída de su padre.

Mientas tanto los golpistas seguían ganando posiciones. En una sesión efectuada en Buenos Aires, el Consejo del Partido le da instrucciones a Eleuterio Cardozo (dirigente del gremio de la carne), delegado interventor del PJ, para que solicitara la "restitución de los locales del Movimiento tomados por algunos grupos". Además, le encarga un informe sobre la situación de Mendoza sin que fuera puesta en duda su objetividad.[276] Aun cuando el interventor había afirmado que los "infiltrados marxistas" en la gobernación eran una "interferencia inaceptable" y que eran cómplices de los "criminales", mote con el cual identificaba indiscriminadamente a la guerrilla.

Con el fin de aliviar la tensión, y para demostrar un improbable equilibrio entre las fuerzas en litigio, el gobierno provincial creó un llamado Dispositivo de Prevención y Seguridad para Contrarrestar la Acción Subversiva en todo Mendoza, aclarando que no implicaba "represión política sino un operativo estrictamente policial".[277] Sin embargo, a los pocos días, se produjeron varias detenciones de militantes de la izquierda peronista, situación que ponía en evidencia que el gobernador iba perdiendo el control y que sus dudas lo desgastaban aceleradamente.

A quienes no le temblaba el pulso era a los sectores que pretendían su dimisión. A mediados de octubre, el Congreso Provincial del PJ solicita directamente la expulsión de Martínez Baca.[278]

273. Citado por V. Itzcovitz, *Estilo de gobierno y crisis política. 1973/1976*, *op. cit.*, p.103.

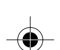
274. *El Descamisado*, Nº 24 del 30 de octubre de 1973. El artículo es interesante ya que Montoneros endilga parte del problema a la misma personificación: los "infiltrados".

275. *El Descamisado*, Nº 24 del 30 de octubre de 1973, p. 27.

276. *Diario de Cuyo de San Juan* del 19 de octubre de 1973, p. 2.

277 H. De Marinis y R. Abalo, *Mendoza Montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez Baca*, *op. cit.*, pp. 249-250.

278. La sesión se efectuó el día 14, y emplazó al Poder Ejecutivo para que alejara a varios funcionarios del gobierno. V. Itzcovitz, *Estilo de gobierno y crisis política. 1973/1976, op. cit.*, p. 104.



En tanto, la Regional Capital de la CGT junto a las 62 Organizaciones amenazaban con una huelga para finales de octubre declarándose en estado de alerta por "la falta de cumplimiento por parte del gobernador Martínez Baca de las directivas impartidas por el teniente general Perón en cuanto a la depuración ideológica del movimiento" y el Consejo Departamental del PJ de San Rafael separaba de su seno al presidente de la Cámara de Diputados Gabriel Montoro por apoyar a Martínez Baca. Además, sus militantes ocuparon locales partidarios e hicieron circular una "lista negra" con los supuestos "infiltrados". El Ministro de Gobierno Eduardo Zannoni afirmó que aquellos que criticaban al gobernador incurrían en "el delito de sedición", al mismo tiempo que apoyaban al jefe provincial veintiseis gremios y agrupaciones sindicales pertenecientes, entre otros, a los Canillitas, Gráficos, Panaderos, SOEVA Filial Maipú y la Asociación Bancaria.[279]

En noviembre del '73, Martínez Baca fracasa en un nuevo intento para entrevistarse con Perón que directamente se niega a recibirlo.[280] Desde la Capital Federal le reclamaban la renuncia de todo el gabinete para comenzar a conversar sobre una solución al litigio provincial. La dimisión del ministro Zannoni facilita la concreción de una reunión con la participación de Perón, presencia que parecía augurar la conformación de un gabinete de consenso. [281]

Comenzado el año '74, la ofensiva cobró nuevos bríos cuando el Plenario del Movimiento Justicialista local declaró abiertamente, tal lo prescripto por Perón, "la guerra y movilización contra la denominada Tendencia Revolucionaria".

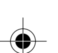
Haciendo un balance de su gobierno, la táctica de Martínez Baca frente a la embestida consistió en procurar un delicado equilibrio entre las distintas fracciones del PJ, inclinando al inicio de su mandato muy tímidamente la balanza en favor de los sectores más combativos y reclamando, al mismo tiempo, la unidad. Cuando esas apelaciones se tornaron inútiles, se inclinó por su fidelidad a Perón y su antigua militancia peronista. Mientras prometía confeccionar un listado de empleados "infiltrados" diciendo "estoy dispuesto a depurar a los marxistas del gobierno",[282] trata de demostrar de qué lado estaba a través de un gesto político como es la expulsión de un asesor del Ministerio de Cultura y Educación al "*probarse*" su adscripción al marxismo mediante un libro de su autoría. En tanto, trataba de concertar entre los distintos intereses de la provincia mediante compromisos que los sectores más poderosos violaban sistemáticamente (por ejemplo, el Acta Vitivinícola).

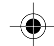
279. El dirigente Faud Surballe de los bancarios subrayó en ese momento la necesidad de que los trabajadores construyeran un brazo político y otro militar para defender al pueblo y la clase obrera. H. De Marinis y R. Abalo, *Mendoza Montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez Baca*, *op. cit.*, p. 259. Según *La Opinión* del 23 de octubre de 1973, los sindicatos que respaldaron al gobernador fueron veintinueve y ciento diecinueve unidades básicas de la JP y la Rama Femenina.

280. *La Nación* del 6 de noviembre de 1973.

281. V. Itzcovitz, *Estilo de gobierno y crisis política. 1973/1976*, *op. cit.*, p. 58. *La Nación*, ante las novedades, anunciaba en su tapa: "La crisis en Mendoza quedó solucionada" (*La Nación* del 8 de noviembre del ´73). El gobernador manifestó, por su parte, que "en un gesto muy patriótico y peronista" Zannoni facilitó el acuerdo. *Diario de Cuyo* del 8 de noviembre de 1973, p. 2.

282. Diario *Mayoría*, página 24 del martes 16 de octubre de 1973.





Ante las dudas de Martínez Baca, el Sindicato de Magisterio salió en apoyo del Ministro de Educación Francisco Reig, uno de los funcionarios más criticados. No tuvo éxito.[283]

En efecto, los ministros cuestionados renunciaron, situación que alejaba al gobernador de la izquierda peronista y de los gremios más combativos. A pesar de ello, los jefes de la ortodoxia sindical peronista no se dieron por satisfechos. Denunciaron una nueva actitud autoritaria del cada vez más solo Martínez Baca en la conformación del nuevo gabinete, que los había excluido de opinar en las nuevas designaciones.

Comenzando el mes de febrero, el Plenario del Movimiento Justicialista Mendocino exige "la separación, sin más trámite, de todos los funcionarios, cualquiera sea su jerarquía, en todos los poderes, ministros o reparticiones del Estado provincial, que se encuentren cuestionados o sean infiltrados ideológicos, identificados con la Tendencia". El cónclave hace una apología de la verticalidad y los participantes cantan, con gran entusiasmo, "Perón, mazorca; los zurdos a la horca".[284]

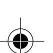
Para sumar presión, Eleuterio Cardozo convoca a un "Cabildo Abierto Peronista" que emplaza al gobernador para separar de sus cargos a los funcionarios identificados con la Tendencia. Martínez Baca admite conocer el nombre de algunos de los funcionarios "infiltrados en la administración provincial", pero no que hubiera ningún ministro "marcado" por las denuncias del Consejo del PJ, afirmando que sólo se trataba de empleados, cuyos nombres serían proporcionados por el Partido. En cambio, su vice Carlos Mendoza, después de señalar que el conflicto en la provincia no era "institucional", explicó que esperaban "instrucciones del Consejo Superior para efectuar la limpieza ideológica dentro del elenco gubernamental".

A fines de febrero de 1974, al igual que en otros territorios provinciales, la Policía se autoacuartela por treinta y tres horas en demanda de mejoras salariales, pero el conflicto es superado sin que la situación se desborde. Aceptan una propuesta de aumento mientras el gobernador declaraba que el personal policial no obraba "por connotaciones políticas", interpretación que no todos compartían, al tiempo que llamaba al policía "compañero trabajador".

No obstante estas circunstancias, el punto culminante en la escalada lo constituyó el caso de la estatal Bodegas y Viñedos Giol, que sirvió como excusa para iniciar el juicio político a Martínez Baca. Cuando terminaba el mes de marzo del '74 una Comisión Investigadora determinó que el hijo del gobernador había usado sus influencias para lograr preferencias en su intermediación como comisionista en la colocación de vinos de cooperativas en Giol. Apoyándose en testimonios dudosos y en el hecho de que parte del dinero obtenido por las comisiones se había depositado en una cuenta bancaria del gobernador, dictaminó que correspondía requerir el juicio político. El 3 de abril quedó conformada la comisión de juicio político, que aprobó por cuatro votos (dos del Justicialismo y los otros del Partido Demócrata) a tres (dos peronistas y un voto radical) un informe acusatorio al

283. Una movilización docente del 4 de abril de 1974 pidió la renuncia de quién habían sustituido a Reig en el Ministerio de Educación y la restitución de éste en el cargo.

284. *La Nación* del 7 de febrero de 1974.



entender que Martínez Baca estaba incurso en las causales de mal desempeño y delitos en el ejercicio de sus funciones.[285]

El 7 de mayo los estudiantes universitarios realizan una marcha frente a la Legislatura entonando estribillos adversos al vicegobernador Carlos Mendoza y en apoyo a Martínez Baca. Sin embargo, en una ajustada votación, el gobernador es suspendido por la legislatura en el mes de junio, asumiendo el vicegobernador Carlos Mendoza el Poder Ejecutivo local durante los sesenta días hábiles de plazo otorgado al Senado provincial para dictaminar en forma definitiva. Finalmente, en agosto del mismo año Antonio Cafiero, auspiciado por el ministro Llambí, es nombrado interventor de la provincia por una ley aprobada en la Cámara de Diputados de la Nación.

Los sectores que originalmente habían apoyado al gobernador derrocado, frente a sus primeras vacilaciones habían expresado: "no le pedimos, le exigimos que no afloje compañero gobernador". Sin embargo, Martínez Baca flaqueó, al igual que frente a los poderes tradicionales de la provincia, una y otra vez, mostrando una gran incapacidad para definirse en favor de aquellos más proclives a la movilización en su defensa, alineamiento que traía como correlato seguro el enfrentamiento con Perón. Por el contrario, trató de distanciarse públicamente de la Tendencia, que finalmente condicionó su respaldo al cumplimiento del programa electoral, alternativa que evidentemente superaba la determinación del gobernador. Paradójicamente quienes lo apoyaron oportunamente con más decisión terminaron reclamando la intervención provincial. En cambio, el Partido Demócrata se declaró contrario a la medida.[286] Sólo el Partido Comunista movilizó sus grupos de autodefensa para respaldar al gobernador. Nadie más salió en su socorro. Quien había cuestionado severamente a Bidegain cuando el intento de copamiento al cuartel de Azul para ampararse bajo el ala de Perón, asignándole al gobernador de Buenos Aires una "conducta desaprensiva", corrió en definitiva su misma suerte.

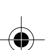
6.7.5 El contra-cordobazo[287]

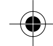
La escalada golpista contra el gobierno de Córdoba asomó con evidencia en los días posteriores a la Masacre de Ezeiza, cuando los rumores sobre una posible intervención comenzaron a circular con gran intensidad. La misma estaba comandada por Rucci y la CGT Nacional, una porción del PJ y parte del sindicalismo cordobés enrolado en las 62 Organizaciones Ortodoxas.

La provincia se había tornado el centro de todas las miradas debido a la capacidad de lucha demostrada por una parte muy importante de la clase obrera y del movimiento estudiantil. Los recuerdos del "Cordobazo" y del "Viborazo" estaban frescos y ningún integrante de la burguesía podía dar garantías acerca del rumbo que podía tomar la fuerza de masas local. Aun

285. Véase más detalles en Pablo Bonavena y Flabián Nievas, "Notas sobre la intervención federal a la provincia de Mendoza durante el gobierno peronista. 1973/76", Ponencia presentada en las *III Jornadas de Sociología*, Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), noviembre de 1998.

286. M. Sáenz Quesada, *Isabel Perón, op. cit.*, p. 170.





cuando los partidos que integraban la Hora de los Pueblos parecían enfrentar su desafío más alto en suelo cordobés, en las elecciones lograron captar a una gran parte del electorado. Con el 44,2% de los votos la fórmula provincial del FREJULI no logra definir en la primera vuelta. El Radicalismo realiza una buena elección, con el 43,1 % de los sufragios a nivel provincial, y se impone en la capital donde su candidato a gobernador obtuvo, obviamente, muchos votos de la clase obrera.

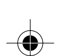
La situación dentro del peronismo cordobés era particularmente complicada. Se produjeron incidentes en el congreso del PJ que, en realidad, ya venía fracturado desde los comicios internos de 1972, cuando la lista encabezada por Obregón Cano, apoyada por la Tendencia, derrotó a los sectores ortodoxos y tradicionales del justicialismo local, que agrupaban a gran parte del sindicalismo peronista. Dado que el peso de las personas movilizadas por el Movimiento Villero (vinculado a Montoneros) había sido decisivo a la hora de contar los votos, los perdedores denunciaron fraude, caracterizando a la lista opositora como "una trenza liberal/marxista". Los ortodoxos quedaron fuera de la conformación de las candidaturas, y posteriormente de los equipos de gobierno pues no apoyaron a los candidatos locales del FREJULI.[288] Lo hicieron recién en la segunda vuelta, de mala gana, frente a una fuerte presión de Perón, apuntalado por Lorenzo Miguel, que temía perder la provincia a manos del radicalismo.[289] Algunos sectores de izquierda también votaron por los candidatos del FREJULI en la segunda vuelta (el Partido Comunista lo hizo también en la primera) lo mismo que el sindicalismo combativo e independiente, entre ellos, Agustín Tosco.[290] Por derecha aportaron sus votos a Obregón Cano sectores de la burguesía local que le asignaban, respecto del radicalismo, mejores condiciones para encauzar a la clase obrera dentro de los límites institucionales.

287. La mayoría de los datos fueron tomados de Pablo Bonavena, *Juan Domingo Perón y el contracordobazo*, Luján, Cuaderno de Trabajo Nº 3. Edición del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján/ Red de Editoriales de la Universidad Nacional, mayo de 1997.

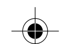
288. Sobre el cierre legal para la presentación de candidaturas las 62 Organizaciones decidieron no participar por fuera del FREJULI, actitud que, arguyeron, sería profundizar el "desacato" a Perón. Ya habían impugnado ante la justicia la fórmula de Obregón Cano y Atilio López, criticado la fórmula presidencial de Cámpora y Solano Lima. Incluso, apoyaron a Anchorena y Guerrero en la interna bonaerense. Además, amagaron con la posibilidad de presentar listas propias con el aval del Partido Laborista como alternativa al FREJULI; cuando desistieron de esta alternativa, procuraron imponer la candidatura de José Oviedo (FOECYT) para la vicegobernación. Finalmente, el Consejo Departamental del PJ del distrito capital cuestionó a Obregón Cano por una supuesta manipulación de las listas de candidatos para la legislatura, pero presentó una impugnación política y no jurídica. No se animaron en ese momento a llevar la confrontación con más profundidad, ya que Perón no ocultaba su disgusto por la burla constante a sus directivas. Forzar más las cosas habría implicado profundizar su aislamiento político.

289. Curiosamente, la situación que imaginó Lanusse cuando lanzó el GAN tuvo ciertos visos de realidad en Córdoba a nivel de la disputa provincial, donde hubo una visible polaridad entre radicalismo y justicialismo. Sin duda, el radicalismo encauzó muchos votos de los obreros que desde el ´69 estaban en un proceso de ruptura con el peronismo. El interrogante que se impone es saber por qué la izquierda no logró ocupar ese lugar.

290. Nicolás Iñigo Carrera; Isabel Grau y Analía Martí, Agustín Tosco. *La clase revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2006, p. 197.



Un hito importante para hacer observable el intento de derrocamiento del gobierno cordobés ocurrió el 10 de julio de 1973. El sindicalismo leal a Rucci toma el local de la CGT Córdoba argumentando que tenían el consentimiento de Perón y advirtiendo que no permitirían "el ingreso a la CGT de ningún marxista".[291] Cuando abandonan el local, el subjefe de la policía teniente coronel (RE) Agustín Chiappe instala una guardia y declara a la prensa: "el personal policial custodiará la CGT hasta que la conducción nacional presidida por José Ignacio Rucci decida las medidas pertinentes".[292] Los ocupantes explicaron que actuaban frente a informes de inteligencia que vaticinaban un "movimiento subversivo" en todo el norte del país dirigido por Agustín Tosco, quien habría declarado que la provincia de Córdoba "sería convertida en la capital de la Argentina Socialista". En la misma dirección, el diario *Mayoría*, orgánico al PJ, se preguntaba si Córdoba no sería "un epicentro del Viet Cong" al entender que la frase de Tosco trataba "de dibujar una imagen de un país con dos capitales... que eventualmente puede dividirse y tener una capital socialista y una capital peronista". Denunciaba, además, que los izquierdistas "coparon" el sindicalismo cordobés afirmando que "el eje de gravedad se traslada al nucleamiento que encabeza Tosco y secunda Salamanca, en la CGT local comandada por Atilio López, hoy vicegobernador", y advertía que el panorama cordobés no podía "ser más intranquilizador: el peronismo fuera del gobierno, fuera de la CGT y fuera de la Universidad, como si no hubiera ganado las elecciones" mientras Tosco, "arrogante y triunfador, proclama su capital vietconguita (sic), para la futura lucha que ya están organizando las potencias enemigas que quieren anular a la Argentina, convirtiéndola en campo de batalla".[293]



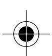

En otro hecho, conocido como el "San Franciscazo",[294] la policía reprimió brutalmente respondiendo a las órdenes del jefe de la institución, el peronista Teniente Coronel Antonio Domingo Navarro quien, a su vez, se había subordinado al Tercer Cuerpo de Ejército y no a

291. El 30 de junio Rucci había afirmado que "los verdaderos peronistas trabajadores de Córdoba serán los únicos encargados de condenar y desalojar definitivamente a todos aquellos que piensen como Tosco". Perón venía fustigado reiteradamente a Tosco y el clasismo cordobés.

292. Véase *Los Principios de Córdoba* del 13 de julio de 1973, p. 7.

293. Diario *Mayoría*. Editorial del 13 de julio de 1973.

294. Acción de masas que se desarrolla en la localidad cordobesa de San Francisco el 30 y 31 de julio de 1973. El conflicto se gesta entre el 20 y 24 de julio cuando los obreros toman la fábrica Tamperi reclamando el pago de sueldos atrasados y el medio aguinaldo. La ocupación se levanta el día 27 ante la promesa de recibir el pago de lo adeudado. Llegada la fecha el dinero no apareció y los trabajadores volvieron a la medida de fuerza. La CGT local declara una huelga para el día 30 de julio. Este día, a las 10 horas, los obreros abandonan sus puestos de trabajo y marchan hacia la fábrica. Luego, los manifestantes pasan frente de la vivienda de uno de los empresarios Tamperi y la atacan. Otro grupo hace lo mismo con otra vivienda de la patronal. A las 12,30, la policía lanzó gases lacrimógenos y varios disparos al aire, hechos que desataron la ira de los manifestantes. La masa ataca el domicilio del asesor legal de la empresa, Joaquín Martínez, producen grandes destrozos e incendian un automóvil. Hay disparos de armas de fuego desde una de las viviendas que hieren a varias personas y producen la muerte de Rubén Molina, empleado de farmacia de 16 años (el agresor fue un policía de apellido Cabral). A las 16 horas, un escuadrón de la policía llegada desde la capital provincial, reprime indiscriminadamente tanto a manifestantes como a personas ajenas a las acciones. Los manifestantes vacían la armería "Curtido" para defenderse. La policía ataca la CGT local, donde unos cincuenta trabajadores permanecen hasta cerca de las 19 horas. Atilio López llega a la ciudad y por la noche habla a





la gobernación, la que había intercedido en favor de los trabajadores. Por este apoyo el PJ local y las 62 Organizaciones acusan a Obregón Cano de permitir que su provincia funcione como la base de la lucha contra el gobierno nacional. Por eso, las 62 Organizaciones no vacilaron en aprobar la aplicación del Documento Reservado en Córdoba para ordenarla –explicaron– bajo la dirección de Perón y en los parámetros del Pacto Social.

Luego de dos duros enfrentamientos contra el clero y los productores de carne, a comienzos de 1974, el gobierno provincial comienza un proceso de "limpieza" del personal policial vinculado a hechos de represión, tortura y corrupción. La policía responde reprimiendo a los trabajadores de la planta Industria Metalúrgica del Estado (IME), contando con el apoyo de la rama ortodoxa del sindicalismo local.[295]

Este último hecho generó un fuerte debate entre las fuerzas combativas de Córdoba. Una parte de las mismas criticaba al gobernador y a la izquierda peronista por frenar la lucha de los trabajadores, siendo acompañados en esta posición por varias organizaciones de obreros. Los agrupamientos vinculados a Montoneros argüían que el litigio podía ser aprovechado para

---

la provincia sobre los sucesos: "Justo es decirlo, con toda la fuerza de mis convicciones, que en esta emergencia del episodio de la fábrica Tamperi, tienen legítima razón los obreros. En definitiva reclaman nada más y nada menos que el fruto de su trabajo, el salario debido, y no es pretensión excesiva pedir lo que es propio. Lo que en justicia corresponde y lo que en derecho es exigible". El 31 de julio, se conoce un comunicado de la CGT San Francisco, que expresa la decisión de: "Ratificar el repudio a los organismos de seguridad por el vil asesinato del compañero Molina, mártir obrero, así como también por la brutal represión contra el pueblo indefenso... Desmentir que hayan actuado en las manifestaciones públicas realizadas en San Francisco elementos infiltrados; una prueba de ello es que los detenidos, que recuperaron su libertad, tienen todos los domicilios registrados en esta ciudad". El 1 de agosto, la gobernación le pagó lo adeudado a los trabajadores con el compromiso de éstos de devolverlo cuando cobren. Pablo Bonavena, *Juan Domingo Perón y el contracordobazo*, *op. cit.*, p. 47.





295. Este sector sindical publicó una solicitada el 23 de enero en el diario *Los Principios* que en sus puntos más salientes decía: "¡Una nueva trampa! Una nueva farsa pretenden instaurar los 'seudos' representantes del pueblo Obregón Cano y Atilio López y su camarilla de bolches y traidores al Movimiento Justicialista, que valiéndose de él, han usurpado a los legítimos peronistas los cargos que por paciencia de ese pueblo están ostentando, pero la paciencia de ese pueblo está llegando a su fin, porque después del desastre del transporte, de la carne, de los empleados públicos, de la ruta de circunvalación que se encuentran paralizados y un sin número de desaciertos que han llevado a la provincia el borde de la ruina, y como si esto fuera poco, se quiere destruir lo único de orden que le queda a la provincia: su policía. Esa misma policía que en otros tiempos estuvo al servicio de otros designios, hoy recuperada para el pueblo gracias a la visión del líder de los argentinos, el general Perón. Esa policía que no conoce de desmayos cuando debe velar por la custodia de la sociedad porque son parte de esa sociedad arriesgando la vida a cada minuto son atributos de sus integrantes... Pero sepa el pueblo de Córdoba que ha llegado la hora de la verdad, ha llegado la hora de defender a Perón y a su doctrina, por todo ello, vamos a defender hasta las últimas consecuencias a la policía de Córdoba del zarpazo antinacional, de los cipayos enquistados en la provincia. No permitiremos que la benemérita institución policial sea manoseada por elementos infiltrados al servicio del marxismo internacional, que lo único que pretenden es crear el caos y la discordia entre los argentinos. Viva la patria. Viva Perón. Gremios integrantes de las 62 Organizaciones. Comando 26 de Septiembre. José Ignacio Rucci de la R.A. Carne. Construcción. Sindicato de Vendedores de Diarios. Seguro. A.O.I.T.A. Textiles. Taxi. Metalúrgicos. 20 de Septiembre A.O.I.T.A. Vestido. SOIVA. Bancarios. Comercio. S.O.E.M.E. Vitivinícolas. Molineros. Unión Ferroviaria. Justicialistas de Sanidad. Agrupación de Telefónicos. FF. Mitre. Señaleros. Agrupación Femenina Municipal. Vigilancia".

promover la intervención federal. La misma actitud era sostenida en otros conflictos.[296] La JTP, por ejemplo, vacilaba entre el respeto de los límites del Pacto Social y la lucha de las bases obreras.[297]

Las provocaciones en las luchas gremiales, más las sospechas sobre vínculos con negocios ilegales, secuestros extorsivos, atentados y otros delitos llevaron al Poder Ejecutivo provincial a exonerar a Navarro como Jefe policial.

También a inicios de este año 1974 la provincia fue sacudida por una importante disputa entre los trabajadores y los empresarios del transporte automotor de pasajeros en la que la gobernación intervino en favor de los asalariados. Se llegó a un compromiso que el sector patronal luego desconoció, acusando al gobierno de parcialidad. El sector empresarial contraatacó con un *lock out* con el apoyo de Juan Carlos Ávalos, intendente de Córdoba, de su Secretario de Transporte Ángel Manzur (del Partido Popular Cristiano), de las 62 Organizaciones Ortodoxas (que en un comunicado atacaron a los trabajadores de la UTA, acusando al Poder Ejecutivo provincial de "perturbar y enfrentar la política nacional del general Perón"), mientras un grupo de legisladores peronistas denunciaba que el aumento asignado por la gobernación a los afiliados a la UTA avasallaba el Pacto Social. La misma opinión les merecía proyecto de nuevo estatuto/escalafón de los trabajadores estatales. También la izquierda entendía la posición del gobierno cordobés como un violentamiento del Pacto Social aunque, claro está, la saludaban con satisfacción.

Perón atacó esta actitud con toda virulencia, argumentado que "pretender reemplazar el acuerdo por una lucha" en esas circunstancias representaba, nada más y nada menos, "una política criminal".[298]

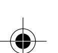
Como respuesta, en febrero, el Movimiento Sindical Combativo (que nucleaba a independientes, no alineados y autónomos)[299] resuelve iniciar una amplia campaña de esclarecimiento calificando al Pacto Social de "instrumento contrario a los intereses de la clase trabajadora". Promovía, además, la movilización en apoyo a todos los gremios en conflicto señalando, a la vez, su explícito compromiso para "la defensa institucional del gobierno de Córdoba".

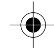
296. Por ejemplo, el periódico *Política Obrera* opinaba que con su postura la "izquierda peronista" actuaba como "encubridora de la ofensiva derechista". Nº 185 del 5 de enero de 1974, Año VIII, p. 5.

297. G. Caviasca, *Dos caminos. ERP y Montoneros en los ´70*, *op. cit*., p. 108.

298. En un discurso, el 14 de enero, sostuvo: "¿Qué designios pueden servir quienes desde el gobierno atentan contra el equilibrio logrado y anular las ventajas nacionales que se elaboran a su influjo? Un mínimo de patriotismo y aún de sentido común dan la respuesta: Ellos sirven a otros intereses que no son los de la Nación. Es que buscan volver a la inflación que hacía ilusoria toda mejora salarial, sin considerar que una política económica semejante arrastra a la comunidad hacia un callejón sin salida... Una demagogia barata de algunos agentes gubernamentales o de algunos dirigentes gremiales en contradicción con la política justicialista del gobierno o de la dirección de las grandes centrales sindicales, pretenden sacar coeficiente de predicamento sin reparar que a la larga no sólo serán desenmascarados, sino que provocarán males tal vez irreparables a toda solución estable y permanente....".

299. Participaban: Luz y Fuerza, Mecánicos, Gráficos, Prensa, Vialidad Nacional, Viajantes, Empleados del Vidrio, Publicidad, ATEPSA, Caucho, Perkins y la Federación de Asociaciones Docentes de la Universidad Nacional de Córdoba.



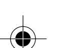


El 4 de febrero, en un mensaje público Perón reclama a sus partidarios poner fin a las discrepancias internas y anuncia "la reestructuración de los equipos de gobierno", señalando que deberían ser de ahora en más "homogéneos y capaces". Debido a que en Córdoba estas palabras habían caído en saco roto, el 15 de febrero, Perón brinda vía libre al golpe en marcha, al señalar con evidente fastidio: "dicen que Córdoba está revuelta, que quieren esto, que quieren la intervención. No sé; se va a arreglar sola; va a solucionar sus problemas o se va a hundir sola". En realidad, la "neutralidad" de Perón se parecía a la "tolerancia culposa" que le había endilgado a Bidegain frente al asalto al cuartel de Azul.[300]

A las cero horas del 28 de febrero de 1974 comienza la asonada golpista cuando la policía asalta la Casa de Gobierno, tomando como rehenes a varios funcionarios. El jefe de la sedición, Navarro, permanecía mientras tanto en la Central de Policía ubicada en la Plaza San Martín, cuyos accesos habían sido cortados por efectivos policiales colocando coches de pasajeros aportados por sus propietarios. Se efectúan disparos para despejar la zona que hieren a un transeúnte. Media hora más tarde la policía ocupa dos radios de la ciudad y sabotea otras dos, dejándolas fuera de servicio. Emite además un comunicado informando que Obregón Cano había sido detenido en el mismo momento en que estaba proveyendo de armas a civiles de "conocida militancia marxista", y que era "un infiltrado, un hombre de Cámpora, un criptomarxista" que había llegado al gobierno "mediante fraude" facilitado por Cámpora y Paladino, retomando la denuncia realizada cuando culminó la elección interna del PJ antes de los comicios generales. También se colocan bombas contra el local de SMATA, en la vivienda del ministro de Gobierno y de un juez que investigaba la participación policial en el asesinato de cinco dirigentes agrarios en Laguna Larga. El golpe continúa con el asalto policial al local del diario La Voz del Interior y con la puesta bajo custodia policial y de civiles armados de la sede del Sindicato de Luz y Fuerza. Avanzada la mañana, las 62 Organizaciones deciden un paro en apoyo al movimiento golpista,[301] e informan que, no obstante la situación que se vivía, realizarían un plenario normalizador de la CGT.

300. Para una interpretación en este sentido, véase *Militancia* Nº 37, Año 2 del 14 de marzo de 1974. Artículo: "Los dueños de las marionetas", p. 8.

301. La resolución de las 62 Organizaciones decía: "Visto la situación institucional de plena anormalidad que vive la ciudad de Córdoba, ante los sucesos de son de público conocimiento y en prevención de hechos que pudieran configurar situaciones de riesgo para la integridad física de la población y en especial de la clase trabajadora por la absoluta falta de garantías para el normal desarrollo de sus actividades propias, el plenario de las 62 Organizaciones Peronistas de Córdoba, el día de la fecha resuelve: 1) Ratificar el paro resuelto a partir de la 0 hora del día 28 del corriente por tiempo indeterminado, hasta tanto la mesa de las 62 Organizaciones y los organismos naturales resuelvan lo contrario. 2) Expresar su adhesión a la valiente y patriótica actitud tomada por el peronismo de Córdoba en apoyo a su policía. 3) Que se mantendrá permanentemente informada a la población de todas las situaciones que pudieran producirse. 4) Que consecuentes con la conducta fijada por las 62 Organizaciones, de acatamiento a la verticalidad de conducción del Movimiento Nacional Justicialista que lidera el caudillo de Hispanoamérica, teniente general Juan Domingo Perón, y sus conceptos básicos y permanentes: patria-movimiento-hombres, y en salvaguarda de su mayor capital que es el pueblo, permaneceremos en el puesto de lucha mientras las circunstancias así lo demanden, 5) Permanecer en asamblea permanente hasta la solución total y definitiva del problema que vive la provincia".



En estas circunstancias, el gobernador recibe el apoyo de la JP, la JTP, la JUP y la Unión de Estudiantes Secundarios que convocan al pueblo a movilizarse. Por otra parte, repudian la acción de Navarro La Unión Cívica Radical, el Frente de Izquierda Popular, las Juventudes Políticas de Córdoba, el Movimiento Popular Jujeño, el Partido Cristiano Revolucionario, el Partido Socialista Democrático y el Partido Intransigente,[302] mientras que el Movimiento Sindical Combativo, Tosco y Roberto Tapia (UTA) convocan a un paro en apoyo al gobernador electo y contra el golpe.[303]

No obstante las dos convocatorias la gran mayoría de los trabajadores mantuvieron una posición pasiva, ni a favor ni contra el golpe de Estado.

Cerca de las 22 horas, Mario Dante Agodino, presidente de la Cámara de Diputados, asume el cargo de gobernador consumándose el derrocamiento en un acto del que participó el presidente del Tribunal de Justicia de la provincia y el comandante del III Cuerpo de Ejército, Ernesto Della Crocce. Una hora después, se produjeron tiroteos en el acceso de la Ruta 29 y en el Barrio Clínicas cuando Montoneros hostigó a las barricadas desplegadas por los sediciosos. La tibia resistencia no amilanó a los dirigentes gremiales golpistas. A la medianoche dieron comienzo al Plenario de la Regional de la CGT, aun cuando carecía de quórum por la ausencia de los dirigentes de los sindicatos peronistas "legalistas" (cuatro de ellos habían sido detenidos por Navarro) y clasistas. El secretario adjunto de la CGT Nacional, Raúl Ravitti, se sumó al plenario declarando "aquí y hoy se terminarán en Córdoba algunas cosas raras" y el Ministro de Trabajo Ricardo Otero, también presente, explicó que concurría al evento "como hombre del movimiento obrero argentino a uno de sus momentos más trascendentes, como es la recuperación de la Regional Córdoba para el movimiento peronista". Así el Poder Ejecutivo Nacional aparecía avalando la fraudulenta maniobra de asalto de la CGT local. Finalmente, el dirigente molinero Bernabé Molina, hombre con estrechos vínculos con los cuadros superiores del III Cuerpo de Ejército, queda al frente de esa entidad sindical, consumando el golpe de mano.[304] Como secretario adjunto es nombrado Hugo Fernández, sin que nadie recordara en ese momento su paso por el Consejo Asesor del gobernador de la dictadura Carlos Caballero.[305]

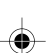
Los defensores de Obregón Cano continuaron durante la madrugada con sus escaramuzas armadas contra las posiciones de los fieles a Navarro. En los primeros minutos del primer día de marzo atacaron un patrullero con disparos de escopetas en el barrio Talleres provocando la muerte de dos policías (un agente y un suboficial) y de la esposa de un suboficial de la Fuerza Aérea que transitaba casualmente por la zona.

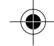
302. El Partido Comunista de Salta emitió un comunicado sobre el derrocamiento tan interesante como insólito. Opinó que estos hechos eran "parte global de la reacción dentro y fuera del gobierno para arrebatar todas las conquistas, destituir a los gobernadores progresistas y en última instancia tumbar al gobierno nacional". Curiosamente, así, consideraba el golpe de Estado dado por Perón como una iniciativa en su propia contra.

303. Tosco argumentaba en ese momento que el ataque contra Obregón Cano tenía como fin quebrar al movimiento obrero local.

304. *La Opinión* del 4 de marzo de 1973. Citado por V. Itzcovitz, *Estilo de gobierno y crisis política. 1973/1976, op. cit.*, p. 102.

305. V. Itzcovitz, *Estilo de gobierno y crisis política. 1973/1976, op. cit*, p. 102.





El movimiento estudiantil también se movilizó. Pasada la medianoche unos dos mil estudiantes levantaron barricadas en varias esquinas del Barrio Clínicas. Luego extendieron las barricadas y fogatas a los barrios Fiat y Güemes. Como respuesta, los golpistas atentan contra la vivienda de Obregón Cano.

Ya por la mañana, los barrios Primero de Mayo y Renacimiento son ocupados por los vecinos, bajo la conducción del Movimiento Villero Peronista, en apoyo al gobernador depuesto. El SMATA local convoca a una movilización en el mismo sentido, que fracasa por la poca concurrencia.

El 3 de marzo por la noche prosiguieron los tiroteos. Francotiradores disparan tres veces contra la sede de la Mesa Redonda Permanente Peronista, presidida por Julio Antón. En el momento del ataque había unas ciento cincuenta personas en el interior del edificio, que abandonaron el lugar en grupos de treinta como medida de seguridad.

El 4 de marzo fue un día especialmente agitado. Durante el día se cumplió el paro por tiempo indeterminado convocado por la CGT y la Federación Económica de Córdoba reclamando la intervención provincial. La convocatoria en conjunto a la huelga y al *lock out* patronal no permitía medir el grado de adhesión obrera a la medida de fuerza. Asimismo, la confusión y el miedo por los tiroteos favorecían el ausentismo laboral. Tosco y Tapia, por su parte, llamaron a los trabajadores a concurrir a sus trabajos para enfrentar a Navarro "que continúa llamando al paro general".[306] Finalmente el paro se levanta cuando el Ejército se suma a las patrullas, ya que los tiroteos, aunque aislados, se repetían. Por la noche se produce un recio intercambio de disparos frente al local de la agencia Telam que dura veinte minutos, cuando miembros de Montoneros atacan con pistolas y fusiles automáticos a militantes peronistas ortodoxos y comandos nacionalistas, que custodiaban el local parapetados en dos micros estacionados en la puerta del edificio.

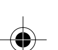
A la mañana siguiente, lentamente, fueron cesando las acciones. No obstante, se produce un tiroteo cerca del Comando Radioeléctrico y francotiradores atacan el Sindicato de Taxistas y el de Empleados de Comercio, en momentos en que sesionaba una reunión de la CGT.

En realidad, haciendo un balance, no se registraron acciones de masas importantes en defensa del gobierno electo. Preferentemente, la respuesta se fue dando durante todo el día en forma de acotadas acciones militares, como la voladura de las antenas de las emisoras de radio en poder de los sediciosos, el asalto a una armería, la emboscada a un carro de asalto y el hostigamiento con disparos de armas de fuego a los piquetes golpistas.[307]

El gobernador interino puso en práctica inmediatamente la "purga" de funcionarios de todos los niveles para evitar la permanencia de marxistas e "idiotas útiles"; confirmó a Navarro en su cargo, aclarando que "todos sus actos de gobierno celebrados hasta la fecha cuentan con la conformidad y han merecido el aval del señor Presidente de la república, Teniente

306. *El Intransigente de Salta* del 4 de marzo de 1974, p. 4.

307. Según un parte policial, el saldo de los enfrentamientos fue de seis muertos (tres agentes de policía, una enfermera del Hospital Militar y dos transeúntes), más de veinte heridos y varios detenidos (algunos de ellos pertenecían al Partido Comunista y muchos al Partido Socialista de los Trabajadores).



General Perón". Efectivamente, éste blanqueó y legalizó el golpe de estado al enviar el 2 de marzo al Congreso el decreto 417/73, que contenía el proyecto de intervención federal a Córdoba.[308]

Esta actitud de Perón, obviamente, abrió el camino a la polémica porque ponía en evidencia la bendición de un hecho claramente ilegal y sedicioso.

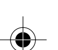
El Peronismo de Base opinó que "lo más grave" del golpe, el "contracordobazo", fue su legalización por el Poder Ejecutivo Nacional con decreto que llevaba la firma de Perón y Llambí, agregando que "las vacilaciones de Obregón Cano y Atilio López como lo hemos venido demostrado ante cada hecho concreto, facilitaron este golpe", y que "la renuncia donde señalaron a Llambí y Otero como responsables no atenúa una actitud que fue permanente de su gobierno, la negociación por arriba y el no apoyarse en las movilizaciones populares".[309]

El diario *La Nación* opinó que el bando golpista tenía una supuesta autonomía relativa respecto de Perón, dando el siguiente argumento: "No se ha dejado un solo error por cometer y tan desproporcionada ha sido la elección de los medios concebidos para abatir al gobierno de Obregón Cano, con las posibilidades existentes por vías lícitas para llegar a idéntico objetivo, que resulta teóricamente imposible que esta operación haya podido ser elaborada en centros neurálgicos de poder central".

Claro que esa opinión no era tributaria exclusivamente de fracciones de la burguesía, también se la compartía en el campo del pueblo. El Partido Comunista Revolucionario reconocía que Perón "podría haber dado el visto bueno para la realización de algún operativo de alcance mediano contra Obregón, para ir acumulando elementos que desembocaran en la caída del gobierno provincial" pero el líder no prestaba su aval –opinaba esa organización– a la forma que asumió la contienda.

308. En su artículo 7, decía: "Desgraciadamente, los elegidos, ya gobierno, no supieron colocarse a la altura de los deberes de su función...". En el artículo 9 sostenía que "el gobierno provincial toleró, y hasta fomentó a veces, diversas situaciones conflictivas que fueron provocando un creciente clima de intranquilidad pública...". En el mismo artículo, en su punto "c", argumentaba: "En el campo de la seguridad y el orden público, el déficit de actuación positiva del gobierno fue realmente alarmante; tanto así que puede afirmarse que en esa provincia se halla radicado el centro de gravedad alrededor del que gira la más importante acción subversiva que se registra en el país". En el punto "d": "De acuerdo a una simple contabilización de hechos, puede afirmarse que desde Córdoba se proyecta también una coordinada acción subversiva hacia el resto del país que procura, como alternativa, una revolución violenta en lugar de la expresada voluntad de cambio pacífico que sustenta la inmensa mayoría del pueblo argentino". En el punto "e": "Tanto en los ámbitos estudiantiles como gremiales de la provincia, se ha comprobado el accionar sistemático de grupos subversivos sin que el Gobierno Provincial haya querido o haya podido hacerles frente de un modo eficaz; a esto debe sumarse la innumerable serie de hechos de violencia e intimidatorios que ha debido soportar la ciudadanía cordobesa sin que hayan sido adoptadas por el gobierno las medidas conducentes a ponerle fin o, por lo menos, su control". Sobre la actitud de Perón frente al "navarrazo" y algunas de las interpretaciones encontradas al respecto, véase de J. Page, *Perón. Una biografía, op. cit.*, p. 578.

309. Conferencia de prensa del Peronismo de Base del 14 de marzo de 1974. Revista *Militancia* Nº 38 del 28 de marzo de 1974.



6.8 Algunas consideraciones finales

En este último apartado retomaré, de modo parcial, algunos de los temas abordados.

El armado político que propició Perón no tenía otro destino posible que su estallido. La táctica de aglomerar fuerzas políticas y sociales tan distintas con un difuso programa reformista de borrosos límites ideológicos le permitió engrosar el caudal de votos al peronismo, pero al costo de no poder gobernar. Aglutinó a un vasto conjunto de sectores con expectativas muy diferentes, y la empresa de morigerar las querellas entre fracciones tan disímiles sobrepasó al agotado caudillo. El desafío incluía un reto aún mayor; adaptar la "monstruosa criatura"[310] que generó desde el exilio a un proceso de institucionalización, basado en la concertación política y corporativa,[311] encorsetado por condiciones y reglas impuestas por el GAN.

Los pactos políticos y corporativos no lograron perdurar. Perón no pudo construir una coalición política en los términos que deseaba, en parte por las reiteradas negativas de Ricardo Balbín. El Pacto Social fue firmado pero no respetado por los sectores que formalmente sellaron el acuerdo.[312] Si bien algunas direcciones sindicales y varios de los cuadros políticos del peronismo en el gobierno asumieron públicamente la defensa de lo pactado, incluso alguno de los gobernadores derrocados, como Ragone, este alineamiento fue meramente coyuntural y ninguna fracción política o social dejó pasar la oportunidad para rebasar esos límites en función de sus intereses.[313]

La orientación dada por Perón inmediatamente antes de los comicios, reclamando "ortodoxia", es un observable de la conciencia que tenía sobre la fragilidad de su construcción política y, por ende, de las posibilidades de su ramificación hacia metas muy diferenciadas. Basta recordar que sobre el cierre de las listas electorales no había claridad sobre quiénes eran los candidatos a gobernadores que estaban dentro del FREJULI. No obstante, seguramente no pensó que le sería imposible dirigir en una misma dirección, al menos durante un breve período, al bloque de fuerzas que impulsaba. Sin duda los años de destierro fueron un factor que le impidió entender la complejidad de la Argentina que era convocado a ordenar por la política impulsada por el GAN y la Hora de los Pueblos.[314] Por otra parte, la debilidad en la generación de una fuerza política con alguna perspectiva de perdurar indica que una cosa había sido armar alianzas desde el poder estatal con el andamiaje institucional, al menos en parte, del Ejército y del aparato de Estado, y otra cosa era componer fuerzas desde el llano, circunstancia que pone verdaderamente en evidencia la capacidad de conducción política de cada cuadro que se postule para la tarea.

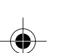
310. Esta imagen está tomada de E. Zamorano, *Peronistas revolucionarios*, *op. cit.*, p. 170.

311. Véase en tal sentido De Riz, Liliana: *Retorno y derrumbe*. México, Folios Ediciones, 1981, p. 76.

312. N. Ivancich y M. Wainfeld, "El gobierno peronista 1973-1976. Los Montoneros (Segunda Parte)", *op. cit.*, p. 111.

313. Sobre el tema véase de Héctor Löbbe: *La guerrilla fabril*, Buenos Aires, Ediciones Razón y Revolución, 2006, Capítulo I. Apartado: "El regreso del peronismo al gobierno: el Pacto social, un compromiso imposible (mayo de 1971/diciembre de 1974).

314. Ésta es una opinión muy difundida en la bibliografía tanto especializada como testimonial. Véase, por ejemplo, L. De Riz, *Retorno y derrumbe*, *op. cit.*, p. 144.



Dos de los obstáculos prácticamente infranqueables que tuvo Perón fueron el sector juvenil de su movimiento y la rama sindical ortodoxa. La muerte de Rucci dejó a Perón sin un cuadro fundamental para operar dentro de las organizaciones sindicales, debilitándolo para ese emprendimiento.[315] También era una pieza clave para enfrentar a los sectores gremiales combativos como los encabezados por Agustín Tosco.

Los dirigentes sindicales más importantes siempre pensaron que el Pacto Social favorecía especialmente a los empresarios,[316] y su defensa tuvo más que ver con la pugna por reposicionarse dentro del gobierno y la alianza peronista, que con una convicción sólida. Coyunturalmente defendieron los términos del "Acta de Compromiso" junto a Perón, pero buscando tácticamente salir del lugar de "socios menores" dentro del movimiento.[317] La ofensiva sindical contra los gobernadores fue otro indicador de esta última iniciativa.

El discurso de Perón del 12 de junio de 1974, reclamando que las direcciones gremiales (incluyó también a las empresariales) morigeraran los reclamos sectoriales, fue contestado a los pocos días con una huelga del sindicato de los trabajadores fideeros.[318] Es notable cómo luego de la muerte de Perón impulsaron ya abiertamente sus propios proyectos, y salieron a conquistar espacios desembozadamente en el ámbito del gobierno del Estado para plasmarlos.



La relación de Perón y el peronismo en su conjunto con la fracción identificada como la "juventud" tiene especial complejidad. Sin duda, Perón no pudo lidiar con una gran porción de los sectores juveniles que se fueron integrando, incorporando, al movimiento justicialista.[319] Sus consideraciones sobre el papel de la juventud y el trasvasamiento generacional fueron muy vagas y cayeron en el vacío. Las arengas y frases hechas para aplacar a la JP combativa no provocaron un impacto que pudiera cambiar el rumbo político de esta fracción.

315. "Me cortaron el brazo derecho" dijo Perón en su velorio. L. F. Beraza, *José Ignacio Rucci*, *op. cit.*, p. 290.

316. M. Sáenz Quesada, *Isabel Perón*, *op. cit.*, p. 168.

317. James P. Brenan, *El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba.* 1955/1976, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, p. 288.

318. J. A. Page, *Perón. Una biografía*, *op. cit.*, p. 590.

319. La llamada "peronización" de grupos juveniles tiene que ver, en general, con el ingreso de sectores sociales que tradicionalmente no habían sido una base social masiva de reclutamiento del peronismo. Especialmente se ubica en ese proceso a porciones de la pequeña burguesía, que encontraban a fines de los ´60 y comienzos de los ´70 un lugar dentro de los difusos límites del movimiento peronista. Iban conformando una franja desde la que levantaban posiciones que correspondieron en otros momentos al antiperonismo, al menos el inspirado en posturas de izquierda. Allí encontraban eco en fragmentos de la clase obrera peronista que venían haciendo una experiencia de lucha que se expresaba en algún grado de crisis ideológica y autonomización, que la hacía permeable a los planteos de la nueva fracción. Los que llegaban de "afuera" traían posiciones que moldeaban a sectores que ya se encontraban históricamente en el campo del peronismo. Por eso recibieron el rechazo tajante de la ortodoxia y fueran tratados como "infiltrados", "simuladores" o falsos peronistas que escondía su verdadera identidad debajo de la "camiseta" del movimiento, que sólo se colocaban para usufructuarlo políticamente. Esta tendencia se vio favorecida por la situación que atravesaba el partido peronista cuando comenzó la apertura democrática para finales del ´69. Prácticamente no existía como organización, tanto legal –por razones de proscripción– como ilegal. Luego del golpe del ´55 sus estructuras partidarias se desarmaron de inmediato, poniendo en evidencia la debilidad de su construcción. En su proceso de reconfiguración, entonces, albergó a muchos agrupamientos que vieron en él la posibilidad de encontrar un espacio político propicio para interactuar con los sectores populares y acumular poder. Tal vez quienes mejor ilustraron esta línea fueron algunas organizaciones católicas, pero el mismo derrotero tuvieron agrupamientos con otras fundamentaciones sociales, ideológicas y



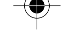






Dentro de la juventud peronista un sector aprovechó la retórica combativa que asumió Perón frente al lanzamiento del GAN, para cobijarse bajo su gran poder de atracción sobre la clase obrera y sectores populares.[320] El vínculo construido no se sostenía a través del engaño mutuo,[321] sino de una evidente convergencia táctica. La guerrilla asustaba al régimen, espacialmente cuando empalmaba con la lucha de masa. Este pavor generaba las condiciones de posibilidad para que el peronismo recuperara su legitimidad política frente a aquellos que otrora lo habían combatido a muerte en tanto sirviera como instrumento para disciplinar a la clase obrera y otras fracciones sociales. La legitimidad justicialista para el ingreso a un precario sistema político se modelaba de esta manera en la dinámica que imponía la lucha de clases, la que también organizaba la aparente lucha interna peronista, que no era otra cosa que la expresión directa de la lucha de clases bajo una nube ideológica de contornos laxos: el movimiento peronista. Los enfrentamientos políticos nacionales adoptaban, entre otras formas, la de lucha interna peronista aunque,[322] claro está, no era la única organización que sufría esta circunstancia.[323]

La resolución de la tensión que supone toda alianza, que en sí misma siempre es transitoria, permanecía diferida hacia el futuro. Mientras tanto, cada sector buscaba una mejor posición para ganar fuerzas.



Perón confiaba en poder poner freno a la intensidad del conflicto social y a la acción político-militar de las guerrillas que era, en definitiva, el fundamento último del GAN. Entendía, al menos en un primer momento dentro de la etapa que abordamos, que la dirección política pasaba por la capacidad de persuadir.[324] Pero con respecto a la juventud su capacidad de persuasión fue muy baja. Su idea de vencer a la guerrilla políticamente fue rebatida por la realidad.[325] Ante el fracaso, el recurso utilizado, como vimos, fue la represión legal combinada



---

políticas. Los Montoneros, cuando eran acusados de infiltrados, daban cuenta del proceso explicando que en realidad había "una transición ideológica de algunos militantes de la resistencia que consideraban que el peronismo era una revolución inconclusa que se debía completar; y, por otro lado, la asunción por parte de militantes marxistas, nacionalistas y cristianos de base, que asumían el peronismo como una vía hacia la revolución…". La cita textual corresponde a G. Caviasca, *Dos caminos. ERP y Montoneros en los ´70*, *op. cit.*, p. 20. Aporta a este debate el punto "¿Entrismo o conversión?", de E. Zamorano, *Peronistas revolucionarios*, *op. cit.* Capítulo 8.

320. Ese predicamento dentro de la clase obrera encuentra condiciones de posibilidad en la debilidad de la conciencia de la misma.

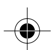
321. Véase el artículo de de Wiliam Ratcliff,: "Perón y la guerrilla: el arte del engaño mutuo", en S. Amaral y M. Ben Plotkin, (comps.), *Perón: del exilio al poder*, *op. cit.*

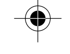
322. Una mirada opuesta, puede verse en María Laura Lenci, "Cámpora al gobierno, Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973", en Alfredo Pucciarelli (editor), La *primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999. Véase especialmente la página 171 y la cita 16.

323. Basta recordar la trascendencia que tuvo la elección interna de la UCR entre Ricardo Balbín y Ricardo Alfonsín.

324. Mensaje de Perón a los gobernadores del 2 de agosto de 1973. Citado por L. De Riz, *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*, *op. cit.*, p. 144.

325. L. De Riz, *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*, *op. cit.*, p. 146. Alicia Servetto opina que "la juventud fue llamada a desistir de toda violencia, integrarse al movimiento y aceptar la verticalidad. En esta dirección, Perón procuró institucionalizar el movimiento y disciplinar a sus filas". Artículo "Córdoba ya vivía con miedo antes del golpe", *op. cit.*, p. 62.





con la lucha armada clandestina. En el discurso pronunciado luego del intento de copamiento del cuartel de Azul, Perón habló por primera vez sobre la necesidad de “aniquilar cuanto antes el terrorismo criminal”, explicando que debía hacérselo mediante “la lucha a que de lugar”.[326] De esta manera se adelantaba al decreto 261 que firmaría su esposa en febrero de 1975, donde se daba la orden al Ejército para “neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos” que operaban en la provincia de Tucumán. Sin embargo, Perón fue más allá cuando habló directamente con sus camaradas de armas ante aquel mismo suceso. En la Carta del Presidente al personal militar de la guarnición Azul señaló que “la decisión soberana de las grandes mayorías nacionales de protagonizar una revolución en paz y el repudio unánime de la ciudadanía, harán que el reducido número de psicópatas que va quedando sea exterminado uno a uno para el bien de la República”.[327] Estos planteos iban creando las condiciones ideológicas para la política que se expandió crecientemente a partir del Operativo Independencia. En boca de un militar, los términos aniquilamiento y exterminio refieren a cuestiones muy precisas. El aniquilamiento supone el desarme material y moral del enemigo, esto es, que no tenga capacidad ni deseo de combatir. Para ello basta ocasionar al enemigo un daño, expresado en lo material y en bajas humanas, mayor al que pueda tolerar. Supone, en definitiva, un uso acotado de la violencia. El exterminio, en cambio, se ubica en un punto más alto de intensidad de la violencia a utilizar en el combate; refiere a la eliminación física lisa y llana del bando opositor; en otras palabras, matarlos a todos.

Montoneros, por su parte, consideraba que la lucha para lograr el “socialismo nacional” dependía de una alianza de los sectores populares con la burguesía, bajo la tutela de Perón.[328] También entendía que la participación electoral era un mero momento táctico en esa dirección, por eso aplazaba también las diferencias hacia adelante. No concebía al sistema democrático burgués, o constitucional como un objetivo en sí mismo, ni imaginaba al partido peronista dentro de la “partidocracia liberal”.[329] Manejaba un doble discurso. Hacia las masas postulaba la fidelidad a Perón pero al interior de su espacio político y de sus organizaciones hablaba de su aspiración para transformarse en la dirección del movimiento sobrepasando al propio líder.[330] Esta postura, claro está, no fue compartida por toda la izquierda

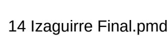
326. Diario *La Prensa* del 21 de enero de 1974.

327. Fechada el del 22 de enero de 1974.

328. Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en Argentina (1969-1976). Clasismo, Coordinadoras Interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires, Ediciones del Instituto del Pensamiento Socialista Karl Marx, 2007, p. 72.

329. Revista *Jerónimo*. Córdoba. Año I. Nº del 16 al 31 de marzo de 1972. Citado por A. Servetto, “Córdoba ya vivía con miedo antes del golpe”, *op. cit.*, p. 36.

330. G. Caviasca, *op. cit.*, p. 19. Este autor opina en la misma página que ese “doble discurso, más que una maniobra de engaño a las masas, parecía ser la única forma que los dirigentes encontraron para mantener su identificación como peronistas, ya que consideraban que el prestigio de Perón frente a las masas continuaba intacto”. Encuentra un antecedente sobre la pretensión de tener un rol de conducción más allá de Perón en un reportaje publicado en *Cristianismo y Revolución*. Nº 28 de abril de 1971, *op. cit.*, p. 19, cita 14.





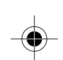


peronista. El Peronismo de Base, por ejemplo, llamó a desarrollar una política obrera autónoma de las directivas del viejo general.[331]

Entrando brevemente a la cuestión de la caída de los gobernadores. Sin ninguna duda los acontecimientos relatados dejan en claro el impulso que brindó Perón a los derrocamientos de los jefes provinciales que no respetaron la directiva que prescribía desarrollar una política ceñida a la "ortodoxia peronista". No obstante, hay un hecho que es menester destacar. El primer movimiento en contra de cada equipo de gobierno tuvo la iniciativa del sindicalismo ortodoxo. En efecto, en todos los casos donde hubo derrocamientos, también en otros, el papel jugado por la mayoría de los sindicatos peronistas fue fundamental.

El ataque contra los gobernadores unió tácticamente a Perón con la dirigencia sindical ortodoxa. Estos últimos procuraban revertir la situación en la que habían quedado al momento de repartir los puestos en las listas electorales y en el gobierno.[332] Fueron pioneros en denunciar la presencia de infiltrados, pero las acusaciones tenían, al menos en principio, más que ver con las apetencias de cargos que con la búsqueda de una real pureza ideológica.[333] Por eso las críticas cayeron sobre muchos gobernadores, incluso aquellos que nadie podía sospechar de tener la más mínima filiación comunista. Sus ataques en tal dirección fueron indiscriminados, a tal punto que, como vimos, llegaron incluso a Silvestre Begnis.

Pero en un momento esas aspiraciones de facción se entrelazaron con la ofensiva depuradora de Perón. Así se focalizaron contra un grupo más acotado de mandatarios provinciales, los que poseían mejor relación con la Tendencia y otras expresiones políticas no peronistas.



La convergencia con Perón en esta coyuntura, aunque inestable, era una conquista muy importante para la ortodoxia sindical. Les permitía combatir a un destacamento con gran capacidad militar y de movilización, la izquierda peronista, que era el único agrupamiento que tenía un programa alternativo al propio y que, además, había logrado golpear duramente a su estructura, incluyendo las ejecuciones de varios encumbrados dirigentes.

Los gobernadores destituidos (Bidegain, Obregón Cano, Cepernic, Ragone y Martínez Baca) tenían algunos rasgos en común. Por un lado, ostentaban una dilatada trayectoria de militancia peronista subordinada a las órdenes de Perón, que encontraba antecedentes en sus orígenes nacionalistas y conservadores. Por otro, ninguno pertenecía, al menos en principio, a la izquierda o Tendencia revolucionaria del peronismo. Tampoco Mott y Adre.

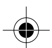
Por eso, hablar de los "gobernadores montoneros" o de la Tendencia es, como mínimo, una caracterización apresurada. Tampoco se puede afirmar, como lo hizo Perón, que pertenecían a otra organización guerrillera (recordemos la acusación contra Bidegain).

331. Esta organización realizó una caracterización distinta de Perón. Por ejemplo señaló sin eufemismos, frente al derrocamiento de Obregón Cano, que el presidente Perón con su actitud, "en lugar de ponerse al frente de su pueblo, encabeza el proyecto del enemigo". Revista *Militancia* del 7 de marzo del ´74, titulada en tapa "Córdoba Avasallada".

332. Recordemos, por ejemplo, que les fue asignado el cargo de vice y no el de gobernador.

333. Esos lugares en la administración pública, más allá de cualquier ambición personal, eran un trampolín para imponer un proyecto presentado genéricamente en la lucha ideológica como la "Patria Metalúrgica" versus la "Patria Socialista", alternativa sostenida por la Tendencia. En realidad, era el intento de recrear la vieja alianza que había dado nacimiento al peronismo, iniciativa que quedó más clara a partir del año 1975, luego de las grandes jornadas de lucha obrera de junio y julio.





La Tendencia no gobernaba directamente ninguna provincia.[334] Tampoco se puede hablar de "gobiernos provinciales adscriptos a la Tendencia",[335] ya que ninguno se inscribía en esa orientación. Ni siquiera, vistas de conjunto, sería pertinente considerar a esas gobernaciones como "bastiones de la Tendencia".[336]

La buena relación con la Tendencia se constituyó a partir de una coincidencia táctica, aunque el desarrollo de políticas en común fue en muchas oportunidades traumático. Ambos bloques, gobernadores electos y peronistas de izquierda, se necesitaban mutuamente.[337] Los mandatarios provinciales eran dirigentes sin peso dentro del aparato peronista, en especial si los comparamos con la rama sindical. En tal sentido compartían esa debilidad con Perón. Las casi dos décadas fuera del país y la proscripción política, más el oportunismo, el participacionismo y el aventurerismo de muchos cuadros del partido peronista, dejaron su mella. El sector sindical, en cambio, mantuvo una permanencia y un protagonismo que lo fue fortaleciendo frente a las otras ramas del partido. De hecho, en los casos que presentamos, hay varios ejemplos. Recordemos la actitud frente al candidato a vicegobernador sugerido por Perón en Santa Cruz, las posiciones de Rogelio Coria en la provincia de Buenos Aires o el comportamiento electoral en Córdoba durante la primera vuelta de los comicios.[338]

Es interesante señalar que respecto del sindicalismo ortodoxo, en principio, los candidatos a gobernadores no parecían mostrar discrepancias profundas de carácter ideológico. Las diferencias venían por el lado de cuestionar sus alianzas, a pesar del inicial visto bueno de Perón, y de las heridas que habían quedado del proceso preelectoral. Fue, por ello, una pieza clave y de vanguardia en los derrocamientos; actuando en esa dirección, donde los tenían, desde los puestos de vicegobernadores.[339]

Cuando Perón inició la "purificación" del justicialismo la ortodoxia encontró una base común para actuar de conjunto, y un respaldo político que hasta ese momento el viejo general le había retaceado.

Las formas que asumieron los derrocamientos fueron distintas, combinando de varias maneras vías jurídicamente lícitas con maniobras claramente ilícitas.

334. Como ya mencioné, la apreciación de Marcelo Larraquy se contrapone a esta opinión. M. Larraquy, *López Rega. La biografía*, *op. cit.*, p. 212.

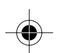
335. Norberto Ivancich y Mario Wainfeld, "El gobierno peronista 1973-1976. Los Montoneros (Segunda Parte)", *op. cit.*, p. 113.

336. Norberto Ivancich y Mario Wainfeld, "El gobierno peronista 1973-1976. Los Montoneros (Segunda Parte)". *op. cit.*, p.113.

337. Tal vez el jefe provincial que desarrolló una interacción más profunda con la Tendencia haya sido Bidegain. Hay varios testimonios de personas que han participado de su equipo de colaboradores que resaltan la fluidez de la relación y la comodidad que brindaba para ser un puente entre los sectores populares y el gobierno. Véase, por ejemplo, Carlos Del Frade, *El litoral, 30 años después. Sangre, dinero y dignidad*, *op. cit.*, p. 118.

338. Recuérdese, también, la citada división electoral en Misiones.

339. Como vimos, también operaban desde las organizaciones obreras, amparados por sectores del Partido, y en algunos casos de las policías y otros poderes locales. Finalmente, ganaron transitoriamente el crédito de Perón.





Durante la vida de Perón, tal como vimos, perdieron sus cargos tres de los citados gobernadores.

Bidegain presentó su renuncia luego de golpear las puertas para que su líder lo atendiera. La dimisión evitó, aparentemente, el juicio político. Su fidelidad llegó hasta último momento como funcionario, ya que no buscó resistir la embestida o un enfrentamiento más directo con Perón. La convergencia con la Tendencia tuvo ese límite preciso: el verticalismo respecto de las directivas de Perón.

El caso cordobés es el más impactante de todos. Es evidente que en conjunto de las jurisdicciones políticas Córdoba tenía una significación especial. La política encarada por Perón encontraba en la provincia la principal resistencia en sectores de la clase obrera, que lograron incluso alinear en más de una oportunidad al vacilante gobierno de Obregón Cano y Atilio López contra el Pacto Social, aunque en definitiva no enfrentaron abiertamente al gobierno nacional. La forma que asumió, evidentemente, se correspondió con el peso y grado de desarrollo de la clase obrera local.[340] Es evidente, asimismo, que Perón buscó un efecto ejemplificante. Luego del amargo trago que significó el ataque contra Bidegain, por el desgaste político que supuso, con el golpe dado en Córdoba trató de demostrar que la subordinación era la única alternativa que tenían los diferentes mandatarios provinciales. El hecho demostraba que procuraría imponer su política sin reparar en los medios, cumpliendo con la advertencia formulada en aquella reunión con los gobernadores al inicio del mes de octubre de 1973.

El otro desplazamiento en vida de Perón fue el de Martínez Baca, que sufrió la suspensión y la apertura de un juicio político que fue denominado el "Watergate mendocino", proceso que culminó con la intervención provincial. En estos acontecimientos es importante destacar que la Tendencia terminó pidiendo al gobierno nacional algo que en principio resistió: la intervención federal de la provincia.

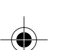
Los avatares del proceso salteño tienen elementos comunes con el caso cordobés aunque, claro está, en un nivel inferior. La posibilidad de una analogía se relaciona con la participación activa que como actor político tuvo una fracción combativa y clasista de la clase obrera y del movimiento obrero.

Para terminar me referiré a un atributo compartido. Ninguna de las caídas desató una defensa de las masas, que tanto habían luchado contra la Revolución Argentina. Además, los derrocamientos tampoco fueron "mayormente resistidos por el resto de la sociedad política argentina".[341]

La debilidad de los gobernadores desalojados de sus cargos probablemente tuvo base en sus dudas y vacilaciones. Ante los embates, no se apoyaron en los sectores más combativos a

340. Aquí se pone de manifiesto que la cuestión de la supuesta "purga" partidaria no es reductible a una lucha interna del peronismo, sino que estaba subordinada y se explicaba por la existencia de bandos enfrentados que cruzan las distintas organizaciones político/ideológico y corporativas que expresan a las clases y sus distintas fracciones.

341. Norberto Ivancich y Mario Wainfeld, "El gobierno peronista 1973-1976. Los Montoneros (Segunda Parte)", *op. cit.*, p. 113.



fin de resistirlos. Se fueron distanciando del poder real de las clases, oscilando entre la fidelidad a quienes los apoyaban y la subordinación al gobierno nacional que, no obstante, los expulsó de las funciones de gobierno.

Cepernic y Ragone renunciaron a sus cargos y avalaron a sus reemplazantes al participar de sus asunciones. Esta actitud hace visible el problema señalado.

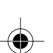
Su verticalismo respecto de Perón no les permitió entender el mapa de los enfrentamientos donde estaban situados. Incluso confiaban en sus decisiones aunque fueran en detrimento de sus propios gobiernos. Frente a los ataques de los sectores ortodoxos y la depuración ideológica prefirieron ceder posiciones en contra de sus bases de apoyo. Incluso algunos de ellos se transformaron en agentes de las purgas en sus respectivas administraciones.[342]

No recurrieron a la movilización como recurso defensivo, prefiriendo los acuerdos superestructurales, decisión basada en un supuesto profundo del peronismo: que la política se ordena desde el Estado.

Asimismo, es menester destacar que, más allá de su poca predisposición para movilizar a las bases y llevar el conflicto a las calles, los sectores populares beneficiados con su política tampoco los presionaron en esa dirección. A pesar de recibir beneficios directos con sus políticas, como el respaldo a algunos aumentos salariales por sobre el techo impuesto por el Pacto Social, la actitud generalizada frente a los golpes de Estado fue la indiferencia.

Más allá de los balances, no obstante, es indudable que plantearon programas de gobierno más avanzados que los del resto de sus colegas, con medidas que inquietaron al sistema político y los sectores más poderosos de cada provincia, perfilando un camino que fue abortado por la violencia, recurso que Perón no dudó en aplicar a través de Osinde, Navarro, la Triple A y otros cuadros y organizaciones ilegales.

342. Esta afirmación debe ser tomado con prudencia. Si bien es cierto que desplazaron a varios funcionarios acusados de marxistas, también es verdad que maniobraron frente a los reclamos de "depuración", tratando de evitar una indiscriminada casa de brujas. Justamente, por haber sido "tibios" en este aspecto no lograron frenar el acoso recibido. Sus compromisos con los derechos humanos fueron más fuertes que estas adaptaciones a las purgas promovidas por Perón, y no logran eclipsarlos.







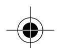
Una escena del Cordobazo. Mayo de 1969



Atilio López y Tosco, en un acto
en Córdoba, mayo de 1973



Agustín Tosco, dirigente de Luz
y Fuerza de Córdoba







Santucho, Urteaga y Gorriarán, dirigentes del PRT- ERP.



René Salamanza, dirigente
del SMATA Córdoba



Compañía Ramón Rosa Giménez, en el monte tucumano.





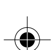
Fuga de Trelew : Osatinsky,
Santucho y Vaca Narvaja
en Chile



Fugados de la Cárcel de Rawson, en Cuba.

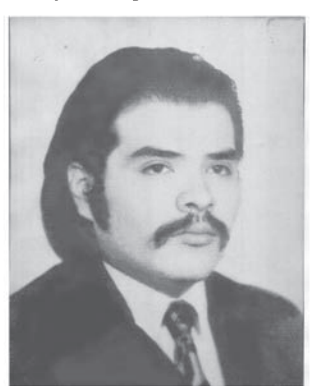


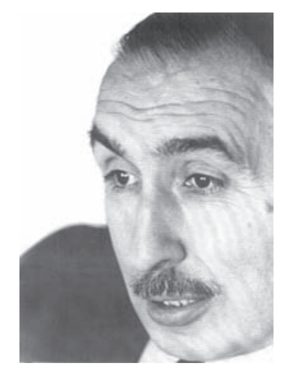
Marina Vilte, dirigente docente jujeña,
desaparecida a fines de 1976.



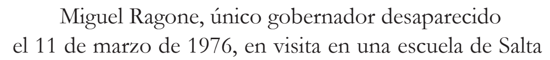


José Blas Vega, dirigente estudiantil tucumano, militante de la FJC, desaparecido en diciembre de 1975.



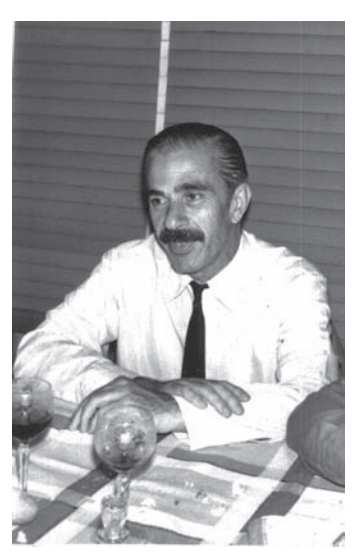


Mayor Bernardo Alberte, asesinado el 24 de marzo de 1976



Miguel Ragone, único gobernador desaparecido el 11 de marzo de 1976, en visita en una escuela de Salta





Miguel Ragone, gobernador de Salta, desaparecido el 11 de marzo de 1976.



Olga Aredez, militante jujeña, en un acto en Ledesma junto a una Abuela de Plaza de Mayo.





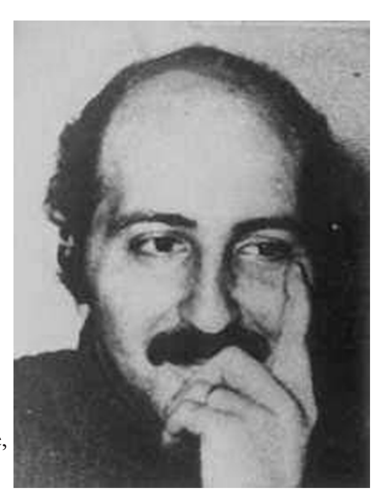
Luis Aredez, médico e intendente de Ledesma, desaparecido el 13 de mayo de 1977



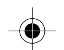
Tomás Di Tofino, dirigente de Luz y Fuerza Córdoba, fusilado en la Perla en febrero de 1977

Rodolfo Walsh, periodista asesinado el 25 de marzo de 1977





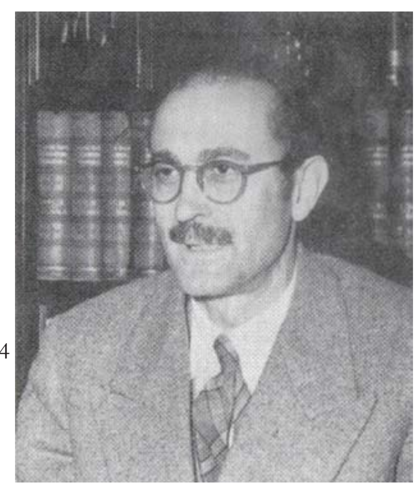
Roberto Santoro, dirigente docente, desaparecido el 8 de junio de 1977





Daniel Hopen, docente de la Carrera de Sociología,
militante del PRT, desaparecido el 17 de agosto de 1976





Silvio Frondizi, docente de la Carrera
de Sociología, dirigente del MIR,
asesinado por la AAA el 27 de septiembre de 1974





Roberto Carri, docente de la Carrera de Sociología,
militante de la JP, desaparecido el 24 de febrero de 1977

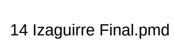






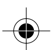
Tercera Parte

El embate contra la clase obrera









CAPÍTULO 7
Las luchas obreras y el genocidio en la Argentina*

Inés Izaguirre

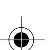


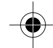
Cada vez que exponemos algunos datos de nuestras investigaciones, advertimos a los lectores sobre una importante enseñanza de índole epistemológica que hemos descubierto en el transcurso mismo del trabajo: la toma de conocimiento de las dificultades que entraña el abordaje de cualquier *proceso* social, particularmente cuando nuestra puerta de entrada es un sector específico de la sociedad, en este caso los asalariados, pues los *diversos protagonistas de las luchas sociales están vinculados en la realidad.* Aislarlos para su estudio es sólo un artificio metodológico, ya que en la sociedad se mueven todos los actores sociales, podemos decir que la sociedad entera está movilizada, como ocurre en este período que estudiamos, cuyo inicio ubicamos a continuación del "Cordobazo", particularmente en los intensos años del gobierno peronista de 1973-76. La principal dificultad de focalizar la mirada en un sector social específico es la pérdida frecuente de la visión de conjunto –el proceso de fuertes confrontaciones sociales que hemos caracterizado como de guerra, guerra de clases *en su momento político militar*, que se prolonga en un *genocidio*,[1]– así como la puesta entre paréntesis de las grandes transformaciones de la base material que se producen en dicho período en nuestra sociedad, y en el conjunto de nuestras sociedades latinoamericanas, al ritmo de los cambios del capitalismo a nivel mundial.



* Hemos investigado los conflictos obreros del período 1973-76, conjuntamente con Zulema Aristizábal. Sobre dicha investigación hemos publicado *Las luchas obreras 1973-1976*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, 2000, Documento de Trabajo Nº 17, y "Perfil social de los asalariados desaparecidos", publicado en *Revista Razón y Revolución*, Buenos Aires, nº 6, año 2000. Sobre el conjunto amplio de colaboradores que tuvimos para procesar la información, ver en este libro "El colectivo de investigación". Este capítulo es una síntesis actualizada de aquella investigación y de aquellos dos trabajos.

1. Ver en este libro "Introducción", nota 1. También Inés Izaguirre, "Pensar la guerra. Obstáculos para la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina de los 70", en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (compiladoras), *Del Rosariazo a la democracia del 83,* Rosario, Escuela de Historia, Fac. de Humanidades y Artes, UNR, 1995.





Analizaremos aquí la selectividad del castigo ejemplificante que se ejerció sobre las diversas fracciones de trabajadores de Argentina y, con sus variantes, de los países del Cono Sur, como parte importantísima de la porción disidente de nuestras sociedades, de modo de tener asegurado el monopolio de la violencia por las fuerzas del capital que estaban constituyendo su hegemonía para el período que todavía hoy se prolonga y cuyas consecuencias no hemos logrado revertir sino en pequeña escala.

En este punto quisiéramos hacer un señalamiento teórico que a menudo damos por supuesto, pero que es sumamente útil para el análisis de un período como el que estudiamos: me refiero a lo que Norbert Elías[2] denomina "el tipo de universales que juegan un papel central en la construcción de modelos procesuales", basados en las conceptualizaciones fundantes de Carlos Marx: El primero, *el monopolio del control de la producción y reproducción de la vida,* el modo como los hombres organizan la satisfacción de sus necesidades para la supervivencia , o función económica en la sociedad, históricamente monopolizado por una clase, que desde hace dos siglos largos es la burguesía capitalista. Coincide a su vez en tiempo y lugar con el segundo, *el monopolio del control de la violencia*, hacia adentro y hacia afuera del grupo.

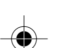
Cuando el proceso de la lucha de clases[3] pone en riesgo el ejercicio de esos monopolios, entramos en un período en que la lucha se hace más intensa y se ponen en juego todas las fuerzas y los recursos con que cuenta el grupo dominante para restablecer las condiciones de su dominio.

El tercer universal, irreductible a los otros dos pero absolutamente necesario para el mantenimiento del poder social, refiere al conocimiento y su control, lo que Elías llama control de los "medios de orientación", o sea el *control de la producción y transmisión del conocimiento*. Qué y cuánto es necesario conocer de la realidad para librar una lucha con posibilidades de éxito, desde el punto de vista de las clases subordinadas, constituye sin lugar a dudas un problema sobre el que las fracciones insumisas van reflexionando dificultosamente a lo largo de su historia. En cuanto a *cómo se aprende y cómo se conoce*, recién en las últimas décadas, a partir de los avances científicos de la epistemología genética, hemos comenzado a tener un conocimiento riguroso de las anticipaciones de Marx, retomadas posteriormente con variantes en otras teorías sociales (Durkheim, Weber), acerca de la *práctica*, o la *acción* como fuente y método de conocimiento.[4]

2. Norbert Elías, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, edición citada, p. 201 y ss. y *Conocimiento y poder. Entrevista*, Madrid, Ediciones de la Piqueta y Endymion, 1994.

3. La teoría de la lucha de clases de Marx (cfr. capítulo 1 del presente libro) es uno de los pocos modelos procesuales existentes en la teoría social –el más riguroso, pese a su escaso desarrollo– que señala la sociogénesis de las fuerzas motrices del cambio y del desarrollo sociales. En él están incluidos estos tres universales en funcionamiento –la producción y reproducción económica, el control o dominio de los subordinados y la producción de las ideas y del conocimiento– si bien sólo hay un completo desarrollo teórico del primero de ellos, cuyo texto básico es *El Capital*. Cfr. Norbert Elías, textos citados en nota 3. En otros textos, *El 18 Brumario*, *Las luchas de clases en Francia*, *La guerra civil en Francia* –Karl Marx, *Obras Escogidas de Karl Marx y Federico Engels* en 2 tomos, Moscú, Editorial Progreso, 1955– se avanza sobre el conocimiento empírico de procesos históricos concretos de lucha de clases y de guerra de clases, de los que más tarde Lenin, en los trabajos sobre la Comuna y en *Qué hacer* –*Obras Escogidas* en tres tomos, Moscú, Ediciones en lenguas extranjeras 1960– y, más cerca nuestro, Gramsci, en sus famosas notas sobre "Análisis de situaciones. Relaciones de fuerzas", –*Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*, Argentina, Lautaro, 1962, p. 65– hacen un desarrollo metodológico y analítico. Ver también Roberto Jacoby, *El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a Octubre de 1917*, 1986, edición citada.

4. Ver el punto 1.5. del capítulo 1 del presente libro.



La pregunta política de Marx y sus continuadores refería a cómo pueden *tomar conciencia* –o *conocimiento*– de su situación las clases subordinadas para poder revertirla. Es válida también para las burguesías, que tienen una larga acumulación de conocimiento empírico basado en las prácticas continuadas –y exitosas– de sometimiento, que ejercitan todos los días sobre aquellos a quienes subordinan.

Para quien todavía conserve la ilusión impresionista de que el genocidio argentino tuvo, desde el punto de vista de quienes lo realizaron, una buena dosis de arbitrariedad o de improvisación, nada mejor que sumergirse en los datos y empezar a registrar sus regularidades, tal como hemos visto en el capítulo 4.

Esto no niega que puede haber habido actos "casuales", desconocidos hasta para los planificadores, de esos que solemos llamar azar, pero su dosis no excede la de cualquier acto humano. Tampoco implica suponer que el actual padecimiento de las mayorías populares latinoamericanas es un producto directo de la conspiración de mentes maquiavélicas puestas a producirlo. Pero sí tenemos que hacer conciente que ésos son los resultados que se obtienen cuando esas mayorías intentan resistir las "furias del interés privado", sin haber logrado acumular todavía el conocimiento y la fuerza suficiente para una resistencia exitosa.

7.1. Una breve síntesis sobre las condiciones de la base social y material en los años 70

Entre 1960 y 1970 la estructura social argentina es la de un país industrial capitalista en expansión donde el proceso de centralización del capital –medido por la reducción absoluta y relativa de la clase empresaria, junto con el crecimiento absoluto y relativo de sus asalariados– ha llegado a un punto muy alto. En esa década todavía la expansión de los trabajadores "cuenta propia" expresa un incremento real de la pequeña burguesía autónoma, en lugar de encubrir, como ocurrirá desde fines de los 70, diversas formas de precarización del trabajo asalariado. Por su parte, las tasas de desempleo y subempleo se mantendrían, con oscilaciones, dentro de los límites que el sistema considera "normales" hasta bien entrada la década del 90. Resulta esclarecedor comparar los datos censales de la PEA en la segunda mitad del siglo XX hasta comienzos del siglo XXI –de 1947 a 2001– relacionando la cantidad y la proporción de sujetos comprendidos en las categorías *Compra FT (fuerza de trabajo)* (patrones), *Vende FT* (asalariados), y *No compra ni vende FT*, (trabajadores "cuenta propia") o sea toda la masa de los que están en transición, datos que presentamos en el cuadro 7.1.[5] Mientras los primeros se concentran y reducen en cifras absolutas y relativas a la tercera parte de lo que eran al comenzar el período y los segundos se expanden pero sólo en cifras absolutas, con tendencia a la disminución relativa desde 1970, la masa de los que dejan de pertenecer a los dos primeros se incrementa en cifras absolutas y relativas, al ritmo de las sucesivas crisis capitalistas. Pero lo que realmente asombra es *la reducción, entre los dos últimos censos nacionales, de la masa total de ocupados,* que se expresa

5. El cuadro 7.1 ya fue presentado en el capítulo 1º de este libro, en la nota 38.



en la disminución de la Población Económicamente Activa en dos millones trescientos mil personas. Ésta es la resultante de los procesos que venimos estudiando.

A comienzos de los 70 en el mundo, el proceso de reestructuración capitalista toma la forma de "crisis mundial del petróleo", que inicia la gigantesca transferencia de ingresos hacia el gran capital concentrado, necesaria en la nueva etapa de acumulación. En Argentina dicha transferencia de ingresos desde los sectores más subordinados, comenzando por los asalariados, hacia los propietarios del gran capital se inicia a comienzos de junio de 1975, en un verdadero golpe económico inflacionario que se recordaría luego con el apellido de su Ministro de Economía,[6] y en ese momento comienzan a articularse las condiciones de endeudamiento externo de nuestro país –y del resto de los países del Cono Sur– las que se perfeccionarían en el período subsiguiente, durante la dictadura militar, a fin de forzar el proceso de transnacionalización de nuestras economías. Ese mecanismo hiperinflacionario se reiterará en distintas oportunidades en Argentina, a fines de la década del 80 y comienzos de los 90, promoviendo en cada caso el rápido debilitamiento político de la fracción gobernante –como ocurrió con el gobierno de Alfonsín en 1989– o el logro de su rápido acatamiento a las directivas de los grupos concentrados de poder económico interno y externo, como ocurrió con el gobierno de Menem en 1990 y 1991.

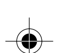
Cuadro 7.1
Argentina: Estructura ocupacional de la Población Económicamente Activa a lo largo de 6 censos nacionales: 1947-2001.
Total de ocupados (en %)*

Año / Categoría ocupacional	1947	1960	1970	1980	1991	2001
Compran FT	16,2	12,8	5,9	5,8	6,6	6,2
Venden FT	74,2	71,9	73,8	71,5	66,9	70,1
Trabajad. fliares.	2,9	2,8	3,3	3,3	5,0	3,4
No compran ni venden FT	6,7	12,5	16,9	19,4	21,4	20,3
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	6.255.500	7.213.400	8.642.000	9.989.200	13.202.200	10.913.200

* Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población, INDEC.

Los datos de la realidad económico-social argentina desde mediados de los 70, indican el avance creciente de ese proceso de acumulación que comienza *antes* que la sociedad advirtiera la magnitud

6. El Ministro del gobierno de Isabel Perón era Celestino Rodrigo, y el golpe se llamó *Rodrigazo*.



del cambio que se avecinaba. Mientras una parte importante de la sociedad estaba atravesando –por sí o por medio de sus respectivas fuerzas armadas– un período "armado" de guerra de clases, constituido en el marco de los bandos de la guerra fría, aunque con las especificidades del Cono Sur latinoamericano, las fracciones del gran capital vinculadas al mercado mundial apresuraban una doble ofensiva en el ámbito de la producción: contra los sectores de burguesía industrial que dominaron en el período que se estaba cerrando y contra las fracciones proletarias que las habían acompañado como aliadas en ese dominio.

Resumimos algunos aspectos de esa ofensiva económica, cuyo inicio se produce en medio del período que estudiamos y cuya trayectoria prosigue durante los años de dictadura, lo que se puede observar en el cuadro 7.2.

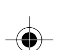
Cuadro 7.2
Algunos indicadores de acumulación capitalista en la industria manufacturera. Argentina 1974-1983 (en índices base 1974=100)

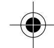
Año	Volumen Físico de la producción (1)	Obreros ocupados (2)	Productividad de la fuerza de trabajo (3)	Salario real (4)*	Productividad/ Costo salarial (5)**
1974	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1975	96,5	103,8	92,9	96,6	104,9
1976	93,6	100,4	93,3	65,0	163,7
1977	98,9	94,3	105,0	64,1	167,2
1978	88,1	85,1	103,5	63,2	155,8
1979	102,0	83,3	122,5	72,2	157,6
1980	99,7	76,8	129,7	80,4	134,9
1981	83,8	67,2	124,7	72,2	149,8
1982	83,0	63,6	130,6	65,9	212,4
1983	90,4	65,7	137,6	82,7	169,0

* Salario nominal deflacionado con el Índice de precios al Consumidor.
** Relación productividad/costo salarial: expresa la apropiación del excedente económico en la industria por parte del sector empresarial.
Fuente: Datos tomados de D. Aspiazu, E. Basualdo y M. Khavisse, 1986, texto y edición citada en nota 7, p. 102.

1. El embate sufrido por la industria manufacturera en su conjunto a partir de 1975 y que durante la dictadura militar produjo un achicamiento del volumen físico de la producción que alcanzó al 15% del PBI entre 1974 y 1982.[7]

7. Daniel Aspiazu, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse, *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80,* Buenos Aires, Legasa, 1986. p. 97.





Ese solo dato hizo decir entonces a los autores de la investigación que tales cifras "sólo podrían encontrarse en casos de destrucción física de los medios de producción, como consecuencia de conflictos bélicos o de grandes catástrofes naturales".

2. Una fuerte reducción del mercado de trabajo industrial que hizo que en 1983 hubiera un 35% menos de obreros industriales ocupados que en 1974, mientras la productividad de la fuerza de trabajo en el mismo período crecía un 37% y el salario bajaba en promedio entre un 20 y un 35% según el año de referencia.

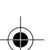
3. Un incremento desconocido hasta entonces en la apropiación del excedente económico de la industria por parte de las fracciones más concentradas del capital, medido en términos de la relación entre productividad y costo salarial, que osciló entre el 35% en el momento más bajo (1980) y llegó a más que duplicarse en un año de auge (1982).

Estos datos, asombrosos para aquel período, hoy resultan muestras tímidas de los que exhibe el capitalismo en el mundo desde fines del milenio, y de los que hemos dado un anticipo en el cuadro 7.1. El Informe de 1999 de Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano reveló que este proceso mundial, cuya última crisis de expansión se inicia a comienzos de los 70, mostraba ya en el año del Informe *los mayores niveles de desigualdad social de toda la historia de la humanidad*, verificando una vez más la vigencia de la ley general de acumulación capitalista: el 20% de población más rica se apropia del 86% del PBI mundial, en tanto el 20% de población más pobre subsiste con sólo el 1% de ese producto. En cuanto al 60% restante, intermedio entre aquellos dos extremos, sólo accede al 13% del PBI del mundo.[8] Como sabemos, un proceso que no tiene nada de "natural". Para llevarlo adelante en nuestras sociedades, hubo que aniquilar a una generación de luchadores sociales.

7. 2. El perfil de la fuerza social aniquilada

Las preguntas que nos formulamos cuando iniciamos esta investigación tenían que ver con los *alineamientos reales de la clase obrera* en relación con las tres fuerzas sociales que se estaban

8. Los últimos Informes de Desarrollo Humano (2006, 2007) de Naciones Unidas señalan que no se ha logrado alterar esa distribución de la riqueza, aunque afirman que estarían mejorando las condiciones de la pobreza. En Argentina, el proceso de exacción de los bienes sociales a cargo de las grandes asociaciones financieras con los mayores grupos económicos transnacionalizados se inició en el período que estudiamos y ha proseguido hasta nuestros días, a través de distintos mecanismos: endeudamiento externo, pagos periódicos de la deuda y sus intereses, ventas a precio vil de las grandes empresas estatales en la década del 90, durante el gobierno de Menem, con subsidios estatales a los consorcios compradores. Los investigadores citados arriba han seguido estudiando la evolución de dicho proceso de concentración capitalista. El economista Eduardo Basualdo analiza la composición del endeudamiento externo de Argentina, pero también las remesas y obligaciones, reales o figuradas de los grandes consorcios por los que fluye hacia afuera la riqueza social. Cfr. Eduardo Basualdo: *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2000, cap. IX.



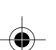
enfrentando[9] –de distintas maneras– desde la muerte de Perón y en medio de las condiciones económicas que acabamos de describir. En cada una de las fuerzas deberíamos encontrar la presencia de fracciones de las dos grandes clases o estrategias sociales antagónicas, aunque variaran en cada caso las fracciones, la cantidad y la proporción de cada una de ellas.

De la fuerza *del peronismo gobernante*, alianza social constituida por las fracciones de burguesía industrial crecida al calor de la sustitución de importaciones, junto a la mayoría de la clase obrera y otras fracciones de pequeña burguesía consustanciadas ideológicamente con el peronismo, se irán escindiendo, a medida que avanzan las luchas del período, fracciones fascistas de pequeña burguesía y de clase obrera, subordinadas a los sectores burgueses del *régimen de dominación*, que finalmente triunfó y que aguardaba el momento del golpe para hacerse plenamente presente. Asimismo, se escindirán las fracciones más radicalizadas del peronismo, que se sumarán a *la fuerza conducida por los grupos revolucionarios*. Que éstos llegaron a conducir –parcialmente– y a ser vistos con simpatía y con diversos grados de adhesión por diversas fracciones de clase y sectores política e ideológicamente radicalizados y progresistas que atravesaban al conjunto social, lo podemos ver en el cuadro 7.3 donde presentamos la distribución ocupacional de las bajas, después del genocidio. Hay muertos y desaparecidos en todas las clases, estratos y fracciones de la sociedad, con excepción de las fracciones empresarias más altas, como era previsible.

El supuesto subyacente es que las fuerzas genocidas no actuaron al azar, como hemos tratado de mostrar en el capítulo 4. Antes del golpe, en situación de guerra civil, había bajas en los dos bandos que se enfrentaban –*y éstas tampoco eran bajas* "*al azar*"– pero a medida que se acerca el momento de la derrota, a fines de 1975, y comienza a actuar la fuerza social del régimen, el grueso de las bajas recae en la fuerza de los grupos revolucionarios.

Se trataba de fracciones sociales con alto nivel educativo: si se suman los asalariados de la categoría 4 –29,1%– todos ellos con calificación técnica, terciaria o universitaria, los sectores educados de la pequeña burguesía incluidos en la categoría 3, profesionales por cuenta propia –2,2%– y los estudiantes que no trabajan –22%–, observamos que más de la mitad de los casos con información socioocupacional –el 53,3%– tenían una formación educativa superior muy por encima de la media. Según el Censo Nacional de Población de 1980, la población de 14 años y más que había pasado por algún nivel universitario, completo o incompleto, alcanzaba en ese año al 6%, y los que habían cursado al menos algún año de educación secundaria eran el 27,6%. Una proporción mucho menor que la que encontramos entre las bajas de nuestra base de datos. Aun en las fracciones obreras, que incluimos en la categoría 5 y que constituyen más de la tercera parte del total, sabemos que se trata de una población mayoritariamente politizada, y que esta condición no es atributo de la pobreza ni del analfabetismo, como lo analizaremos más adelante en este capítulo.

9. Ver en este libro el cap. 4, particularmente el parágrafo 4.1. Las tres grandes fuerzas sociales que cortaban transversalmente a la sociedad argentina eran (1) la del *peronismo en el gobierno*, la fuerza más numerosa y con mayor presencia de bases obreras, las que se irán escindiendo a medida que se desarrollan las luchas del período; (2) la de los *grupos revolucionarios* y sus aliados, que será derrotada y exterminada por la fuerza genocida del régimen y (3) la *fuerza social del régimen de dominación*, que resultará triunfante en 1976, conducida por la gran burguesía agroexportadora, industrial e incipientemente financiera, a la que respondían las corporaciones tradicionales de la burguesía argentina: los cuadros jerárquicos del clero, del poder judicial y de las fuerzas armadas, y que logra articular a buena parte de las clases medias.

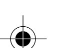


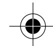


Cuadro 7.3
Argentina 1973-1983. Distribución ocupacional de la PEA y de los prisioneros muertos y desaparecidos (PMyD), en dos momentos de la investigación

Aproximación a fracciones de clase social	Categorías y grupos ocupacionales incluidos en cada nivel	% de población en		Primera medición PMyD	Segunda medición PMyD
		PEA 1970	PEA 1980		
1 Burguesía	Empresarios grandes		0,7		
	Empresarios medianos y chicos	5,6	4,0	3,2	**0,2**
2 Otras fracciones de burgesía	***				
	Altos directivos, funcionarios Públicos superiores.				0,5
	Oficiales de FFAA y seguridad				0,2
	Subtotales	8,8	4,1	13,0	**0,7**
3 Pequeña burguesía independiente	Profes. universitarios cta. propia	-	-	-	2,2
	Trabajadores cta. propia urbanos rurales y semiasalariados	-	-	-	9,5
	Estudiantes que no trabajan ***	-	-	-	22,0
	Subtotales	13,2	21,8	16,6	**33,7**
4 Asalariados con condiciones de vida de pequeña burguesía	Profesionales universitarios asalariados ***	-	-	-	9,2
	Asalariados de servicios urbanos c/calificación técnica y artística	-	-	-	7,8
	Docentes preprimarios 1º y 2º	-	-	-	4,3
	Empleados admin. y comercio c/calificac. técnica y universitaria	-	-	-	7,4
	Suboficiales FFAA y de seguridad	-	-	-	0,4
	Subtotales	21,4	22,5	32,5	**29,1**
5 Asalariados con condiciones de vida obrera	Obreros de industria, transporte y taller	-	-	-	21,2
	Asalariados de servicios y comercio urbanos y rurales sin calificación	-	-	-	2,8
	Empleados admin. sin calificación	-	-	-	8,4
	Amas de casa, jubil. y conscrip.	-	-	-	3,9
	Subtotales	51,0	46,9	34,7	**36,3**
Totales	PEA	100,0 9.011.000	100,0 10.000.100	100,0 *	100,0 **

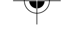
Elaboración propia. Proyecto "El genocidio en la Argentina". Inés Izaguirre y equipo.
* Se trabajó con una muestra de 674 casos de prisioneros muertos y desaparecidos (PMyD), de los cuales incluían información ocupacional 403 casos, sobre los que construimos la comparación. Dicha muestra representaba el 11% de los 6000 testimonios de denuncias efectuadas *antes* del gobierno constitucional.
** Se trabajó con una *muestra-universo* (12.013 casos, al 19-04-08) con las siguientes limitaciones: hay 5.390 casos sin información ocupacional (44,9% del total) y 1715 casos que los censos consideran *no activos*, (amas de casa,





conscriptos, jubilados y estudiantes que no trabajan) que constituyen el 11,4% del total, que hemos decidido incorporar. O sea que, hasta aquella fecha, *la muestra con información es de 6.612 casos*, en base a los cuales hemos construido la última columna del cuadro.
*** Como se cuenta con más información para una parte de los casos (instrucción formal), se pudo precisar la pertenencia a las distintas capas sociales en el caso de los empleados, técnicos y profesionales, y los estudiantes que no trabajan. Este universo comenzó con la base CONADEP y ha sido completado (y lo sigue siendo) con información de testimonios posteriores expuestos en los juicios de la verdad, diarios, libros, y los nuevos Anexos del *Nunca Más* (edición 2006). La diferencia entre el primer momento de la investigación y el segundo en la categoría 2 tiene que ver con que los profesionales universitarios asalariados, que estaban agregados a ésta, fueron ahora ubicados en la categoría 4, lo que nos pareció más ajustado al período que se analiza.

El otro dato que corresponde tener en cuenta es que en su gran mayoría se trata de *población joven*, ya que el 71% de las bajas no supera los 30 años y que algo menos del 10% supera los 40. O sea que, como hemos dicho en otro lugar, "el exterminio masivo de jóvenes politizados que tienen además alto nivel educativo, remite a un campo de reflexión directamente relacionado con la interrupción de los procesos de aprendizaje y cambio social",[10] situación que es la que efectivamente se ha producido en nuestra sociedad. Como también dijimos en la Introducción de este libro, si ignoráramos la trayectoria mundial y la acumulación de saber y de poder de una fuerza enemiga muy superior a aquella que fue derrotada y que se ganó el nombre de revolucionaria, podríamos caer en la ingenuidad de la sorpresa, pero no lo ignoramos. Ha sido suficiente con tratar de conocer objetivamente las consecuencias de esa derrota y los móviles que inspiraron a los vencedores.




7. 3. Algunas cuestiones teórico-metodológicas sobre la investigación de las luchas obreras[11]

Nuestra concepción teórica parte del *enfrentamiento como el eje heurístico más importante de la vida social*. Sabemos que, en el cuerpo teórico del marxismo, la teoría de la lucha de clases ocupa un lugar central, pero diferente, de la teoría del modo de producción capitalista. No obstante,

10. Inés Izaguirre *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada,* 1992, edición citada, p. 48.

11. Remitimos al cap. III, "Cuestiones de método", puntos 1, 2, 3 y 4 de la publicación académica original de la investigación, *Las luchas obreras 1973-1976*, edición citada en nota inicial del presente capítulo, donde se detallan con precisión los pasos metodológicos que nos llevaron a construir una muestra sistemática de 2100 conflictos obreros del período. Pudimos calcular su representatividad aproximada gracias al Grupo de estudio sobre Clase Obrera de la FISYP –Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas– dirigido entonces por Amado Heller, que había elaborado un registro estadístico completo de *huelgas* para todo el año 1974 y el primer semestre de 1975, y nos lo ofreció generosamente. La inexistencia de un registro completo de conflictos que pudiera servirnos de parámetro, se debía a la *desaparición* de las estadísticas sobre conflictos laborales en el Ministerio de Trabajo durante la dictadura. Pudimos constatar que nuestros registros captaban –para el período estudiado por FISYP – un 25% de las huelgas y asumimos que ése era el nivel de representatividad de la muestra al menos para ese tipo de conflictos. Consideramos que para el resto de los conflictos, la muestra se aproximaba a ese nivel.



aquella tiene –como teoría– muy poco desarrollo en relación a ésta. Marx la usa como instrumento para mirar la sociedad y para comprender su movimiento. Pero su grado de teorización está todavía muy próximo a la materia observada.[12]

Las diversas versiones vulgares sobre la teoría de la lucha de clases ignoran la mirada dialéctica, y tienen en cambio un sesgo positivista que ha tendido a cosificarla, como si primero existieran las clases y luego su movimiento, cuando, de hecho, lo que Marx observa y analiza es el movimiento de los grandes conjuntos humanos vinculados en la producción y, a partir de esas confrontaciones, analiza el grado de su constitución. *Marx no concibe las clases como algo con existencia previa a las relaciones de clase.*

O sea que en su teoría primero es el movimiento –la lucha– y luego la constitución de las clases. De allí que los desarrollos contemporáneos de la teoría sugieran la conveniencia de hablar de *estrategias de clase*, que remite a la trayectoria de las luchas, antes que hablar de *clases*, a fin de evitar en el pensamiento y en el lenguaje dicha cosificación.[13] Aquella secuencia –primero el movimiento, la lucha, y luego su resultante, la clase– no concluye en un *producto terminado*, la clase social, pues ésta siempre está en movimiento, al modo de los sistemas dinámicos, abiertos, de los que nos habla Prigogine.[14] Aunque los estudios empíricos descriptivos sean capaces de reconstruir algo así como *fotografías* de aquel objeto conceptual, siempre se trata de momentos o estadios de formación de las clases. En nuestros registros aparecen como descripciones puntuales *objetivas* correspondientes a conjuntos humanos productivos en tiempos y espacios distintos, aún dentro de una misma sociedad.

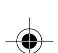
Datos tales como la *acumulación de cuerpos* en ciertos territorios, los niveles de calificación obrera, el ejercicio de oficios en actividades industriales de mayor o menor composición orgánica, la coexistencia de mercados originados en modos productivos distintos, la existencia de personificaciones que corresponden a cada una de esas situaciones de clase, la heterogeneidad de las fracciones de burguesía con las que están ligadas las correspondientes fracciones obreras, la heterogeneidad salarial, las relaciones jerárquicas en el ámbito ocupacional, son a su vez todos ellos indicadores o variables de *heterogeneidad* en las condiciones materiales de existencia obrera. Todos estos indicadores y otros que registramos durante el desarrollo de este trabajo, permiten una primera aproximación descriptiva al estudio del *sujeto social en sí*.

Existen además otros indicadores de *heterogeneidad cultural e histórica*, cuya visibilidad no es inmediata y debe ser objetivada por investigaciones específicas: me refiero a las posiciones de dominio y subordinación social –no sólo ocupacional– *al interior* de una misma clase, así como la

12. No abundan los ejemplos empíricos de análisis que hayan alcanzado el rigor y la lucidez de la mirada de Marx en *El 18 Brumario*, observador privilegiado del primer proceso de luchas revolucionarias del proletariado incipiente, hace ya 160 años. Y nos sigue asombrando la relectura de aquel trabajo cuando advertimos que la teoría de la lucha de clases estaba también en aquel momento en sus inicios: se estaba constituyendo en el análisis mismo. Sobre la teoría y la realidad de la lucha de clases, así como sobre la bibliografía sobre el tema, consultar el cap. 1 de este libro.

13. Para un mayor desarrollo de la teoría y la realidad de la lucha de clases, así como de la bibliografía que utilizamos sobre el tema, remitimos al lector al capítulo 1 de este libro.

14. Ver Ilya Prigogine e Isabelle Stengers, *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia,* Madrid, Alianza, 1979, especialmente capítulos VIII y IX.



diversidad en las identidades políticas, que permiten explicar las diferencias entre fracciones sociales, y la mayor o menor posibilidad de constituir alianzas, o de enfrentarse entre ellas: todos estos indicadores objetivos se articulan habitualmente con una diversidad de subjetividades sociales.

¿Cuál es el indicador que Marx elige para el estudio de la subjetividad? Son las luchas mismas, las confrontaciones. A partir de las cuales es posible intentar reconstruir *el para sí* de una clase, o sea los *grados de conciencia autónoma* alcanzados. En el caso que nos ocupa, los *grados de unidad* alcanzados por distintas fracciones de clase obrera, que también son estadios resultantes de las luchas, posibles de ser definidos en términos de su capacidad de sumar aliados en la propia fuerza y restárselos a la fuerza antagónica.

Nuestras preguntas refieren a los alineamientos de las distintas fracciones obreras en cada una de las fuerzas mencionadas en la nota 9, alineamientos que se producen en medio de una fuerte conflictividad social, una situación de guerra de clases, armada y no armada. Tuvimos que perfeccionar una metodología para que los datos pudieran ayudarnos a construir las respuestas.[15]

Seleccionamos primero una muestra de diarios, de la que resultó elegido *El Cronista Comercial* –luego llamado *El Cronista*– por la cantidad y calidad de la información gremial que presentaba en aquellos años,[16] y luego una muestra de noticias –nuestras unidades de registro– de la que resultó un total de 2.100 conflictos obreros, que estimamos representaban el 25 % del total de conflictos obreros del período (ver nota 11).

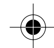


Sabíamos, por haberlos consultado antes de 1976 , que aunque hubiéramos contado con los datos oficiales, su forma de relevamiento y presentación estadística no nos hubiera permitido individualizar los conflictos intragremiales, pero su ausencia nos privaba del registro del *universo empírico* de conflictos, y por lo tanto de un parámetro de referencia. Fuera de los ámbitos oficiales, uno de los únicos relevamientos que fue preservado, el del DIL (Documentación e Información

15. Juan Carlos Marín en *Los hechos armados*, ed. cit., propuso una metodología original de construcción y análisis de los datos, basada en la codificación de material periodístico con el modelo teórico de la guerra y que ubica en los *encuentros* sus unidades mínimas de confrontación. La contabilidad y descripción de los *hechos armados*, definidos conceptualmente por Marín como aquellas situaciones –*encuentros*, donde se hace uso instrumental de “armas”, entendiendo por éstas cualquier instrumento para amenazar o ejercer violencia, fuerza material directa sobre otros– resulta del registro del universo de noticias publicadas por el diario *La Razón* en ese período, hecho por el autor. Nosotros debimos desarrollar y adaptar sus procedimientos a la problemática del presente estudio: los *conflictos obreros*. La comparación entre nuestros datos y los de Marín fue posible porque el autor cedió generosamente su propia base de datos, lo que nos permitió homologar las periodizaciones y compararlas.

16. Quiero rendir aquí homenaje a la redacción del *Cronista Comercial* de aquellos años, que seguramente por esas características de la publicación, al igual que numerosos periodistas y medios de prensa luego de la caída de Cámpora, recibía constantes amenazas, que finalmente se fueron cumpliendo apenas producido el golpe militar del 24 de marzo del 76. Cfr. Andrew Graham-Yooll, *De Perón a Videla* 1989, edición citada, especialmente el Apéndice IV. Una vez producido el golpe, fueron secuestrados y desaparecidos los siguientes periodistas del diario: *Miguel Ángel Ramón Bustos*, de 43 años, el 30 de mayo de 1976; *Héctor Ernesto Demarchi*, de 29 años, quien había sido miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación de Periodistas de Buenos Aires, el 5 de agosto de 1976 y *Eduardo Suárez*, de 30 años, el 12 de agosto de 1976. Entre estos dos últimos secuestros, el 10 de agosto de 1976, estalla una bomba frente al diario, que acababa de ser vendido. El 13 de junio de 1977 finalmente, desaparece quien fuera su director y propietario, el *Dr. Rafael Perrotta,* en un operativo de secuestro extorsivo que obligó a la





Laboral),[17] tampoco categorizaba las causas de los conflictos de modo de captar los enfrentamientos existentes en el seno de una misma fracción obrera. Nos dimos cuenta que debíamos enfrentar *otros* obstáculos conceptuales, que tienen que ver con las *representaciones previas* de los conflictos obreros, dominantes en lo que podríamos llamar "el sentido común ilustrado" de los científicos sociales. Advertimos un obstáculo presente en la mayor parte de los análisis sobre el tema, al que designamos como *representación parcial jerárquica* de los conflictos obreros que consiste en localizar los términos principales del enfrentamiento entre dos polos sobre un eje vertical: la fracción social que trabaja como asalariada –los obreros– y la fracción no obrera, propietaria de medios de producción. A su vez, cuando se trata de analizar los conflictos políticos *al interior* de un gremio, el obstáculo se expresa como *polarización* entre "la base" y "las cúpulas" sindicales, localizando el eje en términos de poder institucional ó político-sindical y *prestando poca atención a la fractura vertical de "la base" que se expresa en enfrentamientos de vección horizontal.*[18]

Se trata de una variante de la *representación "ideológica"* de los conflictos porque si bien remite a la confrontación real y permanente de toda sociedad capitalista –el antagonismo entre capitalistas y asalariados, o mejor, entre las relaciones sociales que expresan esos intereses– *omite el*

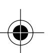


familia a pagar un elevado rescate a las fuerzas represivas, conocedoras sin duda de los montos cobrados por Perrotta en dicha operación. A partir de ese momento su familia no tuvo más noticias de él. Cfr. Informe *Nunca Más*, 1984, pp. 283-4 y 369. Recientemente supimos que el Dr. Perrotta formaba parte de la inteligencia del ERP. Para contrarrestar esa realidad oprimente es que Rodolfo Walsh decidió crear poco después del golpe la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA) con un grupo de periodistas amigos y compañeros de militancia. Sus despachos comenzaron a llegar a las redacciones, a los corresponsales y a publicaciones internacionales en junio de 1976, tarea que sus compañeros de equipo siguieron hasta los primeros meses de 1978, un año después de su asesinato, ocurrido el 25 de marzo de 1977.

17. El Centro de Documentación e Información Laboral, fundado por Leonardo Dimasse, fue durante largos períodos una referencia casi única, precisa, sobre conflictos laborales, a través de su Boletín DIL. Fallecido su fundador, su hijo conservó aquel valioso patrimonio en la Fundación que lleva el nombre del autor, pero ignoramos si prosigue en la actualidad.

18. Juan Carlos Torre (octubre de 1974) en *"El proceso político interno de los sindicatos en la Argentina*, edición citada, acude al análisis de las *elecciones* en 25 sindicatos de más de 20.000 afiliados, entre los años 1957 y 1972, para determinar la existencia de lucha política democrática –o no– al interior de dichos sindicatos, asimilando el concepto de *lucha democrática* al de *lucha electoral*. Los indicadores que utiliza son: el número de elecciones, la presentación de listas opositoras, la tasa de participación electoral de los empadronados y la frecuencia de cambio de las cúpulas por la vía electoral. Verifica que, pese a la formalidad permanente de las elecciones, la lucha política al interior de los sindicatos se había resuelto en un desarrollo burocrático muy fuerte, que favorecía la existencia de un liderazgo autoritario de "las cúpulas", privilegiadas por su creciente manejo de información que las habilitaba para la negociación colectiva, y por la legislación estatal y sindical que dificultaba –y sigue dificultando al día de hoy– su recambio, produciendo una distancia creciente respecto de "las bases". La contundencia de la verificación empírica es un mérito muy importante de este trabajo. No obstante, en las conclusiones, *el autor no advierte que dichas "cúpulas" tuvieron necesariamente que ser apoyadas por una fracción de "las bases"* –o sea no se visualiza que el corte vertical afecta también a las "bases"– lo que encubre un conflicto de vección horizontal, aunque admito que en el momento de hacer su investigación ello pudo haber sido más difícil de visualizar. En un interesante trabajo posterior *Los sindicatos en el gobierno, 1973-76*, Buenos Aires, CEAL, 1983, Torre reitera esa mirada parcial, que a mi entender *es una consecuencia de la forma en que se procesa, en que se construye el dato sobre conflictos laborales*, que obstaculiza la percepción de la vección horizontal de los conflictos.





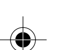
registro de la confrontación real, concreta que no se da exclusivamente entre aquellos sujetos sociales sino entre quienes *personifican* esas relaciones. Esa mirada parcial impide visualizar el enfrentamiento que se da entre fracciones de una misma clase, si bien la lucha interburguesa es más reconocida teórica y empíricamente: *no se hace observable la lucha entre fracciones obreras,* que en el período que nos ocupa resultaron ser de gran frecuencia e intensidad.[19]

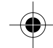
La posibilidad de hacer observables las diferencias entre las unidades de registro depende, como dijimos antes, de la construcción de un instrumento sensible, capaz de captar las distintas señales de la realidad expresadas en la información. La detección de estas señales es el resultado a su vez de un proceso teórico-metodológico de formulación de preguntas, cuyas diversas respuestas posibles constituyen el *código.* El código es un instrumento en permanente transformación: a medida que la información se va procesando con las categorías iniciales surgen nuevos problemas, preguntas más precisas y nuevas respuestas, señales diferentes que nos exigen reformular el instrumento, desagregarlo, para luego producir síntesis más rigurosas. En el caso que nos ocupa, las preguntas iniciales –dirigidas a la crónica periodística sobre la realidad de los conflictos del mundo del trabajo asalariado– referían a la posibilidad de registrar *todos* los elementos del enfrentamiento: ¿*quiénes* lo inician?, ¿*contra quienes* lo producen?, ¿*con quienes* se alían?, ¿*cómo* lo hacen, o sea, qué forma tiene el enfrentamiento?, ¿*cuántos* cuerpos se movilizan?, ¿*cuándo* y *dónde* lo hacen?, ¿qué *instrumentos* utilizan los sujetos en conflicto?, ¿qué *fines* expresan los protagonistas?

La respuestas posibles a cada una de estas preguntas –o *variables*– expresan las distintas alternativas presentes en la información, o *valores de la variable.* Nuestro código registra actualmente 26 variables, ya que las preguntas consignadas arriba debieron ser desagregadas y cada variable contabiliza valores diversos. El proceso de registro empírico las va incorporando a todas, para luego reprocesarlas, sintetizarlas, discutirlas, de modo de detectar analogías, comparar significados, establecer semejanzas y diferencias, y construir categorías excluyentes.

Este proceso, aparentemente poco económico, es absolutamente necesario cuando desconocemos las variantes empíricas de una realidad. Porque se trata de *categorías cualitativas de variables sobre las que no hay más conocimiento acumulado que el empírico, de sentido común*. Pensemos, por ejemplo, en la *forma* del enfrentamiento, o en sus *fines*. Nuestro conocimiento empírico previo abarca un registro sin duda amplio de posibilidades, pero, tal como nos mostró la experiencia, nunca tan amplio como el que brinda el análisis sistemático de la realidad misma. Por ello, armar por primera vez el código de las categorías con que dichas variables se presentan exige

19. Este obstáculo conceptual está vinculado, a nuestro entender, con el uso ideológico ya mencionado de los conceptos teóricos relativos al proceso de la lucha de clases, que lo *simplifica* como proceso social independizándolo de las formas concretas en las que se desarrolla, e inadvertidamente lo *reduce a la lucha económica, política e ideológica entre aquellos dos polos*, omitiendo un desarrollo conceptual más complejo que ya estaba presente en los análisis clásicos del marxismo y en varios desarrollos contemporáneos: que *la lucha de clases es un proceso de enfrentamiento entre fuerzas sociales, es decir entre alianzas sociales en pugna,* cada una de las cuales expresan articulaciones complejas de relaciones sociales en oposición y/o en antagonismo. Cfr. entre otros Antonio Gramsci "Análisis de situaciones. Relaciones de fuerzas", en *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno,* (1962) p. 65 y ss. y Roberto Jacoby, *El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a octubre de 1917*, (1986), ediciones citadas.





registrar *todo el arco de posibilidades empíricas*. El registro detallado de la información refiere a una realidad desplegada que nos habilita, en caso necesario, para construir nuevas síntesis, responder nuevas preguntas sobre esa misma variable. La *síntesis* es el paso siguiente, donde sí utilizamos criterios teóricos e intereses investigativos explícitos. Un ejemplo sustantivo fue la construcción de una *escala de violencia material* en el enfrentamiento, que luego de un amplio despliegue categorial empírico, quedó subsumido en 8 categorías sustantivas –que van desde "declaraciones, enfrentamiento verbal" hasta "violencia física directa sobre cuerpos y cosas"– a lo que agregamos una categoría residual. Nuestra expectativa es que si otro investigador o nosotros mismos necesitáramos analizar esta misma problemática en otro período y/o en otro lugar, contaríamos con un considerable trabajo previo realizado, con el cual comparar tendencias y resultados.

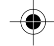
7. 4. Lucha obrera y lucha armada



Nuestra investigación sobre las luchas obreras se enmarca entre los dos momentos que definen la recuperación de la personería electoral por el peronismo –las elecciones del 11 de marzo de 1973– y su desplazamiento por la Junta Militar, tres años después. Desde el derrocamiento del peronismo en 1955, la clase obrera –consustanciada ideológicamente con él– había emprendido una larga lucha de resistencia y rebeldía contra todas las conducciones burguesas, tanto al interior de su movimiento como fuera de él, lo que obligó a todos los gobiernos a tenerla en cuenta como interlocutora. De allí que el gobierno militar de la Revolución Argentina, en su fase final a cargo del Gral. Lanusse, decidiera conjuntamente con la dirigencia de los partidos políticos implementar el GAN, Gran Acuerdo Nacional, para el *llamado a elecciones con participación del peronismo*, como modo institucional de disciplinarla, en el largo periplo que culmina en marzo de 1976, momento esperado por el gran capital para implementar la delación y la entrega, planta por planta, de los cuadros obreros más luchadores.[20]

20. Un año antes, el 20 de marzo de 1975, las fuerzas armadas habían desarrollado sorpresivamente el operativo "Cinturón rojo" o "Serpiente roja del Paraná" con anuencia del gobierno de Isabel Perón, verdadero ensayo represivo de lo que serían los operativos fabriles un año después. Este operativo territorial se llevó a cabo sobre la ciudad obrera de Villa Constitución y ciudades aledañas, a fin de disciplinar a la seccional de la Unión Obrera Metalúrgica local y a los obreros en huelga de las grandes plantas que no aceptaban la intervención del gremio nacional sobre sus propias conducciones. Al día siguiente de iniciado, el 21 de marzo de 1975, son detenidos más de 100 obreros militantes de base. No es la única detención masiva de obreros previa al golpe. Agustín Santella detecta una detención masiva (unos 300 obreros rurales) en la provincia de Río Negro el 19 de noviembre de 1975 y otra en la zona industrial de Florencio Varela, en el Gran Buenos Aires (alrededor de 200 obreros) el 28 de enero de 1976. Ver Agustín Santella, *Violencia política y radicalización obrera. El operativo de marzo de 1975 en Villa Constitución, Argentina*, ponencia inédita leída en las Primeras Jornadas del proyecto "El Genocidio en la Argentina. Los hechos y sus consecuencias sociales", realizadas en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA el 26 de noviembre de 1999 y, del mismo autor, *La confrontación de Villa Constitución (Argentina 1975),* Buenos Aires, Documentos de Jóvenes investigadores Nº 2, Inst. de Inv. Gino Germani, marzo de 2003. A comienzos de 1975, además, se había iniciado el Operativo Independencia en la





Las elecciones fueron el modo de alcanzar una meta largamente deseada por la burguesía más concentrada, y de desalentar al mismo tiempo una alianza social eficiente con los grupos revolucionarios, entre ellos los del propio peronismo, que estaban poniendo en peligro al régimen. Al describir ese estado de cosas para el período que precede a las elecciones de marzo del 73, señala Marín:

> La crisis de la ideología burguesa en la conciencia obrera era algo que ya se reflejaba en su permeabilidad hacia los combatientes armados de los movimientos revolucionarios; así como también en su decisión creciente de otorgarle a los enfrentamientos una fuerza y orientación que superaba la establecida por las conducciones corporativas y políticas tradicionales del peronismo. Pero también es cierto que la fracción burguesa de la clase obrera había logrado un fortalecimiento de tal magnitud dentro del peronismo y de la mayoría de la clase obrera, que le era posible casi mecánicamente transformar sus cuadros gremiales en los cuadros políticos necesarios para el proceso electoral, formando la tendencia interna del movimiento peronista más sólida y consistente, con fuerza necesaria como para imponer su política al resto del movimiento. [21]



Para responder la pregunta sobre cómo se fue alineando la clase obrera en ese proceso de confrontaciones de nuestra sociedad ha sido necesario *construir un instrumento de medición de los conflictos reales y concretos* en que participaron las distintas fracciones obreras.

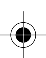
El cuadro 7.4 nos muestra las semejanzas y diferencias en el *ritmo e intensidad* de las *confrontaciones obreras* y de los *hechos armados*, que nos advierten de la importancia de mantener ciertos hitos en la periodización.

¿Cómo debe leerse el cuadro 7.4? Las dos primeras columnas presentan una distribución de los conflictos, tanto obreros como armados, a lo largo de los tres años. Un primer dato llamativo es la proximidad cuantitativa, en los N totales, de acciones de uno y otro tipo: 8509 hechos armados y 8400 conflictos obreros, cifra esta última resultante de la expansión de la muestra. La segunda similitud destacable es la *tendencia fuertemente creciente de ambos tipos de acciones* a lo largo de los tres años: si tomamos como punto de partida el gobierno de Cámpora, y como punto de llegada el gobierno de Isabel Perón, el *promedio diario* de hechos armados ha crecido un 66%, en tanto el de conflictos obreros lo ha hecho un 80% entre ambos períodos: esto indica el estado de conflictividad creciente de la sociedad.

Provincia de Tucumán, donde una proporción importante de los desaparecidos fueron obreros. Ver más adelante, en este libro, los capítulos 8, a cargo de Agustín Santella, donde se pueden encontrar numerosas citas bibliográficas sobre el tema que nos ocupa y 9, a cargo de Matías Artese y Gabriela Roffinelli.

21. Juan Carlos Marín, *Los hechos armados,* edición citada, p. 67. Sobre la capacidad de los cuadros gremiales de la fracción burguesa de la clase obrera para sustituir a los cuadros políticos ver, en el capítulo 4, la nota 29, donde registramos el acuerdo que establecen con Perón para la constitución de las fórmulas gubernativas en las provincias, previamente a las elecciones de 1973. Ver también, el capítulo 6, a cargo de Pablo Bonavena.







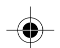
Cuadro 7.4
Argentina: Desarrollo de los conflictos obreros y de los hechos armados entre el 11/3/73 y el 24/3/76. N y %

Período/ Subperíodo	Conflictos obreros (muestra expandida)		Hechos armados (universo)		Promedio diario	
					Conflictos Obreros	Hechos armados
	N	%	N	%		
I. Elecciones						
1. 11/3 al 24/5/73	320	3,8	--	--	4,3	--
II. Gno. de Cámpora	**264**	**3,2**	**406**	**4,7**	**5,2**	**8,0**
2. 25/5/ al 20/6/73	113	1,4	298	3,5	4,1	11,3
3. 21/6 al 14/7/73	151	1,8	108	1,2	6,3	4,2
III. Gno. de Lastiri						
4. 15/7 al 11/10/73	**488**	**5,8**	**568**	**6,7**	**5,5**	**6,3**
IV. Gno. de Perón	**2004**	**23,9**	**1263**	**14,8**	**7,6**	**4,8**
5. 12/10 al 1/5/74	1487	17,7	953	11,2	7,3	4,7
6. 2/5 al 1/7/74	517	6,2	310	3,6	8,6	5,1
V. Gno.Isabel- L. Rega	**2900**	**34,5**	**2868**	**33,6**	**7,7**	**7,6**
7. 2/7 al 20/3/75	1739	20,7	1838	21,6	6,6	7,0
8. 21/3 al 4/6/75	680	8,1	732	8,6	9,0	9,6
9. 5/6 al 11/7/75	481	5,7	298	3,4	13,0	8,0
VI. Gno. de Isabel						
10. 12/7 al 24/3/76	**2420**	**28,8**	**3412**	**40,2**	**9,4**	**13,3**
TOTALES	**8400**	**100,0**	**8509**	**100,0**	**7,6**	**8,2**

Fuente: Elaboración propia. Bases de datos de las investigaciones citadas sobre luchas obreras y sobre hechos armados.

Nota: Los datos de cada período, son institucionales, marcados por los cambios de presidente. La subdivisión al interior de los períodos marca los siguientes momentos de conflicto: En el *gobierno de Cámpora*, antes y después del combate de Ezeiza (2 y 3). En el *gobierno de Perón:* antes y después del 1º de mayo, cuando Perón echa a los Montoneros de la Plaza de Mayo (5 y 6). En el gobierno de Isabel-López Rega, desde la asunción (7) hasta el Operativo Villa Constitución, dirigido contra las fracciones obreras autonomizadas; (8) desde entonces hasta el Rodrigazo y (9) desde el Rodrigazo hasta la salida de López Rega.

Ambos procesos tienen su lógica propia y sus propios actores, pero esto no significa que estén socialmente aislados unos de otros, pues están articulados en un único e intenso desarro-



llo de la *lucha de clases en su estadio político-militar*.[22] De acuerdo con nuestros supuestos teóricos, la lucha de clases es una ley social articuladora de distintos procesos de confrontación: los "movimientos" y "hechos" orgánicos o permanentes y los de coyuntura. Los primeros remiten al plano de las relaciones sociales objetivas, esas relaciones que *no pasan por la conciencia de los hombres*,[23] y los segundos, los hechos "de coyuntura" si bien dependen en parte de los primeros, permanecen en el plano de las relaciones políticas e ideológicas.[24] Mayo del 69, con el Cordobazo, había marcado en Argentina el inicio de una lucha que excedía el plano puramente político de las confrontaciones. Las luchas de calles estaban siendo acompañadas por la incipiente formación de grupos armados de origen peronista y marxista en distintos puntos del país, dispuestos a disputar la hegemonía de las fuerzas armadas del estado. Este cambio en las condiciones de la lucha política fue advertido rápidamente por las fracciones más concentradas del capitalismo argentino, y mientras los cuadros liberales de la burguesía –políticos y militares–[25] buscaban una salida electoral que encausara la creciente insatisfacción de las masas, otras fracciones militares y paramilitares comenzaron a organizarse para una confrontación armada contrainsurgente. Esta tensión marca todo el período que va desde el Cordobazo hasta las elecciones del 73, y prosigue y se expresa en su resultante, los hechos armados y los conflictos obreros, cuyo registro ordenado hemos presentado en el cuadro 7.4.

Para objetivar más fácilmente el tramo donde la lucha "armada" y la "obrera" llegan a su máximo nivel construimos una medida homogénea –el *promedio diario de conflictos por período*– porque nuestra periodización por gestiones de gobierno, subdivididas a su vez en subperíodos marcados por conflictos sociales, económicos o políticos, refiere a tramos de duración diferente. El promedio general es de alrededor de *ocho enfrentamientos diarios* para el total del trienio, levemente favorable a las acciones armadas, porque las luchas obreras partían de un piso más bajo, y llegan a su punto más alto en las jornadas de junio y julio de 1975, entre el Rodrigazo y la caída de López Rega. En cambio, la lucha armada supera todos sus promedios anteriores *a partir* de ese mismo momento. Es difícil negar la existencia de una guerra civil con semejantes cifras.

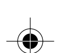
Cuando decimos que cada tipo de lucha tiene su propia lógica significamos que sus actores reaccionan ante diferentes factores políticos, tienen metas propias y un territorio de acción diferente. Las *luchas obreras* van *in crescendo* desde el inicio del trienio hasta que logran la caída de López Rega, y desde allí hasta el golpe del 24 de marzo mantienen un promedio alto, de conflictos diarios, que supera su propia media total (última hilera del cuadro 7.4). La *lucha armada* parte de un nivel de intensidad muy alto en los primeros 25 días de gobierno de Cámpora –a cargo de las organizaciones armadas no peronistas que hacen caso omiso del triunfo popular–, mientras las organizaciones armadas peronistas ligadas a Montoneros y las FAR, además de las organizaciones políticas no armadas, como la JP, vivían como propio el triunfo electoral, la liberación de los presos políticos y compartían la alegría con las multitudes en las calles. Las acciones armadas son bruscamente frenadas por los hechos de Ezeiza, en que

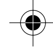
22. Ver capítulo 4 de este volumen, en particular los apartados 4.1 a 4.3.

23. Karl Marx, *El Capital,* cualquier edición, prólogo a la primera edición (1867).

24. Cfr. Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*, Buenos Aires, Lautaro, 1962, p. 67 y ss.

25. Tal como dijimos en el capítulo 4, el relato del Gral. Lanusse (1977) en *Mi testimonio* es de lectura imprescindible para comprender la estrategia con que se planifica el proceso electoral de 1973.





triunfa la iniciativa de los grupos clandestinos de carácter fascista de que hablamos en el capítulo 4, que incluye, entre otros, a los cuadros de la derecha peronista en combate a campo abierto contra las "formaciones especiales" del peronismo montonero y sus aliados.

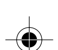
La clase obrera –que no había iniciado todavía su realineamiento dentro del movimiento peronista, como tampoco otras fracciones del movimiento– no pareció advertir de inmediato que esa ofensiva la involucraba, por lo que no sólo no disminuyeron los conflictos obreros después del 20 de junio sino que se incrementaron. Debe recordarse que en el año 1973 y hasta abril de 1974,[26] funcionó a pleno la estrategia de la fuerza contrarrevolucionaria, que era lograr el aislamiento de los grupos revolucionarios de su base social: *en ese año el 80% de los muertos y heridos fueron militantes populares y obreros "no-armados"*. Por eso lo que no frena Ezeiza lo frena esta estrategia. El acceso de Perón al gobierno (Cuadro 7.4, período IV) pareció restituir la confianza del movimiento obrero en las acciones de lucha, en tanto las acciones de la Triple A (Capítulo 4, cuadro 4.4) se dirigían sobre todo a producir bajas –en forma moderada– entre los grupos revolucionarios del peronismo. Tal como lo señalamos en el capítulo 4, punto 4.3.2, la figura de Perón, mientras vivió, actuó como contención para los cuadros de derecha armada de su movimiento.

7. 5. Las fracciones obreras en lucha

¿Cuáles son las fracciones obreras que protagonizan los conflictos en estos tres años? Esta indagación precede a toda pregunta sobre los alineamientos, que ha sido el objetivo principal de esta parte de la investigación. El panorama de las luchas obreras, visto desde hoy, treinta y cinco años después de que comenzaran a ocurrir los hechos que estudiamos, podríamos decir que era *anticipatorio* de lo que ocurriría luego, a partir de la dictadura. *En primer lugar porque la intensidad de las luchas focaliza los "lugares" de la resistencia* en los cambios drásticos que pugnaba ya entonces por imponer el gran capital, sin que hubiera clara conciencia en el conjunto social del proceso que se avecinaba: desarticulación de las dependencias socialmente "protectoras" del aparato estatal y concentración y "desprotección" de aquellas ramas productivas crecidas bajo las condiciones del modelo de industralización sustitutiva.

Esto se puede apreciar con gran claridad desagregando los conflictos por la inserción en el proceso productivo de sus protagonistas, lo que mostramos en el cuadro 7.5: *casi el 29% del total de conflictos del trienio son protagonizados por los gremios estatales* que son a su vez los más movilizados en cada período, particularmente en los 49 días de Cámpora. En este breve tramo gran parte de las dependencias del aparato estatal son territorio en disputa –bajo la forma de "tomas"– por las fuerzas que

26. Juan Carlos Marín *Los hechos armados*, edición citada, pp. 109-111 y cuadro 10. Recuérdese que la base de datos de esa investigación contabiliza el total de bajas –muertos y heridos– que salían en los diarios, la mayoría de los cuales no fueron denunciados, por lo cual sólo algunos –los muertos denunciados por sus familias, ya que en esos años no se registraba la existencia de desaparecidos– figuran en nuestra base de datos. Al mismo tiempo, como la ofensiva de los grupos contrarrevolucionarios no está dirigida centralmente en este período –hasta la muerte de Perón a mediados de 1974– contra las organizaciones armadas no peronistas, éstas están convencidas de que le están ganando al "enemigo" (cfr. Capítulo 4, cuadro 4.4).



se enfrentarían en Ezeiza: fundamentalmente la derecha y la izquierda peronistas.[27] En el ámbito estatal, las organizaciones de la derecha tuvieron la iniciativa en mayor número de casos. La situación se invirtió en otros lugares de trabajo (fábricas y establecimientos productivos): *en las fábricas no se produjo ni una sola toma de la derecha*, y las organizaciones pro-revolucionarias realizaron un tercio de las mismas. Pero, como observa Nievas, estas tomas se producen en casi todos los casos por iniciativa de las conducciones sindicales de fábrica, que en su mayor parte adherían a la fuerza revolucionaria.

En segundo lugar, *también la intensidad de las luchas focaliza el lugar de los castigos posteriores* que habría de sufrir la clase obrera y el conjunto de las capas subordinadas de la sociedad argentina, en las manos (visibles) de la fuerza armada estatal y paraestatal, bajo la forma de muertes, prisión y desapariciones.

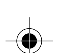
Una primera lectura del cuadro 7.5 nos indica que hay fuertes variaciones en la cantidad de conflictos, según sea el sector de actividad y según el período. Para cada conjunto de gremios hemos subrayado el período donde la conflictividad es mayor. Pero hay un dato relevante: *casi un tercio del total de conflictos se produce en el ámbito de los gremios estatales. Y si agrupamos el conjunto de la industria, allí se produce casi el 39% del total*. Si desagregamos la industria, se destacan por su conflictividad los grandes gremios de la industria fabril –metalúrgicos, metalmecánicos (13,4%)– seguidos por los gremios de la prensa, el periodismo y la industria gráfica (12,1%). O sea que entre los tres ámbitos de inserción –estado, industria y prensa– sus asalariados protagonizan más del 80% de los conflictos del período total.

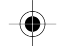
En cuanto al ámbito gremial y a las cúpulas sindicales más altas, la CGT y las Regionales, aparecen liderando o expresando conflictos en tres momentos muy diferentes: 1. el momento previo al inicio del gobierno constitucional de Cámpora, como parte del combate político contra Lanusse; 2. durante el gobierno de Lastiri, con una altísima proporción de declaraciones y solicitadas contra el atentado que el 25 de septiembre del 73 causa la muerte de su Secretario General José Rucci y 3. acompañando las grandes movilizaciones obreras de mediados del 75 contra el Rodrigazo, previas a la salida de López Rega del gobierno y del país.

Durante el gobierno de Perón, que tomará partido por las fracciones burguesas del peronismo, se advierte un incremento general de los enfrentamientos obreros, al ritmo de la lucha política y represiva contra los grupos combativos. Culmina con la ruptura oficial de Perón con los montoneros el 1º de mayo de 1974. El período que sigue a dicha ruptura, *es de fuerte movilización de los grandes gremios industriales*, ante el proceso inflacionario y la ruptura del "pacto social" [28] que había acordado Perón con los empresarios y los sindicalistas desde el inicio de su presidencia, que comienza a resquebrajar-se desde el comienzo y termina rompiéndose definitivamente luego de su muerte.

27. Flabián Nievas, *Las tomas durante el gobierno de Cámpora*, Tesis de Maestría inédita, abril del 2000 y cap. 5 de este libro *Guerra de posiciones en junio de 1973. Del "Devotazo" a Ezeiza*. En este capítulo Nievas analiza la medición de fuerzas que hicieron la fuerza revolucionaria y la contrarrevolucionaria en los días previos al combate de Ezeiza y las compara a través de cuatro variables: número de efectivos, dispersión territorial y del tipo de establecimientos tomados, uso de la violencia y duración de las tomas. *Descubre la mayor concentración en todas las variables, (menos en el número de efectivos) y la mayor decisión, en la fuerza contrarrevolucionaria*. Uno de los territorios elegidos por ambas fuerzas fueron los aparatos estatales, de allí que la conflictividad aparezca tan alta en esos espacios durante el período Cámpora.

28. Se trata del acuerdo de precios y salarios establecido entre la CGT, las centrales empresarias y los Ministros de Trabajo y de Economía durante el Gno. de Perón que las empresas comienzan por no cumplir, al trasladar la inflación a los precios, lo que produce desabastecimiento de los principales productos de consumo masivo.

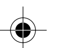


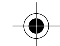


Cuadro 7.5
Argentina. Sectores productivos en conflicto, por período institucional, entre el 11/3/73 y el 24/3/76. Total del país (%)

Sectores de actividad	Pre-Cámpora	Cámpora	Lastiri	Perón	Isabel-L. Rega	Isabel	TOTAL
Estatales productivos (excluido Transporte)	3,8	6,1	3,3	9,8	6,5	8,6	7,8
Estatales no productivos	20,0	33,3	13,1	16,0	23,0	21,2	21,1
<u>Industria</u>							
Metalúrgicos, metalmecánicos	7,5	19,7	10,7	12,8	16,8	11,9	13,4
Astilleros Agroindustria, actividades extractivas, alimentación, cons-truccion.	2,5	3,0	9,8	12,4	12,0	11,9	11,5
Transporte e industria del Transporte	27,5	4,5	3,4	10,6	7,3	5,1	8,2
Textiles, vestido, resto de manufacturas	1,3	2,0	5,7	3,8	2,1	3,3	3,0
Químicos, petroquímicos, Laboratorios, vidrio, cerámica	2,5	2,0	--	3,8	2,3	2,5	2,6
SUBTOTAL estatales más Industria	**65,1**	**72,6**	**45,9**	**69,2**	**70,0**	**64,5**	**67,6**
Gráficos y periodistas	13,8	9,1	7,4	12,0	9,5	14,9	12,1
Comercio, servicios urbanos.	--	3,0	2,5	4,2	2,2	4,3	3,4
SUBTOTAL prensa y servicios urbanos	**13,8**	**12,1**	**9,9**	**16,2**	**11,7**	**19,2**	**15,5**
CGT y Regionales	17,5	7,6	26,2	4,9	11,0	6,9	8,4
Otros y organiz. politico-sindicales y/o combinaciones de gremios	3,7	7,6	14,0	8,7	6,3	8,1	8,5
SUBTOTAL GREMIOS	**21,2**	**15,2**	**40,2**	**13,6**	**17,3**	**15,0**	**16,9**
TOTAL %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	(320)	(264)	(488)	(2004)	(2900)	(2420)	(8400)

Fuente: Elaboración propia. Investigación sobre luchas obreras.





Cuadro 7.6
Argentina 1973-83. Bajas en distintos grupos ocupacionales de asalariados y estudiantes que no trabajan, antes y después del 24-3-1976
N y %

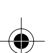
Asalariados	Antes del 24-3-76		Después del 24-3-76		Sin fecha	Total	
	N	%	N	%	N	N	%
Obreros de industria, transporte y taller	265	18,0	1151	80,0	28	1444	100,0
Profesionales universitarios	79	12,9	521	85,5	9	609	100,0
Asalariados de los servicios urbanos	60	11,8	442	87,3	5	507	100,0
Empleados administrativos	89	8,5	951	90,8	9	1049	100,0
Total de bajas de asalariados	580	13,5	3586	86,5	62	4228	100,0
Estudiantes universit. y terciarios que no trabajan	239	16,5	1171	80,5	44	1454	100,0
Total de BAJAS	1943	16,2	8987	74,8	1083	12013	100,0

Fuente: Investigación sobre "El genocidio en Argentina" por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017,S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 Nº 1075. Datos al 19-4-08. Elaboración propia.
(*) Nota Los % horizontales no suman exactamente 100 porque no se calculó el % de los "sin fecha" en las distintas hileras para no dificultar la lectura del cuadro. Sólo indicamos su N y % total en la última hilera.

Como si el movimiento social anticipara, aun sin saberlo, cuál sería el núcleo de la reestructuración capitalista que se avecinaba, *son los obreros productivos industriales,* tanto de las empresas productivas del estado –incluida la industria del transporte que en dicho período era en su gran mayoría estatal– *como los obreros de la industria que había crecido al ritmo del modelo sustitutivo,* los actores de las luchas más intensas durante los gobiernos peronistas de 1973-76, (cuadro 7.5) y los que serán más castigados con las mayores magnitudes absolutas y relativas de bajas de todo el conjunto social (cuadros 7.3 y 7.6).

Y esos obreros industriales, conjuntamente con los estudiantes universitarios –ambos actores principales del ciclo de luchas de calles que se inicia en mayo de 1969–[29] son los agrupamientos

29. Ver capítulo 4, puntos 4.1.1 y 4.1.2 en este mismo volumen.





que primero fueron atacados por las fuerzas armadas ilegales, y los únicos que superan la media de las bajas previas al 24 de marzo de 1976, todo lo cual estamos mostrando en el cuadro 7.6. Ambos –en la mejor tradición de la teoría clásica –formaban parte activa de la fuerza revolucionaria.

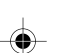
7. 6. La medición de la fuerza moral: la situación de los cuerpos obreros

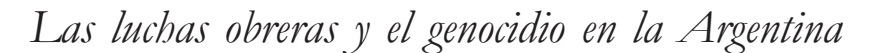
El tipo de procesamiento de los datos de los conflictos obreros nos ha permitido detectar *otros observables* del proceso de luchas que fueron librando amplias fracciones de clase obrera en el intento de constituir su autonomía. Nuestra preocupación teórica y empírica refiere a la búsqueda de señales, de indicadores, que suponemos presentes en los conflictos obreros, que deberían permitirnos contrastar situaciones del siguiente tipo: a) formas de lucha subordinadas a las dirigencias o pautadas por el sistema y b) formas de lucha en que las fracciones obreras se oponen con diversos grados de fuerza a sus propias conducciones burguesas o a sus antagonistas de clase, quizás antes de tomar conciencia plena de su dependencia respecto de ambas. De acuerdo a nuestra orientación teórica, que en este punto es compartida por las principales tradiciones teóricas de la ciencia social,[30] *sabemos que los indicadores privilegiados de la fuerza moral residen en el ámbito del cuerpo humano* en su relación con otros y es allí donde debemos buscarlos:[31] el *estado* de los cuerpos y su *posición o situación*, en relación al espacio o territorio de la confrontación. Entre los datos que constituyen el soporte empírico de esta investigación, la información sobre las *formas* de la lucha obrera nos permite distinguir *el lugar en que se posicionan los cuerpos obreros en esas confrontaciones*. Dicho análisis nos habla de las dificultades que implica todo proceso social donde se pone en cuestión una *heteronomía*, una obediencia largamente construida, y se intenta conquistar un territorio social que el régimen considera propio.

En el cuadro 7.7 hemos ordenado los tipos de conflicto en términos de lo que podríamos llamar *escala de disciplinamiento* de los cuerpos obreros, que va desde las situaciones de violencia represiva, indicada por la *violencia patronal, sindical o policial*, o una combinación de ellas, pasando por las *declaraciones y negociaciones* u otras acciones en que las dirigencias "operan solas", es decir, sin las bases, hasta las formas en que los asalariados luchan por adueñarse de su espacio social: ya sea por ausencia deliberada, restando el cuerpo a la producción, o con presencia activa en el

30. Seguimos aquí la síntesis sugerente de Jean Piaget en "La explicación en sociología", en *Estudios sociológicos* (1965), Barcelona, Planeta-Agostini, 1986.

31. Existe mucha reflexión teórica dispersa sobre el tema del cuerpo, como sede de la articulación de relaciones sociales que generan fuerza. Hay una larga tradición teórica que se inicia con la teoría burguesa de la guerra –Clausewitz– y que en el campo de la ciencia social se desarrolla con Marx y su construcción conceptual de la fuerza de trabajo y del plus de fuerza que generan las relaciones de cooperación. En nuestros días otros investigadores han desarrollado aspectos del problema como Jean Piaget, *El criterio moral en el niño*, edic. citada; Michel Foucault *Vigilar y castigar*, edición citada; Juan Carlos Marín, *Conversaciones sobre el poder*, caps. 1 y 2. edición citada. Cfr. también Inés Izaguirre, *El lugar del cuerpo en la teoría marxista*, ponencia inédita leída en el Congreso Marx International, París, Nanterre, 27 al 30 de septiembre de 1995.





lugar de trabajo y fuera de él, para deliberar o posicionarse frente a la patronal o a las conducciones sindicales de distinto signo, pero no para producir.

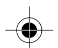
La categoría *declaraciones* constituye el 35% del total de hechos registrados, y mantienen esa importante proporción a lo largo de todos los períodos. Se trata de las diversas variantes con que las dirigencias sindicales se presentan ante sus interlocutores –gobierno, partido, oposición sindical, bases, público en general– a través de los medios escritos de comunicación. Incluye solicitadas, conferencias de prensa, y declaraciones propiamente dichas.

Cuadro 7.7
Argentina 1973-76. Formas de lucha y situación de los cuerpos obreros en los conflictos, por período institucional.
(%)

Los conflictos involucran	PRE-. Campora	Campora	Lastiri	Perón	Isabel L. Rega	Isabel	TOTAL
Violencia represiva sindical./patronal/ policial/y defensiva (obrera)	1,3	9,1	13,1	10,8	6,5	8,6	10,9
Casi exclusivamente dirigencias: declaraciones negociaciones	 33,8 13,8	 30,3 7,6	 36,9 7,4	 31,7 14,0	 38,6 11,6	 33,3 8,6	 34,2 12,2
Cuerpos obreros en paro (huelga) sin otro atributo	27,5	13,6	11,5	15,4	17,7	22,9	18,3
Cuerpos/obreros movilizados: T Asamblea. Plan/de lucha Movilizaciones Tomas (paros c/ocupación)	23,8 20,0 3,8 --	37,9 6,1 3,0 28,8	30,3 15,6 9,8 4,9	25,0 14,2 6,0 4,8	22,4 15,2 4,4 2,8	22,9 13,9 5,0 4,0	24,1 14,5 5,1 4,5
N TOTALES (*) %	(320) 100,0	(264) 100,0	(488) 100,0	(2004) 100,0	(2900) 100,0	(2420) 100,0	(8396) 100,0

(*) Nota Los totales no suman exactamente 100,0 porque no se incluyó la categoría "otras". Muestra expandida.
Fuente: Elaboración propia. Base de datos de la investigación sobre luchas obreras.

Del total de declaraciones, sólo el 7% son producidas por trabajadores. *Siempre expresan confrontaciones*, aunque aparezcan como la forma menos violenta del conflicto, ya que el instrumento





empleado es la palabra. Debe advertirse, sin embargo, que suelen constituir un momento de confrontaciones más prolongadas, y tienen la ventaja de hacer explícitos los diversos componentes de una fuerza y los de su antagonista.

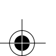
El breve período de gobierno de Cámpora es un punto de inflexión: *es el período de mayor movilización de los cuerpos obreros* –casi *38%*– que avanzan y ocupan bajo la forma de "tomas" el territorio patronal o sindical –casi 29 %– y se corresponde con el punto de mayor confrontación entre las conducciones sindicales y político-sindicales,[32] de menor participación en acciones que involucran sólo a las dirigencias y donde se evidencia un fuerte ejercicio de acciones obreras defensivas contra el ejercicio del poder patronal o de los matones sindicales, antes que iniciadas directamente por custodios o fuerzas del régimen. Las *tomas* –conflictos *no disciplinados* que desde que Perón retoma el poder serán visualizados como formas subversivas de lucha obrera, o como formas de la guerrilla fabril– se reducen a casi la sexta parte durante el período Lastiri, y ya no volverán a incrementarse.[33] En la tradición de las luchas obreras peronistas, las tomas de los lugares de trabajo han jugado siempre un papel importante que ha excedido la consigna de las dirigencias, y en la historia del movimiento obrero en el mundo está vinculada a las formas clásicas de la lucha de clases. También aquí, la proporción de tomas durante el gobierno de Cámpora indica lo que hemos estado viendo en otros capítulos de este libro: una lucha profunda al interior del movimiento obrero y político del peronismo.

El período de la presidencia de Lastiri –tras la forzada renuncia de Cámpora– está marcado, en cambio, por un incremento de los hechos que involucran a los cuerpos obreros movilizados en *desplazamientos colectivos –movilizaciones–* que se triplican largamente respecto del momento anterior, pero también en *estado deliberativo –asambleas, planes de lucha reuniones, congresos–* que se mantendrá prácticamente hasta el final del trienio.

La metodología desarrollada nos ha permitido identificar *un indicador adicional de fuerza moral* de los sujetos obreros: el territorio o ámbito donde se produce la confrontación, que refiere al *carácter social* de ese espacio que ocupa o del que se apropia uno de los bandos en pugna, espacio que *no es geográfico,* aunque puede serlo*, sino social*. La *territorialidad* es una dimensión de las clases y de las fuerzas sociales, y en general, de toda confrontación entre grupos o sectores.

32. Flabián Nievas, en *Las tomas,* tesis inédita, citada en la nota 27 del presente capítulo, ha señalado con gran precisión las inexactitudes y las *ilusiones* políticas de otros investigadores que, o bien dan cifras notoriamente abultadas de "tomas de fábricas" como James P. Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Bs. As., Sudamericana, 1996, p. 314 que a su vez las toma de Ronald Munk, *Argentina: From Anarchism to Peronism: workers and politics 1855-1985*, London, Zed Books Lmtd, 1987, o bien atribuyen todas las tomas a ocupaciones de fábricas, lo que no es real, porque en este período se toman todo tipo de lugares de trabajo o –y de ahí mi calificación de "ilusiones"– o las atribuyen al desplazamiento de las cúpulas burocráticas por las bases obreras, lo que es mucho menos real aun.

33. Según registra Flabián Nievas, *op. cit*., el número mayor de "tomas" corresponde a la semana anterior a Ezeiza, entre el 11 y 14 de junio de 1973. Ese último día, el secretario del PJ Abal Medina hace un llamamiento para que cesen tales ocupaciones. El mensaje surte efecto inmediato en relación al conjunto total de tomas, pero se reinician con mayor intensidad en fábricas y sedes sindicales.



En la teoría clásica de la guerra, Clausewitz refiere a la defensa del territorio como indicador de fuerza moral. [34] En esta investigación hemos considerado dos variables del territorio o lugar de la confrontación: 1. *el lugar geográfico* donde se produce el hecho y 2. *el ámbito o domicilio* donde ocurre, que hace referencia a la *propiedad* de ese espacio. Con este segundo indicador hemos construido el cuadro 7.8. La hipótesis subyacente es que en todo proceso de lucha el "propietario" de un espacio social determinado *se sentirá atacado* cuando el oponente avanza sobre él y no respeta los límites de lo que considera *su* territorio. Entonces se aprestará a defenderlo. La superioridad táctico-estratégica de la posición defensiva sobre la ofensiva consiste en que *quien se siente atacado es el que inicia la guerra*, porque su objetivo es detener el golpe.[35]

El *sentido de propiedad* del defensor sobre el espacio que considera atacado es lo que le da derechos y, por lo tanto, fuerza moral para iniciar la defensa. *La pérdida del territorio es el principal indicador de la derrota*, pues hace al armamento moral. Aquí la *categoría territorio* remite no sólo a la *toma*, sino también al paro, la asamblea, la reunión, el petitorio. Lo que registramos es *el ámbito* donde ocurre el conflicto. Por ello, la definición *social* de la posesión de un espacio es un dato insustituible cuando se trata de comprender las luchas entre clases o fracciones.

Cuadro 7.8
Argentina 1973-76. Territorialidad social de los conflictos, por período institucional.
(%)

Territorio donde se desarrollan los conflictos	11/3 (elecc.) al 24/5/73	25/5 al 14/7/73 Cámpora	15/7 al 11/10/73 Lastiri	12/10/73 al 1/7/74 Perón	2/7/74 al 11/7/75 Isabel/ L. Rega	12/7/75 al 24/3/76 Isabel	Totales
Sindicato	61,3	25,8	53,3	34,9	40,0	35,3	37,9
Lugar de trabajo	23,8	42,4	16,4	27,1	30,1	38,0	30,7
Ministerio	10,0	10,6	9,8	17,8	16,8	11,9	15,8
Calle, ruta	3,8	7,6	12,3	9,0	7,2	5,6	7,4
Sede partido	--	7,6	7,4	3,8	1,1	1,0	2,2
Otras y s/esp.	1,3	6,0	0,8	7,4	4,8	8,2	6,0
Totales N	(320)	(264)	(488)	(2004)	(2900)	(2420)	(8396)
%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia. Base de datos de la investigación sobre luchas obreras.

34. Karl von Clausewitz, *De la guerra*, Buenos Aires, Solar, 1983, especialmente libro IV, cap. 5, y libro VI, cap. 1.
35. El objetivo del "ataque" en cambio es la apropiación de algo. Clausewitz, *De la guerra*, edición citada, cap. I, parágs. 16 y 17.



Nuevamente, el período Cámpora muestra fuertes diferencias con los demás períodos: más del 40% *de los conflictos obreros de ese período se desarrollan en un ámbito no propio del obrero* –el *lugar de trabajo*– o mejor un ámbito ajeno que el obrero siente como propio porque en él produce y se produce como obrero, aunque jurídicamente sea del patrón; y una cuarta parte del total en el *sindicato*, espacio que jurídicamente es del conjunto de los obreros, aunque normalmente está ocupado por las dirigencias. La apropiación del espacio patronal es bruscamente interrumpida por la renuncia forzada de Cámpora, para volver a repuntar lentamente hacia el final del período. El sindicato pasa a ser el espacio receptor de la conflictividad obrera en el período siguiente, como lo había sido en el período electoral precedente, cuando las masas sentían que recuperaban el poder perdido hacía dieciocho años.

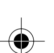
No hay duda que es la mayor avanzada obrera sobre un territorio ajeno. Mirados con esta óptica, los datos del cuadro 7.8 son sumamente ilustrativos acerca de la fuerza moral acumulada por las fracciones obreras cuando "se animan" a tomar posesión del lugar de trabajo, que les es social y jurídicamente ajeno pero que sienten práctica y moralmente propio. Se trata, sin embargo, de una avanzada de corta duración. Antes y después de Cámpora, hay un retorno de las confrontaciones al espacio social estrecho y jurídicamente controlado de las dirigencias: las sedes gremiales.

La *calle*, lugar habitual de expresión y movilización obrera, tiene su auge en el período Lastiri –son las grandes movilizaciones que preceden al gobierno de Perón– y declina lentamente hacia el final del trienio. Las más importantes en número se producen en junio y julio de 1975, pero, como la medición se hace a lo largo del año que dura este subperíodo, la cifra promedio no lo refleja. Después de esos meses, la calle sigue siendo el lugar donde los obreros concitan alianzas con la población, pero se trata de movilizaciones cercanas a los lugares de trabajo o frente a las sedes ministeriales.

El período de Perón, leído a través de la localización de los conflictos obreros, expresa los esfuerzos del gobierno por "encausar" a las masas. Vuelve a tener importancia el *espacio estatal de negociación*, generalmente el ministerio, ámbito de los funcionarios, donde también se sienten cómodas las dirigencias sindicales. No es un espacio obrero. *En ambos espacios –sindicato y ministerio– los cuerpos obreros tienden a estar sujetos en relaciones de heteronomía*. Estos cambios van marcando el retroceso de las fracciones radicalizadas del peronismo ante la avanzada política de Perón, y ante las bajas sistemáticas que ha comenzado a sufrir el movimiento popular desde el 4º trimestre de 1973 (Capítulo 4, cuadro 4.5).

Muerto Perón, y desplazado López Rega luego de un largo e intenso año de conflictos de todo tipo[36] y de fuertes movilizaciones populares, hay un intento de las personificaciones obreras por retomar espacios de confrontación, sobre todo en los lugares de trabajo. En este sentido, el período de Isabel se asemeja al de Cámpora, pero la situación general es muy diferente, pues se aproxima al final trágico que todos conocemos.

36. Ver en este mismo capítulo el cuadro 7.4, y también los capítulos 4 y 6 de este volumen.





7. 7. Los alineamientos. Una lectura diferente de las luchas obreras

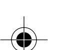
7.7.1. Desplazamiento y resistencia de la clase obrera

La metodología de investigación propuesta nos ha permitido construir diversos observables, algunos de los cuales hemos ido presentando en este trabajo. Estamos teóricamente convencidos de la calidad heurística del análisis de la conflictividad social para descubrir el movimiento de las fuerzas sociales, y creemos que esta metodología –que desagrega, mide y rearticula dimensiones de los conflictos no visibles a simple vista– es de una gran riqueza para respondernos preguntas que de otro modo sólo tendrían respuestas político-ideológicas opinables en discusiones difíciles de saldar.[37] En todo caso el instrumento de medición siempre puede ser revisado con la ventaja de que el camino seguido puede ser vuelto a recorrer. Antes de buscar la respuesta a nuestra pregunta inicial, relativa a cómo se alineó la clase obrera en la gran confrontación que se vivió en nuestro país, veamos *cuáles son las personificaciones de clase que se han hecho presentes en las luchas obreras*, y que las noticias registran como los sujetos que inician el conflicto.

El criterio con que construimos el cuadro 7.9 es el de contabilizar esos sujetos que *inician los hechos* y agruparlos. Si comparamos las filas de subtotales, el momento inicial del período de tres años, de alegría por el triunfo electoral, aparece como *el más alto en la iniciativa (táctica) de las personificaciones obreras (92,6%)* en conjunto, particularmente de las dirigencias gremiales y de los cuadros medios, pero simultáneamente *el más bajo en cuanto a la participación directa de los trabajadores (sólo el 17,5%)*. Es también un momento de repliegue de los cuadros armados y matones del régimen, que se refleja en la casi inexistente presencia de "custodios". Nos planteamos cierta dificultad para conceptualizar cómo ubicábamos a dichos *"custodios", y/o "desconocidos"* –así los registran las noticias– que actúan generalmente en hechos de violencia, pues se trata de *cuerpos obreros que están al servicio de dirigentes y/o personificaciones burguesas*, en funciones netamente antiobreras (la mayor parte de las acciones iniciadas por ellos están dirigidas contra personificaciones obreras). Forman parte del régimen de dominio, pero se trata de un ejemplo contemporáneo de "lumpenproletariado", de modo que los consideramos en una categoría aparte.

Nuevamente, el período de Cámpora muestra claras diferencias dentro de la secuencia total: la iniciativa del conjunto de personificaciones obreras (91%) es casi tan alta como en el momento anterior, de euforia por el triunfo electoral, y se corresponde con la ausencia total de medidas patronales provocadoras de conflicto. Y a diferencia del período anterior, *es el de menor protagonismo de las cúpulas y el de mayor protagonismo de los asalariados* sin otras mediaciones (casi el

37. En un trabajo sobre los "Fundamentos epistemológicos de las ciencias del hombre" incluido en *La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias*, Piaget describe las exigencias del método experimental respecto de la deducción, y señala que toda experimentación supone una acción sobre lo real, al tratar de separar los factores para construir el experimento, lo cual implica el uso de estructuras lógico-matemáticas. La concordancia del cálculo con la medición hace posible el *equivalente de la experimentación en ciencias sociales.* Tomado de Fernando Cortés, María Rosa Rubalcava y Ricardo Yoselevsky, compiladores, *Programa Nacional de formación de profesores universitarios en Ciencias Sociales*, Metodología, Volumen II, México, 1984, p. 22 y ss.





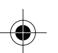
40%). Obsérvese también que *la participación autónoma de los asalariados* es en este período la mayor de todo el trienio, observación que también corresponde a los cuadros medios y delegados, los más próximos a los obreros, que llegan a su participación más alta en el conjunto de los tres años estudiados (15,2%). Estos datos, que indican la existencia de un movimiento social radicalizado cambian rápidamente con el desplazamiento de Cámpora.[38] Desde el período Cámpora en adelante la lectura del cuadro 7.9 expresa lo que ya conocemos del período que se avecina: *el lento desplazamiento del campo popular y el avance progresivo de las personificaciones del régimen*. Como vimos en el capítulo 4, se ha iniciado el período de guerra civil abierta. Leemos:

Cuadro 7.9
Argentina 1973-76. Personificaciones de clase que participan en el inicio de los conflictos obreros en cada período.
% y N

Períodos / Personificaciones	11/3/73 al 24/5/73 Elecciones	25/5 al 13/7/73 Cámpora	15/7 al 11/10/73 Lastiri	12/10/73 al 1/7/74 Perón	2/7/74 al 11/7/75 Isabel/ L. Rega	12/7/75 al 24/3/76 Isabel	Totales
Burguesas							
Patrones	1,2	--	3,3	3,4	2,9	4,8	3,4
Funcionarios	5,0	6,0	0,8	12,8	10,6	7,3	9,3
"Custodios"	1,2	3,0	9,8	8,8	6,1	10,8	8,1
Subtotal	7,4	9,0	13,9	25,0	19,6	22,9	20,8
Obreras							
Cúpulas gremiales	63,8	36,4	53,3	43,1	51,1	37,3	45,4
Cuad. medios / Delegados / Coordinadoras	11,3	15,2	13,1	11,4	10,6	10,4	11,0
Trabajadores / Población	17,5	39,4	19,7	20,4	18,7	29,4	22,8
Subtotal	92,6	91,0	86,1	74,9	80,4	77,1	79,2
Totales	100,0 (320)	100,0 (264)	100,0 (488)	100,0 (2004)	100,0 (2900)	100,0 (2424)	100,0 (8400)

Fuente: Elaboración propia. Base de datos de la Investigación sobre luchas obreras.

38. En realidad dicho cambio comienza antes, desde el combate de Ezeiza, el 20 de junio de 1973. Pero a los fines de mayor claridad en la lectura del cuadro, no hemos desagregado el período.



(1) *Un incremento sistemático* –con un repliegue en el período posterior a la muerte de Perón– *de las iniciativas del campo de las personificaciones burguesas*. El período de Perón se caracteriza por el peso de las *iniciativas ministeriales y de los funcionarios*, lo que indica la voluntad de encarrilar el conflicto obrero y social en términos de la legalidad burguesa. Como vimos en el capítulo 4, mientras hace esto, Perón está conteniendo a los grupos armados ilegales de la Triple A y otros, dispuestos a la eliminación de cuadros revolucionarios de su propio movimiento, a modo de "aviso" y con la expectativa de encausarlo en términos de lucha política, aunque sin voluntad de aniquilamiento, situación que cambiará a partir de su muerte. No obstante, la emergencia de "custodios" y matones sindicales amedrentando en los conflictos obreros prosigue desde el período anterior (Lastiri) y ya no se detendrá. El período de Perón es el que mejor indica el intento por "encarrilar" al movimiento popular en cauces institucionales –la meta del GAN y del acuerdo de la dirigencia de los principales partidos políticos– y de alejarlo de la fuerza combativa de los grupos revolucionarios.

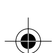
(2) En coincidencia con esta última observación, observamos *una pérdida del protagonismo obrero*, no de las cúpulas, sino de *los obreros* que, como señalamos antes se recupera hacia el final del trienio en condiciones de *lucha defensiva y resistencia*: al año siguiente de la muerte de Perón las mismas fracciones capitalistas que habían roto el pacto social y están instaladas en el gobierno, junto con las fracciones más concentradas que se preparan para tomar el poder menos de un año después, producirán el primer golpe económico de raíz neoliberal en muchas décadas –el Rodrigazo, del 4 de junio de 1975– indicado en nuestros datos por las movilizaciones obreras de junio y julio de ese año. Es el momento de mayor cantidad de paros de todo el trienio (cuadro 7.4), en medio de una inflación imparable, con desabastecimiento, rumores cotidianos de golpe y forzamiento de la renuncia de López Rega, que las masas viven como un triunfo. Esta situación proseguirá hasta el final del gobierno constitucional.

(3) En tanto, *desde la muerte de Perón la lucha armada va llegando al máximo nivel de confrontaciones diarias* (cuadro 7.4); se produce la mayor ofensiva de acciones armadas clandestinas contra las dirigencias combativas y de interferencia en los conflictos obreros a cargo de "custodios" y "desconocidos",[39] a partir del desplazamiento de Cámpora, con oscilaciones que en el último período de Isabel se incrementan de modo nítido, al punto que intervienen casi en el 11% de los conflictos obreros de ese período. Mientras, el ritmo de las bajas de la guerra civil abierta, que hemos mostrado en el capítulo 4, advierten de la derrota de la fuerza revolucionaria, y con ello del cierre trágico de un ciclo y el inicio de otro, de envergadura genocida, que en Argentina pensamos que marca –como diría Hobsbawm– el final de nuestro siglo XX.

7.7.2 Los alineamientos

El cuadro 7.10 sintetiza los alineamientos reales de las distintas personificaciones que intervinieron en las luchas obreras. Hemos agrupado, en las hileras, los fines de las luchas. Debe tenerse en cuenta que se trata de *fines explícitos*, es decir, enunciados por sus protagonistas, y en

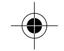
39. En las noticias de los diarios aparecen con esos nombres.





ningún caso de interpretaciones hechas por el equipo de investigación. Por ello consideramos que esta enunciación era un indicio de los niveles de conciencia de los protagonistas de las luchas respecto de los sujetos y los obstáculos contra los que luchaban, o de los sujetos con los que buscaban aliarse. Nuestra intervención consistió en categorizar *lo que decían explícitamente los actores acerca de los fines que perseguían en cada conflicto*. Recordemos que nuestro interés se centraba en el alineamiento de las diversas fracciones obreras y sus personificaciones en cada una de las tres grandes fuerzas sociales en que estaba dividida la sociedad argentina (ver nota 9). *Más aun. Nos interesaba dilucidar lo que finalmente fue el alineamiento principal entre la fuerza contrarrevolucionaria del régimen y la de los grupos revolucionarios,* ya que entendíamos que las bases obreras del peronismo, con mayor o menor conciencia, se fueron dividiendo entre aquellas dos a la muerte de Perón.

Nos encontramos con que dos tercios de los conflictos analizados entraban en la categoría de *lucha económica* donde los objetivos explícitos están muy acotados y corresponden a intereses específicos de los trabajadores: luchas por salario y condiciones de trabajo, por evitar despidos o cierres de establecimientos. Se trata de las formas recurrentes de la lucha entre patrones y asalariados que generalmente se resuelven por la vía de la negociación y no llegan a constituir enfrentamientos antagónicos de clase. Si bien, según los momentos, pueden incluir formas fuertemente represivas, como las que se analizan en el capítulo 8 y que se deciden a nivel del aparato de estado.



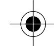
No obstante, como ese análisis más fino no lo realizaremos aquí, decidimos incluir ese tipo de conflictos en lo que llamamos *alineamientos en disputa*, ya que nos faltaban elementos para decidir con más rigor cómo se orientaban esas bases obreras. Dicha categorización incluyó además los *enfrentamientos electorales entre listas gremiales*, donde carecíamos de suficiente información para hacer otra atribución. Lo mismo hicimos con las expresiones *a favor del PEN* (Poder Ejecutivo Nacional) ya que en muchos conflictos donde se enfrentaban fracciones obreras o dirigencias con alineamientos ideológicos contrapuestos, ambas expresaban su adhesión al gobierno peronista, pues en efecto, ese era el alineamiento político común.

Dentro de la categoría fines y alineamientos *contrarrevolucionarios* incluimos en primer término las expresiones contra las acciones o los grupos combativos –sean gremios, listas o agrupaciones sindicales disidentes, gobiernos provinciales afines a la Tendencia (revolucionaria peronista) o directamente grupos combatientes– las expresiones dirigidas a negar u oponerse a toda conducta obrera autónoma o disidente, como la adhesión a las cúpulas gremiales ortodoxas, que en muchos casos intervenían seccionales o apoyaban la intervención, la oposición a las luchas en solidaridad con otros gremios y los atentados e intimidación. En este último caso la atribución fue directa, cuando el atentado terminaba con obreros o dirigentes muertos, heridos o locales destruidos.

La distribución de las fracciones sociales que se incluyen en este alineamiento es la teóricamente esperable. Más del 60 % son los grupos armados ilegales o los grupos de choque sindicales, que se expresan mayoritariamente en contra de todos los combativos, o bien actúan directamente en atentados contra ellos y contra todos los que se alinean democráticamente. Una porción de las personificaciones burguesas del régimen apoyan este alineamiento contra los combativos –todos patrones de industria– seguidos por funcionarios afines a los gobiernos desde Lastiri en adelante y, en cuanto a las cúpulas que se unen a ellos, son en su mayoría pertenecientes a la CGT, a la





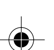


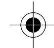
UOM, la UOCRA, las 62, y a algunos gremios estatales. Las dirigencias medias están o bien vinculadas a la JSP, Juventud Sindical Peronista, un agrupamiento de derecha contrapuesto a la JTP, Juventud Trabajadora Peronista, de izquierda, o a algunas regionales.

Cuadro 7.10
Argentina: 1973-76. Alineamientos de las distintas personificaciones sociales en las luchas obreras, según fines de las luchas.
(%)

Fines de las luchas y Alineamientos	Personificac. burguesas		Custodios y desconocidos	Personificaciones obreras		
	Patrones	Funcionarios		Cúpulas	C. medios Delegados	Trabajadores
*En disputa**						
L/económica	59,0	57,4	5,9	39,4	26,3	59,0
L/electoral	—	2,5	1,1	6,0	10,2	2,4
Adhesión PEN	4,0	9,6	--	14,0	7,6	2,9
% Subtotal	63,0	69,5	7,0	59,4	44,1	64,3
Contrarrevolucionarios**						
Contra combativos	13,7	6,1	25,9	5,3	3,4	--
Adhesión a cúpulas	--	1,0	1,8	2,3	0,4	1,2
Contra solidaridad	1,3	2,6	7,0	1,2	0,8	0,2
Atentado, intimidación	--	1,0	25,9	0,8	1,3	0,2
% Subtotal	15,0	10,7	60,6	9,6	5,9	1,6
*Prorevolucionarios****						
1.Fines democráticos						
Contra cúpulas	12,3	12,2	6,4	9,0	19,1	10,7
Contra PEN	--	1,5	--	6,2	10,5	10,0
Contra atentados	4,2	2,6	0,6	9,4	8,9	8,2
% Subtotal 1	16,5	16,3	7,0	24,6	38,5	28,9
2.Fines socialistas						
Adhes. combativos	--	3,0	0,6	0,9	3,0	1,2
Luch./solidarias	1,3	0,5	1,8	5,1	8,1	3,6
% Subtotal 2	1,3	3,5	2,4	6,0	11,1	4,8
% Subtotal 1+2	17,8	19,8	9,4	30,6	49,6	33,7
Se ignoran fines	4,2	--	23,0	0,4	0,4	0,4
TOTALES	(292)	(788)	(680)	(4040)	(944)	(1956)
% total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia. Base de datos de Investigación sobre luchas obreras.
* ** *** Ver más adelante en el texto el significado preciso de estas categorías .





No hay un solo caso, entre los 2.100 conflictos estudiados, de trabajadores que se expresen contra los grupos combativos. Aunque hay unos pocos casos que adhieren a las cúpulas sindicales: trabajadores de la UOM, de judiciales o de algunos gremios estatales. Una observación empírica común a todas estas expresiones es que son posteriores al período Cámpora, y que se van incrementando desde el gobierno de Lastiri en adelante.

Con los mismos criterios –pero inversos– que agrupamos a los alineamientos *contrarrevolucionarios*, agrupamos a los *pro-revolucionarios*, producidos en el transcurso de los conflictos. Vista desde hoy, quizás la denominación elegida para categorizar el conjunto de estos hechos puede ser discutida, pero la realidad indica que ésa era una expresión corriente en la Argentina de la época. Las manifestaciones, los diarios, las publicaciones de los distintos grupos políticos pedían cambios revolucionarios, reivindicaban al socialismo, y a su vez, el régimen, incluido el gobierno, los acusaba de *subversivos*.

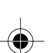
Como el *alineamiento pro-revolucionario* incluye expresiones diversas hemos distinguido, al interior de este conjunto, entre los fines orientados por las que hemos llamado *luchas democráticas*, aquellas que se expresan contra el régimen hegemónico, que limita, excluye y reprime todo lo que pueda aparecer como disidente u opuesto a su dominio. *Se trata de luchas que buscan una situación de igualación en las relaciones sociales*. Incluimos aquí el rechazo a las cúpulas gremiales ortodoxas; el rechazo a los gobiernos con sus políticas represoras, y el repudio a los atentados intimidatorios. Y a continuación, hemos agrupado como *luchas de carácter socialista* a las que estrictamente podemos atribuirle carácter *pro-revolucionario,* porque aspiran a la superación de las relaciones sociales capitalistas, que producen y reproducen las formas de expropiación, explotación y desigualdad sociales.[40]

En el análisis de las *luchas democráticas*, se advierte una fuerte confrontación al interior mismo de la clase obrera, llevada adelante por la dirigencia de los gremios más radicalizados, que habían formado parte de la CGTA (Luz y Fuerza de Córdoba, Federación gráfica bonaerense, Smata Córdoba, Unión Ferroviaria –ésta, dividida– UTA, algunas Regionales de la CGT, etc.) y que estaban siendo perseguidas. Se definen contra las dirigencias que expresan a la fracción burguesa de la clase obrera. El 40% de los conflictos *contra cúpulas* los llevan adelante estas otras dirigencias y se concentra en el rechazo mayoritario a las cúpulas "ortodoxas" de la CGT, de la UOM, de las "62" y de algunas Regionales, como respuesta a las acciones de éstas y a sus declaraciones.

Incluimos también aquí las expresiones *contra el PEN*, pues en todos los casos se trató de protestas contra la persecución que se llevaba a cabo desde el gobierno nacional contra quienes apoyaban a los gobiernos provinciales abiertos a los grupos disidentes del peronismo[41] y estuvieron fundamentalmente a cargo de las dirigencias gremiales de la Regional Córdoba, la Regional Tucumán y los

40. Dicha distinción se hizo en base a las definiciones de Nelson Gutiérrez Yáñez, *Chile en los 90: Balance y perspectivas del desarrollo de la lucha democrática y la lucha socialista,* que en este punto sigue las categorizaciones de Lenin. Documento presentado en el Encuentro de Partidos y Organizaciones de Izquierda de América Latina y el Caribe. Sao Paulo, julio de 1990.

41. Tema desarrollado en el capítulo 6 de este volumen.



gremios docentes, durante el gobierno de Perón. La oposición a los personajes más retardatarios del peronismo (Isabel-López Rega, Rodrigo) provienen de lugares mucho más diversificados. Las expresiones críticas al gobierno de Perón son mucho menos numerosas (23%) que las dirigidas al gobierno de Isabel-López Rega (41%) y declinan en el período final de Isabel (27%).

Entre las luchas y *alineamientos de carácter socialista* incluimos dos tipos de luchas: 1. aquellas donde se hace adhesión explícita a los grupos revolucionarios y 2. las que se libran en solidaridad con otros gremios en lucha. El análisis de tales alineamientos que hemos definido como *pro-revolucionarios*, en términos de quienes y en qué períodos los inician no presenta sorpresas porque proviene de aquellos grupos obreros y políticos que han venido luchando por lo menos desde el Cordobazo, y que están en vinculación con los grupos revolucionarios. *El aumento de sus declaraciones se produce en los mismos períodos en que se multiplican las expresiones contrarrevolucionarias.*

La adhesión a los *grupos combativos*, ya sea bajo la forma de gobiernos provinciales desplazados y sus dirigentes combativos, la adhesión a la lucha armada, a la patria socialista o a las diversas expresiones radicalizadas vigentes en la Argentina de los 70, comienzan con el gobierno de Cámpora, pero *se concentran en el gobierno de Perón y de Isabel-López Rega*. Los que se expiden con estas declaraciones son, en primer lugar, las dirigencias medias, como puede verse en el cuadro 7.10, seguidas de las cúpulas gremiales y los funcionarios (la mayoría diputados) electos. Son en su mayoría peronistas de izquierda. Y pertenecen a los gremios que están siendo perseguidos por las fracciones de derecha de la CGT (UTA, Smata Córdoba, diputados vinculados a Montoneros, algunas dependencias estatales, regional Córdoba, gráficos, periodistas y docentes). La figura de Perón sigue ejerciendo sobre ellos una atracción y una confianza carismática: nadie se atreve a pensar que Perón ha optado por la fracción burguesa de su partido y de la sociedad, al menos hasta el discurso del 1º de mayo de 1974.

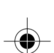
Los *trabajadores* son mucho más cautos: están dispersos entre algunas expresiones de apoyo durante el gobierno de Cámpora, y en el de Isabel-López Rega y menos en los demás. La *adhesión solidaria a otros gremios en lucha* sigue aproximadamente la misma distribución, sólo que se prolonga en el último tramo del gobierno de Isabel.

Consideramos que el cuadro 7.10 contiene verdaderos hallazgos que nos permiten comenzar a respondernos sobre los alineamientos de la clase obrera. No es un hecho menor haber confirmado:

(1) Que la *lucha armada* expresó una confrontación entre fuerzas sociales que atravesaba a toda la sociedad, e involucraba a todas las fracciones sociales, incluidas personificaciones burguesas, lo que ya mostré en un trabajo anterior,[42] que hemos vuelto a verificar en este capítulo, en el cuadro 7.3, y que se vuelve a verificar en los alineamientos sociales del cuadro 7.10.

(2) Que la *fuerza contrarrevolucionaria* actuó –a nivel de los conflictos obreros– con la mediación de una fuerza armada clandestina antiobrera, que en más del 60% de los casos

42. Inés Izaguirre, *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada* (1992), edición citada, p. 46, cuadro 3.





expresó de manera explícita dicho alineamiento. Perón, cuya concepción política logró contener la matanza genocida mientras vivió, pudo preservar, en el imaginario de las masas peronistas, y hasta en sus grupos revolucionarios, su propia figura, que cada uno quiso –y quiere, aún hoy– suponer afín a su propia mirada.

(3) Que *el alineamiento contrarrevolucionario es prácticamente inexistente entre los trabajadores*. Por el contrario, si contabilizamos los alineamientos comparando las hileras de subtotales de las personificaciones obreras, vemos que *el alineamiento pro-revolucionario* es de 3 a 1 entre las cúpulas, de 8 a 1 entre los cuadros medios y delegados y de 21 a 1 entre los trabajadores.

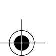
(4) Que las *personificaciones de la clase obrera*, en particular los dirigentes medios, los delegados y los trabajadores mismos, aunque también las dirigencias, en ese orden, *se alinearon consecuentemente en acciones favorables a la fuerza revolucionaria*.

(5) Que *los obreros*, en aquellas acciones donde tuvieron la iniciativa, sólo se expresaron específicamente en el 1,2% de los casos a favor de los grupos combativos, pero en cambio sí se expresaron solidariamente a favor de otros gremios en lucha, o contra aquellas personificaciones que los intentaban sujetar, llámense cúpulas, dirigentes de gobierno o matones sindicales, mostrando así una voluntad de autonomía indicadora de conciencia de clase. Es claro que su actitud respecto de los grupos revolucionarios fue más bien expectante, pero en ningún caso opositora: *No hay un solo caso de alineamiento de los trabajadores contra los grupos combativos*, del mismo modo que no hay un sólo caso de patrones que hayan adherido explícitamente a estos grupos, lo cual es teóricamente consistente. Ambas celdas vacías en el cuadro 10, pero sobre todo la de los obreros, son de una gran contundencia como resultado de nuestra investigación.

7.8. Carácter social y político de la fuerza social aniquilada

De acuerdo con nuestros datos –ver capítulo 4 y cuadro I. Introducción– la proporción de muertes y desapariciones anterior al 24 de marzo del 76, sobre el total producido entre 1973-83, llega al 16,2%. En la muestra que analizamos para este trabajo, la *proporción de asalariados desaparecidos* anterior al inicio de la dictadura es del 13,5% (Cuadro 7.6).[43] Ambas cifras son consistentes teniendo en cuenta que más de dos tercios de los secuestrados desaparecidos eran asalariados pertenecientes a distintas fracciones sociales. No obstante, como lo hemos señalado en otras oportunidades, muchos datos varían a medida que transcurre el tiempo y que avanzamos en su estudio, pues se trata de *registros dinámicos*, a los que constantemente las familias aportan nueva información, y a los que también se agregan nuevos casos que nunca antes fueron denunciados. Este proceso de ruptura del silencio, de necesidad de recuperar y compartir con el conjunto social las identidades éticas y políticas

43. Para este libro hemos trabajado con una *muestra-universo (12.013* casos, al 19-04-08) con las siguientes limitaciones: hay *5.390 casos sin información ocupacional* (44,9% del total) y 1.715 casos que los censos consideran *no activos*, (amas de casa, conscriptos, jubilados y estudiantes que no trabajan). O sea que *la muestra con información es de 6.612 casos, de los cuales 4.091 son asalariados* (ver nota al pie del cuadro 7.3).



de los seres queridos, y de los amigos y compañeros de militancia, sufrió un fuerte incremento, al cumplirse en 1996 los 20 años del inicio de la dictadura, y desde entonces no ha cesado. Nuestra tarea ha consistido en ir completando nuestros registros.

Esto nos ha permitido conocer la composición por fracciones sociales de los asalariados desaparecidos. La distinción ha sido hecha apuntando a identificar el carácter de clase de nuestros sujetos, usando no sólo el criterio ocupacional sino las condiciones en que era consumida su fuerza de trabajo, distinguiendo cuando era posible niveles educativos y ámbitos de pertenencia.

Los datos refuerzan nuestra convicción de que esta fuerza social contestataria cortaba transversalmente al conjunto de la sociedad argentina y no sólo a las fracciones subordinadas, lo que ya hicimos visible en otro lugar (cuadro 7.3 del presente capítulo). Muestran asimismo que estos sujetos sociales formaban parte de un conjunto verdaderamente esclarecido y conciente de nuestra sociedad, un conjunto solidario de luchadores sociales cuya ausencia ha transformado negativamente a la sociedad argentina.

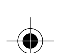
Un dato que fundamenta nuestras afirmaciones es la pertenencia de nuestros sujetos a una fuerza social militante en proporciones notables para cualquier medición social comparativa. El indicador –sorprendente por su magnitud– remite a la *militancia* de los prisioneros muertos y desaparecidos. Hace dos décadas, cuando hicimos nuestro primer rastreo investigativo con datos de una muestra general de testimonios,[44] encontramos una participación militante sorprendentemente alta, ya que llegaba al 18% del conjunto total, y si cortábamos por clases sociales, esta proporción subía más aun, al 21% del conjunto de asalariados. Ya entonces señalamos que esas proporciones indicaban que se trataba de una fuerza social con características muy combativas, propias de un período de fuerte movilización social puesto que, aun pensando que éramos generosos con lo que puede considerarse una cifra media de activistas para Argentina en aquel período, estimábamos que podía oscilar en alrededor de 5000 militantes activos.[45] Veinte años después, sabemos que esa cifra era muy inferior a la real. No sólo los datos generales de la muestra-universo con que trabajamos aumentó del 18 al 28,6% en términos de *militancia específica*, sino que *la militancia de los asalariados aniquilados se ha más que duplicado,* pues llega al ¡44,4%! como se señala en el cuadro 7.11.

Estamos hablando de *militancia específica*, o sea de la identidad político-gremial de los casos estudiados, a lo que se agrega, como vimos en el capítulo 4, la que hemos llamado *militancia "sin especificar",* que refiere al conocimiento indirecto de otras actividades de los sujetos, obtenida a través de referencias en investigaciones periodísticas, libros, diarios, juicios de la verdad, documentales y otras fuentes testimoniales que hemos recogido pacientemente a lo largo de estos años y que nos permiten incluirlos en esa categoría. [46]

44. Inés Izaguirre, *Los desaparecidos… op. cit.*, en nota 42.

45. Para llegar a ese cálculo en aquel momento tomamos en cuenta las tiradas de las ediciones de libros políticos, que no superaban los 3.000 ejemplares, las tiradas de la prensa política y gremial, muy superiores a las actuales, y la concurrencia a actos partidarios, generalmente hechas en locales cerrados. Advertimos que hoy las ediciones son más pequeñas, aun para una población de mayor tamaño, lo que estaría indicando no sólo un cambio en las formas de provisión de información, sino un mayor desarme intelectual de los potenciales lectores y una baja en el nivel de ilustración.

46. La paciente tarea de registro de la información publicada en libros y diarios fue realizada y lo sigue siendo por Fanny Brudny, miembro de nuestro equipo.





Sin duda, se trata de un promedio y de un incremento altísimos, que además contiene diferencias por fracciones sociales, tal como muestra el cuadro 7.11. Observamos, sin embargo, que también esas diferencias se han estrechado, y que los obreros industriales que, en la etapa anterior de nuestra investigación, mostraban una gran distancia respecto de los asalariados con educación universitaria, están ahora muy próximos a ellos. En otro trabajo[47] ya habíamos señalado que "esta tendencia a la baja de la participación militante asociada a la baja de nivel social, creemos que debe ser tomada con cuidado", particularmente en el período que analizamos, de alta movilización de los sectores populares. A partir de nuestra larga experiencia con este tipo de información, estas diferencias *nos hablan más del carácter social de las subculturas de clase en cuanto productoras de información sobre sí mismas, que de un dato real.*

Cuadro 7.11
Argentina 1973-83. Militancia de los muertos y desaparecidos en distintos grupos ocupacionales de asalariados.
N y %

Grupos ocupacionales / Militancia	Obreros Industria transporte y taller		Asalariados de los servicios urbanos		Profesionales universitarios asalariados		Empleados administrativos		Asalariados Total		TOTALES Toda la base	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Gremial	327	22,6	28	5,5	37	6,1	118	11,2	579	**14,2**	607	**5,1**
Política	257	18,5	122	24,1	209	34,3	260	24,8	1023	**25,0**	2302	**19,2**
Otras	34	2,3	32	6,3	37	6,1	85	8,1	212	**5,2**	521	**4,3**
Subtotal Militancia específica	**618**	**43,4**	**182**	**35,9**	**283**	**46,5**	**463**	**44,1**	**1814**	**44,4**	**3430**	**28,6**
Militancia sin especif.	287	20,6	182	36,1	247	40,5	270	25,8	1126	**27,5**	3382	**28,2**
Sin datos de militancia	517	35,8	141	28,0	79	13,0	316	30,1	1151	**28,1**	5201	**43,2**
TOTAL	**1444**	**100**	**505**	**100**	**609**	**100**	**1049**	**100**	**4091**	**100**	**12013**	**100**

Fuente: Investigación sobre "El genocidio en Argentina" por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017,S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 Nº 1075. Datos al 19-4-08. Elaboración propia.

47. Inés Izaguirre, y Zulema Aristizábal: *Militancia, represión y genocidio. Historia reciente de una violencia de clase*, Buenos Aires, *Razón y revolución*, Nº 6, otoño del 2000.

El tiempo, y el acopio de información, nos han dado la razón. Se mantienen las diferencias entre la militancia gremial y la política, en el caso de los obreros industriales, porque ellas devienen del ámbito donde transcurren sus vidas y su actividad, pero todos los grupos ocupacionales de asalariados se aproximan a la media y exceden con mucho la media de la muestra total. También se mantienen las diferencias en las "otras" militancias –que agrupa la militancia estudiantil, religiosa, barrial y parroquial– porque son hábitos de fracciones socialmente más altas, aunque en el período que estudiamos esto no fue impedimento para el ejercicio del *castigo*.

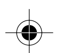
7.9 Reflexiones finales

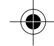
A medida que penetramos en la trama del genocidio, se nos presenta como una política trazada, conducida y realizada con gran conocimiento del territorio social que se quería cambiar. Creemos que estos datos de nuestras investigaciones revelan lo que muchas veces se expresó más como intuición o como deseo en el campo de la lucha anticapitalista que como realidad verificada respecto de las fuerzas del campo popular que en los 70 libraron una guerra insurgente contra la expresión militar de la fuerza social hegemónica del gran capital.

Sólo en situaciones históricas prerrevolucionarias es posible encontrar una fuerza social tan convocada para la lucha militante en los distintos campos de la vida social, tan convencida de que quería y podía cambiar la sociedad como ésta que estamos describiendo y que formaba la base social de los grupos revolucionarios. Los testigos de los hechos han sido durante largos años los mejores portavoces del mensaje implícito en la derrota. *Nunca más la barbarie del poder*, pero también*: Nunca más la "locura" de la lucha revolucionaria, nunca más la "violencia" en política, sobre todo en el campo del pueblo. "Nunca más la violencia"*. El resultado en Argentina ha sido la vigencia de la *paz* de los vencedores y, por poco, la total impunidad.[48] Parece muy lejano el eco de los clásicos que reflexionaron alguna vez sobre la "continuidad entre guerra y política". Los resultados están a la vista. Las clases dominantes necesitaron destruir a esa fuerza revolucionaria para recuperar –en un grado más alto, más desigual, más escindido y por lo tanto más inhumano– el monopolio de los *tres universales* a los que hacíamos referencia al comienzo de este capítulo:

1. *La producción y reproducción de la vida*, que se ha transformado en su negación para la inmensa mayoría de la sociedad; 2. el *monopolio de la violencia*, que hoy se asienta sobre nuestra indefensión. El exterminio de la subversión política se dispersó por el cuerpo social bajo la

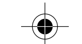
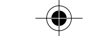
48. Hoy, 5 de agosto de 2008, he sido testigo –televisiva– del intento de crisis cardíaca de uno de los mayores carniceros de esta guerra perdida: Antonio Domingo Bussi, que hace semanas pugna por mostrarse víctima de la "presión psicológica" que le provoca el juicio que ha comenzado en Tucumán, tierra de sus tropelías, hasta que consiguió un médico que lo hizo internar para que lo "estudien". En un momento en que estamos librando otra batalla –más de tres décadas después– contra una nueva fuerza social agraria, concentrada, que reivindica el genocidio en nombre de la "patria", a la que identifican con ellos, como en 1976.





vieja y renovada forma del combate cotidiano entre el "delito" de los expropiados y la "justicia" de los apropiadores. Finalmente, donde el triunfo de los aniquiladores es más débil es en 3. el *control del conocimiento y su transmisión*, que revela fuertes grietas, por las que se cuelan obcecadamente los hechos del pasado, que se niegan a ser negados, y que todos los días encuentran nuevos memoriosos.

La muerte, como ha sido frecuente en la historia in-humana, fue una vez más concebida como la "solución" de los "males" –*justicia y libertad para todos*– que las clases dominantes querían erradicar porque no los podían aceptar. Más aun, en su infinita impunidad negaron hasta la muerte y en su lugar instalaron la desaparición. Lograron construir estas sociedades nuestras, cada vez más escindidas, más injustas, menos humanas. Los resultados parecen no afectar a los poderosos que todos los días deben imaginar un nuevo encierro, un nuevo vallado para sentirse seguros. Nuestra función, la de quienes sabemos que pudimos ser una sociedad diferente, es la de impedir los cercos, abrir los encierros, no hacer virtud de la sumisión, y advertirlo a las nuevas generaciones. De nosotros depende que la memoria de los luchadores no desaparezca.



CAPÍTULO 8
Las guerras obreras en la Argentina. Villa Constitución en 1973-1975

Agustín Santella[*]

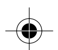


8.1. Introducción

La violencia política de los setenta en la Argentina constituye un proceso complejo que desafía los esquemas simplificadores. Aunque no se expresaron en grandes batallas ni en el enfrentamiento entre ejércitos regulares, los hechos de violencia crecientes expresaron una guerra civil. No se trató de una guerra de "clase contra clase". No obstante, la violencia fue un instrumento de las distintas fracciones sociales en lucha. En definitiva, las acciones de violencia política desempeñaron un papel importante en las distintas estrategias en confrontación en el seno de la sociedad. Según la perspectiva de análisis que tomamos, las luchas de clases se realizan indirectamente a través de alianzas que cruzan, generalmente, a todas las clases sociales. Aplicando este punto de vista a las luchas armadas, como a las otras formas de lucha, encontraremos una dinámica en la que las fuerzas en confrontación constituyen alianzas, a su vez cambiantes en el transcurso de la lucha.[1]

* Agradezco los aportes de Inés Izaguirre, Pablo Bonavena, Flabián Nievas, Marta Danieletto, Gabriela Roffinelli y Matías Artese, del Programa de Conflicto Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) en el que se desarrolla esta investigación. También agradezco los comentarios de Ursula Langkau-Alex (International Institute of Social History de Ámsterdam), Sebastián Salvia (Universidad de Quilmes), Oscar Videla (Universidad Nacional de Rosario) y Ernesto Rodríguez (Profesorado de Historia de Villa Constitución) a versiones previas de este capítulo. Esta investigación fue financiada con becas de la Universidad de Buenos Aires y del Gobierno de México.

1. Hay que agregar que estas alianzas sociales cambiantes atraviesan a las formas organizativas y políticas, esto es, implican procesos políticos compuestos por actores institucionales y no institucionales, en diversas formas y





Este trabajo tiene por objetivo general profundizar el conocimiento de esta dinámica. Para ello, nos detendremos en la confrontación entre las alianzas sociales y políticas que se expresaron en los conflictos metalúrgicos en Villa Constitución en 1974 y 1975. Poner el foco en la dinámica armada en estos conflictos laborales nos permitirá explorar el modo en que la represión y la resistencia obrera se vincularon al proceso político-militar en curso, en observaciones que se pierden de otro modo en el registro a un nivel más agregado. Por su envergadura, este conflicto se convirtió en una prueba de fuerza, con efectos visibles sobre el curso posterior de la lucha de clases.

8.2. El ciclo del Cordobazo en sus distintas relaciones de fuerza

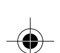
Tomando como referencia *Los hechos armados* de Juan Carlos Marín, los trabajos de este libro analizan de distintas maneras lo ocurrido a partir del Cordobazo, el ascenso de las luchas y de la guerra civil en la Argentina, así como los bruscos cambios en los alineamientos y configuración de las fuerzas socio-políticas en pugna. Esto nos permitirá presentar muy brevemente en este artículo las referencias del contexto.

El capítulo de Pablo Bonavena muestra la compleja situación que sigue al Gran Acuerdo Nacional (GAN), donde la apertura hacia las elecciones trasladó la lucha hacia la salida institucional prevista por la política de Lanusse. A pesar de su intención de excluir del proceso a la figura de Perón, la relación de fuerzas se impuso a su favor, al recostarse sobre la fuerza social configurada por las grandes confrontaciones populares de 1969-1971. Frente a este agrupamiento, las fracciones de la clase dominante condujeron el proceso hacia la canalización institucional de la movilización de masas, para así, dentro de ésta, aislar políticamente a los sectores revolucionarios. Es lo que Marín caracteriza como "defensa estratégica de la burguesía": "La convicción de la gravedad de la situación llevó a una fracción 'ilustrada' de la burguesía a la conclusión que era necesario asumir una defensa estratégica de su dominación: para ello le era imprescindible valorizar nuevamente el sistema institucional que tanto había despreciado, como forma de encontrarle al descontento popular una disciplina posible".[2]

En un primer momento este reordenamiento político y la rehabilitación de Perón repercutieron negativamente sobre la autonomización que en el seno del peronismo los sindicatos vandoristas habían ensayado en repetidas circunstancias en los años previos. La falta de real

grados. El esquema conceptual esta tomado de Juan Carlos Marín, *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder*, Cuaderno 8, Buenos Aires, CICSO, 1981. Para su utilización en el estudio de los conflictos obreros, tomamos a Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema, *Las luchas obreras. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Nuevas consideraciones teórico-metodológicas para el estudio de los conflictos obreros*, Documento de Trabajo Nº 17, Buenos Aires, IIGG, UBA, 2000.

2. Juan Carlos Marín, *Los hechos armados. La acumulación primitiva del genocidio. Argentina 1973-1976*, La Rosa Blindada-PICASO, Buenos Aires, 1996, p. 64.



dirección política de Perón durante su exilio, aunado al creciente poder social de los sindicatos una vez recuperados de los golpes de la Libertadora, animaron a la tendencia dirigida por el dirigente metalúrgico Augusto T. Vandor a construir un partido peronista-sindical autónomo: el "peronismo sin Perón". Daniel James lo resume de la siguiente manera: "En verdad, el leitmotiv subyacente en la a menudo bizantina historia del movimiento peronista en esos años debe ser buscado, por una parte, en la tentativa de la cúpula gremial peronista, centrada en torno de Vandor, por confirmar su dominio en una expresión política aceptable por las restantes fuerzas del escenario político-social, y por otra parte en la decisión de Perón de contrarrestar ese implícito desafío a su propia posición como única autoridad última del movimiento".[3] El vandorismo se propuso dirigir las endebles estructuras formales que el movimiento había ido creando en dirección a su institucionalización partidaria, aún con Perón en Madrid. Así hegemonizó las listas de candidatos para la exitosa elección de diputados en Capital Federal y Provincia de Buenos Aires del 14 de marzo de 1965 cuando el bloque peronista pasó a tener 52 diputados. Esta victoria fortaleció la política de las 62 organizaciones en su pretensión de erigirse en dirección política del movimiento. Contra esta tendencia, que marginaba a Perón de las decisiones políticas, se levantó el sector "duro" de los sindicatos peronistas. A principios de 1966, José Alonso se separó fundando las "62 de pie junto a Perón". Finalmente, en la siguiente prueba electoral, esta vez en Mendoza, se enfrentaron dos listas peronistas. La que, bajo la formalidad institucional partidaria, representaba al vandorismo contra la que avalaba personalmente Perón desde el exilio. El 17 de abril de 1966 el candidato de Perón aventajó considerablemente al candidato sindical (Corvalán Nanclares contra Serú García respectivamente, aunque ambos perdieron contra los radicales y conservadores).[4]

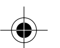
Aunque debilitado en su proyección política, el vandorismo (o la fracción dirigente de los sindicatos) no resignó su propia estrategia político-sindical que se entablara en la relación directa con los gobiernos de turno y dentro del peronismo se manifestara como una fracción autónoma en permanente pugna por posiciones de control del movimiento.

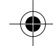
En el período previo al Cordobazo, tanto la actitud de apoyo inicial del vandorismo al golpe de Onganía (por considerarlo un gobierno nacionalista) como su inactividad, sumado a los ataques al aparato gremial provenientes de un gobierno frente al que no tuvieron una clara línea de oposición frontal, debilitaron la capacidad de convocatoria y movilización.[5] Hacia 1969, el desprestigio derivado de lo anterior se refuerza con la movilización en Córdoba y Rosario, que desencadena una ola de insubordinaciones de las bases y de radicalización política

3. Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamérica, 1990. p. 236.

4. Entre otros episodios públicos de esta disputa se puede mencionar que el 3 de febrero de 1966 "Alonso muestra una carta de Perón en la que autoriza la eliminación del movimiento obrero y peronista de Augusto Timoteo Vandor, dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica" (Andrew Graham-Yool, *De Perón a Videla*, Buenos Aires, Legasa, 1989, pp. 149-150). En marzo, el peronismo en el Congreso se dividió en tres debido a las elecciones en Mendoza.

5. Sobre la crisis del sindicalismo bajo el gobierno de Ongania, Daniel James, *op. cit.*, pp. 289-291, 315; Juan Carlos Torre, *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, Buenos Aires, CEAL, 1989, apartado "El sindicalismo en crisis", pp. 35-40.





e ideológica. El ciclo del Cordobazo (una serie continua y en ascenso de movilizaciones, conflictos y protestas a lo largo de diversos sectores sociales y a lo largo del país) profundiza la crisis de la dirección sindical al mismo tiempo que presiona a las fracciones dominantes a la adaptación de su política y al apoyo al retorno peronista. En contraste con la ofensiva del Plan Krieger Vasena de 1967 contra los sindicatos, el escenario aperturista fue acompañado por un llamado al acuerdo social entre capital y trabajo que en los hechos prefiguró el Pacto Social en el que se apoyará la política del gobierno peronista (firmado entre CGT, Gobierno y CGE el 6 de junio de 1973)[6].

Al mismo tiempo, hacia 1972 se produce una politización en el conjunto de la sociedad, vinculada al proceso electoral. En el peronismo reaviva la disputa entre sectores gremiales y Perón. En un primer momento, éste se apoya en su campaña electoral en la figura de Héctor Cámpora y en los sectores juveniles radicalizados antagónicos a la CGT, prontamente desplazados, luego de la asunción del gobierno en 25 de mayo de 1973. Si el sector sindical del peronismo había sido relegado de la campaña electoral en virtud de un reequilibrio interno de fuerzas que buscaba centrar en Perón el liderazgo del proceso político, en una segunda instancia Perón y la CGT formarán un frente común contra los sectores juveniles revolucionarios de la Tendencia y la "subversión" social en ascenso desde el Cordobazo.

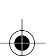
Estos cambios en las relaciones de fuerza producen como resultado una consolidación y expansión de la identidad peronista en el movimiento obrero. Este proceso puede verse en el caso del discurso oficial de SMATA. En su órgano *Avance* en 1969-1972 apenas se vinculó con la identidad peronista, pero a partir de 1973 las referencias ideológicas (vinculadas al nacionalismo y al peronismo), preponderan sobre las notas propiamente gremiales y económicas, llegando esta impronta a su clímax en 1975 con el ascenso del poder sindical dentro del gobierno de Isabel.[7]

6. El gobierno de Levingston tuvo giros nacionalistas en la política económica con Aldo Ferrer en el Ministerio de Economía, ver Juan Carlos Torre, *Los sindicatos en el gobierno*, *op. cit*., p. 49. "Mientras que en la situación que nos encontramos analizando, se trata de evitar el 'receso económico', el programa que se puso en marcha en marzo de 1967 tenía como objetivo manifiesto inducir cambios en la estructura económica que permitiesen una fluida y rápida acumulación de los sectores monopólicos del país. Comparando ambas situaciones puede caracterizarse a la política iniciada en 1967 como una etapa de ofensiva del capital monopolista, mientras que la que se desarrolla en el presente constituye una estrategia defensiva de los intereses del gran capital. En principio puede afirmarse que tácitamente el programa que se establece para 1972 está reconociendo el escaso margen de maniobra que tienen los grupos sociales que conforman el bloque de poder para imponer una política económica coyuntural que los beneficie ampliamente en el corto plazo articulándose con sus intereses de largo plazo", Oscar Braun y Héctor Gambarotta, "1972. Crisis económica y política. Los márgenes del reformismo", en Oscar Braun, *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 122.

7. En agosto de 1969 la nueva conducción de Dirk Kloosterman en el SMATA suspendió la vieja publicación *El mecánico* (fundada en 1950) y la reemplazó con *Avance. SMATA*, que combinaba lo específicamente gremial y económico con la creciente oposición al gobierno de Onganía. Pero no sería sino hasta 1973 que dicho periódico manifestara la identidad peronista de forma preponderante. Entrevista del autor a Cesar La Puente (editor de este periódico desde su fundación) y consulta de la colección *Avance* números 1 (agosto 1969) a 36 (febrero 1976) en archivos de SMATA y CGT. Como muestra del alineamiento sindical en la guerra civil, en el número 24 (febrero 1974) se lee "SMATA en pie de guerra junto al General Perón", "los mecánicos vamos decididamente a enrolarnos







Los elementos mencionados hasta aquí muestran una situación de virajes políticos bruscos y profundos entre fracciones de clases y los dirigentes y organizaciones políticas desde el ascenso de las movilizaciones en el ciclo del Cordobazo. En el transcurso cambiaron las coordenadas básicas que atravesaban el proceso de insurrección armada contra el régimen político. La izquierda, tanto peronista como marxista, dinamizó este proceso de radicalización, del cual participaron numerosos sectores sociales. Precisamente, el viraje que comenzó con el Gran Acuerdo Nacional y se remató en el desplazamiento de la Tendencia en el gobierno post-camporista tuvo como objetivo central aislar políticamente a las fracciones revolucionarias para avanzar hacia una ofensiva militar contra las mismas.

Si en 1969-1971 amplios sectores populares protagonizaron enfrentamientos violentos a un régimen militar en progresivo aislamiento político, a partir del retorno de Perón y la apertura política, la confrontación violenta entre pueblo y régimen fue desplazándose hacia líneas divisorias más complejas. La mayoría de las fracciones populares (con sólido basamento en la clase trabajadora organizada por los sindicatos e identidad peronista) esperaron en Perón su gobierno y suspendieron la lucha violenta (aunque no las luchas de reivindicación económica en defensa de mejores salarios, condiciones de trabajo y participación sindical y fortalecimiento organizativo en las plantas y establecimientos). Un sector significativo (aunque de menor peso) profundizó la movilización económica, y política con uso de las formas de violencia, recurrentes y legitimadas por la alianza popular –y por la historia misma del peronismo– en etapas previas.

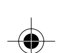
Así analizaba la situación la revista *Pasado y Presente*: "El sentido de esta crisis que, al colocar en un verdadero estado de guerra civil al movimiento peronista, proyecta sus consecuencias sobre el conjunto del cuerpo socio-político del país. Así, si el eje de toda derecha posible se halla en la actualidad en el ala burocrática del peronismo, también la perspectiva de agregación de fuerzas socialistas encuentra su centro en los núcleos revolucionarios que crecieron y se desarrollaron en el interior del movimiento mayoritario a partir de la lucha contra la dictadura militar". Dinámica que es caracterizada como el "desplazamiento del centro de gravedad de la lucha política de clases al interior del peronismo".[8]

La línea divisoria de los enfrentamientos se fue corriendo en varios niveles simultáneos producto de los grandes realineamientos en "las alturas", como respuesta a la ofensiva popular de 1969. La recomposición del frente hegemónico (unificando temporalmente la dispersión de sus fracciones y grupos de poder) empujó hacia fuera de las contradicciones inter-burguesas el centro del conflicto inmediato. En la nueva coyuntura, la violencia política pasó a mediar las luchas entre las dos grandes alianzas en las que participaban los sectores populares, dentro y fuera del peronismo, dentro y fuera de la clase trabajadora y por supuesto en las estructuras del

---

en esta lucha", en repudio al copamiento de Azul por el ERP. Aunque con una lectura recortada al tramo 1973-1976, un acercamiento a esta trayectoria editorial se encuentra en James Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996, pp. 309, 316, 328, 370.

8. Editorial de *Pasado y Presente*, Nº 2/3, Año IV, Nueva serie, julio-diciembre de 1973, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 177.





movimiento obrero[9]. El gobierno peronista, tempranamente, promovió la movilización de una fuerza armada contra los sectores que no se disciplinaban a su esquema estratégico del Pacto Social. Así, el peso de la confrontación se trasladó al seno del movimiento obrero y lo dividió en dos fracciones crecientemente enfrentadas, en la cual los sindicatos mayoritarios (identificados con el gobierno y haciendo uso de los recursos del estado) se impusieron violentamente sobre una fracción con significativa presencia a partir del ascenso del ciclo del Cordobazo (y crecientemente identificada con las organizaciones revolucionarias)[10].

Este análisis se sustenta en las investigaciones sobre violencia política del período. Los hechos armados indican "la forma que asumen los enfrentamientos políticos sociales mediante el uso instrumental de armas durante el período estudiado".[11] María José Moyano documenta el ascenso exponencial de estos hechos desde 1969. La serie que construye muestra 3.584 actos entre 1969-1972, 3.754 entre 1973-1975 y 15.772 entre 1976-1979. Agrupando estas acciones según tres grandes sujetos, los actos de las organizaciones revolucionarias representaron el 43%, al 51% y 4,6% respectivamente en los tres períodos de referencia; los actos de violencia de masas pasan del 46%, al 14% (bajo peronismo) y 0,3% (bajo la dictadura). Por último, las acciones parapoliciales y militares representaron el 11%, 33% y 75% respectivamente. Moyano usa fuentes distintas, pero llega a resultados similares a Marín. Ambos estiman en 33% y 36% respectivamente el porcentaje de acciones de las fuerzas estatales, entre 1973-1976 (hasta el golpe).[12]

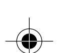
Esta dinámica marcó los hechos de la ciudad de Villa Constitución.

9. Replicamos aquí una dinámica de polarización política dentro de la clase obrera. La historia mundial del movimiento obrero puede caracterizarse no sólo por su formación en antagonismo con las clases dominantes sino por las estrategias en que se debatió y, en situaciones revolucionarias, se dividió y enfrentó internamente. Casos relevantes para esta discusión son Italia 1919-1921 y Alemania 1918-1923. Sergio Bologna muestra cómo el ascenso del nazismo fue precedido por "los años de la guerra civil encubierta". En esta guerra la clase obrera revolucionaria tuvo que enfrentarse simultáneamente a los grupos de choque nazis y a la policía dirigida por el partido socialdemócrata (como en el 1de mayo de 1929). Sergio Bologna *Nazismo y clase obrera (1933-1993)*, Madrid, Akal, 1999. Sobre la división estratégica del movimiento obrero mundial, Giovanni Arrighi, "Siglo marxista, siglo americano: la formación y la transformación del movimiento obrero mundial", *New Left Review*, (en castellano) Nº 0, Madrid, 2000. Sobre el caso italiano, Roberto Franzosi, "Mobilization and counter-mobilization process: from the 'Read Years' (1919-20) to the 'Black Years' (1921-22) in Italy: a new methodological approach to the study of narrative data", *Theory and Society*, Vol.26, No. 2/3, 1997. pp. 275-304 y Paolo Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano. Da Bordiga a Gramsci*, Torino, Einaudi, 1967, pp. 46-63.

10. En el terreno sindical la división principal estuvo representada por José Rucci y Agustín Tosco, dirigentes de la CGT nacional y cordobesa respectivamente. Como analizan Iñigo Carrera, Grau y Martí, el debate entre ellos sintetiza a la confrontación en el movimiento obrero entre la fracción que busca realizar los intereses asalariados dentro del sistema capitalista con la fracción obrera que buscan realizar el interés de clase (en tanto expropiados) con la transformación de las relaciones de producción actualmente capitalistas, ver *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2006. Particularmente capítulo 12, "Dos conciencias, dos políticas: El debate Tosco-Rucci", pp. 205-236.

11. Juan Carlos Marín, *op. cit.*, Apéndice, p. 132.

12. Marín, *op. cit.*, Cuadro 18, pp. 129. María José Moyano, "Argentina: guerra civil sin batallas", en Waldam y Reinares (ed.), *Sociedades en guerra civil*, Buenos Aires, Paidós, 1999, Cuadro 1, p. 239.



8.3. Datos básicos de Villa Constitución

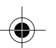
Antes de proseguir con el relato, digamos que el Departamento Constitución, al que pertenece la ciudad de Villa Constitución, se localiza en el sur de la Provincia de Santa Fe y limita con el norte de la Provincia de Buenos Aires, donde se encuentran el Partido y la ciudad de San Nicolás. Los siguientes cuadros resumen la evolución demográfica y ocupacional. En estos puede verse el extraordinario crecimiento de la población en Villa Constitución en las décadas del 60 y el 70. Entre 1960 y 1970, la población de la ciudad creció un 42% y un 39% entre 1970 y 1980. En los mismos períodos inter-censales esta variación fue muy superior a la provincial y nacional (entre 13 y 19%).

Cuadro 8.1 Argentina 1914-1980. Población total urbana y rural de la ciudad de Villa Constitución, Departamento Constitución y Provincia de Santa Fe
N y %

Año	Villa Constituc.	Urbana	Rural	% Urbana	% Rural	Departamento Constitución	Provincia Santa Fe
1.914	3.499	1.968	1.531	56,24	43,76	44.841	899.640
1.947	9.183	6.203	2.980	67,54	32,46	68.043	1.702.975
1.960	18.918	14.480	4.438	76,54	23,46	57.659	1.884.918
1.970	26.050	25.148	802	96,53	3,27	62.520	2.135.583
1.980	36.157	--	--	--	--	73.286	2.465.546

Fuentes: Dirección de Estadísticas de la Provincia de Santa Fe. Tomado de Rodríguez, 2000, completado con Censo Nacional de Población y Vivienda 1980, Serie B, Características generales Santa Fe.

El significativo incremento de la población estuvo sostenido por la expansión industrial sustitutiva de importaciones a nivel nacional. La peculiaridad dada en Villa Constitución se explica por la instalación de una gran empresa de fabricación de productos metálicos básicos (para proveer insumos a la construcción y a la industria), motorizando una red de pequeñas industrias asociadas a la metalurgia. "Inicia este proceso la empresa CILSA Compañía Industrial Lanera, SAFI, formada en Italia, la construcción se inició en 1947 y está habilitada y en producción en 1948. Seguidamente en 1949 se instaló la fábrica de Aceites Vegetales, fundada por Brechier SRL y vendida a la Asociación de Cooperativas Argentinas. Pero el salto está constituido con la instalación de ACINDAR Industria Argentina de Aceros SA, empresa con una planta en Rosario y que en 1947 comienza a construir una planta de laminación en la ciudad, que entrará en producción entre 1950 y 1951. En constante expansión creará o comprará otras





industrias del ramo, la mayoría instaladas en Villa Constitución, como por ejemplo ACINFER Industria Argentina de Fundiciones y Aceros SA, creada en 1955 con el aporte de capitales norteamericanos y posteriormente vendida y constituida como METCON Metalúrgica Constitución SA, en 1969; INDAPE, para la producción de aceros planos y especiales; MARATHON, con participación inicialmente igualitaria con capitales alemanes, dedicada a la producción de aceros finos y especiales."[13] Oscar Videla sostiene que la maquinización de la producción agrícola, el deterioro de la rentabilidad del campo a largo plazo (particularmente para los arrendatarios) y los mayores salarios industriales incentivaron la migración de las zonas rurales del Departamento hacia las urbanas como Villa Constitución, San Nicolás y muchas otras localizaciones industriales.

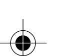
Cuadro 8.2 Argentina. Establecimientos industriales y personal asalariado por sectores en Villa Constitución. 1974
N

División	Establecimientos	Personal ocupado Remunerado
Productos alimenticios	140	234
Industria textil	28	740
Industria de la madera	40	46
Papel e imprentas	9	2
Industria química	7	44
Fabricación de minerales	55	50
Metales básicos	5	5996
Productos metálicos y materiales para el transporte	144	937
Otras manufactureras	7	1
Total	435	8050

Fuente: Censo Nacional Económico, 1974.

El Censo Nacional Económico de 1974 nos aproxima a la composición ocupacional de la fuerza de trabajo en la industria villense. En el cuadro 2 resalta la concentración obrera en los cinco establecimientos metalúrgicos básicos, donde eran empleados las tres cuartas partes de los trabajadores industriales de la ciudad. La proporción es mayor si contamos a la división de "productos metálicos y construcción de materiales para el transporte" ya que aquí se incluyen una amplia gama, desde industrias metalúrgicas hasta actividades vinculadas a la reparación de

13. Oscar Videla, *Industrialización y movimientos poblacionales en el Departamento Constitución. Un caso: Empalme Villa Constitución*, monografía escrita para el Departamento de Historia, Universidad Nacional de Rosario, 1985, p. 9 e "Industrialización y migraciones internas en el extremo sudeste santafesino. Empalme Villa Constitución y el departamento Constitución (1947-1980), *Historia Regional*, Nº 17, Villa Constitución, 1999, pp. 34-60.



elementos del Ferrocarril (entonces de propiedad estatal). Cuatro grandes empresas agrupaban a la fuerza de trabajo industrial.

Las cifras de personal según empresa, sin embargo, son datos más difíciles de precisar, pero las diferentes estimaciones mantienen la descripción de Acindar como establecimiento principal. Un documento de esta empresa decía que en el año 1974 administraba "un cuadro de personal que llega a los 5400 obreros y empleados". Los relatos escritos y fuentes orales hacen oscilar la cantidad entre 3500 y 6000[14]. Después de Acindar, estaban Metcon con 2000 trabajadores, Marathon con 700 y Villber con 200 (ésta en la localidad lindante de Pavón pero también en la órbita de la UOM-Villa Constitución). Los trabajadores de estos establecimientos estaban afiliados a la UOM. El padrón electoral de 1974 registró 5100 trabajadores habilitados, de los cuales votaron 4250[15].

8.4. La protesta metalúrgica y las acciones armadas en Villa Constitución entre 1970-1975

En su investigación ya clásica para los estudios de historia obrera, Daniel James afirma que la violencia política, después del retorno de Perón, "poco tuvo que ver con la clase trabajadora".[16] Sin embargo, al examinar la composición de los objetivos humanos de las acciones represivas de la Triple A y de las fuerzas legales del estado, encontramos que se dirigieron mayormente a los activistas de base, antes que a los militantes de los "aparatos armados". Entre marzo de 1973 y mayo de 1974, más del 80% de las bajas en el campo popular no pertenecían a una fuerza armada.

Pero además de esto, hubo cierta complejidad de los cruzamientos de la violencia política derivada de las luchas entre fracciones del movimiento popular y en particular del movimiento obrero. De este modo, la lucha armada –organizada o espontánea– se reprodujo aun después de 1973, año en que la alianza social peronista, que movilizaba políticamente a la mayoría de la clase trabajadora, volvió al gobierno y al control de parte del aparato estatal. Este enfoque sostiene la investigación de Izaguirre y Aristizábal sobre los alineamientos internos que enfrentaron a la clase

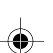
14. "Nosotros teníamos suponete 7 mil compañeros. Vos calculale que Acindar llego a tener mucho más que 7000, perdón, Acindar sólo sabía tener 6000 compañeros. Metcon llegó a tener 2400. Metcon hoy tiene 450. Y Acindar no alcanza a 3000. Fijate todos los puestos de trabajo que se han perdido. Los talleres que están en el Departamento, que estaban en el Departamento, no existe uno. Acá era un fábrica de talleres, porque ahí frente de fábrica en las cuadras tenias 3 o 4 talleres, hoy no existe ninguno. Todos los compañeros que trabajaban ahí no existen más. Inclusive es mas, antes Villa Constitución era un centro de trabajo que venían de todos lados, ahora se van porque ahora no hay nada…", entrevista del autor a Quique Córdoba, 2001.

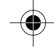
15. Mercedes Balech, *La lucha por la democracia sindical en Villa Constitución*, Buenos Aires, Experiencia, 1985, pp. 49 y 90.

16. "En consecuencia, tanto la guerrilla peronista como la no peronista estaban condenadas a librar una batalla trágica y desigual, aisladas por completo de la clase trabajadora, que constituía el tema central de su retórica. Cada vez más, hacia 1975, se vieron empeñadas en una sangrienta lucha que estremeció profundamente a la sociedad civil argentina y tuvo poco que ver con la clase trabajadora.", Daniel James, *op. cit.*, p. 325.









trabajadora. Dentro de este marco, el conflicto en Villa Constitución profundizó las relaciones observadas al nivel nacional. Siguiendo una pauta recurrente a nivel nacional, los conflictos metalúrgicos en Villa Constitución se combinaron con los conflictos armados, así como sucedió en otros movimientos sociales en el país.

Para el relato exhaustivo de cómo la movilización inicial de los metalúrgicos de Acindar en 1970 por reivindicaciones laborales culminó en una *rebelión antiburocrática* acompañada por ocupaciones violentas de las principales empresas con la solidaridad activa de toda la zona en 1974, nos remitimos a los diversos trabajos publicados.[17] En el cuadro 3 presentamos un resumen de los conflictos que marcaron este proceso. El conflicto de 1970, que se inició por demandas laborales (salubridad, aplicación de convenios, entre otras), devino inmediatamente en lucha del sindicato por expulsar a la Comisión Interna de Acindar, que tenía autonomía relativa del Secretariado Nacional de la UOM. Luego del despido de los activistas de la Interna, la huelga continuó por tiempo indeterminado. Pero el aislamiento y la falta de fuerza culminó en una derrota que desmoralizó a los trabajadores. Un nuevo reagrupamiento alternativo a nivel fabril que se ve favorecido con la apertura política desde 1972, comienza a actuar más abiertamente y conquista la Comisión Interna, con más organización, sobre la base de la experiencia del fracaso de 1970.

Aprovechando la apertura política de 1973, la Interna marchó a la Seccional para pedir elecciones. Pero los interventores de Lorenzo Miguel lograron convencer a los trabajadores que los reclamos serían solucionados por Perón, para lo cual solo se debía esperar.[18]



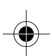
El Villazo de marzo de 1974 detona cuando los interventores intentan expulsar nuevamente a la Comisión Interna (compuesta por activistas independientes, alineados con la izquierda). La provocación concita la inmediata defensa en la planta, la huelga y las ocupaciones, pidiendo la elección libre en la Seccional, más el reintegro de los fondos sindicales que se quedaba la UOM nacional. Esta situación da lugar al Villazo: la lucha en la cual la organización miguelista, al no ceder, lleva a radicalizar las formas de lucha. Las fábricas fueron ocupadas, se tomaron rehenes entre los gerentes y se amenazó con volar la planta con combustibles[19]. Afuera se movilizaron

17. Andrea Andujar y Agustín Santella, *El Perón de la fábrica éramos nosotros. Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución, 1970-1976*, Buenos Aires, Editorial Desde el subte, 2007; Agustín Santella, "La confrontación de Villa Constitución", *Cuaderno de Jóvenes Investigadores*, Nº 2, Buenos Aires, IIGG-UBA, 2003; Ernesto Jorge Rodríguez y Oscar Videla (comps.), *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*, Revista Historia Regional Libros, Villa Constitución, 1999, donde compilan los trabajos de Victorio Paulón, Ángel Porcu, Bernardo Gallitelli, María Cecilia Cangiano y Ernesto J. Rodríguez; Ernesto Jorge Rodríguez, "Entre la combatividad proletaria, el oportunismo de la patronal y las maniobras de la burocracia. La huelga de los obreros de Acindar de 1970", *Historia Regional*, Nº 21, Villa Constitución, 2003, pp. 21-45.

18. Pablo Bonavena nos ha señalado que esta orientación fue compartida por Montoneros y la Tendencia Revolucionaria en el peronismo. Aunque para ese momento esta tendencia tenía un peso menor en el activismo sindical de Villa Constitución, respecto de la izquierda (PRT, Partido Comunista en la Unión Ferroviaria, Vanguardia Comunista, Poder Obrero), el dato es relevante para comprender la expectativa que produjo el retorno de Perón entre la clase trabajadora y sectores sociales medios.

19. "La decisión se implementó, inmediatamente se bloquearon las puertas de acceso a la planta, los gerentes y jefes fueron trasladados a la sala de capacitación ubicada en un subsuelo de la administración, su entrada fue rodeada de tambores de 200 litros de combustible para hacer desistir a la policía de intentar desalojar las instalaciones" (Victorio Paulón, "Las enseñanzas del Villazo", en Videla y Rodríguez comps., *op. cit.*, p. 25).





unas 12.000 personas (trabajadores, sus familias, estudiantes y pequeños comerciantes y chacareros de la zona) en solidaridad con los metalúrgicos. Finalmente la intermediación del gobierno posibilitó el acuerdo por la apertura electoral de la Seccional que a fin de año gana la Lista Marrón (izquierda revolucionaria no peronista). El movimiento de Villa inmediatamente se vinculó a los sindicatos combativos y clasistas.[20]

Antes de la confrontación de 1975, que retomaremos más abajo, las acciones armadas en Villa Constitución comienzan ya en 1974.

Poco después del Villazo[21] el Comité de Lucha escribió: "Para silenciarnos y evitar nuestra protesta por esta situación, se nos reprime y se forman bandas de asesinos y terroristas. Toda Villa ha visto con indignación cómo se han colocado bombas a pequeños comerciantes y a los consejales (sic) que apoyaban nuestra lucha; cómo no sólo los compañeros delegados se han visto amenazados a través de volantes y comunicados radiales, sino que incluso esas amenazas se volcaron hacia quienes colaboraban con nuestro movimiento; cómo los obreros de Metcon se encuentran vigilados desde hace meses por la Gendarmería, colocada allí para proteger a los ejecutivos yankis; cómo la policía Federal y la patronal impedían, una vez normalizada la situación y a pesar de los compromisos firmados, la entrada de los obreros a las fábricas y la reanudación del trabajo. Esta situación no es más que la repetición en Villa de la represión popular y de las bandas de matones a sueldo que en todo el país se constituyen para atemorizar a la población, para eliminar a los funcionarios honestos y respetuosos de la voluntad popular, atacar a los sindicatos combativos, secuestrar activistas, perseguir a los militantes populares, asesinar a los hombres de prensa que no se resignan a callar las verdades y negar la libertad para evitar que todos los sectores y tendencias expresen sus opiniones; situación que llena de inseguridad a amplios sectores de nuestro pueblo que sólo pretenden vivir dignamente y en paz y ejercitar sus derechos más elementales".[22]

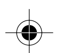
El miércoles 13 de marzo, en medio del conflicto del Villazo, el "Comando peronista de reconstrucción y pacificación" –vinculado a la Triple A– se adjudica una bomba contra un pequeño comercio.[23] El órgano de Montoneros escribía que "un autodenominado Comando de la

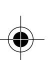
20. Los referentes del movimiento combativo y clasista se presentaron en el Plenario Antiburocrático del 20 de abril realizado en Villa Constitución. Una lista puede verse en los documentos de solidaridad con Villa publicados en los diarios ("Solidaridad con Villa Constitución", en Balech, *op. cit.*, p. 33). Allí contamos que 27 sindicatos (ninguno de orden nacional) adhirieron al Plenario de Abril de 1974, entre éstos los intervenidos SMATA y Luz y Fuerza de Córdoba, ATULP y el Sindicato del Ingenio Ledesma de Tucumán. Entre otros se destacan en las adhesiones de la UTA La Plata, Sindicato de Trabajadores de Perkins de Córdoba., Unión Gráfica Cordobesa, CGT Regional Álvarez, Sindicato Ingenio San José de Tucumán. También adhirieron Comisiones Internas, Agrupaciones y Delegados. Al Plenario Antiburocrático del 20 de abril no asistió la JTP ni su área de influencia sindical, con lo que la enumeración anterior representa una parte de la oposición revolucionaria en los sindicatos.

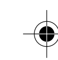
21. Reservamos el nombre de *Villazo* a los hechos de marzo de 1974, cuando los trabajadores metalúrgicos con el respaldo de amplios sectores populares, confrontaron a las empresas y la dirección nacional de la UOM. En algunas versiones se extiende el nombre a los hechos del siguiente año 1975, cuando desde marzo hasta mayo, se realizó el Operativo "antisubversivo" que detonó la huelga y resistencia popular por 60 días.

22. "Informe", Comité de Lucha, marzo 1974, reproducido en Mercedes Balech, *op. cit.*, p. 12.

23. "El primer acto de terrorismo por parte de los fachos fue contra una mueblería. Esto fue a consecuencia de un error nuestro, ya que en una asamblea informamos sobre la donación recibida por parte de dicho comercio. De









Cuadro 8.3 Argentina. Conflictos metalúrgicos en Villa Constitución 1970-1975

Fecha	Acción obrera	Organizadores	Demandas	Sujeto	Oponentes	Aliados	Intervenciones de terceros	Resultados
1970 7/1-16/3	Huelga con ocupación ACINDAR	CI Acindar	Reintegro de despedidos	Obreros Acindar	Empresarios Acindar	Militancia política clasista		Vuelta al trabajo sin logro de reclamos
1973 marzo	Marcha y asamblea en el sindicato	CI Acindar	Elecciones en la UOM local – Servicios Sociales	Activistas obreros de Acindar	UOM Secretariado Nacional	Militancia política clasista		Tregua al gobierno peronista
1974 7/3-16/3	Ocupación fabril activa con demostraciones	CI Acindar, Metcon, Maratón y Villber	Reintegro dirigentes CI despedidos - Elecciones en la UOM local – Servicios Sociales	Obreros metalúrgicos trabajadores de la ciudad	UOM y Acindar	Sind. Combativos clasistas	Gobierno accede a reclamos.	Acuerdo favorable a obreros.
1975 20/3-19/5	Huelga por tiempo indeterminado con repertorio múltiple.	Comité de Lucha clandestino y ComitésDe Barrios	Libertad dirigentes sindicales elegidos en1974 – Devolución del sindicato	Metalúrgicos, trabajadores y sectorespopulares de la ciudad	Gobierno nacional, UOM nacionales yempresas metalúrgicas.	Fábricas clasistas del país, sind. locales, oposición política regional y local.	Oposición política nacional intercede en respaldo gobierno contra la "subversión fabril".	Vuelta al trabajo Derrota revancha patronal.

Fuente: Investigación del autor sobre fuentes primarias y secundarias.

Resistencia Peronista conmina a los huelguistas a deponer su actitud ¨so pena de iniciar por cuenta propia la represión¨. La Resistencia Peronista, heredera de aquella legendaria que luchó contra Rojas, Aramburu y Frondizi, estaba dentro de la fábrica, encarnada por 5.500 ocupantes".[24]

El 27 de abril de 1974 un grupo civil dirigido por el parapolicial Raúl Ranure detiene a punta de pistola a un grupo de militantes de la JP Regional II de Villa Constitución y los conduce a la Unidad Regional VI de la ciudad. En la asamblea metalúrgica del 3 de junio de 1974 de las Comisiones Internas de tres fábricas se decide un paro de 10 minutos el 4 de junio por el asesinato de los trabajadores Mesa, Mosés y Zida.[25]

El 1 de agosto la derecha peronista pone dos bombas, esta vez en el local de la lista Marrón en las instalaciones de la FORA histórica. La explosión hace derrumbar el local y "de casualidad no asesinaron a un matrimonio con sus 5 hijos que vivían en una habitación pegada al local". En repudio, se paralizan las fábricas metalúrgicas y se realizó un acto público en la plaza central[26].

La estructura que realiza los atentados se expone públicamente a partir de la acción de una organización revolucionaria con trabajo político entre los trabajadores. En agosto los Piquetes Obreros Armados, grupo armado vinculado a Poder Obrero, secuestra a Hipólito Cardozo, para que confiese públicamente su participación en el aparato represivo montado en Villa Constitución. El diario *Noticias* del 15 de agosto reproduce el comunicado de este grupo armado que fuera distribuido "profusamente en la planta Acindar (…) firmado por los Piquetes Obreros Armados 16 de marzo y titulado *A los obreros y el pueblo de Villa Constitución: Confesiones de un matón*.

El volante reproduce un original manuscrito que dice así: "Yo, Hipólito Antonio Cardozo, L.E. 4.296.615 …declaro: 1) Que junto a Carlos Sánchez, José Luís Gómez, Raúl Ranure, Arévalo (Acindar), Omar Triches, Roberto Cazán, Rivero (Acindar), Luís Blanco, Gastaldo Pini, Hipólito Arias y otros más integro la 20 de Junio, ¨Comando de Reconstrucción¨, ¨Comando Rosas¨. 2) Colocamos bombas en Bozzo (intervinieron Hipólito Cardozo, Raúl Ranure), Balantiera (Gómez, Rivero, Ranure); Gildo Corres (Ranure y gente de Rosario); Borrero (Ranure); Shell y UOM (Ranure, Cazán, Gómez y gente de Buenos Aires); FORA (Gómez, Carlos Sánchez, Ranure). 3) Que informamos a las patronales (Sr. Montoriano, Pellegrini, Tarralvo, Velásquez, Sormani) sobre los activistas y recibimos dinero de ellas. Las reuniones se hacen en Yaguarón y Colonial (dos hoteles de San Nicolás, ndr). 4) El Jefe de Policía, Buchiallot, nos dijo que tenemos carta blanca. 5) Que nos reuníamos en la Intendencia con Giambroni que nos

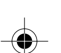
---

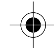
ahí en más no se informó públicamente de las donaciones", Ángel Porcu, "Las luchas de Villa Constitución: un ejemplo del proletariado argentino", en Videla y Rodríguez, *op. cit.*, p. 66

24. "Así se le gana a la burocracia", *El Descamisado*, sin número, en Balech, *op. cit.*, p. 17.

25. "'A todos los trabajadores', Comisiones internas, Cuerpo de delegados y Asamblea de trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución", en Balech, *op. cit.*, p.41. "Después de rendir homenaje a los tres compañeros de nuestro Partido, recientemente asesinados en Pacheco, se votó realizar paros de 10 minutos por turno como repudio". *Avanzada Socialista*, Nº 107, p. 10.

26. Porcu, "Las luchas de Villa Constitución: un ejemplo del proletariado argentino", en Videla y Rodríguez, *op. cit.*, p. 74.





apoya. 6) Que tanto Fernández y Odone apoyan nuestra lista. 7) Que hace un tiempo me alejé de la actividad gremial. Hipólito Antonio Cardozo. L.E. 4.296.615".[27]

Este comunicado menciona que este grupo armado –integrado por el aparato sindical y policial y financiado por la metalúrgica Acindar– hizo explotar 7 bombas (hasta agosto 1974) en comercios, lugares públicos y en el local de la FORA, que era la sede de la Lista Marrón. Además de la acción armada, este grupo (que estaba compuesto por militantes de la UOM) suministraba información sobre los activistas de las plantas. Si tenemos en cuenta quiénes lo integraban, lo financiaban y para quiénes actuaba, el grupo debería caracterizarse, en rigor, no sólo *para-policial*, sino *para-sindical* y *para-empresario*.

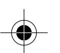
Este grupo integraba la agrupación "20 de junio" de la UOM, antecedente de la Lista Rosa (representante de la UOM nacional, derrotada por la Lista Marrón antiburocrática, en noviembre de 1974).[28] Hacia 1973, "la Agrupación Peronista 20 de Junio estaba integrada por la CI de Marathon, la CI de Metcon (menos un miembro que estaba en el Movimiento 7 de Septiembre-Lista Marrón), algunos ex miembros de la CI de Acindar y un grupo reducido de delegados y activistas de diversas fábricas, y estaba impulsada por los interventores y respaldada por Lorenzo Miguel; sus reuniones se hacían en el mismo Sindicato". Ángel Porcu, dirigente de la Lista Marrón, cuenta lo ocurrido en una reunión entre la CI de Acindar (de la Marrón) y los de la 20 de Junio, en 1973: "Luego de una larga espera fuimos invitados a pasar al Salón de Actos. Su 'custodia', aparte de los dos que estaban con una Itaka y una metra en un automóvil frente al local, estaba compuesta por otros catorce integrantes, cada uno de los cuales llevaba la 'carterita' bajo el brazo y ni bien nos acomodamos los sesenta compañeros dentro del local nos encontramos estratégicamente rodeados por todos ellos".[29] La 20 de Junio era la agrupación militante del Interventor Fernández y Odone, que representaba al Secretariado Nacional hacia 1973 y cuando el Villazo de 1974.

Sobre la acción que descubrió la estructura para-*sindical-empresaria-policial*, sus autores relataron: "La detención e interrogatorio del matón de la UOM, Cardozo, en Villa Constitución, ha concluido por tener una repercusión bastante amplia. Cabe consignar que luego de la detención del matón hubo un primer tiroteo en la puerta de una de las fábricas, originado por la guardia, cuando se repartía el primer comunicado. Posteriormente, a raíz del allanamiento de una casa de calle Gaboto, en Rosario, en la que son detenidos y salvajemente torturados tres compañeros, la Policía anuncia que había 'desbaratado totalmente' a la organización Poder Obrero y también a los Piquetes Obreros Armados que secuestraron a Cardozo. Lo que la Policía no informa es que los resultados del interrogatorio (que como se sabe desenmascararon todas las relaciones de los matones de la UOM con el jefe de la policía, el Intendente y la patronal) han seguido llegando a todos los obreros de Villa a través de volantes y folletos. Que las cintas grabadas del interrogatorio se han escuchado en numerosas e importantes reuniones

27. *Avanzada Socialista*, "Villa Constitución: confesiones de un facho", Nº 117.

28. Rodríguez, *op. cit.*, p. 171.

29. Porcu, "Las luchas de Villa Constitución: un ejemplo del proletariado argentino", en Videla y Rodríguez, *op. cit.*, pp. 59-60.



obreras. Que el burócrata Ranure, uno de los principales inculpados en los atentados contra el movimiento obrero de Villa, fue sancionado días después por un año en la junta de delegados, por traidor. Y, por último, que en la distribución del comunicado número 2, la guardia de fábrica intentó repetir la agresión armada, utilizando esta vez armas largas. Pero en esta ocasión no llegaron ni siquiera a tirar, porque cuando 'estaban tomando posición de combate' recibieron tal andanada de tiros que debieron retirarse rápidamente".[30] Este relato agrega que el Cuerpo de delegados, en base a su denuncia, resuelve la suspensión de Ranure, "por traidor".

El 9 de septiembre de 1974, un grupo de militantes montoneros muere por la explosión del auto en que se encontraba, como resultado de una persecución policial[31]. En el parte de guerra Nº 2 Montoneros indica que este accidente "es un ejemplo de esa guerra desigual en la que el enemigo abiertamente o encubierto en sus bandas parapoliciales ataca al pueblo con granadas y los modernos armamentos de Ejército Argentino, mientras el pueblo y nosotros como parte y expresión de él respondemos con precarios elementos y con el ingenio casero de la resistencia peronista. A pesar de esa precariedad, somos invencibles porque el pueblo es invencible, porque son miles los brazos de peronistas que se extienden a recoger los fusiles caídos de nuestros compañeros para devolver golpe por golpe, donde duela y cuando duela".[32] El 31 de enero de 1975 fue detenido Alberto Foressi acusado de actividad subversiva. La UOM de Villa marchó en la Ruta 9 pidiendo por su libertad.

Desde la consolidación de la recuperación de la seccional sindical por los metalúrgicos de Villa (Acindar principalmente, seguido por Metcon, Marathon y Villber), los grupos armados de la UOM comienzan a actuar inmediatamente. Su organización se gestó como una respuesta común, de la burocracia sindical, la derecha política peronista (PJ e Intendente de Villa) y las grandes empresas, frente a la movilización obrera.

Para la dirección miguelista la insubordinación antiburocrática del Villazo representaba un ataque al Sindicato mismo. En varias solicitadas sostenían que "las acciones violentas destinadas a provocar la destrucción de la Institución a la que se pertenece (…) La ocupación de la fábrica Acindar que se extendió con paros en Marathon y Metcon, con el pretexto de imponer las elecciones en la seccional de la UNIÓN OBRERA METALÚRGICA fue simplemente eso. Una acción rabiosa y destructiva contra la propia ORGANIZACIÓN SINDICAL".[33]

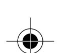
En otra solicitada se dice que las reivindicaciones en Villa expresaban "el ataque desembozado y agravio artero contra el Movimiento Obrero Organizado, contra el Gobierno del Pueblo y

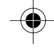
30. *El obrero*, septiembre de 1974, p. 13. Esta publicación era el órgano de prensa de lo que posteriormente se denominará *Organización Comunista Poder Obrero*, producto de la confluencia de los grupos El Obrero, Lucha Socialista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Organización Revolucionaria Poder Obrero. Sobre esta organización puede consultarse Juan Ithurburu, "OCPO: Porqué Poder Obrero (algunos apuntes para su historia), *Que hacer. Por el rearme teórico de la clase trabajadora*, No. 1, Buenos Aires, 2006.

31. Ernesto Jorge Rodríguez, en Videla y Rodríguez, *op. cit.,* p. 202.

32. Publicado en *El norte*, 10 de septiembre de 1974, diario de San Nicolás, citado en Rodríguez, "Ellas están volando", en Videla y Rodríguez, *op. cit*, p. 202.

33. "Los hombres pasan, las instituciones quedan, la envidia y el odio son malos consejeros", Afiliados metalúrgicos de Villa Constitución, *Clarín*, 10/4/74.





consecuentemente contra el General Perón". El Secretariado Nacional de la UOM continúa defendiendo el Pacto Social, como "el más importante convenio laboral suscripto por el Movimiento Obrero en toda su historia. No dicen estos señores que después de 18 años de lucha, los trabajadores podemos contar nuevamente, gracias a ello, con un salario real que nos permita afrontar sin angustias el sostenimiento de nuestros hogares". En referencia a las denuncias que hacían los trabajadores de Villa de las bandas terroristas de la triple A, en vez de acompañar la denuncia la UOM simplemente señaló que "otros muchos héroes de las fuerzas del trabajo fueron abatidos por quienes son cómplices en ideología y procederes con los organizadores de este acto" (en referencia a la Lista Marrón). Vincula a la Lista Marrón con Tosco y Salamanca, quienes "fueron aplastados en Córdoba por la indiferencia de un pueblo que por conocerlos demasiado les dio la espalda".[34]

A pesar de la campaña terrorista de desmovilización y la presión de la prensa nacional, el movimiento combativo se fortaleció en Villa. En los establecimientos, las Comisiones Internas sostuvieron y ampliaron su actividad específicamente gremial, junto con una intensa politización entre los activistas. La UOM-Marrón trazó nuevos planes de afiliación sindical (la que se incrementó significativamente, dentro de las grandes empresas y hacia los talleres pequeños), impulsó la fundación de la CGT-Villa Constitución y diversas iniciativas hacia la población (compra y venta de productos a menor precio en la plaza central).[35] Finalmente, frente a la proximidad de las paritarias, propuso un proyecto de convenio alternativo a la UOM nacional.[36]

8.5. Marzo-mayo de 1975

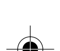
En la madrugada del 20 de marzo de 1975, usando la sorpresa como ventaja, las fuerzas de seguridad estatal ponen en funcionamiento un operativo "antisubversivo" apuntando directamente a la nueva conducción sindical opositora de la UOM de Villa Constitución y a las organizaciones militantes de la zona. No obstante, teniendo en cuenta que esta acción se enmarcaba en –dando un salto cualitativo– una campaña represiva en la que el gobierno estaba embarcado, el operativo no fue tan sorpresivo.[37]

34. "Enfrentando la mentira", Secretariado Nacional de la Unión Obrera Metalúrgica de la R.A., *Crónica*, 20/4/74, en Balech, *op. cit.*, p. 29.

35. Bajo la consigna "la CGT contra la carestía", "la Comisión Directiva de la Unión Obrera Metalúrgica de esta ciudad instaló un puesto para la venta al público de aceite de girasol al precio módico de $900 la botella". En Balech, *op. cit*, p. 45.

36. Andrea Andujar, "Combates y experiencias: Las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)", en Andujar y Santella, *op. cit.*

37. "Nosotros estábamos viendo que algo se nos venía. Pero no pensábamos que era tan cortito el tiempo, no pensamos que era en marzo. Pensábamos que nos iban a intervenir. Todavía no pensábamos que nos podían matar". Entrevista del autor a Quique Córdoba, 2001. "Es de destacar que *Mayoría* adelantó –en su edición del miércoles 14–



Pero la magnitud del operativo sorprende. 4000 efectivos de Fuerzas combinadas de seguridad, desplegadas entre la Ruta 197 y Panamericana y el sur de Rosario, esto es, prácticamente a lo largo de 250 kilómetros, detienen a cerca de 300 personas (activistas y militantes). Implementan para ello operativos rastrillos y controlan los pasos claves del tránsito. Las detenciones fueron realizadas selectivamente en los domicilios, con una lista provista por la empresa Acindar. "Levantan a todos los compañeros. Algunos, como en el caso mío me levantan, me dejan a una cuadra acá de la ruta, sin preguntarme nada. Resulta que este aparato, a nosotros nos tenía identificados, porque es curioso que unos días antes nos hicieran sacar a todos, por una cédula, las fotos, los datos. En fábrica nos sacaron los datos. *¿Unos días antes? ¿Una orden de la empresa?* Una orden de la empresa. Pero no solamente la empresa. Ahí estaba la SIDE, etc. Después te venían a buscar por la cédula que te habían sacado. Con tu domicilio, con tu ficha. Ellos se basaban en alguno que conocía el barrio, algún apuntador que le decía tal sector es tal sector. A lo mejor no figuraba entre ellos, pero acá tenemos apuntadores, como acá, en ese tiempo en el barrio tenemos varios. Así levantan".[38] Quique Córdoba, autor de estas palabras, se salvó de las detenciones, y se dirigió a la fábrica para avisar al resto de sus compañeros.

En este texto mencionaremos sucintamente los elementos de la dinámica del conflicto. Al recibir la noticia de las detenciones masivas, y la caída de casi toda la Comisión Directiva de la UOM (menos Ángel Segovia), los trabajadores se declaran en asamblea. Resuelven la huelga por tiempo indeterminado con ocupación de fábrica. La misma se extiende a lo largo de la primera semana. Ante la amenaza del desalojo represivo, esta vez mucho más probable que en la ocupación de 1974, los trabajadores (conformados en Comité de Lucha) deciden el repliegue a los barrios, continuando la huelga indefinida hasta la libertad de todos los presos y la "devolución del sindicato".

Bernardo Gallitelli ha propuesto periodizar la huelga en tres momentos: desde la toma hasta el desalojo (20-26 marzo), desde el repliegue a los barrios hasta la principal manifestación el 22 de abril, que fue reprimida, y el tercer momento, de desgaste, hasta el levantamiento de la huelga el 19 de mayo.[39]

La resistencia obrera concitó una gran solidaridad en el resto de los gremios de Villa Constitución, los sectores populares, los partidos políticos provinciales y organizaciones de pequeños productores agrícolas y estudiantes. Esto se puede ver en las solicitadas y declaraciones de apoyo y denuncia en *La Capital* de Rosario.[40] En este artículo nuestras observaciones se circunscriben a las relaciones armadas entre las fuerzas en pugna.

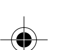
---

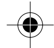
que se venían produciendo una serie de reuniones preparatorias de una importante acción de seguridad", *Mayoría*, 21/3/75, p. 5. También Rodríguez, "Ellas están volando. Historia de vida, pasión y muerte de una pareja de militantes de la izquierda peronista en el marco del Villazo", en Videla y Rodríguez, *op. cit.*, pp. 179-181 y entrevista del autor a Carlos Sosa, 2001.

38. Entrevista del autor a Quique Córdoba, 2001.

39. Bernardo Galitelli, "La huelga de Villa Constitución", en Videla y Rodríguez, *El Villazo*, *op. cit.*

40. Hemos registrado 64 acciones colectivas verbales (solicitadas, comunicados, declaraciones) publicadas en *La Capital* por parte de los trabajadores metalúrgicos y su alianza de apoyo, en el transcurso de todo el conflicto, contra 34 acciones verbales del gobierno y del apoyo al Operativo.





Si miramos las acciones armadas registradas por la prensa, las encontramos en puntos definidos a lo largo del conflicto. En los primeros días, las acciones propias del operativo (las detenciones y los controles). El otro punto de concentración es en torno a la gran marcha del 22 de abril en la plaza central. La movilización de todo el pueblo de Villa sobre la plaza es respondida por el gobierno con una represión masiva. Junto con la represión abierta por las fuerzas de seguridad en torno a los dos grandes momentos del conflicto (20 marzo y 22 abril de 1975), las fuerzas represivas desarrollan las formas "terroristas" desde el primer día del conflicto.

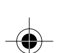
Los registros de la prensa escrita subestiman la magnitud de este tipo de acciones armadas, de pequeña escala, generalmente en horas de la noche, pero sistemáticas, indicadas por entrevistas y documentos. La prensa informa de 13 acciones armadas por grupos revolucionarios, contra 45 de las fuerzas contra-revolucionarias (11 realizadas por grupos ilegales o para-policiales que, como hemos visto, fueron organizados por el sindicato nacional, el gobierno y la empresa). Registra además una respuesta espontánea violenta, cuando frente a la dispersión, grupos de trabajadores respondieron en diversas refriegas en los barrios en la tarde del 22 de abril.[41]

Contra la represión abierta y el terrorismo sistemático, se oponen dos respuestas (además por supuesto de la respuesta política que fue la principal) de parte del movimiento popular villense. Las organizaciones revolucionarias responden casi inmediatamente con diversas acciones contra los destacamentos represivos y contra los empresarios, respuesta que mantienen durante y después del conflicto. A su vez, se observan formas de autodefensa popular, generalmente en los barrios obreros, contra las intimidaciones sistemáticas de los escuadrones de los "fachos".

El 23 de marzo, Montoneros ejecuta en Rosario a Telémaco Ojeda, subjefe de policía de Villa Constitución.[42] Los atentados contra representantes de la represión y de las empresas dieron lugar a debates dentro del movimiento obrero, en tanto una parte se oponía a ellos, a

41. No obstante lo informado por *La Capital*, ello resulta relativizado al ser cruzado con las fuentes orales. Este punto es desarrollado en Agustín Santella, "Worker´s mobilization and political violence. Conflict in Villa Constitución, Argentina 1970-1975", *Latin American Perspectives*, Vol. 35, Nº 5, 2008, pp. 146-157.

42. El comunicado de la acción decía: "Parte de guerra Nº 3. En la fecha los Pelotones de Combate Lato, Paula y Evita procedieron a ejecutar al Sub-Jefe de Policía de Villa Constitución, el torturador Telémaco Ojeda. Sobre él pesaban los cargos de haber formado e instruido el SAR, de reconocida trayectoria como grupo especial de tortura durante la dictadura de Lanusse. Pero por sobre todas las cosas, esta acción es en respuesta al atropello cometido por las Fuerzas Represivas, en todos los pueblos del Cordón Industrial, inspirada y planificada desde el Gobierno Nacional, Antipopular, Proimperialista y Represivo de Isabel, López Rega y el vandorismo. Se equivocan esta sarta de Gorilas, como también hicieron Aramburu, Onganía y Lanusse, si piensan que al pueblo peronista se lo corre con palos. Nosotros sabemos cuáles son nuestros dirigentes y cuáles son nuestros enemigos y sabemos defenderlos y combatirlos, desde la legalidad o en la resistencia. Quienes nos combaten con políticas les responderemos como auténticos dirigentes Peronistas; a quienes nos combatan con la Fuerza les responderemos violentamente cuando y donde más les duele. PERON O MUERTE, VIVA LA PATRIA, HASTA LA VICTORIA MI GENERAL! 23/3/75", reproducido en Balech, *op. cit.*, p. 56.



veces planteándolo como tema en reuniones públicas y asambleas obreras.[43] También se reflejaron en la prensa partidaria de ambas tendencias internas del Comité de Lucha. El caso Ojeda fue discutido por los militantes del PST, que tenían representantes en el Comité.[44] En efecto, en su semanario se lee que "el Comité de Lucha, entonces, realiza asambleas en todas las fábricas, y propone que se vote una moción de repudio al asesinato y a los métodos de los grupos guerrilleros que actúan al margen de la voluntad y las decisiones de los trabajadores. Así lo hacen por unanimidad, los trabajadores de Metcon y Acindar".[45] Lo repetirá en su balance en el que afirma que "la base se encontró de narices con que el asesinato del comisario Telémaco Ojeda lejos de 'ayudar' perjudicó a la lucha, por lo cual la acción fue repudiada en la asamblea de los compañeros de Marathon y Metcon"[46] (no concuerdan los nombres de las fábricas).

A favor de la respuesta armada estuvieron, además de los autores del atentado a Ojeda, los militantes del PRT-ERP, quienes desmintieron la resolución en asamblea. "Días pasados, en una asamblea en la planta Marathon, un militante del PST repudió el ajusticiamiento del salvaje funcionario policial Telémaco Ojeda y pidió el repudio a los compañeros presentes; sus mentirosas palabras, que pintaron al torturador Ojeda como un inocente policía, lograron confundir a muchos compañeros quienes lo aplaudieron. Inmediatamente le salió al paso un compañero de Acindar explicando a la asamblea la trayectoria de Ojeda, su historia de torturas y asesinatos de militantes del pueblo: al finalizar solicitó un aplauso de los compañeros en apoyo a la justa ejecución del policía y la asamblea lo hizo con gran entusiasmo y alegría. Sin embargo, el PST ha publicado recientemente un volante donde tiene el descaro de afirmar que dicha acción guerrillera y otras más habían sido repudiadas en asamblea por los obreros".[47]

Como muestra el Cuadro 4, los grupos revolucionarios realizan varias acciones durante la huelga, a pesar de la oposición de un sector (con la simpatía y participación de otro sector con peso). Después de la vuelta a fábrica, aun en peores condiciones represivas, continúan las acciones armadas. Posteriormente a la huelga, los "destacamentos Leonardo Reyes" y "Guillermo Barros" de las Brigadas Rojas (organización de Poder Obrero) secuestran a un directivo de Villber, exigiendo la reincorporación de despedidos, la destitución de un capataz,

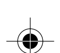
43. Sobre los alineamientos internos en el Comité de Lucha en torno a la acción armada, entre otros puntos, véase Galitelli, "La huelga de Villa Constitución", en Videla y Rodríguez, *op. cit.*, quien se muestra crítico de la guerrilla por considerarla "anti-obrera".

44. El Comité de Lucha formado después del 20 de marzo estuvo integrado por 2 delegados de cada fábrica importante muchos vinculados a las tendencias políticas, y militantes no fabriles. Hay dificultades para reconstruir la composición personal del Comité. La siguiente es una lista obtenida de las distintas fuentes: (Luís Segovia CD-UOM-PRT), Raúl Horton (Acindar-JTP), Zenón Sánchez (Acindar-PRT), Victorio Paulón (Villber-JP), Galarza (Villber-OCPO), Heredia, Gañan, Pepe Kalauz (Metcon-PST), Pacho Juárez (Metcon-PST), Ramón Quique Córdoba (Acindar), Carlos Ruescas y Pablo Villanueva. Schulman, "Tito Martín", p. 59; Entrevista de Mario Hernández a Pepe Kalauz, 1998; entrevista del autor a Negro, 2001; María Cecilia Cangiano, "Se resistía en todas partes", en Videla y Rodríguez, *op. cit.* p. 145. Sobre la dificultad de reconstruir este dato, Rodríguez, "Ellas están volando", en Videla y Rodríguez, *op. cit.*, nota 12.

45. *Avanzada Socialista*, Nº 140, 29 de marzo de 1975, p. 9.

46. *Avanzada Socialista*, Nº 147, 24 de mayo de 1975, p. 8.

47. *El Combatiente*, Nº 163, lunes 14 de abril de 1975, en Daniel De Santis, *op. cit.*, p. 416.



pago de los salarios caídos y un aumento acordado previamente con los trabajadores. Esta organización sostuvo que "ante la acción de las Brigadas Rojas la prepotencia patronal bajó el copete y cedió de inmediato. Un excelente ejemplo de un accionar militar profundamente ligado a la situación de masas y sus luchas. Una línea de acción que, mal que les pese a los pacifistas, no suplanta ni pretende suplantar al movimiento de masas, lo fortalece y lo ayuda a desarrollarse, a la par de acumular fuerzas en una dirección militar revolucionaria. La actitud de las bases, fue de avalar en asamblea la acción, a pesar de los intentos pacifistas para evitarlo".[48]

Cuadro 8.4. Argentina. Hechos armados en el conflicto de Villa Constitución, según su alineamiento respecto la huelga metalúrgica. Marzo a mayo 1975
N

Hechos armados en Villa Constitución 20-3/20-5-75	Acciones armadas en apoyo a los huelguistas	Acciones armadas contra los huelguistas	Total
Guardia de seguridad		2	2
Control de circulación		8	8
Clausura de local		1	1
Detenciones		8	8
Detonación de bombas	3	7	10
Hallazgo muertos		1	1
Atentado con muerte	2	1	2
Tiroteo	4	2	6
Allanamientos		9	9
Baleo	1	3	4
Copamiento	1		1
Secuestro de avioneta para propaganda	1		1
Dispositivo anti-movilización		2	2
Enfrentamiento callejero	1		1
Represión callejera		2	2
Asalto	1		1
	14	46	60

Fuente: *La Capital*, Rosario.

48. *El obrero*, Nº 13, julio de 1975, p. 10.

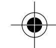
La segunda forma de respuesta a la represión abierta y el terrorismo de la derecha se lleva a cabo con gran participación popular, según observadores directos de los acontecimientos. Del mismo modo que las acciones de los *fachos*, esta dinámica prácticamente no fue registrada por la prensa diaria.

Luego de la primera semana del conflicto, acorralados en las fábricas ocupadas, los trabajadores deciden replegarse a los barrios. Pero antes prevén la organización territorial de la huelga, con representantes por barrios en el Comité de Lucha. Una de las entrevistadas dice: "Hay dos cosas importantes de lo que yo recuerdo. Que es eso, y lo que el Negro también plantea como partido, la salida de la fábrica. Porque el ataque de la fábrica iba a ser inminente. Además era esperar que te atacaran ahí y te desbaratan todo. Entonces la propuesta es salir hacia los barrios y consolidar en cada lugar cada barrio. Esto además era consistente con la política del doble poder, pero como táctica inmediata. Consolidar en cada barrio, además cada barrio tenía obreros, todos los barrios viste como están, uno al lado del otro, en la ruta y todos son obreros. Entonces que en cada barrio se conformara el comité de lucha. Y a parte un comité de lucha que conformara a todos. Y esta medida despeja esta posibilidad de que los encanaran. Por otro lado, descentraliza, es decir, ya la cana, todos tienen que ir por todos lados. Por otro lado, masifica, porque se incorpora la abuela, los hijos, toda la gente, porque toda la gente es unánime el rechazo y la irracionalidad que hay en esta agresión. Todos los dirigentes eran queridos. Y ahí se hacen un montón de asambleas todos los días y a cada rato en cada barrio. Con el helicóptero arriba viendo… Asambleas en la plaza. Cada barrio su asamblea, y ahí llevábamos los volantes del partido y sobre todo ahí se trabaja como comité de lucha".[49]

Respecto la acción de los *fachos* en el contexto barrial, otro participante comenta, "a los que tenían marcados ellos te lo seguían. Aparte ellos hacían el terror de la familia, porque eso era lo que ellos buscaban. Hacer tener miedo a tu familia para que tu misma familia te dijera, no, vos no salgás más, vos te quedás acá. A lo otro, te mandaban amenazas, te iban a matar a tu familia, te iban a matar a tus hijos. Al ver que te decían, te vamos a hacer pelota, vos no le dabas bola a eso, entonces te tocaban lo otro que es más importante, te tocaban la familia. Entonces, todos sentíamos eso. Más de un compañero, yo también. Saqué a mi familia de casa, más de un compañero, porque no tenía una seguridad. En el mes de abril, vos llegabas un poquito más tarde que ahora, más oscurito, automáticamente te cortaban la luz, y empezaban a llegar los autos (…) Sí, te cortaban la luz. Te cortaban toda. Ponele la firma que al ratito '¡bum!'. Las metrallas, balearte casas. El día que no escuchabas una explosión, parecía que no vivías acá."[50]

"El término 'fachos' se hizo tan popular que los chicos lo usaban en sus juegos y gritaban aterrorizados cuando explotaba un caño o pasaba un Falcon. La gente se resistía en los barrios de los modos más originales. Allí se mostró lo útil de todo nuestro esfuerzo organizativo barrial. Las vecinales no sólo fueron un importante elemento organizador de la solidaridad y de los mecanismos equitativos de distribuir lo que llegaba de todos lados, también resultaron útiles a la hora de organizar la autodefensa de la gente contra el terror estatal. Con viejas armas

49. Entrevista del autor a Mirta, 2001.
50. Entrevista del autor a Quique Córdoba, 2001.



de caza las más de las veces, los pobladores de las barriadas enfrentaron a los grupos que asolaban Villa con sus bombas y su prepotencia impune. Lamentablemente el grado de organización y preparación combativa de la mayoría de la militancia era casi mínimo, espontáneamente adquirido en los antiguos hábitos de caza y pesca de la población. Pero no mucho más".[51]

Los diversos testimonios concuerdan con la forma de actuar de los grupos para-policiales y con el hecho de que esporádicamente los habitantes de los barrios trataron de protegerse, siempre en forma defensiva y sin poder enfrentarse a escuadrones fuertemente armados y entrenados.

Aunque, como hemos tratado de mostrar, la violencia popular tomó formas organizadas (organizaciones revolucionarias) y espontáneas (desde los barrios), el transcurso de la resistencia al operativo Rocamora muestra una dinámica que se venía produciendo a nivel nacional, en la cual va retrocediendo la violencia de masas, dejando el campo de la lucha armada a una confrontación directa y desigual entre las organizaciones revolucionarias y el terrorismo estatal (y empresarial, como se ha visto en Villa Constitución desde 1974 por lo menos). La trayectoria del conflicto en Villa muestra por un lado que el crecimiento de la violencia política se explica por la lucha entre fuerzas sociales, al mismo tiempo que, desde 1973, la militarización progresiva es dominada por la represión y el terrorismo estatal más que por la movilización popular, sea en sus formas armadas o no armadas.[52]

8.6. Las bajas y los conflictos obreros

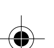
Producto de las bombas de estos escuadrones y varios baleos sobre casas son asesinados durante la huelga Miguel Ángel Lobotti (10-4-75, de Acindar), Juan Carlos Ponce de León (18-4-75, canillita), Adelaido Viribay (18-4-75, obrero portuario), Rodolfo Mancini (1-5-75, delegado Metcon) Jorge Chaparro (1-5-75, colectivero de Acindar). En Villa Constitución, desde la huelga de 1975 hasta el golpe de marzo de 1976, caen 15 personas bajo la represión, posteriormente 13 son asesinadas por la dictadura[53]. Además, desde finales de 1975 se instaló un campo de concentración de detenidos en el predio de Acindar[54]. Del otro bando, durante y después del conflicto las organizaciones revolucionarias ejecutaron a un comisario y dos ejecutivos de las metalúrgicas, en solidaridad con los huelguistas.

51. José Schulman, "Tito Martín", borrador sin editar y sin fecha. Aquí el autor reproduce casi literalmente una entrevista a Martín, dirigente de la Unión Ferroviaria y la CGT de Villa Constitución, militante del PCA, detenido junto con Piccinini y centenares de activistas el 20 de marzo.

52. Nos extendemos en Agustín Santella, *op. cit.*

53. Ernesto J. Rodríguez y Oscar Videla, "Las luchas obreras en Villa Constitución", inédito, Villa Constitución, 1987 p. 152.

54. Balech, *op. cit.*



La descripción del conflicto en Villa Constitución nos muestra cómo el nivel de violencia surge en el campo de las relaciones industriales previamente al golpe de 1976, como un mecanismo defensivo de la estructura empresaria-sindical frente a la creciente conflictividad laboral y la emergencia de una nueva estrategia en la clase obrera. La movilización creciente de los trabajadores, así como la salida de cauce del sindicalismo vandorista, permitió la formulación de reivindicaciones por fuera del Pacto Social que fueron vistas como una amenaza tanto a la economía nacional como al "equilibrio" de poder en las empresas. "El control del aparato gremial le otorga, además, un amplio horizonte de paz social y disciplina laboral", decía Grondona en diciembre de 1974, refiriéndose a las bases de sustentabilidad del peronismo.[55] Meses después, la amenaza al control del aparato gremial llevó al Gobierno de Isabel a intervenir la Seccional Villa Constitución de la UOM, denunciando el descubrimiento de un "complot para paralizar la industria nacional".

El análisis de los hechos armados, y no sólo el caso de Villa Constitución, muestra que la violencia atravesó a los sectores obreros previamente al golpe de 1976. Entre 1973-1976 en la Argentina una parte de las acciones armadas fueron dirigidas directamente contra trabajadores o representantes gremiales.[56] A continuación mencionaremos tan sólo algunos indicadores de la violencia en el campo laboral.

En este lapso 293 hechos armados tuvieron bajas identificadas como trabajadores, militantes o dirigentes sindicales. Entre mayo de 1973 y abril de 1974 se produjeron 72 de estas acciones, 61 entre mayo de 1974 y abril de 1975 para elevarse a 160 acciones con bajas obreras entre mayo de 1975 y marzo de 1976. Este tipo de hechos (con bajas obreras) representaron el 14% de los hechos donde hubo bajas populares.



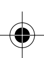
Cuadro 8.5. Hechos armados por sujeto según produzcan o no bajas humanas, Argentina 1974-1976.

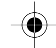
	Hechos armados con bajas humanas		Hechos armados sin bajas humanas		Totales	
Producidos por el pueblo	855	29%	4549	82%	5404	64%
Producidos por el régimen	2086	71%	974	18%	3060	36%
Total	2941	100%	5523	100%	8464	100%

Fuente: *Los hechos armados*, cuadro 14 resumido.

55. "La restauración del tiempo económico", *Mercado*, Nº 280, 19-12-74, p. 15.

56. "El enemigo concentró sus operaciones en ¨acciones clandestinas¨ con el objetivo de producir bajas que lograsen la desmovilización del movimiento de masas, más que la búsqueda y enfrentamiento con las fuerzas armadas de las organizaciones revolucionarias", Juan Carlos Marín, *op. cit.*, p. 109. En esta contabilidad tomamos las categorías "dirigentes gremiales, obreros militantes de base, obreros no militantes, empleados sin distinción de jerarquía y militantes sindicales sin distinción de jerarquía", de la variable "Jerarquía de las bajas de los participantes objeto del hecho" de la base de datos del mismo libro, pp. 152-153.





En estos tres años entre las bajas producidas por las acciones armadas se contaron 1659 dirigentes gremiales, obreros militantes de base, obreros no militantes, empleados y militantes sindicales. El 70% de estos trabajadores fueron detenidos (1173) y en el 30% restante se contaron muertos (106), heridos (127), desaparecidos (44), secuestrados (89), heridos y detenidos (21) y heridos y muertos (17).

Aproximadamente hubo 7.660 detenidos del campo popular entre 1973-76 (sean personificaciones militantes o populares).[57] A lo largo de los tres años de referencia, se produjeron 34 hechos con bajas humanas por detenciones masivas. De este conjunto, Marín registró 3 grandes detenciones contra trabajadores, en las cuales se incluyen las detenciones en Villa Constitución del 20 de marzo de 1975.

La gran mayoría de las bajas entre trabajadores se produjeron en acciones de pequeña envergadura. Si miramos la totalidad de los hechos armados, los datos nos muestran que las acciones armadas dirigidas a la detención o contra la vida de personas, se desarrollaron en una multitud de acciones de pequeña escala. El 86% de los hechos en que hubo detenidos, muertos o heridos de trabajadores, produjeron entre 1 y 5 bajas.[58] La gran mayoría de las bajas populares fue producto de acciones de gran violencia pero de pequeña escala (enfrentamientos o acciones de pequeños grupos). Esto nos describe una forma de guerra de baja intensidad, sostenida e incrementada a partir de 1976. Esta forma de acción tuvo implicancias sustantivas sobre el proceso político, sobre la movilización social, sobre los alineamientos políticos y sobre las respuestas obreras.

8.7. Conclusiones

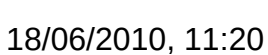
En este trabajo hemos mirado la violencia política no como algo externo o "importado" por "los terroristas" desde fuera de la historia o de la conflictividad en la sociedad, sino como una forma de acción sostenida, particularmente por la represión estatal y con ocasionales respuestas desde los sectores populares, a lo largo de la mayor parte de la historia política argentina.[59] Ya en el ciclo del Cordobazo, hemos tratado de introducir elementos de la complejidad de los alineamientos y modos de acción del proceso político sobre la base de una

57. Datos elaborados por el autor con la base Hechos armados, en Informe final de Beca UBACyT, con dirección de Inés Izaguirre, Buenos Aires, 2000, p. 69.

58. Datos elaborados por el autor con la base hechos armados.



59. La versión más extrema de la tesis contraria se encuentra en Mariano Grondona, Grondona, "Reconciling internal security and human rights", *Internacional Security*, Vol. 3, Nº 1, 1978, MIT Press, pp. 3-16. Éste afirma que "entre 1959 y 1969 habían sido aislados los casos de la acción subversiva en la Argentina, y el país se caracterizó hasta hoy por la falta del crimen no político. Con el así llamado 'Cordobazo' en Mayo de 1969, sin embargo, Argentina comenzó a convertirse en una nación poco segura desafiada por las dos organizaciones guerrilleras que, inicialmente, habían tomado la ventaja de la sorpresa", p. 9. Acordamos con Moyano cuando dice que "para comprender las raíces

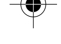




creciente movilización de masas y luchas armadas que atravesaron los movimientos sociales. El incremento de las acciones armadas atravesó particularmente al campo de las relaciones industriales y al movimiento obrero. En este punto, el seguimiento de la trayectoria del conflicto de Villa Constitución muestra algunos aspectos cruciales en las luchas del período.

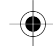
Por un lado, la creciente conflictividad, vinculada a las organizaciones revolucionarias, fue respondida con la formación de estructuras armadas desde las empresas, sindicatos y estado que comenzaron acciones de pequeña escala. Esta fuerza armada, que antes de 1976 se movía en la ilegalidad pero era apoyada desde el estado, si bien estaba constituida por un conjunto de pequeños "grupos de tareas" y seguía los lineamientos de las guerras de baja intensidad, representó el papel de avanzada de la alianza social en el gobierno entre 1973-1976 hasta el golpe de estado de las Fuerzas Armadas contra Isabel.

Este aspecto ha sido desatendido por la bibliografía que ha estudiado con detenimiento, pero en forma separada, las luchas obreras y las luchas armadas.[60] Así mientras que para muchos autores la violencia política parece haber representado un fenómeno externo a los conflictos laborales, el caso de Villa Constitución (ciertamente el caso extremo) muestra cómo la violencia surge desde el núcleo del conflicto laboral. Basándonos en Izaguirre y Aristizábal, quienes mostraron las relaciones entre los alineamientos en las luchas gremiales y los alineamientos en la lucha armada en el nivel nacional, nos propusimos describir en Villa Constitución la dinámica de la violencia dentro de un conflicto laboral, antes y durante el Operativo del 20 de marzo de 1975.

de la violencia argentina de las décadas del sesenta y el setenta es necesario remontarse al golpe militar de 1955 que derrocó a Juan Domingo Perón", "Argentina: guerra civil sin batallas", en Waldam y Reinares (ed.), *Sociedades en guerra civil*, *op. cit*., p. 235. A lo cual añadiríamos que las luchas sociales y políticas hicieron uso de la violencia –si bien no en la totalidad de los casos– durante la mayor parte de la historia y que tradicionalmente esto fue patrimonio de las clases dominantes frente a la desobediencia de los sectores subalternos.

60. Una vasta bibliografía ha observado el ciclo de luchas del Cordobazo sea como fuente de la crisis de la alianza social en la que descansaba el peronismo en el gobierno entre 1973-1976 y confrontación entre fuerzas sociales (María Celia Cotarelo y Fabián Fernández, "Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista. Argentina, Junio y Julio de 1975 y Marzo de 1976", Documento de Trabajo Nº 6, PIMSA, Buenos Aires, sin fecha; N. Iñigo Carrera, M. I. Grau y A. Martí, *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2006), como parte de la dinámica ambigua del peronismo entre la conservación y ruptura del sistema institucional (Daniel James, *op. cit*.; Torcuato Di Tella, "The transformations of peronism" y Juan Carlos Torre, "The ambivalent Giant. The peronist labor movement, 1945-1995", en James P. Brennan (ed.), *Peronism and Argentina*, USA, SR Books, 1998), o como proceso revolucionario hacia la superación del peronismo y embriones de un nuevo tipo de organizaciones obreras (Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadores interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires, IPS, 2007; Héctor Löbbe, *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2006), o manifestación alternativa entre autonomía y subordinación respecto el sistema político replicadas al nivel latinoamericano (Francisco Zapata, *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, México, FCE-Colegio de México, 1993). Pueden consultarse los ensayos bibliográficos sobre el tema en *Nuevo topo. Revista de historia y pensamiento crítico*: Santella, Agustín, "Trabajadores, peronismo y protesta en la Argentina", No. 2, 2006 y Hernández, Juan, "Las coordinadoras fabriles y la huelga general de Junio y Julio de 1975. Un ensayo de interpretación a partir de los libros de Héctor Löbbe y Ruth Werner-Facundo Aguirre", Nº 4, 2007.



Esta perspectiva nos permite entender la siguiente etapa genocida, forma que adquirió la acción estatal durante la dictadura militar, que se descargó sobre la clase trabajadora. Mencionaremos los dos aspectos centrales de esta relación.

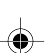
En primer lugar, el operativo de Villa Constitución fue el primero entre el conjunto de procedimientos que se generalizaron con el golpe de estado del 24 de marzo contra los espacios fabriles. El plan del golpe decía: "El Ejército accionará selectivamente sobre los establecimientos industriales y empresas del Estado, en coordinación con los organismos estatales relacionados con el ámbito, para promover y neutralizar las situaciones conflictivas de origen laboral, provocadas o que pueden ser explotadas por la subversión, a fin de impedir la agitación y acción insurreccional de masas y contribuir al eficiente funcionamiento del aparato productivo del país".[61]

En segundo lugar, el Operativo Villa Constitución desempeñó un papel histórico en la nueva identidad emergente del conflicto de 1973-1976. La represión de la dictadura tuvo una base fuerte en la doctrina de la subversión como enemigo social antes que como "terrorista extranjero".

Hemos dejado el proceso de la identificación de la "subversión industrial" para un estudio particular. Sin embargo, el caso Villa Constitución es crucial para observar la estrategia mediante la cual a partir de los conflictos entre capital y trabajo, las fuerzas del sistema recrearon los términos identitarios de la lucha que fue necesaria para en la extender el aniquilamiento en la etapa genocida. Como señala Héctor Löbbe, "La construcción del enemigo (la guerrilla fabril) y de un escenario apocalíptico (el caos que antecede a la sovietización) jugaron el rol de preparar las condiciones para justificar la represión contra los sectores de vanguardia de la clase trabajadora y sus correlatos organizativos políticos y sindicales".[62]

61. Decreto 504/77 que reemplaza la Directiva 222/76 Operación Piloto en el Ámbito Industrial. Reproducido en *Nunca Más*, Buenos Aires, Eudeba, 2006, p. 378.

62. Héctor Löbbe, *op. cit.*, p. 231.





Cuarta Parte

El mapa territorial del genocidio







CAPITULO 9
Guerra y genocidio en Tucumán (1975-1983)

Matías Artese y Gabriela Roffinelli



9.1 Introducción

La presente investigación intenta reconstruir un mapa social, temporal y territorial del proceso genocida perpetrado en la provincia de Tucumán entre 1975 y 1983. En esa provincia, la estrategia armada de disciplinamiento social produjo la mayor proporción de muertos y desaparecidos, previos al inicio de la dictadura militar (37% del total).[1]

Se trata de responder a las siguientes preguntas: "cuántos", "quiénes", "dónde" y "cuándo" en la totalidad del espacio geográfico y social tucumano. Contestar a estas preguntas –particularmente en el caso del "quiénes"– implica recuperar la identidad de género, de clase, de fracción social y de pertenencia política de los secuestrados-desaparecidos, así como identificar el carácter y las especificidades de la desaparición sistemática de personas en Tucumán.

El soporte empírico del presente trabajo se basa en los testimonios escritos por los familiares y amigos de tucumanos secuestrados y desaparecidos que forma parte del archivo que posee la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH, Buenos Aires). Construimos una muestra aleatoria con el 25% de aquellos 624 testimonios escritos y presentados en el organismo antes del golpe de Estado de 1976 y durante la dictadura militar iniciada ese año.

En la muestra confeccionada (unos 156 casos) sistematizamos toda la información en dos grandes bases de datos. En la primera nos centramos en contabilizar y caracterizar a cada una de las personas secuestradas a partir de los datos relativos al sexo, edad, educación, inserción

1. Base de datos confeccionada por el Programa de Conflicto Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani.

laboral, militancia, lugar donde vivía, lugar y ámbito del secuestro, fuerza o individuos que intervinieron en el mismo, etc. En la segunda base nos dedicamos a contabilizar, en cada uno de los casos, todas y cada una de las acciones realizadas por parte de las fuerzas represivas y por los mismos familiares de las personas detenidas desaparecidas. Es decir, robo de bienes personales, destrucción de bienes muebles o inmuebles, golpes, amenazas o insultos a la persona secuestrada o a su entorno, etc., por parte de las fuerzas represivas. Y, por otro lado, las acciones concernientes a la búsqueda de la persona secuestrada como cartas a organismos de DD. HH. nacionales y del exterior, pedidos de Hábeas Corpus, etc. En conjunto se trata de 1264 acciones.

Dichas bases fueron elaboradas en 1998 en el marco del "Taller de Conflicto Social: El Genocidio II" de la carrera de Sociología de la UBA, a cargo de Inés Izaguirre. Del análisis de la muestra surge la presente investigación.

Como todos los datos presentados en este libro, se trata de registros dinámicos a los que constantemente los familiares, amigos y militantes aportan nueva información, a través de publicaciones periodísticas, bibliográficas o de escritos judiciales. Por este motivo confrontamos nuestros datos con la base –que se actualiza periódicamente– del Proyecto El Genocidio en la Argentina (ver la Introducción del presente volumen) donde se desarrollaron casi todas las investigaciones que aquí presentamos, y que hoy llega a 661 casos en total para la provincia de Tucumán.

9.2 Contexto socioeconómico de la provincia

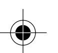
9.2.1 La industria azucarera tucumana

La industria azucarera ha sido el motor productivo de la provincia de Tucumán desde el siglo XIX hasta la actualidad. En su mayoría, los ingenios azucareros se encontraban localizados al sur de la provincia, a lo largo de la ruta provincial 38 y alrededor de la capital provincial. Algunos distaban 1 o 2 kilómetros entre sí, distancia que a su vez estaba cubierta por fincas cañeras. Es decir, una zona de gran actividad agroindustrial y con alta densidad de población alrededor de sus fuentes de trabajo.

Alrededor de 30 ingenios concentraron la producción de casi la totalidad del azúcar consumido en el país hasta mediados del siglo XX, cuando la actividad azucarera entró en un proceso de centralización y concentración de capitales,[2] que se cristalizó con la clausura de 11 ingenios en agosto de 1966.[3]

2. La centralización es la mera (re)distribución de capitales ya existentes en la sociedad: es la expropiación de los capitalistas por los capitalistas. O la transformación de muchos capitales menores en pocos mayores. Marx distingue entre la *concentración* del capital, el pasaje del dinero que no está funcionando como capital en la sociedad a manos de pequeños o grandes capitalistas, y la *centralización* del capital que es resultado de la concurrencia entre capitales e implica la absorción de pequeños capitalistas a manos de grandes capitalistas. Esta última es la verdadera





Hacia mediados de los años 60, se cambió "el modelo organizativo y productivo mecanizando la zafra y estableciendo nuevas relaciones productivas. Se abandonó el manejo de lotes y el modelo de relación obrero-patrón de tipo paternalista y se pasó a organizar la producción por tarea: riego, cultivo, herbicidas, cosecha, etc., que significó un control centralizado de la producción".[4]

Emilio Crenzel[5] registra dos períodos dentro del proceso de reconversión capitalista de la industria azucarera tucumana: el primero (1966-1969, años en el que se ejecuta el llamado "Operativo Tucumán") caracterizado por una crisis habitualmente llamada de *superproducción*, es decir, de dificultades para la realización del plusvalor –equilibrada con la intervención estatal y con el cierre de ingenios, lo que llevó a la reducción del área sembrada y a la concentración y centralización de capitales–. Y un segundo período (1969-1973), en el que primó el desarrollo de las fuerzas productivas materiales y la recuperación de la industria azucarera, ya en pocas manos. Para 1972 tan sólo 16 ingenios producían más que 27 en 1966. Este aumento de la producción azucarera con menos cantidad de ingenios en funcionamiento marca claramente un incremento de la tasa de plusvalor extraída por los empresarios a los obreros del azúcar. [6]

Tucumán era para la dictadura de Onganía un objetivo político-económico de importancia. La monoproducción azucarera, más antigua y con menos desarrollo tecnológico, competía con la de los ingenios del norte del país, particularmente con Ledesma, que no sólo contaba con tierras más aptas sino que había diversificado su producción industrial con los derivados de la caña. La burguesía azucarera tucumana estaba dividida en dos fracciones: una más moderna, de capital más concentrado y *aliada* a los ingenios "del norte", que acompañará la modernización capitalista impulsada por el gobierno, agrupada en el Centro Azucarero Regional. La otra, más tradicional y atrasada, agrupada en la Cámara Gremial de Productores de Azúcar, se había limitado siempre a *competir* con los ingenios "del norte" y a compensar las oscilaciones internacionales de los precios con subsidios estatales. Al producir con costos más altos –y al no poder bajar los precios de la fuerza de trabajo, fuertemente sindicalizada en la

---

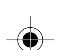
concentración y acumulación del capital. Véase Kart Marx, *El Capital*, Siglo XXI, Tomo I, Volumen III, cap. XXIII "La ley general de la acumulación capitalista", México, 1994, p. 779. Ver también Eduardo Basualdo, *Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes y FLACSO, 1991, p. 11.

3. Asumida la conducción económica por Krieger Vasena en la dictadura de Onganía (1966-1970), se cerraron 11 ingenios. La medida produjo de inmediato una tasa de desocupación que duplicó la del país. Los ingenios cerrados fueron entre otros: La Esperanza, Lastenia, Los Ralos, Mercedes, Nueva Baviera, San Antonio, San José y Santa Ana. El cierre sistemático de ingenios se insertó en el plan de "reconversión económica" de la provincia que se denominó "Operativo Tucumán".

4. Ariel Ogando, "Azúcar y Política", en Revista *Herramienta* Nº 7, Bs. As., 1998.

5. Emilio Crenzel, *El Tucumanazo (1969-1974*), Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1991, para un análisis de los cambios en la estructura económica de la provincia y las luchas sociales simultáneas.

6. Se verifica en el caso tucumano el análisis de Marx, según el cual el capital, en tanto valor en proceso, no puede permanecer nunca en la misma escala. Necesita crecer, para ello el capital extrae anualmente un plusvalor a la fuerza de trabajo, del cual una parte se suma al capital original, así con este procedimiento se acrecienta año tras año el volumen del capital que ya está en funciones.



FOTIA– la conducción económica del Gobierno debia compensar la baja de los precios internacionales, generados en condiciones de mayor productividad. A ello se suma que, en 1965-66 se produjo una reducción drástica de las compras de azúcar por parte de Estados Unidos, hasta entonces comprador exclusivo, y ello obligó no sólo a diversificar los mercados sino también a modernizar la producción concentrando las inversiones.[7] Es así que, una vez producido el recambio ministerial a los pocos meses de iniciado el gobierno de Onganía se decide el cierre de los ingenios tucumanos, que impacta de lleno en el panorama laboral de la provincia: en la estadística oficial la desocupación pasa de menos del 5% a fines de 1966 a más del 10% al año siguiente, hasta pasar el 14% a comienzos de 1972.

La burguesía dueña de ingenios, con sus diferentes fracciones, no era la única que vivía de la producción azucarera. Los pequeños cañeros eran numéricamente importantes, y sus condiciones de vida habían ido descendiendo junto con los precios, aproximándose a las del proletariado del azúcar. Con predios menores a 25 hectáreas constituían casi el 80% del total de explotaciones (la mitad de ellos de menos de 5 hectáreas) y subsistían vendiendo obligadamente su producción a los grandes ingenios.

Siendo la provincia más pequeña del país con 22.524 km2, en 1970 Tucumán tenía una gran concentración poblacional con 780.750 habitantes: una densidad de 34,66 habitantes por km2, la segunda en la escala después de la Capital Federal y los partidos del conurbano bonaerense. Dentro de la población económicamente activa (267.150 habitantes), los sectores asalariados representaban el 74% del total. La capital provincial, San Miguel, aglutinaba la mitad de la población de la provincia.

Los cierres de ingenios produjeron una explosiva desocupación, con más de 30.000 desplazados y un éxodo masivo. La producción azucarera, tanto en la etapa agrícola como en la industrial, congregaba un gran número de obreros que trabajaban para los ingenios y sus fincas o para los cañeros independientes.[8] A estos trabajadores de carácter permanente se sumaban –dado la estacionalidad de la actividad económica– una gran cantidad de obreros transitorios.[9] En la gran mayoría de los casos, los ingenios constituían la base económica de las pequeñas localidades en las que estaban situados y al cerrar generaron verdaderos pueblos fantasmas.

7. Emilio Crenzel, *El Tucumanazo* e Inés Izaguirre, "Memorias de Guerra. Operativo Independencia". publicado con el título "Los primeros años de la represión" en *Revista Puentes,* año 4, Nº 12, septiembre de 2004.

8. A diferencia de la industria azucarera de Jujuy y Salta, la provincia de Tucumán contaba con una importante presencia de cañeros independientes muy pobres (16 hectáreas es el límite mínimo de una explotación adecuada para el trabajo y sustento de una familia). Hacia 1965, el 51% de los cañeros independientes eran propietarios de fincas de menos de 3 hectáreas, mientras sólo un 7% de los mismos accedían a fincas de más de 16 hectáreas de extensión. El primer grupo, constituido por más de la mitad de los cañeros, sólo controlaban el 13% de la superficie cultivada y el 8% del total de la exportaciones, en cambio, el segundo grupo constituido por apenas un 7% de cañeros, que accedía a fincas de más de 16 hectáreas, controlaba el 54% de la superficie cultivada y el 61% de las exportaciones de las explotaciones. Esta situación se agravaría para los pequeños cañeros luego de 1966, ya que sufrieron la reducción del crédito, el cese del pago por adelantado por la entrega de materia prima y la cancelación de cupos de producción para pequeños cañeros.

9. Existen tres tipos de obreros: de ingenios, del surco y los zafreros. Todos ellos a su vez se subdividen en temporarios y permanentes.





Como paliativo, la dictadura del general Onganía puso en marcha el "Operativo Tucumán", que prometía una serie de medidas de promoción industrial y diversificación agraria a la vez que fomentaba la creación de pequeños empleos, como limpieza de canales, con jornales reducidos y sin beneficios sociales. Pero en realidad las radicaciones de otros tipos de industria fueron pocas y con mínimo efecto en cuanto a la absorción de mano de obra.

9.2.2 Crece la conflictividad social

La crisis de la industria azucarera a mediados de los años '60 afectó duramente a los cañeros independientes, muy especialmente al proletariado tucumano. De tal modo que la Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera (FOTIA) sufrió la disminución del 60% de su afiliación y la pérdida de sindicatos enteros durante este período.[10]

No obstante, surgieron y se generalizaron rápidamente ciertas formas de resistencia, como las comisiones vecinales de defensa de localidades de ingenios cerrados, presididas en muchos casos por curas integrantes del movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo. "El movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo tuvo un importante desarrollo en la provincia (Tucumán) en el período con cerca de una veintena de párrocos de ingenios que participan en las luchas populares, en las coordinadoras de gremios combativos, de ingenios cerrados, en la lucha por los presos políticos; extendiendo su influencia a Santiago del Estero, Salta, Jujuy y Catamarca".[11]

Entre mayo de 1969 y mayo de 1973 se produjeron en todo el país las puebladas y movilizaciones conocidas como "azos". En Tucumán, en noviembre de 1970 se produjo el primer "Tucumanazo" y en junio de 1972 el "Quintazo" (o segundo Tucumanazo), así llamado porque se inició en la quinta agronómica de la Universidad. Estas puebladas expresaban la consolidación de una alianza obrera, campesina y estudiantil[12] en lucha contra la situación crítica de la provincia.

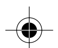
Al calor de las luchas callejeras surgieron también diversas organizaciones armadas. Si bien fueron muchas las organizaciones que incluían en su política la acción armada,[13] fueron el ERP

10. La FOTIA fue creada en 1944 y antes de 1966 agrupaba 27 sindicatos de ingenios y 27 de fincas contando con una intensa participación de base. Prevalecía en ella la orientación peronista con presencia de algunos grupos de izquierda. Posteriormente dirigentes cañeros del Ingenio San José integraron la conducción del PRT/ERP. Cfr. María Seoane, *Todo o Nada*, Bs. As., Planeta, 1993.

11. Entrevista a Juan Ferrante integrante del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Citado por Emilio Crenzel, *op. cit.*, p. 49.

12. El movimiento estudiantil universitario estaba coaccionado por la reducción presupuestaria de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) y enmarcado en una lucha social, como fuera la defensa del comedor universitario.

13. Entre ellas podemos mencionar a las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), MR 17 de Octubre (Movimiento Revolucionario 17 de Octubre), FAL (Fuerzas Armadas de Liberación), OCPO (Organización Comunista Poder Obrero), etc. Para un listado bastante completo de organizaciones de origen marxista y peronista, véase Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Apéndices A y B.



(Ejército Revolucionario del Pueblo) y Montoneros las de mayor envergadura organizativa en todo el territorio nacional. Particularmente en Tucumán, el PRT-ERP acompañó desde muy temprano las demandas de la población y puntualmente a los trabajadores azucareros, que venían sufriendo los efectos de la aguda crisis económica producto del cierre de ingenios y la falta de alternativas de otro tipo de industrialización. Ya en 1965 el PRT (todavía sin la constitución de su brazo armado) "era influyente en once sindicatos azucareros pertenecientes a la FOTIA y eligió dos diputados provinciales en Tucumán": [14] Leandro Fote, dirigente del Ingenio San José, y Simón Campos, dirigente del ingenio Santa Rosa.[15]

Las luchas sociales que se produjeron en la provincia, con el objetivo de enfrentar la política económica y social excluyente de los sectores dominantes, fueron la expresión de una alianza de carácter popular entre las fracciones subordinadas de la sociedad. Una formación que alude, sin lugar a dudas, a la construcción de una *fuerza social* y política contrahegemónica.[16] Esta fuerza social no surgió espontánea o repentinamente, como pudiera representarse desde el sentido común. Por el contrario, constituyó el punto de llegada de un largo proceso de génesis histórica conformada a partir de los enfrentamientos, alineamientos, derrotas y realineamientos sucesivos frente a la fuerza social dominante.

Esto generó, como contrapartida, que la represión –en su fase de respuesta estratégica social y política de las clases dominantes– concentrara cada vez más sus acciones sobre los cuerpos rebeldes que constituyeron esta fuerza social contrahegemónica. Una represión que en Tucumán, a partir del "Operativo Independencia", pasó directamente a su fase de aniquilamiento.



9.3 Sustento ideológico del proceso genocida

En los años 60, en toda Latinoamérica entra en vigencia la llamada doctrina de Seguridad Nacional. Pero la *noción* de seguridad nacional había comenzado a hacerse visible, a *institucionalizarse,*

14. Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *Los Setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Bs. As., Eudeba, pp. 10-11.

15. Ambos eran del FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano Popular), organización política de la que surgirá el PRT. En 1965 realizó una alianza con Acción Provinciana con el objetivo de participar de las elecciones para la renovación parlamentaria de ese año en Tucumán. Dicha alianza fue apoyada por la FOTIA y se presentaron candidaturas obreras. Acción Provinciana fue la fuerza mayoritaria en la provincia imponiéndose sobre el radicalismo y el peronismo ortodoxo con el 32,4% de los votos. Obtuvo ocho diputados: seis provinciales (entre los que se encontraban Fote y Campos) y dos nacionales (el peronista Francisco Riera, líder de AP y Benito Romano, simpatizante del FRIP). Cfr. María Seoane, *op. cit.*, p. 89.

16. Consideramos que las clases sociales no se enfrentan entre sí directamente sino en tanto fuerzas sociales, las cuales se expresan en distintos momentos y formas de alianzas e intereses de clases. Así la lucha de clases se realiza a través del enfrentamiento entre fuerzas sociales en pugna. Ver Juan Carlos Marín, *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder*, Bs. As., CICSO, Cuaderno 8, 1981.

desde mediados de la década del 50. En Argentina se inició como Plan Conintes o de "Conmoción Interna" durante el gobierno de Perón (1951-1955), dirigido particularmente a la represión de las huelgas, combinada con la cooptación de los dirigentes sindicales de los gremios más importantes.

Durante el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1963) ese plan se perfecciona: se crean el CONASE, Consejo Nacional de Seguridad, y el CONADE, Consejo Nacional de Desarrollo, llevado a cabo en una situación de crecimiento económico basado en la industria y con incentivos al ingreso de capital extranjero. Ambos organismos estatales permitían declarar zonas militarizadas a los principales centros o ciudades industriales y realizar allanamientos y detenciones. Objetivando así el significado político del "desarrollismo" frondizista: represión a la resistencia obrera peronista con control militar de la "seguridad interior".[17]

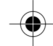
Las Fuerzas Armadas, tributarias de esta ideología asumen, como objetivo principal, la "guerra antisubversiva". Consideran que el "enemigo" se ha interiorizado y que el enfrentamiento fundamental tiene lugar, por lo tanto, fronteras adentro. Según esto, cualquier movimiento de oposición de sectores subordinados (huelgas, manifestaciones callejeras, demandas estudiantiles, sindicales, etc.) sería producto de la acción silenciosa y subterránea de la subversión foránea y el comunismo internacional.

Con este trasfondo ideológico, la alianza social dominante en el país consideró las crecientes demandas económicas y los reclamos de carácter político de los sectores populares como verdaderos ataques de muerte al desarrollo de sus intereses económicos y políticos. La burguesía tucumana, a su vez, se sintió objetiva y subjetivamente amenazada en sus tradicionales espacios de poder.

En febrero de 1975, la fuerza social formada por el peronismo en el gobierno, unido a las fracciones dominantes del capital concentrado y a las cúpulas de las Fuerzas Armadas lanzó, como respuesta estratégica, el Operativo Independencia. A través del decreto del Poder Ejecutivo Nacional Nº 261/75 se autorizó al ejército a realizar "todas las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán". Posteriormente, en octubre (decretos 2270/71/72), se autorizó al ejército a actuar en todo el país.[18]

17. Inés Izaguirre, "La ideología de la seguridad nacional. Ayer y hoy" en Daniel Feierstein y Guillermo Levy (compiladores), *Hasta que la muerte nos separe. Poder y prácticas sociales genocidas en América Latina,* Ediciones al Margen, La Plata. 2004, p. 91.

18. El decreto 261 del Poder Ejecutivo, que puso en marcha el autodenominado Operativo Independencia en la provincia de Tucumán, fue autorizado por el presidente de la Cámara de Diputados en ejercicio del Poder Ejecutivo Nacional, Ítalo Luder, ante la ausencia por licencia de María E. Martínez de Perón y en virtud de la Ley de Acefalía. Meses después se hizo extensiva la acción del Ejército a todo el territorio nacional mediante los decretos 2270/1975, 2271/1975 y 2272/1975. El ex comandante de Operaciones Navales Luis María Mendía, uno de los jefes militares responsables del Plan Citara (Plan de Contra Insurgencia Terrorista de la Armada Argentina), que contempló el lanzamiento de prisioneros vivos al mar, sostuvo ante el juez: "quede claro: La ley (20.840) y los decretos parecieron haber servido como legalización del accionar que, hasta la sanción de los mismos, se venía desarrollando desde hacía ya mucho tiempo en el gobierno de la señora María Estela Martínez de Perón". Cfr: "Murió Luis Mendía, uno de los ideólogos de los vuelos de la muerte", *Página 12*, Bs. As., 15/05/2007. La ley 20.840



Según Izaguirre, "la reflexión sobre el significado del Operativo Independencia, uno de los operativos bélicos *legales* avalado por la mayor parte de la dirigencia política argentina y por buena parte de la sociedad civil, incluida una fracción importante de la clase obrera, nos obliga a revisar los datos esenciales del contexto en que éste se produce, y que era ya, al menos desde el 20 de junio de 1973, una *situación de guerra, guerra civil o guerra de clases*, porque estaba involucrado todo el conjunto social, y había presencia de todas las clases en cada una de las fuerzas sociales que confrontaban, de diversas maneras y no sólo con armas (de fuego). Baste señalar que durante todo el período institucional que se inicia el 25 de mayo de 1973 y culmina el 24 de marzo de 1976 el *promedio diario* de conflictos es de 7,6 conflictos obreros y 8,2 hechos armados.[19] Este altísimo nivel de conflictividad social venía produciéndose en forma creciente desde el Cordobazo, pero se acentúa a partir de 1970, con el secuestro de Aramburu".[20]

En Tucumán, el Operativo Independencia contó con el apoyo explícito de políticos, eclesiásticos, gremialistas y empresarios de la provincia. En otra investigación[21] indagamos acerca de las distintas manifestaciones de apoyo a la acción del Ejército a través de las declaraciones que reproducía el diario *La Gaceta de Tucumán*. Constatamos así la existencia de numerosas adhesiones al Operativo Independencia por parte de representantes de diversos sectores de la sociedad civil, como dirigentes sindicales y partidarios, sacerdotes, obispos, decanos y rectores de universidades, maestros, empresarios, comerciantes, etc.

No sólo se avalaban las actividades del ejército mediante la participación en actos cívico-militares y religiosos, sino que existió una caracterización ideológica sistemática de los enfrentamientos, que apelaba a una específica construcción de sentido. Una mayoría de hechos discursivos dirigidos a intentar la construcción de un consenso represivo, da cuenta de esto. Del registro de 295 declaraciones –de enero de 1975 a marzo de 1976–, más del 46 % están dirigidas a la caracterización del "enemigo subversivo", mientras que el 53 % justifican y promueven las acciones del ejército. Sólo cuatro declaraciones denuncian la desaparición de personas o la acción persecutoria de las bandas paramilitares durante el gobierno justicialista de Isabel Perón.

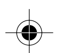
Es decir que la gran mayoría de las declaraciones registradas conforman la justificación ideológica del exterminio de aquellos sujetos que, comparados con un cáncer que destruye la

es la Ley de Seguridad Nacional (Penalidades para la actividad subversiva en todas sus manifestaciones) promulgada el 30 de septiembre de 1974.

19. Ver tercera parte, Cap. 7 del presente volumen.

20. Ver Inés Izaguirre, "Memorias de Guerra. Operativo Independencia", trabajo publicado en *Revista Puentes*, año 4, Nº 12, septiembre de 2004, con el título "Los primeros años de la represión". En otro trabajo ha definido todo el período que se inicia con el Cordobazo como de *lucha de clases en su estadio político-militar*, siguiendo la conceptualización de Gramsci. Cfr. Izaguirre-Aristizábal, *op. cit.*, p. 38 y ss. J. C. Marín, que investiga los hechos armados del período, conceptualiza el período institucional 1973-76 como de *acumulación primitiva del genocidio*. Cfr. Marín, Juan Carlos: *Los hechos armados. Argentina 1973-76. La acumulación primitiva del genocidio* Buenos Aires, Ediciones PI.CA.SO/ La Rosa Blindada, 1996, p. 25 y ss.

21. Matías Artese y Gabriela Roffinelli, *Responsabilidad civil y genocidio. Tucumán en años del Operativo Independencia" (1975-76)*, Bs. As., Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, 2005.



vida de quien lo porta, "atentaban contra la integridad del conjunto de la sociedad argentina". Con esta clase de justificativos, manifestaron y expresaron con énfasis la necesidad de exterminar, aniquilar el "mal", la "infamia", lo "foráneo", lo "extranjerizante" que "amenaza" a los "verdaderos argentinos", a los "valores cristianos", al "criollismo y "la argentinidad". En estas declaraciones se puede observar cómo una metáfora biológica operó en la construcción de legitimidad del proceso genocida y en la demarcación de ese sujeto colectivo, ese otro negativo, que debía ser aniquilado o exterminado en favor de un supuesto sistema de vida occidental y cristiano que se encontraba amenazado".[22] El 8 de febrero de 1975, mes en que se inicia el Operativo Independencia, el dirigente gremial Héctor Pérez, de la CGT Regional Tucumán, afirmaba que la población debía:

> Adherirse fervientemente a la decisión de nuestra presidente de combatir a los mercenarios de la antipatria hasta las últimas consecuencias.

El 11 de noviembre de 1975, el Capellán de la Séptima Brigada de Infantería, David Paniagua expresaba públicamente:

> (...) Gratitud al infalible Señor de la Patria porque una vez más volcara el tradicional criollismo de su generosidad omnipotente sobre la decisión, la calidad técnica y la intrepidez del Regimiento 29 de infantería de Monte. Gratitud porque mantiene inquebrantable su fidelidad a los valores más altos y medulares de nuestro pueblo. Porque en la hora de las tinieblas sigue brillando la luz de la fuerza al servicio de la justicia y la verdadera Argentina. Gratitud por convertirnos en la gran esperanza de la angustia argentina: porque el coraje es esperanza, porque la intrepidez en el deber es esperanza, porque el pulso firme para aniquilar la infamia es esperanza.

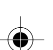
El 4 de diciembre de 1975, se publica en *La Gaceta* una solicitada de la cámara de senadores de la provincia de Tucumán que afirmaba lo siguiente:

> Los bloques políticos integrantes del Honorable Senado de la provincia declaran (...) Defender nuestra tradición y vocación de vida argentinista y profundamente cristiana, respetando la voluntad mayoritaria del pueblo y ratificar una vez más el inquebrantable y decidido apoyo a las Fuerzas Armadas y de Seguridad en su lucha patriótica contra la subversión y el terrorismo para mantener la estabilidad de las instituciones democráticas.

También el 15 de diciembre de 1975 el presidente de la Sociedad Rural Argentina, Celedonio Pereda afirmaba:

> Debemos asumir plenamente el hecho de que se está librando una guerra decisiva y que esa guerra se libra en muchos frentes visibles que son regados por la sangre de nuestras heroicas Fuerzas Armadas. Otros

22. Matías Artese y Gabriela Roffinelli, *op. cit.*, p. 33.





más disimulados y más peligrosos aún, como la infiltración en las fábricas, en las escuelas y universidades, como así también en la administración nacional. (...) Por ello es que convoco para que desde hoy tomemos la más firme determinación de luchar en todos los frentes.

La magnitud de la represión en Tucumán tuvo un claro sustento ideológico desde distintos sectores de la población que justificaron el inicio de un proceso genocida. En tal sentido, la teoría de los "dos demonios" como explicación de lo ocurrido durante la dictadura –ideas del sentido común dominante jerarquizadas en los años ´80– sucumbe ante la verificación del apoyo conciente que dieron diversas fracciones de la sociedad a las prácticas de exterminio.

9.4 Objetivos, carácter y periodización del genocidio en Tucumán

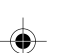
La desaparición forzada de personas comenzó en Tucumán, como en Villa Constitución, Rosario y Córdoba, mucho antes del 24 marzo de 1976. Hoy sabemos que en Tucumán más que en ningún otro lugar del país, la política genocida se inicia claramente con el Operativo Independencia. Comenzado en febrero de 1975, fue durante la aplicación de dicho operativo cuando se produce más de la tercera parte del total de secuestros y desapariciones. Se trata de un valor no superado en ninguna otra región, seguido por la provincia de Córdoba –también bajo jurisdicción del III Cuerpo– donde llega al 24,8% de desapariciones previas al golpe de Estado, frente al 14,6 % que constituye la media del país.

Previo al Operativo Independencia, desde los primeros meses de 1974 comienza a funcionar en Tucumán un grupo paramilitar denominado "Comando Nacionalista del Norte", cuyo jefe era el Inspector Roberto Heriberto Albornoz.[23] Esta organización actuó en Tucumán bajo el control y la dirección del Comando de la V Brigada de Infantería. [24] Tiempo después el Comando Nacionalista del Norte se incorporaría a la Alianza Anticomunista Argentina (AAA).

Tal como se indicó en la Introducción de este libro, debemos recordar que ya desde el año 1968 existía un instrumento reglamentario secreto al interior del Ejército firmado por Lanusse denominado "Operaciones Psicológicas", que se conoció recién en el año 2005. El mismo avalaba diversas formas de tortura para obtener información de prisioneros políticos.

23. En 1974 Albornoz se incorporó a la Policía y desde allí organizó la banda paramilitar tucumana *Comando Nacionalista del Norte.* Algunos de los crímenes cometidos fueron el asesinato de los familiares de Clarisa Lea Place (militante del PRT-ERP fusilada en la prisión naval de Trelew), cuyo padre Arturo Lea Place fue ejecutado el 2 de diciembre de 1975, la voladura de domicilios de presos políticos, los asesinatos de opositores tales como el abogado radical Ángel Pissarello –quién defendía a presos políticos– el 29 de junio de 1976, entre muchos otros. Albornoz estuvo procesado por violaciones a los derechos humanos, pero fue sobreseído por la aplicación de la ley de Obediencia Debida. Esto le permitió, posteriormente, llegar a ser diputado provincial por Fuerza Republicana (el partido de Bussi).

24. *Informe de la Comisión Bicameral investigadora de las violaciones de los derechos humanos en la provincia de Tucumán*, Iepala, España. 1991, p. 156.



Desde 1973 actuaban en todo el país grupos paramilitares como la autodenominada Triple A, organización de extrema derecha peronista bajo la conducción visible de José López Rega, Ministro de Bienestar Social (1973) y mano derecha del Gral. Perón y su esposa. "Varios cuadros dirigentes de las fracciones más regresivas de las fuerzas armadas y policiales, que actuaron en el Cordobazo, junto con dirigentes sindicales y políticos de derecha(s), formaron ese grupo que era parte de la llamada Internacional Fascista".[25] Después de la masacre perpetuada en Ezeiza el 20 de junio de 1973, la "Triple A" comenzó a participar clandestinamente en operaciones cotidianas contra los sectores populares. [26]

Desde antes del golpe de Estado de 1976, las articulaciones sociales construidas por los sectores populares contrahegemónicos fueron sistemáticamente atacadas por estas organizaciones paramilitares.

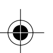
Centrándonos en la muestra del registro de testimonios sobre personas desaparecidas en Tucumán podemos periodizar la embestida del régimen de la siguiente manera:



25. Luis Eduardo Duhalde: *El Estado Terrorista argentino. Quince años después, una mirada crítica*, Bs. As., Eudeba. 1999, p. 233. La Alianza Anticomunista Argentina (AAA) era una organización paramilitar integrada por oficiales de las Fuerzas Armadas, policías en actividad, ex policías dados de baja, matones sindicales, miembros del gobierno y sectores juveniles fascistas. La misma reconocía como jefes al comisario Villar y a López Rega y se financiaba con fondos del Ministerio de Bienestar Social, López Rega había enviado a la provincia de Tucumán al jefe de la Policía Federal, Comisario Inspector Alberto Villar (su socio de la Triple A) para dirigir la incursión contra la guerrilla rural: la Compañía de Monte del ERP "Ramón Rosa Jiménez". Alberto Villar conocía la provincia porque había estado en noviembre de 1970 –durante el Tucumanazo– comandando un contingente de la Policía Federal creado especialmente para condiciones de lucha urbana "antiguerrillera" la "Brigada Azul", que realizó su primera aparición en dicha oportunidad. A su vez, comandaba la V Brigada de Infantería y encabeza la represión del Tucumanazo el por entonces Coronel Jorge Rafael Videla. Desde 1973 y hasta el golpe de Estado de marzo de 1976 las bandas paramilitares realizaron más de 700 asesinatos y secuestros en todo el país de personalidades políticas, culturales, periodistas, dirigentes obreros y estudiantiles, abogados de presos políticos y militantes de organizaciones sociales. El edificio del ministerio de Bienestar Social se convirtió en base de operaciones de la Triple A. "De los sótanos del ministerio sacamos más o menos 1.500 pistolas 9mm, las que había comprado López Rega, nuevas. También cargamos, entre otras cosas, las famosas ametralladoras Ingram, un fierrito hermoso, con silenciador". Testimonio del ex sargento Víctor Ibáñez. Ver Fernando Almirón, *Campo Santo. Los asesinatos del ejército en Campo de Mayo*, Bs. As., 1999, Editorial 21, p. 197.

26. Inés Izaguirre, "*Recobrando la memoria política*", en www.nacla.org/espanol/mayjun98/9.htm, Vol. XXXI, N° 6, mayo/junio 1998. Y, de la misma autora, ver la Introducción y el capítulo IV de este libro, que detalla los tipos de bajas anteriores y posteriores al 24 de marzo de 1976 actualizados al mes de abril de 2008. Entre las fechas de ambas publicaciones se ha logrado determinar un mayor número de muertos que de desaparecidos entre las bajas previas al 24 de marzo, situación que se invierte después de la misma.





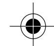
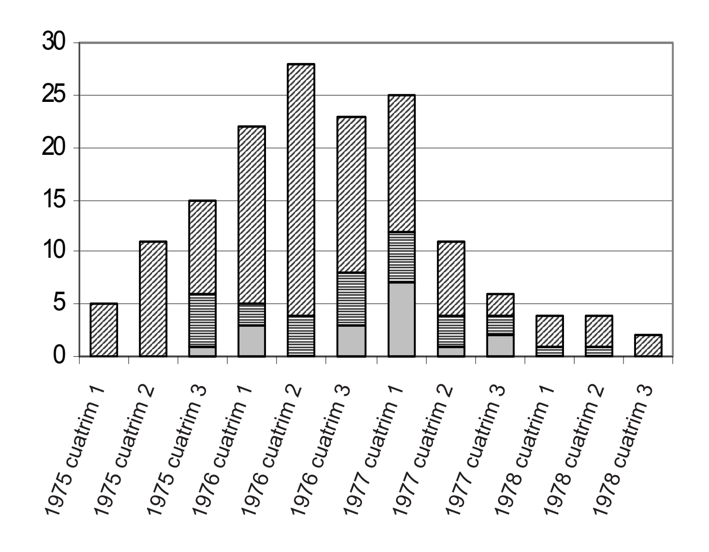
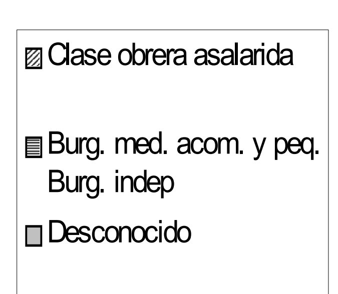


Gráfico 9.1: Argentina. Provincia de Tucumán. Distribución temporal de secuestros según clase social y momento del secuestro (N= 156)[27]



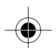


Fuente: Elaboración propia en base a testimonios de familiares de DD en la Provincia de Tucumán, existentes en la APDH, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Taller de Conflicto Social: El Genocidio II. 1998 Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales.

A partir de los testimonios relevados podemos observar que entre los años 1975 y 1977 se concentró la mayor cantidad de secuestros, desacelerando su magnitud a partir de mediados de 1977.[28] En primer lugar, podemos observar que los sectores asalariados fueron el principal objetivo de la represión. Es de destacar lo sucedido en el año 1975, durante el gobierno constitucional de Isabel Martínez de Perón: la persecución y el secuestro de personas se ejerce sobremanera sobre los sectores asalariados, que permanecerán como el objetivo principal durante la dictadura.

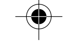
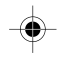
27. Estas categorías fueron construidas a partir de los datos obtenidos de los testimonios, que informaban sobre tipo de trabajo y estudios realizados por la persona secuestrada.

28. Esta tendencia que marca nuestra base se repite si analizamos la base actualizada de desaparecidos de Tucumán. Proyecto El Genocidio en la Argentina, dirigido por Inés Izaguirre (ver al comienzo del volumen: *El colectivo de investigación*).



Según los testimonios, la mayor cantidad de secuestros se llevó a cabo desde enero de 1976 a abril de 1977. En este período, los secuestros realizados sobre sectores asalariados representan el 70 %. En números absolutos: de los 98 secuestros denunciados en ese período, 69 provienen de sectores asalariados.

Sin embargo, la composición social de los secuestrados desaparecidos en Tucumán corta transversalmente al conjunto de la sociedad. Se encuentran obreros, trabajadores por cuenta propia, estudiantes y profesionales, que hemos agrupado para el análisis en dos categorías a) burguesía mediana y pequeña burguesía y b) clase obrera asalariada.

Cuadro 9.1: Argentina. Provincia de Tucumán, 1975-1983.
Edad y Condición social de los secuestrados desaparecidos.
Porcentajes. (N= 156)

Condición social/ edad	Hasta 35 años	36 años y más	S/d	Total
Burguesía med. Acom. y pequeña burguesía independiente	32	20	16	28
Clase obrera asalariada	51	64	42	54
S/d	17	16	42	18
TOTAL %	100	100	100	100
N	(110)	(33)	(13)	(156)

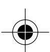
Fuente: Elaboración propia en base a testimonios de familiares de DD en la Provincia de Tucumán, existentes en la APDH, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Taller de Conflicto Social: El Genocidio II. 1998 Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales.

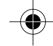
Podemos observar que la presencia de jóvenes es mayoritaria en todos los sectores sociales. Entre los menores de 35 años un 51% pertenecían a sectores asalariados y un 32% a los sectores de la pequeña y mediana burguesía. La misma tendencia se mantiene en el grupo de personas mayores a 35 años, pero incrementándose en los trabajadores asalariados.[29]

Más del 20% de las personas secuestradas cursaban estudios en el nivel secundario o universitario. Casi un 13 % tenían estudios universitarios, lo cual resulta muy significativo si lo comparamos con el conjunto de la sociedad tucumana, ya que según el censo de 1970, las personas

29. Asimismo, los datos de la base de desaparecidos de Tucumán del Proyecto "El genocidio en la Argentina" –ver Introducción de este libro, nota 1– señalan que el 52 % de los secuestrados es menor de 30 años.







con estudios superiores representaban apenas el 3% del total de población con algún nivel de instrucción. Evidentemente existió una violencia dirigida a aquellas porciones sociales con mayor potencial crítico –jóvenes y estudiantes–. Los jóvenes representaron en Tucumán un fuerte frente militante en el ámbito universitario en la ciudad capital, pero también lo fueron en sus ámbitos laborales.

En cuanto a la composición por sexo de los secuestrados, encontramos que un 20% de las personas denunciadas eran mujeres. Casi la mitad de estos testimonios (de un total de 31 casos) carecen de datos que nos permitan discernir la inserción socioeconómica de la persona secuestrada.[30] Muchos de los testimonios brindados por los familiares de las mujeres desaparecidas indican que pertenecían a los sectores más carenciados. Inferimos esto porque las denuncias constan de no más de una hoja con poquísimos datos acerca de la persona buscada. Lo que marca un claro contraste con las denuncias más amplias y exhaustivas realizadas por sectores de la pequeña burguesía más instruida, que además apelaron a otros recursos como denuncias a organismos internacionales y nacionales de seguridad, de Derechos Humanos, etc. La cantidad de testimonios con falta de información es notablemente menor en los testimonios que denuncian el secuestro de varones. Si bien podemos afirmar que el 62 % de los testimonios referidos a varones refieren a sectores obreros asalariados, sólo el 11 % carecen de datos específicos relacionados a nivel educativo u ocupación.

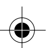
Si consideramos el carácter pasivo y de sujeción que socialmente se les adjudica a las mujeres como atributos "naturales", este 20% constituye un símbolo importante de la incursión de las mujeres en la esfera pública en un contexto de conflictividad social. ¿Cómo explicarlo? Bas Cortada y Danieletto[31] sostienen que en momentos de altos niveles de conflictividad social se abre la posibilidad de romper con los férreos mandatos sociales y las mujeres logran participar activamente en la lucha social. Históricamente esto lo podemos rastrear –para mencionar tan solo dos ejemplos empíricos puntuales de las luchas políticas del siglo XX– tanto en la guerra civil mexicana, como en la guerra civil española.

Asimismo, las investigadoras argumentan que la proporción de mujeres desaparecidas en Argentina no refleja el alto grado de participación realmente alcanzado por las mujeres en las luchas populares de los años '70, sino que en realidad como las mujeres fueron consideradas "menos sospechosas", fueron menos perseguidas, menos capturadas y menos desaparecidas. En otras palabras, fueron "menos seleccionadas para el castigo".[32] Desde este punto de vista podríamos decir que las mujeres no fueron consideradas como "peligrosas" ya que la concepción "occidental y cristiana" las encasilló en el papel de madres y esposas. No las consideró como contestatarias, desobedientes e indóciles: Emilio Massera plasmó esta idea en un discurso realizado en Salta en junio de 1977, al inaugurar el primer liceo naval para mujeres: "Por

30. En La base de Tucumán del Proyecto "El Genocidio en Argentina"se ha logrado reducir considerablemente la categoría "sin datos". Allí puede verificarse que un 42% de las mujeres pertenecía a los sectores asalariados, mientras alrededor de un 30% a la mediana y pequeña burguesía.

31. A. Bas Cortada y M. Danieletto, *Mujeres en lucha. La fuerza simbólica de una doble exclusión*. ponencia presentada en el XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Chile, 1999.

32. A. Bas Cortada y M. Danieletto, *op. cit*., p. 13.





demasiado tiempo la humanidad se ha privado de la mitad de su energía creadora disponible, relegando a la mujer a un rol prácticamente decorativo. Esta sociedad, insatisfactoria, ingobernable, inconstante, insegura, cuyo materialismo y supuestos cambios revolucionarios no ofrecen nada más que angustia, es una sociedad creada por hombres... ¿Cómo pueden estar ausentes las mujeres, cuando hablamos de un nuevo nacimiento? Nosotros las llamamos a ser madres de la república, a enseñarle a caminar, a pensar, a sonreír. Nunca como en estos momentos necesitó tanto la Argentina de sus mujeres, porque nunca como en estos momentos, la Nación necesitó tanto estar a favor de la vida".[33]

Siguiendo con nuestro análisis de la muestra sobre Tucumán encontramos que se registran un 12% de mujeres embarazadas desaparecidas. Según los datos de CONADEP un 10% de las mujeres desaparecidas en todo el país estaban embarazadas en el momento del secuestro. En 1999, la Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH) denunció a Antonio Bussi por su responsabilidad en el plan sistemático de apropiación de hijos de desaparecidos.[34] Testigos clave, según la APDH, podrían demostrar que las embarazadas fueron trasladadas a los hospitales públicos de la provincia para tener a sus hijos –que no aparecieron jamás– y posteriormente asesinadas.[35] En Tucumán se denunciaron seis casos de mujeres embarazadas secuestradas, entre octubre de 1975 y diciembre de 1977, y la desaparición de una niña, Mónica Alarcón, de un año de edad que fue secuestrada con toda su familia.

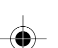
Otro aspecto que nos interesa resaltar es la intención de destruir ciertos lazos de solidaridad en el círculo de amistades y compañeros de la persona secuestrada: el 68 % de las personas fueron secuestradas con otros, en su mayoría cónyuges u otros familiares. En Tucumán se registran casos de familias en las que fueron secuestrados todos sus miembros (incluyendo niños), como los Rondoletto, los Alarcón, los Morales y los López. Con el objetivo de aislar a las familias de los secuestrados, otra de las modalidades implementadas por las fuerzas represivas consistió en perseguir y secuestrar a abogados que colaboraban con las familias.

En los cuadros 9.2 y 9.3 se pueden observar la modalidad del secuestro (individual o grupal) según sector o clase social y según la zona geográfica:

33. A. Bas Cortada y M. Danieletto, M., *op. cit.*, p. 14

34. "Bussi acusado por el robo de bebés", por Victoria Ginzberg, publicado en *Página 12* el 22-04-1999, p. 9.

35. "Seis testigos en la peor semana de Bussi", por Martín Granovsky, publicado en *Página 12* el 29-11-1999, pp. 4-5.





Cuadro 9.2: Argentina. Provincia de Tucumán, 1975-1983. Tipo de secuestro según condición social. Porcentajes. (N= 156)

Tipo de secuestro	Sector social			Total
	Burguesía mediana y acomodada y peq. burg. independiente	Clase obrera asalariada	S/d	
Individual	47	30	25	32
Colectivo	53	70	75	68
Total %	100	100	100	100
N	(28)	(111)	(17)	(156)

Fuente: Elaboración propia en base a testimonios de familiares de DD en la Provincia de Tucumán, existentes en la APDH, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Taller de Conflicto Social: El Genocidio II. 1998 Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales.

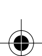


Cuadro 9.3: Argentina. Provincia de Tucumán, 1975-1983. Tipo de secuestro según lugar geográfico de los desaparecidos. Porcentajes. (N= 156)

Tipo de secuestro	Lugar de secuestro				Total
	San Miguel de Tucumán	Resto de Tucumán	Otras provincias	S/D	
Secuestro individual	41	26	60	43	33
Secuestro grupal	59	74	40	57	67
Total %	100	100	100	100	100
N	(54)	(90)	(5)	(7)	(156)

Fuente: Elaboración propia en base a testimonios de familiares de DD en la Provincia de Tucumán, existentes en la APDH, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Taller de Conflicto Social: El Genocidio II. 1998 Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales.

En primer lugar, podemos observar que el 70% de los secuestros pertenecientes a sectores de la clase obrera asalariada fueron colectivos o grupales (cuadro 9.2). Y prevalece este tipo de secuestro en prácticamente toda la geografía tucumana, en mayor medida por fuera de la ciudad capital, en las pequeñas ciudades y en alrededores de ingenios (casi tres cuartos del total). Esto nos permite decir que en Tucumán las fuerzas represivas buscaron no sólo la desaparición



de un individuo sino también la eliminación de su entorno más próximo –y de las relaciones sociales allí construidas–, paralizando las redes de cooperación y consolidando así nuevas relaciones sociales de subordinación y sometimiento.

En cuanto a la militancia política y/o social de los secuestrados, sólo en un 11% de los casos se produjo un reconocimiento explícito de la militancia de la persona secuestrada por parte de quienes realizaron las denuncias. Como trabajamos con los primeros testimonios de familiares que se realizaron en todo el país y éstos se efectuaron antes de que finalizara la dictadura militar, inferimos que no mencionar la militancia de la persona buscada por parte del familiar denunciante era una forma de protegerla de sus victimarios.

Con el aporte y el registro de nuevos testimonios, hemos llegado a identificar la militancia política y social en casi el 20% de los casos (117 sobre 661):

Cuadro 9.4: Argentina. Provincia de Tucumán, 1973-1983.
Tipo de baja según militancia y período.
N y %

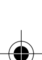


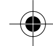
	1973- 76(antes 24-3)			1976-83(desp. 24-3)			Sin Fecha			Total		
	Milit. conoc.	Milit. incier.	Total	Milit. conoc.	Milit. incier.	Total	Milit. conoc.	Milit. incier.	Total	Milit. conoc.	Milit. incier.	Total
Muertos	40	20	60	20	4	24	-	1	1	60	25	85
%	75,0	38,0	25,0	32,0	1,4	6,0				51,3	4,0	13,0
DD	12	169	181	43	332	375	-	14	14	55	515	570
%	23,0	88,0	74,0	68,0	98,0	93,5				47,0	95,0	86,0
Liberados	1	2	3	-	2	2	1	-	1	2	4	6
%	2,0	1,0	1,0		0,6	0,5				1,7	1,0	1,0
TOTAL	53	191	244	63	338	401	1	15	16	117	544	661
%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Investigación sobre "El genocidio en Argentina" por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017,S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 Nº 1075. Datos inéditos, elaboración propia. Datos a mayo de 2007.

El cuadro 9.4, en el que incorporamos datos hasta mayo de 2007, nos muestra que las personas que resultaron muertas (es decir, que se tuvo conocimiento de su muerte) son las que poseen mayormente datos de militancia (60 casos de un total de 85) y no así en el caso de los desaparecidos (sólo 55 de un total de 570).

Del cuadro se desprende además que no tenemos la certeza de alguna inserción política, gremial, barrial o estudiantil en la mayoría de las personas secuestradas o muertas por el régimen (544 sobre un total de 661), de las cuales el 95 % hoy se encuentran desaparecidas. Sólo 117 casos de un total de 661 (casi el 18 %) son sujetos con algún tipo de militancia. Es durante el gobierno constitucional del PJ (1973-1976) cuando las tres cuartas partes de las personas con





algún tipo de militancia reconocida son asesinadas, mientras que durante la dictadura pasa a ser de casi un tercio. Esto nos indica que el peso de las eliminaciones físicas llevadas a cabo por grupos paramilitares estaba dirigido principalmente a cuadros políticos y sociales, es decir, un desarme político y moral previo a la dictadura.

9.5 Metodología represiva

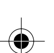
9.5.1 Secuestro

Lejos de ser un producto del *exceso* en la represión o de la *irresponsabilidad* de algunos jefes militares, el proceso de aniquilamiento fue el resultado de un plan sistemático que ejercieron los sectores dominantes contra una fuerza social de carácter popular. Según la versión de las mismas fuerzas armadas, existió una *guerra sucia*[36] en la que todas las técnicas para aniquilar al enemigo subversivo fueron válidas. Constituyó una compleja maquinaria de exterminio que involucró miles de horas-hombre, tácticas y estrategias militares, despliegues logísticos y de inteligencia y fundamentalmente una división del trabajo represivo que comprendía desde los llamados *grupos de tareas* y los burócratas que administraban "los objetivos",[37] hasta las máximas jerarquías que trazaban todo el despliegue represivo.

El acto de secuestro y desaparición de personas como principal método de persecución y aniquilamiento no se redujo sólo al hecho de sustraer a alguien de su lugar de trabajo, de su domicilio o de la vía pública. Existió una cuota de violencia adicional –física y psicológica– sobre la persona secuestrada y sobre quienes presenciaban el hecho, ya fueran familiares, compañeros de trabajo, vecinos o transeúntes. Para registrar estas manifestaciones de violencia en el acto del secuestro contabilizamos las acciones relatadas en cada testimonio, incluyendo las búsquedas y acciones judiciales iniciadas por familiares que apelaron a distintos ámbitos nacionales e internacionales para denunciar el secuestro. Registramos así un total de 1264 acciones (ver la presentación de este capítulo).

36. El termino guerra sucia fue utilizado por el periodista del diario *Le Monde* Huber Beuve-Méry en enero de 1948 para referirse a la "guerra sucia de Indochina". "Aparentemente lo habría tomado del periodista norteamericano William Bullit, que lo había recibido de boca de los soldados franceses (que se encontraban en Indochina)." Marie Monique Robin, *Escuadrones de la muerte. La Escuela Francesa.* Bs. As., Sudamericana, 2005, p. 76.

37. Eufemismo utilizado para referirse a las personas que serían secuestradas.





**Cuadro 9.5: Argentina. Provincia de Tucumán, 1975-1983.
Acciones realizadas durante y después del secuestro.
N y Porcentajes. (N=1264)**

Condición Social	Violencia contra cuerpos	Violencia contra cosas	Acciones judiciales de busqueda	Otros tipos de busquedas	S/d	TOTAL
Burg. med. acom. y peq. burg. independiente	23	21	31	30	100	28
Clase obrera	69	76	63	61	0	64
S/d	8	3	6	9	0	8
Total % N	100 (268)	100 (68)	100 (262)	100 (663)	100 (3)	100 (1264)

Nota: La violencia contra cuerpos involucró el contacto físico con el secuestrado y las personas cercanas mediante golpes, patadas, colocación de vendajes, mordazas o ataduras en el cuerpo, etc.; mientras que la violencia contra cosas concierne a los bienes muebles e inmuebles que en el momento del secuestro fueron destruidos, averiados, robados o incendiados, etc. Los llamados "otros tipos de búsqueda" reúnen búsquedas en comisarías y cuarteles hasta solicitadas en diarios, cartas personales a jerarquías eclesiásticas nacionales y extranjeras o a militares, cartas a instituciones internacionales (Cruz Roja, ONU), etc.
Fuente: Elaboración propia en base a testimonios de familiares de DD en la Provincia de Tucumán, existentes en la APDH, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Taller de Conflicto Social: El Genocidio II. 1998 Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales.

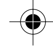


Del total de hechos que implicaron violencia directa contra los cuerpos, casi un 70% fue aplicado a quienes pertenecían a sectores asalariados, y aun más es la diferencia en cuanto a la violencia desplegada sobre las cosas. Al contrario de lo que se podría suponer, los robos y la destrucción de bienes materiales no fue dirigida con mayor intensidad a los sectores más pudientes o de mayor poder adquisitivo, sino a los sectores populares. Es también en estos sectores donde registramos la mayor cantidad de seguimientos (tanto judiciales como particulares) en torno a la persona secuestrada: el enfrentamiento no concluía con el acto del secuestro, sino que continuaba en el ámbito jurídico (con la connivencia de jueces aliados al gobierno de facto). En síntesis, el despliegue de violencia durante el secuestro se convirtió en una condición *sine qua non* para la realización efectiva del terror en el secuestrado, en sus familiares y en la sociedad toda.

De la lectura de los testimonios se desprende la angustia y el dolor al que eran sometidos los familiares y amigos aun después del secuestro, cuando por un lado se les negaba sistemáticamente información con el rechazo constante de pedidos de Habeas Corpus, o cuando se los responsabilizaba a través de la propaganda oficial por la actividad "subversiva" de la persona desaparecida.[38] Según datos de Conadep, las familias que más tardíamente han presentado sus

38. Por ejemplo, Bernardo Neustadt, vocero oficial del régimen, hizo famosa una frase que lanzaba constantemente a los televidentes de su programa "¿Sabe dónde está su hijo ahora?".





denuncias en Tucumán habitaban en pueblos o pequeñas ciudades; en cambio, el 85% de las familias que denunciaron inmediatamente el secuestro vivían en grandes ciudades. La diferencia en el número de redes y relaciones sociales determinó los hábitos de buscar y exigir protección y servicios jurídicos, permitiendo romper con el aislamiento en forma más rápida a quienes habitaban en grandes ciudades frente a quienes habitaban en ciudades pequeñas o pueblos. [39]

Podemos añadir, teniendo en cuenta el informe de la Comisión Bicameral Investigadora de la Violaciones de los Derechos Humanos en la provincia de Tucumán, que los grupos que realizaban los secuestros se desdoblaban en dos funciones. Un grupo estaba encargado de irrumpir en el domicilio, mientras el otro se desplazaba por las inmediaciones para cubrir y apoyar al primero. Esto se confirma en muchos testimonios, que dan cuenta de la existencia de grupos que rodeaban la manzana y no ingresaban en el domicilio.

Los testimonios mayoritariamente señalan que los secuestros se realizaron en horas de la noche por grupos bien provistos de armas cortas y largas. "La oscuridad de la noche y la violencia del procedimiento –generalmente se obligaba a la familia a no mirar el rostro de los secuestradores, o bien se les tapaban los ojos– evitaba la mirada de los testigos indiscretos, aislaba a los prisioneros de la protección social que esa mirada implicaba y colocaba a cada uno de ellos en situación de indefensión".[40] Por este motivo es muy difícil determinar la identidad de los secuestradores, aunque existen descripciones detalladas de la ropa que vestían: uniforme militar o de alguna fuerza de seguridad e incluso ropa de civil. [41]

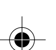
En un 40% de los casos los secuestradores actuaron vestidos de civil, en un 23% utilizando ropa de civil y uniformes, en un 19% con uniformes de la policía y sólo en un 9%, utilizando uniformes del ejército. Este último dato resulta significativo si tenemos presente que el territorio tucumano estaba bajo la ocupación del ejército desde febrero de 1975 con el despliegue del Operativo Independencia. Es de suponer que el ejército participó en buena parte de los secuestros con ropas de civil (40%) con el objetivo de ocultar su identidad en comunidades relativamente pequeñas. En este sentido es revelador el testimonio de Acdel Vilas, jefe de dicho operativo desde su inicio hasta diciembre de 1975: "si el procedimiento de detención se hubiera realizado vistiendo uniforme del ejército, entonces no habría más remedio que entregarlo a la justicia para que en pocas horas saliese en libertad; pero si la operación se realizaba con oficiales vestidos de civil en coches 'operativos', como lo ordené ni bien me di cuenta de lo que era la justicia y la partidocracia, la cosa cambiaba".[42]

39. A esto se añade que la particular producción agrícola-industrial de la provincia implicaba la existencia de numerosos trabajadores golondrina de la zafra. Muchos de estos trabajadores fueron víctimas de la represión, pero su condición de migrantes obstaculizó la realización de las correspondientes denuncias por parte de sus familiares.

40. Inés Izaguirre, 1992. *op. cit.*, p. 43.

41. En los pueblos pequeños ubicados en derredor de los campos de cultivo de caña, las violaciones a los domicilios se hicieron en su gran mayoría por personas encapuchadas o que ocultaban su identidad de alguna manera. Debemos tener en cuenta que las fuerzas de seguridad locales (policía provincial) estaban compuestas muchas veces por agentes que vivían relativamente cerca de las personas secuestradas.

42. Acdel Vilas, "Diario de Campaña. Tucumán: enero a diciembre de 1975", mimeo, p. 9.





**Cuadro 9.6: Argentina. Provincia de Tucumán, 1975-1983.
Hora del secuestro según fuerzas que actuaron.
N y Porcentajes (N= 156)**

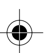
	Hora			
Fuerza	Noche	Día	S/d	Total
Policía	20	16	18	19
Ejército	11	8	4	9
Civiles	37	54	29	40
Pol/Ejército	12	14	11	12
Ejérc./pol./civiles	18	-	3	11
S/d	2	8	35	9
Total %	100	100	100	100
N	(88)	(35)	(33)	(156)

Fuente: Elaboración propia en base a testimonios de familiares de DD en la Provincia de Tucumán, existentes en la APDH, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Taller de Conflicto Social: El Genocidio II. 1998 Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales.

Los militares utilizaron el uniforme casi exclusivamente durante tareas que apuntaban a obtener el apoyo de la población civil, como la refacción de escuelas, trabajos de pavimentación de calles y, por supuesto, desfiles en cada fecha patria. Vilas explica que "al Ministerio (de Bienestar Social) se le hacían conocer las necesidades y de acuerdo a estas, la 5ta. Brigada –y no Bienestar Social– repartía los alimentos, útiles escolares, frazadas y otros artículos en la zona de operaciones. La fiscalización de las entregas, que eran hechas, según las circunstancias, en escuelas, sanatorios, hospitales, pueblos de campaña y villas de emergencia, correspondían a los oficiales de Intendencia previamente designados...". [43]

Las secuelas del terror permanecen activas hasta nuestros días. Tal es así que muchas familias nunca denunciaron la desaparición de sus seres queridos. El informe de la Comisión Bicameral Investigadora de las Violaciones de los Derechos Humanos en la provincia de Tucumán explicita que familiares o víctimas de la represión manifestaron reticencias a efectuar sus denuncias ante dicha Comisión porque consideraban que en la provincia se conservaban vestigios del aparato represivo: "grupos de tareas" u agentes de la policía que fueron reincorporados y hasta ascendidos en la fuerza.

43. Acdel Vilas, *op. cit.*, p. 26.



9.5.2 Aislamiento y tortura

Las fuerzas represivas pusieron en funcionamiento "Centros Clandestinos de Detención" donde los prisioneros eran torturados. Según nuestra muestra, sólo un 20 % de las personas desaparecidas fueron vistas por sobrevivientes en algunos de los distintos campos de la provincia. Estos centros pueden ser clasificados en dos categorías: 1) lugares de tránsito conocidos como "chupaderos" que podían estar asentados en comisarías del interior de la provincia o cercanos a los lugares donde se producía el secuestro, como ingenios azucareros o Bases Militares; 2) campos de concentración, donde los prisioneros eran alojados con mayor permanencia, allí eran torturados hasta su traslado, por lo general, hacia un lugar donde se los asesinaba.

Una vez que los secuestrados ingresaban a estos lugares eran inmediatamente torturados con el fin de obtener la "información necesaria" que les permitiera a los "grupos de tareas" realizar nuevas detenciones. "Este grupo (el grupo de inteligencia) recibía al paquete, ya reducido, golpeado y sin posibilidad de defensa y procedía a extraerle los datos necesarios para capturar a otras personas".[44] Los testimonios de sobrevivientes dan cuenta de los espeluznantes maltratos físicos y psíquicos a los que fueron sometidos en los campos de concentración, que constituyeron verdaderos experimentos sociales sobre las resistencias físicas y psicológicas.

Registramos, a partir del Informe de la Bicameral y de nuevos datos que han ido surgiendo en los últimos tiempos, unas treinta y ocho dependencias bajo control militar que fueron denunciadas como lugares por los que "pasaron" o en los que "permanecieron" prisioneros (ver Cuadro 9.8).[45]

Tucumán fue el primer lugar del territorio nacional donde se instaló un campo de tortura y exterminio: "La Escuelita" de Famaillá.[46] Se trataba de una pequeña escuela en la cual la precariedad de las instalaciones revela el estado experimental de la provincia en la modalidad represiva, que un año después se comenzaría a utilizar en todo el país. "La Escuelita" funcionó desde febrero del 1975 al 24 de marzo de 1976, período que coincide con la puesta en marcha y ejecución del Operativo Independencia.[47]

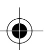
44. Pilar Calveiro, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Bs. As., Colihue, 1998, p. 36.

45. Existieron otros establecimientos educativos, como el Colegio Nacional de Concepción, que funcionaron como lugares de tránsito. Cfr. *Informe de la Comisión Investigadora de las violaciones de los Derechos Humanos en la provincia de Tucumán*, p. 120.

46. Aunque ya desde 1974 la Jefatura Central de Policía estaba actuando como centro de tortura. Cfr. López Echagüe, Hernán. "Tucumán: el caso Bussi", *Revista Plural 9*, Buenos Aires, 1988, p. 63.



47. Después de que el juez Baltasar Garzón imputara a 30 partícipes de la represión en Tucumán, Bussi en declaraciones radiales aseguró que él no había tenido nada que ver con "La Escuelita" porque cuando el asumió ya estaba desmantelada. Bussi asumió el 18 de diciembre de 1975 para conducir el "Operativo Independencia" y "La Escuelita" –según el informe de la Comisión Bicameral– funcionó hasta el golpe del '76 y hay versiones de que siguió funcionando durante toda la gestión de Bussi como gobernador militar de Tucumán. Ver "Para Bussi, La Escuelita no existió", *Página 12* del día 21-10-1999, p. 11.





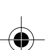
**Cuadro 9.8: Argentina. Provincia de Tucumán.
Centros Clandestinos de Detención. 1974/1983**

Dependencias Policiales	Establecimientos Educacionales del Estado [45]	Dependencias Militares	Dependencias Privadas
1.Jef. Central de Pol. de Tucumán. 2. Deleg. Prov. de la Pol. Federal 3. Escuela de Policía de Tucumán 4. Comis. de Famaillá 5. Comis. De Monteros 6. Comis. De Río Colorado 7. Comis. De las Cejas 8. Comis. De Bella Vista 9. Coms. De Tafí Viejo 10. Comis. De Los Ralos 11. Comis. De Río Seco 12. Comis. Ing. San Juan 13. Subjef. Regional Banda del Río Salí 14. Comis. De San Pablo 15. Comis. De Los Sosa 16. Comis. De Villa Quinteros 17. Comis. De Lules 18. Comis. 1ra. San Miguel de Tucumán	19. La Escuelita de Famaillá 20. Escuela República del Perú 21. Escuela 201 Bella Vista 22. Dep. de Educ. Fis. De la UNT 23. Pabellón de la Ciudad Univ. De San Javier 24. Ex Colonia de Menores El Colmenar 25. Escuela “Las Mesadas”	26. Comp. de Arsenales M. de Azcuénaga 27. Comando de la V Brigada de Infant. 28. Base Militar de Santa Lucía 29. Base Militar Ing. La Corona 30. Base Militar Ex Ing. Nueva Baviera 31. Base Militar Ex Ing. Lules 32. Base Militar Bella Vista 33. Base Militar Potrero de Las Tablas 34. Chaspinchango 35. Instalaciones del nuevo aeropuerto (en construcción en ese momento)	36. Motel (bajo control militar) 37. Conventillos de Fronterita (bajo control militar) 38. Finca Nougués (bajo control militar)

Fuente: Informe de la Comisión Bicameral Investigadora de las Violaciones de los Derechos Humanos en la Provincia de Tucumán y Programas de Investigaciones en Conflicto Social, IIGG.

Después de “La Escuelita” se fueron instalando otros centros clandestinos de tortura y secuestro, cada vez con mejor infraestructura. Tal como señala José Luis D´Andrea Mohr,[48] los centros fueron pasando de estar situados en pequeñas casas o sótanos muy bien disimulados a ser grandes instalaciones provistas de todos los elementos que las asemejan a las versiones

48. José Luis D´Andrea Mohr, *Memoria Debida*, Bs. As., Colihue, 1999.



conocidas de la Alemania nazi: doble alambrada de púas, guardias con perros, helipuertos, torres de vigilancia, etc. Un ejemplo de este tipo de centro fue precisamente el instalado en la Compañía de Arsenales “Miguel de Azcuénaga”.

Recién a mediados de los años ’90 se reveló la existencia de otro campo de concentración –no registrado en el *Nunca Más*– a través del testimonio de un ex conscripto que se animó a denunciarlo.[49] Se trata de “Chaspinchango”, ubicado en el departamento de Monteros, al norte del ex ingenio Santa Lucía (también antiguo campo de concentración), de cuya existencia no se tenía conocimiento por cuanto no quedaron sobrevivientes. El ex conscripto, que se desempeñó entre 1976 y 1977 como chofer, trasladó prisioneros a distintos campos: Caspinchango, Santa Lucía, Nueva Baviera y la Escuelita de Famaillá. Asegura que en Chaspinchango fueron asesinadas más de 200 personas “en su mayoría gente del lugar que jamás había estado en la guerrilla, ni visto un arma” y relata las brutales torturas a las que fueron sometidos los prisioneros, como el caso de mujeres embarazadas de pocos meses, torturadas hasta morir. También afirma que vio al propio Bussi matar a garrotazos a dos secuestrados: “A él [Bussi] lo hacen pasar para adentro, entonces yo miro por una rendija que había, no por la puerta, había que cuidarse de todo, y ahí empezó a garrotearlos como dos horas, preguntándoles cosas, haciéndolos sufrir. Raro era al que no lo hacían sufrir. Bussi ha agarrado con una manguera a garrotear hasta que los ha muerto. Esa noche los ha muerto a esos dos personalmente”. Este testimonio tardío es una clara muestra de cuan profundo caló el terror en la sociedad tucumana y argentina.



9.6 Reflexiones finales

Tucumán constituyó un verdadero laboratorio de ensayo del genocidio. En esta provincia comienza, con la puesta en marcha del Operativo Independencia, el desmantelamiento y el aniquilamiento de la fuerza social popular por parte de la alianza dominante.

El “Operativo Independencia” significó el comienzo de la “solución final”,[50] que implementó la fuerza social del régimen contra la fuerza social popular que se constituyó en Tucumán, conformada por “cuerpos indóciles” que lograron constituir una nueva territorialidad basada en una variada gama de relaciones sociales solidarias que se contraponían al orden burgués y a las nuevas necesidades de acumulación del capitalismo argentino; orden cuyo marco ideológico hoy se conoce con el nombre de neoliberalismo.

49. “Los ha muerto a los dos. Testimonio inédito de cómo Bussi torturaba hasta matar”, por Eduardo Rosenzvaig, publicado en *Página 12* del día 06-10-1999, pp. 2-3.

50. La expresión “solución final” (*Endlösung der Judenfrage*) fue utilizada originariamente por los nazis para ordenar el exterminio del pueblo judío. Heinrich Luitpold Himmler, dirigente político de la Alemania nazi y comandante en jefe de las SS, fue el principal responsable de esta política basada en el sistemático traslado de judíos a campos de concentración y extermino. El objetivo era hacia fines de 1942, que ninguna persona de origen judío permaneciera dentro de territorio alemán, salvo aquellos que estén en los campos de exterminio.





Las Fuerzas Armadas, punta de lanza de la alianza genocida, elaboraron un planteo táctico y estratégico (disponiendo de una fenomenal infraestructura y logística) para aniquilar a quienes "socavaban" el desarrollo de "la civilización occidental y cristiana".[51] Las fuerzas del régimen desataron una guerra contrainsurgente tal como lo hiciera anteriormente Francia en Indochina y Argelia y Estados Unidos en Vietnam.[52] Aunque en Argentina era "muy difícil decir aquél es el enemigo, aquél es propia tropa. Esa era otra diferencia con Argelia o Indochina, donde la diferenciación era incluso racial".[53]

Como dijimos antes, el genocidio hubiera sido imposible sin la existencia de un amplio sector de la sociedad complaciente y/o cómplice con la represión y una gran mayoría de indiferentes. Toda una variada gama de empresarios, comerciantes, eclesiásticos, sindicalistas, profesionales y políticos apoyaron, alentaron y saludaron las políticas de exterminio llevadas a cabo contra aquellos que subvertían el orden.

La determinación del aniquilamiento, por lo tanto, no puede reducirse a la imagen maniquea que remite a la supuesta "insanía mental" de algunos militares y sus subordinados o a la "debilidad política" de los gobernantes de turno: se trata de una respuesta estratégica (política y social) de una alianza de clase.

Con este trabajo tratamos de reconstruir, a partir de los datos, la identidad social y política de los desaparecidos tucumanos, los "subversivos" que la Doctrina de Seguridad Nacional llamó a controlar y eliminar.[54] También tratamos de evidenciar parte de la metodología represiva

51. En un fragmento del "Anexo 3" del Plan del Ejército se establecen las diferentes "categorías de oponentes" que estaban separados en "Prioridad I y II": "La Prioridad I estaba formada por estas personas:

A) Las que constituyen un peligro cierto y actual para el desenvolvimiento de las acciones en cualquiera de los campos.

B) Sobre las que existan evidencias de haber cometido actos delictivos de gran notoriedad en el área económica.

C) Las que hubieron adoptado o proporcionado en lo político, económico y/o social y por las cuales corresponda responsabilizarlas por la situación del país.

La prioridad II estaba integrado por el oponente potencial. Los grupos que la formaban eran los siguientes.

A) Aquellas personas que, con un grado menor de peligrosidad puedan obstaculizar o perturbar la concreción o del desarrollo de la acción.

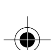
B) (...) Funcionarios públicos o dirigentes gremiales que, por el mero hecho del cargo o función desempeñadas deba ser analizada su conducta o neutralizada su acción cuando se evidencie."

Parte del Anexo 3 del "Plan del Ejército. Operaciones contra elementos subversivos", RC-9-1, fechados en febrero y diciembre de 1976, aportados por el ex jefe del Quinto Cuerpo Acdel Vilas cuando fue interrogado por la Cámara Federal de Bahía Blanca en 1987. *Página 12*, 20-07-1999, p. 2. Nota referida al procesamiento y prisión preventiva de militares involucrados en el robo de bebés en la última dictadura.

52. En 1968 una misión militar argentina, al mando del general Mariano De Nevares, jefe de la caballería en ese momento a cargo de la provincia de Tucumán, visitó oficialmente Saigón, al sur de Vietnam. Según las declaraciones del ministro de defensa de la dictadura del general Onganía, su objetivo preciso era "estudiar la lucha contra las guerrillas y la táctica para la represión de motines" (García Lupo, Rogelio: Mercenarios y monopolios en la Argentina, Bs. As., Editorial Omnibus, 1985, p. 30-31).

53. "Pecados y delitos. Torturas y desapariciones según Harguindeguy", por Horacio Verbitsky, publicado en *Página 12*, 02-09-2003.

54. El dictador Viola definió: "La subversión es toda acción clandestina o abierta, insidiosa o violenta, que busca la alteración o la destrucción de los criterios morales y la forma de vida de un pueblo, con la finalidad de tomar





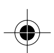
e identificar las formas que asumió el castigo aplicado sobre los cuerpos de los secuestrados, sus cosas, sus familiares y amigos en el espacio social y geográfico de Tucumán, aunque sin perder de vista el territorio nacional como marco de referencia general.

Evidentemente el genocidio ha forjado el derrotero de nuestra sociedad actual.[55] De manera efectiva y sistemática las fuerzas del régimen intentaron destruir esa fuerza social contrahegemónica, que se constituyó al calor de los enfrentamientos de los años '60 y '70 del siglo pasado. No obstante el devenir histórico no ha sido clausurado y persisten las luchas por la construcción de otra realidad posible.

---

el poder e imponer desde él una nueva forma basada en una escala de valores diferentes. Es una forma de reacción de esencia político –ideológica dirigida a vulnerar el orden político– administrativo existente, que se apoya en la explotación de insatisfacciones, reales o figuradas, de orden político, social o económico...La naturaleza de esta agresión deriva de la filosofía política que la origina y alimenta: el marxismo. Esta agresión es total en el sentido absoluto de la palabra: su finalidad es la conquista de la población mundial partiendo del dominio de la psiquis del hombre". Y agrega "puede emplear la fuerza pero no se limita a ella. Todas las formas de lucha y todos los procedimientos en los diversos campos le son lícitos", Inés Izaguirre, *op. cit.*, 1992, p. 32.

55. En febrero de 1989 "durante el operativo de recuperación de La Tablada los militares aplicaron métodos tan brutales como bajo la dictadura; acciones tan crueles como las ocurridas en la ESMA o en el garaje Olimpo, los mismos crímenes que nos llenan de horror y que provocaron el *Nunca Más* en 1987." Ver *Página 12*, Buenos Aires, 1 de octubre de 2000. El 18 de septiembre de 2006 desapareció Julio López, testigo clave en el juicio contra el genocida Miguel Etchecolatz. Sin la necesidad de un gobierno de facto, los conflictos sociales y políticos siguen involucrando la desaparición de personas como acto de displinamiento.





CAPÍTULO 10
Del "Cordobazo" al golpe de Estado del `76. Una aproximación a las confrontaciones sociales en la provincia de Córdoba

María Carla Bertotti



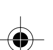
Lo que llamaba Menéndez 'pasar el peine fino' (…) bueno en ese peine fino vino una represión terrible. Primero había sido el peine grueso, digamos, y después el peine fino.

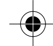
En este capítulo centraré la atención en los procesos de confrontación social que se desarrollaron durante los años '60 y '70 en la provincia de Córdoba, específicamente en las orientaciones que asumieron dichos procesos durante el período que se abre a partir del "Cordobazo" y que tiene como punto de inflexión el golpe de estado de 1976.[1]

10.1. Córdoba y el "Cordobazo"

Los procesos de industrialización que comenzaron a desarrollarse en el país en las décadas del '40 y '50 asumieron características específicas en Córdoba. La conformación del núcleo de desarrollo industrial en la provincia comenzó con el establecimiento de empresas automotrices en articulación con emprendimientos productivos estatales en el sector de la industria

1. Los datos que presento en este trabajo conforman parte de los resultados de la investigación que desarrollé entre los años 2000 y 2003 como miembro del equipo que coordina Inés Izaguirre en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales UBA.





metalmecánica, imprimiendo el perfil que caracterizó el denominado "gran Córdoba". Así, la radicación de FIAT,[2] IKA Renault y Perkins, además de la localización de IME y DINFIA[3] y el Área Material Córdoba (AMC)[4] constituyeron las cuerdas más fuertes y visibles de un entramado mayor. Estas grandes fábricas requerían de la provisión y logística de muchas pequeñas y medianas empresas que se articulaban conformando complejos circuitos productivos. Asimismo, para el desarrollo de este sector se requería una importante cantidad de mano de obra y con altos niveles de calificación. En este sentido, resultó de suma importancia la enseñanza que se brindaba al interior de las mismas fábricas en las que se instituyeron espacios de formación y aprendizaje con una activa participación de los gremios.

> Empecé a trabajar a los 12 años, entré en Industria Mecánica del Estado… Hacía de ayudante durante 3 años y después, una vez que terminé el secundario, pasé de operario… Generalmente, en Córdoba, en un momento dado a principios de la década del 60, había un movimiento obrero fuerte, bien pago… Y bueno, generalmente en el sector social en que me movía, todos los chicos de mi edad, tenían como su meta recibirse de operario. Había muy pocas escuelas técnicas, escuelas de oficios, en Córdoba. Y bueno, entre las perspectivas que había la que mejor podías desarrollar era en esta escuela… Bueno, yo entré a trabajar en la planta de matrices. Desde el punto de vista técnico era lo mejor. Sigo trabajando en la madera y muchos de los conocimientos se me hicieron carne en esa época.[5]



Estos complejos procesos de industrialización se fueron consolidando al ritmo de una persistente y progresiva conflictividad social que signó la década del '60.[6]

En este contexto, el golpe de Estado de 1966 inauguró un período de luchas crecientes, producidas por la implementación de un conjunto de políticas económicas que acentuaron los

2. La empresa FIAT tenía en 1970 tres plantas fabriles en la localidad de Ferreyra, a pocos kilómetros de la ciudad de Córdoba: MaterFer (material ferroviario) que producía vagones y locomotoras, Grandes Motores Diesel que producía motores para locomotoras y grupos generadores y ConCord (mecánica de autos).

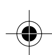
3. En 1951, durante el segundo gobierno peronista, se creó Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME). Este ente estatal y conglomerado de fábricas estaba destinado a promover la fabricación de aeronaves y automóviles. En 1956 IAME pasa a denominarse DINFIA (Dirección Nacional de Fábricas e Industrias Aeronáuticas) y se crea IME (Industrias Mecánicas del Estado) orientada a la producción automotriz. La producción de IME registró un sostenido crecimiento pasando de aproximadamente 3.500 unidades en 1959 a más de 10.000 en 1975. Dentro de la línea de camiones medianos y vehículos utilitarios que producía, el Rastrojero Diesel fue su emblema. En abril de 1980 por decreto 1448/80 se cierra definitivamente IME S.A. En aquel momento, la empresa se relacionaba con más de 70 proveedores, 100 concesionarios en todo el país y empleaba más de 3000 trabajadores. www.auto-historia.com.ar/Historias/IME%20Historia.htm

4. El AMC se dedicaba a la fabricación y reparación de aviones desde la década del '40.

5. Este fragmento es parte de una interesante y rica entrevista que realizaron a un viejo obrero cordobés Pablo Pozzi y Alejandro Schneider en *Los setentistas, izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 219-220.

6. Entre la prolífica bibliografía sobre el período, uno de los análisis clásicos del mismo fue el realizado por Juan Carlos Portantiero en "Clases dominantes y crisis política en Argentina" en Oscar Braun (comp.), *Capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.





procesos de concentración, centralización e internacionalización del capital. La movilización popular y la represión –que avanzó con la disolución del parlamento y los partidos políticos, intervención de las universidades y sindicatos–, le imprimieron al período una configuración singular de convulsión que atravesó profundamente el tejido social. A medida que el gobierno avanzaba en esta orientación de políticas represivas, aumentaban progresivamente las manifestaciones de resistencia. En este sentido, en la provincia de Córdoba –así como en otros lugares del país– se acentuaron los cuestionamientos de las bases trabajadoras a la dirigencia sindical tradicional y surgieron corrientes "clasistas" combativas al interior de los sindicatos.[7]

Al mismo tiempo, las luchas estudiantiles se intensificaban en todo el país. En la provincia, los estudiantes de la histórica Universidad Nacional de Córdoba[8] –no sólo cordobeses, sino de varios puntos del interior del país– también abrían sus propios frentes de lucha, sumando una cuota significativa de conflictividad que poco a poco encontró un cauce común en la construcción de una alianza obrero-estudiantil.

Las "luchas de calles" y los "azos"[9] no tardaron en propagarse por todo el país conformando un clima generalizado de movilización popular que puso en jaque los "tiempos" de la dictadura de Onganía. No es propósito de este trabajo explicar acabadamente lo que ocurrió en el "Cordobazo",[10] sino aproximarnos a estos acontecimientos como un punto de inflexión en los procesos de confrontación social. Por un lado, constituye un punto de llegada: luego de muchos años de luchas, se fueron articulando resistencias[11] en la conformación de fuerzas sociales que disputaban territorio social al régimen. Al mismo tiempo, el Cordobazo también



7. Surgen por ejemplo, los sindicatos de las Empresas de FIAT, MaterFer –SiTraM– y ConCord –SiTraC–. En 1968, luego de una lucha que terminó derrotada por la patronal, los obreros de la Comisión Directiva tomaron el sindicato, desplazaron a la burocracia e impusieron una nueva dirección clasista. Si bien se pueden establecer diferencias, los procesos de endurecimiento y profundización de las luchas que propiciaban estos sindicatos no se limitaron al sector metal mecánico, también participaron de dichos procesos los obreros del sindicato de Luz y Fuerza, ATE, el sindicato de los choferes de ómnibus, entre otros.

8. La UNC es la Universidad más antigua de la Argentina, fue fundada en 1613 por una misión jesuítica, mientras que la UBA fue fundada recién en 1821. Asimismo, en su seno se gestó la Reforma Universitaria de 1918, que implicó la apertura de un proceso democratizador, no sólo de esta universidad sino de las universidades latinoamericanas.

9. Ese mismo año también en Rosario, Cipoletti, Casilda y en otros centros urbanos del país se produjeron importantes movilizaciones de masas. Las luchas de calles tuvieron continuidad hasta los primeros años de la década del ´70 –entre las que se destacaron los Tucumanazos, el Viborazo y el Villazo–. Cfr. Capítulo 4.1.2. "Azos y puebladas".

10. Numerosos son los trabajos acerca del Cordobazo entre los que se destacan Juan Carlos Marín, *Lucha de calles, lucha de clases*, Rosa Blindada/P.I.Ca.So., Buenos Aires, 1996; Francisco Delich, "El Cordobazo, 29 y 30 de mayo de 1969", en *Cuadernos de La Plata*, Nº 4, 1970; Beba Balvé, *El 69 huelga política de masas*, Contrapunto, Buenos Aires, 1989, entre otros.

11. Juan Carlos Marín en *Los hechos armados. La acumulación primaria del genocidio*, Rosa Blindada/P.I.Ca.So., Buenos Aires, 1996, analiza los procesos de construcción de fuerzas sociales en lucha, sus potencialidades y límites. En estos desarrollos la *doble proscripción* política del peronismo tuvo implicancias significativas. Proscripción que se refiere, por un lado, a la expresión política del peronismo y, por otro, a la que impusieron los mismos cuadros peronistas sobre sus bases para contener y evitar que se rebasaran los límites del régimen legal institucional.



implicó un punto de partida: en mayo de 1969 las luchas de calles rebasan por primera vez a la represión policial[12] y sólo con la llegada del ejército se recuperan los territorios "ocupados" por las fuerzas populares. Importantes sectores del movimiento popular[13] advirtieron entonces –con diferentes lecturas y diagnósticos políticos– su potencia, la posibilidad de enfrentarse al régimen y disputar poder. En los relatos de Pedro, obrero del AMC, emerge con claridad cómo se experimentaba en la provincia la profundización de los conflictos:

> Nos empezamos a organizar este núcleo. O sea, a partir del Cordobazo, Córdoba era como si hubiera explotado un volcán. Aparecen diferentes corrientes políticas, tendencias, agrupaciones, movimientos. Hay una radicalización muy grande y bueno, era casi imposible que te pasara desapercibido todo el clima.[14]

En lo inmediato, el saldo del Cordobazo fue trágico: las fuerzas armadas ordenaron la ocupación militar de la provincia, la implantación de consejos de guerra y la designación del general Carcagno como interventor, que inmediatamente avanzó en aplastar la insurrección. En la ciudad se registraron muertos y heridos, así como decenas de trabajadores y estudiantes detenidos. La terrible represión que avanzó sobre la población daba cuenta del giro que se planteaba en el despliegue de la confrontación. Las fuerzas del régimen advirtieron[15] la magnitud y envergadura de la amenaza y decidieron poner en marcha una nueva estrategia, que si bien no se llevó adelante inmediatamente, pocos años después adquirió una materialidad y alcance insospechado en aquel momento. En este sentido, el despliegue del Operativo Independencia en la provincia de Tucumán a partir de Febrero de 1975[16] constituyó un paso decisivo en la planificación y desarrollo del exterminio sistemático de los cuadros más combativos de las fuerzas populares.

10.2. La conflictividad *in crescendo*

Si bien en la planificación y desarrollo de la investigación que comencé allá por el 2000 no se planteaba un abordaje de tipo cualitativo, la realización de entrevistas se planteó como una

12. Resulta iluminador acerca del clima que se vivió en las calles de la ciudad el relato "Recuerdo del 29 de Mayo de 1969 en Argentina" de Rodolfo Walsh que en un momento expresa: "Se produce un estallido popular, la rebeldía contra tanta injusticia, contra los asesinatos, contra los atropellos. *La policía retrocede. Nadie controla la situación*". En www.rodolfowalsh.org.

13. Para profundizar en los conceptos de movimiento popular y régimen, cfr. Juan Carlos Marín*, Los hechos armados. La acumulación primaria del genocidio*, Rosa Blindada/P.I.Ca.So., Buenos Aires, 1996.

14. Fragmento de la entrevista a Pedro realizada en Córdoba el 26 de septiembre de 1993, en Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *op. cit*., p. 227.

15. Como señala Inés Izaguirre en el capítulo 4, desde hacía un tiempo el ejército se preparaba para enfrentar con tácticas "no convencionales" los posibles nuevos escenarios de confrontación social.

16. Cfr. Capítulo 9 en el que se desarrolla en detalle el despliegue del Operativo en la provincia de Tucumán.

necesidad para profundizar en la indagación de los procesos de confrontación social y sus especificidades en la localidad. En este sentido, realicé un primer trabajo de campo y a partir de contactos familiares entrevisté algunas personificaciones que durante los años ´60 y ´70 trabajaban y/o militaban en la provincia. Entre los entrevistados, se destacaron –por la riqueza en análisis y anécdotas, que muchas veces auxilian en la intención de hacer inteligibles ciertos procesos– dos periodistas que en aquellos años trabajaban en medios de comunicación locales. Los medios masivos en general constituían y constituyen núcleos significativos para la difusión de los acontecimientos –a partir de criterios de inclusión o exclusión– así como de los análisis de los mismos –las líneas editoriales–. Por lo que se conformaron como espacios de referencia insoslayable en los procesos de circulación de los discursos en disputa acerca de las confrontaciones sociales. En este sentido, los periodistas entrevistados participaban diariamente de las discusiones en la redacción de uno de los diarios de mayor tirada y en la programación del canal y radio provincial dependiente de la Universidad Nacional de Córdoba. Uno de ellos además militaba activamente en el Sindicato de Prensa y me relató un procedimiento llevado a cabo por el ejército que pone en evidencia los operativos de ocupación y persecución que comenzaron a desplegarse en la provincia a partir de las luchas de calles del ´69:

> Después del Cordobazo, a muchos manifestantes los tomaron a partir de filmaciones, filmaciones periodísticas. Filmaron 2 canales que había entonces, canal 10 [UNC] y canal 12. Y los militares fueron a buscar las `tortas`. Y en canal 10 no se quien tuvo la brillante idea y las escondió, no estaban y no estaban. Fueron a canal 12 y un Fulano se las entregó. Me acuerdo que se dijo por orden de la empresa. Este señor era el jefe del informativo y canal 12 había sido prácticamente tomado por uniformados (Carlos).[17]

Con el propósito de indagar acerca del período que abrió el Cordobazo, les pregunté a los entrevistados por sus actividades y militancia durante los primeros años de los '70. Resulta significativo que en las entrevistas las referencias al "Viborazo"[18] fueron menores; quizás esté relacionado con que este conflicto, en comparación con el que se produjo en mayo del '69, tuvo un alcance más restringido a los sectores obreros –con especial protagonismo de los sindicatos clasistas SiTraC-SiTraM–. El tema que surgió casi continuamente fue el relativo a la conflictividad que atravesaba la provincia en aquel momento. Córdoba resultaba uno de los polos más importantes de movilización social en el país. La agitación aumentaba y se registraba un importante crecimiento de las agrupaciones de izquierda y organizaciones armadas con inserción obrero-estudiantil así como en amplios sectores medios. En este sentido, Alberto enuncia como se vivía este ascenso y aceleración en las luchas, especialmente en su gremio:

17. Los entrevistados pidieron mantener el anonimato, por lo que sus nombres fueron cambiados.

18. En 1971 se registró una importante confrontación popular que doblegó a la nueva intervención militar en la provincia. Cfr. Pablo Bonavena; Mariana Mañón; Gloria Morelli; Flabián Nievas; Martín Pascual; Julián Rebón, "El Viborazo: ¿aislamiento de la clase obrera?", en Irma Antognazzi, y Rosa Ferrer, (comps.), *Del Rosariazo a la democracia del 83*, Esc. de Historia Facultad de H. Y A. UNR, Rosario, 1995.



> Yo trabajaba, era periodista. Estaba en el Sindicato de Prensa. Yo era de la comisión directiva desde 1970. Y bueno, teníamos una actividad gremial intensa, ya con muchos signos de alerta. Con problemas porque nuestra misma actividad, nos convertía en blanco eventual. Porque teníamos compañeros, algunos ligados a las organizaciones armadas y eso también incrementaba el nivel de riesgo. No eran muchos, pero con que sean 2 o 3 ya era suficiente…

Esta situación llevó a que las fuerzas del régimen intentaran contener el conflicto social y encausar, vía institucional, el curso de los acontecimientos –el Gran Acuerdo Nacional formó parte de este intento–. De esta manera, luego de marchas y contra marchas, en las elecciones nacionales de marzo de 1973, triunfó el partido justicialista y en la provincia de Córdoba –luego de una segunda vuelta– fueron electos Obregón Cano y Atilio López como gobernador y vice, representantes de los sectores de izquierda dentro del peronismo. Comenzaba la efímera primavera camporista.[19]

10.3. La ofensiva del régimen

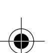
Pese a las intenciones que orientaron la apertura del juego democrático institucional, la sensación de descompresión política y social se agotó rápidamente: a partir del desembarco de Perón en la presidencia se profundizó la polarización y los enfrentamientos sociales, atravesando tanto la organización del Estado y el partido de gobierno como a todos los ámbitos de la vida social. Con el propósito de desmovilizar y disciplinar a los sectores más ligados a la izquierda peronista –y todas aquellas personificaciones combativas–, el gobierno promovió una ola ofensiva que atacó ferozmente a dichos sectores. Entre las estrategias desplegadas, se organizaron grupos parapoliciales –entre los que se destacó la Triple A–, que en la provincia de Córdoba confluyeron en el grupo denominado “Comando Libertadores de América”.

Este avance de las fuerzas más retardatarias, produjo numerosos asesinatos y secuestros a renombrados militantes o personificaciones que articulaban nudos relacionales significativos, lo que estratégicamente implicó la erosión de los lazos construidos entre los diferentes sectores movilizados, sus referentes, y sus bases sociales en la provincia. En este sentido, a partir del análisis de la base de datos[20] elaborada por el equipo de investigación que dirige Inés Izaguirre se registraron en la provincia 109 asesinatos en el período previo al golpe de Estado, de los cuales el 69,7% de los casos tenían militancia conocida, porcentaje semejante al señalado para el total del país en el capítulo 4.

En el contexto provincial, la ofensiva política se articuló con la embestida sindical que avanzó en desalojar a las nuevas camadas de dirigentes que habían construido poder al interior

19. Cfr. Capítulo 6: “Guerra contra el campo popular en los ’70. Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores”.

20. En adelante utilizaré los datos elaborados y actualizados por el equipo hasta marzo del 2008.



de los sindicatos y la CGT locales –a partir de una mayor participación directa de las bases– antes de la vuelta del peronismo. Alberto, que como dije anteriormente trabajaba en los medios de la Universidad, describió cómo se fueron agudizando los enfrentamientos y se cercaba a los dirigentes más combativos:

> En Radio Universidad se vivía un clima… Después se fue endureciendo un poquito. Me acuerdo un reportaje que le hice a Salamanca[21] donde él contestaba, no decía que Perón era fascista, decía que 'si sucedía tal cosa, él no tenía más remedio que pensar que Perón era fascista'… Vinieron a buscar la cinta y casi nos echan a todos… Eso fue en 1974, en el verano del 74, pocos meses antes de la muerte de Perón. De manera que así se vivió el 74, el 75, se convivía con el terror pero de otra manera… Sí, le hacíamos reportajes a Salamanca, a Tosco, con cuenta gotas, en dosis homeopáticas… Las llamadas telefónicas que me apuntaban de todas partes, de la casa de gobierno, de todas partes eran tremendas.

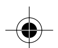
Finalmente, las fuerzas del régimen asestaron una estocada que aceleró los tiempos de la ofensiva: se produjo un golpe de estado provincial que se orientó claramente a recuperar la administración del Estado y disciplinar a las organizaciones políticas y sindicales, especialmente a la CGT regional que había sido "usurpada".

10.4. El Navarrazo. Se aceleran los tiempos

El 27 de febrero de 1974 se produjo en Córdoba el "Navarrazo",[22] el golpe de Estado policial que destituyó por la fuerza al gobernador Obregón Cano que estaba alineado con los sectores de la "Tendencia" peronista. Este golpe fue una de las expresiones más violentas de avanzada de la derecha dentro del peronismo. Entre las primeras medidas que se dispusieron, se designó como interventor federal a Duilio Brunello[23] quien había trabajado en la Secretaría de Promoción y Acción Social, bajo los lineamientos del Ministerio de Bienestar Social al mando de López Rega. En la entrevista, Alberto recordó que personal policial a cargo de Navarro tomó la Radio Universidad para informar acerca de la destitución del gobernador y la asunción de las nuevas autoridades de la intervención.

En este sentido, como parte de la profundización en las confrontaciones sociales, se comenzó a registrar un crecimiento significativo en las tomas[24] de fábricas, medios masivos de

21. Fue secretario general de SMATA seccional Córdoba y dirigente del PCR.
22. Acerca del Navarrazo y los golpes de Estado provinciales cfr. capítulo 6.
23. Los interventores que fueron designados en la provincia desde el Navarrazo hasta el golpe de Estado en 1976 fueron: primero Duilio Brunello (marzo-septiembre del 74); luego le siguió Raúl Lacabanne (septiembre del 74 a septiembre del 75) y finalmente Raúl Bercovich Rodríguez (septiembre del 75 a marzo del 76).
24. Cfr. capítulo 5, Flabián Nievas "Del Devotazo a Ezeiza, guerra de posiciones en junio 1973".





comunicación y edificios públicos, tanto por parte de los sectores más combativos como por parte de las fracciones más reaccionarias en disputa. Para Alberto, las tomas sistemáticas comenzaron a constituir parte del desarrollo "normal" de sus actividades.

> Bueno, a la mañana trabajaba en el centro, en Radio Universidad, y a la tarde me iba al canal 10, en el barrio Marques de Sobremonte. Entonces yo caía al atardecer, 5 o 6 de la tarde y esto ya era gracioso [risas], porque iba llegando y decía '¿Quién lo habrá tomado?', la policía, el ERP, los Montoneros… Tomaban el canal muchas veces, todos los días… Eso era de todos los días, todas las semanas había una toma. Alguien lo tomaba, por eso nos preguntábamos con los chicos '¿Quién tomará hoy el canal?' Y bueno, había que estar tirado en el piso un rato largo. Cuando era gente más o menos afín sabíamos que no iba a pasar nada. Pero cuando venía gente... Alguna vez vino gente de la Triple A, o vinculada a la Triple A y ya la cosa era jodida, muy jodida.

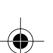
Luego de la muerte de Perón, los enfrentamientos recrudecieron entre las fuerzas sociales en disputa y la avanzada represiva produjo cada vez mayores bajas. Brunello renuncia y en septiembre de 1974 arriba el tristemente célebre brigadier Lacabanne y su jefe de Policía García Rey,[25] quienes implementaron un conjunto de medidas orientadas a "limpiar" la provincia. A partir de entonces se intervinieron los sindicatos de Luz y Fuerza, SMATA, se prohíbieron las asambleas gremiales, se produjeron atentados en domicilios particulares y sedes sindicales. Con el Navarrazo y las posteriores intervenciones se sucedieron sistemáticamente las corridas, las razzias, los enfrentamientos armados que comenzaron a constituir parte de la realidad cotidiana de los cordobeses. En la entrevista, Alberto relató cómo comenzaron a naturalizarse estas irrupciones.

> Un gran miedo había. Un gran miedo, y por otra parte un cierto acostumbramiento a vivir con el terror. Me acuerdo una noche, antes del golpe de 1976, los Montoneros en un ataque relámpago quemaron el Rancho Grande [un famoso restaurante], acá cerca. Quemaron el Rancho Grande y hubo un tiroteo muy grande en toda la zona. Se escuchaban balazos, bombas, explosiones, sirenas, de todo, policías. Yo estaba preparando un asado en casa y lo primero que hice fue llamar al canal, yo no trabajaba ese día, y lo primero que hice fue llamar 'Che rápido al Rancho Grande que hay un bolonqui de la gran siete' y seguí haciendo el asado y de tanto en tanto me asomaba. ¿Te das cuenta? De manera que uno convivía con el horror casi sin darse cuenta.

10.5. Un giro en la estrategia

Si bien es cierto que, como se dijo antes, ya finalizando el año ´74 se habían producido numerosas bajas al interior de las fuerzas populares, el giro en la orientación de la estrategia

25. Antes de llegar a Córdoba García Rey había sido jefe de la Policía de Tucumán donde fue denunciado por torturas. Asimismo, luego se lo relacionó con el Plan Cóndor.



ofensiva se comienza a materializar con un peso decisivo a partir de la construcción del andamiaje jurídico que obró como marco para el despliegue del Operativo Independencia en la provincia de Tucumán.[26]

En este avance, las fuerzas del régimen comenzaron a implementar, ya sistemáticamente, las estrategias para la aniquilación de los cuadros más combativos de la fuerza popular primero y luego penetrar en los entramados sociales solidarios y cooperativos que dieron sustento a las luchas de entonces. En el territorio de la provincia de Córdoba fue el Tercer Cuerpo de Ejército quien encabezó el despliegue de la ofensiva con la asistencia de las fuerzas de la policía provincial, el servicio penitenciario y grupos parapoliciales. El diseño y planificación de estas operaciones contaba con la activa participación de las "fuerzas vivas" de la sociedad civil, especialmente con los representantes del capital más concentrado. En nuestro encuentro, Carlos enunció con claridad cómo se fue conformando esta estrategia conjunta:

> Porque en ese momento estábamos en una etapa de conflicto, conflicto de renovación de convenio colectivo, ¿no? Con las empresas. Porque algún empresario denunció a un compañero en el tercer Cuerpo, en una reunión que hubo en el Tercer Cuerpo. Entonces había muchos motivos para la preocupación. Además estaban los secuestros, que ya se estaban dando desde el año 75… Yo decía que el equivalente de las tres A aquí era el ´Comando Libertadores de América´, entonces en esos días se estaba, los militares estaban encuadrando a los policías de la mano del departamento de inteligencia. El D-2 es la misma estructura ilegal de ellos que después del golpe la oficializaron en el 141 de inteligencia. Ya había llegado a la redacción, recuerdo en el mes de Agosto o Noviembre por ahí, ya había llegado la versión de que los militares tenían para todo el país una lista de miles de personas destinadas a ser eliminadas. O sea que las percepciones y el clima en el que se vivía antes del golpe era…

El cambio en la estrategia de las fuerzas represivas puede observarse complementando dos criterios en la organización de los datos acerca de cuántas y cómo se produjeron las bajas. La primera aproximación a este núcleo lo aporta la simple frecuencia de casos –incluyendo tanto las muertes como las desapariciones– en función de una delimitación temporal: el golpe de Estado de 1976. Así podemos afirmar que en la provincia de Córdoba, la represión produjo el 25,6% de las bajas con anterioridad al golpe, es decir que en marzo del ´76 la tarea del disciplinamiento social ya contaba con una historia y desarrollo previo.[27] Fueron precisamente esas muertes, muchas de ellas de militantes políticos, esas fracturas entre las organizaciones diezmadas y las bases sociales, las que plantearon a las fuerzas del régimen la posibilidad de comenzar a desplegar y articular otras tecnologías represivas sobre otras personificaciones de la sociedad.

En este sentido, cuando incluimos en el análisis el cómo se producen las bajas, complejizamos nuestra aproximación, en tanto las muertes en enfrentamientos o en "supuestos" enfrentamientos se diferencian de aquellas producidas a partir del secuestro y desaparición forzada de personas.

26. Cfr. capítulo 4, apartado 4.3.2.

27. Para la elaboración de los porcentajes no incluí los casos sin información sobre la fecha, esto explica las pequeñas diferencias en relación a los porcentajes trabajados en el Capítulo 4.



La configuración de las modalidades y las técnicas propias de los procesos de aniquilación por desaparición implicaron un proceso de articulación y combinación "novedosa" de ciertas tecnologías de control.[28] Si bien las persecuciones, las detenciones y el uso de los tormentos constituían ya prácticas conocidas, la implementación de los secuestros, la creación de campos clandestinos de detención, la producción de la muerte, la fabricación de cadáveres en serie y su ocultamiento pautaron los modos de hacer específicos de esta tecnología de exterminio. En este sentido, el pasaje de un modo de hacer a otro –cabe aclarar que se trata de líneas de acción predominantes, no excluyentes–, hacia la implementación sistemática de las desapariciones, se fue conformando principalmente durante el año 1975.[29]

10.6. Una nueva etapa: el genocidio

Precisamente el golpe de Estado constituye un punto de inflexión en este desarrollo; en marzo del 1976 los sectores más combativos de las fuerzas populares, especialmente aquellos que pertenecían a las organizaciones armadas, ya habían sido, en su gran mayoría, derrotados. Frente a esta situación, una nueva etapa se inicia y las fuerzas represivas comienzan a implementar el genocidio.

Esta delimitación temporal adquiere mayor visibilidad a partir de la lectura del gráfico 10.1, en el que se presentan los datos acerca de la cantidad de muertos y desaparecidos en la provincia de Córdoba que fue registrando el equipo de investigación en el período que comprende los años 1975 y 1976 –antes y después del golpe– agrupados por trimestres.

28. Para profundizar en la complejidad de las implicancias sociales de la desaparición forzada de personas en relación con otras muertes, ver Mercedes Vega Martínez, "La Desaparición: irrupción y clivaje", en Ruth Sautu (comp.) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores,* Buenos Aires, Ed. de Belgrano, Universidad de Belgrano, 1999.

29. En este sentido, el despliegue del Operativo Independencia en la Provincia de Tucumán constituye punto de referencia para los posteriores desarrollos, primero en el Norte del país, subsumido al Tercer Cuerpo de Ejército y luego al resto del país. Cfr. capítulo 9.

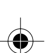
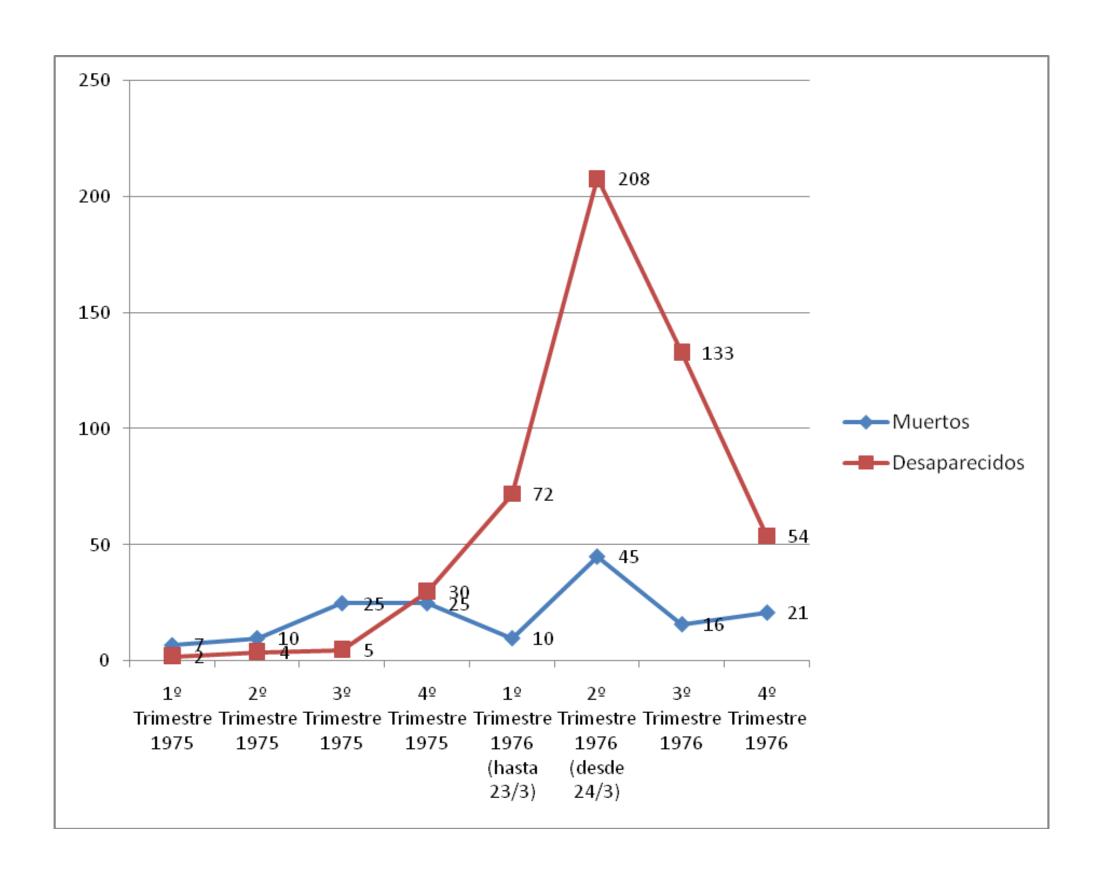




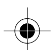
Gráfico 10.1: Argentina. Córdoba 1975-1976.
Cantidad de muertos y desaparecidos por trimestre



Nota: El primer trimestre de 1976 comprende los meses de Enero, febrero y marzo hasta el día 23. Por lo que el segundo trimestre abarca los últimos días de marzo, desde el 24, el mes de abril, mayo y junio. Este recorte responde a que a partir del golpe de Estado se experimentó un abrupto crecimiento en la cantidad de casos de desaparecidos.

La disposición de las curvas muestra para el año 1975, la preeminencia de la "producción" de muertos[30] por sobre la de desapariciones. Ya en el último trimestre de ese mismo año, se

30. Cuando hablamos de muertos nos referimos a los asesinatos que se produjeron bajo diferentes modalidades. En la investigación se ha registrado que, especialmente antes del golpe, muchos de estos asesinatos eran seguidos de montajes de "supuestos enfrentamientos" con vehículos civiles nunca identificados. Asimismo, se registraron numerosos asesinatos de presos políticos. Uno de los métodos más utilizados por las fuerzas represivas para asesinar a estos detenidos fue la aplicación de la llamada "ley de fuga". En el caso de Córdoba se produjeron varios asesinatos en la Unidad Penitenciaria 1 durante los años `76 y `77. Cfr. http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/up1.





cruzan las curvas: la cantidad de desaparecidos comienza a crecer, mientras que la cantidad de muertos inicia una leve caída. Estas tendencias ponen en evidencia varias aristas del mismo proceso. Primero, resulta inapelable que la implementación de la técnica de aniquilación por desaparición comenzó a gestarse, aunque de manera incipiente para el territorio en cuestión, durante el gobierno constitucional. En este sentido, el desarrollo del Operativo Independencia en la provincia de Tucumán, provincia comprendida en la órbita del Tercer Cuerpo de ejército, supuso una experiencia que comenzó en febrero del año '75, a partir de la cual las fuerzas represoras del régimen desplegaron sistemáticamente la tecnología de aniquilación por desaparición, incluyendo la implementación de los secuestros, el cautiverio en centros clandestinos de detención, la producción de la muerte y el ocultamiento de los cadáveres. Durante este operativo las fuerzas represivas aprendieron.

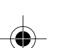
De esta manera, se puede observar en la forma que adquiere la curva de las desapariciones –con un crecimiento abrupto a partir del golpe de Estado– que la desaparición forzada de personas, como la tecnología propia del genocidio, se implementó rápida y eficazmente en el territorio de la provincia de Córdoba, en tanto durante el segundo trimestre del '76 –que en nuestra delimitación temporal comienza el mismo 24 de marzo– se registraron 208 casos (el 38,3% de las desapariciones registradas con posterioridad al golpe), más de dos desapariciones por día.

Los datos sobre la militancia en relación a los dos tipos de bajas que venimos trabajando, muertos y desaparecidos, nos aproximan a una dimensión del proceso que complejiza nuestro abordaje acerca de la implementación de diferentes estrategias de aniquilación, sus temporalidades y la selección y clasificación de los sujetos a aniquilar. En el siguiente cuadro podemos observar el peso significativo de la militancia entre los muertos "producidos" por las acciones de los grupos militares y para-militares antes y después del golpe de Estado.

Cuadro 10.1: Argentina. Córdoba: 1973-1983.
Tipo de militancia de los muertos antes y después del golpe de Estado
Porcentajes

MILITANCIA	Antes 24/3/76	Después 24/3/76	Total general
Incierta	30,3	21,1	26,0
Política	58,7	72,6	65,2
Gremial	8,3	4,2	6,4
Estudiantil	0,0	2,1	1,0
Otra militancia	2,8	0,0	1,5
Total %	100,0	100,0	100,0
N	109	95	204

En la elaboración de este cuadro no se incluyeron los casos sin fecha de muerte.



Casi el 70% de las personas muertas antes de la implementación del genocidio eran militantes, entre los que se destacaban los militantes políticos (58,7% del total). Estas bajas fueron decisivas para las fuerzas populares en tanto encarnaban los cuadros que articulaban las disputas político-ideológicas y político-militares contra el régimen. Esta tendencia se profundizó durante los desarrollos posteriores al golpe de Estado en un avance significativo, llegándose a registrar más de un 70% de las personas muertas con militancia política y sólo un 21,1% de casos con militancia incierta.

Entre los casos de desaparecidos, el dato sobre la militancia no resulta tan contundente como el anterior. Aunque cabe destacar que, cuando presenté mi primer informe sobre los procesos de confrontación social en la provincia, contábamos con mucha menos información acerca de la militancia de los desaparecidos –escasamente superaba el 10% la cantidad de casos con militancia conocida–. Los datos que maneja el proyecto actualmente nos permitieron elaborar el siguiente cuadro.

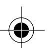
Cuadro 10.2: Argentina. Córdoba: 1973-1983.
Tipo de militancia de los desaparecidos antes y después del golpe de Estado
Porcentajes

MILITANCIA	Antes 24/3/76	Después 24/3/76	Total general
Incierta	88,2	82,5	83,4
Política	5,5	10,9	10,0
Gremial	3,6	5,4	5,1
Estudiantil	0,9	0,7	0,8
Otra militancia	1,8	0,6	0,8
Total %	100,0	100,0	100,0
N	155	588	743

En la elaboración de este cuadro no se incluyeron los casos de detenidos desaparecidos liberados ni los casos sin el dato de la fecha.

Si bien es cierto que las proporciones de militancia conocida/militancia incierta se invierten en relación a los casos anteriores –muertos–, después del golpe, la militancia conocida de los desaparecidos en la provincia de Córdoba casi alcanza el 20% de los casos, entre la que se destaca nuevamente la militancia política. En esta aproximación los porcentajes también guardan semejanza con la distribución a nivel nacional.[31]

31. Ver cuadro N° 4.2 del capítulo 4.





La escasa información acerca de la militancia nos obliga a indagar otras variables que nos posibiliten describir a los sujetos que fueron habidos en los procesos de aniquilación por desaparición. En este sentido, podemos incluir los datos acerca de la ocupación de los detenidos desaparecidos, aspecto relevante para nuestro propósito. Del total de los casos con los que cuenta la base, 184 (25%) eran estudiantes universitarios;[32] 70 casos (10%) eran profesionales; 64 (8,6%) eran obreros de la industria y el transporte y 100 casos (13,5%) eran trabajadores de los servicios urbanos al momento de su desaparición. Estos datos nos permiten proponer como hipótesis que la dictadura y sus prácticas genocidas avanzaron sobre aquellos grupos sociales que constituían aliados importantes de las fuerzas contestatarias: fracciones de la pequeña burguesía urbana –estudiantes universitarios y profesionales– y fracciones de la clase obrera –con inserciones en la industria y los servicios–, produciendo profundos quiebres en el entramado social local.

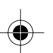
En este sentido, resultaba difícil comprender que el secuestro de sujetos pertenecientes a estas fracciones –sin ninguna militancia conocida para sus allegados– formaba parte de la estrategia de las fuerzas del régimen.

> Ya te digo, él lo único que hacía era trabajar, era empleado del sindicato de prensa. Y de ahí lo sacaron. Lo secuestraron. Nunca más apareció… Fue gente vestida de civil. Pero del ejército. Tuvieron un diálogo con el teniente coronel, interventor del sindicato y se lo llevaron (Carlos).

¿Por qué se lo llevaron? Es una pregunta que resuena todavía hoy. Las tecnologías de exterminio se desplegaron, como se dijo anteriormente, sobre una fuerza social cuyo núcleo más combativo y organizado ya había sido mayormente derrotado. Sin embargo, estas fracciones sociales eran consideradas adversas por el régimen por las relaciones sociales que articulaban y la potencialidad contestataria que residía precisamente en los lazos solidarios y de cooperación que se registraban entonces. En este sentido, Alberto pudo acceder a lo que se discutió en una de las reuniones que organizaba la comandancia del Tercer Cuerpo y los empresarios locales en relación con los avances sobre estas fracciones.

> Es decir, hubo una represión, primero discriminada, y luego creo yo se fue extendiendo hasta lo que llamaba Menéndez 'pasar el peine fino'. Un amigo mío, que por su condición de empresario de una multinacional italiana estaba muy ligado al Tercer Cuerpo, por razones obvias, después de una reunión me llama discretamente y me dice 'ojo que viene el peine fino'. El peine fino ya me lo habían pasado hace rato, ya me habían echado de todas partes, pero me avisó. Se venía el peine fino, bueno en ese peine fino vino una represión terrible. Primero había sido el peine grueso, digamos y después el peine fino.

32. Los estudiantes universitarios tuvieron una presencia muy importante en el desarrollo de las confrontaciones, especialmente después del Cordobazo.



10.7. La imposición del terror

En Córdoba, a partir del golpe de Estado, se profundizaron los procesos de ocupación militar y control de la población imponiendo un estricto disciplinamiento social. Los cordobeses se vieron obligados a abandonar los espacios políticos, sindicales, estudiantiles, que hasta entonces eran núcleos relacionales centrales para la agitada vida cotidiana en aquellos años.

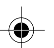
Frente al terror que imponían las fuerzas represoras, muchos comenzaron a retroceder los haceres de la vida cotidiana, tanto para el ámbito de la vida privada, como para la ocupación y circulación en los espacios públicos. Las posibilidades de participar e inscribirse en los circuitos de intercambio social se vieron muy disminuidas. Se registró un significativo retraimiento en el ámbito laboral, en los espacios de militancia, en las relaciones afectivas, en suma se produjeron progresivamente desligamientos[33] de los grupos de pertenencia que sostenían y eslabonaban el mundo de la vida.

Las heridas sociales que produjo el genocidio en la provincia de Córdoba son profundas y se hicieron visibles en cada una de las entrevistas que realicé.

> Muy duro... las reuniones entre amigos para conversarlo, los rumores, 'pasó fulano'. Los amigos secuestrados, los amigos desaparecidos, muchos (Alberto).

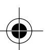
En el ámbito de las ciencias sociales se dice, casi como parte de los axiomas que constituyen nuestros andamiajes epistemológicos, que los tiempos sociales son largos, y considero que, en el abordaje de los procesos que se desarrollaron durante los años ´70, esta afirmación adquiere una significación sustantiva para quienes nos proponemos investigar y reflexionar acerca de esta complejidad. Más de treinta años después, aproximarnos a las confrontaciones sociales, especialmente al genocidio, nos impone el desafío de describir y explicar qué y cómo se desplegaron los procesos en cuestión, pero también aproximarnos a las resonancias sociales que produjo y produce la aniquilación por desaparición en el entramado social, las representaciones sociales y el mundo simbólico.

33. Cfr. Elina Aguiar, *El grupo y los procesos de humanización,* A.P. de Rosario 7/04/06. "La violencia social produce des-ligaduras y quienes trabajamos en países signados por el trauma social, corremos el riesgo de repetir entre nosotros el estallido, desmembramiento, eclosión y fragmentación en nuestros vínculos., si los grupos, la comunidad o las distintas pertenencias sociales no coadyuvan al testimonio, elaboración y trasformación de las situaciones deshumanizantes."









Capítulo 11
La Plata, Berisso y Ensenada
Los procesos de desaparición forzada de personas en el "Circuito Camps"*

*María Maneiro***



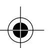
11.1. Genocidio y esquemas operativos

El trabajo parte de la premisa de que durante la década del '70 se produjo un genocidio. Se sabe que la utilización de la noción de genocidio para referirse a los casos de exterminio basados en confrontaciones políticas ha suscitado enormes discusiones pues para muchos esta categoría no da cuenta de este aspecto y despolitiza la matriz del exterminio. Éste no es el lugar para entrar en este debate, no obstante, consideramos que la utilización en este contexto es una forma de forzar la inclusión de la noción dentro de una concepción politizante.[1]

* Este texto es una revisión y corrección del primer capítulo de mi tesis: "Enunciaciones encontradas y silencios recurrentes. Memorias del genocidio en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada" de la Maestría de Investigación en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Para su realización conté con una beca de formación de posgrado del CONICET bajo la dirección de Inés Izaguirre. La tesis fue aprobada con mención de honor y se publicó como: María Maneiro, *Como el árbol talado. Memorias del Genocidio en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada*, La Plata, Editorial Al Margen, 2005. El soporte empírico de este trabajo se basa en la corrección y revisión de los anexos del *Informe Nunca Más*, fundamentalmente a partir de los relatos de las declaraciones del "Juicio por la Verdad".

** Becaria posdoctoral del CONICET, investigadora del Instituto de Investigaciones "Gino Germani" de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

1. Mi posición acerca de este tema ya ha sido expresada. Cfr. María Maneiro, *Como el árbol talado*, *op. cit.*, pp. 21-22. A su vez, estos aspectos ya han sido discutidos, cfr. capítulo 2 de este libro.



Aquí entendemos que un genocidio supone un asesinato premeditado y sistemático de un número elevado de seres humanos que conforman un grupo determinado. En este caso, dicho grupo constituía una fuerza social de carácter popular en estado embrionario. Es así como nos servimos de esta noción para referirnos al último estadio de las confrontaciones de la década del '70 en la cual de realiza el proceso de aniquilación total del adversario.

Resulta relevante traer a colación la noción de genocidio porque remite a un encadenamiento de complejas acciones que sólo son posibles a partir de la puesta en marcha de diversos mecanismos llevados adelante por muchas personas en el marco de un plan sistemático. Dicho plan supuso un entramado relacional complejo que tuvo como uno de sus principales sostenes la zonificación del país.

Desde octubre de 1975, en la medida en que se dispone la acción del ejército en la "lucha antisubversiva" (Directiva 1/75 y 404/75), se constituye un esquema de segmentación territorial en cinco grandes zonas,[2] que a su vez conformaban subzonas y áreas.

El circuito al cual nos referimos se ubica en la zona 1, subzona 11, áreas 111 (Quilmes), 112 (Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Alte. Brown, E. Echeverría, Ezeiza), 113 (La Plata), 114 (La Matanza, Marcos Paz), 115 (San Isidro) y 116 (Berazategui y Forencio Varela).[3]

En éste el Coronel Ramón Juan Camps implementó el genocidio en base al funcionamiento de más de veinte Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE),[4] dependientes de la Jefatura de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. De esta manera, la relación entre los mandos militares y los policiales generó una de las particularidades de este circuito. La mayoría de estos CCDTyE se ubicaba en el Gran Buenos Aires y en la ciudad de La Plata.[5] De éstos los que aparecen como los más importantes son: el COT I Martínez, el Pozo de Quilmes, el Pozo de Banfield, Puesto Vasco, los CCDTyE de Arana, La Cacha, la Comisaría Quinta de La Plata y la Brigada de Investigaciones de La Plata.

El "Circuito Camps", como se lo llama usualmente, fue uno de los centros de operaciones más grandes, tanto por el territorio geográfico que comprendía como por la densidad de población que abarcaba. En los hechos, su funcionamiento se asentó en una compleja estructura en la cual se movían diferentes "grupos de tareas" (grupos operacionales) independientes entre sí que, incluso, podían actuar en una misma zona y utilizar los mismos CCDTyE.[6]

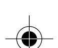
2. Ver mapa 1 en la adenda.

3. Ver mapa 2 en la adenda.

4. En este artículo utilizaremos esta nomenclatura general para todos los campos de concentración, no obstante, como iremos desarrollando, los centros a los cuales nos referimos no suponen todos, al menos con el mismo énfasis, ámbitos de detención, tortura y exterminio.

5. La investigación sobre la cual se basa este artículo refiere a los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada, no obstante aquí se indagará la modalidad de exterminio que se puso en funcionamiento dentro del "Circuito Camps" en el partido de La Plata, partido en el cual se produjeron 88,2% de los secuestros. Los partidos de Berisso y Ensenada estuvieron bajo la jurisdicción del Comando de Operaciones Navales a través de su Batallón de Infantería de Marina (BIM 3).

6. Los datos de mayor rigurosidad acerca del funcionamiento de los CCDTyE provienen de la invalorable labor que realiza la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (AEDD). En este caso, tomamos esta afirmación de: Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos "Trabajo de recopilación de datos. Campos de concentración: Comisaría Quinta", 2000, disponible en Internet en www.exdesaparecidos.org.ar [capturado en octubre de 2002].



El Comando de Operaciones Tácticas (COT) era uno de los grupos operacionales que se dividía en secciones de acuerdo a la zona en la que operaba, cada una de ellas se identificaba con números escritos en nomenclatura romana.[7] Las secciones del COT funcionaban como "grupos de tareas" realizando las diferentes acciones implícitas en un proceso genocida: "haciendo inteligencia" –es decir seleccionando a los individuos a secuestrar– llevando a cabo los secuestros, participando en las torturas y decidiendo el destino final de los prisioneros.

En general, los "grupos de tareas" estaban constituidos por miembros de distintas fuerzas con apoyo de la Policía Federal y/o de las policías provinciales. En el "Circuito Camps" fue la Policía de la Provincia de Buenos Aires la que llevó adelante tales tareas de apoyo.

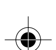
Tanto en reuniones académicas como entre los familiares de desaparecidos aparece una imagen de este circuito como poseyendo una modalidad de funcionamiento caótica y desprovista de racionalidad.

Un problema de investigación, por tanto, surge allí. ¿No subyace una acción eficaz en la ejecución del exterminio dentro de este territorio? ¿Los individuos secuestrados no connotan algún rasgo que los vuelve blanco de la persecución? ¿En fin, se puede hablar de genocidio o estamos frente a una matanza irracional y arbitraria?

En este trabajo pretendemos mostrar que el "Circuito Camps", al menos en la zona de referencia de La Plata, tuvo particularidades que le son propias pero que no lo alejan del plan de exterminio general. Intentaremos, en este sentido, corroborar que la modalidad aparentemente "desorganizada", característica del "Circuito Camps", no supuso una distancia radical con respecto a la estrategia genocida que se implementó en todo el territorio nacional, sino que dicha especificidad pudo mantenerse en pie porque encastraba con los objetivos buscados. La hipótesis que subyace, dentro de esta perspectiva, es que las particularidades de este ámbito actuaron dotando de singularidad en la práctica, no obstante las mutaciones en acto no significaron una modificación "ineficaz" respecto de los objetivos propuestos con antelación; en otros términos, las particularidades del circuito que nos convoca si bien no fueron resultado de peculiaridades premeditadas lograron imbricarse a la lógica de la subsunción genocida.[8]

7. En la localidad de Martínez, a 10 km al norte de la Capital Federal, operaba el COT Nº I, lo que dio origen a que el campo de concentración que utilizaba este grupo fuera conocido como "COTI MARTINEZ" (se confundía el "I" en números romanos con una "i" de imprenta).

8. Sin dudas, una noción que me ayudó a entender este aspecto fue la de "relleno estratégico" elaborada desde la perspectiva foucaultiana. Es claro, no obstante, que ella se refiere a un desplazamiento de objetivos a partir de efectos contingentes; aquí, por el contrario, nos referimos a modificaciones prácticas contingentes que no supusieron un desplazamiento general de metas y efectos.





11.2. Formas distintas

Los campos de concentración no son todos similares. Hemos de basarnos, para asir estas divergencias, en las sugerencias que brinda Pilar Calveiro,[9] cuando se refiere a los "tormentos" y Adriana Calvo,[10] cuando caracteriza a los campos, intentando esbozar dos modalidades en relación con la cuestión del hacer desaparecedor.

Una de estas modalidades ha sido denominada por Pilar Calveiro como "técnico-aséptica". Ésta suele estar presente en los campos de concentración que dependen de la Marina (fundamentalmente, la Escuela Superior de Mecánica de la Armada-ESMA) o del Ejército, pero sin participación importante de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (por ejemplo, Campo de Mayo). La segunda, que denomina modalidad "fanático-inquisitorial" es más característica de los campos que dependen de la Fuerza Aérea (como Mansión Seré) o de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (como el "Circuito Camps"). En estos últimos, dice ella, suele crecer el número de "víctimas casuales".[11]



A su vez, las dos modalidades implican mecanismos diferentes en la tortura: el tormento como tecnología eficaz, fría, aséptica y eficiente de "chupar" y el tormento que denomina inquisitorial.[12] En la primera forma, la tortura se constituye en un modo de construcción de la información operativamente valiosa; en la segunda, la tortura se presenta como un ritual purificador, una venganza que se concreta en signos visibles sobre los cuerpos: la utilización de palos, látigos y daño sexual eran los tormentos más frecuentes y, luego del logro de información, comenzaba la tortura por puro placer.[13]

Una diferenciación semejante, en relación con las modalidades de los CCDTyE, se puede encontrar en el artículo de Adriana Calvo. Allí se diferencian los que se pueden llamar "campos de primera" y "campos de segunda". Dentro del Ejército habría dos niveles de campos. Los campos de primera estaban dirigidos por militares de alto rango y los interrogatorios estaban a cargo de los oficiales. En los campos de segunda, en cambio, interrogaban suboficiales y oficiales de la policía. En estos últimos se buscaba información inmediata, luego, una vez obtenida, el prisionero era material descartable e iba a parar a una especie de depósito de gente. En los otros también se practicaba una primera etapa de torturas con el objeto de arrancar información inmediata, pero luego comenzarían nuevos interrogatorios, más prolongados y preparados, con el objeto de construir un cuadro de situación de las organizaciones políticas y político-militares.[14]

9. Tal vez el trabajo de análisis más importante de la Argentina sobre los CCDTyE sea el de Pilar Calveiro, *Poder y desaparición*, Buenos Aires, Colihue, 1998.

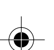
10. Adriana Calvo brindó y sigue brindando uno de los testimonios más desgarradores acerca de las penurias de la vida en los CCDTyE. Ella –como una de las más reconocidas portavoces de la AEDD Asociación de Ex-Detenidos Desaparecidos– ha testimoniado en una innumerable cantidad de oportunidades. En este caso nos referimos a Adriana Calvo, "Campos", en Juan Gelman y Mara La Madrid, *Ni el flaco perdón de dios*, Buenos Aires, Planeta, 1997.

11. Pilar Calveiro, *Poder y Desaparición*, *op. cit*., p. 67.

12. Pilar Calveiro, *Poder y Desaparición*, *op. cit*., p. 70.

13. Pilar Calveiro, *Poder y Desaparición*, *op. cit*., p. 66.

14. Adriana Calvo, "Campos", *op. cit*., pp 97-98.



En la modalidad de los "campos de segunda" el secuestro de individuos a los cuales se les pudiera sacar información acerca de las personas más procuradas era más frecuente. Esta forma "eficaz y rápida" de "inteligencia" se practicaba asiduamente.

Cabe decir que estas divergencias no son irrelevantes, una de las formas resulta "más efectiva" para la diseminación de la obediencia anticipada al castigo en la sociedad en su conjunto; la otra resulta más "eficaz" como manera de proveer un mayor conocimiento de la situación en el mediano plazo.

No obstante, el objetivo aniquilador se cumple en ambas modalidades; más aún, ambas formas se articulan dentro de un entramado genocida de mayor complejidad, en una división social del trabajo seguramente no premeditada.

En relación con la tortura, las dos modalidades pretenden producir verdad, engendrar un culpable y arrasar al sujeto, pero lo hacen de maneras diferentes; ambas formas implican el procesamiento de los cuerpos. El objetivo de una y otra es común, la diferencia parece estar no tanto en la destrucción de los sujetos sino en las herramientas que cada modalidad funda para la construcción de la victoria genocida.

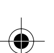
11.3. La emergencia del problema de investigación

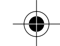
Como se puede observar en el cuadro 11.1 la desaparición como tecnología específica de exterminio comienza a utilizarse alrededor de 1973 y se expande hasta 1983, pero el período en el que posee mayor magnitud es entre 1976 y 1979 tanto a nivel nacional como en el espacio socio-territorial investigado. Es más que evidente que la primacía de las muertes deja lugar a las desapariciones en la medida en que comienza el genocidio propiamente dicho.[15]

En este sentido, la enorme cantidad de desapariciones que se produce entre los años 1976 y 1977 muestra una rapidez asombrosa a nivel nacional, lo cual, como se puede ver en este mismo cuadro, está sobredimensionado en la zona de La Plata, pues más del 90% de los casos se produjeron entre 1976 y 1977.

La articulación de este corto lapso en el marco de un espacio socio-geográfico reducido estaría expresando una transformación de las relaciones sociales que se vieron alteradas por la irrupción abrupta del genocidio. Ésta es la primera característica central que debemos considerar antes de ingresar en las formas particulares en que éste se llevó adelante a partir de la desaparición forzada de personas.

15. A lo largo de todo el libro y especialmente en el capítulo 4, se ha atendido al hito que supone el golpe de Estado en la modalidad particular de producción de las bajas, mutando la hegemonía de las muertes a las desapariciones, por ello este tema no precisa ser retomado en este capítulo.





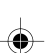
Cuadro 11.1
Argentina. Prisioneros detenidos desaparecidos: La Plata y total país
N y %

Año de desaparición	La Plata, Berisso y Ensenada		Total País	
	N	%	N	%
Hasta 1973	0	0,0	15	0,2
1973	0	0,0	17	0,2
1974	0	0,0	49	0,5
1975	5	0,8	323	3,4
1976	256	43,5	3859	41,1
1977	268	45,6	2862	30,5
1978	37	6,3	923	9,8
1979	4	0,7	170	1,8
1980	1	0,2	80	0,9
1981	1	0,2	28	0,3
1982	1	0,2	15	0,2
1983	0	0,0	9	0,1
Sin fecha	15	2,5	1030	11,0
Total	588	100,0	9380	100,0

Fuente: Los datos nacionales corresponden a la base de datos del equipo sobre "El genocidio en Argentina" dirigido por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017, S034, S136 Subsidio CONICET PIP 1998 Nº 1075; los de La Plata, Berisso y Ensenada son de elaboración propia. 9380 casos de prisioneros detenidos desaparecidos a nivel nacional y 588 casos de prisioneros detenidos desaparecidos para la zona de La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983.

Asimismo, descubrir que más del 90% de las desapariciones en la zona se llevó adelante en un período tan estrecho permite hacer visible el problema principal que guía este artículo. Distanciándonos del sentido común imperante, consideramos que si bien el "Circuito Camps" posee características que le son propias y que hacen de éste una modalidad específica que se diferencia de la modalidad "más técnica" implementada en otros campos de concentración, la "desorganización" no fue lo que primó, es decir, planteamos que existió una red de mecanismos articulados de funcionamiento, que no se constituyó en forma espontánea, arbitraria ni azarosa sino que mayoritariamente formaron parte de un plan sistemáticamente construido que brindó la condición de posibilidad de esta realización. Las evidencias revelan que si hubiera primado la desorganización, no se hubiera podido llevar adelante este genocidio en un período tan restringido. Retomamos, entonces, las ideas de Foucault:







> Hay que admitir (...) que poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder.[16]

Intentamos con este trabajo colaborar en el develamiento de la microfísica del poder que las instituciones ponen en juego, reconocer las tácticas y los funcionamientos que le son propios. Sabemos que algunas de las características de funcionamiento de la máquina desaparecedora son comunes dentro del territorio nacional; pero, paralelamente, se ha podido reconocer también que existen algunas especificidades que son propias de este circuito y es allí, en la especificidad de los mecanismos y las modalidades, donde intentaremos centrar la mirada con el objeto de conocer cuán singular es su funcionamiento dentro de la estrategia genocida general.

11.4. Los secuestros

Las investigaciones existentes a nivel nacional revelan que la mayor parte de los secuestrados fueron buscados y raptados en sus casas. Esta tendencia se mantiene en los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada, donde también se puede observar que la mayor parte de los secuestros se ha realizado a partir de una búsqueda de los individuos en sus hogares. En el cuadro 11.2 se puede ver que el 74% de los casos con información acerca del tema refiere a este ámbito específico.

Cuadro 11.2
Argentina. La Plata, Berisso y Ensenada. Ámbito del secuestro
N y %

Ámbito del secuestro	*Cantidad de casos*	*Porcentaje*
Domicilio	188	74,0
Vía pública	53	20,9
Trabajo	13	5,1
Total	254	100,0

Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 254 casos de prisioneros detenidos desaparecidos con datos de ámbito del secuestro.

En muchas oportunidades se toma la evidencia de los secuestros en forma superficial, sin reflexionar acerca de la cantidad y diversidad de trabajo que ha sido invertido para poder dar

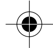
16. Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1976, p. 34.



con el paradero de cada uno de los secuestrados. Se conoce que la mayor parte de los secuestros fue realizada por un grupo de personas fuertemente armadas; este grupo, generalmente lo componían entre 10 y 20 personas (aunque existen testimonios puntuales que refieren a grupos bastante más grandes, tales como el operativo de la casa de la familia Teruggi-Mariani).[17] En pocas ocasiones se toma en consideración que tras los secuestros existen tareas de "investigación" previas que fueron necesarias para realizar en forma "eficaz" cada uno de estos ellos. No conocemos, con rigurosidad, cuántas personas participaron en esta etapa, pero tenemos evidencias que muestran que no deben haber sido pocas. No sabemos tampoco quiénes han sido los que colaboraron, conciente o inconcientemente, en la elaboración de las "listas" que han servido como base para la focalización de los sujetos indóciles que, desde la perspectiva genocida, constituirían el universo de los "subversivos"; pero es seguro que esta tarea fue realizada no sólo por las fracciones armadas (estatales y paraestatales), sino que fue necesaria la participación de una fracción importante de la sociedad civil.

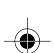
Lo que sí se ha podido conocer, a partir de los trabajos de la AEDD, es que en la Brigada de Investigaciones de La Plata funcionaba el "Centro de Operaciones" y existen evidencias que permiten considerar que éste era el ámbito específico en el cual se realizaba buena parte de las acciones a las que estamos haciendo referencia. En el próximo apartado se indagarán con mayor profundidad las características de los campos de concentración de la zona, como así también la especificidad de cada uno dentro de la división social del trabajo de los genocidas.

Antes de ir a este tema, es importante resaltar un dato que nos resultó llamativo, se sabe por las investigaciones realizadas con anterioridad a nivel nacional que, mayoritariamente, los secuestros eran perpetrados por miembros de las fuerzas armadas o de la policía fuertemente armados, de civil o disfrazados. Lo que nos ha llamado la atención es que, a partir de los datos que hemos estado reconstruyendo (de los casos con información sobre los ejecutores del secuestro), se menciona que éste estuvo realizado por civiles armados en un 34,5%; el restante 65,5% afirma que los secuestros fueron realizados por miembros de alguna fuerza identificada. Entre éstas las que más han sido reconocidas son, como se puede observar en el cuadro 11.3, la Policía de la Provincia de Buenos Aires (29,8%) y el Ejército (16,1%). Estas evidencias, por una parte, nos darían la pauta de la impunidad con la cual fue realizado el genocidio en la zona[18] y, por otra parte, expresarían la estrecha articulación, que ya se podía observar en el momento de los secuestros, entre las FFAA y las fuerzas de seguridad, encarnadas centralmente en esta zona en la Policía de la Provincia de Buenos Aires y el Ejército dentro de este territorio.



17. Según denunció María Isabel Chorobik de Mariani el 24 de noviembre de 1976, la casa del matrimonio Teruggi-Mariani fue rodeada por las fuerzas de seguridad, que balearon y saquearon la vivienda de calle 30 entre 55 y 56, en un operativo que duró cuatro horas. En ese episodio murió Diana Teruggi y tres compañeros de militancia, mientras que Daniel Mariani logró salvarse porque no se encontraba en su domicilio y la beba del matrimonio fue sustraída de la casa por personal policial. Más datos acerca de este operativo se pueden encontrar en los testimonios de las audiencias del "Juicio por la Verdad" ante la Cámara Federal de La Plata. En las audiencias de los días 7/9/99, 2/6/99, 9/6/99/, 17/6/99, 29/9/99, entre otros, se pueden encontrar precisiones sobre este caso.

18. El espacio socio-geográfico acotado y los conocimientos característicos de una ciudad que no es tan grande (comparada con la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo), deben haber incidido en el mayor conocimiento sobre las fuerzas responsables de los secuestros.



Esta articulación se puede confirmar a partir de la información proveniente de los sobrevivientes de los campos de concentración que muestra la necesaria acción conjunta y sistemática de ambas fuerzas,[19] aunque no exenta, por cierto, de disputas y conflictos.

Cuadro 11. 3
Argentina. La Plata, Berisso y Ensenada.
Fuerzas ejecutoras del secuestro
N y %

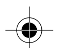
Fuerzas ejecutoras	Cantidad de casos	Porcentaje
Fuerzas Conjuntas	8	4,8
Marina	10	6,0
Ejército nacional	27	16,1
Policía Prov. Bs. As.	50	29,8
Civiles armados	58	34,5
Otras fuerzas	15	8,8
Total	168	100,0

Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 168 casos de prisioneros detenidos desaparecidos con datos de fuerzas ejecutoras de los secuestros.

11. 5. El proceso de selección de los prisioneros detenidos desaparecidos

Si se comparan los CCDTyE que conforman este circuito con otros CCDTyE, se encuentra una mayor cantidad de lo que Pilar Calveiro ha dado en llamar "víctimas casuales". Con la noción de "víctimas casuales" la autora hace referencia a aquellos prisioneros detenidos desaparecidos que no poseen vinculación orgánica con alguna actividad de militancia política, social, gremial, estudiantil, etcétera. Primero que nada, el problema que nos suscita esta noción es la de oscurecer la dificultad que tenemos para saber acerca de la militancia de los prisioneros detenidos desaparecidos; por nuestra experiencia investigativa, sabemos que

19. Más información sobre esta articulación se puede encontrar en los trabajos de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, entre ellos caben ser mencionados el "Trabajo de recopilación de datos. Campos de concentración: Comisaría Quinta", *op. cit.*, el "Trabajo de recopilación de datos. Campos de concentración: Pozo de Arana- Destacamento de Arana", 2000 disponible en Internet en www.exdesaparecidos.org.ar [capturado en octubre de 2002]. y el "Trabajo de recopilación de datos. Campos de concentración: La Cacha," 2000, disponible en Internet en www.exdesaparecidos.org.ar [capturado en octubre de 2002].



una falta de información debe ser entendida como una militancia incierta más que como una ausencia de militancia.[20] Aún si este tema pudiera saldarse, dentro de esta categoría, en la perspectiva que propone Calveiro, podría situarse tanto una persona que fue secuestrada creyéndose que era otra, como un testigo involuntario de un secuestro o una persona que tuviera vinculaciones afectivas con el sujeto buscado.

Esta amalgama de situaciones condensadas en un mismo término produce que la noción misma se preste a equívocos. De hecho, tanto el secuestro de un testigo involuntario como el de un allegado a la persona buscada nada tienen de casuales, sino que tras la acción se puede encontrar una inscripción genocida. Los amigos, los conocidos y los familiares, en tanto hacedores de protección y amparo, se convierten para el régimen en enemigos. Los testigos, en tanto podían denunciar lo ostensiblemente clandestino también se convierten en "peligrosos".

No obstante, en este circuito muchos de estos secuestrados no acabaron finalmente siendo desaparecidos sino que posteriormente fueron liberados.[21] Se han llegado a reconocer –con datos de filiación completos– 99 casos de ex detenidos en los campos de concentración de Arana, 54 en el campo conocido como "La Cacha" y 33 en la Comisaría Quinta de La Plata.[22]

Esta evidencia se toma como un indicador central para argumentar acerca del "caos" y la gran cantidad de "víctimas casuales" que produjo este dispositivo, pues se presenta como la señal de la inexistencia de una selección exhaustiva de las víctimas.

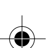
Ahora si se precisa la noción de "víctimas casuales" y se desliga a los allegados y a los testigos, se puede notar que éstos dan cuenta de la mayor parte de estos liberados (e, incluso, de muchos finalmente no liberados). La impunidad para secuestrar a todo el que pudiera auxiliar o conocer la suerte de los "enemigos" es la evidencia de la omnipotencia genocida, mientras una modalidad arcaica e inefable de "inteligencia" yace tras estas acciones. Algunos de estos otros secuestrados allegados a los militantes fueron secuestrados conjuntamente con la/s personas que se estaba/n persiguiendo. Esta constatación surge de la gran cantidad de testimonios recogidos en la Cámara Federal en la cual los familiares relatan el secuestro, conjuntamente con su propio secuestro o el secuestro de otro miembro de la familia, vecinos u otras personas. Éstos, en algunos casos, lograron sobrevivir.

El secuestro de éstos, a pesar de suponer cuantitativamente un grupo minoritario, desempeñó un papel importante en la diseminación del miedo tanto en el propio campo como fuera de él. Muchos luego de liberados se tornaban en la prueba irrefutable de la palmaria omnipotencia

20. Cfr. capítulo 4 de este libro.

21. Los datos de las liberaciones en los diferentes territorios sociales se pueden ver en cuadro 4.9 del capítulo 4 de este libro. Allí se visualiza la particularidad de este dato en esta zona; éste supera fuertemente al de los otros lugares.

22. Estos datos fueron tomados de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos "Trabajo de recopilación de datos. Campos de concentración: Comisaría Quinta", *op. cit.*, "Trabajo de recopilación de datos. Campos de concentración: Pozo de Arana- Destacamento de Arana", *op. cit.* y "Trabajo de recopilación de datos. Campos de concentración: La Cacha," *op. cit.*



de las fuerzas del régimen, mostrando que castigaría toda relación con las fracciones de militantes populares. Éste fue un elemento central para el logro de la obediencia anticipada al castigo en la población en su conjunto, ante la cual demostraban su absoluto poder para decidir sobre la vida y la muerte. Seguramente estos sobrevivientes resultaron ser un engranaje eficiente en la difusión y la diseminación del miedo en la sociedad, en la medida en que ingresaron en el submundo clandestino y resonante de los CCDTyE.

La evidencia que acabamos de analizar no debe confundirnos con la estrategia general del genocidio que fue común tanto en este circuito como en los demás esquemas operacionales. La matriz política del exterminio no debe ocultársenos, el objeto fue aniquilar a una fuerza social indócil que pugnaba, de diversas formas, con posturas diferentes, con tácticas distintas y en muchos casos sin conciencia de la dimensión del enfrentamiento en que estaban participando, por una transformación radical de la sociedad. No podemos definir con claridad cuál era ese proyecto de transformación, porque no llegó a desarrollarse, pero "lo que no puede negarse es que había una activa actitud subversiva en gran parte de la población que rechazaba el tipo de país que se estaba imponiendo".[23] La búsqueda de la obediencia anticipada en la población en su conjunto es congruente con la política de exterminio de las fracciones indóciles y sólo se la puede comprender entendiendo la centralidad de la matriz política y de clase del genocidio.

Considerar que en este circuito primó un funcionamiento caótico y arbitrario sería un error que nos impediría reconocer las tendencias que expresan su direccionalidad, sus prioridades y construir, a partir de ello, una periodización. Avanzando en este sentido, nuestros datos muestran lo contrario.

Como se puede observar en el cuadro 11.4 la premura para secuestrar y aniquilar a cada grupo social fue diferente. La prioridad fue desmembrar a las fracciones obreras de la clase trabajadora y sus organizaciones contestatarias, en palabras de Adriana Calvo, en aquel momento militante de la Asociación de Docentes e Investigadores de la Facultad de Ciencias Exactas:

> (a mí) Me secuestran el 4 de febrero de 1977 y no estoy diciendo que desmembrar el gremio era un objetivo central. El objetivo central fue lo que hicieron el 24 de marzo del 76, tomar las comisiones internas de las fábricas en Berisso, Ensenada, etcétera. Barrieron con todas. En el 77 ya tendrían tiempo suficiente para dedicarse a las organizaciones menores, pero activas, que los jodían. Y la forma era el secuestro. Había que terminar de aterrorizar a la gente y de paralizar a nuestro gremio.[24]

23. Luis Mattini, "¿Hubo una guerra en la Argentina?", en *La escena contemporánea*, N° 3, Buenos Aires, octubre 1999, p. 13.

24. Adriana Calvo, "Campos", *op. cit.*, p. 99.



Cuadro 11.4
Argentina. La Plata, Berisso y Ensenada.
Fracciones sociales según año de desaparición
N y %

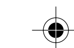
Año	Fracciones de burguesia		Fracciones no obreras de la clase trabajadora		Fracciones obreras de la clase trabajadora		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
1975	1	1,7	1	1,0	0	0	2	0,8
1976	21	35,0	49	45,8	45	55,6	115	46,4
1977	29	48,3	50	46,7	30	37,0	109	44,0
1978	9	15,0	7	6,5	6	7,4	22	8,8
Total	60	100,0	107	100,0	81	100,0	248	100,0

Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 248 casos de prisioneros detenidos desaparecidos con datos de fracción social y año de desaparición.
Dentro de la categoría *fracciones de burguesía* se incluyen a los empresarios grandes, medianos y chicos, profesores universitarios, altos directivos y altos funcionarios, trabajadores por cuenta propia urbanos, rurales y ayuda familiar.
Dentro de la categoría *fracciones no obreras de la clase trabajadora* se incluyen a los asalariados asignados a las tareas administrativas burocráticas, de circulación y cambio o de producción ideológica.
Dentro de la categoría *fracciones obreras de la clase trabajadora* se incluyen a los asalariados asignados a la producción en forma directa.
Nota: Dentro los casos correspondientes a "fracciones de burguesía" no hay grandes empresarios. La mayoría corresponden a pequeños empresarios, profesores universitarios y trabajadores por cuenta propia. Ver cuadro 7.3, cap. 7.

El 55,6% de los obreros aniquilados fueron secuestrados en 1976; es claro que en esta fracción se encontraban los sectores que se esperaba desmembrar rápidamente, por el contrario, para las demás fracciones fue 1977 el año en el cual se produce la mayor proporción de secuestros.

El rápido aniquilamiento de los sectores más combativos de la clase obrera y el desarme de sus embrionarias organizaciones, produjo conjuntamente otra "ventaja" al quehacer genocida. Esta aniquilación cercó a los militantes políticos que se quedaban aislados de sus vínculos con los militantes de base. Para poder aniquilarlos fue necesario primero cercarlos, desarticulando las relaciones sociales que los sostenían y cobijaban. Esto se puede observar en el cuadro que sigue:







Cuadro 11.5
Argentina. La Plata, Berisso y Ensenada.
Tipo de militancia según año de desaparición
N y %

Año	Militancia gremial o estudiantil		Militancia política		Total	
	N	%	N	%	N	%
1975	0	0	1	1,7	1	1,0
1976	31	68,9	20	35,1	51	50,0
1977	12	26,7	33	57,9	45	44,1
1978	2	4,4	2	3,5	4	3,9
1979	0	0	1	1,8	1	1,0
Total	45	100,0	57	100,0	102	100,0

Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 102 casos de prisioneros detenidos desaparecidos con datos de tipo de militancia y año de desaparición.

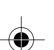
Hemos podido observar que si bien entre 1976 y 1977 se produce el 90% de las desapariciones en la zona, también se pueden encontrar diferencias significativas en esos dos años, en relación a quiénes se dirigió el exterminio: en 1976 se priorizó el aniquilamiento de las fracciones obreras del proletariado y en menor medida de las demás fracciones de la clase trabajadora y de los militantes de base (gremiales y estudiantiles). En 1977 se extendió con mayor envergadura el genocidio a las fracciones de la burguesía, a los estudiantes y a los militantes políticos, mientras se continuó el aniquilamiento de las fracciones de la clase trabajadora.

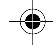
Ya hemos descripto cómo se llevaron adelante los secuestros y cuáles fueron las fracciones sociales sobre las cuales se ejerció el aniquilamiento, hemos podido observar cuáles fueron los grupos que resultaron aniquilados más prontamente y cuáles lo fueron luego. En el próximo apartado intentamos aproximarnos a qué sucedió luego del secuestro.

11.6. El submundo de los campos de concentración

Los mecanismos y las tecnologías de la represión revelan la índole misma del poder, pero siempre hay una cara vergonzante, una cara negada que aparece con mayor nitidez en los "estados de excepción".[25] Estos procesos que las sociedades pretenden olvidar, o encubrir,

25. Giorgio Agamben, *Estado de excepción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2004.





son aquellos donde aparecen sin mediaciones ni atenuantes los secretos y las vergüenzas del poder cotidiano. Tiene razón Pilar Calveiro cuando dice que no existen en la historia de los hombres paréntesis inexplicables…[26]

Si la ilusión de los genocidas fue generar una maquinaria eficaz que poseyera la capacidad de "desaparecer" lo disfuncional (los "subversivos", la "antipatria"), no menos ilusorio es que la sociedad civil considerase que las desapariciones fueron obra de una pequeña fracción de las fuerzas armadas que se dejaron llevar por su propia "locura social". Nada más lejano a los sucesos ocurridos que esto. Estos haceres complejos que implican, entre otras tareas, el relevamiento y la localización previa de los individuos, la búsqueda y la captura, la clasificación para la diferenciación de las alternativas de destino, la selección de las ejecuciones, el ocultamiento de los cadáveres –por nombrar algunas de las tareas fundamentales– fueron el resultado de una amplia red de relaciones sociales que colaboraron, propiciaron y realizaron las tareas.

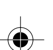
¿Qué sucedió con los secuestrados luego de su secuestro? Esta pregunta, que bordea lo siniestro, nos remite más allá de los límites de lo que muchas veces estamos posibilitados de imaginar, se vuelve central, para comprender la intrincada maquinaria genocida, para separarnos de las miradas que eluden la complejidad particular del genocidio argentino caracterizado por la desaparición forzada de personas.

Una primera respuesta a este interrogante se ha publicado hace ya muchos años en el *Nunca Más*.[27] Allí se puede encontrar una breve descripción geográfico-edilicia de los centros clandestinos de detención, pero en relación con la zona específica de La Plata, Berisso y Ensenada, la distinción de cada centro clandestino según su especificidad dentro de la división social del trabajo genocida todavía no se conocía.

Un avance sin duda muy significativo en relación con este problema se puede hallar en el texto de Pilar Calveiro *Poder y Desaparición* (1998). La perspicacia y la sutileza del análisis permiten la comprensión de la complejidad que posee el centro clandestino de detención como ámbito primordial del poder concentracionario; destacamos la importancia de este texto, fundamentalmente, por los elementos que brinda para comprender la producción de deshumanización que dicho poder implica, tanto como en su constante hacer emergencia de las fisuras y las brechas que posibilitaron la sobrevivencia de las personas secuestradas. La risa y el sarcasmo, el engaño, el doble juego y la aparente colaboración, el suicidio e incluso la evasión mental constituyeron algunos de los mecanismos de salvación, fuga y resistencia de cada uno de los prisioneros detenidos desaparecidos.

Poder y desaparición, más allá de todas las potencialidades que se acaban de nombrar, aunque refiere en forma sucinta a otros campos (por ejemplo cuando desarrolla la modalidad "fanático-inquisitorial"), y a pesar de que la autora también fue prisionera detenida desaparecida en la Mansión Seré, está escrito desde la experiencia en la ESMA. Sabemos que, en términos generales, la modalidad relatada es la forma que asumen los campos de concentración, pero hay algunas especificidades que son propias de cada uno de los circuitos. Conocemos también nuestros límites: jamás podremos construir un relato que dé cuenta de las especificidades provocadas por los padecimientos infligidos a las personas que estuvieron secuestradas. Pero, aun teniendo en

26. Pilar Calveiro, *Poder y Desaparición*, *op. cit.*, p. 28.
27. Comisión Nacional de Desaparición de Personas, *Nunca Más*, *op. cit.*



cuenta estos límites, podemos referirnos a algunos aspectos. En los párrafos que siguen se mostrarán algunas de las especificidades, centrando la atención en la complejidad de este "Centro de Operaciones Tácticas" (COT).

Con los datos obtenidos se puede saber que los centros clandestinos de Arana (37,5% sobre el total de casos), "La Cacha" (35,9% sobre el total de casos) y la Comisaría Quinta de La Plata (28,1% sobre el total de casos) fueron los lugares a los cuales se llevó a los secuestrados con mayor frecuencia[28].

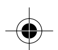
Cuadro 11.6
Argentina 1975 "Circuito Camps". Prisioneros detenidos desaparecidos vistos en los diferentes campos de concentración de la zona
N y %

Campo de concentración	Cantidad de casos	Porcentaje de respuestas	Porcentaje de casos
Centros clandestinos de Arana	72	25,9	37,5
La Cacha	69	24,8	35,9
Comisaría 5ª	54	19,4	28,1
Pozo de Banfield	20	7,2	10,4
Brigada de Investigaciones	17	6,1	8,9
Pozo de Quilmes	8	2,9	4,2
El Banco	7	2,5	3,6
Otros	31	11,2	16,2
Total	278	100,0	144,8

Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 278 casos de prisioneros detenidos desaparecidos con datos de CCDTyE.
Nota: los campos subrayados pertenecen a la zona de referencia de esta investigación. El resto de los campos, nombrados con más frecuencia, también conforman el "Circuito Camps".

El hecho de que exista en una gran cantidad de casos más de una respuesta es la evidencia que nos permite aseverar la movilidad y por ello la adecuación del término circuito. En palabras de una sobreviviente:

28. Como muchos de los secuestrados pasaron por más de un CCDTyE, se trabajó con más de una posibilidad por caso, lo cual lleva a que la sumatoria total de respuestas sea de 1,448 por caso por ello los porcentajes refieren a esta sumatoria y exceden al 100%. Es necesario decir que esta movilidad es la que se ha podido constatar hasta la fecha. Aún no podemos saber cuál ha sido verdaderamente, pero sabemos que si tuviéramos un conocimiento cabal ésta ascendería en forma significativa.



La característica del "Circuito Camps" es que ni represores ni detenidos se quedan en un mismo centro (Alicia Palmero, testimonio del día 29/9/99, Juicio por la Verdad. Cámara Federal de La Plata).

Una de las formas de operar en este circuito es que los prisioneros fueran trasladados de un campo a otro varias veces. Si bien no existe un patrón único de movimientos, el recorrido que se ha constatado con mayor frecuencia es el siguiente: Brigada de Investigaciones de La Plata, Arana, Comisaría Quinta de La Plata. Sin embargo, este recorrido no era el único posible. Otros detenidos, que igualmente estaban bajo la órbita de este grupo de tareas, tuvieron otros: Arana, Comisaría Tercera de Lanús; Arana, Pozo de Quilmes; Arana, Pozo de Banfield. También hubo algunos casos de personas detenidas por otra sección del COT que no operaba en la ciudad de La Plata que fueron trasladadas temporariamente a Arana. A su vez, en algunos casos, los detenidos "salían" del "Circuito Camps" y eran llevados a otros campos de concentración dependientes del Primer Cuerpo de Ejército.[29] Las relaciones entre este circuito y los demás esquemas de operaciones son otra de las evidencias que demuestran una vez más que, aún teniendo independencia operacional, los distintos grupos represivos respondían a un esquema único, articulado, planificado y controlado desde el Estado Nacional.

A partir de ello surge el siguiente interrogante ¿la "movilidad" que se expresa en los ejemplos que hemos nombrado y en las múltiples respuestas por caso, refiere a una cuestión aleatoria o posee una racionalidad propia? Tomando como base los relatos de los ex detenidos desaparecidos, se puede reconocer la racionalidad y la división social del trabajo que se llevaba adelante en cada uno de estos campos.

Lo que caracterizó a la Brigada de Investigaciones de La Plata es que allí funcionó el Centro de Operaciones de la zona; este ámbito actuaba de instancia de admisión y detención temporaria de prisioneros.[30] En este espacio los prisioneros detenidos desparecidos solían permanecer poco tiempo, en la mayoría de los casos algunas horas; posiblemente esta escasa permanencia es la que ha dificultado que una gran cantidad de casos de prisioneros detenidos desaparecidos hayan sido vistos por sobrevivientes.

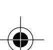
Los campos de Arana[31] fueron centros detención, tortura y exterminio. La tortura se reiteraba, tanto con el objeto de "obtener información" de los secuestrados como para divertirse.[32] De los testimonios también se desprende que este campo funcionaba como centro de exterminio. En una de las audiencias del Juicio por la Verdad ante la Cámara Federal, Alberto Liberman, que estuvo secuestrado entre mayo de 1977 y agosto de 1978 señaló que, en una

29. Acerca de este tema, ver Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos "Trabajo de Recopilación de datos. Campo de concentración: Comisaría Quinta de La Plata", *op. cit.*, p. 4.

30. Cfr. Comisión Nacional de Desaparición de Personas, *Nunca Más*, *op. cit.*

31. Es necesario decir que hace relativamente poco tiempo se pudo constatar que en la zona de Arana funcionaron diversos CCDTyE: el Pozo de Arana, el Destacamento de Arana y la Estancia "La Armonía". Esto había pasado inadvertido en el momento en el cual se realizó el Informe de la CONADEP. En los cuadros o listados de personas secuestradas aún no diferenciamos entre cada uno de estos centros porque, mayoritariamente, la información que disponemos no nos permite cal clasificación.

32. Un listado de las torturas físicas y psicológicas utilizadas se puede encontrar en Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos "Trabajo de Recopilación de datos. Campo de concentración: Pozo de Arana, Destacamento de Arana", *op. cit.*, p. 12.



oportunidad en la que estuvo en cautiverio en un centro de Arana, escuchó decir a un guardia, apodado "el Chaqueño", los detalles de cómo realizaba la incineración de los cuerpos: "Comentaba que se sentía orgulloso por haber llegado a la proporción correcta de neumáticos y cuerpos para que sólo se olieran los neumáticos", reveló Liberman (testimonio brindado ante la Cámara Federal en el Juicio por la Verdad en la audiencia del día 27/9/2000).[33]

La Cacha fue un centro de torturas, éstas se repetían varias veces y se aplicaban en forma combinada.[34] Finalizados los "interrogatorios" –es decir las sesiones de torturas–, los secuestrados eran conducidos a pequeñas habitaciones, para dos o tres personas, o a salones más amplios, sujetos a ganchos en el suelo, tirados sobre mantas o colchonetas, atados, encapuchados y escuchando los gritos de otros prisioneros en la tortura.[35]

La Comisaría Quinta fue utilizada como depósito de prisioneros detenidos desaparecidos que dependían del COT y como lugar de torturas por otro grupo de tareas. La mayor parte de los testimonios de sobrevivientes de este campo afirman no haber sido torturados en este lugar, pero hacen mención a que un grupo de prisioneros sí era torturado en la azotea.[36, 37]

Estamos en condiciones de concluir que en el COT que investigamos existieron diferentes campos de concentración con especificidades distintas. Las funciones que se realizaban en forma unificada dentro de otros campos, en este COT se producían en el marco de una distribución geográfico-ambiental de las tareas y de los cuerpos; una división detallada que –más allá de que este COT haya poseído algunas características propias que hacen a la "desorganización" interna– vuelve más nítida y evidente la complejidad social que encarna el genocidio a partir de la desaparición forzada de personas.

11.7. Algunas palabras finales

Es sabido que tanto las modalidades de difusión del terror producidas por el secuestro y liberación de un grupo importante de personas,[38] como la forma arcaica de secuestrar a allegados

33. Más precisiones acerca de este centro clandestino se pueden encontrar en las audiencias del Juicio por la Verdad. Las audiencias en las que se pueden encontrar más datos son las de los días: 26/4/99, 9/6/99, 8/7/99, 20/9/00, 11/10/00, 15/11/00.

34. Un listado de las torturas físicas y psicológicas utilizadas se puede encontrar en Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, "Trabajo de Recopilación de datos. Campo de concentración: La Cacha", *op. cit.*, pp. 7-9.

35. Más precisiones acerca de este centro se pueden encontrar en los testimonios brindados ante la Cámara Federal en el marco del Juicio por la Verdad. Las audiencias de los siguientes días poseen información sustancial: 29/9/99, 13/10/99, 20/10/99.

36. Para conocer las precisiones de las formas de funcionamiento de este centro se puede ver: Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos el "Trabajo de Recopilación de datos. Campo de concentración: Comisaría Quinta", *op. cit.*, p. 6-7.

37. Otras informaciones acerca de este centro se pueden encontrar en las audiencias del Juicio por la Verdad. Éste fue el campo de concentración más investigado en dicho juicio, recomendamos la lectura de las actas de las audiencias de los días: 8/7/99, 14/7/99, 11/8/99, 25/8/99, 1/9/99, 8/9/99, 15/9/99, 29/9/99, 1/10/99. 17/11/99, 22/12/99, 1/3/00, 16/2/00, 3/5/00, 5/5/00, 10/5/00, 29/5/00, 12/7/00. 2/8/00, 17/9/00, 4/10/00.

38. Como ya se mencionó en la nota 21 de este capítulo la importancia relativa de los secuestrados liberados en la zona de La Plata se advierte con especial claridad en el cuadro 4.9 del capítulo 4 de este libro.



con el objeto de conocer el paradero de los individuos buscados, son aspectos que adquieren mayor nitidez en este circuito que en otros. Es real que no todos los movimientos dentro del circuito del submundo de los CCDTyE se pueden leer en el marco de la división de tareas que comentamos. Es conocido, a partir de los testimonios, que entre los diferentes grupos de tareas y CCDTyE no había una colaboración armónica.

No obstante, nuestros datos muestran que estos elementos no resultaron un escollo nodal para los fines del aniquilamiento buscados y que es por ello que pudieron mantenerse durante el transcurso de los años. La rapidez y selectividad de los detenidos desaparecidos es una evidencia que no deja dudas.

Pensamos, por el contrario, que los aspectos mencionados se han sobreimpreso a los mecanismos de producción genocida. Éstos, no obstante, no modifican —en sus lineamientos generales— el plan de exterminio sino que lo dotan de una especificidad que se articula con la lógica general.







Adenda

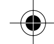
MAPA 1. Zonificación Militar



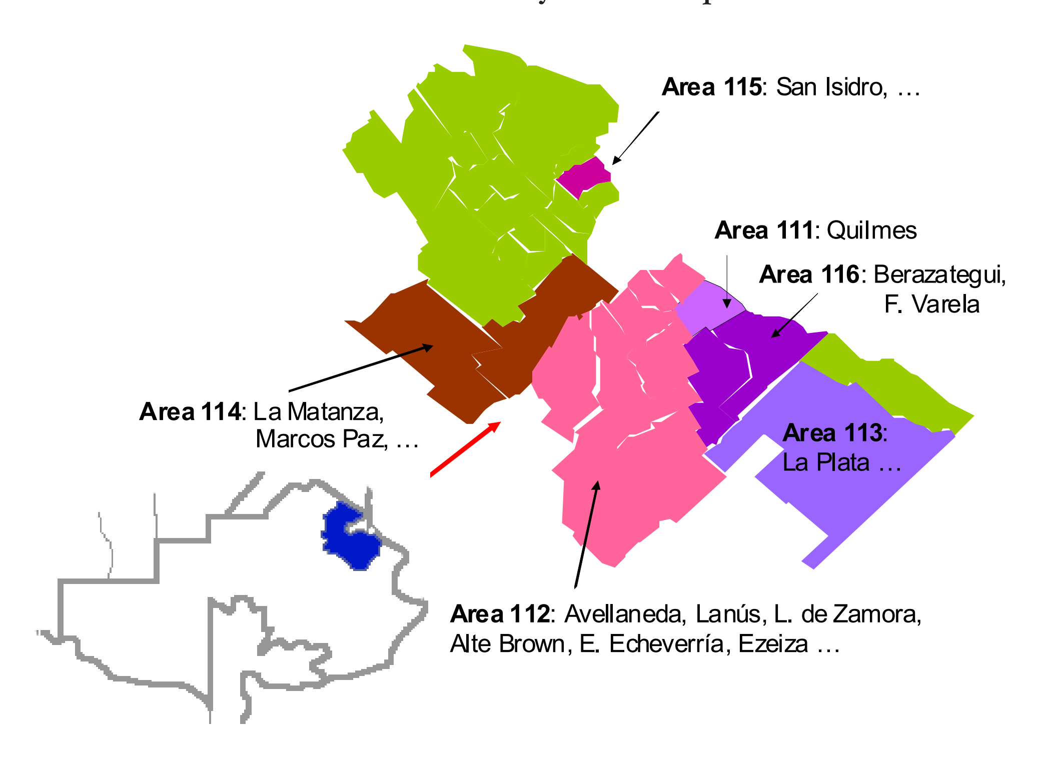
Fuente: www.derechos.org



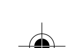


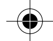


MAPA 2. Subzona 11 y áreas componentes

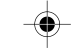
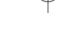


Fuente: Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos. Disponible en www.exdesaparecidos.org.ar



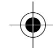



ANEXOS







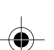
Anexo 1
La revista *Billiken* y la dictadura
Algunas reflexiones en torno a su correspondencia de intereses[*]

Paula Guitelman

Nos proponemos analizar la última dictadura desde un lugar diferente a los habituales: el de la vida cotidiana y la infancia, a partir de la revista infantil *Billiken*. Interesa aquí rastrear el tipo de subjetividad que la revista construyó en sus páginas para pensar en las posibles relaciones entre este ideal de niñez y de mundo, y los objetivos y valores propios del imaginario social circulante durante el autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional". Partimos de una hipótesis básica: fue notorio el apoyo de la editorial Atlántida –a la que pertenecía *Billiken*– al régimen dictatorial; por lo lo tanto es plausible suponer que en las páginas de esta publicación para niños se reflejara esta posición. Pero dadas las características propias de sus destinatarios, el modo de ser proclive a dicho régimen debía tener lugar a través de modos específicos y particulares. Y, como se verá, algo tan acotado o aparentemente irrelevante como una publicación para niños no debería ser menospreciado.

Se partió aquí de un interés por realizar un análisis crítico de un discurso dirigido a los niños que supuestamente podría considerarse como apolítico, para poner en tela de juicio dicha afirmación. De este modo, la investigación de la que surgen estas líneas indagó el contexto histórico en cuestión desde un enfoque en la represión simbólica. Sin desconocer ni desmerecer las múltiples facetas que tuvieron lugar respecto de la represión física, en el presente trabajo la pregunta es por la complicidad de las esferas civiles, que

* Los desarrollos del presente capítulo forman parte del libro *La infancia en dictadura. Modernidad y conservadurismo en el mundo de Billiken*, Prometeo, Buenos Aires, 2006 [ISBN 987-574-065-5], publicado por la autora. El mismo fue resultado de una investigación que contó con una beca otorgada en el año 2002 por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (UBACyT) dirigida por Christian Ferrer, en el marco de un proyecto de investigación también a su cargo. A su vez, se encuentran trabajados en el capítulo "Educar y Entretener". La revista Billiken en años de Dictadura, incluido en el libro *Dictadura y Educación*, Tomo 3, «Textos escolares en la historia argentina reciente", Carolina Kaufmann (directora), Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006. ISBN-10: 84-96571-10-6. ISBN-13: 978-96571-10-5.





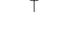
reprodujeron, conciente o inconscientemente, discursos y prácticas que contribuyeron con la legitimación del estado dictatorial y los principios que éste tenía por pilares básicos. En consecuencia, la dimensión cultural, especialmente en cuanto a sus aspectos mediático y educativo, tendrá una importancia capital y determinante ya que, como es sabido, la cultura también –y no en menor medida– fue un blanco de acciones y políticas tendientes a la constitución de un nuevo sujeto. Una vuelta a las páginas de *Billiken* intentará dejar en claro cuán importante era que dicha construcción fuese conforme a principios funcionales a una sociedad pretendidamente despolitizada, acrítica y heterónoma.

Pero antes, aún son necesarias algunas aclaraciones: ¿por qué *Billiken*? Varios son los motivos que la vuelven un caso de análisis paradigmático. En primer lugar, circulaba en el ámbito del hogar y también en el de la escuela. Al ser un medio de comunicación y entretenimiento, pero a su vez un material utilizado en las aulas, ocupaba un lugar de doble pertenencia a los espacios público y privado. Por ello, se la puede considerar como un discurso privilegiado para difundir creencias sociales y un relevante agente de socialización infantil.

En segundo lugar, por su permanencia a lo largo de los años. La editorial Atlántida se funda en el año 1918 y al año siguiente comienza a publicar *Billiken*, que a lo largo de su historia alcanzó a tener picos de tirada de hasta 500.000 ejemplares. Desde 1919 hasta la actualidad, en la que además cuenta con un sitio propio en Internet (www.billiken.com.ar), su publicación se sostiene ininterrumpidamente, habiéndose vuelto un referente ineludible del horizonte cultural argentino.

En tercer lugar, como se ha mencionado, por ser la revista infantil de la editorial Atlántida, cuya posición editorial fue la de expresar su aceptación del régimen dictatorial instaurado, y muchas veces su celebración.

Por último, el estudio de su discurso importa especialmente porque circuló en la vida cotidiana del momento, uno de los ejes de análisis del período respecto del cual se cuenta con menos material. *Billiken* no fue una publicación –ni Atlántida una editorial– censurada ni que circulara en la clandestinidad.



Asimismo, cabe aclarar que se han tomado principalmente en cuenta los años 1976, 1977 y 1978. Este recorte metodológico se justifica porque en dicho trienio tuvieron lugar la mayor parte de las desapariciones forzadas de personas así como los años en que el régimen pudo autopresentarse de modo más orgánico y unificado, lo cual no fue ya posible en el momento en que los cuestionamientos y críticas gozaron de un mayor grado de insistencia y penetración; y los conflictos interfuerzas se hicieron más evidentes.

No es éste el espacio para desplegar un análisis pormenorizado de las continuidades y transformaciones que tuvieron lugar en la revista a lo largo de su extensa historia. En todo caso, aun sabiendo que parte de lo que se encuentra en sus páginas venía siendo enunciado con anterioridad, esto no desmerece la importancia de emitir tal o cual premisa durante un gobierno de facto, contexto que de por sí resignifica y recontextualiza lo que se dice, volviéndolo más sintomático.

También cabe señalar que si bien cuando se hace referencia al "Golpe" la fecha de su partida de nacimiento queda datada el 24 de marzo de 1976, el corte que se establece en ese preciso momento no carece de arbitrariedad. Mucho de lo que la dictadura trae consigo –ya sean prácticas, imaginarios sociales o personas concretas– no es invención ni es exclusivo de ésta. Mucho de lo que se le atribuye ya era observable en momentos previos, lo cual bajo ningún aspecto equivale a decir que todo es parte de lo mismo.

Vale aquí una observación respecto de las clasificaciones y nomenclaturas que no habría que olvidar. Usualmente la dictadura es caracterizada como "militar", lo cual es presentar una definición bastante tranquilizadora para todos aquellos actores e instituciones que fueron cómplices y apoyaron –económica, logística e ideológicamente– con muy buen agrado lo que los militares llevaron a cabo. Pero la responsabilidad que tuvieron los sectores económico-financieros, intelectuales, profesionales, eclesiásticos, políticos, sindicales, comunicacionales, etcétera, no debería desconocerse ni dejar de enunciarse.

En vistas a todo lo que hasta el momento se ha expresado, este capítulo ingresa al análisis del período dictatorial desde su relación con el campo de la cultura, haciendo énfasis en torno a la subjetividad que





discursivamente construyó como ideal de niñez y de mundo la revista en cuestión. Cabe mencionar que se parte aquí del supuesto de que hablar de *Billiken* es hablar al mismo tiempo de un proyecto editorial, que hasta podría llegar a pensarse como un modelo de país.

Billiken se presenta como una de las posibles entradas para reflexionar respecto de lo que era posible decir a los niños durante la dictadura y sobre los particulares modos de enunciación que tomaba su discurso. Como se ha venido demostrando hace tiempo, el poder no es sólo pensable en su dimensión macro sino que es observable en cada intersticio social, por ende éste no es ejercido sólo por el Estado, sino por todas las instituciones, entre las que desde luego se incluyen la escuela, los medios de comunicación y la familia. La publicación infantil de Atlántida, entonces, puede ser pensada como una instancia más de ejercicio de un poder que, valiéndose del soporte del discurso, intentará presentar como los únicos válidos y correctos un modelo de niñez y una cosmovisión de mundo particular, una construcción discursiva como la verdad misma.

Así, se partió de una serie de hipótesis, a saber:

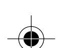
* La revista buscaba moldear percepciones y subjetividades de tal modo que ciertos patrones de relación con los otros seres humanos y determinadas formas de habitar el mundo anclaran en el cuerpo al punto de internalizarse y naturalizarse.
* Que *Billiken* –en tanto medio de entretenimiento y de educación al mismo tiempo– actuó en sintonía y complementariedad con otras instituciones de formación como son la familia y la escuela; y que, dado que los niños a quienes se dirige se encuentran en un momento crucial de su formación subjetiva, las metáforas y representaciones que se les transmiten no pueden dejar de tenerse en cuenta, ya que cada sociedad y cada período histórico educa a su imagen y semejanza, conforme a un repertorio de ideales y patrones.
* Que ningún régimen dictatorial puede basar su estrategia legitimatoria únicamente en la represión y coacción física sino que debe complementar todos sus actos y políticas concretas con otros modos de generar cierto consenso, que operen a nivel micro y que permitan naturalizar, generalizar y fosilizar sus valores y objetivos como únicos y necesarios. Es aquí donde la revista *Billiken* desempeñó un papel más que relevante, perteneciendo a la esfera civil y operando como un discurso que se presentaba a sí mismo como bondadoso y desinteresado, pretendiendo ocultar los hilos ideológicos que se tejen bajo su superficie aparentemente neutral.

A continuación, se hará mención a los ejes puntuales que permiten establecer conexiones entre el discurso de *Billiken* y el ideario dictatorial.

I.

Lo primero que llama la atención cuando se adentra en sus páginas es que el discurso de *Billiken* se presenta como un universo cerrado. Prácticamente todos los materiales informativos complementarios que recomiendan pertenecen al círculo de productos *Billiken* o de Atlántida. No plantea la posibilidad de que la realidad sea entendida de modos diferentes de lo que ella presenta y así parecería autoerigirse como el único discurso legítimo.

El hecho de que los productos de consulta pertenezcan a la serie *Billiken* o sean editados por Atlántida, sin recomendar el cotejo con otras fuentes de información ajenas al círculo editorial, constituye el primer indicio de que el discurso de la revista es de clausura, es autorreferencial, y que en ningún momento deja





entrever que puedan existir diferentes versiones sobre las cosas. La "verdad" está en *Billiken*, no hace falta que nadie ni nada diga nada más. Con lo que ella o su círculo de productos allegados nos cuentan, al parecer, alcanza y sobra.

Es por ello que la revista podría pensarse como una *Biblia para chicos*. Dios parecería estar presente cuando los temas se tratan como una verdad indiscutible, como "palabra santa". Las palabras del fundador de la misma, Constancio C. Vigil, cuando son recuperadas, también presentan un tono religioso. Finalmente, la idea de sumisión, tan promovida en la revista, asimismo está en consonancia con la idea de obediencia religiosa a algo que está en un más allá. Una vez que ésta se internaliza, la forma específica que cobre esa Ley superior será indistinta. Mientras la sumisión esté incorporada, el nombre que ésta tome (Dios, el Padre, la Ley, las FFAA, etc.) será secundario.

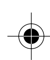
A continuación, se transcribirán una serie de frases publicadas en 1969 en ocasión del quincuagésimo aniversario de la revista, entre las que se incluyen palabras de C. C. Vigil. Según la propia *Billiken*, surgió "como *expresión práctica* de un propósito de *pacificación espiritual* que era preciso *inculcar* en la *mente* de los niños nacidos en la época de *gravísima perturbación moral* de la [primera] posguerra y para reafirmar los derechos de la infancia a tener una publicación exclusiva y no sólo un rincón en los periódicos. Se quiso brindar a la niñez todo lo que ella *necesitaba* para su *formación integral*, para el desarrollo de las *facultades intelectuales y morales* [...] *Billiken* se ha ido *renovando* constantemente para *estar de acuerdo con las necesidades y gustos de los niños*, a los que ha dado siempre lo más *moderno* y lo más *adecuado* [...] *Yo quise que Billiken fuese bueno para ustedes, para vuestros padres y maestros, bueno ante Dios. Si más no se hizo es porque no se pudo. Vuestra felicidad fue siempre en esta revista lo primordial. Nunca ella fue manchada por un propósito mezquino, nunca se dio cabida a algo que os pudiera dañar*. Se hace *Billiken* como para los propios hijos, más con el corazón que con las manos" (1969, Nº 2599).



Billiken no duda en afirmar que tiene un objetivo de "re-moralización" y pacificación. Habla de la formación imprescindible en los niños, de lo que sería adecuado para ellos y de sus necesidades como si fueran esenciales. *Billiken* quiere ser una revista "buena" para niños, para grandes, para profesores y para Dios. Y pensó entonces Vigil que el mejor modo de ser bueno a los ojos de Dios sería pereciéndosele, adoptando un discurso que representaría la bondad y pureza total y absoluta. La revista afirma que nace con el objetivo de generar una *pacificación espiritual* que contrarreste la época de perturbación moral de la posguerra y en cada nota dedicada a presentar su función reitera su *motivación re-moralizadora*.

II.

Respecto del modo en que *Billiken* presenta a la *historia* cabe hacer varias menciones. En primer lugar, *Billiken* no niega el hecho de estar bajo una dictadura militar sino que directamente lo ignora. La historia se inocenta, se purifica. Veamos por qué puede realizarse dicha afirmación. "Hechos importantes del país desde que nació *Billiken*" (1977, Nº 3000) es el título que lleva una cronología aparecida en la edición especial de la revista en ocasión de su quincuagésimo octavo aniversario. Si bien la misma abarca desde 1919 a 1977, a continuación se mencionarán los únicos "hechos importantes" que destaca de los años 1976 y 1977. Del primero dice que el 4 de septiembre se celebró el centenario del nacimiento de Constancio C. Vigil, que la nave espacial automática estadounidense *Viking I* llegó a Marte, y que se inició la explotación del yacimiento uranífero argentino de San Rafael, en la provincia de Mendoza. Y, de 1977, que se encontraron peces muertos en la costa sobre el Río de la Plata en el municipio bonaerense de San Isidro, que murió el artista plástico Quinquela Martín, que comienza a operar la plataforma submarina General Mosconi para extraer petróleo, que se comenzó a construir un nuevo edificio para la Biblioteca Nacional y, finalmente, que *Billiken* ya es –ese






año– la revista de tres generaciones de argentinos. Si los niños o sus padres y maestros lo desconocían o lo habían olvidado, *Billiken* les recordó qué cosas importantes sucedieron en esos años de historia argentina. En esta cronología encontramos un silencio nodal de la publicación sobre los años 1976 y 1977: la criminal alteración de la legalidad constitucional no existió, la dictadura no existe.

Como bien enuncia Héctor Schmucler, "la memoria está construida por cosas que se recuerdan, pero necesariamente también está construida por cosas que se olvidan [...] Toda memoria está construida por olvidos, pero saber qué olvidar –y aquí interviene la ética– es saber qué recordar".[1] Y en el caso de Billiken a la dictadura no la niega, directamente "hace como que" la desconoce. Pero sabemos que la revista no sólo no la ignora sino que, de algún modo, contribuye a afianzar sus ideas y prácticas, por eso podemos afirmar que allí opera una omisión no casual. Desde nuestro parecer suficientes ejemplos de una memoria selectiva con función ideológica, para *Billiken* "el sendero de la *verdad*".

La misma lógica se repite en todas aquellas notas donde se realizan cronologías y recordatorios de los hechos determinantes del período en cuestión. Como excepción, en una nota publicada el 16 de abril de 1977 sobre los gobiernos nacionales, provinciales y municipales aparece un recuadro que dice: "Debido a *los hechos que se vivieron en el país en los últimos años*, a partir del 24 de marzo de 1976 el Poder Ejecutivo lo ejerce el teniente general don Jorge Rafael Videla, presidente de la Nación en nombre de una Junta Militar, que es el órgano supremo del Gobierno" (1977, Nº 2992). No hay mayores explicaciones al respecto.

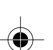
De este modo, lo que se observa es que *Billiken* muestra a la historia argentina como si estuviera conduciendo una tradicional visita guiada de museo, donde sus destinatarios se enteran de lo acontecido en el país, obviamente, desde la visión que la revista quiere presentarles. El problema es que si no hay cómo contrastar la información recibida no se cuenta con elementos para cuestionarla y sólo resta la posibilidad de confiar y creer en lo que se escucha. De esta forma, la historia es presentada a los lectores de Billiken de modo direccionado, selectivo, silencioso y "verdadero". La historia es tenida especialmente en cuenta pero para reinventarla, presentando así su versión purificada. Este tratamiento podría vincularse con el carácter sustractivo que se ha señalado respecto de las políticas educativas llevadas a cabo por el Estado durante la última dictadura, cuyos objetivos principales eran el disciplinamiento de la sociedad y restaurar el orden y la autoridad. Es por ello que se suprime toda referencia a lo social en la currícula educativa.

De este modo, en la revista, lo *social* está borrado de varias formas. Asimismo, se conserva la clasificación de Ciencias Sociales en una de sus secciones pero las notas son en la mayoría de los casos referidas a Geografía, no a Historia. Y las que refieren a esta última versan más sobre Historia Universal que sobre la Argentina y siempre de los siglos XVIII y XIX. Las notas de "actualidad" no serán de actualidad social sino las que celebran la ciencia y la técnica. Y en este punto el problema no es que se esté a favor de las divisiones estancas entre las áreas sino que *Billiken* incurra, queriéndolo o no, en una negación de las ciencias sociales dejando que se conserve el nombre de la sección pero incluyendo en ella contenidos propios de las ciencias naturales, o ni siquiera de ellas.

III.

Otro de los puntos desde los que pueden pensarse los contenidos de *Billiken* desde la correspondencia de intereses con los objetivos que se proponían los militares aparece en el modo en que hace eco de varias de

1. Héctor Schmucler, *Memoria de la comunicación*, Biblos, Buenos Aires, 1997, p. 198.





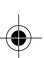
las temáticas que más preocupaban a éstos, como ser la cuestión de la *tradición, la soberanía, la preservación de la pureza del ser nacional* así como la *restauración de los principios de obediencia, orden, jerarquía, autoridad*, etc. Asimismo, incurrió al igual que otros soportes mediáticos, en la *"humanización" de las FFAA*, mostrándolos en cuentos, notas o historietas en su condición de militares obedientes y también en su rol de buenos padres y creyentes.

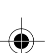
Según menciona Tomás Abraham,[2] existió una estrategia de "humanización" que se hizo evidente en una actitud tendiente a hacer de los afectos un arma política mostrando a los personajes del "Proceso" en su "calidad" humana, en una destacada condición de "seres tiernos" que ocultaba la detentación del poder político. Los ejemplos de *Billiken* se enmarcan en una estrategia destinada a mostrar a los militares como "buena gente" que no tuvo otra opción que tomar el poder por las armas –situación en la que a los escalafones más bajos no les quedó otra alternativa que obedecer–, que una vez que hubieran restaurado los valores "occidentales y cristianos" desbaratados por la "subversión marxista" volverían a sus funciones originales, que más allá de los rumores ellos defendían los Derechos Humanos y que, por sobre todas las cosas, sólo querían una Argentina "saludable".

Para ilustrar, cabe señalar que el hecho de que sea constante en *Billiken* la omisión de la dictadura inaugurada en 1976 no implica que las Fuerzas Armadas no aparezcan representadas. En primer lugar puede mencionarse que –más allá de sus "funciones específicas"– se las muestra como instituciones preocupadas por lo educativo. Para ilustrar al respecto sirve la nota publicada el 30 de mayo de 1977, en la que el Ejército aparece patrocinando un concurso para premiar a "los *mejores alumnos* de séptimo grado". Allí se dice que "el comandante en Jefe del Ejército, el Teniente General Jorge Rafael Videla, dispuso otorgar a los egresados de las escuelas primarias *un premio a aquellos alumnos que se hayan distinguido por su aplicación, compañerismo y conducta ejemplar*". El premio consistía en un viaje y "*recorrida por los lugares de tipo histórico, científico, cultural, tecnológico y turístico más interesantes de la región*" (1977, Nº 2994). Resulta notorio que el aspirante a "mejor alumno" debiera cumplir con las condiciones exigidas en vinculación con sus rasgos personales de disciplina y obediencia.

Por otra parte, en julio de 1976, a cuatro meses de la instauración del régimen dictatorial, la revista publica una historieta denominada *Operación 90* (1976 Nº 2949), la que refiere a la expedición al Polo sur realizada por el coronel Ricardo Leal el 26 de octubre de 1965. Pero más allá de que se haga alusión a un hecho realmente ocurrido lo que interesa destacar es el tono y las características con que los hombres del Ejército son presentados. Es muy ilustrativa –todo un *exemplum*– dado que empieza cuando, frente a un desfile militar, un padre le relata a su hijo quiénes son los hombres que desfilan y por qué lo hacen. El padre le explica que "*nuestro ejército*, hijo, *custodia* la *patria hasta en sus confines*. Allá *donde nadie se atreve a ir*. Allá donde los *peligros* son muchos. Allá donde sólo hay *soledad. Donde se necesita ser muy hombre* y tener un *profundo amor por la patria* para ir". En dicha historieta, se alude a *"la sangre fría"* de los soldados, que "*no dudan en el logro del objetivo final*", que "*siguen adelante sin pensar en el riesgo de sus vidas, en cumplimiento a las órdenes recibidas*, siempre adelante" (sic). Si bien son escasas en la revista las referencias a las Fuerzas Armadas, las veces que aparecen están teñidas de la descripta tonalidad. Las que sí aparecen constantemente son las alusiones a la necesidad del resguardo de la tradición y la soberanía nacional. Por ejemplo, se encuentran frases como "la integración de todos los argentinos es una condición imprescindible para mantener nuestra soberanía, es decir, para no perder territorio" (1978, Nº 3070), que figura en una nota de *Billiken* del 13 de noviembre de 1978 evidenciando su alarma por "la influencia brasileña sobre nuestros compatriotas" en la provincia de Misiones. Y hay muchos más ejemplos.

2. Tomás Abraham, *Historias de la Argentina deseada*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995.







El modo como la revista reproduce los objetivos y funciones de las instituciones militares guarda fidelidad con la imagen que éstas querían dar de sí mismas, que no descuidaron su apariencia pública y apelaron para ello a varias estrategias publicitarias y al uso de los medios de comunicación de masas, como es sabido. Los objetivos de la dictadura no se propagaban sólo a través de las emisiones de radio y televisión en cadena nacional, sino que adoptaban formas mucho más sutiles para circular.

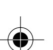
IV.

Por otra parte, el tiempo y el espacio son vistos desde una lógica racionalizadora e instrumental. El primero es representado de forma que siempre otorga primacía al futuro, donde el presente es más que nada un paso obligado hacia aquél, el que verdaderamente importa por todo lo bueno, bello y sabio que traerá (desde ya de la mano de las tecnologías). El futuro, así, se asocia al progreso y el optimismo, al avance, al desarrollo y la evolución. Y también a la novedad. El tiempo no es ni de espera ni apto para las preguntas, más bien es un devenir acelerado e impaciente por lo que vendrá. Es por ello que esta concepción del tiempo se conecta con la idea del movimiento como fuente de valor, el tiempo no debe perderse y en él tampoco puede estarse quieto. Esta lógica se vincula con la supremacía que en Billiken se otorga a la circulación, pero no a una circulación cualquiera sino ordenada, es decir, sincronizada. Y el espacio, en consonancia es representado como limpio, compartimentado y, por supuesto, despolitizado. Es de paso y no de reunión, en él no hay un estar compartido sino un traslado acelerado que va de la mano de un habitar agitado. Dichos modos de presentar al tiempo y al espacio serán absolutamente coincidentes con el ideal de los militares de mantener al mínimo indispensable la interacción social y la búsqueda de despolitización, privatización y mecanización de la vida cotidiana.

Se observa que en la revista el espacio es concebido como un sistema de magnitudes, como mera distancia, despojado al igual que el tiempo de toda cualidad vinculada con la experiencia subjetiva. Se encuentran en *Billiken* representaciones del espacio urbano en sus ámbitos más específicos. Si bien no abunda la representación de las viviendas, cuando aparecen son muy amplias, ordenadas y equipadas con artefactos –para ese entonces– de alta calificación tecnológica: los receptores de televisión. En la revista, "casa" alude al ámbito del confort de la familia (al refugio idealizado). Salvo en las contadas oportunidades que se muestran otros ambientes, como los dormitorios, el que más se representa es el cuarto de estar o *living*. La casa es el lugar donde la familia "ayuda y enseña a crecer" a los niños (1977, Nº 2983). Se la asocia por una parte con la protección de la familia hacia ellos, para quienes aquella siempre quiere buenas cosas, y por otra con la protección que el hogar brinda al conjunto de la familia. Así, la familia es sujeto y objeto de esa protección. En definitiva, *Billiken* muestra una imagen de ciudadano viviendo "en un limbo bien atendido".[3]

La ciudad y el barrio, a su vez, aparecen asociados con la idea de movimiento y de orden. Cuando *Billiken* muestra al espacio público en general lo hace como lugar de circulación, de tránsito, y no como ámbito de reunión de las personas. En las representaciones de los cruces de calles todo "funciona a la perfección", los chicos cruzan la calle por las líneas blancas, siempre aparece un policía cuidando la seguridad de peatones y conductores. Cuando un dibujo expone una visión panorámica de varias manzanas se destaca la escuela con una gran bandera argentina flameando. Otras veces aparece una plaza, y frente a ella la escuela y una iglesia con

3. John Berger, *Puerca Tierra*, Alfaguara, Madrid, 1991, p. 270.





campanario y cruz. En ocasiones se particulariza un sector o una manzana y aparecen comercios, el hospital, un banco.

La escuela es el "segundo hogar"', donde los niños son esperados por las "segundas madres". Una nota dice: "Te la presento: ésta es mi escuela" (1978, Nº 3036), y se muestra la disposición de sus instalaciones: las aulas, el salón de música, la biblioteca y el patio con un mástil en el centro. En la nota se genera un efecto de visibilidad total ya que, como en el dibujo la escuela está mostrada desde arriba y no hay techos, se puede ver –siguiendo una lógica panóptica– todo lo que pasa en cada lugar: qué está haciendo cada quien.

Las veces que la revista, en el período analizado, muestra el espacio público como lugar de confluencia de las personas estos espacios y momentos están despolitizados.[4] Un ejemplo que lo ilustra y que aparece reiteradamente es la plaza: el lugar más "lindo y alegre del barrio" (1977, Nº 2986). Los niños se reúnen en ella para jugar y divertirse entre sí, pero no hay espacios de reunión para "los grandes". Sí aparecen adultos en un mismo sitio cuando se trata, por ejemplo, de un supermercado: ámbito con fines instrumentales de intercambio de bienes y no un espacio donde la reunión sea un fin en sí mismo. De más está decir que el espacio público no es expuesto como lugar posible de reclamos o protestas sociales, no es un espacio de roces ni de conflictos. Mientras cada uno "cumpla su función" –sean adultos o niños–, no hay razón para que emerjan problemas.

Podría pensarse entonces, como afirma Marshall Berman, que "los espacios urbanos han sido sistemáticamente diseñados y organizados para asegurar que las colisiones y enfrentamientos no tengan lugar en ellos".[5] El espacio público, en *Billiken*, es aquel donde las personas se trasladan, pero no donde permanecen. Si, por definición, el espacio público es de todos, para la revista no es de nadie, ya que sostiene una concepción del espacio, como también del tiempo, únicamente instrumental.

Explica bien Richard Sennett que la circulación resulta dominante en las urbanizaciones preponderantemente sometidas a las necesidades del tránsito y del movimiento rápido de las personas, generando ciudades llenas de espacios neutros. Así, la vida pública se vuelve, en sus palabras, "una cuestión de obligación formal".[6] El espacio público se ha quedado sin la vitalidad de un hacer común, vacío paralelo al repliegue y privatización de la cotidianidad. Lo ejemplifica la manera como la publicación comparte y promueve la lógica de lo público-apolítico y lo privado-confortable. Oscar Oszlak sostiene que, a partir de la instalación del "Proceso de Reorganización Nacional", se establecieron orientaciones para la privatización y la desarticulación de lo público que supusieron políticas tendientes a la "despolitización de los ciudadanos y a la supresión de sus mecanismos de articulación de intereses y representación política. El individuo fue proclamado la unidad social por excelencia. La búsqueda de su felicidad y bienestar, la satisfacción de su propio interés individual, fue exaltada como el único medio conducente al bienestar general".[7] Esta atomización, desde luego, buscó desactivar cualquier posible lógica de acción común y colectiva en la coyuntura, y es visible en el modo como *Billiken* trata al espacio y al tiempo.

4. Cuando aquí se habla de política no se la piensa en términos partidarios sino que alude a la dimensión en donde tienen lugar los conflictos entre relaciones de fuerza y poder diferenciales.

5. Marshall Berman (1982), *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2000, p. 165

6. Richard Sennett, "El problema público", en *El dominio del hombre público*, Península, Barcelona, 1978, p. 11.

7. Oscar Oszlak, «Privatización autoritaria y recreación de la escena pública", en Oszlak, Oscar (comp.). "*Proceso", crisis y transición democrática*", CEAL, Buenos Aires, 1984, p. 36.



V.

Billiken comparte la división mundial del trabajo y de la sociedad presentando como ahistórico e inevitable que Argentina ocupe un rol periférico exportando materias primas e importando productos manufacturados y que la estratificación social "naturalmente" derive en que unos pocos realicen el trabajo intelectual y otros muchos el manual.

La óptica crematística contamina toda la publicación pero de un modo particular. Se da por supuesto que todos los niños tienen dinero y que deben administrarlo; por ende, la pobreza no es contemplada. Para *Billiken* el mundo es de iguales, ocultándose así cualquier tipo condición diferencial. Como el patrón desde el que se parte es el de los estratos urbanos medios, es desde aquí desde donde se mira, se habla y se juzga.

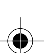
La misma mirada utilitaria se observa en el modo como *Billiken* representa al campo, que es definido como "una inmensa *fábrica* de donde salen muchos productos indispensables para *nuestra* vida" (1977, Nº 3013). La palabra *nuestra* alude a la población urbana dando a entender que el campo importa sólo en tanto abastece a la ciudad. Si bien en alguna oportunidad la revista realiza una comparación del campo y la ciudad y menciona las ventajas y desventajas de vivir en cada uno de esos lugares (1978, Nº 3042), en general lo que se rescata del ambiente rural es el hecho de cumplir la función de abastecimiento alimenticio de la urbe. Nuevamente aquí el ambiente es valorado desde la óptica del beneficio.

Pero hay algo más, diferentes notas están dedicadas a las "comunicaciones entre el campo y la ciudad" cuya circulación, recuperando aquí las palabras de Sennett, los vincula "en el proceso de crear trabajo especializado en ambos lugares".[8] La importancia de esa comunicación radica en que la conexión que se establece es de tipo económico-productivo. La revista no hace más que plantear la división y especialización del trabajo como algo natural, obviando cualquier conexión con los intereses y beneficios económicos que se derivan de este sistema. La división y especialización del trabajo entre centro y periferia aparece planteada como una relación entre iguales. Campo y ciudad no se muestran como diferenciados, por lo que se ignora la obtención de un beneficio desigual. En *Billiken*, la explotación se llama "intercambio".

Aquí se repite la lógica del nexo mercantil. Pero la importancia de la comunicación para que el ciclo productivo se desarrolle no sólo se observa en la relación entre el campo y la ciudad, sino también entre la Argentina y el mundo. Porque también dice, "el puerto de Aguas profundas permitirá que los barcos cargueros lleven así las riquezas argentinas al resto del mundo y traerán al país mercaderías que necesitamos" (1978, Nº 3045).

Y por si esto fuera poco, la especialización y división del trabajo está presente en todas las notas sobre los oficios. Para ilustrar: "¿Quiénes construyen una casa? Para construir una casa se necesita un *ejército* de personas muy conocedoras de su oficio". Más allá de la, para la época, "oportuna" y calificativa metáfora militar, la revista describe a cada especialidad: "el arquitecto *imagina* cómo será la casa. *Piensa y piensa* y hace los planos". Luego presenta a los albañiles que antes de levantar paredes "*hacen* la zanja para los cimientos", a los carpinteros, a los plomeros, etcétera. Explica todos los oficios uno por uno hasta que termina en un recuadro donde dice: "sólo falta que estemos nosotros". El trabajo manual está perfectamente separado del intelectual, y el "nosotros" remite a la imagen de la familia que habitará la construcción terminada: madre, padre, hija, hijo, y un perro, recurriendo al clásico estereotipo familiar.

8. Richard Sennett, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Alianza, Madrid, 1997, p. 292.



VI.

Ciertos textos supuestamente menores o marginales nos permiten inferir algunos de los valores más respetados y por ende fomentados por la publicación. Entre los ejes temáticos que así se tratan está el del dinero y su correspondiente ahorro.

Se encuentran ejemplos donde se hace alusión al respeto por la propiedad privada. En una carta dirigida a los padres de los lectores –abierta, pública, inserta en el cuerpo de la revista– advierte: "tolera que no respete [su hijo] la *propiedad ajena* y le faltará tranquilidad para gozar de la suya" (1977, Nº 2999). Lo expuesto se relaciona con otra nota donde dice que "todos sabemos que *ahorrar es muy importante*" (1977, Nº 2994).

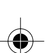
En un espacio de su sección de Ciencias Sociales, *Billiken* trata sobre "Los *documentos comerciales*", dice que son "papeles y más papeles, para sacar dinero, para recibir dinero, para pagar al proveedor, y para muchas cosas más. Porque estos papeles son documentos que de una u otra forma nos sirven como testimonio o *prueba escrita de lo que adeudamos o nos deben*" (1978, Nº 3068).

Los mensajes respecto del dinero –como en el ejemplo de la carta mencionada– no están dirigidos solamente a los niños. Un texto publicitario de la entonces Dirección General Impositiva (DGI) dice: "Lo mismo que los chicos, las personas mayores tienen *deberes* que cumplir antes de la diversión. Las personas mayores tienen deberes con sus vecinos, con la ciudad y con el país en el que viven. Uno de esos deberes es *pagar los impuestos*. Cuando esta noche converses con papá sobre las cosas del día, contale cómo te fue en la escuela y cuánto estudiaste antes de salir a jugar con tus amigos. *Y contale qué leíste en este aviso. Y preguntale qué opina*" (1978, Nº 3062). De esta forma se interpela al hijo para que interrogue a su padre sobre el cumplimiento de sus obligaciones. Se le indica a los niños que actúen como inquisidores de la DGI.

También en la sección de Ciencias Sociales se encuentra un ejemplo más, que tiene por título "*Organizamos nuestros gastos*" (1978, Nº 3046). El artículo enseña que "un *presupuesto* nos permite *planificar* nuestros gastos en un período de tiempo determinado [...] s*i tenés, por ejemplo, $20.000 para gastar en un mes, y tus gastos fijos son: suscripción mensual* de *Billiken $ 2.500*, pago de la Cooperadora $500, viajes hasta el colegio $2.000". Explica luego el texto qué operaciones matemáticas hay que hacer para saber cuánto se puede gastar por día, pero lo esencial que observamos no es sólo eso sino también el modo de plantear la jerarquía entre lo que supuestamente se consideran las necesidades más importantes. No casualmente encontramos a *Billiken* en la cabeza de la lista. Y otra cuestión más llamativa todavía es que se parte de la base de que mensual o semanalmente todos los niños reciben una cuota de dinero, no apareciendo ninguna mención sobre quienes no. Cabe citar otro texto en la misma sección: "La moneda también tiene su historia". Pero pese a que tal afirmación permitía presumir la pretensión de desnaturalizarla, finalmente esto no sucede.

George Simmel sostiene que "el espíritu moderno se ha convertido cada vez más en un espíritu calculador. Al ideal de la ciencia natural de transformar el mundo en un ejemplo aritmético, de fijar cada una de sus partes en fórmulas matemáticas, corresponde la exactitud calculante a la que la economía monetaria ha llevado la vida práctica".[9] Así como resultan evidentes en *Billiken* la mirada monetarista y el afán de lucro, la pretensión de acostumbramiento a esa óptica no sólo está presente en las alusiones directas al dinero sino también en desarrollos temáticos que aparentemente podrían no tener nada que ver con él. Un caso lo brinda la nota de la sección "Taller" en la que se enseña a fabricar un remedo de *caja registradora automática* (1977, Nº

9. George Simmel, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Península, Barcelona, 1986, p. 158






3019). Puede decirse que –retomando a Georges Bataille– desde sus páginas se promueve la ideología de un modo de producción que, "coherentemente con la razón propia del *cálculo*, [...] no ha conseguido más que desarrollar la mezquindad universal".[10]

VII.

Respecto del modo en que *Billiken* presenta a los cuerpos puede afirmarse que se habla desde el lugar de una clase social específica: los estratos urbanos medios. Ese lugar se vuelve norma y regla universal de todas las cosas, de todas las casas, de todas las costumbres y por supuesto, de todos los cuerpos, que siempre son blancos, bien alimentados y sonrientes. Que *Billiken* muestre siempre un cuerpo estereotipado suprime los diferentes tipos de corporalidad que tienen lugar en toda sociedad, pero es perfectamente coincidente con el proyecto social elitista y excluyente que promovían los militares.

No sólo ocurre que ese cuerpo pretendidamente universal, abstracto y ahistórico niega los otros existentes, sino también que Billiken se ocupa de silenciar cualquier representación o referencia a los adolescentes o jóvenes. Existen padres "grandes" e hijos "chicos", pero toda la franja etárea intermedia entre éstos no aparece en sus páginas. En un contexto donde la desaparición de personas tocó en especial a las capas jóvenes de la sociedad semejante omisión resulta más que llamativa.

Pero también, el cuerpo humano es comparado con una máquina. "El cuerpo es análogo al automóvil" y el "cerebro a la computadora". Como sus órganos son especializados y separables entre sí pueden ser reemplazables. Tales metáforas y analogías conllevan implicancias éticas, estéticas, pero también políticas. La máquina no siente, no crea, no pregunta, más allá de lo que muchos tecnócratas puedan decir. Como se vive, para *Billiken*, la "era de la técnica", pareciera que hay que adaptar a ese cuerpo de los seres humanos a esa idea que se tiene del mundo y del vivir desde la óptica maquínica. Pareciera entonces que, si la comparación entre el cuerpo y el mecanismo es tan frecuente, la revista considera que la metáfora da cuenta de cómo las cosas son o –en todo caso– de cómo querrían que fuera.

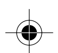
Billiken no escatima recursos para instalar la metáfora del cuerpo-máquina, la que articula y da coherencia a su orientación discursiva. A diferencia de las concepciones que consideran la metáfora como un mero "adorno del lenguaje", en este trabajo se la concibe desde su capacidad para modelar percepciones, pensamientos y acciones. Si bien pueden ser presentadas como naturales, ocultando su condición de artificios, estas metáforas "nos dicen lo que debemos ver y lo que no, así como la manera en que debemos verlo; lo que debemos sentir y lo que no, así como la manera en que debemos sentirlo".[11]

Por ejemplo, aparecen comparaciones entre el cerebro y la computadora así como entre el cuerpo humano y el automóvil. También la máquina, destaca con letra algo más pequeña, tiene "una revolucionaria característica: sistema de autorreproducción", y también, "por si esto fuera poco: capacidad de reírse, de querer, de llorar, de pensar, de jugar. ¿Adivinaron? *Esta máquina somos nosotros, nuestro cuerpo, el aparato más perfecto y complicado creado hasta la fecha*".

En otra nota, sobre los alimentos, *Billiken* explica el funcionamiento del aparato digestivo mediante una analogía entre éste y el motor de un automóvil (1977, Nº 2990). Más ejemplos respecto de la manera de tratar

10. Georges Bataille, *La parte maldita*, Icaria, Barcelona, 1987, p. 79.

11. Emmanuel Lizcano, «La construcción retórica de la imagen pública de la tecnociencia: impactos, invasiones y otras metáforas", en Revista *Política y Sociedad*, Nº 14/15, Madrid, 1994, p. 142.





el cuerpo humano se encuentran cuando Billiken describe el aparato circulatorio (1977, Nº 2999) y explica que para "realizar su función" éste cuenta con "órganos *especializados*" –a los que detalla–, o cuando nuevamente muestra el aparato digestivo como "una *verdadera usina que prepara el combustible para que la máquina maravillosa que es tu cuerpo funcione a la perfección*" (1978, Nº 3045). De lo expuesto se desprende una forma de entender al cuerpo no como una totalidad indisoluble sino como posible de descomponer en partes, de pensarse en términos aislados e independientes. Es por ello que se contempla que en el futuro "todo sea reemplazable".

La semejanza y comparación entre cuerpo y máquina que la publicación nos propone como tan natural constituye un claro indicio de un imaginario social técnico. El mismo cuerpo, al parecer, funciona como una máquina. Sigue sus criterios de eficiencia y eficacia, de coordinación, de funcionamiento programado. En este caso, al aparecer la analogía como algo dado, no puede menos que suponerse que a quienes escriben la revista la metáfora les resulta feliz, que les convence, que para ellos –conciente o inconcientemente – da cuenta de cómo son las cosas.

Y así como en la Modernidad la circulación se ha vuelto un valor en sí mismo en relación con la ciudad (que se buscaba que funcionara como un cuerpo sano y limpio, donde sujetos y objetos fluyeran sin obstáculos), como señala Sennett, este valor tocó asimismo a los cuerpos, que también debían "funcionar" sin que tuvieran lugar las contingencias.

Podría decirse en consecuencia que, en su modo de presentar a la técnica, *Billiken* cumple la función del "intelectual tecnopopulista" en la construcción del imaginario colectivo, que consiste en tornar a la tecnología siempre buena, bella y única. Sin embargo, en este apartado se observa con claridad la forma en que sus objetivos no se contentan con asumir ese rol, adoptando más bien la posición del "tecnócrata" que, no satisfecho con el efecto ideológico generado por los intelectuales de la técnica, pretende "lograr que los cuerpos sean compatibles con las nuevas tecnologías".[12] Comparar a los seres humanos con las máquinas tiene, como se intenta demostrar, amplias consecuencias en términos políticos.

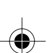
Podría pensarse que la utilización de este tipo de metáforas no estaría en contradicción con una idea de sujeto absolutamente sincronizado en sus acciones y conductas, un sujeto políticamente acrítico que también sigue órdenes precisas, obedece, es ordenado, previsible y también posible de reemplazar.

VIII.

Por su parte, en *Billiken* la tecnología se alía con los sistemas de seguridad y la industria bélica, que se vuelven gracias a ella más eficientes y precisos. La vigilancia y la guerra también se beneficiarán con su informatización. La tecnología de control celebrada por la revista también contribuye a generar la imagen de seguridad y de "paz" tan buscada por las fuerzas armadas y policiales.

Como es sabido, la tecnología es una buena herramienta y "compañera" del control y la vigilancia, y los "avances" que en esas materias se estaban desarrollando en el lapso que abarca este estudio no pueden menos que ser destacados por *Billiken*. La "lapicera para cárceles", a la que se alude en el título de un artículo, es un "un ingenioso *aparatito* para evitar o *controlar motines en las cárceles* [que] apareció en EEUU. Es una especie de *lapicera* que los guardianes llevan en su bolsillo. Cuando hay algún problema, el carcelero apunta al techo con ella y allí un *sistema especial* recoge las señales electrónicas que envía aquella. En una pantalla de la

12. Christian Ferrer, *Mal de ojo. El drama de la mirada*, Colihue, Buenos Aires, 1996, pp. 20-21



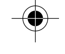



computadora, en la sala de control de la cárcel, aparece inmediatamente el lugar del motín u otro problema y se envía ayuda enseguida" (1978, Nº 3038).

Pero también la tecnología colabora con la "necesaria" agilidad que requiere el control. La revista cuenta sobre "*lo último* sobre huellas digitales". Así, relata que se ha creado un "archivo de registros criminales" en el que las huellas digitales están en video-tape, gracias a lo cual "se *simplifica* la comprobación. Se tarda apenas *segundos*" (1976, Nº 2949). La eficacia tecnológica, anuncia además, está al servicio de la seguridad y de la economía: para descubrir las falsificaciones de firmas manuscritas se ha inventado un instrumento electrónico, también con forma de lapicera, que conectado a una computadora las detecta de un modo mucho más preciso y certero.

Recordemos que uno de los objetivos centrales de la dictadura inaugurada en marzo de 1976 era –en sus términos– instaurar el "orden" frente al "caos social" que se vivía y, por lo tanto, *Billiken* en este punto también contribuía a afianzar la imagen pública que el gobierno dictatorial buscaba dar de sí, al dejar explícitamente claro que se vivía en una sociedad "segura".

IX.



Finalmente, puede mencionarse que *Billiken* rescata y promueve, como se ha dicho, los valores de autoridad, obediencia y disciplina, pero también se observa en sus páginas otra serie de ejes transversales como los de orden-puntualidad-previsión y exactitud, así como ideales de visibilidad e identificación totales. En *Billiken* no hay lugar para el secreto, todo debe poder descubrirse, evidenciarse y clasificarse. La revista desprende en sus notas una suerte de obsesión por la transparencia. Nada debe estar librado al azar ni a las contingencias. Las sorpresas no son bienvenidas.

Restaurar el principio de autoridad fue uno de los objetivos manifiestos de los autores y dirigentes militares y civiles de la dictadura. La revista no escapó a ese designio. Son muchos los ejemplos de cómo se buscó justificar las órdenes, provinieran éstas de los padres, de los maestros o de los mayores en general. Pero siempre la autoridad se muestra cumpliendo su función "porque quiere lo mejor para los niños". Veamos algunos casos: a propósito de "El día del niño" se dice que "a los mayores no les gusta que los manden. Creen que ellos solos pueden mandar. 'Andá a lavarte las orejas', 'ordená tu cuarto' [...] En fin, vos sabrás mejor que nosotros todo el repertorio de órdenes, que en realidad, casi siempre están *pensadas para hacerte un bien. Sí, cuando los grandes te dicen 'es por tu bien' son sinceros. Aunque a vos no te interese demasiado ellos están pensando en vos*" (1976, Nº 2951). A lo largo de sus páginas se repite la lógica de legitimación de órdenes que emite la Autoridad porque siempre ésta buscará el beneficio de sus "subordinados", en este caso los educandos.

También otra nota, ahora "exclusiva para mamá y papá" y cuyo título es "Si quieres malograr a tu hijo" (1977, Nº 2999), explica que si se malcría al niño, si se le da siempre la razón y lo que quiere, si se pone en su lugar lo que desordena, si se reparan sus daños "*sin reconvenirlo* [...] *se convertirá* [el niño] *en un hereje* y se estimularán [en él] *los malos instintos que llevamos dentro*".[13] Otro ejemplo que demuestra cómo *Billiken* se

13. "La supresión ética es el resultado de una metafísica que prescribe los modos y la figura de los personajes que hacen peligrar el Ser, aquellos que atacan nuestra identidad sustancial y nuestra razón de ser como comunidad. El enemigo del ser es el hereje, aquel que fue definido en el Medioevo como el que tiene malos pensamientos, una intimidad satánica". En Tomás Abraham, *Historias de la Argentina deseada*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995, p. 13.






empeña en preservar el principio de autoridad y jerarquía, encastrado en una metáfora religiosa. El respeto hacia la autoridad y sus complementos de obediencia y disciplina serán los valores más promovidos por los dictadores, y también encontramos en *Billiken* inclinación por restaurarlos, preservarlos y reforzarlos.

Un fundamento explícito del discurso de la revista es el orden. "Poniendo orden al desorden", "Cada cosa en su lugar" y "¿Ponemos un poco de orden?" son frases que se encuentran en textos pertenecientes a cualquiera de las secciones. Indistintamente se apela al orden hasta en ejercicios de matemáticas. Si para los mandos militares y sus intelectuales civiles finalmente se había logrado "pacificar" al país luego del "caos" preexistente, puede decirse que, contemporáneamente, en *Billiken* la importancia del mantenimiento del orden también era una idea recurrente.

Pero no sólo deben ordenarse las cosas sino también las mismas conductas de los niños. Mencionemos la reiteración de notas sobre educación vial u otras del tipo "Cómo comportarse en el mar" (1977, Nº 2975), que explica qué puede hacerse en la playa y qué no. Reforzando este efecto también están las notas sobre educación para la salud, en las que se apela a la rigurosidad de los comportamientos higiénicos. Encontramos otra nota sobre la familia y la casa, en la que se muestra un niño sonriente preguntando al pie de la puerta: "¿Quieren conocer mi casa?". Se entra "en el juego" y el niño sonriente muestra la habitación que comparte con su hermana, entonces dice: "*Nunca está tan ordenada como quisiera mamá*". Finalmente, se llega al "living". "¡La gran tentación! Los sillones invitan a cabalgar jugando a los indios, o a descolgarse por las cortinas en un acto valeroso. Pero eso parece que sólo pasa en las películas. *Mamá y papá quieren tenerlo en orden porque allí charlan con sus amigos, escuchan música o ven televisión. Cuesta aceptar que uno no es el rey de la casa. ¿no?*" (1977, Nº 2983).

Pero la preeminencia dada al orden de las cosas se combina con otra obsesión que *Billiken* persigue: la búsqueda de visibilidad, de identificación y de localización constante. El caso más obvio lo encontramos en un relato de Ciencias Sociales del 2 de mayo de 1977 titulado "Mi Documento Nacional de Identidad" (1977, Nº 2990). En éste, un personaje dice: "cuando me enteré que los chicos nacidos a partir del 1º de enero del año 1968 tenían que conseguir su documento les dije a mis padres que yo también lo quería. Claro, dijeron, y mamá prometió acompañarme [...] Piensen que todos los chicos de 8 años ¡viva!, tenemos uno igual".



Observamos también una serie de notas del tipo "Quién es quién en la esquina de tu casa" (1977, Nº 2983), en las que esa lógica se aplica para diferenciar entre sí a los funcionarios y trabajadores que se desempeñan en el barrio. Se desprende de las páginas de la revista cierta reticencia a la posibilidad de que las cosas queden ocultas, en secreto. Otra nota sobre dibujos en clave se llama "Secreteando misterios", y dice que "es muy divertido tener algo para descubrir o alguna sospecha que aclarar" (1977, Nº 3022) y en reiteradas ocasiones se encuentran frases como "poniendo palabras al silencio" (1977, Nº 2980).

El orden, la localización y la importancia que se da a la identificación de objetos y sujetos diferentes para luego segregarlos se encuentran de manera reiterada hasta en los espacios más recónditos de la revista. Cuando ciertos valores y principios aparecen de manera tan pertinaz, aun en frases o proposiciones que trivialmente pueden suponerse bienintencionadas, no se puede menos que dudar respecto de su inocencia. Si en un determinado contexto histórico el binomio desorden-orden está equiparado con "un antes y un después", y cuando con cada término se busca identificar a situaciones o actores sociales definidos –desorden con el conflicto, la protesta o, en la época, la guerrilla, y orden con las fuerzas armadas, la "autoridad", etcétera– la repetición no puede menos que ser sometida a un análisis crítico que ponga en conexión las "insistencias" de *Billiken* con la coyuntura histórico-social.

La demanda de orden, advierte Sennett, parte de un temor al roce, al contacto físico con los otros que son vistos como potencial amenaza. Y espacios en los que todo sea transparente, en los que nada se encuentre oculto ni haya obstáculos al movimiento ni a la visión, son los que buscan construir quienes tienen por función la vigilancia y el control. Por ende, el terreno de la creación tampoco quedaba exento de la obstinación ordenadora impuesta entonces por los dictadores y que fuera reforzada por *Billiken*. Las actividades a través de las






cuales –en teoría– se buscaba "'poner en juego la imaginación" consistían, por ejemplo, en poner en orden una historieta. Los cuadros de un relato están arbitrariamente dispuestos en una parte de la página y se requiere del niño que los ordene en una secuencia lógica en el restante espacio en blanco. Del mismo estilo son las propuestas que llama "Inventemos oraciones" (1978, Nº 3038). En éstas, el ejercicio consiste en completar con texto viñetas de diálogo incompletas pero que ya tienen algunas palabras, también hay historietas para completar aunque ya iniciadas. Por lo tanto, puede afirmarse que el concepto de invención o creación que maneja *Billiken* es particular, dado que está supeditado a las reglas prefijadas por la revista. La creación no puede desplegarse en su fase libertaria; está enmarcada, encaminada, direccionada, periodizada, etcétera. Es decir, no es creación sino reproducción. Otro modo de mantener el orden y la estabilidad de las cosas.

A modo de cierre

El análisis de la construcción discursiva de la revista *Billiken* permitió establecer una serie de conexiones entre el ideal de niñez y de mundo al que se aspiraba y la imaginación técnico-política presente en la época, que tenía como uno de sus objetivos principales el ordenamiento, la modernización y mecanización de la vida cotidiana de entonces. Aunque el tipo de modernización buscada por los militares y reproducida en las páginas de la revista puede caracterizarse como de tipo *reaccionario*, es decir, se promovía a la ciencia y la técnica sólo si podían desvincularse de los impulsos progresistas. Al mismo tiempo que se difundía un ideario modernizador de la estructura tecnológica del país (en lo que concernía a las políticas públicas como a la vida doméstica de la población) se apelaba a valores tradicionales y retrógrados. La modernización reaccionaria se entiende entonces como esa mezcla particular que combina la apelación a la modernización –que en la retórica se vinculaba con la racionalización, la ciencia y la técnica y la eficiencia– con valores conservadores.



En síntesis, se ha llegado a la consideración de la correspondencia de intereses entre el imaginario que encarna la publicación y un proyecto político que necesitaba concretar sus ideales de dominio y sometimiento social propios de todo período dictatorial (sin ser por ello exclusivos del mismo). Sin dejar de tener en cuenta que *Billiken* nunca fue el "órgano oficial" de la Dictadura y nadie estaba obligado a recomendarla, comprarla y leerla.

Esta investigación buscó analizar el período de la última dictadura militar desde uno de los frentes en los que el Estado se desdobló. Haciendo hincapié no ya en la cara oculta, nocturna, clandestina y armada destinada a la represión física sino a esa cara diurna, "feliz" y visible en la cotidianeidad del período, la que actuaba en la aparente legalidad, la que no basaba su estrategia en la fuerza y la tortura y que por sobre todas las cosas buscó la desaparición en el plano de lo simbólico, de lo cultural, la que por mucho tiempo gozó de cierta inmunidad en términos de responsabilidad y complicidad pero que hoy en día no podemos dejar de cuestionar.

Por ello no habría que preguntar sólo por lo que la última dictadura tuvo de excepcional y de radicalmente diferente con la actualidad para poder estar tranquilos, sino por lo que de ésta hemos heredado y legado, por las acciones y sentidos de la dictadura que se han vuelto regla. Aun en democracia.

14. El término "modernismo reaccionario" es tomado del libro homónimo de Jeffrey Herf (*El modernismo reaccionario*, FCE, Buenos Aires, 1993). Si bien su trabajo refiere a la ideología del Tercer Reich —y bajo ningún aspecto se pretende establecer correspondencias directas entre el nazismo y la última dictadura, ni se desconocen todas las salvedades posibles al respecto—, el término resulta de utilidad para pensar en la combinación y convivencia no contradictoria, en un mismo discurso, de tendencias modernistas y conservadoras.







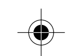




ANEXO 2
De Argelia a la Argentina: estudio comparativo sobre la internacionalización de las doctrinas militares francesas en la lucha anti-subversiva. Enfoque institucional y discursivo*

Gabriel Périès





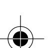
Antes que nada, la técnica de las desapariciones es una práctica militar y policial que integra, en su fase inicial, actos de coerción y, en su fase final, las prisiones, los campos de concentración clandestinos, la muerte y, a veces, la liberación.[1] Por regla general, más allá de esta práctica específica de la violencia ilegal, las desapariciones remiten de hecho a una cierta representación de la eficacia técnica de la coacción y de la coerción masivas. El desaparecido constituye un punto intermedio entre el ejercicio colectivo de la violencia sobre un cuerpo y la ejemplaridad de esta ausencia que funciona como la prueba de una dominación sobre vivos y sobrevivientes y sobre los testigos. El desaparecido constituye el pedestal, a la vez simbólico y empírico de una modalidad del acto de autoridad: su posible sufrimiento, por la ejemplaridad de los cuerpos de los desaparecidos que han sido descubiertos sin vida y torturados, así como por la ausencia de todos los demás, asegura la permanencia significante de este acto: el imaginario se torna instituyente. El Informe de la CONADEP *Nunca Más*,[2] con sus testimonios infernales, plantea toda una serie de cuestiones entre las cuales hay una para la que desearíamos aquí tratar de proponer una respuesta: se trata de la cuestión referida al estatuto instrumental de esta práctica en una lógica de difusión del terror de masas. Y decimos bien: instrumental, pues lo que queremos demostrar es que la desaparición no es el fruto de una "anarquía militar", sino que se inscribe en el arsenal de las técnicas extralegales que poseen las fuerzas armadas del período de la guerra fría, arsenal codificado en el seno de doctrinas específicas. Más precisamente, en lo que concierne al caso argentino, se trata, en el plano doctrinario, de un caso ejemplar de transnacionalización de una doctrina militar ya codificada: la doctrina militar francesa llamada de la "guerra revolucionaria" (DGR) y de sus distintas manifestaciones: guerra subversiva, lucha antisubversiva, guerra contra-revolucionaria, etc.

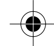
* Traducción del original francés por Miguel Cañadas.

1. D. Herman, "L'espace ambigu des disparitions politiques", en *Cultures & Conflits* Nº 13/14, L'Harmattan, printemps été 1994, pp 89-118.

2. Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas, *Nunca más*, Buenos Aires, Eudeba, 1985.







No pretendemos hacer aquí ningún "balance del pasado"[3] sino más bien eludir la lógica individualizada de pura condena moral de un Gral. Aussaresses,[4] del arrepentimiento de un general ante la justicia o de la condena a Astiz por los asesinatos de ciudadanos franceses "desaparecidos" en la Argentina. No, lo que queremos es analizar la codificación de las prácticas –entre otras, la del terror– cuya circulación a escala internacional obliga a levantar el velo que oculta la normativa de la violencia del Estado, los recursos técnicos del profesional de esta violencia y los procedimientos de Massu[5] o de la desmentida sistemática de un Gral. Bigeard.[6] Tampoco nos proponemos substituir a la institucionalización que aseguró su legitimidad durante la guerra fría, tanto en Francia como en Argentina.

Esta mirada comparativa sobre la cuestión de las desapariciones constituye sin duda el modo de aproximación más crítico de la famosa "base doctrinal de la represión" que denuncia el informe de la Conadep, refiriéndose a una declaración del Gral. Camps, jefe de policía de Buenos Aires entre 1977 y 1980, y que dice así:

> En Argentina hemos recibido ante todo la influencia francesa y, después, la norteamericana y las hemos aplicado en forma separada y a veces conjunta, utilizando conceptos de cada una de ellas. Tanto Francia con los EE.UU. han sido los grandes difusores de la doctrina antisubversiva.[7]

Pero antes de analizar los elementos relativos al contenido mismo de la DGR, en lo que concierne a la desaparición forzada de personas, será necesario presentar las condiciones institucionales de la recepción argentina de la doctrina militar francesa. Así se podrá contextualizar el discurso doctrinario resultante de la interacción entre las fuerzas armadas argentinas y las misiones francesas, con lo cual se posibilitará el análisis de las prácticas ligadas a la difusión del terror, en el marco de las modelizaciones de la guerra de Argelia, tanto en el discurso militar argentino como en el francés, y su integración en el aparato represivo argentino permitirá destacar el papel –esencial en este proyecto– del militarismo nacional-católico franco-argentino y la legitimación de las pautas normativas militares relativas a la organización misma de la desaparición y del terror que éstas inducen y reproducen.

1. Condiciones institucionales de la interacción y de la recepción doctrinal franco-argentina

Considerar que la DGR, que comienza a codificarse y aplicarse en Argelia a fines de la década del 50, no haría sino superponerse *in abstracto* a la realidad político-militar argentina, sería cometer un error metodológico

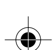
3. Retomando la expresión de Hermet en G. Hermet, "L'apurement du passé", en *Pouvoir* Nº 98, Seuil, 2001, p. 89.

4. El Gral. Aussaresses era uno de los especialistas de los escuadrones de la muerte durante la Batalla de Argel (1956-1958) directamente subordinado al famoso Cnel. Trinquier, jefe del GCMA –Groupement des Commandos Mixtes Aéroportés, Agrupamiento de los Comandos Mixtos Aerotransportados– fuerza de choque de los servicios secretos franceses en Indochina que implantará la estructura del terror durante esta batalla urbana contra el FLN.

5. Comandante –cuando era general– de la 10ª. División de Paracaidistas (10ème DP) en Argelia durante la batalla de Argel. Se arrepintió públicamente de las prácticas de la tortura, poco antes de fallecer, en el 2002.

6. Cuando era Coronel y jefe del 3er. Regimiento de Paracaidistas Coloniales (3ème RPC) durante la batalla de Argel. Él fue quien sistematizó la tortura en los operativos militar-policiales que empezaron a desarrollarse entre 1956 y 1957. Nunca quiso hablar del tema públicamente.

7. Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas, *Nunca Más*, ed. cit., p. 474.






importante. En efecto, el receptáculo institucional y estructural argentino de la doctrina francesa se inscribe en un tríptico jurídico-militar original: la doctrina del *poder de facto* tal como la desarrolla la Corte Suprema argentina a partir de la década del 30;[8] un complejo jurídico importante relativo a la gestión territorial del estado de sitio que instituye el Gral. Perón durante su primera presidencia, en 1948, y que sirve de base normativa al Plan Conintes; y, por último, la asistencia de equipos de cursillistas argentinos a la Escuela de Guerra francesa (ESG), a partir de 1951, y de misiones francesas directamente vinculadas a la Escuela de Guerra argentina (ESGA) y al Estado Mayor del ejército argentino a partir de 1957.

1.1 La doctrina del poder de facto de la Corte Suprema argentina

El golpe de estado del Gral. Uriburu, el 6 de septiembre de 1930, contra el gobierno constitucional del presidente radical Yrigoyen interna a la Argentina en una era institucionalmente militarista. Se declara la disolución del Congreso y las provincias son "intervenidas", vale decir colocadas directamente bajo el control del poder ejecutivo; asimismo, varios jueces son destituidos. Sólo la Corte Suprema permanece en funciones.

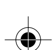
En tales circunstancias, el jefe de la junta "revolucionaria" envía un comunicado a la Corte informándole acerca de la constitución de un gobierno provisorio; que ese gobierno se halla en plena posesión del mando sobre las fuerzas armadas y policiales necesarias para el mantenimiento de la paz y del orden de la nación; y que dichas fuerzas están dispuestas a proteger las libertades individuales y la propiedad de los bienes. Ante este planteo, la respuesta de la Corte Suprema establece para el transcurso del siglo la legitimidad del intervencionismo militar.

En efecto, el 10 de septiembre de 1930, la Corte pronuncia una *acordada* a través de la cual considerará en lo sucesivo como válidos los actos jurídicos que realicen los funcionarios que se encuentren bajo la autoridad del poder *de facto*, "sean cuales fueren los vicios de forma o deficiencias relativas a su designación o elección".[9] La Corte prosigue por otra parte su razonamiento al afirmar que la situación excepcional es la "de un gobierno de facto cuya calificación no puede ser discutida... por el hecho de que ejerce la función administrativa y política derivada de la fuerza como medio de defensa del orden y de la seguridad social".[10] La Corte se apresura sin embargo a señalar que si, una vez normalizada la situación, el gobierno *de facto* llegara a desconocer alguna garantía constitucional, la justicia se encargaría de restablecerla y de hacer respetar los principios de la Constitución. En suma, aun reconociendo la legitimidad del intervencionismo militar, la Corte Suprema trata de perseverar en su esencia, colocándose formalmente por encima del poder *de facto*, legitimado de ahí en más. La determinación formal de la legitimidad se impone entonces a la legalidad, con la fuerza soberana –esto es, la militar– como mediadora institucionalizada. La Corte suprema seguirá adelante con esta doctrina, tratando de mitigar sus efectos pero alineándose de manera casi automática con las fuerzas armadas hasta el año 1983.

8. Enrique Groisman, *Poder y derecho en el Proceso de Reorganización Nacional*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA), 1983.

9. Alejandro Carrió, *La Corte Suprema y su independencia. Un análisis a través de la historia,* Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1996, p.44.

10. Alejandro Carrió, *La Corte Suprema y su independencia. Un análisis a través de la historia*, ed. cit.





1.2. Del "estado de guerra interna" al Plan Conintes

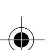
Apoyándose en ese marco jurídico excepcional, favorable a una militarización del espacio institucional, conviene destacar cómo esta soberanía habría de expresarse dentro del Estado y a través de las medidas relacionadas con las situaciones de emergencia. En efecto, a partir de 1948, el Gral. Perón puso en marcha un dispositivo que gobierna el "estado de guerra interno"[11] instituyendo el complejo político-jurídico que desencadena la intervención coercitiva del ejército en ciertas áreas específicas o en el conjunto del territorio nacional. En efecto, como lo precisó el Gral. Perón en sus conferencias de 1952 en la Universidad dirigidas a los Cuadros Peronistas, en el plano internacional la Argentina ha elegido claramente su campo en la guerra fría:

> *En la guerra moderna pierden todos*: En la guerra moderna pierden todos: el vencido, miserable y hambriento, tiene que ser alimentado por el vencedor, porque de lo contrario se muere de hambre. Esa es la guerra de nuestro tiempo. Esto conforma una situación *sui-generis*. Hay que hacer una política que nos vaya llevando hacia esa acción. Por razones políticas, ideológicas, geográficas y estratégicas, nosotros no podemos estar a favor del comunismo. De modo que, descartado eso, nosotros ya determinamos dónde está nuestro centro de gravedad en la acción: en el frente occidental. Nosotros vamos a formar parte del frente occidental y lo que se avecina va a ser una lucha entre el frente occidental y el oriental. Como nosotros estamos en uno de ellos, tenemos determinado allí el gran espacio en donde vamos a actuar.[12]

Por otra parte, en el ámbito legislativo, las elecciones se revelan consecuentes: es la Ley 13.234 la que organiza entonces el dispositivo de posicionamiento de la Argentina en el tablero mundial, la que en sus artículos especifica "la organización de la Nación en tiempos de guerra" en función de dos ejes: 1) la evaluación de las circunstancias: se trata de evaluar los riesgos de guerra inminentes, y 2) de posibilitar la adopción de medidas preventivas en tiempos de paz, llamadas "de defensa nacional", entre las cuales las más importantes son sin duda la sumisión de los civiles a las jurisdicciones militares (art. 36), con posibilidad de efecto retroactivo de la ley y de las penas. En lo que se refiere a la parte operativa del dispositivo, esta ley divide el país en zonas de jurisdicción militar e instaura un Consejo nacional de defensa en base al modelo norteamericano, dirigido por el presidente de la Nación, a quien se le confieren por esa vía atribuciones muy ampliadas en casos de guerra o de crisis importantes. Estas jurisdicciones militares territoriales poseen un rol esencial, pues reafirman la existencia de las zonas operativas en tiempo de guerra, en cuyo interior, como lo establece el art. 15 de la ley, "(la autoridad militar ejerce) la autoridad total del gobierno, tanto en el ámbito militar como civil o administrativo". Este artículo agrega además que "los comandantes que ejercen la autoridad total tienen competencia para implantar la ley marcial en sus respectivas zonas operativas, dictando para ello los decretos y disposiciones con fuerza de ley que impongan los imperativos de la guerra. En virtud de lo expuesto, estos comandantes ejercen su total autoridad sobre aquellas autoridades civiles que deseen mantener en sus funciones. Los magistrados que ejerzan funciones de justicia y que sean designados o confirmados en sus cargos por la autoridad militar, mantendrán la independencia de sus actos y la plenitud de sus atribuciones oficiales". Habrá que recordar, pues, las expresiones y términos tales como "la ley marcial", el "poder absoluto del comandante en su zona operativa",

11. Roberto Almaraz; Manuel Corchón; Rómulo Zemborain, *¡Aquí FUBA !: Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*, Buenos Aires, Planeta, 2001, p. 151

12. Juan Domingo Perón, *Conducción política*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, 1952, p. 233.





la "territorialización", etc. Esta ley marcial será aplicada por lo menos cuatro veces: en 1959-1961, durante la primera aplicación del Plan Conintes; en 1964, en 1969 durante el "Cordobazo", en el año 1976 y durante el "Proceso de Reorganización Nacional".

Vale recordar lo que ya denunciaba Alfredo Palacios frente al Senado en 1961 a propósito de los métodos represivos entonces aplicados en Córdoba durante un conflicto social y la aplicación del Plan Conintes.

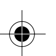
> "En la provincia de Córdoba, según se expresa en una nota que he recibido hace unos días, existen más de veinte detenidos por el plan Conintes, a quienes se les han impuesto las penas que se señalan en esta planilla (la exhibe), la que se acompaña por algunas consideraciones que es interesante conozca el Senado y, en especial, el señor senador por Córdoba.
>
> Esa nota, que ha sido firmada por una gran cantidad de familiares de los detenidos, expresa: 'Casi todos los ciudadanos detenidos lo fueron por grupos armados militares de cinco a nueve personas, con gran despliegue de fuerza y amenaza, siempre en las primeras horas de la madrugada, sin respetar niños ni ancianos. En algunos casos llegaron a golpear puertas y a usar las armas de fuego, como en el caso del detenido Cuello. Luego, los detenidos eran llevados al Consejo Especial de Guerra, lugar de largas indagatorias por parte del tribunal militar. Allí, apenas llegados, era sometidos todos, salvo una excepción, al tormento tristemente conocido como el ablandamiento de la silla, síntesis de la carencia absoluta de consideración al hombre como tal, rebajado a la condición de animal'."[13]

1.3. El plan Conintes y la integración de las misiones francesas en el dispositivo institucional argentino

Como lo subraya el Gral. Anaya en un documento interno, la presencia doctrinal francesa se encuentra claramente reivindicada en los orígenes mismos del plan Conintes:

> El Plan CONINTES
>
> Inmediatamente después de la terminación de la Segunda Guerra Mundial, la Rusia triunfante comenzó la expansión de su ideología a través de la guerra revolucionaria, caracterizada por su desemboque en la guerra civil. Esta situación motivó que los países, principalmente europeos, estudiaran el problema de su seguridad y adoptaran medidas para oponerse a esa acción que los afectaba considerablemente. Uno de los países rectores, en ese tema, fue Francia, que difundió su teoría a través de cursos que se desarrollaron en ámbitos civiles y militares y a los que asistieron argentinos seleccionados. La innovación consistía, fundamentalmente, en la asignación de jurisdicciones territoriales a las fuerzas militares (básicamente el Ejército) y en la adopción de despliegues preventivos para anticiparse a la acción enemiga que pudiera provocar una conmoción interna como, en ese momento, era su forma de operar. Sólo en casos de excepción, cuando otras medidas hubieran fracasado, la autoridad militar podía asumir el control de la zona afectada, por tiempo limitado, previa resolución de las autoridades nacionales competentes. El plan CONINTES fue superado por las circunstancias y por la actualización de las previsiones, pero de él se

13. Citado en Ricardo Rodríguez Molas (comp.), *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina*, textos documentales, Buenos Aires, Eudeba, p. 207





> mantienen las jurisdicciones militares. Este tipo de previsiones no fueron objetadas por los gobiernos constitucionales e incluso fueron aplicadas localmente, en ciertas oportunidades en que fue imprescindible hacerlo. El plan CONINTES surgió como una necesidad de la época, para hacer frente a un enemigo ya declarado. Tuvo su origen en la concepción francesa que no puede ser tildada de totalitaria. Tampoco lo fue su aplicación en el país.[14]

Es en este contexto normativo argentino que evolucionan y se suceden los consejeros franceses que llegaron a Buenos Aires entre 1957 y los años del "Proceso" con su doctrina específica.

1.4. La Doctrina de la Guerra Revolucionaria (DGR): una doctrina militar trasnacional. Testimonios y localización institucional

Pero, antes de analizar los elementos relativos al contenido mismo de la DGR, en lo que concierne a la desaparición forzada de personas, conviene presentar algunos testimonios relativos a la existencia misma de esta doctrina, tanto en Francia como en Argentina, y a su circulación. Y luego vamos a referirnos a la organización de esta interacción franco-argentina.

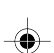
Entrevista con el Gral. Anaya[15]

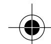
¿Existe una doctrina militar francesa de la "Guerra Revolucionaria"?

> Creo que eso habría que preguntárselo sobre todo a un militar francés, pero, como argentino, responderé afirmativamente, sobre todo considerando que desde 1957 a 1966, creo, Francia estuvo enviando sucesivas misiones de oficiales que tenían su oficina en el propio edificio del Comando en Jefe del Ejército y cuya misión consistía precisamente en enseñar esa materia, la 'guerra revolucionaria'. Lo mismo en la Escuela Superior de Guerra. Me refiero en particular al Gral. Bentresque, con quien integré numerosas comisiones y con quien recorrí Sudamérica enseñando esta doctrina. Puedo afirmar que lo poco que en el Ejército Argentino se conoce en la materia lo ha heredado directamente de Francia y eso gracias a hombres de la capacidad intelectual de Bentresque y de aquéllos que nos enseñaron esa doctrina de la A a la Z [...]

14. Documentación personal del Gral. Anaya conteniendo los textos de conferencias efectuadas entre 1975 y 1985. Este documento presenta cuatro partes: "El poder militar y la problemática de la guerra revolucionaria", "La acción militar contra la subversión", "El empeñamiento del poder militar y el cambio político-militar". Estudio sobre la llamada "doctrina de seguridad nacional". El extracto se refiere a la primera parte, p. 4

15. "Normalmente" debió haber sido el Gral. Anaya, jefe del Estado Mayor del Ejército argentino en 1975, quien accediera al poder en 1976 si los Grales. Videla y Viola no lo hubieran dejado al margen, manteniéndolo desinformado sobre la participación de oficiales de Información del Ejército en los comandos paramilitares de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina). (Conversación grabada el 23/5/1990 en Buenos Aires).





¿En qué cuadro integró el ejército argentino la doctrina de "la guerra revolucionaria"?

El sector civil no fue directamente informado, salvo quizás en la Escuela de Defensa Nacional[16] que es una institución donde concurren oficiales superiores: coroneles, capitanes de navío, comodoros –si son aviadores– pero también funcionarios gubernamentales a cargo de niveles importantes del Estado. Así se pudo transmitir a otros sectores la esencia de la "guerra revolucionaria".

¿A partir de qué año se iniciaron los contactos con Francia?

A partir de 1957, que es cuando llegan los primeros equipos franceses y se crea la Misión Francesa en la Argentina, que abarca dos áreas. En primer lugar, esta Misión se dedica a difundir el material de origen francés en materia de "reequipamiento", como el carro AMX 13, que todavía tenemos, y en segundo lugar, a la enseñanza de la doctrina en la Escuela Superior de Guerra (ESGA), Instituto Superior de Estrategia y en todas aquellas instituciones donde se pudiera aprovechar al máximo la experiencia de esos hombres, que habían pasado por tres guerras: la Segunda Guerra Mundial, la de Indochina y la de Argelia, mientras que nosotros hacía casi cien años que no participábamos en ninguna guerra.

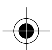
Entrevista con el Gral. Bentresque[17]

En enero de 1959 regresamos (de Argelia) y en julio de ese mismo año salimos (de la ESG)[18], […] yo viajé a la Argentina antes de que terminara el curso. Salí el 5 de julio y los cursos terminaron el 14 de julio. En resumidas cuentas, yo me fui cuando la doctrina empezaba realmente a desarrollarse y regresé cuando estaba desacreditada.
[…] Con gran rapidez, pasamos al problema subversivo. Expliqué entonces a los militares argentinos que era peligroso explicar cómo funciona un sistema subversivo... Enseguida me escribe desde Argelia un camarada, Nouguès, quien se encontraba a la sazón en el tercer Comando en Jefe, donde se ocupaba precisamente de la lucha contra la subversión[19] y me notifica que estaba por llegar. Entonces explicamos todo:

-Los sistemas de organización de las poblaciones;

-La propaganda;

16. La EDN argentina es el equivalente del IHEDN (Institut des Hautes Études de la Défense Nationale) de Francia.
17. Conversación con el Gral. Bentresque del 15/8/1990.
18. Escuela Superior de Guerra de París.
19. Por consiguiente, en pleno Plan Challe que estaba por acabar entonces con las guerrillas del ALN, el Ejército de Liberación Nacional argelino.





-La guerra psicológica...

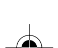
Y todo eso desde un doble punto de vista. Con Nouguès formábamos un equipo. Primero yo explicaba cómo veían los comunistas tal o cual problema. Inmediatamente después Nouguès explicaba cómo se podía combatir eso. O sea que él explicaba cómo vencer a la subversión y yo cómo se hacía para organizarla. Yo tomaba mis ejemplos básicamente de Indochina, donde, en mi carácter de GCMA, yo había organizado las guerrillas. También expliqué cómo se llegaba a controlar a las poblaciones. Después me basé en mi experiencia de Argelia, donde yo había podido comprobar, en mi carácter de prefecto de Setif, cómo se organizaba la *fellagha* (partisanos rebeldes). Por su parte, Nouguès explicaba cómo había que hacer para desmantelar esos movimientos. En todo momento expusimos la tesis y la antítesis. Incluso cuando hablábamos de filosofía, de Naurois siempre exponía las teorías comunistas y la crítica de las ideas comunistas. Yo dí –dimos– cursos en la Escuela de Guerra. También expuse en la Fuerza Aérea, en la Gendarmería e incluso en la Escuela de Mecánica de la Armada (ahí, una sola vez), donde un oficial me vino a ver y me preguntó acerca de los textos que yo había leído. Le dije que sólo tenía uno: *La violación de las multitudes* (*Le viol des foules*)[20] y se lo dí. Creo que el oficial se llamaba Massera.[21]

1.5. Intercambios institucionales cruzados: 1951-1980

Cuando la Misión Francesa en Argentina abre sus puertas, en 1957, hacía ya seis años que la ESG francesa recibía a oficiales argentinos. El primer pasante argentino de la post-guerra es el Tte. Cnel. Arribeau (1951-1952), interesado por el proceso de territorialización del ejército francés dentro del marco de la lucha del enemigo interior, dispositivo llamado Defensa Interna del Territorio (DIT). Después de una "pausa" de dos años vuelven los oficiales argentinos. En 1954-55, los coroneles Rosas y Tibiletti siguen los cursos de la ESG; en 1956-7, el Cnel. Hure; en 1957-58, el Cnel. Mom; en 1958-59, el Cnel. López Aufranc, seguido en 1959-60 por el Cnel. Daneri; en 1960-61, los Cneles. Correa y Aguirre concurren igualmente a la École Militaire de París. En París conocerán a quienes serán más tarde los consejeros franceses en Argentina entre 1957 y 1966, respectivamente, los Ttes. Cneles. de Naurois (ESG:1955-56), Ossent (ESG: 1955-56), Badie (ESG: 1956-57), Nouguès y Garder (ESG: 1957-58), Bentresque (ESG: 1958-59), Cazaumayou (ESG: 1959-60). Los Ttes. Cneles Boulnois y Durieux y René du Cheyron d'Abezac que llegará a la ESGA en 1970. Luego del cambio doctrinario del General Lanusse en 1971, llegarán en 1972 los Ttes. Cneles. Durieux en la ESGA, apoyado por los Ttes. Cneles. Rives y Labonne en el Libertador. Llegarán a Buenos Aires para el período inmediatamente anterior al "Proceso", entre 1974 y 1975, los tenientes-coroneles Lhenoret e Iribarne para enseñar en la ESGA y particularmente el Tte. Cnel Servant entre la "fase tucumana" y el postgolpe del 76 hasta 1977. Será remplazado a su vez por los Ttes. Cneles Gallegos, Gaudet y Pavón. El último jefe de la misión francesa será el Cnel. D´Hospital hasta el fin

20. Se trata de Serge Tchakhotine, *Le viol des foules par la propagande politique*, París, Gallimard, 1952.

21. El Almirante Massera habría de convertirse en un miembro de la primera Junta de Gobierno que tomó el poder en 1976. Tuvo bajo su mando jerárquico la Escuela Superior de Mecánica de la Armada (ESMA), uno de los campos de concentración y exterminio clandestino de opositores durante la dictadura. Estas observaciones –que deben tomarse con prudencia– exhiben, al menos por parte del Gral. Bentresque, un conocimiento real de la vida militar y política argentina.






del 80 terminando pues con el ciclo abierto en 1957.[22] Pero son los años 1951-1966 que fueron cruciales, ya que corresponden –como lo subraya el Gral. Bentresque– al momento de la elaboración y de la aplicación de la DGR por el ejército francés, sobre todo en Argelia aunque también en otras latitudes del África, en particular en Camerún.

En Argentina, los oficiales franceses se van turnando, directamente integrados a la ESGA y al Estado Mayor de las FFAA, donde son hábilmente enfrentados *in situ* con un equipo norteamericano. Conviene destacar aquí que, en ese mismo período, el futuro Gral. Aussaresses[23] –un ex-GCMA (Groupement des Commandos Mixtes Aéroportés), como el Gral. Bentresque– dicta cátedra en Fort Bragg a las Fuerzas Especiales norteamericanas que van a ser destacadas en Vietnam.[24] Hay que señalar que Aussaresses tendrá un rol determinante y estratégico desde Brasil en el despliegue operacional del Plan Cóndor.[25] Por otra parte, parece apropiado que esta cooperación haya adoptado otras formas, como se advierte en las declaraciones que hizo el agregado militar de la embajada de Francia en Argentina, el 7/9/79, en plenas prácticas represivas de la Junta Militar. El Tte. Cnel de la fuerza aérea francesa J. C. Le Gen, al recibir la medalla del Estado Mayor General del Ejército Argentino de manos del Gral. Suárez Mason, jefe en ese momento de ese Estado Mayor y halcón entre halcones, pudo así afirmar: "Yo comparto moralmente, a vuestro lado, las horas difíciles –pero igualmente exaltantes– de la intervención de las Fuerzas Armadas, conscientes de la imperiosa necesidad de restablecer el orden y la seguridad. En todas las circunstancias, he tenido oportunidad de evaluar la calidad profesional y humana de los oficiales imbuidos de su deber y asumiendo con abnegación las responsabilidades del poder, implicadas al mismo tiempo en esta lucha ingrata contra un enemigo carente de escrúpulos...". Y agrega más adelante: "estoy plenamente convencido de que, en este duro combate que les ha sido impuesto por la subversión, el único móvil que los anima ha sido el de preservar la libertad, como lo habría hecho cualquier oficial francés al servicio de su patria".[26]

Hubo, como vemos, una continuidad de los apoyos, de las competencias y de las formaciones en el espacio y en el tiempo, y cruces con los especialistas norteamericanos: las prácticas se intercambian y enriquecen al salir de los cuadros nacionales. Su internacionalización, en cuanto saberes aplicados y resultantes de los conflictos, constituye una de las dimensiones estructurales de las doctrinas militares. Detengámonos ahora más específicamente en la práctica de la desaparición y en su ubicación en la DGR.

2. Cuestión de práctica y de normativa: el discurso de los secuestros y de la tortura masiva

La DGR como dispositivo normativo de la organización de la violencia institucional presenta un cierto número de aspectos que se complementan: una parte de contra guerrilla rural y urbana[27] y otra centrada en los

22. Esta lista recorta la que presenta Diego Llumá en su tesina, *Influence de la Mission d'assesseurs militaires français spécialistes en guerre contre-révoluionnaire dans la formation des militaires argentins dans la période 1957-1970*, Mémoire de DEA, Francia, IHEAL, 2003.

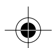
23. Ver el testimonio del Gral. Aussaresses: *Je n'ai pas tout dit, ultimes révélations au service de la France*, entretien avec Jean Charles Deniau, Editions du Rocher, 2008.

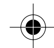
24. Marie-Monique Robin, *Escadrons de la mort, l'école française*, La Découverte, Paris, 2004.

25. Marie-Monique Robin, *Escadrons de la mort, l'école française,* ed. cit.

26. *La Nación,* "Un militar francés habla de la subversión", 8/9/79.

27. Ministère de la Défense Nationale et des Forces Armées, "Opérations de Contre-Guérilla dans le cadre du maintien de l'ordre en AFN", en *Texte Toutes Armes (TTA)* Nº 123 bis, 24/8/56. Diffusion restreinte, Déclassé.





medios informativos;[28] ella reglamenta y organiza la acción y la guerra sicológicas;[29] por último, y de manera indirecta, adopta una actitud sustitutiva con relación a la justicia civil al transformar al militar en el reorganizador y ejecutor de un poder judicial debilitado en tiempos de crisis.[30] Se comprende fácilmente que la articulación orgánica de estas distintas dimensiones por una autoridad militar sin control alguno hace extremadamente lábil la separación entre la acción militar y la acción política.

En este contexto, ¿cuál es la relación existente entre la DGR y la práctica de las desapariciones forzadas? ¿Cómo despejar la confluencia entre esta doctrina y la observación que hace R. Branche al poner de relieve que "...en los primeros meses de la "Batalla de Argel" [...] se instala una vaga sinonimia: toda persona arrestada y detenida por los paracaidistas en alguno de sus centros de detención 'desaparece"'. Este verbo significa que, para sus allegados, el detenido desaparece sin dejar rastros hasta que 'aparece' en un centro más legal. Ahí encontramos el sentido último de la desaparición: ésta existe sobre todo desde el punto de vista de los terceros, de "los de afuera".[31]

2.1. Metamorfosis del secuestro y metáforas de la tortura durante la batalla de Argel

Nuestro propósito aquí no es el de elaborar una crónica técnica o estrictamente histórica de la práctica de la tortura, tanto en relación a Francia como a la Argentina, en los "años de plomo". Se trata más bien de situarse en el espacio intencional que, bajo la apariencia de una normativa, elabora un discurso legitimador. El análisis del discurso metafórico que caracteriza a la justificación de la práctica de los "interrogatorios" durante la batalla de Argelia nos permitirá determinar algunas de las representaciones esenciales que estructuran el sentido de lo que ocurre cuando se produce una desaparición.

2.1.1 Del secuestro al interrogatorio

La desaparición aparece en este contexto como la expresión de un proceso del que el secuestro constituye, en un cierto clima, el punto inicial. Encontramos una huella de esta práctica en una evocación sucinta que de ella hace uno de los responsables de las misiones del GCMA en Indochina, el Capitán Puy-Montbrun: "el CGMA se responsabilizaba de todo aquello de que debía hacerse cargo la Acción: de la organización de los grupos de la resistencia, de los contactos con los elementos favorables y pacificación, así como del sabotaje de las vías de comunicación y de los *secuestros y ejecuciones* en la zona viet".[32] Esta práctica se prosigue en Argelia de manera más sistemática y normativa, la cual siempre puede responder, por otra parte, a objetivos directos de liquidación individualizada, como lo revela el Gral. Aussaresses por su participación en el "suicidio" en la cárcel de Ben M'hidi.[33]

28. Ministère de la défense nationale, Secrétariat aux Forces Armées, "Guide Provisoire à l'usage des Officiers de renseignement en Algérie", *Terre*, I, II, III, IV parties, 1957. Confidentiel Défense, desclasificado.

29. Ministère de la Défense nationale es de Forces Armées, 5ème. Division, "Instruction provisoire sur l'emploi de l'arme psychologique", en *TTA* Nº117, juillet 1957, Diffusion restreinte, desclasificado.

30. En particular, a través de las doctrinas político-religiosas que mencionaremos más adelante.

31. R. Branche, *L'Armée et la torture 1954-1962*, Paris, Gallimard, 2001.

32. P. Héduy, *La guerre d'Indochine, 1954-1954*, Paris, SPL, 1981, p. 265.

33. Général Aussaresses, *Services spéciaux Algérie 1955-1957*, Paris, Perrin, 2001, p. 161






Lo que pasa es que en Argelia se cambió de escala. Así, el Gral. Salan, que gobierna en Argelia entre 1956 y 1958, preconiza "el secuestro provisional y sorpresivo, transportado por helicópteros, de algunos habitantes tomados al azar o considerados sospechosos en base a un interrogatorio sobre la organización establecida en el 'douar' (aldea o campamento musulmán, a veces nómade, de África del Norte)".[34] Tales "interrogatorios son exhaustivos e inmediatamente explotados" y "lo más rigurosos posibles".[35] Ya no estamos en el acto directo de liquidación, sino en una especie de sondeo salvaje que se supone permitirá acceder a cierta información sobre los desplazamientos y organización del enemigo. De todos modos, en ambos casos se trata de una práctica relacionada con la información. La ejecución y los interrogatorios aparecen como las dos derivaciones del secuestro, ligadas a las órdenes recibidas y a una cierta técnica. Pero, ¿se trata en todos los casos de una práctica conectada con la información? Entre 1956 y 1961, más de 100.000 personas[36] desfilaron por las células de la Ferme Améziane, que constituye el modelo argelino en materia de centros de reclusión. Estamos lejos del interrogatorio sin otra finalidad que obtener nada más que información, como ocurre en una guerra de tipo clásico. Sin embargo, tanto en Argelia como en Argentina existió más de un centenar de ese tipo de centros; y es evidente que, a juzgar por los testimonios que han dejado los "desaparecidos" sobrevivientes –tanto argelinos como argentinos– la masificación de los "interrogatorios inducidos" a semejante escala ha superado notablemente –en ambos casos– las necesidades de información sobre un enemigo clandestino. Desde esta perspectiva, el caso argentino es más notable aun si se considera que el apogeo de las desapariciones (1976-78) se sitúa fuera del período más virulento de los movimientos guerrilleros, prácticamente aniquilados desde fines de 1975, en plena consolidación del *poder de facto*. Es cuando analizamos el discurso militar francés –que justifica la desaparición de personas y, sobre todo, legitima *la tortura*– que vemos aparecer otros recursos argumentativos que aquéllos de la consigna jerárquica o del tecnicismo de un cuerpo especializado.

2.1.2. La legitimación metafórica de la tortura: instaurar la autoridad.

Legitimar el recurso a la violencia no es cosa fácil. La dificultad crece cuando, por sus prácticas codificadas[37] y estrictamente reservadas a una institución –incluso a ciertos de sus sectores– se trata de entrar en un contexto polémico –como ocurrió con la Batalla de Argel– **y de que el ejército francés tenga que rendir cuentas de sus actos.** El discurso que busca mantener una opacidad sobre las prácticas clandestinas se impregna entonces de metáforas y propone una hermenéutica de la práctica de la violencia ilegal[38] que proyecta una auto-representación de ella.

En el contexto polémico de este período, el discurso militar responde a la denuncia mediante la justificación del "mal menor". Se trata, como lo indica su expositor, de responder a los ataques de la prensa sobre el terreno del discurso.

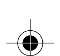
34. Citada por R. Branche, "L'Armée et la torture pendant la guerre d'Algérie", en *Directive* Nº 3, 19 janvier 1957, 1H 3087/1, Tesis del doctorado en historia bajo la dirección del Prof. J-F Sirinelli, IEP Paris, 2000.

35. R. Banche, "L'Armée et la torture pendant la guerre d'Algérie", ed. cit., Directiva de Salan, 11 marzo 1957.

36. R. Branche, "L'Armée et la torture pendant la guerre d'Algérie", ed. cit., Estimación retenida, p. 268 y ss.

37. Para esta dimensión normativa de la práctica de los interrogatorios, véase G. Périès, "Condicions d'emploi des termes *interrogatoire* et *torture* dans le discours militaire pendant la guerre d'Algérie", en *Mots*, Presses de Sciences Po, Nº 51, junio 1997.

38. Para efectuar este análisis, nos basamos en Pierre Vidal Naquet, *La raison d'État*, Paris, Minuit, 1962, p. 113 y ss., cuyos autores serían el Cnel. Trinquier y el Padre Delarue, capellán de la 10ª División de Paracaidistas. Los números de página que figuran entre paréntesis se refieren directamente a ello.





Extracto

Elegir, entre dos males, el menor.
Últimamente, algunos periódicos de Francia –*Le Monde* en particular– han disertado sabiamente sobre los excesos y la sevicia (¿por qué silenciar *esa palabra?*)[39] de las *torturas* que habrían sido infligidas aquí durante la acción policial que acaba de restablecer en Argel la seguridad a la que tiene derecho toda persona honesta, sea ésta musulmana o europea. Y quienes leen estas líneas se sienten embargados por la emoción, sobre todo aquéllos que no pueden asumir una opinión personal con respecto a este tema […].[40]

El contra discurso se muestra por lo tanto polémico, si bien su encabezamiento indica que ya ha tomado partido y que éste se justifica en el marco específico de la relación amigo-enemigo y del mantenimiento del orden. En este caso, el enunciado se atiene a dos lógicas lexicales y argumentativas complementarias; para analizarlas, hemos considerado separadamente en el texto elegido: los conjuntos lexicales y sintagmáticos que fijan los referentes relativos a las prácticas, las formas verbales que les corresponden, sus complementos gramaticales diversos y los grupos de palabras referidos a la calificación del amigo y del enemigo y de la población, idealmente neutra.

Antes que nada, en el plano léxico-retórico, la palabra *tortura* es neutralizada; situada en una escala de naturaleza moral: se trata, en efecto, de *un mal menor*. Esta eufemización es seguida de un ataque directo a los discursos de denuncia, a aquéllos que hablan de *tortura*. Lejos de aludir a una práctica real, el término será considerado en lo sucesivo como *una palabra*; una palabra que pertenece al léxico de la polémica y que merece por lo tanto ser escrita entre comillas, como la palabra "*torturadores*", salvo cuando se refiere al enemigo, en este caso en el contexto de la guerra fría, el de "*la policía secreta soviética*" (p.115), por ejemplo. En otros términos, *la palabra* y sus derivados permanecen en el contexto del enemigo o bien no forman parte de la jerga profesional, salvo cuando se trate de recusarla, para afirmar de inmediato su contenido moral: *hacer sufrir a un hombre reconocidamente culpable*[…] *no es torturar* (p. 120). El enunciado de la justificación residirá en la legitimación del contenido de esta frase.

Privándose así de una palabra, el sujeto locutor (parlante o expositor) deja de utilizar la palabra *interrogatorio*, recurriendo en cambio a fórmulas substitutivas tales como: designaciones elípticas y perífrasis. El expositor recurre entonces a construcciones tales como: *los medios a los que hemos tenido que recurrir;* los *medios ineluctables* que implica intervenir en esta forma de guerra, la "guerra revolucionaria". Esta estrategia de prevención lexicográfica y de justificación conduce directamente a diversas contorsiones retóricas y explica el número considerable de verbos que designan una acción y complementos directos que funcionan como otros tantos sintagmas sinonímicos. Y es a partir del predominio de estos verbos con vocación sinonímica, proveniente de un léxico bajo auto-control, que emerge una trama enunciativa constituida por cuatro redes metafóricas.

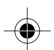
2.1.3. La metáfora médico-quirúrgica (MMQ)

El empleo de la MMQ[41] estructura la representación del militar profesional en relación con el *sufrimiento* metódico, *cruel* y *eficaz*, y con relación al Enemigo. Él es un especialista en la imposición de *sufrimiento.*

39. En lo sucesivo, vamos a señalar en letra itálica los términos analizados.

40. Texto del Cnel Trinquier y del Padre Delarue, en Pierre Vidal-Naquet, *La raison d'État,* ed. cit., p.113.

41. Gabriel Périès, "La métaphore médico-chirurgicale dans le discours militaire de la "guerre révolutionnaire", en *Mots,* Nº 26, PFNSP, marzo 1991, p. 5.





La representación del militar como *dentista, cirujano o practicante* permite, más allá de una reivindicación valorativa de una técnica, neutralizar la dimensión brutal del sufrimiento causado durante el interrogatorio. Como esos profesionales que *antaño* hacían sufrir por el bien del paciente, el hecho de hacer sufrir a alguien no equivale por lo tanto, en lo esencial, a hacer el mal: *esos practicantes no eran verdugos* (p. 119). *Hacer sufrir* permite más bien *diagnosticar e intervenir*. Pero la MMQ tiene sus límites. El expositor debe contrabalancear la asociación positiva del *enfermo*, imagen que emerge en este cuadro trazado por la MMQ, que contradice los efectos de sentido derivados de las representaciones de léxico que fijan las representaciones del Enemigo en términos tales como *basura*, etc. Para el sujeto parlante, no existe en este caso *un enfermo* en el sentido correcto de la palabra: el enemigo es un *individuo* incurable. Y es esta condición de *incurable* la que legitima su sufrimiento: a él incumbe la responsabilidad de su *padecimiento físico*. De ahí la legitimidad del recurso a *los métodos más crueles, esos remedios excepcionales*, que de nada sirven por lo tanto en el plano terapéutico porque se aplican a *un individuo* definitivamente perdido: ya está en su lecho de muerte.

2.1.4. La metáfora religiosa

En el discurso de *la tortura,* la metáfora religiosa parece distinguirse de dos maneras: en el plano del léxico, son el substantivo *conversión* y el verbo *convertir* que ubican a *los excesos* en el campo semántico de lo religioso. Lo mismo ocurre con los sintagmas *padecimiento físico* y los *bienes legítimamente adquiridos*. Esta metáfora se afirma igualmente en la ironía, como cuando el locutor califica de "*mártir"* al desdichado protagonista del caso Boumendjel (abogado argelino "desaparecido" y asesinado bajo la tortura por los paracaidistas durante la Batalla de Argel).

El recurso al vocabulario de *la conversión* puede sorprender. En efecto, pensábamos encontrarnos, a lo sumo, con una representación de esta práctica asociada a la información. Resulta así que el hecho de que alguien hable bajo el efecto del sufrimiento se remite a una modificación de sus creencias y a la adopción de aquéllas de quien nos interroga. Pero, entonces, ¿dónde está el discurso de la legitimidad a través de la eficacia, si esta legitimidad reside en la reproducción de las convicciones de aquél que interroga? A menos que, en el acto, se trate de que *el hombre reconocido culpable* por aquél que *cumple con su deber* reconozca finalmente su culpabilidad.

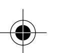
En lo que respecta al problema de los *bienes*, y del *sufrimiento físico*, estas dos expresiones se acercan a partes que integran el discurso de los tradicionalistas en la revista *Verbe*, precisamente con relación a la legitimidad del sufrimiento, de lo cual hablaremos más adelante.[42]

A sus ojos, éste es aceptable en el contexto de la defensa de la sociedad y de los bienes honestamente adquiridos.

2.1.5. La metáfora de la autoridad paterna

La metáfora de la autoridad paterna coloca los interrogatorios al nivel de la palmada o de la azotina. Se trata de *castigar, de imponer una severa y sólida enmienda*. Desde esta óptica, el militar se representa a sí mismo como *un buen padre de familia*; como un padre que administra un castigo corporal. Salimos por lo tanto una vez más del acto militar tácticamente eficaz. Se trata de escarmentar a aquél que se rebela, aquél que es testigo

42. Para ver las prolongaciones de esta justificación teológica en pleno plan Challe, véase Cornelius: "Morale, droit et guerre révolutionnaire", en *Verbe, La Cité Catholique*, janvier 1959, p. 99 y 103, y *Verbe*, juin 1961, Nº 122, p. V.





del atentado; se trata de dejar sentado un ejemplo para los demás. Pretender alcanzar la utilidad pedagógica del interrogatorio o de la tortura posee un fuerte significado sociológico: significa inculcar el miedo al gendarme y a la autoridad por todos los medios. En un plano retórico, esa utilidad pedagógica se opone y busca el eufemismo de la metáfora ya argumentativamente degradada por las comillas "*del verdugo de niños*". Esa red metafórica ofrece una representación de las relaciones militares-población en un nivel máximo de paternalismo, en este caso, autoritario.

2.1.6. La metáfora del lenguaje

Esta metáfora de la relación con la autoridad paterna se aproxima a aquélla de la justificación del sufrimiento impuesto al Otro como resultado de la imposición de una lengua, *de un lenguaje sin rodeos* (p. 117). Si la *tortura* no es más que una palabra, el sufrimiento que no es la tortura también es representado como un lenguaje que el otro debe comprender. No estamos lejos de la máquina de la colonia penitenciaria de Kafka, que grababa en el cuerpo del condenado el texto de su pena[43] para que éste la comprendiera. Y aquí se trata realmente de *hacerse comprender*.

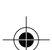
Esta metáfora del sufrimiento que adquiere aspectos discursivos alcanza todo su peso a través de una contradicción paradójica: como se trata de *hacer que hable alguien que ha sido reconocido como culpable*, es quien le interroga quien debe *hablar un lenguaje sin rodeos: hacerse entender*. Se le pide a aquél que sufre que *comprenda* la situación que le es impuesta. Su sumisión debe ser absoluta. El culpable, el sospechoso, el "desaparecido" debe por lo tanto desculpabilizar a aquél que lo obliga a reconocer su culpabilidad. A la pregunta: ¿te das cuenta de lo que me estás haciendo hacer? sólo hay una respuesta: el consentimiento.

2.2. La adaptación de la DGR por substitución enunciativa en la revista *Verbo*: de la batalla de Argel al Operativo Independencia

La dimensión religiosa de este enunciado no debe su origen a un desplazamiento aventurado de sentido en ciertos vocablos, sino que debe ser incluido en una de las más sorprendentes vertientes de la DGR, a saber su modo de circulación por los canales nacional-católicos, tanto franceses como argentinos. Estos canales militaristas funcionan en un doble aspecto y constituyen factores externos y extra-institucionales decisivos de legitimación. Esto también tiene validez en el contexto doctrinario franco-argentino, donde esos factores son sin duda integrados a la doctrina en función de la acción psicológica interna; son consagrados al estímulo y sostén de los actos que aquí abordamos. Entre las corrientes integristas argentinas que influyen en los militares argentinos, debemos efectivamente mencionar en primer lugar al *alter ego* de la Cité Catholique francesa y a su publicación *Verbe*, "órgano de formación cívica para la contra-revolución" donde se han publicado gran cantidad de textos legitimando la práctica de la tortura en Argelia entre 1957 y 1959, durante la batalla de Argel y el plan Challe.[44] El pensamiento de Jean Ousset y de Michel Creuzet, sus principales teóricos, no se reduce por cierto al perímetro de Francia ni al de las guerras coloniales.

43. Franz Kafka, *Dans la colonie pénitentiaire et autres nouvelles*, Paris, GF-Flammarion, 1991, p. 83

44. J. Maître, "Le catholicisme d'extrême droite et la croisade anti-subversive", en *Revue Française de Sociologie,* avril-juin 1961.






La "Ciudad Católica" se presenta en efecto como la primera organización hermana de la "Cité Catholique francesa, rigurosamente unida a ésta por la doctrina y aplicación estricta de los métodos, aunque orgánicamente diferente".[45] Se establece en la Argentina en la segunda mitad de la década del 50 alrededor de R. Gorostiaga, esto es cuando el ejército argentino comienza a mostrar su interés por las nuevas doctrinas de lucha antisubversiva y cuando la presencia militar francesa se hace más fructífera.

Pero es sobre todo en 1975, en pleno Operativo Independencia contra la guerrilla en la región de Tucumán, que aparecen en Buenos Aires, entre septiembre y octubre, los números 156 y 157 de la revista *Verbo*, en el momento más violento de la represión contra la guerrilla, cuando un gran número de sectores sociales se encuentran paralizados por el terror provocado por la organización paramilitar de la Triple A.[46] Los artículos que aparecen en dichos números, entre ellos "Moral, Derecho y guerra revolucionaria" y "Respuesta a un oficial argentino. Civilización o subversión: Lo que está en juego", son réplicas de aquéllos publicados por *Verbe* en enero de 1959 en París, titulados: "Moral, droit et guerre révolutionnaire" y "Civilisation ou révolution", respectivamente.[47]

La reedición de este material, dieciséis años después, en forma argentinizada y con una muy significativa publicidad de las empresas Renault (materiales militares), establecidas en ese entonces en la Argentina, representa la compleja organización del sistema francés de lucha contra la subversión que reaparece en 1975 en Argentina, importada e incluyendo la instrumentación de las corrientes integristas católicas .

Es en el plano discursivo que esta reproducción es completamente notable, muy en especial en la serie de los tres artículos constitutivos de "Moral, Derecho y guerra revolucionaria". En efecto, los traductores se entregaron a una adaptación en "second hand" que, a través de un cierto filtrado discursivo, muestra lo que constituye el núcleo de la DGR en su dimensión nacional-católica. Pero, ¿podemos hablar todavía de alguna forma de dimensión religiosa? ¿No se trata más bien de un verdadero a*parato* doctrinal-militar, totalmente integrado, que instrumenta variables religiosas, en su dimensión argumentativa –teológica– con un enfoque destinado a movilizar los relevos y soportes más radicales e incluso de vender el material apropiado en 1975?

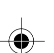
Si comparamos los dos artículos ("Derecho, Moral y Guerra Revolucionaria", firmado por El Centurión y publicado en Argentina en 1975, con "Droit, Morale et guerre révolutionnaire" firmado por Cornelius en 1958-1959), en las partes en que difieren, podremos darnos cuenta, de la manera más significativa, de ese proceso.

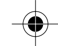
Extractos

(a) No debería resultarnos desconocida la naturaleza de la guerra revolucionaria. Desde hace un siglo sus precursores y sus teóricos han escrito acerca de ella miles de páginas muy explícitas. La Argentina la sufre (podría decirse que lleva a cabo una guerra contrarevolucionaria) desde hace muchos años.[48]

La nature de la guerre révolutionnaire ne devrait plus nous être étrangère. Depuis un siècle ses précurseurs et ses théoriciens ont écrit sur elle des milliers de pages fort explicites. La France elle-même la subit (on pourrait dire: mène une guerre contre-révolutionnaire) depuis près de dix-huit ans.[49]

45. *Verbe*, juin 1961,Nº 122, p. V.
46. Alianza Anticomunista Argentina.
47. En este número de 1959 de la revista *Verbe* se retoman de hecho los artículos firmados por Cornelius entre 1957 y 1958.
48. El Centurión, "Moral, derecho y guerra revolucionaria", (1), en *Verbo* Nº 156, sept. 1975, p. 19.
49. Cornelius, "Moral, droit et guerre révolutionnaire" (1), en *Verbe*, janvier 1959, p. 48.





(b) Muchos argentinos aún no comprenden que la lucha que se libra en Tucumán, por ejemplo, es un caso de guerra revolucionaria "caliente". Algunos imaginan que la lucha de la guerrilla en sus diversas denominaciones contra nuestras FF.AA. no tiene nada que ver con la Revolución Universal y esos mismos espíritus lúcidos no están lejos de acusar de "macartysmo" a los que señalan el real peligro que nos amenaza.[50]

Trop de Français ne comprennent pas encore que la guerre d'Algérie est un cas de guerre révolutionnaire "chaude". Certains s'imaginent que la lutte du "Front de Libération National" contre les Français n'a rien á voir avec la Révolution universelle et ces mêmes esprits lucides ne sont pas loin d'accuser de "maccartysme" ceux qui signalent le réel danger qui nous menace.[51]

(c) La organización político-militar de la guerrilla, en cualquiera de sus formas, y el vocabulario que emplea son marxistas. Todos aquéllos que participan en esta acción revolucionaria terminan automáticamente por convertirse en marxistas. Es lo que los comunistas llaman "el enganche por la acción"[52].

L'organisation politico-militaire du FLN et le vocabulaire qu'il emploie sont déjà marxistes. Tous ceux qui baignent dans cette action révolutionnaire finissent automatiquement par devenir marxistes. C'est ce que les communistes appellent "l'engagement par l'action").[53]

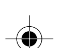
(d) Es esencial que los combatientes de nuestras FF.AA. y de seguridad sepan bien que la guerra que libran actualmente es una guerra justa. Es necesario que sepan que son los defensores avanzados de los más preciosos bienes del hombre (y no solamente de nuestra Nación).[54]

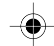
Il est essentiel que les combattants français en Algérie sachent bien que la guerre qu'ils livrent actuellement est une guerre juste. Il faut qu'ils sachent qu'ils sont les défenseurs avancés des biens les plus précieux des hommes (et pas seulement la France).[55]

(e) Luchando contra la rebelión guerrillera, tenemos conciencia de ser la avanzada en el combate contra el movimiento subversivo mundial, de cumplir nuestro deber de argentinos y cristianos y de servir a toda la humanidad.[56]

En luttant contre la rébellion en Algérie, nous avons conscience d'être à l'avant-garde du combat contre le mouvement révolutionnaire mondial, de remplir notre devoir de Français et de chrétiens et de servir l'humanité toute entière.[57]

50. El Centurión, *op. cit*., p. 21
51. Cornelius, *op. cit*., p. 50.
52. El Centurión, *op. cit*., p. 21
53. Cornelius, *op. cit*., p. 51.
54. El Centurión, *op. cit*., p. 21.
55. Cornelius, *op. cit*., p. 51.
56. El Centurión, *op. cit*., p. 21.
57. Cornelius, *op. cit*., p. 52.





(f) Ciertamente que no hay, en este combate, solamente tareas "policiales". Es preciso también combatir "bandas" (y volvemos entonces a la guerra, aunque un combate de esta índole para ser coronado por el éxito debe obligatoriamente estar precedido de una serie de informaciones que son esencialmente de naturaleza policial). Y es menester emprender un enorme trabajo de apaciguamiento de los espíritus, de explicaciones; es preciso ganar la confianza, mostrar que en nuestro campo está la justicia, la paz, etcétera, y en ciertas zonas, el ejército debe también asumir responsabilidades que corresponden a los civiles.[58]

- Bien sûr il n'y a pas, dans ce combat, que des tâches "policiéres". Il faut aussi combattre des " bandes" (et nous revenons alors à la guerre, encore qu'un combat de cette sorte, pour être couronné de succès, doive obligatoirement être précédé d'une série de renseignements qui sont essentiellement de nature policière). Et il faut entreprendre un énorme travail d'apaisement des esprits, d'explications, il faut rendre la confiance, montrer que c'est dans notre camp qu'est la justice, la paix etc.... et, en Algérie, l'armée, qui fait peu à peu près tout, doit aussi construire des routes, ouvrir des écoles, des agences postales, etc.[59]

(g) Es necesario comprender muy bien que la acción en profundidad contra los cuadros motores de la subversión, es, ante todo, una acción judicial: filtración de elementos perturbadores, "remontaje" de redes subversivas gracias al conjunto de informaciones recogidas pacientemente en la población en que se vive.[60]

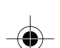
Il faut bien comprendre que l'action en profondeur contre les cadres moteurs de la subversion, action menée en Algérie par des officiers de renseignement, par les officiers SAS, par les postes militaires disséminés dans les campagnes et, d'une façon générale, par tous les cadres de l'armée, est, avant tout, une action judiciaire: filtrage des éléments troubles, "remontée" des réseaux subversifs grâce à un faisceau de renseignements patiemment recueillis dans la population au milieu de laquelle on vit. Dans la mesure où l'on peut comparer avec le temps de paix, il s'agit bien du travail qu'effectue en temps de paix un officier de police judiciaire.[61]

(h) Pero, ¿cuándo se trata de identificar a los animadores de la subversión, a los jefes de los tribunales secretos, a los organizadores de atentados arbitrarios, a los asesinos? La respuesta fue dada por un capellán militar de África del Norte que, viviendo sobre el terreno, pudo pensar en los verdaderos problemas que allí *se planteaban, en tiempos de la guerra de Argelia*:

"Una comprobación se impone con evidencia: los soldados no han podido detener esa ola de criminalidad por los medios habituales; los policías previstos para la represión de los delitos comunes han sido desbordados por la amplitud del fenómeno; durante cierto tiempo nos hace falta un ejército de policías, de soldados policías."

Nos vemos forzados a reconocer que la organización actual de nuestras fuerzas policiales y de nuestras fuerzas armadas, así como la ligazón entre esos organismos, no están del todo adaptadas a la misión que deben cumplir.[62]

58. Cornelius, *op. cit.*, p. 52.
59. Cornelius, *op. cit.*, p. 56.
60. El Centurión, *op. cit.*, p. 25.
61. Cornelius, *op. cit.*, p. 56.
62. El Centurión, *op. cit.*, p. 25.



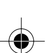


Mais lorsqu'il s'agit d'identifier les animateurs de la subversion, les chefs de tribunaux secrets, les organisateurs d'attentats arbitraires, les tueurs?
La réponse a été donnée récemment par un aumônier militaire d'Afrique du Nord qui, vivant sur place, avait pu penser les véritables problèmes qui se posent là-bas:
"Une constatation s'impose avec évidence: les soldats n'ont pu mâter cette vague de criminalité par les moyens qui leur sont habituels; les policieras prévus pour la répression du crime routinier ont été débordés par l'ampleur du phénomène; c'est, pour un certain temps, une armée de policiers, de soldats policiers qu'il nous faut."
Nous sommes forcés de reconnaître que l'organization actuelle de nos forces de police et de nos forces armées ainsi que la liaison entre ces organismes no sont pas du tout adaptées à la mission qu'ils ont à remplir.[63]

(i) En un estudio sobre la guerra fría y la guerra revolucionaria, publicado por el *Journal de Génève*, Eddy Bauer abordó de manera muy conveniente la represión de las artimañas revolucionarias y del terrorismo.
"Es un hecho que la sedición prefabricada, como la ha definido el Tte. Cnel. Perret-Gentil, usa de procedimientos inesperados destinados a escapar de la definición de las leyes democráticas, y se inserta en la legislación como un cincel entre dos planchas".
A propósito del terrorista Yasef Saadi prosigue: "Si se piensa que ese terrorista, que fue aprehendido en el aeródromo de Orly cuando regresaba de un viaje a Suiza y Bélgica, si por lo menos no se beneficia con una ordenanza de 'no ha lugar', podría afirmarse que el juez que firma, firma con su propia mano una condena de muerte contra alguna centena de argelinos inocentes, hombres, mujeres y niños."
Presenta luego otro caso análogo y concluye:
"En resumen, es preciso reconocer que nuestras instituciones liberales son inactuales en presencia de la guerra subversiva, concebida justamente con el fin de derribarlas".[64]

Dans une étude récente sur la guerre froide et la guerre révolutionnaire publiée par le Journal de Génève*, Eddy Bauer a abordé d'une façon très pertinente la répression de menées révolutionnaires et du terrorisme.*
Analysant les difficultés auxquelles se heurte la justice d'un pays démocratique pour traiter du cas des meneurs de la guerre subversive, il écrit:
"C'est un fait que la ' sédition préfabriquée', comme l'a définie le lieutenant-colonel Perret-Genty, use de procedés inattendus et destinés à échapper à la definition des lois démocratiques et s'insère dans la législation, comme un ciseau à froid entre deux planches".
À propos du terroriste Yacef Saadi, il poursuit: "si l'on songe qu'au retour d'un voyage en Suisse et en Belgique, ce terroriste fut appréhendé sur l'aérodrome d'Orly et qu'il n'en bénéficia pas moins d'une ordonnance de non-lieu, on émettra l'avis que le juge qui la signa, signa de sa propre main un arrêt de mort contre une bonne centaine d'Algérois innocents, hommes, femmes et enfants".

63. Cornelius, *op. cit.*, p. 57.
64. El Centurión, *op. cit.*, p. 26.





Il présente en suite d'autres cas analogues et conclut:

"Somme toute, il faut reconnaître que nos institutions libérales sont inactuelles en présence de la guerre subversive, conçue justement dans le but de les tourner".[65]

(j) Aquí, la acción pacificadora del Ejército es entorpecida por pretextos "jurídicos" que sólo tienen la autoridad de slogans.[66]

Ici, l'action pacificatrice de la France est entravée sous de prétextes 'juridiques' qui n'ont qu'une autorité de slogans.[67]

2.2. 1. Un juego de substituciones lexicales y sintagmáticas

Los distintos textos extraídos tanto de la revista *Verbo* como de *Verbe* muestran una serie de substituciones lexicales y sintagmáticas que marcan una red de equivalencias, como modulaciones semánticas, específicas de los discursos nacional-católicos argentinos y franceses confrontados a situaciones que interpretan de maneras similares y, sobre todo, exponiendo medidas militares prácticamente idénticas en convergencia con la DGR.

Extracto (a)

- La Argentina la sufre [...] desde hace muchos años: Francia misma la sufre [...] hace cerca de dieciocho años.

Extracto (b)

- Muchos argentinos: demasiados franceses
- en Tucumán: la guerra de Argelia
- la lucha de la guerrilla en sus diversas denominaciones contra nuestras FF.AA.: la lucha del "Frente de Liberación Nacional" contra los franceses.

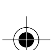
Extracto (c)

- La organización político-militar de la guerrilla, en cualquiera de sus formas.
- la organización político-militar del FLN.

Extracto (d)

- Los combatientes de nuestras FF.AA. y de seguridad: los combatientes franceses en Argelia
- nuestra nación: Francia.

65. Cornelius, *op. cit.*, pp. 57-58
66. El Centurión: "Moral, derecho y guerra revolucionaria", *(II),* en *Verbo* Nº 157, oct. 1975, p. 7.
67. Cornelius, *op. cit.*, pp. 57-58.





Extracto (e)

- la rebelión *guerrillera*: la rebelión *en Argelia*
- el movimiento *subversivo* mundial: el movimiento *revolucionario* mundial
- deber de *argentinos* y de cristianos: deber de *franceses* y de cristianos.

Extracto (f)

- En ciertas zonas, el ejército debe también asumir responsabilidades que corresponden a los civiles en Argelia,
- el ejército –que poco a poco se va encargando de casi todo– también debe construir las rutas, abrir escuelas y oficinas de correos, etc.

Extracto (g)

- [...]**:** acción desarrollada en Argelia por oficiales de informaciones, los oficiales SAS,
- los puestos militares diseminados por las zonas rurales y, de manera general, por todos los cuadros del ejército.

Extracto (h)

- pudo pensar en los verdaderos problemas que allí se *planteaban en tiempo de la guerra de Argelia*:
- había podido pensar acerca de los verdaderos problemas *que se plantean allá*

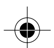
Extracto (j)

- Aquí, la acción pacificadora del ejército.
- Aquí, la acción pacificadora de Francia.

El conjunto de las substituciones por equivalencias establece una configuración particular del enunciado nacional-católico argentino, pero pone igualmente en evidencia los puntos de convergencia como las sutiles diferencias en las representaciones del rol del ejército con relación al poder político civil.

Para empezar, es evidente que el número de diferencias entre los dos enunciados, el francés y el argentino, es muy bajo. Los artículos han sido en efecto traducidos de tal manera que son idénticos, lo cual hace que la menor modulación o adaptación se haga más visible.

La primera de ellas se refiere a la simple substitución de los nombres propios de los países (Francia y Argentina), con una cierta diferencia en la apreciación de la confrontación con "la guerra revolucionaria". En el primer caso (a), el enunciante, en el enunciado en lengua francesa, ha querido aportar una precisión de naturaleza histórica; él precisa la duración del conflicto político-militar entre Francia y la subversión, los 18 años calculados haciéndolo remontar a 1940; vale decir, a la inclusión de la dictadura militar colaboracionista con los nazis del Mariscal Pétain como período anti-subversivo. En este sentido, el circunstancial de tiempo en el discurso argentino es mucho menos preciso y se limita a un vago "*después de largos años*" (a).






Las substituciones que siguen son más interesantes. En ellas se inicia la puesta en equivalencia de lo que pasa *hic et nunc* en la Argentina y en la guerra de Argelia, a su vez modelizada. Si el sintagma *los argentinos* substituye a *los franceses*, es la situación militar de ambos contextos la que está puesta en paralelo. Así, la provincia de *Tucumán*, donde se desarrolla en 1975 un período de represión importante de un foco guerrillero, se inserta en la reproducción del enunciado integrista en el lugar de *la guerra de Argelia* (b). De igual modo, el sintagma *la lucha de la guerrilla bajo sus diversas denominaciones contra nuestras fuerzas armadas* viene a substituir a lo referido al FLN, en un marco enunciativo que sigue siendo el mismo. Cabe subrayar, sin embargo, que en el enunciado francés, el enemigo –el FLN– lucha contra *los franceses*, mientras que en el otro caso, la lucha es directamente militar y opone la guerrilla a las *fuerzas armadas* argentinas.

Se advierte que en 1975, la guerra de Argelia se modeliza igualmente en la óptica de construir e interpretar las formas que adopta el enemigo, el cual es designado en substitución de la sigla *FLN* por el vocablo general *la guerrilla*, cuyo derivado calificativo *guerrillero/a* (e) permite asociar, dentro de una terminología genérica, la diversidad de los movimientos empeñados en las zonas rurales o urbanas: los Montoneros, el ERP y demás organizaciones, más reducidas, en un solo enemigo (b) (c).

Pero la guerra de Argelia es igualmente considerada desde el punto de vista de las prácticas y se la menciona directamente en lengua española (h) con el propósito explícito de hacer referencia a ella como modelo, invirtiendo para ello la operación discursiva de la substitución: su aparición en lengua española reemplaza al circunstancial indeterminado *allá*. Concomitantemente, los tiempos empleados proyectan la voluntad de convertir el caso argelino en una suerte de paradigma. En efecto, la utilización del imperfecto en español, en vez del presente del indicativo que se emplea en francés, plantea claramente la situación argentina con relación a aquélla enfrentada durante la guerra de Argelia, guerra evocada –dada su anterioridad– como un verdadero precedente.



Si la guerra de Argelia es tomada como un modelo directo, en un plano formal, en el extracto (g) se nos informa de la forma igualmente indirecta de hacer referencia a ella. El pasaje donde se describen los servicios implicados en la pacificación ofrece efectivamente sobreentendidos en el texto argentino donde sólo se hace mención de las prácticas: acción psicológica, inteligencia, determinación de las hileras (o de las redes), sin mencionar a los actores, pues se trata de un asunto en vías de investigación cuyos responsables deben ciertamente permanecer en el anonimato. Creemos además que en tales operativos existe una modulación doctrinal de la dimensión estrictamente militar de la DGR. En efecto, si bien hay substituciones de términos equivalentes, como la de *franceses* por *argentinos*, hay otras que producen una desviación en el sentido del texto. Así, en el enunciado argentino se advierte una tendencia a substituir denominaciones amplias, tales como *los franceses* (b), *los combatientes franceses* (d), o *Francia* (j), por *nuestras fuerzas armadas, nuestras fuerzas armadas y de seguridad* y *el ejército* (traducimos). Es decir que los redactores argentinos sobre-militarizan el discurso originario. Lo que escriben va más allá de un discurso de movilización nacionalista dirigido a *los combatientes,* sino que se dirige a los sectores especializados, a la parte más implicada de las fuerzas armadas: aquélla, incluso, que se aparta más fácilmente de su función institucional. La modulación textual alude, precisamente, a ese desplazamiento, pues es evidente que, si el ejército *en Argelia hace prácticamente todo* [...] (f), es sin duda en el territorio nacional *stricto sensu* que *el ejército (argentino) debe asumir también responsabilidades que corresponden a los civiles* (f). Las cosas son más directas: no se trata solamente de construir carreteras o de abrir escuelas, sino de emprender directamente, en su propio país, una misión *pacificadora* (j) que, si el redactor de *Verbo* la coloca en ese punto en perspectiva con la *pacificación* en Argelia, implica las substitución *de las autoridades civiles* –o sea políticas– por las fuerzas armadas en todo su territorio nacional.

Finalmente, en 1976 se precipitarán las cosas y la intervención pacificadora tendrá lugar a nivel del Estado. También se verá que las fuerzas armadas no serían las únicas implicadas en ese suceso; la doctrina implicada en el discurso nacional-católico argentino amplía el campo de los participantes: a partir de ese momento, las *fuerzas de seguridad* (d) también estarán implicadas en el proceso. El ejército ya no será el único actor...





2.2.2. Utilización de la guerra de Argelia como recurso retórico del Estado de excepción en el discurso nacional-católico

Si la guerra de Argelia constituye, en 1975, el modelo de lucha contra la subversión *por substitución*, no lo es tan sólo en el plano de la repercusión de las normas que habrían de incluirse en la reactualización de la DGR sino también en el juego sutil de substituciones lexicales y sintagmáticas. La guerra de Argelia se constituye en una fuente de argumentos y recursos retóricos. Así, los redactores argentinos retoman en sus textos citas y discursos que ya habían sido expuestos en 1957-1959.

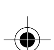
Esos discursos instauran una verdadera polifonía al movilizar tres tipos de expositores secundarios: un capellán militar (h), un periodista suizo, Eddy Bauer (i) y un militar francés –cuyo discurso es por lo tanto difundido por tercera vez– el Tte. Cnel. Perret-Genty (i). También aparece en este contexto argelino –pero sin tomar la palabra– un cuarto personaje: Yassef Saadi (i), uno de los dirigentes del FLN-Argel, conocido por su intervención en los atentados.

La función discursiva de esos enunciadores de segunda mano consiste en proveer una base experimental a la crítica de dos dominios específicos y de colocar el conjunto en un contexto ampliado: en el marco de la guerra fría, el derecho y el ejército, tal como los enunciadores se los representan, no se atienen a las restricciones de la guerra revolucionaria. En lo esencial, se trata de violar un cerrojo: la legislación que obstruye la acción del soldado y la necesaria transformación de éste en un soldado-policía. Para el periodista mencionado, se trata de subrayar a través de los dichos de un teniente-coronel que pone en tela de juicio la naturaleza democrática de la legislación nacional (i), la inadecuación de la ley a los imperativos de la guerra revolucionaria. En la anécdota referida a Yassef Saadi, un terrorista del FLN arrestado y luego liberado por un juez, y que no ha podido por lo tanto ser neutralizado a tiempo en el territorio nacional antes de perpetrar nuevos atentados, subyace la voluntad de afirmación de una legislación más represiva, o la exención de responsabilidad penal de los actos cometidos en una "guerra sucia", o sea con una justicia más expeditiva. Pero, más allá de estas consideraciones, para la revista *Verbe/Verbo* se trata sobre todo de perpetuar la legislación de excepción exigida: habrá que pensar esta evaluación guerrera del derecho en el contexto mucho más amplio y permanente de la guerra fría. La doctrina del poder *de facto* de la Corte Suprema argentina va a poder ser reactivada con el pretexto de "la guerra revolucionaria"; al mismo tiempo, la modificación de la legislación, en la urgencia del contexto de la Guerra Fría "caliente", requerirá un trabajo de reestructuración jurídica que sólo podrá ser emprendido desde las esferas más altas del Estado.[68]

3. Territorialización, terror masivo y *guerra psicológica*

Si el catolicismo-nacional procura un contexto enunciativo de legitimación importante, conviene interesarse en los procedimientos doctrinales que, en el plano de la organización militar, van a constituir los cuadros normativos de las prácticas de coacción y coerción masivas, tales como las que los oficiales franceses van a introducir en la Argentina.

68. E. L. Palazzo, y G. C. Schinelli, *Las normas constitucionales del Proceso de Reorganización Nacional*, Buenos Aires, Víctor P. Zavalía Edit., 1976.






3.1. La territorialización del ejército argentino y las prácticas masivas de coacción y de coerción

Como lo hemos subrayado más arriba, la DGR ofrece varios aspectos. Un imperativo para su aplicación consiste en la territorialización. Se trata de una modificación importante del funcionamiento de un ejército. Para un ejército de funciones clásicas, el objetivo principal consiste en controlar las fronteras del país que normalmente debe proteger contra un enemigo externo. Pero, en el marco de las guerras contra-insurreccionales, el enemigo es interno[69]. En ese caso, el ejército debe asumir el control de toda la extensión territorial del país. Para esto, se prevé un tipo diferente de despliegue de sus fuerzas y, también, de blancos diferentes: bandas armadas, población, ciudades, regiones, redes clandestinas, etc. En Argentina, de acuerdo con el modelo y los asesores franceses, el problema de la territorialización fue abordado en dos etapas ligadas a la aplicación del plan Conintes visto precedentemente: en primer lugar, desde comienzos de 1958 y, después, de la década del 70. En efecto, en una de sus conferencias en la ESGA, el asesor P. de Naurois, tomando como modelo la Defensa Interna del Territorio francés, aborda la cuestión del *comando político-militar* (*cfr. infra*) a escala territorial y de los objetivos antiguerrilleros y presenta el siguiente cuadro organizacional:

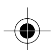
Extracto

(f) Comando único político-militar

La contra-guerrilla debe ser organizada en el marco de la división administrativa del territorio, pues la acción psicológica, política y económica requiere la íntima cooperación de las autoridades civiles y militares. En cada organismo territorial, el jefe de la contra-guerrilla es, en tiempos de paz, un funcionario civil con un ayudante militar; en tiempos de guerra o de estado de sitio, es un militar con un ayudante civil.
Dichas autoridades disponen de un estado mayor mixto, civil y militar (informaciones, operaciones, cuartel **maestre**, asuntos civiles, mesa de entradas y salidas); el jefe de este estado mayor es un oficial, quien tiene un ayudante civil, representante del funcionario civil encargado de dicho territorio.
A menudo ocurre que esta organización no pueda existir en la retaguardia de las unidades operativas empeñadas en el combate. En el ejército francés, los comandantes de las unidades operativas disponen de un ayudante –el Comandante de la Retaguardia– encargado de su defensa con los medios que le subordina a este fin el comandante de la unidad operativa, entre ellos los batallones territoriales especializados en esta misión, llamados "Batallones de la Defensa Interior del Territorio".[70]
El vínculo entre la técnica de la territorialización y las acciones de naturaleza coactiva/coercitiva se establece entonces de modo automático dentro del plan Conintes. Para ilustrarlo, hemos elegido un extracto significativo de una conferencia dictada en 1958 por el Tte. Cnel. de Naurois sobre la práctica del control de la población.

69. Véase al respecto: Gabriel Périès, "Du corps au cáncer: la construction métaphorique de l'ennemi intérieur dans le discours militaire pendant la Guerre Froide", en *Cultures et Conflits,* Nº 43, L'Harmattan, oct. 2001, p. 91

70. Naurois, P. de, Tte. Cnel.: "Una teoría para la guerra subversiva", en *Revista de la Escuela Superior de Guerra,* Año XXXVI, Nº 329, abril-junio 1958, p. 234.





(g) Acción *civil*

> Las unidades de contra-guerrilla deben adoptar todas las medidas que le aseguren el control *de la población*, es decir que permitan mantener y acrecentar la lealtad a la política definida por el gobierno y, si es necesario, destruir la obediencia al partido rebelde.
> En lo que concierne a la seguridad propia de las tropas, la finalidad es impedir *a la población* informar y abastecer a los partisanos y conducirla a informar y ayudar a las fuerzas de contra-guerrilla. Así, *la población* verá su libertad obligatoriamente restringida, pero deberá ser evitada toda medida que la veje. Los movimientos serán controlados, las comunicaciones telefónicas interrumpidas y el toque de queda ordenado [...]. Sólo en caso de desacuerdo total con *la población*, unas zonas serán prohibidas y *sus habitantes* evacuados y agrupados en otras zonas donde su vigilancia sea más fácil; los aparatos de radio serán requisados y *las personas* irreductibles (serán hechas) prisioneras.[71]

Como se indica en el encabezamiento de este extracto, las medidas preconizadas en el marco de la contra-guerrilla se apoyan en una acción orientada hacia *lo civil* (g). Las distintas circunstancias subrayadas indican que esta acción atañe a *la población y a los habitantes* que se trata principalmente de *controlar* (g).

Los objetivos de este enunciado de contenido coactivo son dos. En primer lugar, se trata de asegurar o de aumentar *la lealtad* de esa población hacia *el gobierno* y, en segundo lugar, *de destruir la obediencia* –si la hubiere– al partido rebelde, cuya base material de legitimidad sabemos que está constituida por *la población*. En otras palabras, las operaciones contra la guerrilla están íntimamente ligadas a objetivos de naturaleza política relacionados con la legitimidad del gobierno de ese momento, objetivos interpretados a la luz de un conductismo mecanicista muy pavloviano.

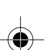
En lo concerniente a la seguridad de las tropas, el objetivo consiste en impedir que *la población* informe y aprovisione a los guerrilleros y en inducirla a colaborar en la información de las fuerzas antiguerrilleras, controlando para ello las comunicaciones telefónicas y ordenando el toque de queda. El redactor advierte que, en tales circunstancias, *la población* verá su libertad necesariamente restringida. Además, en caso de "desacuerdo" entre *la población* y las tropas antiguerrilleras, se ha previsto –como en Indochina y Argelia– la evacuación y reasentamiento de *habitantes*. Aquí también el objetivo es coactivo, pues esta disposición se lleva a la práctica para facilitar *el control* y para poder desarrollar misiones coercitivas y de inteligencia, detectando para ello a aquellos *habitantes que se muestren irreductibles* y encarcelándolos.

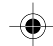
3.2. Descontextualizar el terror masivo: de la "action psychologique" francesa a la *guerra psicológica*

3.2.1. La guerra psicológica en la Argentina

A la definición de los términos *guerra subversiva* y *guerra revolucionaria,* presente en la reglamentación francesa se agrega aquélla relacionada con la coacción/coerción masivas, el control de *las masas populares* claramente

71. Naurois, P. de, Tte. Cnel.: *op. cit.*, p. 237.





aludidas por el redactor como blancos enemigos. Es a través de la mirilla de la Acción y de la Guerra psicológicas y de la territorialización que permite la contra guerrilla, que se va a desplegar el dispositivo de la DGR.

En la misión francesa de 1958, fueron los Ttes. Cneles. de Naurois y Badie quienes se encargaron de introducir los preceptos de la contraguerrilla, del control coactivo y coercitivo de las poblaciones en el plano territorial y de la presentación de los principales elementos relativos a la Acción y a la Guerra psicológicas. Es así como el Tte. Cnel. Badie recurre a las reglamentaciones francesas en materia de guerra y acción psicológicas, sobre todo a la de 1956, como lo indica la comparación de títulos y encabezamientos de las partes de su conferencia donde se retoman algunas de las partes esenciales del reglamento.[72]

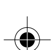
Comparación de los principales títulos de los párrafos de la conferencia de 1958, dictada por el Tte. Cnel. Badie en Buenos Aires, con los encabezamientos reglamentarios de 1956 referidos a la guerra psicológica

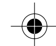
Conferencia de 1958 en la ESG-A
La propaganda obedece a un cierto número de principios, que son:
1º) La simplificación /...../
2º) El golpe de efecto /...../
3º) La repetición y la orquestación /...../
4º) El ritmo /...../
5º) La derivación y la flexibilidad /...../
6º) La separación /...../
7º) El razonamiento

Reglamento francés de 1956
La propagande obéit à un certain nombre de lois et principes:
La simplification /......./
Le grossissement /......./
La répétition et l'orchestration /......./
Le rythme /.../
La dérivation et la flexibilité /.../
La séparation /.../
Le raisonnement /.../

Sin embargo, el despliegue de la doctrina francesa en materia de acción y guerra psicológicas en la Argentina se efectúa también mediante la readaptación y ampliación de los últimos aportes que contiene el Textes toutes Armes (TTA 117), que van a incorporarse en las tipologías de la propaganda contenidas en el reglamento francés de 1956.

72. Ministère de la Défense Nationale et des Forces Armées-Etat-major des Forces Armées, "Eléments de Guerre Psychologique. La compagnie de Haut-parleurs et Tracts. Notice provisoire d'emploi" ("Elementos de guerra psicológica. La compañía de alto-parlantes y pasquines. Instrucciones provisorias para su empleo"), 26 junio 1956, Difusión restringida, desclasificado, p. 7.





Extractos

(a) Los reglamentos franceses distinguen la "guerra psicológica" y la "acción psicológica". La guerra psicológica se define de la manera siguiente: "Empleo sistemático de medidas y de medios variados dedicados a influir en la opinión, en los sentimientos, en la actitud y en el comportamiento de los elementos adversarios (*autoridades civiles*, fuerzas armadas, *población*), con vista a modificarlas favorablemente en bien de los objetivos buscados".[73]

(b) Por "acción psicológica" se entiende entonces el empleo de medidas psicológicas tales como la información o propaganda, con respecto a los amigos (tropas y *poblaciones)*, y a los neutrales, con vista a ayudar a la obtención de los objetivos de una nación.[74]

Las definiciones propuestas por el expositor a su auditorio argentino aparecen claramente como una combinación de dos fuentes distintas, ligeramente readaptadas por el consejero militar.

La definición (a) retoma en gran medida la del Textes Toutes Armes TTA 117:

(a') La guerre psychologique est la mise en oeuvre concertée des mesures et de moyens variés, destinés à influencer l'opinion, les sentiments, l'attitude et le comportement d'éléments adverses (autorités, armée, populations) de manière à les modifier dans un sens favorable à la réalisation des objectifs de guerre.[75]

En lo que se refiere a la definición de la acción psicológica, la fuente reglamentaria es diferente. Se trata, en este caso, del reglamento de 1956.

(b') L'action psychologique est l'emploi de mesures d'ordre psychologique, telles que l'information ou la propagande, vis-à-vis des amis (troupes et populations) et des neutres, en vue d'aider à la réalisation des buts et objectifs d'une Nation.[76]

¿Qué es lo que advertimos aquí? Entre (a) y (a'), la diferencia se basa principalmente en tres términos o expresiones:

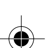
La denominación *autoridades*, que en el contexto argentino recibe la calificación de *civiles*.

La palabra *población*, que pierde su atributo plural en la definición argentino-francesa, mientras que éste era obligatorio en la genuina definición reglamentaria francesa.

Por último, el sintagma *los objetivos de guerra* de la definición del TTA 117 que, en boca del expositor, se reduce simplemente a *los objetivos buscados*.

Si empleamos el mismo procedimiento entre los extractos (b) y (b'), conviene interrogarse sobre las indeterminaciones ligadas al empleo del plural de *población (es)* y la precisión aportada por la calificación de las *autoridades* (*civiles* en castellano castrense).

73. Tte. Cnel. Badie, "La guerra psicológica", en *RESG*, Año XXXVI, Nº 331, Oct.-Dic. 1958, p. 667.
74. Tte. Cnel. Badie, *op. cit.*, p. 668.
75. "Instruction provisoire sur l'arme psychologique", en *Textes Toutes Armes TTA* 117, ed. cit., p. 15.
76. *Elements de Guerre Psychologique*, ed. cit, p. 7.






En cuanto a la modificación de *populations* en *población*, ella revela directamente las dificultades de una descontextualización del término. Sabemos que el plural de *population*, empleado en el vocabulario militar francés, hace referencia, la mayoría de las veces, a la configuración étnica y social de la sociedad colonial e imperial, determinación que no existe como tal en la sociedad argentina. Cabe preguntarse, entonces, cómo debe ser comprendida por un militar argentino una norma elaborada para responder a las necesidades de pacificación de una sociedad colonial dentro de un marco imperial, como la sociedad argelina, por ejemplo. ¿Deberá aplicarla a la *population* de su propio país? ¿La de Argentina?

En lo concerniente a *las autoridades* que se convierten en *civiles*, se va mucho más allá de las simples exigencias o contingencias lingüísticas. Ya en la lengua francesa la expresión es, en vista del contexto, bastante vaga; pero, en el cuadro argentino, ¿qué sentido debemos atribuirle desde el punto de vista de un ejército que hace casi un siglo que no ha estado en guerra con un enemigo exterior, que se encuentra más bien especializado en la práctica del golpe de estado contra las autoridades legales y que la mayoría de las veces considera técnicamente como enemigos a *las autoridades civiles*, en un contexto de relaciones de fuerza, políticas y sociales, tensas? El Tte. Cnel. Badie no especifica el significado de una interpretación ampliada del TTA 117 pues ese reglamento ya es, en sí mismo, en francés, suficientemente ambiguo. El consejero francés, al calificar a *las autoridades civiles* argentinas como enemigos potenciales, ¿no corre acaso el riesgo de legitimar la autonomía decisoria y política de las Fuerzas Armadas argentinas?[77] ¿O de aportarles medios técnicos adicionales para un incremento de esa autonomía, a partir de los propios organismos de acción y guerra psicológicas?

La descontextualización de las normas relativas al empleo de la acción y guerra psicológicas amplía por lo tanto la magnitud de los objetivos definidos por los reglamentos franceses, sobre todo aquéllos previstos en el TTA 117. Pero la descontextualización del discurso normativo no implica tan sólo la incorporación de modificaciones y modulaciones terminológicas; la conferencia del Tte. Cnel. Badie presenta paralelamente aspectos organizacionales y tipologías específicas, apropiadas para la difusión de saberes adquiridos a través de la situación argelina y post Indochina.

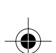
3.2.2. Guerra psicológica en Argentina y los cursos del *Centre d'Instruction Pacification et Contre-Guérilla CIPCG de Arzew* (Argelia)

En este cuadro, el ejemplo empírico no ha sido dejado de lado. Como fuente de conocimiento descontextualizado, encontramos aquí algunos rastros del CIPCG *Centre d'Instruction Pacification et Contre-Guérilla*, o sea, Centro de Instrucción Pacificación y Contra-Guerrilla de Arzew (ciudad que sirvió de base de entrenamiento a operativos anfibios cerca de la ciudad de Orán en Argelia) y sus conferencias sobre la cuestión de la práctica de la guerra psicológica, así como otras modelizaciones propias de la guerra de Indochina.

Extractos

(c) El silencio a veces será conveniente. Da a la masa el tiempo de ponerse a la escala de lo que se le propone. En las directivas de Goebbels, un cuarto de las mismas está constituido por las consignas de silencio.[78]

77. Para un desarrollo de este concepto, véase P. García, *El drama de la autonomía militar*, Madrid, Alianza, 1995, p. 350.
78. Tte. Cnel. Badie: "La guerra psicológica", ed. cit., p. 672.





(c') Texto del CIPCG: *Lois de répétitions: Respecter: a) les temps d'arrêt pour tenir compte de l'inertie de la masse. Dans les directives de Goebbels, ¼ est constitué par des directives de silence (sur 50.000).*[79]

(d) [...] En Argelia hay oficiales de acción psicológica, verdaderos "misioneros" que prolongan la acción de la 5ta. División, y todos los oficiales que llegan allí por primera vez siguen un curso obligatorio de tres semanas en el "*Centro de Formación Psicológica y Contra-Guerrilla*".[80]

Si bien está basada en una dimensión reglamentaria, la doctrina que se transmite no se limita a ella. Así, cuando el expositor desarrolla, por ejemplo, el tercer punto de su curso sobre la acción psicológica (*la repetición* y *orquestación* de los mensajes de propaganda e intoxicación del enemigo), si lo hace en el marco de adaptación del reglamento de 1956, lo que se deriva de éste está directamente inspirado en las conferencias del CIPCG sobre la organización y la utilización del silencio en el contexto de la propaganda, con Goebbels como referente. Es asimismo en los cursos de Guerra Psicológica del CIPCG de Arzew que volvemos a encontrar –apenas modificada– la observación doctrinal que dice que el silencio se aplica igualmente en el marco de "la ley de repetición" donde se prevé una sub-medida, aquélla de "los tiempos de detención", del silencio.

La experiencia argelina en materia de guerra y acción psicológicas se basa igualmente en ese modelo cuando el expositor aborda el funcionamiento de las quintas divisiones[81](d).

El fenómeno de descontextualización se manifiesta aquí en dos niveles: el de la conducta específica de los oficiales de las quintas divisiones, presentados como verdaderos *misioneros* en la tradición "espiritual" francesa, pero también a través de la modificación, según parece, del nombre exacto del centro de Arzew, pues, en efecto, el CIPCG se convierte en el *CFPCG*.

Es que el expositor adapta su discurso al perfil de su auditorio; a la dimensión técnica de *lo psicológico* aplicada al combate, agrega un aspecto orgánico y organizacional definido a partir del caso argelino. Cabe suponer que la expresión por medio de siglas cumple una función importante y que puede aparecer como una incitación a la creación de un centro especializado en la materia o, por lo menos, a proceder a la organización de una formación *ad hoc* específicamente argentina.

3.2.3. Los cursos del CIPCG de Arzew y el terror masivo

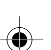
Pero, ¿qué se hace con los detenidos *irreductibles?* El testimonio del Gral. Aussaresses respecto del terror es interesante, cuando subraya, al emprender su misión, que "yo iba a cumplir, en el interés de mi país y en la clandestinidad, acciones reprobadas por la moral ordinaria, a menudo condenadas por la ley y, en consecuencia, cubiertas por el secreto: robar, asesinar, perpetrar actos de vandalismo y terrorismo".[82] Más allá de que reconozcamos la posición del profesional con respecto a la ley en situación de "guerra revolucionaria" es la propia ubicación del terror en el saber militar de la época lo que aborda el Gral. Aussaresses. Pues es efectivamente en ese resultado, esencial para dominar a la población, que convergen las prácticas de la tortura

79. "La Guerre Psychologique", en *Conf.* Nº 3, Lois de la guerre psychologique, CIPCG, Xe Région militaire, p. 5.

80. Tte. Cnel. Badie, ed. cit, p. 682.

81. Oficinas de Estado-mayor encargadas de elaborar las operaciones de guerra y de acción psicológicas en Argelia. Serán disueltas en 1960 por el Gral. de Gaulle.

82. Gral. Aussaresses, *Services Spéciaux*, ed. cit., p. 15.






y desaparición de personas. Pero, ¿acaso la instrumentalización del terror forma parte de los recursos de la DGR? En este sentido, los textos sobre la guerra psicológica no abundan y deben relacionarse con las consignas y formaciones específicas afines.

Así es como, en los cursos del CIPCG de Arzew, hay uno que trata justamente de la utilización de la psicología del miedo. Ese curso, del cual transcribimos aquí los párrafos, incluso con su carácter prosaico, data de 1956, o sea que estamos a pocos meses del comienzo de la huelga insurreccional que habría de desencadenar "la batalla de Argel" y, por lo tanto, de la intervención clandestina del futuro Gral. Aussaresses dentro del marco de la estructura ordenada por su superior jerárquico directo, el Cnel. Trinquier y sus seguidores.

Curso de Guerra Psicológica del CIPCG menciona los medios de acción: el mito y el estímulo.[83]

Y es en su cuarta parte, consagrada justamente al "estímulo", después de haber determinado sobre el plano funcionalista "el rol del enemigo (chivo expiatorio y catarsis)" que se aborda la cuestión del terror y los medios de transmitirlo a las masas:

Extracto

La propaganda por medio del terror

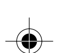
Es la utilización de la psicología del miedo.
Hay dos categorías de miedo:
el miedo activo (del que huye)
el miedo pasivo (del que se queda paralizado).

Con el miedo el hombre siente mucho menos el sufrimiento (ej. del herido). En la medida en que tenga miedo –que provoca una disminución del sufrimiento– cierto soldado será heroico.
El terror actúa sobre dos instintos: Pasivo y Activo.

Objetivo de la utilización del terror
Provocar adhesiones al grupo que lo maneja.
El miedo conduce a provocar la adhesión.
Ej.: en 1945, en Francia, el terror al comunismo se tradujo en un elevado número de adhesiones.
Si el adherente se hace terrorista, se verá liberado del miedo.

El terror masivo. (Causas del terror)
Noción sociológica: para que haya terror, es necesario que haya silencio.
El silencio potencia un brote de emotividad al menor ruido.
El silencio está representado por el secreto, la ignorancia de ciertos preparativos políticos.
Ej.: los compromisos secretos y los conciliábulos provocan una tensión nerviosa y contradicciones.
El terror supone, en un silencio sociológico, *la irrupción misteriosa y violenta de un acontecimiento insólito*.
Ej.: un campo de concentración: se impone una zona de silencio y después, bruscamente, una formación de reclusos donde se designan veinte condenados a muerte.

83. Sobre este punto, el curso del CIPCG retoma las observaciones de Tchakhotine, *op. cit.*





Ej.: el asesinato de Rohem en 1934, en pleno período de euforia nazi.

Efectos del terror
1. *Se considera como multiplicándose en el grupo social por simple contacto.*

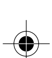
Posee un poderoso potencial de degradación en condiciones de pánico.
Posibilidad maquiavélica: degradar al terror en pánico y controlar a éste presentándose como *salvador*.
La oleada de terror provoca un largo período depresivo.
La gente se vuelve neutra y amorfa (política de espera y de oportunismo).
2. *Tiene poder de persuasión sobre los "neutrales"*

Ej.: Las declaraciones de Kruschev sobre el terror atómico.
Ej.: Los grandes procesos realizados en los regímenes totalitarios para "inspirar temor".
Un prisionero liberado sigue atemorizado durante años, después de su cautiverio.
Los medios de comunicación con la gente
Son los medios los que permiten "teledirigir" a los espíritus: la radio, la prensa, el cine, los pasquines, los afiches. Para obtener un buen rendimiento, hay que conocer el peso específico de cada uno de esos medios y el valor de las imágenes emocionales que pueden crear.
Así, aunque no se preste mucho a la propaganda política, el cine es un vehículo apropiado para la propaganda social.
Es necesario, por otra parte, pensar en la organización de la gente (jerarquías paralelas).
Por último, es necesario contar con: una Dirección en la emisión
una organización en la recepción (activación)
Asistimos así a la existencia y al desarrollo de un instrumento de coacción interior que puede llegar a desintegrar al individuo, imposibilitando el martirio y el testimonio (Ej.: el proceso de Moscú, proceso del Cardenal Midzinsky.[84] […].

El contenido del curso es poco preciso, pero explicita una faceta del saber transmitido por los instructores franceses. Constituye, además, un ejemplo interesante de integración de las ciencias humanas al arsenal militar. Los ejemplos extraídos de las prácticas del comunismo stalinista y, como hemos visto más arriba, del nazismo, siguen sin embargo, en un plano lógico-argumentativo, el procedimiento de re-torsión, proceso discursivo a través del cual se usurpan, incorporándolas, las "calidades" que se atribuyen al enemigo: una eficacia superior en materia de crueldad, una capacidad extraordinaria de movilización por el terror, en suma, más que con una sobre-estimación, tiene que ver con una sobre-valoración de los procedimientos atribuidos al enemigo para legitimar con ello, *in fine*, la adopción de tal o cual medida coercitiva o coactiva.[85]

84. "La Guerre Psycologique", en *Conf.* Nº 3, Lois de la guerre psychologique, CIPCG, Xe. Région militaire, 1956, pp. 8-9.

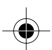
85. Véase al respecto Gabriel Périès, "L'appel à l'ennemi, structure de la création doctrinale pendant la guerre froide", en A. Thiéblemont (dir.), *Cultures et logiques militaires*, Paris, PUF, 1999, p. 289






Al término de este trabajo, resulta que el terror "normalizado" representa un elemento más, entre tantos otros, en manos del profesional de la violencia en una "guerra revolucionaria". La noción de "guerra psicológica" contiene un dispositivo que, *in fine*, desemboca en la liberación de una violencia institucional dentro de y contra la gente. Y los medios para provocar este terror inducido no son ilimitados desde el punto de vista de las experiencias argelinas y argentinas. La desaparición acompañada de la tortura constituye una de sus planificaciones prácticas y dinámicas susceptibles de provocar el comportamiento deseado por la autoridad militar: el miedo seguido de la obediencia de los testigos y/o sobrevivientes. Así, lo que el Gral. Aussaresses considera como un comportamiento heroico y a la vez perverso que exhibe su capacidad de indiferencia ante el sufrimiento de sus víctimas, no es mas que la respuesta adecuada de un buen soldado a las consignas de su estado mayor, elaboradas en un contexto doctrinal específico: el de la DGR. De este modo, lo que puede aparecer como una forma muy marginal de hacer la guerra sólo constituye, en resumidas cuentas, un instrumento de control social extraído de una codificación y de una aplicación del terror a escala masiva e institucional. Esta doctrina representa, a nuestro juicio, una de las claves normativas de la práctica de las "desapariciones"[86] de la que el Gral. Aussaresses se ha limitado a aplicar las directivas. Como tantos otros por el mundo.

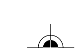
86. Para un análisis muy acabado del espacio comunicacional específico de las prácticas de las desapariciones en la Argentina, véase, de Lucrecia Chauvel, "Disparus, passions et identités discursives dans la presse argentine (1976-1983)", en *Hermès* Nº 28, Paris, CNRS, 2000, p. 157.







Anexos Documentales







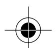
ANEXO DOCUMENTAL 1

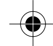
Nómina de fusilados en 1956

En junio de 1956 un grupo de civiles y militares se manifestaron a través de un levantamiento armado contra el gobierno militar imperante, que implantó el terror contra el pueblo peronista y ejecutó en forma sumaria a los argentinos que aquí se mencionan.

MILITARES (18):
General. Juan José Valle
Coronel Santiago Ibazeta
Coronel José A. Irigoyen
Coronel Eduardo Cortínez
Coronel Oscar Cogorno
Capitán Miguel Costalez
Capitán Néstor Cano
Capitán Luis Caro
Teniente Primero Néstor Videla
Teniente Primero Jorge Noriega
Sub Teniente Juan Abadie
Sub. Oficial Ppal. Ernesto Gareca
Sub. Oficial Ppal. Miguel Paolini
Sgto. Luis Puchet
Sgto. Luciano Rojas
Sgto. Hugo Quiroga
Sgto. Isauro Costa
Cabo José Miguel

CIVILES (15):
Braulio Ross
Ramón Videla
Carlos Irigoyen
Rolando Zaneta
Clemente Ross
Osvaldo Albedro
Carlos Lizaso
Nicolás Carranza
Francisco Gariboto
Mario Brion
Vicente Rodríguez
Miguel Ángel Mauriño
Aldo Emir Jofré
Dante Hipólito Lugo
Román Salas





ANEXO DOCUMENTAL 2

El siguiente decreto, llevado a la práctica en todos sus términos a partir de la caída del gobierno Peronista en 1955, es un testimonio histórico sobre el trato que recibieron los dirigentes y militantes peronistas por aquellos años, así como todas aquellas personas o instituciones que decidieran utilizar públicamente sus símbolos.

Decreto Ley 4161 del 5 de marzo de 1956 (A. de M.) - Prohibición de elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista

(Boletín Oficial 9/3/1956)

Visto el decreto 3855/55 (6) por el cual se disuelve el Partido Peronista en sus dos ramas en virtud de su desempeño y su vocación liberticida, y Considerando:

Que en su existencia política el Partido Peronista, actuando como instrumento del régimen depuesto, se valió de una intensa propaganda destinada a engañar la conciencia ciudadana para lo cual creo imágenes, símbolos, signos y expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas.

Que dichos objetos, que tuvieron por fin la difusión de una doctrina y una posición política que ofende el sentimiento democrático del pueblo Argentino, constituyen para éste una afrenta que es imprescindible borrar, porque recuerdan una época de escarnio y de dolor para la población del país y su utilización es motivo de perturbación de la paz interna de la Nación y una rémora para al consolidación de la armonía entre los Argentinos.

Que en el campo internacional, también afecta el prestigio de nuestro país porque esas doctrinas y denominaciones simbólicas, adoptadas por el régimen depuesto tuvieron el triste merito de convertirse en sinónimo de las doctrinas y denominaciones similares utilizadas por grandes dictaduras de este siglo que el régimen depuesto consiguió parangonar.

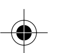
Que tales fundamentos hacen indispensable la radical supresión de esos instrumentos o de otros análogos, y esas mismas razones imponen también la prohibición de su uso al ámbito de las marcas y denominaciones comerciales, donde también fueron registradas con fines publicitarios y donde su conservación no se justifica, atento al amplio campo que la fantasía brinda para la elección de insignias mercantiles.

Por ello, el presidente provisional de la Nación Argentina, en ejercicio del Poder Legislativo, decreta con fuerza de ley

Art. 1º Queda prohibida en todo el territorio de la Nación

a) La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados o grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del Peronismo.

   Se considerará especialmente violatoria de esta disposición, la utilización de la fotografía retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones "peronismo", "peronista", " justicialismo", "Justicialista", "tercera posición", la abreviatura PP, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales "Marcha de los muchachos peronistas" y "Evita Capitana" o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto o su esposa o fragmentos de los mismos.





b) La utilización, por las personas y con los fines establecidos en el inciso anterior, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina, artículos y obras artísticas que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales creados o por crearse, que de alguna manera cupieran ser referidos a los individuos representativos, organismos o ideología del peronismo.

c) La reproducción por las personas y con los fines establecidos en el inciso a), mediante cualquier procedimiento, de las imágenes, símbolos, y demás objetos señalados en los dos incisos anteriores.

Art. 2º **-** Las disposiciones del presente decreto-ley se declaran de orden público y en consecuencia no podrá alegarse contra ellas la existencia de derechos adquiridos. Caducan las marcas de industria, comercio y agricultura y las denominaciones comerciales o anexas, que consistan en las imágenes, símbolos y demás objetos señalados en los incs. a) y b) del art. 1º.

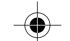
Los Ministerios respectivos dispondrán las medidas conducentes a la cancelación de tales registros.

Art. 3º - El que infrinja el presente decreto-ley será penado:

a) Con prisión de treinta días a seis años y multa de m$n: 500 a m$n. 1.000.000

b) Además, con inhabilitación absoluta por doble tiempo del de la condena para desempeñarse como funcionario público o dirigente político o gremial;

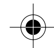
c) Además, con clausura por quince días, y en caso de reincidencia, clausura definitiva cuando se trate de empresas comerciales.




Cuando la infracción sea imputable a una persona colectiva, la condena podrá llevar como pena accesoria la disolución.

Las sanciones del presente decreto-ley será(n) refrendada(s) por el Excmo. Señor vicepresidente provisional de la Nación y por todos los señores ministros secretarios de Estado en acuerdo general.

Art. 5º - Comuníquese, etc. – Aramburu – Rojas - Busso – Podestá Costa – Landaburu – Migone. – Dell´Oro Maini – Martínez – Ygartúa – Mendiondo – Bonnet – Blanco – Mercier – Alsogaray – Llamazares – Alizón García – Ossorio Arana – Hartung – Krause.



ANEXO DOCUMENTAL 3

Puentes
Carlos del Frade
Entrevista a Jorge Castro, militante del ERP[1]

Del peronismo a la Triple A...
Del cristianismo al ERP...
La historia del "Potrillo" Castro (De la Resistencia a la AAA) y su hijo Jorge, militante revolucionario en los años setenta, sobreviviente de varias mazmorras durante el terrorismo de estado, inundado por las aguas del Salado y por la desidia de los gobiernos provinciales y actual dirigente de la Casa de los Derechos Humanos de Santa Fe.

"...mi viejo, al que le decían 'El Potrillo' Castro, comenzó a participar de la organización política de los suboficiales durante el primer peronismo. Empiezan los Círculos de Suboficiales que hasta ese entonces no existían..."

"Ahí valía no solamente la cuestión política sino también la actitud militar y mi viejo tenía dos cualidades. Era campeón de tiro y mucha aptitud para el deporte. Porque él se había criado acá en Santa Fe, en pleno centro, en 9 de Julio y Salta, entonces iba a todos los clubes cercanos... Jugaba al basquet, al fútbol, a las bochas, al naipe... O sea que era un tipo que como no tenía control cuando era chico, vivía dando vueltas y lustraba zapatos. Y cada dos por tres dejaba el cajoncito con zapatos y se prendía en algún picado o en un partido al básquet. Por eso después, de grande, saludaba a los grandes doctores de la sociedad santafesina. Y claro, lo conocían de pibe, cuando jugaba con ellos..."



"...Por eso, cuando estuvo destinado en Paso de los Libres, crearon un club de fútbol y un equipo de básquet para competir en una liga militar. Imaginate que vivían como diez mil militares en Paso de los Libres. Y hasta jugaban contra los brasileños...Y mi viejo dirigía el equipo de fútbol y jugaba en el equipo de fútbol y jugaba al básquet y dirigía el equipo de básquet, entendés... Y a su vez era buen militar porque ascendió muy rápido en esa época".

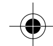
"Ahí es donde lo conoce al que después fuera el general Viola cuando era nada más que capitán. Era el jefe de compañía en Paso de los Libres. Y se hicieron compinches con Viola... La relación venía porque mi abuelo tenía una flota de taxis y Viola se había casado en Paso de los Libres. Pero la familia de la mujer de Viola no llevaba los autos a Paso de los Libres, porque el servicio se lo prestaba mi abuelo. Eso va a ser importante porque después, en 1955, Viola lo traslada a mi viejo y lo salva..."

"Mi viejo asciende muy rápido, porque no era común que un tipo ascendiera cada tres años justo y en el período que va desde el '42 hasta el '55, recorre cinco grados militares..."

"Pero antes, en 1950, cuando se cumplió el centenario de la muerte de San Martín, el ejército decidió trasladar la antorcha que estaba en Yapeyú hasta la ciudad de Buenos Aires. Entonces se hace una maratón militar que era transmitida por Radio Nacional. Mi viejo participa eligiendo los mejores suboficiales de infantería que iban a correr."

1 Entrevista a un ex militante del PRT-ERP, Jorge Castro, sobre una reunión que se hace en la calle Gaspar Campos con Perón, sobre la Triple A., el 8-10-1973 (El muchacho de entonces era hijo de un suboficial que asistió a esa reunión). Carlos del Frade, *"El Litoral. 30 años después. Sangre, dinero y dignidad"*, publicado en 2006 en Rosario.





"Se corría por postas... en aquella época no existían caminos, no había la red de carreteras que hay hoy, todo era de ripio. La cosa fue que salen corriendo de Yapeyú para llevar la antorcha a Buenos Aires y tenían que cruzar acá en Paraná a través del único cruce que había, que era el cruce en balsa de Paraná a Santa Fe."

"En esa época mi viejo pasa corriendo por la ciudad de Santa Fe, porque cada uno tenía el derecho de pasar por su ciudad. En ese tiempo había una relación del ejército con el pueblo, no eran mal vistos. Venía un camión del ejército con una cocina y ellos venían adentro del camión y no tenían que parar de correr nunca. O sea se corría durante las veinticuatro horas del día, llueve, truene…"

"No me acuerdo ahora los días que tardaron en llegar a Buenos Aires, pero fueron más de mil quinientos kilómetros...En total eran doce, como los granaderos originales que quedaron vivos durante toda la campaña de San Martín. Tenían que llegar el 17 de agosto..."

"Mi viejo me contaba que fue un día de mucho frío y gris. Llevan la antorcha hasta el congreso y cuando terminaron la formación militar, vienen Evita y Perón y le dan la mano... Ahí lo conoce a Perón... A la noche le hacen un agasajo y los vuelve a ver. Van a una cena de gala y se queda impactado porque la ve a Evita de vestido largo... Imaginate lo que significaba haberle dado la mano a Perón. Sus camaradas lo miraban como un tipo realmente diferente..."

"Por eso tuvo mucha participación en la organización política de los suboficiales. La oficialidad, en cambio, era mayoritariamente antiperonista. Y ellos, los suboficiales, totalmente peronistas."



La resistencia

"Cuando se produjo el golpe de 1955, mi viejo estaba en el regimiento 27 de Paso de los Libres. La orden fue asegurar primero la frontera y después marchar hacia Curuzú Cuatiá para reprimir el alzamiento. Y ahí se encuentra nada menos que con Juan Carlos Onganía al mando de los tanques de Curuzú... Los de mi viejo eran de infantería y nada más. Pero decidieron poner los cañones antiaéreos al ras del piso para enfrentarlos. Hasta que a la noche se hizo una reunión entre suboficiales del regimiento de tanques y suboficiales de la columna que venía de Paso de los Libres y los suboficiales de Curuzú Cuatiá retoman el regimiento. O sea que rinden a todos los oficiales, entre ellos el que después sería el famoso Onganía..."

"Cuando llegan a Entre Ríos, entran en una estancia, 'Los Ceibos', donde se escondía el finado Aramburu. Era una estancia de los Krieger Vasena. Ahí se enteran que la oficialidad decidió irse al Brasil. Que el levantamiento se había perdido. Y cuando están por salir, llega la noticia que Perón se refugió en una cañonera paraguaya..."

"Al regresar a Paso de los Libres se encuentran con el regimiento tomado. Los suboficiales son recluidos en la villa militar y en la casa número uno, asignada por mérito, que era la de mi viejo, se hace una reunión. Se discutieron dos posiciones. Una era fugarse al Brasil, y la otra era matar a los oficiales que estaban festejando en el casino. Y ahí las mujeres inclinaron la balanza... Y muchos se van..."

"Mi viejo se queda en Paso de los Libres hasta que lo llama el jefe de su compañía que era el capitán Viola y le dice que si él tendría que hacer lo que debe lo tendría que poner en la lista de personal de baja. Pero que, en base a la relación que había con la familia de su mujer, él le iba a firmar el traslado. Fue el 30 de septiembre de 1955. Mi viejo fue trasladado al regimiento 12 de infantería de Santa Fe que estaba castigado porque se había mantenido leal a Perón..."

"Cuando llegó lo pusieron al frente de la organización de suboficiales que ya estaba en la clandestinidad... La "libertadora" les suprime todos los beneficios: los casinos de los suboficiales estaban intervenidos, la sastrería intervenida, no volvieron a la época pre '40 pero sí le hacían sentir que habían perdido."





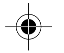
"Y ahí mi viejo vuelve a tener contacto y participa en el levantamiento de Valle, en junio de 1956. La misión que tenían era que los fusiles del 12 no funcionaran. Le fue sacando los percutores a los mauser junto a otro compañero, de apellido Guardia. Pero todo estaba tan cantado que fracasa. A Guardia lo agarraron pero no delata a mi viejo y los tipos sabían que uno solo no podía sacarle los percutores a seiscientos fusiles... Lo degradaron, lo pusieron preso... y me acuerdo que entre todos juntaban el dinero del sueldo y se lo llevaban a la señora. Así lo hicieron durante los siete años que estuvo preso..."

Azules y colorados

"Ellos aprovechaban para hablar de política en los partidos de fútbol o en los asados, así que la cosa empezaba a las seis de la tarde y terminaba a las once de la noche... En aquella época había un sindicalista que lo visitaba seguido a mi viejo, Afrio Pennisi que después se convirtió en un tipo de la pesada del peronismo y más tarde en senador nacional..."

"Hacia los años sesenta, lo vino a ver el general Iñíguez. Y se reúnen en la parroquia de Lourdes, acá en Santa Fe... y había muchas dudas sobre el general porque se sospechaba que había batido todo lo relacionado con el levantamiento de Valle. Y mi vieja se lo decía... Lo cierto que mi viejo no ascendió nunca más después del '55... Terminó como suboficial principal..."

"Siempre infantería de combate, nunca administrativo... Cómo esperaba el famoso avión negro de Perón... Y cuando los tipos del servicio de inteligencia le preguntaban qué era, él siempre decía: 'peronista'. Y lo respetaban... En casa siempre venían los vecinos a preguntar cómo fueron los levantamientos que en la época de Frondizi eran cada dos por tres... En una de esas, mataron a dos suboficiales en el regimiento 11 de Rosario. Y mi viejo se salvó porque se tiró para el otro lado. Se hizo un mito de aquello."



"Después le tocó estar en el enfrentamiento de azules y colorados cuando cruzaron el río San Nicolás. Los paró Lanusse, un general tropero, decía mi viejo. Y convocó a una reunión a oficiales y suboficiales que hacía como diez años que no tenían arte ni parte. Entonces Lanusse puso la pistola sobre la mesa y dijo: 'Yo soy azul, el que sea colorado que de un paso al frente' y para mi viejo eso era bien de macho... Mi viejo levantó la mano y dijo: 'Yo soy peronista...'. Te imaginás Lanusse. Dijo: 'Me parece muy bien, Castro'. Y siguió nomás diciéndole a todo el mundo que era peronista."

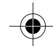
El Che

"En esa época, cuando yo tenía doce años, mi viejo seguía con mucha atención la historia del Che. Mi viejo hacía cursos de lucha antisubversiva y tenía una versión de la revolución cubana que parecía de la revista *Selecciones*, pero igual no se la tragaba... nunca habló mal del Che. Decía que 'el Che era un niño bien insatisfecho'... Mi hermana le discutía todo y yo no le daba ni bola. Pero mi viejo jamás se negó a discutir de política, no era un milico cerrado. Además participaba en la vecinal reclamando asfalto y luz para el barrio..."

"Un día llegó una citación a casa. 'Vos podés creer. Estos de la municipalidad me mandaron preso'. Cómo podía ser que un suboficial había ido a llevar un reclamo de los vecinos. Entonces le prohibieron que participe en la vecinal... Pero cuando lo matan al Che, mi viejo dijo que estaba equivocado pero era valiente. Murió por lo que él creía que tenía que morir. Ésa es la conclusión que el tipo sacó. Cuando yo empiezo a



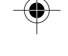




militar en los grupos cristianos, el veía lo que leía, y ahí hay un relato de un mexicano, 'El Cristo Vivo', creo que se llamaba así. Y era un relato de Patrice Lumumba, del Che, de Camilo Torres, y mi viejo, un día, un domingo a la tarde agarra el libro y lee lo del Che. Cómo lo habían matado, y ahí mi viejo se empezó a precaver: '¿Vos leés esto?'",

De colimbas y otras cuestiones

"A fines de los sesenta, ya mi viejo decía que la nueva camada de cabitos que llegaban, eran todos hijos de puta. 'Salen todos hijos de puta', porque bailaban y los hacían cagar a los colimbas. Y mi viejo no tenía esa relación con los colimbas, seguía una línea de respeto. Mirá lo que pasó con el Piti Puyol que después va a ser compañero mío. Estaba haciendo el servicio militar y lo tenían castigado en la guardia del regimiento 12. Lo sacaban un ratito para que barra porque ya estaba fichado como comunista. Entonces un día mi viejo estaba de guardia y viene un oficial y le da la orden que le tire agua, que vaya y le tire agua donde estaba durmiendo. Mi viejo fue, llenó un balde de agua, y vino y se lo puso en el escritorio: 'Vaya y tírelo usted'. La cosa le llega al jefe de regimiento. Lo citaron a mi viejo y entonces le dice el jefe: '¿Así Castro que usted no le quiso tirar agua al soldado Puyol?' 'Yo no estoy para eso', dijo. 'Aparte no creo que sea el proceder nuestro, si el oficial cree que hay que tirárselo, que vaya y se lo tire él'. 'Bueno, como usted parece que no entiende quién es Puyol, lo vamos a poner de ayudante suyo'... Mi viejo lo llamó al Piti y le dijo: '¿Vos sos comunista?... Está bien. Todo lo comunista que quieras, pero de la puerta para afuera, de la puerta para adentro no me hagás ningún quilombo porque me vas a conocer, vos acá no vas a tener ningún contacto con ningún soldado... te vas a mi casa', le dijo. En aquella época todavía existía la prebenda de que los suboficiales podían llevar un soldado a su casa para que hiciera tareas domésticas. El Piti cortaba el pasto, hacía los mandados, regaba las plantas, todas esas boludeces... hasta que un día llegó mi viejo y encontró al Piti hablando con mi vieja que le estaba cebando mate. Y también estaba mi hermana hablando. 'Mirá, en mi casa vos venís a trabajar, no a hablar con mi hija y con mi mujer, yo te vuelvo a agarrar sentado y que mi mujer te esté cebando mate y volvés al regimiento, a la celda de castigo que tenías', le dijo. Y lo tuvo hasta que se fue de baja, lo hicieron hacer como un año y medio el servicio militar."



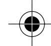
"Mi viejo se retira en julio de 1970, después del Cordobazo. Ya el ejército empezó a intervenir en operaciones militares en las ciudades. Lo mandaron a hacer un allanamiento y se negó... quedó sancionado hasta que le llegó la baja. Se retiró en julio del '70..."

La militancia

"Ahí yo todavía no militaba, pero ya empezábamos a participar. Estaba en un colegio religioso y empezaba a haber movimientos de curas del tercer mundo y hacíamos encuentros, visitas a barrios humildes, visitas a hospitales, visitas a enfermos los sábados y domingos... Después empezamos a trabajar en un barrio de bolivianos en el norte de la ciudad...A fines del año setenta, Zazpe largó la consigna: 'Todo hombre es mi hermano'. Durante tres meses se discutió en todos los colegios religiosos la realidad de la ciudad, la realidad del país, la realidad latinoamericana y se empezó a gestar dentro de los grupos juveniles católicos una actitud muy firme de apoyo a la guerrilla, porque ya veníamos de participar en las manifestaciones que



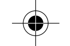




sucedieron al Cordobazo, las huelgas estudiantiles del '70, el terreno ya estaba abonado... La mayoría de los amigos míos de aquella época va a entrar a Montoneros."

"Y en el caso nuestro, nos encontramos con un obrero que se nos pega. Trabajaba en una imprenta y durante todo el domingo nos ayudaba a construir casas. Acarreaba carretillas con barro, apilaba ladrillos y en esa época yo era coordinador de mi grupo juvenil. Seríamos unos ochenta chicos más o menos. Ahí en Don Bosco se concentraban, después venían del Verbo, del Calvario y del colegio San José que era de chicas, más todos los varones que veníamos del Don Bosco y del Juan XXIII. Eran cinco colegios religiosos que formaban distintos grupos juveniles...

Y el vago me apuntó, nosotros éramos los boludos que jodíamos con la carretilla, estábamos todo el día yendo a una cava, sacábamos barro, lo pisábamos y lo traíamos, y él entre que pisaba, acarreaba una carretilla, iba hablando con nosotros, viste, te iba hablando, iba hablando, iba hablando. Y cada vez nosotros seguíamos leyendo cosas y lo que leíamos lo vomitábamos, éramos una esponja que absorbía todo. "Entonces, a fines del '70, principios del '71, nos invita a ir a la casa de él. Discutimos sobre la violencia, el Che, Chile, hasta que en un momento determinado se va de la pieza y vuelve con un ejemplar del *Estrella Roja*. 'Vamos a hablar a calzón quitado, yo soy de esto'... Nos tembló el culo... porque ahí nos dimos cuenta de lo que era el vago... Los que más discutían éramos él y yo, y él me hizo entrar por el toreo, teníamos que hacer algo, dice. 'Vos no asumís la lucha armada, pero tenés que hacer algo en contra de esta dictadura', entonces nos propuso que hiciéramos pintadas. Salimos a hacer pintadas, ya ahí estábamos adentro y entonces ahí formamos un comando de apoyo entre cuatro vagos del grupo juvenil. Al tiempo a él lo sacan y nos ponen un responsable estudiantil. En esos momentos quedamos dos, entonces el cuñado del muchacho este va para un lado y a mi me mandan a otra parte. Después, con el tiempo, van a ser los equipos militares que se arman acá en Santa Fe..."



"Yo ya sabía tirar porque mi viejo me había enseñado, me había llevado al tiro. Tenía formación militar. Con el tiempo renuncié a la coordinación pero me quedo en el grupo con un acuerdo con los curas Azuti y Cámpora... Y cometieron un error garrafal porque me dijeron que cualquier cosa que necesitara, contara con ellos..."

El ERP

"Le cuento a mi vieja que había entrado al ERP. Aguantó un tiempo y después se lo contó al viejo. Hasta que una noche me dijo: 'Sentate ahí'. Tenía dieciséis años. Me habló al sentimiento pero yo estaba muy seguro. Hasta que me dijo: 'Llegado el caso vos vas a estar de una vereda y yo de la otra' y le contesté: 'Y si vos elegiste la otra vereda, qué culpa tengo yo de que esté de este lado'. Entonces me dice: 'Si vos vas a dar ese paso, pensalo bien, porque ahí no hay paso atrás'. De eso me acuerdo patente. 'Lo único que te pido es que terminés la escuela secundaria por agradecimiento a tu madre'... le dije que sí. Y fue una carta blanca... En esa época de la dictadura, todas las noches pintadas y cada tanto algún caño. Porque justo en la época que nosotros formábamos los equipos militares de estudiantes, la parte militar de acá en Santa Fe cayó toda presa. Era a fines del '71. Y la infraestructura la terminamos teniendo nosotros, los secundarios. Teníamos hasta casa operativa, teníamos tal cantidad de pibes que eran más o menos 35 chicos que ponían plata y que nos daba para alquilar una casa. Y las viejas nos cebaban mates, y nosotros estábamos haciendo la reunión de célula, porque en aquel tiempo no había límite de cantidad para la célula, podían ser cinco o siete... Siempre tenía que ser impar, para las votaciones."

"Y nos pasan a nosotros todo lo que había. ¿Adónde fue a parar parte de lo que tenía el ERP?. Al colegio Don Bosco... Fue a parar a la iglesia por aquello que los curas nos habían dicho. Los tuvieron como seis meses, todos los bolsos con fierros estaban en la iglesia, yo los entraba y los sacaba, los curas temblaban, él





sabía que le mentía, 'decime que vos no vas a participar', decía, 'te imaginás que van a venir directo acá'. Y ésa era la infraestructura que teníamos, y nos cagábamos de risa porque había un cura que hablaba de cómo habían participado ellos de la Revolución Libertadora, que habían impreso volantes en los sótanos el colegio, y yo me cagaba de risa: '¿Y ahora no estás participando?'. Eran bien reaccionarios esos curas. Y ahí empezamos a participar nosotros del movimiento estudiantil y en ese momento la fuerza que venía más nítida organizada era el PCR y el PC, porque la parte secundaria del peronismo recién se estaba organizando..."

"Pero crecían rápidamente como crecimos nosotros, porque había muchos chicos que se deslumbraban por la guerrilla y al tener participación prácticamente semanal, nosotros largábamos un volante por semana porque nosotros teníamos mimeógrafo, tinta, papel, nos habíamos quedado con todo. Entonces éramos prácticamente el partido del ejército, y lo más difícil era que no teníamos contacto, el contacto nuestro era la línea del partido, el Quinto Congreso, hasta que logramos que nos llegaran los documentos internos a través de un hermano de uno que estaba en Rosario."

"Sabían que el ERP tenía presencia en el secundario, pero estaba separado de lo que había quedado, y nosotros empezamos a hacer alianzas con el PC y con el MAS que era la agrupación de los Montos en el secundario y comenzamos a plantear la reivindicación del medio boleto estudiantil. De eso los milicos deben tener todavía las copias de los primeros volantes que nosotros hicimos como PRT. Y empezamos la organización curso por curso, porque en muchos lugares no había centros de estudiantes, planteándole cómo se organizaban los centros clandestinos, que se eligieran los mejores compañeros, que se formaran grupos de diez con un representante. Ahí empezaron asamblea aula por aula, se empezó a crear un movimiento que fue inmenso."

"Se comenzaron a dar las primeras asambleas en los colegios que fueron el industrial, el normal, el comercial y a su vez nosotros teníamos la militancia política en todo el terreno y de noche toda la militancia militar."



La Triple A

"El 8 de octubre de 1973, Osinde le organizó el cumpleaños a Perón. Se hizo una comida en Gaspar Campos y a esa comida asistieron 500 suboficiales de todo el país. Entre ellos, mi viejo con la delegación de Santa Fe..."

"En esa comida Perón les da un discurso. Los saluda uno por uno y ejerció una presión política muy fuerte. En un momento, Perón les dice que los va a necesitar, que de vuelta va a necesitar de suboficiales del ejército argentino. Que él sabía que habían resistido y que después Lopecito, por López Rega, se va a encargar de la organización de ellos...

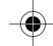
Quedaron entre 200 y 300 suboficiales de todo el país. Se reunieron en un salón aparte."

"Perón, Osinde y López Rega están con ellos. Les pide que en los viajes de Isabelita conformaran grupos para custodiarla de los zurdos..."

"Cuando mi viejo vuelve, justo se había producido el nacimiento de nuestra primera hija, Victoria, el 9 de octubre. Viene muy parco, no cuenta todo, no es ningún boludo. Y la cosa se destapa el 7 de noviembre, porque viene Isabelita a Paraná..."

"Entonces ese día a la mañana, mi vieja estaba que trinaba. El viejo le había dicho que le planchara el traje, la camisa, y todo el día nosotros habíamos escuchado cruces de palabras entre ellos, hasta que como a las tres y media de la tarde viene un Falcon verde con tres tipos que yo conocía, que eran del Círculo de Suboficiales de Santa Fe y lo buscan a mi viejo..."

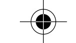




"Entra al dormitorio, yo no lo veo, se pone la pistola y se va, y mi vieja queda llorando. Cuando se va, mi vieja nos agarra a nosotros y nos cuenta: 'Tenés que pararlo, está metido en cosas raras…'. Y se va de custodia de Isabelita a Paraná, entonces cuando vuelve, yo empiezo a hablar con mi viejo, y al principio mi viejo no quería reconocer."

"Nosotros ya teníamos conocimiento de que se estaban conformando grupos paramilitares, entonces ahí le dije realmente vas a estar en la vereda de enfrente, y ahí lo cagué: "Vos en cualquier momento vas a dejar sin padre a tu nieta". Eso fue directo a la mandíbula. No sabía qué contestar ante eso. Bueno, ahí viene un período de *impás*. Teníamos conversaciones hasta que llega el intento de copamiento al regimiento de Azul. Aparece Perón de uniforme por televisión y mi viejo golpeando la mesa. Nos fuimos de casa."

"...Yo a principios del '73 me había ido a vivir a Chile porque el partido me mandó cuatro meses. Vuelvo justo para la asunción de la democracia y mi viejo se entera después porque la hace confesar a mi vieja que me había firmado la patria potestad para pasar la frontera. Hasta que lo mataron a Allende... Hasta llega a colaborar con nosotros sobre los cuidados que había que tener con los fierros... pero duró hasta que Perón se fue a la derecha. Después el partido quería que mi viejo entrara... No se dio".






ANEXO DOCUMENTAL 4

Acerca de la evaluación de esta investigación cuando era un proyecto

Buenos Aires, 31 de agosto de 2008

A la comunidad académica y científica de ciencias sociales:

Hace ya once años y medio, a comienzos de marzo de 1997, me notifiqué de un dictamen altamente descalificador, emitido por la Comisión Asesora de Sociología del CONICET, respecto de mi proyecto de investigación "El genocidio en la Argentina. Los hechos y sus consecuencias sociales", que es mi tema de investigación desde 1986, y cuyo producto más importante es este libro.

Decía el dictamen:

> Evaluación de la Comisión Asesora: NO FACTIBLE (No otorgan puntaje) .Fundamentos: ***"Si bien el tema es relevante, se trata de una investigación que sumaría datos a investigaciones preexistentes sin que se agregue alguna consideración nueva . Desde el punto de vista metodológico exagera en la cantidad de dimensiones, categorías, subcategorías, temas y subtemas, sin que se note que ese esfuerzo pueda llegar a ser útil. Se lo presenta con una excesiva presencia ideológica, que lleva a considerar posibles conclusiones como supuestos. Junto a una buena búsqueda de datos, se acopla una excesiva minuciosidad y subcategorización en la base de datos que insumiría recursos no redituables. El planteo teórico es, por otra parte, sólo ideológico"***.
> Comision Asesora:Vicepresidente I: Francis Korn. Miembros: Mario Boleda, María del Carmen Feijoo, Elizabeth Jelin, Raúl Jorrat, Labourdette, Ricardo Sidicaro, Susana Torrado.

A partir de ese momento inicié un largo proceso de reconsideración de dicho dictamen, tanto ante las autoridades del CONICET –entonces era presidente el Dr. Enrico Stefani– como personal y jurídicamente ante cada uno de los firmantes de dicha evaluación, académicamente inaceptable por su contenido y por la discriminación ideológica que supone.

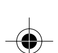
Debo decir que el apoyo que recibí de la comunidad académica y científica fue tan amplio, generoso y alentador que me sentí moralmente estimulada a no cejar en mi propósito.

Hoy debo decirles a todos y cada uno de los que me apoyaron en mi búsqueda de justicia que el proyecto fue reevaluado, volvió aprobado, y el directorio del CONICET, por Resolución 2851 del 4 de diciembre de 1998, aprobó el subsidio. Falta todavía lograr la reparación ante los estrados judiciales.

La investigación prosiguió largos años con el apoyo de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA, que me otorgó varios subsidios, a mí y al equipo que me acompaña. Lo más importante es que hemos concluido el trabajo que entonces nos propusimos hacer.

Esta carta es de profundo agradecimiento a todos los que me apoyaron, lucharon e hicieron posible junto conmigo, que se revierta aquel acto de impunidad.

Inés Izaguirre
Instituto de Investigaciones "Gino Germani"
Facultad de Ciencias Sociales, UBA/ CONICET







Bibliografía citada

Introducción

Balvé, Beba; Marín, Juan C.; Murmis, Miguel; Aufgang, Lidia; Bar, Tomás; Balvé, Beatriz y Jacoby, Roberto: *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis. Córdoba 1971-1969*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, CICSO, 1973. Hay reedición de Razón y Revolución, CICSO, 2005.

Bonavena, Pablo; Maañón, Mariana; Morelli, Gloria; Nievas, Flabián; Paiva, Roberto; Pascual, Martín: *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina 1966-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

Comisión Nacional de Desaparición de Personas (Conadep): *Informe Nunca Más,* Buenos Aires, Eudeba, 1984. Ver también 7ª. Edición, Eudeba, 2006.

Gillespie, Richard: *Soldados de Perón. Los Montoneros* [1982], Buenos Aires, Grijalbo, 1987. Con prólogo de Félix Luna.

Izaguirre, Inés: *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones Gino Germani Nº 9, FCS, 1992.

Marín, Juan Carlos: *Los hechos armados. Argentina 1973-1976.La acumulación primitiva del genocidio* (ed. original 1978), y varias ediciones posteriores, Buenos Aires, La Rosa Blindada/Picaso, 1996, 2003.

Piaget, Jean: *La toma de conciencia* [1974], Madrid, Morata, 1981.

—: *El criterio moral en el niño* [1932], Barcelona, Martínez Roca, 1984.

Wacquant, Loïc: *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y estado*, Buenos Aires, México, Madrid, Siglo XXI, 2007.

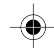
I PARTE

Capítulos 1, 2 y 3

Agamben, Giorgio: "The camp as the *nomos* of the Modern", en De Vries, H. and Weber, S., *Violence, Identity and self-determination,* Stanford, Stanford University Press, 1997.

Alba, Víctor: *Historia del movimiento obrero en América Latina,* México DF, Libreros mexicanos unidos, Limusa Wiley S.A., 1964.

Aspiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo M. y Khavisse, Miguel: *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires, Legasa, 1986.



Astarita, Rolando: "Un análisis crítico sobre la tesis de las ondas largas", en *Cuadernos del Sur*, Buenos Aires, Nº 32, noviembre de 2001.

Ballech, Mercedes: "La lucha por la democracia sindical en Villa Constitución", en *Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas*, 1985, Jorge Winter editor, Buenos Aires, año II, Nº 7.

Balvé, Beba: *Introducción*, en Aufgang, Lidia *Las puebladas…*, *op. cit.*, Buenos Aires, CEAL, 1989.

Basualdo, Eduardo: *Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década del 90*, Bernal, Univ. de Quilmes 2000.

—: *Sistema político y modelo de acumulación*, ídem anterior, 2001.

Bonavena, Pablo; Maañón, Mariana; Morelli, Gloria; Nievas, Flabián; Paiva, Roberto;

Pascual, Martín: *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina 1966-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

Bayer, Osvaldo: "Los vengadores de la Patagonia trágica", en *Revista Todo es Historia,* Nº 14 y 15, junio-julio de 1968.

—: *La larga marcha*, artículo publicado por diario *Página 12* en diciembre de 2001.

—: *La Patagonia rebelde*, 4 volúmenes, Buenos Aires, Planeta, 1995.

Brennan, James P.: *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

Calveiro, Pilar: *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina,* Buenos Aires, Colihue, 1998.

Canetti, Elías: *Masa y poder* [1960], Madrid, Alianza, 1983.

Astel, Robert: "¿Por qué la clase obrera perdió la partida?", *en Revista Actual Marx., Marx 2000. Las nuevas relaciones de clases. Congreso Marx Internacional II*, Buenos Aires, Kohen y Asociados, 2000.

Clausewitz, Karl von: *De la guerra*, Buenos Aires, Solar, 1983.

Cole, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista*, Tomo V, *Comunismo y socialdemocracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

Comisión Pro Conmemoración del 24 de abril de 1915, *El genocidio armenio*, Buenos Aires, abril de 2001, edición de la Comisión.

Coronil, Fernando: "Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo", en Edgardo Lander (compilador): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO-UNESCO, julio de 2000.

Cortés, Fernando; Rubalcava, María Rosa y Yocelevsky, Ricardo (compiladores): *Programa Nacional de formación de profesores universitarios en Ciencias Sociales*, Metodología, Volumen II, México, 1984.

Cypher, James, "El militarismo keynesiano y la economía estadounidense", en Revista *Realidad económica*, Nº 217, IADE, febrero de 2006.

Dumenil, Gerard y Levy, Dominique: *El capitalismo contemporáneo, el neoliberalismo*, en II Congreso Marx Internacional, París, P.U.F., 1999 y en *Marx 2000. Claves de la Teoría Crítica*, Kohen & Asociados Internacional, Buenos Aires, 2000, pp. 43-60.

Elías, Norbert: *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, 1987.

—: *Conocimiento y poder. Entrevista*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, Endymion, 1994.

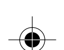
Falcón, Ricardo: *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, CEAL, 1984, Biblioteca Política Argentina nº 53.

Feierstein, Daniel y Levy, Guillermo (compiladores): *Hasta que la muerte nos separe*, La Plata, Ediciones al margen, 2004.

Fihman, Pablo: *El grito olvidado*, investigación terminada y entregada a la Fundación Juan B. Justo en 1997, que incluye documentación y materiales. Sus datos figuran en www.joseingenieros.com, página web de la Biblioteca anarquista José Ingenieros.

Foucault, Michel: *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1976.

—: *Historia de la sexualidad*, tomo I, *"La voluntad de saber"* México, Siglo XXI, 1977.



—: *La vida de los hombres infames*, Buenos Aires y Montevideo, Altamira y Edit. Norman, 1993.

Germani, Gino: *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962.

Goñi, Uki: *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*, Buenos Aires-Barcelona, Paidós, 2002.

Gramsci, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*, Argentina, Lautaro, 1962.

Guevara, Celia: "Utopías urbanas: el caso Quiroule", en Revista *Razón y Revolución*, Nº 6, otoño del 2000.

Gutiérrez Yáñez, Nelson: *Chile en los 90: Balance y perspectivas del desarrollo de la lucha democrática y la lucha socialista*, Documento presentado en el Encuentro de Partidos y Organizaciones de Izquierda de América Latina y el Caribe, Sao Paulo, julio de 1990.

Hobsbawm, Eric: "Introducción" a Marx, K. *Formaciones Económicas precapitalistas*, Ciencia Nueva, Madrid, 1967.

—: *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica (Grijalbo Mondadori), 1995. El título original inglés de esta obra, editada en 1994 por Pantheon Books, es *Age of Extremes: the short Twentieth Century, 1914-1991*.

Iñigo Carrera, Nicolás: *La estrategia de la clase obrera 1936*, Buenos Aires, La Rosa Blindada y PIMSA, 2000.

Izaguirre, Inés: *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones Gino Germani Nº 9, FCS, 1992.

—: *El lugar del cuerpo en la teoría marxista*, ponencia inédita, leída en el Congrés Marx International, París, Nanterre, 27 al 30 de septiembre de 1995.

—: *Acerca del Problema del número*, inédito, 2002.

—: "La ideología de la Seguridad Nacional. Ayer y hoy", en Feierstein y Levy (compiladores): *Hasta que la muerte nos separe*, La Plata, Ediciones al margen, 2004.

—: Reseña bibliográfica del libro de Lucrecia Barquet y Raquel Adet *La represión en Salta. Testimonios y documentos*, citado arriba. En Revista de Ciencias Sociales, FCS, UBA, Nº 55, mayo de 2004.

—: *Acerca de un maestro. Gino Germani, fundador de la sociología argentina*, 2005, en www.iigg.fsoc.uba.ar.

—: "Nuevas consideraciones sobre la ideología de la seguridad nacional", en Irma Antognazzi (compiladora): *Historia y memoria colectiva. Dos polos de una unidad*, Rosario, edición de la UNR, en prensa, 2006.

—: "Movimientos sociales y lucha de clases", en Revista *Crítica de nuestro tiempo*, año XV, Nº 34, octubre 2006.

Jacoby, Roberto: *El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a Octubre de 1917*, mimeo, 1986. Se editó posteriormente en forma de libro, Buenos Aires, CINAP, 1994.

Lenin: "Informe sobre la revolución de 1905" [1917], en *Obras Completas*, Moscú, Progreso, 1985, tomo 30.

—: *Obras escogidas en tres tomos*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960.

Lissagaray, H. Prosper-Olivier: *Historia de la Comuna* [1876], 2 volúmenes, Barcelona, Estela, 1971.

Losurdo, Domenico: *La comunidad, la muerte, Occidente. Heidegger y la "ideología de la guerra",* Buenos Aires, Losada, 2003.

Maquiavelo, Nicolás: *El Príncipe. Manual de hipocresía política*, Buenos Aires, Claridad, 1937.

Marín, Juan Carlos: *Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio* ([1978], Buenos Aires, La Rosa Blindada/Picaso, 1996, 2003.

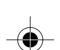
—: *La noción de "polaridad" en los procesos de formación y realización de poder*, Buenos Aires, CICSO, Cuaderno 8, serie Análisis-Teoría, 1981.

—: *Conversaciones sobre el poder. Una experiencia colectiva*, Buenos Aires, IIGG, FCS, UBA, Oficina de Publicaciones del CBC, 1995.

Marsal, S. Pablo: *Perón y la Iglesia,* Buenos Aires, Ediciones Rex, 1955.

Marx, Karl: *En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel, Introducción, Escritos de juventud (1843-44)*, Obras fundamentales, tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

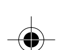
Marx, Karl con introducciones de Federico Engels: *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1852, 1869), en *Obras escogidas en 2 tomos*, Moscú, Editorial Progreso, 1955, tomo I. *Prólogo* de Federico Engels, para la edición de 1885.





—: *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* [1850,1895], en *Obras escogidas*, 2 tomos, Moscú, Progreso, 1955, tomo I.
—: *El Capital* [1867], México, España, Siglo XXI Editores, 1998.
—: *La guerra civil en Francia* [1871, 1891], en *Obras escogidas*, 2 tomos, Moscú, Progreso, 1955, tomo I. Prólogo de Federico Engels, para la edición de 1891.
—: (*Grundrisse*) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) 1857-1858*, edición de J. Aricó, M. Murmis y P. Scaron, Buenos Aires, en dos volúmenes, Siglo XXI Argentina, 1971.
—: ídem anterior, *op. cit.*, *El método de la economía política*, parágrafos 21 a 31.
—: ídem anterior, *Formas que preceden a la producción capitalista*, parágrafos 375 a 413.
Marx, Karl y Engels F.: *Cartas sobre el Capital,* EDIMA, Barcelona, 1968.
—: *La ideología alemana* (1844), Montevideo, Pueblos Unidos, 1971.
Mattini, Luis: *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990.
Mcgee Deutsch, Sandra: *The Argentine Right and the jews, 1919-1933*, Journal of Latin American Studies, vol. 18, págs. 113-134.
—: *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Quilmes, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
Moyano, María José: "Argentina: guerra civil sin batallas", en Waldmann, Peter y Reinares, Fernando (compiladores): *Sociedades en guerra civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina*, Barcelona y Buenos Aires, Paidós Ibérica, Colección Estado y sociedad, 1999.
Munk, Ronald: *Argentina: From Anarchism to Peronism: workers and politics 1855-1985*, London, Zed Books Lmtd, 1987.
Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*/1, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
Navarro Gerassi, Marysa: *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968.
Nievas, Flabián (editor): *Aportes para una Sociología de la guerra,* Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2006.
Parera Dennis, Alfredo (Milcíades Peña):"La clase obrera argentina. Una década decisiva en la formación de la moderna clase obrera argentina: 1935-1945 ", en Revista *Fichas de Investigación económica y social*, Vol. 1 Nº 3, septiembre de 1964.
Piaget, Jean: *El criterio moral en el niño* [1932], Barcelona, Martínez Roca, 1984.
—: *Estudios sociológicos* [1965], Barcelona, Planeta-Agostini, 1986.
—: *Psicología y epistemología* [1970], Buenos Aires, Emecé, 1972.
—: *La toma de conciencia* [1974] Madrid, Ediciones Morata, 1981.
Piaget, Jean y García, Rolando: *Psicogénesis e historia de la ciencia*, [1982], México, España, Argentina, Colombia, Siglo XXI, 1984.
Prigogine, Ilya y Stengers, Isabelle: *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Madrid, Alianza, 1979.
Ramos, Juan Ignacio: *De noviembre a enero. La revolución alemana de 1918,* España, Cuadernos de formación marxista Nº 3, Fundación de estudios socialistas Federico Engels, 1988.
Rapoport, Mario: "John Maynard Keynes: ¿economista, intelectual o 'publicista'?", Diario *El Día* de La Plata, Columna de Opinión, 12 de junio de 2006.
Rock, David: "Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica", en *Desarrollo Económico*, Vol. 11, N° 42-44, julio de 1971 a marzo de 1972, traducción Mario R. dos Santos.
Rodríguez Molas, Ricardo: *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1984.
Romariz, A.: *La Semana Trágica. Relatos de los hechos sangrientos de 1919*, p. 155. Citado en Solonimsky, Nahum.
Santella, Agustín: *Violencia política y radicalización obrera. El Operativo de marzo de 1975 en Villa Constitución, Argentina*, ponencia inédita leída en las Primeras Jornadas del proyecto "El Genocidio en la Argentina.





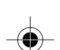


Los hechos y sus consecuencias sociales" realizadas en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA el 26 de noviembre de 1999.
—: *La confrontación de Villa Constitución (Argentina 1975)*, Buenos Aires, Documentos de Jóvenes investigadores Nº 2, Inst. de Inv. Gino Germani, marzo de 2003.
Santella, Agustín y Andújar, Andrea: *El Perón de la fábrica éramos nosotros*, Buenos Aires, Edit. Desde el Subte, 2007.
Solominsky, Nahum: *La Semana Trágica,* Buenos Aires, edición de la Biblioteca Popular Judía del Congreso Judío Mundial, 1971. Colección Hechos de la historia Judía Nº 40.
Spalding, Hobart: *La clase trabajadora argentina. Documentos para su historia, 1890-1912*, Buenos Aires, Galerna, 1970.
Sun-Tzu: *El arte de la guerra,* Madrid, Editorial Fundamentos, 4ª Edición, 1990.
Tarruella, Alejandro C.: *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
Ternon, Ives: *El estado criminal. Los genocidios en el siglo XX*, Barcelona, Península, 1995.
Torre, Juan Carlos: *Los sindicatos en el gobierno*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
Vigotsky, Lev Semiónovich: "Problemas de Psicología General", *Obras Escogidas*, 3 tomos, Editorial Pedagógica, Moscú, 1982.
—: *Pensamiento y Lenguaje*, Buenos Aires, La Pléyade, 1992.
Wacquant, Loïc: *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y estado*, Buenos Aires, México, Madrid, Siglo XXI, 2007.
Waldmann, Peter y Reinares, Fernando (compiladores): *Sociedades en guerra civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina*, Barcelona y Buenos Aires, Paidós Ibérica, Colección Estado y sociedad, 1999.
Weber, Max, *Escritos políticos,* México, Ediciones Folios, 1984, 2 tomos.
Whitaker, Benjamin: *Informe revisado y actualizado sobre la cuestión de la prevención y sanción del crimen de genocidio*, Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, 1985.
Zanatta, Loris: *Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo*. 1930-1943, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.
—: *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1943-1946*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

II PARTE

Capítulo 4

Andersen, Martín: *Dossier Secreto. El mito de la guerra sucia*, Buenos Aires, Planeta, 1993.
Artese, Matías y Roffinelli, Gabriela: *Responsabilidad civil y genocidio. Tucumán en años del Operativo Independencia. (1975-76)*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA. Buenos Aires, 2005.
Aufgang, Lidia: *Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipoletti y Casilda*, Buenos Aires, CEAL, 1989.
Balvé, Beba; Marín, Juan C.; Murmis, Miguel; Aufgang, Lidia; Bar, Tomás; Balvé, Beatriz y Jacoby, Roberto: *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis Córdoba 1971-1969*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, CICSO, 1973. Hay reedición de Razón y Revolución, CICSO, 2005.
Barquet, Lucrecia y Adet, Raquel: *La represión en Salta: 1970-1983. Testimonios y documentos*, Edición propia, marzo de 2004, 393 páginas.





Blaustein, Eduardo y Zubieta Martín: *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*, Buenos Aires, Colihue, 1998.

Blixen, Samuel: *Treinta años de lucha popular. Conversaciones con Gorriarán Merlo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.

Bonasso, Miguel: *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta Argentina, 1997.

Bonavena, Pablo; Maañón, Mariana; Morelli, Gloria; Nievas, Flabián; Paiva, Roberto; Pascual, Martín: *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina 1966-1976,* Buenos Aires, Eudeba, 1998.

Bonavena, Pablo: *Reflexiones sobre un ejercicio de comparación entre los golpes de estado de Juan Domingo Perón contra Martínez Baca y Obregón Cano*, 1998, inédito.

—: "Guerra asimétrica", en Nievas, Flabián (editor): *Aportes para una sociología de la guerra*, Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2006.

Cotarelo, María Celia y Fernández, Fabián: *La toma de fábricas. Argentina 1964*, Buenos Aires, PIMSA, Documento de trabajo Nº 2, octubre de 1994. Ver www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT2.pdf.

Crenzel, Emilio: *El Tucumanazo (1969-1974)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (CEAL), 1991, 2 tomos. Hay edición de la Universidad Nacional de Tucumán, UNT, Facultad de Filosofía y Letras, 1997.

Los Sabinos: *Crítica a Montoneros desde Montoneros. "El documento verde"*, (julio de 1972) suplemento de la *Revista Lucha Armada en la Argentina*, Nº 6, mayo-junio-julio de 2006.

del Frade, Carlos: *El Rosario de Galtieri y Feced*, Rosario, Ediciones del Eslabón, 2000.

—: *Sangre, dinero y dignidad*, Rosario, 2006, citado en Revista Electrónica *Rebelión,* del 19 de enero de 2007.

—: "Cargill, Petrobras, Vicentín y Acindar. De la epopeya a la dependencia del tercer milenio", artículo en el periódico electrónico *Argenpress*, 22 de octubre de 2007.

Delich, Francisco José: *Crisis y protesta social. Mayo de 1969*, Buenos Aires, Ediciones Signos, 1970.

Dirección del PRT: *Historia del PRT. 25 años en la vida política argentina*, Buenos Aires, Edit. 19 de julio, 1991, 2ª edición.

Gillespie, Richard: *Soldados de Perón. Los Montoneros* [1982], Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

González Janzen, Ignacio: *La Triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

Graham-Yooll, Andrew: *De Perón a Videla*, Buenos Aires, Legasa, 1989.

Hobsbawm, Eric: *Guerra y paz en el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2007.

Iñigo Carrera, Nicolás, María Isabel Grau y Analía Martí: *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, abril de 2006.

Izaguirre, Inés: *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones Gino Germani Nº 9, FCS, 1992.

—: "Pensar la guerra. Obstáculos para la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina de los 70", en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (compiladoras): *Del Rosariazo a la democracia del 83,* Rosario, Escuela de Historia, Fac. de Humanidades y Artes, UNR, 1995.

Izaguirre, Inés: *Memorias de guerra. Operativo Independencia*, publicado en Revista *Puentes*, año 4, Nº 12, sept.. de 2004 con el título "Los primeros años de la represión".

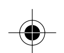
Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema: *Las luchas obreras 1973-1976*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, 2000, Documento de Trabajo Nº 17.

—: "Militancia, represión y genocidio. Historia reciente de una violencia de clase". Buenos Aires, *Revista Razón y revolución*, Nº 6, otoño del 2002.

Lanusse, Alejandro Agustín: *Mi testimonio,* Buenos Aires, Lasserre, 1977.

Kotler, Rubén y Heluani, Diego: *El Tucumanazo*, película documental, 2007.







Larraquy Marcelo y Caballero, Roberto: *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma, 2000.

Marín, Juan Carlos: *Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio* [publicado en1978 y varias ediciones posteriores], Buenos Aires, La Rosa Blindada/Picaso, 1996, 2003.

Nievas, Flabián: *Las tomas durante el gobierno de Cámpora*, tesis de maestría, inédita, FCS, 2000.

—: "De la guerra nítida a la guerra difusa", en Nievas, Flabián (editor): *Aportes para una Sociología de la guerra,* Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2006.

O'Donnell, Guillermo: *El Estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

Périès, Gabriel: *Disparitions*, inédito, texto facilitado por el autor en 2007. Traducido para este libro por Miguel Cañadas con el título *De Argelia a la Argentina: estudio comparativo sobre la internacionalización de las doctrinas militares francesas en la lucha antisubversiva.* Ver Anexo 2.

Periódico *Estrella Roja* del 28 de febrero de 1973. Nota sobre "Quien era el zurdo Jiménez".

Plis- Sterenberg, Gustavo: *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2003.

Reglamento codificado como RC-5-1 llamado *Operaciones* (p)*sicológicas*, en vigencia desde el 8 de noviembre de 1968 (lleva la firma del Gral. A. Lanusse) hasta el 21 de octubre de 1997.

Revista *Militancia* Nº 19, del 18 de octubre de 1973, nota sobre el Operativo Dorrego.

Robin, Marie-Monique: *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

Saadi, Marisa: *Montoneros. La resistencia después del final*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2004.

Santella, Agustín: *Clase, redes y movilización. Las luchas de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución (Argentina 1969-1983)*, Tesis de Maestría, inédita 2003.

Scodeller, Gabriela y VV.AA.: "Paso, paso, paso…se viene el Mendozazo", en *Mendoza 70. Tierra del sol y de luchas populares*, Buenos Aires, Manuel Suárez Editor, noviembre de 2006.

Scodeller, Gabriela: *El Malargüinazo (Mendoza, 1972)*, Ponencia. Actas del III Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos, Mendoza, octubre de 2007.

Selser, Gregorio: *El Onganiato. La espada y el hisopo* [1973], 2 tomos, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

—: "Conflicto en la Universidad Católica", en *Marcha*, Montevideo, número del 9 al 16 de diciembre de 1966.

Seoane, María: *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Planeta Argentina, 1991.

Torre, Juan Carlos: *El proceso político interno de los sindicatos en la Argentina*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto T. Di Tella, Serie Documentos de Trabajo nº 89, octubre de 1974.

Verbitsky, Horacio: *Ezeiza*, Buenos Aires, Contrapunto, 1985.

Vilas, Acdel: *Diario de Campaña. Tucumán. Enero a diciembre de 1975*, inédito (fotocopia).

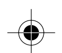
Capítulo 5

Baschetti, Roberto (comp.): *Documentos. 1973–1973*, La Plata, de la Campana, 1996, volumen I.

Bonavena, Pablo: "Reflexiones sobre la doctrina de la 'guerra asimétrica'", en Nievas, Flabián (ed.): *Aportes para una sociología de la guerra*, Buenos Aires, Proyecto, 2007.

Engels, Friedrich: "Carlos Marx. Contribución a la crítica de la economía política", en Carlos Marx-Federico Engels: *Obras fundamentales*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1987, tomo 11.

—: "Escritos económicos menores", "Revolución y con-tra-rrevolu-ción en Alemania", en Marx y Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Cartago, 1987, tomo II.

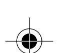


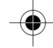


Gillespie, Richard: *Montoneros. Soldados de Perón*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987, p. 171.
Gramsci, Antonio: *Escritos políticos (1917–1933)*, México D.F., Pasado y Presente, 1987.
Lenin, Vladimir: "Carlos Marx", en *Obras Completas*, Moscú, Progreso, 1984, tomo 26.
Maañón, M.; Nievas; F., Pascual, M.; Morelli, G. y Martínez, C.: "De Trelew al Devotazo: La recuperación de prisioneros en la construcción del poder popular", en Antognazzi, Irma y Ferrer, Rosa (comps.): *Argentina. Raíces históricas del presente*, Rosario, Escuela de Historia-Facultad de Humanidades y Artes (UNR), 1997.
Marx, Karl: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México D.F., Siglo XXI, 1987, tomo 1.
Nievas, Flabián; "Cámpora: primavera-otoño. Las tomas", en Pucciarelli, Alfredo (ed.); *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nuevas Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
—: "Las tomas durante el gobierno de Cámpora", tesis de maestría dirigida por Inés Izaguirre, UBA, 2002, inédita.
—: "Cara y ceca. Las tomas de Medios de Difusión Masiva durante el gobierno de Cámpora", en *Razón y revolución*, Nº 6, otoño de 2000.

Capítulo 6

Antognazzi, Irma: "La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976)", en Revista *Razón y Revolución*, Buenos Aires, Invierno de 1997, N° 3 (reedición electrónica de julio de 2001).
Amato, Fernando y Boyanovsky Bazán, Christian: *Setentistas. De la Plata a la Casa Rosada*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.
Arias, María F. y García Heras, Raúl: "Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas", en Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano Ben (comps.): *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, Edición de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2004.
Asborno, Martín: *La moderna aristocracia financiera. Argentina 1930/1992*, Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1993.
Asquini, Norberto: *Crónicas del fuego. Luchas populares, peronismo y militancia revolucionaria en La Pampa de los ´70*, Santa Rosa, La Pampa, Ediciones Amerindia, 2006.
Balvé, Beba y Balvé, Beatriz: *El '69. Huelga política de masas*, Buenos Aires, Contrapunto, 1989.
Balvé, Beba: "Golpe de estado y clase obrera. La noción de crisis y transición en un análisis de situación", en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (comps.): *Del Rosariazo a la democra-cia del '83*, Rosario, Edición de la Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacio-nal de Rosario, 1995.
Balvé, Beatriz: "Acerca de la distinción entre los movimientos de carácter orgánico y los fenómenos de coyuntura. El caso del movimiento obrero organizado sindicalmente. Argentina 1955/1974", en Antognazzi, Irma y Ferrer, Rosa (comps.): *Del Rosariazo a la democracia del '83*, Rosario, Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, 1995.
Baschetti, Roberto: *Cronología comentada de un patriota: Oscar Raúl Bidegain*. Buenos Aires, 2004. En línea: www.eldescamisado.org.
—: *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, De la Campana, 1995.
Baraldo, Natalia y Scodeller, Gabriela: "Un breve contexto para nuestras historias", en Suárez, Manuel Editor: *Mendoza `70. Tierra de sol y de luchas populares*, Avellaneda, noviembre de 2006.





Bastons, Emiliano; Martínez, María Alfonsina; Patthauer, Andrea y Tagliabue, Rocío: *Miguel Ragone. Salta 1973/1974*, Investigación realizada para el Taller Conflicto y Cambio Social en la Argentina Actual. Cátedra de Castillo, Christian y Bonavena, Pablo. Carrera de Sociología de la UNLP, 2005.

Beraza, Luis Fernando: *José Ignacio Rucci*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2007.

Bernetti, Jorge Luis: *El peronismo de la victoria*, Buenos Aires, Legasa, 1983.

Bonasso, Miguel: *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 1997.

Bonavena, Pablo: *Juan Domingo Perón y el contracordobazo*, Cuaderno de Trabajo N° 3. Luján, Edición del Departa-mento de Ciencias Sociales de la Universi-dad Nacional de Luján/Red de Editoriales de la Universi-dad Nacional. Mayo de 1997.

—: "Democracia y contrarrevolución", en *Revista de Estudios Sociales* N° 1, *Cuestiones de Sociología*, Departa-mento de Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Primavera de 2003.

—: "Notas sobre el movimiento estudiantil salteño. Del golpe de Onganía al gobierno de Cámpora", Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, octubre de 2004.

—: "El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata (1966-1973)", *Cuestiones de Sociología*, Nº 3, *Revista de Estudios Sociales*, Buenos Aires, Edición de la UNLP y Prometeo Libros, 2006.

—: "La memoria, los derechos humanos y la violencia política", *Revista Voces*, La Plata, Comisión de Estudiantes de Historia, Universidad Nacional de La Plata, N° 2 de septiembre de 2006.

—: "El rector que no fue: la lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alberto Banfi en octubre de 1973", publicación electrónica de las *Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino*. Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Año 2007. También publicado por la Carrera de Sociología de la UBA y Ediciones Cooperativas. Buenos Aires, julio de 2007.

—: "La ofensiva de Perón y la ortodoxia sindical contra los gobernadores de la Tendencia: Notas sobre los casos de San Luis y Catamarca", Ponencia presentada en las *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.* Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán. 19 de Septiembre de 2007.

—: "Consideraciones en torno a la gobernación de Miguel Ragone, la CGT Peronista, Clasista y Antiimperialista de Salta y la depuración ideológica", *VII Jornadas de Sociología*, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 7 de noviembre de 2007. Publicación electrónica.

—: "Consideraciones en torno a la gobernación de Miguel Ragone, la CGT Peronista, Clasista y Antiimperialista de Salta y la depuración ideológica", *VII Jornadas de Sociología.* Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 7 de noviembre de 2007. Publicación electrónica.

—: "El movimiento estudiantil universitario frente a la Misión Ivanissevich: el caso de la Universidad de Buenos Aires", Ponencia presentada en las *IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, 14, 15 y 16 de mayo de 2008.

Bonavena, Pablo; Maañón, Mariana; Morelli, Gloria; Nievas, Flabián; Pascual, Martín; Rebón, Julián y Santella, Agustín: "El Viborazo: ¿aislamiento proletario?", Ponencia presentada en las Jornadas *Los años '70: del Rosariazo a la democracia del '83*, Facultad de Humani-da-des y Artes, Universidad Na-cional de Ro-sario, octubre de 1994.

Bonavena, Pablo; Maañón, Mariana; Nievas, Flabián; Morelli, Gloria; Pascual; Martín y Zofío, Ricardo: *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argenti-na. 1966/1976*, Buenos Aires, Oficina de Publica-ciones del Ciclo Básico Común de la Univer-sidad de Buenos Aires, julio de 1995.

Bonavena, Pablo; Maañón, Mariana; Morelli, Gloria y Nievas Flabián: "La caída de Martínez Baca: la conjura ganso-vandoris-ta", Ponencia presentada a las *VI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de La Pampa. Octubre de 1997.





Bonavena, Pablo y Nievas Flabián: "Notas sobre la intervención federal a la provincia de Mendoza durante el gobierno peronista. 1973/76", Ponencia presentada en las *III Jornadas de Sociolo-gía*. Carrera de Socio-lo-gía de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Noviembre de 1998.

—: "El movimiento estudiantil mendocino en 1973. Una dinámica desconocida", Ponencia presentada en las *III Jornadas de Nuevos Aportes a la Investigación Histórica: Historia y Militancia ¿una relación antagónica?*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, octubre de 2000.

—: "Elementos para una sociología del movimiento estudiantil de Mar del Plata. Del golpe de Onganía al gobierno de Cámpora", *Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino*, noviembre del 2006, Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Publicación electrónica.

Bonavena, Pablo; Millán, Mariano y Califa, Juan (comps.): *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Buenos Aires, publicado por la Carrera de Sociología de la UBA y Ediciones Cooperativas, julio de 2007.

Bortnik, Rubén: *Peronismo. Gobierno y Poder*, Buenos Aires, Corregidor, 1973.

Brenan, James P.: *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955/1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

Brunetto, Luis: *14.250 o paro general*, Buenos Aires, Editorial Estación Finlandia, 2007.

Bufano, Sergio: "Perón y la Triple A", en Revista *Lucha Armada*, Año 1. N° 3, junio, julio y agosto de 2005.

Calvo, Pablo: "Investigación sobre el caso Ragone", en diario *Clarín*, 15 de octubre de 2006.

Camarero, Hernán; Pozzi, Pablo; Schneider Alejandro: *De la revolución libertadora al menemismo*, Buenos Aires, Imago Mundi. 2000.

Carlos, Manuel: *Por amor al odio. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón*, Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003, Tomo II.

Caro Figueroa, Armando: *La normalización del peronismo salteño en 1972*. Noviembre de 2006. Publicado en línea en: http://www.carofigueroa.org/content/view/50/47/.

Cavarozzi, Marcelo: *Autoritarismo y Democracia*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.

Casatti, Adriana Lis y Gómez, Carlos Norberto: "La intervención federal a la provincia de Santa Cruz. Octubre de 1974", en Antognazzi, Irma y Ferrer, Rosa (comps.): *Del Rosariazo a la democracia del '83*, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, 1995.

Castilla, Eduardo: "Córdoba 1974: el golpe de Perón", en *La Verdad Obrera*, Año XI, N° 223, 22 de enero de 2007.

Caviasca, Guillermo: *Dos caminos. ERP y Montoneros en los ´70*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, 2006.

Clur, Luis: "Acatamiento al poder civil y una nueva definición del arma. El Ejército participará decididamente en la acción contra los guerrilleros", en *La Opinión*, 30 de mayo de 1974.

Coggiola, Osvaldo: *El trotskismo en la Argentina (1960-1985),* Buenos Aires, CEAL. Tomo I, 1986.

Corbacho, Myriam: "Pensamiento Político de Miguel Ragone. Único gobernador constitucional secuestrado y desaparecido", *Revista Escuela de Historia*. Año 2. Volumen 1, N° 2 del 2003, Publicación Anual de la Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Salta.

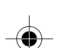
Chaves, Gonzalo Leonidas y Lewinger, Jorge Omar: *Los del 73. Memoria Montonera*, La Plata, Edición de la Campana, 1999.

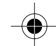
Dalmazzo, Gustavo: *El duelo de los generales. Perón/Lanusse*, Buenos Aires, Vergara, 2005.

Dávalos, Patricia; Jabbaz, Marcela y Molina, Estela: *Movimiento villero y Estado (1966-1976)*, Buenos Aires, CEAL, 1987.

del Frade, Carlos: *El litoral, 30 años después. Sangre, dinero y dignidad*, Rosario, sin datos sobre edición, 2006.

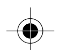
De Marinis, Hugo y Abalo, Ramón: *Mendoza Montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez Baca*, Buenos Aires, Corregidor, 2005.





De Riz, Liliana: *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*, México, Folios Ediciones, 1981.
—: *Historia Argentina. La política en suspenso. 1966/1976*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2000.
De Santis, Daniel: *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP. Documentos*, Buenos Aires, Nuestra América, 2004, Tomo I.
— (comp.): *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP. Documentos*, Buenos Aires, Eudeba, 2000, Tomo II.
Dias, Marcelo: *La guerra en la Argentina*, Lisboa, Editorial A Regra do Jogo, 1978.
Elchelbaum, Horacio: "Perón no pudo, o no quiso, detener la crisis interna", en *La Opinión*,15 de diciembre de 1972.
Engels, Federico: "Introducción a la Edición de Las Luchas de Clases en Francia de 1895", Marx, Karl y Engels, Federico: *Obras Escogidas*, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Progreso, 1974, Tomo I.
—: *Las guerras campesinas en Alemania*, Punto VI, Buenos Aires, *Obras Escogidas*, Editorial Ciencias del Hombre, 1973, Tomo 5.
Fernández Pardo, Carlos A. y Frenkel, Leopoldo: *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción. 1971/1974*, Córdoba, Ediciones del Copista, 2004.
Galafassi, Guido: "Conflictos agrarios del Nordeste argentino en la década del setenta", *Revista Perfiles Latinoamericanos*, Facultad de Ciencias Sociales, México, 2006.
Gambini, Hugo: "Perón, creador de la Triple A", en *La Nación*, 9 de febrero de 2007.
Gasparini, Juan: *La fuga del Brujo. Historia criminal de López Rega*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2005.
Gillespie, Richard: *Soldados de Perón. Los Monto-neros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1982.
Godio, Julio: *Perón. Regreso, soledad y muerte (1973-1974)*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
González, Julio: *Isabel Perón. Intimidades de un gobierno*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2007.
González Janzen, Ignacio: *La Triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.
Graham-Yool, Andrew: *De Perón a Videla*, Buenos Aires, Legasa, 1989.
Horowicz, Alejandro: *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
Iñigo Carrera, Nicolás; Grau, Isabel y Martí, Analía: *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2006.
Itzcovitz, Victoria: *Estilo de gobierno y crisis política. 1973-1976*, Buenos Aires, CEAL N° 93, 1985.
Ivancich, Norberto y Wainfeld, Mario: "El gobierno peronista 1973-1976. Los Montoneros (Segunda Parte)", Revista *Unidos*, Año 3. N° 6, agosto de 1985.
Ivancich, Norberto: *Escritos peronistas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.
Izaguirre, Inés: Proyecto *El genocidio en la Argentina. Las representaciones sociales sobre la participación de la sociedad civil.* Programación Científica 2004-2007. Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires. Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.
Izaguirre, Inés y Aristízabal, Zulema: "Las luchas de la clase obrera. Alineamientos y desapariciones en la Argentina de los ´70. Una medición", en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (comps.): *Argentina. Raíces Históricas del presente*, Rosario, Edición de la Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 1997.
Jacoby, Roberto: *Conciencia de clase y enfrentamientos sociales: Argentina 1969*, Buenos Aires, Cuadernos de CICSO, Serie Estudios N° 32, julio de 1978.
James, Daniel: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946/1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
Ladeuix, Juan Iván: *Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972/1973*, Programa Buenos Aires de Historia Política. En línea en http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/ladeuix.pdf.







Lanusse, Alejandro: *Mi testimonio*, Buenos Aires, Laserre, 1977.

Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto: *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma Editorial, 2000.

Larraquy, Marcelo: *López Rega. La biografía*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

Lenci, María Laura: "Cámpora al gobierno, Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973", en Pucciarelli, Alfredo: (editor): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Leyba, Carlos: *Economía y política en el tercer gobierno de Perón*, Buenos Aires, Editorial Biblos, Colección El Príncipe, 2003.

Löbbe, Héctor: *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2006.

Marín, Juan Carlos: *Los hechos armados. Un ejercicio posible*, Buenos Aires, Edición del CICSO, 1984.

Marx, Karl: *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en Marx, Karl y Engels, Federico: *Obras Escogidas*, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Progreso, 1974, Tomo I.

Maycera, Horacio: *Los presidentes peronistas: Cámpora, Perón, Isabel*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

Monteverde, Mario y Kandel, Pablo: *Entorno y caída*, Buenos Aires, Planeta, 1976.

Moyano, María José; "Argentina: guerra civil sin batallas", en Waldmann, Peter y Reinares, Fernando: *Sociedades en guerra civil. Conflictos Violentos de Europa y América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1999.

Munck, Ronaldo: "Argentina: from anarchism to peronism: workers, unions and politics. 1855/1985". Capítulo 14: *The return of peronism and labour divided: 1973/1976*. Londres: Zeb Books Ltd. 1987. Munck, Ronaldo: "The return of peronism and labour divided: 1973/1976", en Munck, Ronaldo: *Argentina: from anarchism to peronism: workers, unions and politics. 1855/1985*, Londres, Zeb Books Ltd., 1987.

Nievas, Flabián: "Las tomas durante el gobierno de Cámpora", Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 2000. Inédita.

Nievas, Flabián y Bonavena, Pablo: Proyecto *Composición de las fuerzas sociales y sistema político. El período de Cámpora*. Programación Científica 1998-2000 Joven. Secre-taría de Ciencia y Técnica. Universidad de Buenos Aires. Instituto Gino Germani. De enero a diciembre de 2000.

O´Donnell, Guillermo: *El estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1982.

Page, Joseph A.: *Perón. Una biografía*, Buenos Aires, Editorial Debolsillo, 2005.

Paredes, Eduardo: "Los conflictos en el justicialismo causan problemas institucionales en el interior", en *La Opinión*, 10 de mayo de 1974.

Peicovich, Esteban: *El ocaso de Perón*, Buenos Aires, Marea Editorial, 2007.

Plis-Sterenberg, Gustavo: *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2003.

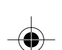
Penoncello, Carlos y Menéndez, Héctor: "Del Cordobazo a la caída de Cámpora y la dictadura", en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (comps.): *Del Rosariazo a la democracia del '83,* Rosario*,* Edición de la Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario, 1995.

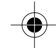
Perdía, Roberto Cirilo: *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, Buenos Aires, Grupo Agora Editor, 1997.

Petcoff, Emilio: "Historia pequeña, consecuencia grande", en *La Opinión*, 6 de noviembre de 1973.

Pozzi, Pablo: "Por qué el ERP no dejará de combatir. El PRT y la cuestión de la democracia", en Camarero, Hernán; Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro: *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2000.

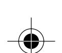
—: *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, Eudeba. 2001.





Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro: *Los setentistas*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.
—: *De la revolución libertadora al menemismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2000.
Pozzoni, Mariana: "Gravitación de la Tendencia Revolucionaria en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971- 1974", en Pablo E. Slavin (compilador): *Publicación de las 6tas. Jornadas Nacionales de Filosofía y Ciencia Política*, Ediciones Suárez, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Mar del Plata, noviembre de 2006.
Presman, Hugo: *25 años de ausencia. La trágica historia de nuestros desaparecidos de Marcos Paz*, sin datos de edición.
Pucciarelli, Alfredo (editor): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
Quinterno, Carlos Alberto: *Militares y populismo*, Argentina, Temas Contemporáneos, 1978.
Ratcliff, William: "Perón y la guerrilla: el arte del engaño mutuo", en Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano Ben (comps.): *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, Edición de la Universidad nacional de Tres de Febrero, 2004.
Rougier, Marcelo y Fiszbein, Martín: *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*, Buenos Aires, Manantial, 2006.
Servetto, Alicia María: "Instauración y crisis de la democracia en los escenarios provinciales. Un estudio comparado de los casos de Formosa, Córdoba y Mendoza", Ponencia presentada en el *VI Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 5 al 8 de noviembre de 2003.
Servetto, Alicia: "Córdoba ya vivía con miedo antes del golpe", en *La Voz del Interior on line*, 19 de marzo del 2006.
Sáenz Quesada, María: *Isabel Perón*, Buenos Aires, Planeta, 2003.
Sapag, Luis: "La necesidad del equilibrio político determina la intervención a Formosa", en *La Opinión*, 18 de noviembre de 1973.
Seoane, María: *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Planeta Bolsillo, 1991.
Svampa, Maristela: "El populismo imposible y sus actores. 1973/1976", Capítulo IX. Nueva Historia Argentina. Tomo 9: *Violencia, proscripción y autoritarismo 1955/1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
Tarruella, Alejandro: *Historias secretas del peronismo. Los capítulos olvidados del movimiento*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
Torre, Juan Carlos: *Los sindicatos en el gobierno*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina. N° 30, 1983.
Verbitsky, Horacio: *Ezeiza*, Valentín Alsina, Provincia de Buenos Aires, Contrapunto, 1986.
Viola, Eduardo José: "Democracia y autoritarismo en la Argentina contemporánea", Tesis doctoral, Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía y Letras; Universidad de San Pablo, 1982.
Weisz, Eduardo: *El PRT-ERP: claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, 2006.
Werner, Ruth y Aguirre, Facundo: *Insurgencia obrera en Argentina (1969-1976). Clasismo, Coordinadoras Interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires, Ediciones del Instituto del Pensamiento Socialista Karl Marx, 2007.
Wiñazki, Miguel: *El último feudo. San Luis y el caudillismo de los Rodríguez Saá*, Buenos Aires, Ediciones Temas de Hoy, 1995.
Yofre, Juan Bautista: *Nadie fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder*, Buenos Aires, sin datos sobre editorial, 2006.





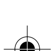
Zamorano, Eduardo: *Peronistas revolucionarios*, Buenos Aires, Distral, 2005.
Zicolillo, Jorge y Montenegro, Néstor: *Los Saadi. Historia de un feudo: del 45 a María Soledad,* Buenos Aires, Legasa, 1991.
Zofío Vidal, Ricardo: *Revolución burguesa y desarrollo del proletariado como clase partido en El 18 Bruma-rio de Luis Bonaparte de Carlos Marx*. Documento de Trabajo. Universidad Nacional de Luján. Departamento de Ciencias Sociales, 1994.

Diarios, cables de noticias y periódicos

Diario *Los Andes* de Mendoza.
Diario *La Capital* de Rosario.
Diario *Clarín*.
Diario *Crónica* de Comodoro Rivadavia.
El *Cronista Comercial*.
Diario de *Cuyo* de San Juan.
Diario *El Día* de La Plata.
Diario *La Gaceta* de Tucumán.
Diario *Mayoría*.
Diario *La Nación*.
Diario *Noticias*.
Diario *Página 12*.
Diario *La Prensa*.
Diario *Los Principios* de Córdoba.
Diario *La Provincia de San Luis*.
Diario *El Tribuno* de Salta.
Diario *La Unión* de Catamarca.
Diario *La Voz del Interior*.
Cable de la agencia *Noticias Argentinas* del 27 de octubre de 1974.
Cable de la agencia *TELAM* del 14 de noviembre del ´74
Periódico *Avanzada Socialista*.
Periódico *Nueva Hora*.
Periódico *Nuestra Palabra*.
Periódico *Política Obrera*.
Periódico *Prensa de Frente*. Boletín Quincenal. http://www.prensadefrente.org.

Revistas

Las Bases. Publicación Oficial del Movimiento Nacional Justi-cia-lis-ta.
Cabildo, N° 5. Año I de septiembre de 1973.



El Caudillo.
El Combatiente.
El Descamisado.
Estrella Roja.
Jerónimo de Córdoba.
Jotatepe. Periódico de la Juventud Trabajadora Peronista. Primera quincena de octubre de 1973.
Nuevo Hombre, Año IV, Número 58, primera quincena de marzo de 1974, N° 63 del 10 de octubre de 1973.
Lucha Armada.
Militancia.
Panorama.
Pasado y Presente.
El Peronista de Córdoba. Año 1, N° 6 de la cuarta semana de agosto de 1973.
Redacción.
Ya! Es Tiempo de Pueblo.

Documentos

Documento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias: "Perón proscripto: el símbolo de la imposibilidad del régimen de integrar al pueblo a la continuidad imperialista". Febrero-marzo de 1973

Documento de la CGT Rosario: "¿El peronismo gobierna Santa Fe?", en el diario *El Tribuno de Salta*, 15 de noviembre de 1974.

Documento del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario del 26 de enero de 1974.

III PARTE

Capítulo 7

Aspiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo M. y Khavisse, Miguel: *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires, Legasa, 1986.

Basualdo, Eduardo: *Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década del 90*, Bernal, Univ. de Quilmes 2000.

Brennan, James P.: *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

Clausewitz, Karl von: *De la guerra*, Buenos Aires, Solar, 1983.

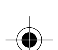
Cortés, Fernando; Rubalcava, María Rosa y Yocelevsky, Ricardo (compiladores), *Programa Nacional de formación de profesores universitarios en Ciencias Sociales*, *Metodología*, Volumen II, México, 1984.

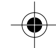
Diario *El Cronista Comercial*, todos los números entre el 1º de enero de 1973 y el 30 de marzo de 1976.

Dimasse, Leonardo: *Boletín DIL*, Publicación periódica del Centro de Documentación e Información Laboral, Años 1969-1976.

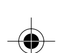
Elías, Norbert: *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, 1987.

—: *Conocimiento y poder. Entrevista*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, Endymion, 1994.





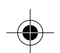
Graham-Yooll, Andrew: *De Perón a Videla*, Buenos Aires, Legasa, 1989.
Gramsci, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*, Argentina, Lautaro, 1962.
Gutiérrez Yañes, Nelson: *Chile en los 90: Balance y perspectivas del desarrollo de la lucha democrática y la lucha socialista*, Documento presentado en el Encuentro de Partidos y Organizaciones de Izquierda de América Latina y el Caribe, Sao Paulo, julio de 1990.
Izaguirre, Inés: *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones Gino Germani nº 9, FCS, 1992.
—: *El lugar del cuerpo en la teoría marxista*, ponencia inédita, leída en el Congrés Marx International, París, Nanterre, 27 al 30 de septiembre de 1995.
—: "Pensar la guerra. Obstáculos para la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina de los 70", en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (compiladoras): *Del Rosariazo a la democracia del 83*, Rosario, Escuela de Historia, Fac. de Humanidades y Artes, UNR, 1995.
Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema: *Las luchas obreras 1973-1976*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, 2000, Documento de Trabajo Nº 17.
— "Militancia, represión y genocidio. Historia reciente de una violencia de clase". Buenos Aires, *Revista Razón y revolución*, nº 6, otoño del 2002.
Jacoby, Roberto: *El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a Octubre de 1917*, mimeo, 1986. Se editó posteriormente en forma de libro, Buenos Aires, CINAP, 1994.
Lanusse, Alejandro Agustín, *Mi testimonio,* Buenos Aires, Lasserre, 1977.
Lenin: *Obras escogidas en tres tomos*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960.
Marín, Juan Carlos: *Los hechos armados. Argentina 1973-1976.La acumulación primitiva del genocidio* [ed. original 1978 y varias ediciones posteriores], Buenos Aires, La Rosa Blindada/Picaso, 1996, 2003.
—: *Conversaciones sobre el poder. Una experiencia colectiva*, Buenos Aires, IIGG, FCS, UBA, Oficina de Publicaciones del CBC, 1995.
Marx, Karl con introducciones de Federico Engels: *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* [1852, 1869], en *Obras escogidas en 2 tomos*, Moscú, Progreso, 1955, tomo I. *Prólogo* de Federico Engels, para la edición de 1885.
—: *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* (1850,1895), en *Obras escogidas en 2 tomos*, Moscú, Progreso, 1955, tomo I.
—: *El Capital* [1867], México, España, Siglo XXI, 1998.
Marx, Karl: *La guerra civil en Francia* [(1871)1891], en *Obras escogidas en 2 tomos*, Moscú, Progreso, 1955, tomo I. Prólogo de Federico Engels, para la edición de 1891.
Marx, Karl y Engels, F.: *Cartas sobre el Capital*, EDIMA, Barcelona, 1968.
Munk, Ronald: *Argentina: From Anarchism to Peronism: workers and politics 1855-1985*, London, Zed Books Lmtd, 1987.
Naciones Unidas: *Informes de Desarrollo Humano*, 2006 y 2007.
Nievas, Flabián: *Las tomas durante el gobierno de Cámpora*, tesis de maestría, inédita, FCS, 2000.
Piaget, Jean: *El criterio moral en el niño* [1932], Barcelona, Martínez Roca, 1984.
—: *Estudios sociológicos* [1965], Barcelona, Planeta-Agostini, 1986.
Prigogine, Ilya y Stengers, Isabelle: *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Madrid, Alianza, 1979.
Santella, Agustín: *Violencia política y radicalización obrera. El Operativo de marzo de 1975 en Villa Constitución, Argentina*, ponencia inédita leída en las Primeras Jornadas del proyecto "El Genocidio en la Argentina. Los hechos y sus consecuencias sociales" realizadas en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA el 26 de noviembre de 1999.
—: *La confrontación de Villa Constitución (Argentina 1975)*, Buenos Aires, Documentos de Jóvenes investigadores Nº 2, Inst. de Inv. Gino Germani, marzo de 2003.



Torre, Juan Carlos: (octubre de 1974) *El proceso político interno de los sindicatos en la Argentina*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto T. Di Tella, Serie Documentos de Trabajo Nº 89.
—: *Los sindicatos en el gobierno*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

Capítulo 8

Actis, Juan: *Entrevista*, CEDINCI Archivo, Buenos Aires, 1994
Andújar, Andrea y Santella, Agustín: *El Villazo. Las luchas metalúrgicas y el pueblo de Villa Constitución, 1970-1983*, Editorial Desde el Subte, Buenos Aires, 2007.
Balech, Mercedes: "La lucha por la democracia sindical en Villa Constitución", en *Hechos y protagonistas de la luchas obreras argentinas*, II, 7, Winter Editor, Buenos Aires, 1985.
Balve, Beba y Balve, Beatriz,: *El 69. Huelga política de masas. Rosariazo, Cordobazo, Rosariazo*, Contrapunto, Buenos Aires, 1989.
Bologna, Sergio: *Nazismo y clase obrera (1933.1993)*, Akal, Madrid, 1999.
Brennan, James: *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.
Cotarelo, María Celia y Fernández, Fabián: "Huelga general con movilización de masas en Argentina, junio y julio de 1975", *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 1998,* PIMSA, Buenos Aires, 1998.
García, Roberto: *Patria sindical versus patria socialista*, serie Humanismo y Terror, No.3, Depalma, Buenos Aires, 1980.
Gilly, Adolfo: "Democracia obrera y consejos de fábrica: Argentina, Bolivia, Italia", AA.VV.: *Movimientos populares y alternativa de poder en América Latina*, Puebla (México), Universidad Autónoma de Puebla, 1980.
Graham-Yool, Andrew: *De Perón a Videla* Buenos Aires, Legasa, 1989.
Grondona, Mariano, "Reconciling internal security and human rights", *Internacional Security*, Vol.3, No.1, 1978, MIT Press, pp. 3-16.
Halperin Donghi, Tulio: *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel, 1994.
Iñigo Carrera, Nicolás: "Strikes in Argentina", ponencia presentada en el Seminario Huelgas en perspectiva mundial, Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam, 19-21 septiembre 2005.
Iñigo Carrera, Nicolás; Grau, María Isabel y Martí, Analía: *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2006.
James, Daniel: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamérica, Buenos Aires, 1990.
Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema: *Las luchas obreras 1973-1976*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, 2000, Documento de Trabajo Nº 17.
—: "Perfil social de los asalariados desaparecidos en la Argentina", en *Dossier CICSO: Marxismo, historia y ciencias sociales en la Argentina*, Revista Razón y Revolución, No. 6, 2002.
Korzeniewicz, Roberto P.: "Labor unrest in Argentina, 1906-90", *Review*, XVIII, 1995, Estado de New York, pp. 105-16.
Löbbe, Héctor: *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2006.
McGuire, James W.: "The causes of strikes in Argentina 1984-199"1, *Working Papers Series*, 049-92, Institute of Industrial Relations, Berkeley, 1992.



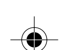


—: *Peronism without Peron: Unions, parties and democracy in Argentina*, Standford University Press, Standford, 1997.
Marín, Juan Carlos: *La noción de polaridad en los procesos formación y realización de poder*, CICSO, Cuaderno 8, Buenos Aires, 1981
—: *Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio*, La Rosa Blindada-PICASO, Buenos Aires, 1996.
Moyano, María José: "Argentina: guerra civil sin batallas", en Waldam y Reinares (eds.): *Sociedades en guerra civil*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
Nun, José: *Crisis económica y despidos en masa. Dos estudios de casos*, Legasa, Buenos Aires, 1989.
O´Donnell, Guillermo: *El estado burocrático autoritario 1966-1973*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982.
Ollier, María Matilde: *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Ariel, Buenos Aires, 1998.
Pegoraro, Juan: "Los conflictos laborales, 1973-1976", *Cuadernos de Marcha*, Segunda época, año I, N° 2, 1979, México.
Porcu, Ángel: "Las luchas de Villa Constitución: Un ejemplo del proletariado", en Rodríguez, E. J. y Videla, Oscar (compiladores): *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*, Villa Constitución: Revista Historia Regional Libros, 1999.
Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro: *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires: Eudeba, 2000.
Rodríguez, Ernesto Jorge: "Entre la combatividad proletaria, el oportunismo de la patronal y las maniobras de la burocracia. La huelga de los obreros de Acindar de 1970", *Historia Regional*, No. 21, Villa Constitución, Argentina, Instituto Superior del Profesorado Nº 3, 2003.
Santella, Agustín: "La confrontación de Villa Constitución", Cuaderno de Jóvenes Investigadores, No.2, IIGG-UBA, Buenos Aires. 2003.
Silver, Beverly: *Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*, Akal, Madrid, 2005.
Torre, Juan Carlos: *Los sindicatos en el gobierno. 1973-1976*, CEAL, Buenos Aires: CEAL, 1989.
Zapata, Francisco: *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, FCE-Colegio de México, México DF, 1993.

IV PARTE

Capítulo 9

Almirón, Fernando: *Campo Santo. Los asesinatos del ejército en Campo de Mayo*, Buenos Aires, Editorial 21, 1999.
Artese, Matías y Roffinelli, Gabriela: *Responsabilidad civil y genocidio. Tucumán en años del "Operativo Independencia" (1975-76)*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, 2005. Disponible en http://www.iigg.fsoc.uba.ar/docs/ji/ji9.zip
Bas Cortada, Ana y Danieletto, Marta: *Mujeres en lucha. La fuerza simbólica de una doble exclusión*, Ponencia presentada en el XXII. Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Chile, 1999
Basualdo, Eduardo: *Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, Buenos Aires, Edit. UNQ y Flacso, 2000.
Calveiro, Pilar: *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihue, 1998.

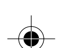





Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas. Tucumán, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Buenos Aires, 1970.
Crenzel, Emilio: *El Tucumanazo (1969-1974)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.
D´Andrea Mohr, José Luis: *Memoria Debida*, Buenos Aires, Colihue, 1999.
De Santis, Daniel: *A vencer o morir. PRT-ERP, documentos*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
Duhalde, Eduardo: *El Estado terrorista argentino. Quince años después, una mirada crítica*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
García Lupo, Rogelio: *Mercenarios y monopolios en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Ómnibus, 1985.
Gillespie, Richard: *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.
Informe de la Comisión Bicameral Investigadora de las Violaciones a los Derechos Humanos en la provincia de Tucumán. España. Edit. U.T.N. Facultad de Filosofía. IEPALA, 1991.
Izaguirre, Inés: *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones-Facultad de Ciencias Sociales, 1992.
—: "El mapa social del genocidio en Argentina. La matanza constitucional", *Revista Encrucijadas* N° 30. Buenos Aires. 2005.
López Echagüe, Hernán: "Tucumán el caso Bussi", *Revista Plural* Nº 9, Buenos Aires, 1988.
Lanusse, Agustín: *Mi Testimonio*, Buenos Aires, Lasserre, 1977.
Marin, Juan Carlos: *Los hechos armados*, Buenos Aires, La Rosa Blindada-Picaso, 1996.
—: *La noción de polaridad en los procesos formación y realización de poder*, Buenos Aires, CICSO, Cuaderno 8, 1981.
Marx, Karl (1867): *El Capital. Crítica de la economía política*, México. Siglo XXI, 1992.
Ogando, Ariel: "Azúcar y Política", en Revista *Herramienta* Nº 7, Buenos Aires, 1998.
Pegoraro, Juan: "Estado y Subversión", *Cuadernos Americanos* N° 6, Buenos Aires, 1981.
Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro: *Los Setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.
Robin, Marie Monique: *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
Seoane, María: *Todo o Nada*, Buenos Aires, Planeta, 1993.
Vilas, Acdel: "Diario de Campaña. Tucumán: enero a diciembre de 1975". Mimeo.

Capítulo 10

Aguiar, Elina: *El grupo y los procesos de humanización*, A.P. de Rosario 7/04/2006.
Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín: *La Voluntad*, Buenos Aires, Norma, 1998.
Balvé Beba: "Golpe de estado y clase obrera", en Antognazzi, Irma y Ferrer, Rosa (comps.): *Del Rosariazo a la democracia del 83*, Rosario, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 1995.
Bonavena, Pablo; Mañón, Mariana; Morelli, Gloria; Nievas, Fabián; Pascual, Martín; Rebón J.: "El Viborazo: ¿aislamiento de la clase obrera?", en Antognazzi, Irma y Ferrer, Rosa (comps.): *Del Rosariazo a la democracia del 83*, Rosario, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 1995.
Comisión Nacional de Desaparición de Personas, Informe, *Nunca Más*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
Comisión Nacional de Desaparición de Personas, Informe, Delegación Córdoba, 1984.
Contepomi, Patricia y Contepomi, Gustavo: Sobrevivientes de la Perla, Buenos Aires: El Cid Editor, 1984.

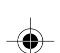




Crenzel, Emilio: "Tucumán 1975: la primera fase del `Operativo Independencia`. Un análisis de las reflexiones de su conducción acerca del mismo", en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (comps.): *Argentina Raíces Históricas del Presente*, Rosario, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 1996.
Inés Izaguirre: "El mapa social del genocidio en la Argentina. La matanza `constitucional`", en Revista *Encrucijadas* 30, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2005.
—: *Los desaparecidos: Recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, N° 9, 1992. Reeditado por Centro Editor de América Latina e instituto de Investigaciones, Bs. As., 1995.
James, Daniel: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
Marín, Juan Carlos: *Los hechos armados. La acumulación primaria del genocidio*, Buenos Aires, Rosa Blindada/ P.I.Ca.So., 1996.
—: *Lucha de calles, lucha de clases,* Buenos Aires, Rosa Blindada/P.I.Ca.So., 1996.
Portantiero, Juan Carlos: "Clases dominantes y crisis política en Argentina", en Oscar Braun (comp.): *Capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.
Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro: *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.
Puget, Janine y Kaës, Rene: *Violencia de Estado y psicoanálisis*, Buenos Aires, Lumen, 2006.
Servetto, Alicia: *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada 1973-1976,* Córdoba, Ferreyra editor, 1998.
Servetto, Alicia: "Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne", en Revista *Estudios*, Nº 15, CEA-UNC, 2004.
Vega Martínez, Mercedes: "La desaparición: irrupción y clivaje", en *El método Biográfico La reconstrucción de la memoria de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, Universidad de Belgrano, 1999.

Capítulo 11

Agamben, Giorgio: *Estados de excepción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2004.
Asociación de ex Detenidos Desaparecidos: **"**Trabajo de recopilación de datos. Campos de concentración: Pozo de Arana-Destacamento de Arana", mimeo, 2000a.
—: "Trabajo de recopilación de datos. Campos de concentración: La Cacha," mimeo, 2000b.
—: "Trabajo de recopilación de datos. Campos de concentración: Comisaría 5ta.", mimeo, 2000c.
Calveiro, Pilar, *Poder y desaparición*, Buenos Aires, Colihue, 1998.
Calvo, Adriana: "Campos" en Gelman, Juan, La Madrid, Mara: *Ni el flaco perdón de dios*, Buenos Aires, Planeta, 1997.
Cámara Federal de La Plata, *Juicio por la Verdad*, Audiencias consultadas entre abril de 1999 y noviembre del 2000.
Comisión Nacional de Desaparición de Personas: Informe, *Nunca Más*, Buenos Aires, Eudeba, 1985.
Foucault, Michel: *Genealogía del racismo***,** La Plata, Caronte ensayos, Altamira, 1996.
—: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1976.
Maneiro, María: *Como el árbol talado*, La Plata, Al Margen, 2005.
Mattini, Luis: "¿Hubo una guerra en la Argentina?", en *La escena contemporánea*, N° 3, Buenos Aires, octubre, 1999.





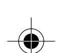
ANEXOS

Anexo 1 (Guitelman)

Abraham, Tomás: *Historias de la Argentina deseada*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
Bataille, Georges: *La parte maldita*, Barcelona, Icaria, 1987.
Berger, John: *Puerca Tierra*, Madrid, Alfaguara, 1991.
Berman, Marshall: *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2000.
Ferrer, Christian. *Mal de ojo. El drama de la mirada*, Buenos Aires, Colihue, 1996.
Lizcano, Emmanuel: "La construcción retórica de la imagen pública de la tecnociencia: impactos, invasiones y otras metáforas", en *Política y Sociedad*, 1994, Nº 14/15, Madrid.
Oszlak, Oscar: "Privatización autoritaria y recreación de la escena pública", en Oszlak, Oscar (comp.): *"Proceso", crisis y transición democrática*, Buenos Aires, CEAL, 1984.
Schmucler, Héctor: *Memoria de la comunicación*, Buenos Aires, Biblos, 1997.
Sennett, Richard: *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza, 1997.
—: *El dominio del hombre público*, Barcelona, Península, 1978.
Simmel, George: *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Península, 1986.

Anexo 2 (Pèriés)

Almaraz, Roberto; Corchón Manuel y Zemborain, Rómulo: *¡Aquí FUBA!: Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*, Buenos Aires, Planeta, 2001, p. 151
Anaya, Gral. Elbio I.: documentación personal conteniendo los textos de conferencias efectuadas entre 1975 y 1985. Este documento presenta cuatro partes: "El poder militar y la problemática de la guerra revolucionaria", "La acción militar contra la subversión", "El empeñamiento del poder militar y el cambio político-militar". Estudio sobre la llamada "doctrina de seguridad nacional".
Aussaresses, Paul: *Services spéciaux Algérie 1955-1957*, Paris, Perrin, 2001.
—: *Je n'ai pas tout dit, ultimes révélations au service de la France*, entretien avec Jean Charles Deniau, Editions du Rocher, 2008.
Badie, Tte. Cnel. "La guerra psicológica", *en RESG*, Año XXXVI, Nº 331, oct.-dic. 1958, p. 667
Branche, R.: *L'Armée et la torture 1954-1962*, Paris, Gallimard, 2001.
—: *L'Armée et la torture 1954-1962,* citado en *Directive* Nº 3, 19 janvier 1957, 1H 3087/1, Tesis del doctorado en historia bajo la dirección del Prof. J-F Sirinelli, IEP Paris, 2000.
Carrió, Alejandro: *La Corte Suprema y su independencia. Un análisis a través de la historia*, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1996.
Chauvel, Lucrecia: "Disparus, passions et identités discursives dans la presse argentine (1976-1983)", en *Hermès* Nº 28, Paris, CNRS, 2000.
Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas, *Nunca más*, Buenos Aires, Eudeba, 1985.
Cornelius: "Morale, droit et guerre révolutionnaire", en *Verbe*, La Cité Catholique, janvier 1959 y *Verbe*, juin 1961, Nº 122.
Diario *La Nación,* "Un militar francés habla de la subversión", 8-09-79.
El Centurión: "Moral, derecho y guerra revolucionaria", (1), en *Verbe*, Nº 156, sept. 1975.
García, Prudencio: *El drama de la autonomía militar*, Madrid, Alianza, 1995



Groisman, Enrique: *Poder y derecho en el Proceso de Reorganización Nacional*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA), 1983.

Héduy, P.: *La guerre d'Indochine, 1945-1954*, Paris, SPL, 1981.

Herman, D.: "L'espace ambigu des disparitions politiques", en *Cultures & Conflits* Nº 13/14, L'Harmattan, printemps été, 1994.

Hermet, G.: "L'apurement du passé", en *Pouvoir* Nº 98, Seuil, 2001.

Kafka, Franz: *Dans la colonie pénitentiaire et autres nouvelles*, Paris, GF-Flammarion, 1991.

"La Guerre Psychologique", en *Conf.* Nº 3, Lois de la guerre psychologique, CIPCG, Xe Région militaire.

Llumá, Diego: *Influence de la Mission d'assesseurs militaires français spécialistes en guerre contre-révoluionnaire dans la formation des militaires argentins dans la période 1957-1970*, Mémoire de DEA, Francia, IHEAL, 2003.

Maître, J.: "Le catholicisme d'extrême droite et la croisade anti-subversive", en *Revue Française de Sociologie*, avril-juin 1961.

Ministère de la Défense Nationale et des Forces Armées: "Opérations de Contre-Guérilla dans le cadre du maintien de l'ordre en AFN", en *Texte Toutes Armes (TTA)* Nº 123 bis, 24-08-56. Difusión restringida. Desclasificado.

Ministère de la Défense Nationale et des Forces Armées-Etat-major del Forces Armées "Elements de Guerre Psychologique. La compagnie de Haut-parleurs et Tracts. Notice Provisoire d'emploi" ("Elementos de guerra psicológica. La compañía de alto-parlantes y pasquines. Instrucciones provisorias para su empleo), 26 de juin 1956. Difusión restringida. Desclasificado.

Ministère de la défense nationale, Secrétariat aux Forces Armées: "Guide Provisoire à l'usage des Officiers de renseignement en Algérie", *Terre*, I, II, III, IV parties, 1957. Defensa. Confidencial. Desclasificado.

Ministère de la Défense nationale es de Forces Armées, 5ème. Division: "Instruction provisoire sur l'emploi de l'arme psychologique", en *TTA* Nº 117, juillet 1957, Difusión restringida. Desclasificado.

Naurois, Tte. Cnel P. de: "Una teoría para la guerra subversiva", en *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, Año XXXVI, nº 329, abril-junio de 1958.

Palazzo, E. L. y Schinelli, G. C.: *Las normas constitucionales del Proceso de Reorganización Nacional*, Víctor P. Zavalía Edit, 1976.

Périès, Gabriel: "La métaphore médico-chirurgicale dans le discours militaire de la "guerre révolutionnaire", en *Mots, Nº* 26, PFNSP, marzo 1991.

—: "Condicions d'emploi des termes *interrogatoire* et *torture* dans le discours militaire pendant la guerre d'Algérie", en *Mots*, Presses de Sciences Po, Nº 51, junio 1997.

—: "L'appel à l'ennemi, structure de la création doctrinale pendant la guerre froide", en Thiéblemont, A. (dir.), *Cultures et logiques militaires*, Paris, PUF, 1999.

—: "Du corps au cancer: la construction metaphorique de l' ennemi intérieur dans le discours militaire pendant la Guerre Froide", en Cultures et Conflits nº 43, L'Harmattan, oct. 2001.

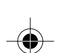
Perón, Juan Domingo: *Conducción política*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, 1952.

Robin, Marie-Monique: *Escadrons de la mort, l'école française*, La Découverte, Paris, 2004. Hay edición castellana, *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, con prólogo de Horacio Verbitsky.

Rodríguez Molas, Ricardo (comp.): *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina*, textos documentales, Buenos Aires, Eudeba, 1984.

Vidal Naquet, Pierre: *La raison d'État*, Paris, Minuit, 1962.

Trinquier, Tte.Cnel. P. O.: "Dispositivo Anti-terrorista de la Casbah, zona norte argelina, sector Argel-Sahel, Secc. 58, n82321/SA/5", del 23 de octubre de 1957, clasificado como secreto, firmado por el Cnel. Godard, comandante del sector Argel-Sahel.

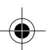


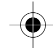
Sobre los autores

Inés Lila Izaguirre
E-Mail: izagui@retina.ar
Profesora Consulta de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Profesora de filosofía y socióloga. Dicta materias de grado y de posgrado en el área de Teoría Sociológica, y participa en el Programa de Extensión y Capacitación de organizaciones Comunitarias de la FCS. Ha sido investigadora del CONICET y actualmente es investigadora del Instituto de Investigaciones "Gino Germani" de la misma Facultad y Universidad. En tal carácter, dirige el Programa de Investigaciones en Conflicto Social, con el Proyecto "El genocidio en la Argentina", del que este libro es un producto. Es autora de varios libros y de numerosos trabajos sobre el tema. Ha sido directora del Instituto y de la Carrera de Sociología. Es co-vicepresidenta electa de la APDH, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, donde además está a cargo de la Secretaría de Delegaciones del Interior, por el período 2008-2010.

Pablo Augusto Bonavena
E-Mail: bonavenapablo@yahoo.com.ar
Profesor asociado a cargo de la asignatura "Sociología de la Guerra" y profesor adjunto de la asignatura "Conflicto Social", ambas de la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Profesor adjunto a cargo de la asignatura "Sociología del Cambio y del Conflicto Social: de la Protesta a la Revolución" y profesor adjunto de la asignatura "Sociología General", ambas del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Autor y coautor de varios libros. Licenciado y profesor en sociología y candidato al doctorado en la Universidad Nacional de La Plata. Investigador del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Flabián H. J. Nievas
E-Mail: flabian.nievas@gmail.com
Profesor adjunto de la Facultad de Ciencias Sociales y del Ciclo Básico Común, UBA. Profesor en formación docente. Es Lic. en Sociología y Magister en Investigación Social (UBA). Doctor en Cs. Sociales (UBA). Autor y coautor de varios libros y artículos en revistas científicas del país y del exterior. Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani (FCS, UBA). Director de investigaciones financiadas por UBACyT desde el año 2000, en el marco del Programa de Investigaciones en Conflicto Social. Director de tesistas (CONICET). Fue Coordinador de la Carrera de Sociología y Subsecretario de Gestión Académica de la Facultad de Ciencias Sociales. Ha sido referencista para publicaciones en el exterior y jurado de diversos





concursos en la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es miembro del Cuerpo Académico y Editorial Internacional Insumisos Latinoamericanos.

Agustín Santella
E- Mail: agustinsantella@gmail.com
Jefe de Trabajos Prácticos en la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Maestro en Ciencias Sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, (FLACSO) México, con una tesis sobre las luchas obreras de Villa Constitución, 1975, Argentina. Actualmente es becario posdoctoral del CONICET y doctor en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Trabaja sobre el tema Las transformaciones del movimiento obrero argentino, desde 1970 hasta la actualidad. Autor de numerosos trabajos sobre el tema.

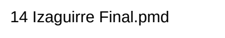
Matías Artese
E-Mail: mat-artese@hotmail.com
Licenciado y profesor de Sociología, Maestro en Investigación en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), donde además ejerce la docencia en la Carrera de Sociología. Actualmente es miembro del Programa de Investigaciones en Conflicto Social, con el Proyecto "El genocidio en la Argentina", en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, donde ha trabajado conjuntamente con Gabriela Roffinelli en una investigación sobre la complicidad de la sociedad civil con el genocidio durante el Operativo Independencia en Tucumán. Es becario postdoctoral del CONICET y candidato al Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA. Su tema de investigación son las representaciones sociales del conflicto social durante los cortes de ruta en la historia reciente. Es autor de varias publicaciones sobre el tema.



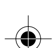
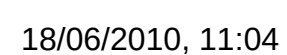
Gabriela Roffinelli
E-Mail: gabbyroffinelli@yahoo.com.ar
Lic. en sociología (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) y doctoranda en Ciencias Sociales. Miembro del Programa de Investigación sobre Conflicto Social en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y docente en la carrera de sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Se desempeña, también, como docente del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED). Publicó en colaboración con Matías Artese *Responsabilidad civil y genocidio. Acciones y declaraciones públicas durante el Operativo Independencia* (Buenos Aires, Edit. Tientos 2007). Su tema actual de investigación refiere a las nuevas formas de desaparición social de raíz económica que se están produciendo en Argentina, desde la aplicación de las políticas neoliberales y que afecta fundamentalmente a las clases subordinadas.

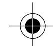
María Carla Bertotti
E-Mail: carlabertotti@hotmail.com
Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Dicta seminarios de investigación en la carrera de grado de Sociología de la misma Facultad. Ha participado de varios proyectos de investigación dirigidos por la profesora Inés Izaguirre y actualmente participa en el proyecto UBACyT S437 "Las inhumaciones clandestinas (1974-1983) y su realización simbólica en los suburbios de la ciudad de San Miguel de Tucumán" con sede en el Instituto de Investigaciones "Gino Germani". Es investigadora del área Histórico Social del GIAAT (Grupo Interdisciplinario de Antropología y Arqueología de Tucumán), Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Y se desempeña como perito de la Justicia Federal en la provincia de Tucumán en causas contra delitos de Lesa Humanidad.





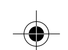




María Maneiro
E-Mail: maria_maneiro_rj@yahoo.com.ar
Doctora en sociología (IUPERJ, Brasil). Becaria posdoctoral del CONICET, investigadora del Instituto de Investigaciones "Gino Germani" y docente en la carrera de sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Se desempeña, también, como coordinadora académica de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNSAM y ha dictado cursos de posgrado en esa universidad. Publicó libros y artículos sobre conflicto social, memoria de confrontaciones y movimientos sociales.

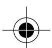
Paula Guitelman
E-mail: paula.guitelman@gmail.com
Nació el 13-09-1977 en la ciudad de Buenos Aires. Es Magíster en Comunicación y Cultura y Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires. Desde 2002 se ha desempeñado como becaria en proyectos de investigación UBACyT en el área de Estudios Culturales, con sede en el Instituto de Investigaciones "Gino Germani". Actualmente se encuentra realizando el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y coordina el Seminario de Tesis de la Carrera de Cs. de la Comunicación de la UBA. Es autora del libro *La infancia en dictadura. Modernidad y conservadurismo en el mundo de* Billiken, –editado por Prometeo Libros en el año 2006– y de varios artículos publicados en revistas científicas del país y en actas de congresos y jornadas nacionales e internacionales.

Gabriel Pèriés
E-mail: gperies@wanadoo.fr

Investigador franco-argentino, que vive actualmente en Francia y es especialista en el estudio de la llamada DGR Doctrina de la guerra revolucionaria, elaborada por el Ejército francés durante la guerra de Argelia. Colabora con el grupo Aircrige o sea : Association Internationale de recherche sur les Crimes contre l'Humanité et les Génocides, dirigido por Catherine Coquio. Sus estudios analizan las circunstancias extraordinarias en el dispositivo represivo francés y sus repercusiones tanto en África durante la guerra fría, como durante las "émeutes des banlieues" producidas en el 2005 y después. Su otro tema de investigación tiene que ver con la circulación internacional de la doctrina francesa de la "guerra revolucionaria" tanto en Argelia, como en Ruanda y en Argentina . Dos de sus estudios han sido publicados en C. Coquio et C. Guillaume (dir.), *Des crimes contre l'humanité en la République française*, L'Harmattan, 2006.





Esta obra se terminó de imprimir en los talleres gráficos
de ***Mac Tomas***, Murguiondo 2160,
Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
En el mes de diciembre de 2009.
Tirada 1000 ejemplares.







El análisis y los relatos que presentamos en este libro son un aporte más al esclarecimiento de un proceso de lucha de clases en el Cono Sur latinoamericano y en particular en la Argentina, que transcurre durante la segunda mitad del siglo XX y culmina en guerra civil.

Nuestra periodización de este ciclo de luchas se inicia en 1955, con el derrocamiento de Perón, y la guerra militar que lo produce, dirigida no sólo contra la fuerza cívico-militar peronista, sino contra la gran masa obrera que lo apoya. A partir de ese momento, la lucha de clases en la Argentina se despliega bajo las *condiciones de una guerra civil*, en el sentido clásico del término: un proceso de *lucha de clases* que se va desarrollando hasta alcanzar *su estadio político-militar*, porque la alianza social que contiene a la mayoría de la clase obrera es excluida políticamente durante 18 años, hecho que se convierte en el motor que alimentará las confrontaciones del período hasta culminar en una guerra civil abierta.

Nuestra interpretación se centra en un proceso de características excepcionales en la historia argentina: la formación y el desarrollo de una *fuerza social de carácter revolucionario* desde fines de los años 60, su derrota militar y política a cargo de las fuerzas del régimen y el genocidio que le sigue, una matanza política de la que todavía no conocemos la totalidad de las bajas, que toman la forma de muertos y desaparecidos y cuyas consecuencias sociales se siguen desplegando. Las Madres, las Abuelas y los Familiares instalaron una cifra-símbolo: 30.000. Y aunque no tenemos todos los nombres y los datos de los 30.000, sabemos que todos los días aparecen nuevos nombres, nuevos testimonios, y también sabemos que muchos de los que fueron aniquilados no tendrán nunca a nadie que los reclame, ya sea porque el exterminio alcanzó a toda su familia, ya sea porque quienes quedaron siguen silenciados por el miedo o la ignorancia.

Así fuimos construyendo nuestra investigación, y hemos intentado indagar las causas de semejante matanza, tratando de avanzar hacia una respuesta no naturalizada, reflexiva, acerca del carácter histórico, político, de clase de ese orden social. El final está abierto y hoy estamos dedicados a analizar sus consecuencias.

Imagen de tapa: "Desaparecidos", dibujo en tinta sobre papel de Ricardo Carpani, 1986.




ISBN 978-950-23-1689-5
9 789502 316895

